

Cuadernos *del Caribe*

Textos y testimonios del archipiélago

CRISIS Y CONVIVENCIA EN UN TERRITORIO INSULAR



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
Sede San Andrés



Instituto
de Estudios
Caribeños



INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS
Y RELACIONES INTERNACIONALES

Textos y testimonios del archipiélago

ENTREVISTAS, TEXTOS Y EDICIÓN:

SOCORRO RAMÍREZ

LUIS ALBERTO RESTREPO



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
Sede San Andrés



Instituto
de Estudios
Caribeños



INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS
Y RELACIONES INTERNACIONALES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Rector general
V́ctor Manuel Moncayo
Vicerrector general
Gustavo Montañ́es
Vicerrector Acad́mico
Consuelo Corredor
Secretaria General
Consuelo Ǵmez

SEDE SAN ANDRÉS

Director de Sede e Instituto
Adriana Santos
Secretario de Sede
Petter Lowy

PROFESORES

Instituto de Estudios Caribeños
Francisco Avella
Adriana Santos
Petter Lowy
Jaime Polanía
Raquel Sanmiguel

*Instituto de Estudios Políticos
y Relaciones Internacionales (IEPRI)*
Socorro Ramírez
Luis Alberto Restrepo

Facultad de Artes
Clara Eugenia Sánchez
Santiago Moreno

CONSEJO DE SEDE

Jorge Mario Ǵmez
Leopoldo Múnera
Adriana Santos
Petter Lowy
Edith Carreño

Edición
Santiago Moreno

Diseño y diagramación
Patricia Melo González

Impresión
CARGRAPHICS S.A.

Contenido

13 Textos y testimonios del archipiélago

[1]

Antonia Anaya Henríquez

17 Mientras cada uno siga jalando por su lado la isla seguirá estancada

- 17 • LA LARGA RELACIÓN CON SAN ANDRÉS
- 17 • EN EL COMERCIO Y LAS ASOCIACIONES EN PRO DE LA ISLA
- 18 • LOS PROBLEMAS DE POBLACIÓN DE SAN ANDRÉS
- 18 • LA FALTA DE INTEGRACIÓN Y RESPETO ENTRE INMIGRANTES E ISLEÑOS
- 19 • LAS MUJERES COMO GRUPO DE PRESIÓN POR SOLUCIONES

[2]

José Archbold Archbold

21 Nuestra labor es cuidar la grey en su conjunto sin discriminación

- 21 • LOS ESTUDIOS
- 21 • LA LABOR PASTORAL
- 22 • LAS RELACIONES CON OTRAS CONFESIONES
- 22 • LA IGLESIA CATÓLICA EN LAS ISLAS
- 22 • EL MOVIMIENTO RAIZAL
- 23 • LA DEMANDA DE NICARAGUA

[3]

Carlos Archbold

25 Aquí no hemos podido fijarnos un norte

- 25 • EN LA CURIA Y EL COUNTRY CLUB
- 26 • EL EMPRESARIO Y COMERCIANTE
- 26 • EL FUNCIONARIO Y EL POLÍTICO
- 27 • LOS PROBLEMAS DE LAS ISLAS
- 28 • LAS REIVINDICACIONES RAIZALES
- 29 • LA DEMANDA DE NICARAGUA

[4]

Alvaro Antonio Archbold Manuel

31 No soy un hombre joven, y se que el gobierno siempre se ha preocupado por estas islas

- 32 • EL MÉDICO Y EL POLÍTICO
- 33 • LOS PROBLEMAS DE LAS ISLAS
- 33 • LA TENSIÓN ENTRE LA ASAMBLEA Y LA GOBERNACIÓN
- 34 • LAS REIVINDICACIONES RAIZALES
- 34 • LA DEMANDA DE NICARAGUA

[5]

Randy Bent Hooker

35 Si nos unimos nos irá mucho mejor y viviríamos en paz

- 35 • EL CURRÍCULO
- 36 • LA DIRECCIÓN DE LA OCCRE: UN RETO

- 36 • DESAFÍOS Y DIFICULTADES
- 37 • TAREAS Y PLANES DE CONTROL DE POBLACIÓN
- 38 • LA VISIÓN DE LA FUNCIÓN DE LA OCCRE
- 38 • LA REFORMA DE LA OCCRE
- 39 • ¿QUIÉN ES RAIZAL?
- 39 • EL MOVIMIENTO RAIZAL
- 40 • NO NOS PONGAN A ESCOGER ENTRE COLOMBIA Y LA MOSQUITIA

[6]

Marilyn Leonor Biscaíno Miller

41 **Ya se comienza a ver lo que queremos lograr**

- 41 • MEZCLA DE LENGUAS Y DISCRIMINACIÓN
- 42 • LA IGLESIA Y LA ESCUELA: EL NACIMIENTO DE LA ARTISTA
- 43 • DIRECCIÓN Y GESTIÓN TEATRAL
- 45 • LA ACTRIZ RECUPERANDO LA HISTORIA DE LAS MUJERES
- 46 • EL ARTE COMO HERRAMIENTA CLAVE PARA LOS JÓVENES
- 47 • CRISIS Y CAMBIOS EN EL ARCHIPIÉLAGO

[7]

Silvio Casagrande May

49 **Hay sobre todo incertidumbre**

- 49 • MADRE ISLEÑA CON FUERTES VÍNCULOS EN EL CONTINENTE
- 49 • ESTUDIOS EN EL CONTINENTE, TRABAJO PROFESIONAL EN LA ISLA
- 50 • EL DURO TRABAJO COMO GOBERNADOR
- 50 • EL PLAN DE RETORNO VOLUNTARIO
- 53 • EL MOVIMIENTO RAIZAL
- 54 • LA FALTA DE LIDERAZGO LOCAL Y NACIONAL
- 55 • LA DEMANDA DE NICARAGUA

[8]

Maritza Corpus Robinson

57 **Si todos ponemos nuestro granito de arena, salimos adelante**

- 57 • EXPERIENCIA Y MANDO
- 57 • LOS PROBLEMAS DE LA ISLA
- 58 • LA RESPONSABILIDAD TAMBIÉN ES NUESTRA
- 59 • EL EMPUJE DE LAS MUJERES
- 60 • LA DEMANDA DE NICARAGUA

[9]

Fidel Corpus Sudrez

61 **Sentémonos a escribir juntos la historia**

- 61 • LAZOS CON EL CARIBE
- 62 • LAS TENSIONES CULTURALES
- 62 • LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y EL ARCHIPIÉLAGO
- 63 • NO SOMOS CAPACES DE UNIRNOS

[10]

Yasmine Dau

67 **El lamento sustituye el afán de pensar el futuro**

- 67 • LA ASIMILACIÓN A LA CULTURA LOCAL
- 68 • COMO LOS DE AQUÍ Y COMO LOS DE ALLÁ
- 69 • VINCULACIÓN A ACTIVIDADES EDUCATIVAS Y CULTURALES

- 70 • EL DESPERTAR DEL RESENTIMIENTO CULTURAL Y DEL MESTIZAJE
- 70 • CÓMO SE FUERON ACUMULANDO LOS PROBLEMAS DE SAN ANDRÉS
- 72 • LAS PROTESTAS RAIZALES
- 73 • LAS PRETENSIONES DE NICARAGUA

[11]

Jacqueline Dimas

75 El tiempo del invierno ha cesado y ha llegado el tiempo de la canción

- 75 • COLEGIO EN SAN ANDRÉS, FISIOTERAPIA Y TEOLOGÍA EN BOGOTÁ
- 76 • EL RETO COMO MUJER PASTORA EN SAN ANDRÉS
- 77 • EL ARCHIPIÉLAGO ESTÁ PREPARADO PARA EL LIDERAZGO DE LAS MUJERES
- 78 • PROBLEMAS DE LA ISLA Y SOLUCIONES

[12]

Kent Francis James

79 No conozco amor por otra patria que no sea Colombia

- 79 • LA FAMILIA Y SUS APORTES
- 80 • MISIONES EN TIERRA DE CRISTIANOS Y ESPAÑOL DONDE SE HABLABA INGLÉS
- 80 • ENTRE EL DERECHO, LA CULTURA Y EL MAR
- 80 • EL POLÍTICO, ÚLTIMO INTENDENTE Y PRIMER GOBERNADOR
- 82 • EL DIPLOMÁTICO
- 83 • DEL PUERTO LIBRE A LA APERTURA
- 84 • EL PROBLEMA POBLACIONAL
- 85 • LA CORRUPCIÓN
- 86 • AUTONOMÍA O AUTODETERMINACIÓN
- 86 • DEMANDA DE NICARAGUA

[13]

Julio Gallardo

89 Siempre encontré simpatía en el congreso por San Andrés, Providencia y Santa Catalina

- 90 • EL POLÍTICO
- 91 • LAS DISPUTAS POLÍTICAS LOCALES
- 91 • MOVIMIENTO RAIZAL
- 92 • LA DEMANDA DE NICARAGUA

[14]

Cecilia González Llama

91 Las mujeres somos el motor fundamental

- 91 • EL EMPUJE EMPRESARIAL
- 91 • EL POTENCIAL DE LAS MUJERES
- 92 • LOS PROBLEMAS EN LA ISLA Y SUS SOLUCIONES

[15]

Marianne Harb Harb

97 Le apuesto a un mejor futuro de la isla

- 97 • LA RELACIÓN DE ÁRABES CON ISLEÑOS
- 98 • LA COLONIA ÁRABE
- 98 • AL FRENTE DE LA CÁMARA DE COMERCIO
- 99 • LOS PROBLEMAS DE LA ISLA Y LAS SOLUCIONES

[16]

Richard Hawkins

- 101 ¿Qué tenemos que hacer para que nos hagan sentir que también somos colombianos?**
- 101 • ¿QUIÉN TIENE DERECHO A PESCAR EN LOS CAYOS?
 - 102 • CON GUSTO OFRECEMOS LO QUE TENEMOS, PERO ¿QUÉ RECIBIMOS?
 - 102 • ¿COLOMBIA SÍ O COLOMBIA NO?
 - 103 • YO QUISIERA DECIR TODO LO QUE MERECEMOS
 - 103 • EL PROBLEMA DE LA SALUD
 - 103 • ESTO ES UNA FAMILIA GRANDE, PERO SIN LIDERAZGO
 - 104 • MUCHA GENTE NO RECONOCE EL INSTANTE PRESENTE

[17]

Raymond Howard Britton

- 107 Religión y política eran una sola cosa**
- 108 • CADA IGLESIA LLAMA A SU PASTOR
 - 108 • PREEMINENCIA CULTURAL DE LA PRIMERA IGLESIA BAUTISTA
 - 110 • FUNCIÓN POLÍTICA DE LA IGLESIA BAUTISTA
 - 112 • EL MOVIMIENTO AMÉN
 - 113 • AUTONOMÍA Y AUTODETERMINACIÓN
 - 114 • CUESTIONAMIENTOS AL PRESIDENTE DE LOS COLOMBIANOS
 - 115 • APROVECHAR LA DEMANDA DE NICARAGUA

[18]

Marcelino Hudgson

- 117 Tenemos que frenar el tiempo**
- 117 • DE HIJO BAUTISTA A SEMINARISTA CATÓLICO
 - 118 • CRÍTICAS A LA INCOMPRENSIÓN
 - 118 • REGRESO AL REDIL
 - 119 • SOY INMENSAMENTE FELIZ EN MI SACERDOCIO
 - 119 • UN NUEVO ESTILO PASTORAL
 - 120 • LAS RELACIONES CON EL OBISPO
 - 120 • EL MOVIMIENTO RAIZAL
 - 122 • AUTONOMÍA, AUTOGOBIERNO, AUTODETERMINACIÓN
 - 124 • CANALIZAR EL RESENTIMIENTO
 - 124 • LIDERAZGO Y TENTACIÓN DE LA POLÍTICA

[19]

Nicolás Jackaman

- 125 Estamos tratando de mirar hacia el futuro**
- 125 • EXTRANJEROS Y CONTINENTALES
 - 126 • COMIENZOS DEL DETERIORO
 - 127 • LOS MALES DE LA APERTURA Y LA REESTRUCTURACIÓN
 - 128 • LOS LAZOS CON EL GOBIERNO CENTRAL
 - 128 • EL MOVIMIENTO RAIZAL Y LAS ALTERNATIVAS

[20]

Eduardo James Smith

- 131 La opinión de una población es decisiva en cualquier disputa**
- 131 • LA FORMACIÓN

- 131 • LABOR DOCENTE
- 132 • FUNDADOR DE LA MISIÓN CRISTIANA BETEL
- 132 • LA RELACIÓN ENTRE LAS IGLESIAS
- 132 • LOS PROBLEMAS DE LA ISLA
- 133 • EL MOVIMIENTO RAIZAL
- 134 • LOS RECLAMOS DE NICARAGUA

[21]

Thomas Livingston Vélez

135 Ellos hicieron patria aquí

- 135 • LA PRIMERA IGLESIA BAUTISTA
- 136 • EL NAVEGANTE Y EL COMERCIANTE
- 136 • LOS CAMBIOS SOCIALES Y CULTURALES
- 137 • EL LÍDER CÍVICO Y POLÍTICO
- 138 • LA RELACIÓN CON EL GOBIERNO CENTRAL
- 138 • EL MOVIMIENTO RAIZAL

[22]

Mauricio Mack Nish Pussey

141 Acabar con esto y empezar otra vez

- 141 • DISCRIMINACIÓN RACIAL Y SUPERACIÓN FAMILIAR
- 142 • AGITADOR ESTUDIANTIL Y SOCIAL
- 142 • PETICIÓN A LA ONU DE INTERVENCIÓN EN LAS ISLAS
- 143 • LA PRESIÓN POR LAS TIERRAS Y EL INTERÉS POR LA POLÍTICA
- 144 • OTRA MIRADA DE LA HISTORIA
- 146 • OTRA VERSIÓN DEL PUERTO LIBRE
- 146 • LA MAFIA INTRODUJO MALAS COSTUMBRES
- 147 • SITUACIÓN EXPLOSIVA
- 148 • AUTONOMÍA: PETICIÓN INTERNA Y PRESIÓN EXTERNA
- 150 • NICARAGUA: SAN ANDRÉS ISLA SECA

[23]

Aída Mahecha de Bowie

151 Mi meta siempre ha estado más lejos

- 151 • LAS ASPIRACIONES Y PREMIOS DE IR SIEMPRE MÁS ALLÁ
- 152 • LA VIDA ENTRE LOS ISLEÑOS
- 152 • LA GESTIÓN PÚBLICA CON RESPONSABILIDAD SOCIAL
- 153 • LAS INICIATIVAS POLÍTICAS
- 154 • LA FALTA DE LIDERAZGO EN LAS ISLAS

[24]

Antonio Manuel Miguel

155 Para la honra y gloria de Dios, Colombia empieza en San Andrés

- 155 • LA IGLESIA Y LA COMUNIDAD
- 157 • LA IGLESIA Y LA POLÍTICA
- 158 • LA IGLESIA Y LA SANACIÓN DE LA COMUNIDAD
- 159 • LAS REIVINDICACIONES RAIZALES
- 161 • EL GOBIERNO COLOMBIANO Y LA DEFENSA DEL ARCHIPIÉLAGO

[25]

Iris Martínez

163 Espero que Dios no nos de más de lo que podemos resistir ni tampoco falsos profetas

- 163 • DE LAS DIFICULTADES SALIÓ LA FUERZA
- 164 • EL SUEÑO DEL PERIODISMO
- 164 • EL TRABAJO CON LOS JÓVENES
- 164 • LOS PROBLEMAS DE LA ISLA
- 165 • LAS MUJERES PUEDEN CAMBIAR LA SITUACIÓN DEL ARCHIPIÉLAGO
- 165 • LA VIDA EN DIEZ AÑOS

[26]

George May

167 Colombiano a mi manera

- 168 • EL RACISMO EN ESTADOS UNIDOS Y EN COLOMBIA
- 168 • EL CAMBIO EN LA ISLA
- 169 • LA LUCHA POR LA UNIVERSIDAD CRISTIANA

[27]

Luis McNish

171 La fuerza no es la forma de presionar

- 171 • LOS PROBLEMAS DE LA EDUCACIÓN
- 172 • LOS ISLEÑOS EN EL CONTINENTE
- 173 • EL REGRESO A LA ISLA Y EL IMPULSO A LA ORGANIZACIÓN RAIZAL
- 174 • LA ILUSIÓN DE LA POLÍTICA
- 174 • PAÑAS Y RAIZALES
- 175 • LA PROTESTA POR EL BASURERO Y LA SANCIÓN AL GOBERNADOR
- 175 • EL IMPACTO INTERNACIONAL DE LA SITUACIÓN DE SAN ANDRÉS

[28]

Félix Palacios

177 Se nos dió una oportunidad sin que se nos hubiera preparado para ella

- 177 • DE PUERTO FRANCO A PUERTO LIBRE
- 178 • MIGRACIÓN BUENA Y MALA
- 179 • PROBLEMAS Y SOLUCIONES PRIORITARIAS
- 180 • REIVINDICACIONES RAIZALES
- 181 • PRETENSIONES DE NICARAGUA

[29]

Fernando Quintero Alzate

183 Todo parte de aquí

- 183 • FUNCIONES PRINCIPALES DE LA ARMADA
- 184 • LUCHA CONTRA EL TRÁFICO DE DROGAS
- 185 • PRESENCIA DE FUERZAS MILITARES Y DE SEGURIDAD DEL ESTADO
- 186 • EL PROYECTO DE GUARDACOSTAS
- 187 • QUEJAS DE LOS PESCADORES
- 188 • PARTICIPACIÓN MILITAR EN EL DESFILE DEL 20 DE JULIO
- 189 • EL DOCUMENTO SECRETO Y EL MALESTAR RAIZAL
- 189 • PROGRAMA DE FORMACIÓN DE LA ARMADA

[30]

Juan Ramírez Dawkins

191 **Esta lucha es entre el Estado colombiano y nosotros**

- 191 • LA RELIGIÓN Y LA EDUCACIÓN
- 193 • LA INFANCIA, UNA VIDA APACIBLE EN LAS ISLAS
- 193 • FIGURA DEL BASQUETBOL NACIONAL
- 194 • EL EDUCADOR Y EL ENTRENADOR DEPORTIVO
- 195 • EL POETA
- 196 • ACTIVISTA POLÍTICO Y DIRIGENTE DE LAS NEGRITUDES
- 197 • AFRO ANGLO DESCENDIENTES, INDÍGENAS O RAIZALES
- 198 • ESTATUTO RAIZAL Y PROBLEMAS DE TIERRAS
- 199 • EL ASUNTO DE LA SOBREPoblACIÓN
- 199 • LA AUTONOMÍA Y EL AUTOGOBIERNO
- 201 • EL MOVIMIENTO RAIZAL
- 202 • SOLICITUDES DE APOYO INTERNACIONAL
- 203 • LA DEMANDA DE NICARAGUA

[31]

Hazel Robinson

205 **El futuro no llega sin que cada uno haga algo**

- 205 • ESTUDIO Y RELIGIÓN: REBELIÓN Y DISCRIMINACIÓN
- 206 • LOS PRIMEROS TRABAJOS Y MERIDIANO 81
- 206 • AMORES Y DESAMORES
- 206 • POLÍTICA EN COLOMBIA O CIUDADANÍA AMERICANA
- 207 • LOS PROBLEMAS DE LA ISLA Y SUS SOLUCIONES

[32]

Elvia Steele

211 **Hoy no sentimos esa misma felicidad de ser colombianos**

- 211 • EL HIJO Y SU PADRE
- 211 • EL ESTUDIO Y EL TRABAJO EN EL CONTINENTE Y EN LA ISLA
- 212 • LAS DIFERENCIAS CULTURALES
- 212 • LA PROPIEDAD DE LA TIERRA
- 214 • LA CONSTRUCCIÓN DE LA CASA
- 214 • LOS SERVICIOS PÚBLICOS
- 215 • LA LÍDER COMUNAL
- 215 • LAS CAMPAÑAS ELECTORALES
- 215 • EL PUERTO LIBRE Y SUS EFECTOS
- 216 • LA INMIGRACIÓN DE CONTINENTALES
- 216 • LOS PROBLEMAS DE LA OCCE
- 217 • SI YO MANDARA AQUÍ...
- 217 • EL RESENTIMIENTO, LA DROGA Y LA VIOLENCIA
- 218 • LAS ACCIONES DE PROTESTA
- 218 • EL MOVIMIENTO RAIZAL
- 221 • EL GOBIERNO CENTRAL Y SAN ANDRÉS

[33]

Jaime Eduardo Valderrama

223 **El continente no ha logrado entender lo que significa la insularidad**

- 223 • TREES & REEFS
- 224 • LAS PRIMERAS BATALLAS

- 226 • HACIA UNA PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO
- 227 • EL PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL
- 228 • UNA TAREA PENDIENTE
- 229 • LA TAREA EDUCATIVA
- 229 • LA DEMOCRACIA Y LA CONSTRUCCIÓN DE SOCIEDAD
- 232 • BUSCANDO NUEVOS HORIZONTES
- 234 • LA INSULARIDAD, CONCEPTO CLAVE
- 237 • UNA DURA LUCHA POR RECURSOS

[34]

Ricardo Vargas Taylor

239 Para llegar a alguna parte hay que hacer algo

- 239 • LA MAESTRA ISLEÑA Y EL MÉDICO CONTINENTAL
- 240 • ESTUDIOS EN BOGOTÁ Y PÉRDIDA DEL CREOLE
- 240 • EL INGENIERO Y FUNCIONARIO INTERNACIONAL
- 241 • EL EMBAJADOR CARIBEÑO
- 242 • EL MIEMBRO DEL GRUPO ASESOR FRENTE A LA DEMANDA DE NICARAGUA
- 242 • LA SITUACIÓN DEL ARCHIPIÉLAGO Y SUS POSIBLES SOLUCIONES
- 243 • EL MOVIMIENTO RAIZAL

[35]

Gladys Zárate Cárdenas

245 El Caribe me cambió la vida

- 245 • HACIA LA MILITANCIA COMUNISTA
- 246 • LA LLEGADA A LA ISLA CON EL PROPÓSITO DE DEJAR EL PASADO
- 247 • LAS ACCIONES DEL M-19
- 247 • LA VEEDURÍA Y DENUNCIA CIUDADANA DE LOS GOBERNANTES
- 248 • LAS MUJERES DE LA ISLA BUSCAN SOLUCIONES

[36]

Emilio Zogby

249 En igualdad de condiciones hay que darle prelación al nativo

- 249 • ÁRABES Y JUDÍOS
- 250 • FUNCIONARIO, POLÍTICO Y SOBRE TODO PERIODISTA
- 252 • EL PUERTO LIBRE Y LOS PROBLEMAS DE TIERRAS
- 253 • EL IMPACTO DE LOS CAMBIOS INSTITUCIONALES
- 254 • EL INFLUJO DEL NARCOTRÁFICO
- 254 • LA TENSIÓN ÉTNICA Y LOS RECLAMOS DE AUTONOMÍA
- 256 • LAS PRETENSIONES NICARAGÜENSES

257 Siglas

Textos y testimonios del archipiélago

CRISIS Y CONVIVENCIA EN UN TERRITORIO INSULAR

POR QUÉ LEER ESTAS ENTREVISTAS

Ricas trayectorias de vida, esfuerzos del presente y sueños de futuro se entrecruzan en esta publicación dejando traslucir la agitada trama que teje la historia pasada y contemporánea del archipiélago. Testimonios reelaborados y decantados en textos por los entrevistadores-editores, conservando en lo posible la frescura de la interlocución.

En este cuarto número de CUADERNOS DEL CARIBE –tercero que hemos elaborado para recoger las voces que pueblan el archipiélago– presentamos una serie de 36 entrevistas realizadas, en distintos momentos de 2000, 2001 y 2002, a 34 personas en San Andrés y dos en Providencia, organizadas por el orden alfabético de sus apellidos. Todos los entrevistados ocupan un lugar destacado en la vida de las islas y, en distinta medida, han incidido y continúan influyendo en su destino. Pero debemos confesar que, ante el número inabarcable de quienes merecerían figurar en este nuevo Cuaderno del Caribe y por problemas de tiempo, la elección de los entrevistados fue en buena medida aleatoria. Se trata de una muy pequeña “muestra” de los centenares de personas que hoy luchan y se esfuerzan por construir un futuro mejor para las islas. En esta oportunidad buscamos oír voces nuevas, distintas de las que ya habíamos escuchado cuando –en el marco de la maestría de estudios caribeños de la sede de San Andrés de la Universidad Nacional de Colombia– invitamos a participar en dos talleres a cuarenta personas, entre gobernantes y líderes sociales. A partir de la presentación de sus

percepciones acerca de la situación del archipiélago y de las demandas raizales, así como de sus propuestas de solución, construimos los dos anteriores CUADERNOS DEL CARIBE.

En estos tres Cuadernos del Caribe predomina, sí, conscientemente, la presencia de hombres y mujeres isleños de mentalidades distintas –líderes políticos, activistas sociales, promotores culturales, pastores, sacerdotes–, quienes, por hacer parte de la comunidad autóctona de las islas, por los derechos especiales que la nueva Constitución les reconoce y por su influencia en la comunidad isleña de hoy, tienen una especial significación. Pero a través de las páginas de los Cuadernos se escuchan además las voces de inmigrantes –empresarios, comerciantes y hoteleros, obreros, maestros, sindicalistas e impulsores de organizaciones no gubernamentales, colombianos “continentales” y personas vinculadas a la comunidad árabe. Todos ellos son voces auténticas de la multiculturalidad de las islas. También está la opinión de uno que otro funcionario estatal relacionado con el archipiélago.

Con cada una de las nuevas personas entrevistadas tuvimos la oportunidad de conversar largamente –tres y cuatro horas o aún más–, en primer lugar, sobre su vida, luego, sobre su apreciación acerca de la historia reciente y la situación de las islas y, finalmente, sobre sus perspectivas de futuro. Mientras ellos hablaban uno de nosotros grababa y la otra tomaba rápida nota de la conversación en un computador portátil y, una vez en casa, procedíamos a la elaboración de

la entrevista, conservando en lo posible las expresiones de sus protagonistas. Posteriormente, sometimos el texto a la revisión y aprobación de cada uno de nuestros interlocutores*. Se trata, pues, de testimonios, no de indagatorias.

Con esta tercera publicación buscamos cuatro objetivos. Como en los dos cuadernos anteriores, queremos, ante todo, propiciar el mutuo conocimiento, el reconocimiento y el diálogo entre distintos actores y protagonistas, especialmente, de la sociedad sanandresana, diálogo que –por múltiples razones históricas y sociales–, se encuentra profundamente bloqueado. El silencio, la distancia y aún la desconfianza mutua amenazan con transformar el tejido social de las islas en una lucha, callada o manifiesta, no solo entre etnias, comunidades culturales, clases y gremios, sino incluso entre los millares de individuos que hoy pueblan a San Andrés. Quisiéramos que estas entrevistas, ya impresas y publicadas una junto a otra, sean un pequeño y mudo impulso, fijado en el tiempo, al diálogo vivo y fluido y a un mutuo reconocimiento que no debería concluir jamás. El intercambio franco y el respeto recíproco son el lubricante indispensable de toda vida social y de toda construcción colectiva. Es cierto, los testimonios impresos tienden a envejecer, al menos parcialmente. Pero tienen la ventaja de fijar con claridad las experiencias personales, las opiniones y las perspectivas, y de ponerlas a disposición de quien quiera conocerlas.

Por nuestra parte, debemos confesar que el encuentro y la conversación con cada uno de los entrevistados fue una experiencia fascinante. No lo decimos por cortesía ni por protocolo. La verdad es que hay en las islas una disposición al diálogo, casi diríamos que una necesidad de dialogar, que, desafortunadamente, no se encuentra

hoy en el continente. Aprovechamos la ocasión para agradecerle aquí a los entrevistados por su generosa disponibilidad de tiempo, su cálida acogida, su confianza y su franqueza. Desafortunadamente, tenemos la impresión de que esta disposición se manifiesta más fácilmente hacia personas que, como nosotros, llegamos de fuera y no hacemos parte de la comunidad sanandresana. Es posible que las mismas tensiones internas –propias de una sociedad pequeña, que habita un territorio reducido donde todos se conocen y deben enfrentar juntos grandes desafíos– incrementen la necesidad de encontrar interlocutores externos. Por eso mismo, quisiéramos que esta publicación sea una pequeña contribución a ese indispensable y urgente acercamiento mutuo. Ojalá pudieran ser leídas, analizadas y discutidas en colegios, iglesias y grupos comunitarios de las islas, como lo han sugerido varios de los entrevistados. A la verdad, recorriendo los textos, encontramos muchos más puntos de convergencia que líneas centrífugas.

Un segundo propósito de esta publicación es acercar la vida íntima de las islas al conocimiento de todos los colombianos. Muchos “continentales” conocemos, hemos disfrutado y añoramos desde las montañas andinas “el mar de los siete colores” y sus playas; la interminable danza de los cocoteros del sur de San Andrés, mecidos por la brisa; el abrazo del mar y el bosque en Providencia; la amabilidad, la elegancia y la cortesía de los isleños. Muchos menos han penetrado hacia el corazón de las islas por las vías y caminos que cruzan sus colinas. Y tal vez muy pocos, demasiado pocos, han tenido la oportunidad o el interés de asomarse al alma de isleños e inmigrantes para indagar por su experiencia, su manera de ver la vida, de labrar el presente y de diseñar el futuro de las islas. Por ello creemos que la mayor parte de los colombianos se ha perdido lo mejor del archipiélago. Estas voces impresas son una invitación a conocer la otra cara de esa población colombiana, cercana y distante, similar y diversa. Ojalá estas entrevistas se reprodujeran en diversos medios impresos del continente o indujeran en escritores y cineastas la inquietud por acercarse a ese otro rostro fascinante de la misma Colombia.

El tercer objetivo de esta publicación es el de poner a disposición de Bogotá, capital política del

* Para la revisión de algunos textos nos ayudaron a contactar a las respectivas personas, Yanula Salamanca, Diana Ximena Sierra, Orlando Javier Trujillo, estudiantes de Ciencia Política de la sede de Bogotá de la Universidad Nacional, a los que les dirigimos sus trabajos de grado en el marco de la investigación “Crisis y convivencia en un territorio insular” y para lo cual realizaron su pasantía en San Andrés. Algunas entrevistas fueron desgravadas por Roylie Hawkins y Harvey Ferrer quien, además, nos ayudó en la introducción de correcciones a los textos.

país, un material que le permita comprender quizás un poco mejor las demandas y expectativas de los pobladores de las islas, sean isleños o continentales, así como sus problemas más sentidos.

Finalmente, las entrevistas son una contribución a la investigación sobre “Crisis y convivencia en un territorio insular”, que llevamos a cabo un grupo de profesores y estudiantes de la Universidad Nacional, de su sede de San Andrés, de la que también participan, de la sede de Bogotá, la Facultad de Artes y el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), del que hacemos parte.

Pero, independientemente de nuestros propósitos, creemos que la lectura de las entrevistas proporciona un buen rato de placer a cualquier lector. Unas más que otras tienen fuerza, reflejan vida, lucha, ilusión. Algunas son extraordinarias. Gracias, de nuevo, amigos de San Andrés y Providencia –a los que entrevistamos y a muchos otros que conocimos y nos enseñaron tanto sobre las islas–, por su tiempo, pero especialmente por su amistad, confianza y transparencia, con la que quisiéramos seguir contando.

Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo

Yo me llamo Antonio. Me dejaron ingray y “pato” los naves. Me dejaron “chance” de buscar otra. Aunque uno puede confiar, si no tengo otro nombre ya no me conocen. Me apellidan con Ángel Hernández, y soy de Cúcuta, un poquito de Tolima. Desde que nací en 1935, ahí me crié más o menos porque luego nos fuimos a Barranquilla, donde viví 18 años. Fui secretario de comercio que era lo que se estudiaba en esa época en el Instituto Arango, de telefonía, que eran pocas que religión. También viví dos años en Manizales. En 1960, vine a Emilio Zaghy, nos casamos y cinco años después nos vinimos para San Andrés.

La larga relación con San Andrés

El 6 de noviembre de 2001 cumplí 36 años en la isla, entonces soy como ratón. Pero mi relación con San Andrés es más antigua pues mi papá trabajó en el puerto aquí en la isla, durante dos años. Vivía fascinado con la isla, con su gente, con su música. Él no se hubiera ido de aquí nunca si no hubiera sido porque mi mamá no se quiso venir en goleta. Yo nací después de que él regresó a Calamar. Y cómo son las cosas de la vida! Yo hice lo que él no pudo: vivir en San Andrés.

A diferencia de mi mamá, yo sí me vine a San Andrés cuando la Caja Agraria trasladó a Emilio. Vinimos con la idea de que era una estadía transitoria. Llegamos a un hotelito que quedaba frente al Banco de la República y pasamos ahí dos meses. En diciembre nos volvimos y cuando él consiguió vivienda me vine definitivamente a finales de mayo. No sabíamos por cuánto tiempo era ese destino. No fue pensado ni programado

como para poner un negocio, pero nos fuimos quedando.

Tenemos un hijo y una hija, ambos nacieron en Barranquilla. La hija, Diana, estudió administración de empresas en el Externado y es la gerente del Banco de Bogotá, y el hijo, Larry, estudió sistemas en Boston, y lo gana la mayoría, un poco de todo. Ya tenemos un nieto, Felipe.

En el comercio y las asociaciones en pro de la isla

Cuando llegué a San Andrés me dediqué a los hijos, y apenas tuvieron cinco años monté un almacén con el que duré muchos años. ¡Cómo es la vida! El almacén quedaba donde trabaja ahora mi hijo. Ahí estuve hasta 1970, cuando los hijos terminaron en el Modelo Adventista, que no tenía sino hasta el cuarto bachillerato, entonces se fueron a Bogotá a terminar, y yo me fui con ellos. Los acompañé dos años mientras terminaban el bachillerato. Yo iba y venía. Cuando entraron a la universidad ellos ya tenían otra vida, entonces me vine. Pero ya no tuve más almacén de mercancías. Fui una floristería, que tuve hasta hace un año, en la casita a la que nos mudamos después del hotelito a donde llegamos y en donde vivimos 19 años. La acabé porque la cambiaron y me quitaron mi espacio.

Yo he estado en distintas agrupaciones en favor de la isla. La primera en la que participé fue en la Asociación Femenina para el Progreso del Archipiélago (AFPA), de la que, además, fui fundadora.

[1]

Mientras cada uno siga jalando por su lado la isla seguirá estancada

Yo me llamo Antonia. Me dejaron limpio y “pelao” ese nombre. No me dejaron “chance” de buscar otro. Aunque uno puede cambiar, si me pongo otro nombre ya no me conocen. Mis apellidos son Anaya Henríquez, y soy de Calamar, un pueblito de Bolívar. Desde que nací, en 1938, ahí viví nada más seis años porque luego nos fuimos a Barranquilla, donde estuve 18 años. Estudié secretariado comercial -que era lo que se estudiaba en esa época- en el Instituto Ariano, de señoritas, que eran peores que religiosas. También viví dos años en Montería. En 1960, conocí a Emilio Zogby, nos casamos y cinco años después, nos vinimos para San Andrés.

La larga relación con San Andrés

El 6 de noviembre de 2001 cumplí 36 años en la isla, entonces soy como raizal. Pero mi relación con San Andrés es más antigua pues mi papá trabajó en el puerto aquí en la isla, durante dos años. Vivía fascinado con la isla, con su gente, con su música. El no se hubiera ido de aquí nunca si no hubiera sido porque mi mamá no se quiso venir en goleta. Yo nací después de que el regresó a Calamar. Y ¡cómo son las cosas de la vida! Yo hice lo que el no pudo: vivir en San Andrés.

A diferencia de mi mamá, yo si me vine a San Andrés cuando la Caja Agraria trasladó a Emilio. Vinimos con la idea de que era una estadía transitoria. Llegamos a un hotelito que quedaba frente al Banco de la República y pasamos ahí dos meses. En diciembre nos volvimos y cuando el consiguió vivienda me vine definitivamente a finales de mayo. No sabíamos por cuánto tiempo era ese destino. No fue pensado ni programado

como para poner un negocio, pero nos fuimos quedando.

Tenemos un hijo y una hija, ambos nacieron en Barranquilla. La hija, Diana, estudió administración de empresas en el Externado y es la gerente del Banco de Bogotá, y el hijo, Larry, estudió sistemas en Boston, y le gusta la aviación, un poco de todo. Ya tenemos un nieto, Felipe.

En el comercio y las asociaciones en pro de la isla

Cuando llegué a San Andrés me dediqué a los hijos, y apenas tuvieron cinco años monté un almacén con el que duré muchos años. ¡Cómo es la vida! El almacén quedaba donde trabaja ahora mi hija. Ahí estuve hasta 1970, cuando los hijos terminaron en el Modelo Adventista, que no tenía sino hasta el cuarto bachillerato, entonces se fueron a Bogotá a terminar, y yo me fui con ellos. Los acompañé dos años mientras terminaban el bachillerato. Yo iba y venía. Cuando entraron a la universidad ellos ya tenían otra vida, entonces me vine. Pero ya no tuve más almacén de mercancías. Puse una floristería, que tuve hasta hace un año, en la casita a la que nos mudamos después del hotelito a donde llegamos y en donde vivimos 19 años. La acabé porque la tumbaron y me quitaron mi espacio.

Yo he estado en distintas agrupaciones en favor de la isla. La primera en la que participé fue en la Asociación Femenina para el Progreso del Archipiélago (AFPA), de la que, además, fui fundadora.

Como parte de sus actividades, AFPA capacitaba a las mujeres sobre sus derechos y obligaciones, para ayudar a su superación, y trabajaba a favor del archipiélago. Yo dictaba clases de mecanografía en la casa de la cultura para capacitar a las mujeres. La Asociación, que tenía su personería, llegó a reunir a bastante gente, pero se amplió tanto que se le trató de dar un fin político y entonces me retiré, tal vez en 1970. Como se fueron cambiando los fines, eso se disolvió. Yo participé sólo dos años y me permitió conocer a muchas señoras de la isla.

Después, en 1971, entré a las Damas Voluntarias que entonces se llamaban Damas Rosadas. Aunque la asociación ya estaba organizada, había tenido un receso y estaba en una época de reorganización. He sido su presidenta un poco de veces. En una de ellas hicimos la sede, y aún sigo perteneciendo a la asociación. Hemos hecho muchas cosas por la isla. Trabajé mucho tiempo en el hospital, como voluntaria. También hacíamos campañas de vacunación, casa por casa. Como ya veíamos la explosión demográfica, con Planificación Familiar, Salud Sexual y Reproductiva (Profamilia) promovimos la desconexión de las señoras. Profamilia trató de quedarse, de montar un centro o de hacerlo con el hospital, pero no pudieron.

Hacíamos campañas de aseo. Cuando uno todavía se podía meter por todos los lados y la gente le colaboraba, uno ponía el rastrillo y los camiones y la gente recogía la basura. Los barrios isleños eran pobres pero no feos. No había miseria ni mugre como ahora. Nunca hicimos brigadas en La Loma ni en San Luis porque no había necesidad. Las hacíamos en los sitios de la gente que llegaba porque vivían más apretados.

Ahora pertenezco al Servei Solidari i Missioner (SSIM), una ONG de España, allí estoy trabajando en apoyo al programa de becas para universitarios, mercados para personas que los necesitan, taller de modistería para señoras y una biblioteca, que ya se dio al servicio. Eso es promovido por el padre Joan, de Barcelona, que estuvo dos años en San Andrés como padre capuchino, y quedó enamorado de la isla, vino después a vacaciones y a visitar a sus amigos, Joaquín Polo lo visitó y le pidió que montara algo aquí y cuando era director de estufefacientes le dio una de las

casas confiscadas para ese programa. Ellos como catalanes defienden su lengua y por eso los que van de aquí con beca deben aprender el catalán para poder estudiar.

Los problemas de población de San Andrés

Ahora hay muchos problemas. Entre ellos se destaca la superpoblación causada tanto por la gente que ha llegado nueva como por la cantidad de gente que nace aquí. Muchos de ellos no aportan cosas buenas, se desplazan por necesidad y la falta de oportunidades en la Isla contribuye a la formación de pandillas, al aumento de los robos, a la inseguridad general; y por eso hay lugares que hoy en día no se pueden visitar.

Pobreza y tiempos difíciles siempre han existido. Pero no hacinamiento y problemas como los de ahora, que se hubieran podido controlar. El problema es que ha habido malas administraciones. Desde hace 17 o 18 años, esto entró en desorden. La gente hace lo que le da la gana, a la brava, y nadie le dice nada. No ha habido autoridad para controlar eso.

Los malos no son únicamente los que llegaron de fuera. Aquí también hay quienes los aceptaron y colaboraron con ellos, o de lo contrario no hubiera pasado tanta cosa. Pero la época idílica ya pasó. Ya no se puede devolver la historia. Es boba seguir viviendo en ese "machaca que machaca". Tenemos que resolver los problemas que se pueden resolver. Si la Constitución permite sacar a la gente que no tenga el permiso de la Oficina de Control a la Circulación y Residencia (OCCRE) ¿pues por qué no la sacan? Claro, no es fácil, pues si a los gringos con toda su técnica se le meten inmigrantes, aquí, sin medios, es más difícil de controlar. Pero la gente no puede vivir escondida toda la vida.

La falta de integración y respeto entre inmigrantes e isleños

Yo creo que aquí nunca ha habido integración real entre isleños y continentales. Faltó desde el principio y esto ha contribuido a que no se tomen medidas en conjunto para solucionar los problemas. Otra cosa es que, si tu eres mi amiga, yo no

voy a tratar de cambiarte. Tengo que respetarte y no entrometerme en tus costumbres, no tratar de cambiar tu manera de ser. Cuando uno llega de inmigrante, no es que no pueda hacer lo que está acostumbrado a hacer, pero debe respetar al vecino. No es que uno tenga que abandonar sus costumbres, pero hay que respetar la cultura de los otros. Cada región tiene su cultura y uno debe respetar la idiosincrasia de cada cual. Pero aquí ha habido gente que llega y pone su música fuerte y le impone al vecino lo que debe oír, así no le guste. ¿Por qué, si no le gusta, se lo va a imponer? Es como si la gente de aquí fuera a Barranquilla y pusiera música religiosa en plena batalla de las flores. Mientras no nos respetemos vivimos en un caos.

Las mujeres como grupo de presión por soluciones

Si el isleño sigue tirando para un lado y el inmigrante para otro, no se a dónde se puede llegar. A Nicaragua estoy seguro que no, porque nadie quisiera ser nicaragüense. Mientras cada uno siga jalando por su lado no se ve mucho futuro, la isla seguirá estancada. Salir de este estancamiento gubernamental es lo primero que hay que hacer. Pasan los días y no pasa nada. Todo depende de

que la gente se una, que procure mirar la isla hacia adelante.

Desde hace treinta o cuarenta años conocemos los problemas, en todas las reuniones se habla de ellos, pero no se buscan soluciones viables. Sabemos en dónde se ocasionan y cómo son. Necesitamos que gobierne una persona de empuje, alguien que tenga visión, porque con la sola honestidad no basta. Hay que procurar que haya liderazgo, que jalone la gente que de verdad entiende los problemas de la isla. Es la única forma de salvar esto, de lograr que en diez años todo sea mejor porque esta isla sí tiene futuro. Hemos hecho inversiones grandes porque queremos que la isla salga adelante.

Si nosotras las mujeres nos unimos y hacemos un gran grupo de presión, podemos ser un potencial. Pero las mujeres hablamos mucho y como que no tenemos tiempo y, finalmente, no hacemos nada. Yo les digo a muchas señoras: nosotras, que pusimos al gobierno, debíamos al menos hacer una carta para preguntar qué pasó. Podemos preguntar como electoras qué ha pasado. Pero no hacemos más nada. Falta mucho liderazgo también entre las mujeres. Las jóvenes deben ponerse las pilas y apoyarse en gente que pueda dar algo.

Me ordenó, en junio 11 de 1963, en Providencia. El obispo de Valledupar vino con el prefecto a San Andrés y nos fuimos en un barco para Providencia. Como la iglesia era pequeña, el párroco, que era un capuchino, tuvo que hacer todo al aire libre pues era un verdadero desconocimiento en la isla. Como tenía un congreño para celebrar la primera misa en la catedral de San Andrés, nos fuimos en un barco pequeño y casi nos hundimos. A Dios gracias, entre todos los hombres de mar que había en la embarcación lograron salvarnos. La gente me cuenta que cuando sintieron la tormenta, tuvieron mucho susto. Pero alcancé a decir la primera misa en San Andrés.

La labor pastoral

Después volví a Providencia por dos o tres meses. El prefecto de la Sagrada Familia había presentado

[2]

Nuestra labor es cuidar la grey en su conjunto sin discriminación

Me llamo José Archbold Archbold y soy sacerdote católico. Nací en Providencia, en 1941. Estudié en Cartagena, Bogotá y Roma. Volví en 1985 a esta parroquia, la iglesia Santa María Estrella del Mar, donde aún estoy. La parroquia va desde Orange Hill hasta el Cove, donde estuvo la fábrica de grasas, e incluye la iglesia San José. Alcanzamos a cubrir seiscientas familias católicas. La gran mayoría son raizales pero tenemos también muchas personas continentales. Nuestra labor es cuidar la grey en su conjunto, sin discriminación.

Mis padres eran ambos de Providencia. Cuando nací, mi madre era bautista aunque se había casado en la iglesia católica porque era la religión de mi padre. El había nacido en el catolicismo pues mis abuelos fueron de los primeros que se bautizaron cuando llegaron los Josefitas de Estados Unidos y de Inglaterra.

Los estudios

Yo hice la primaria en Providencia, en la escuela Junín y en el colegio de la Inmaculada con las hermanas Terciarias Capuchinas. En esa época la educación era en español aunque las capuchinas hablaban también inglés. Estando terminando la primaria opté por ir al seminario y las hermanas capuchinas me ayudaron para el viaje a Cartagena, al seminario menor diocesano, donde fui a hacer el bachillerato.

Salí de Providencia en un velero y luego de San Andrés en un barco de motor. En Cartagena hice también la filosofía y la teología. Cuando yo estaba

en el seminario mayor mi madre se convirtió al catolicismo. Luego, seguí para Bogotá y en la Universidad Javeriana validé los años de la teología y terminé la licenciatura. Duré dos años en Bogotá. Allí vivía en Usaquén con los padres Eudistas, que me querían mucho.

En el continente, tanto en Cartagena como en Bogotá, en donde pasé la adolescencia y la juventud, me fue muy bien. Aunque me acogieron con mucho cariño, al principio viví un cierto choque cultural porque no hablaba bien el español, confundía el femenino y el masculino y eso suscitaba mucha risa. Pero gané mi bachillerato y luego hice la licenciatura sin problemas.

Me ordené, en junio 11 de 1965, en Providencia. El obispo de Valledupar vino con el prefecto a San Andrés y nos fuimos en un barco para Providencia. Como la iglesia era pequeña, el párroco, que era un capuchino, tuvo que hacer todo al aire libre pues era un verdadero acontecimiento en la isla. Como tenía un compromiso para celebrar la primera misa en la catedral de San Andrés, nos vinimos en un barco pequeñito y casi nos hundimos. A Dios gracias, entre todos los hombres de mar que había en la embarcación lograron salvarnos. La gente me cuenta que cuando sintieron la tormenta, tuvieron mucho susto. Pero alcancé a decir la primera misa en San Andrés.

La labor pastoral

Después volví a Providencia por dos o tres meses. El prefecto de la Sagrada Familia había presentado

renuncia y monseñor Alfonso Robledo Mejía me nombró en 1966 y me dijo que me quedara viviendo donde las hermanas. Me tocó ir a Roma, en 1983, a estudiar teología pastoral y a hacer un curso de derecho canónico. Volví en 1985 a esta parroquia donde aún estoy, a la iglesia Santa María Estrella del Mar. Entonces era una iglesita pequeñita de madera y me tocó construir la iglesia nueva. Ya el prefecto había construido la casa cural al lado.

Al principio encontré un poquito de resistencia porque los niños se pasaban de una a otra iglesia, pero trabajé muy bien con el pastor de esta zona y cada cual respetaba al otro. Ahora ya estoy celebrando los matrimonios y bautizo los hijos de los que hace unos años yo mismo había bautizado. La parroquia va desde Orange Hill hasta el Cove, donde estuvo la fábrica de grasas, e incluye la iglesia San José. Alcanzamos a cubrir seiscientas familias católicas. La gran mayoría son raizales pero tenemos también muchas personas continentales. Nuestra labor es cuidar la grey en su conjunto, sin discriminación.

Las relaciones con otras confesiones

Los sacerdotes católicos tenemos una muy buena relación con las iglesias cristianas tradicionales. En cambio, con las sectas que han proliferado últimamente si no tengo ningún nexo, más allá del saludo. En cuestión social y servicio a la comunidad hacemos reuniones con los pastores para sacar proyectos adelante. Por ejemplo, para hacer el centro de salud nos consultaron y tratamos de que se hiciera como la gente quería y necesitaba. También en distintos oficios nos acompañamos, cuando hay un entierro en la ceremonia católica participan iglesias bautistas con sus coros. No he tenido nunca problemas.

La iglesia católica en las islas

En 1901 vino un sacerdote diocesano alemán, que trabajaba en Estados Unidos con los negros. Yo encontré la historia de cómo llegó el aquí. Más tarde vinieron los primeros misioneros católicos, josefitas británicos, y se quedaron en Providencia, en donde había cuatro iglesias, pues aquí en San Andrés sólo había una. Ellos se fueron y llegaron dos josefitas de Estados Unidos. Los dos eran hermanos entre sí. Y cuando ellos se fueron, se construyó la segunda iglesia católica.

Desde que murió monseñor Antonio Fernández, español capuchino, la sede quedó vacante dos meses y le tocaba al prefecto atender la diócesis hasta que la Santa Sede proveyera un obispo. Pensábamos que el sucesor iba ser un capuchino, pero no fue así. Su labor fue muy fecunda, misionera, sacrificada, y dedicada al servicio de la comunidad. Con ellos conviví yo. Como ellos llegaron con el encargo de la educación, los raizales de ese entonces los vieron mal por el contrato que hicieron con el Estado para adelantar las misiones de la iglesia católica.

El actual obispo monseñor Eunices González estaba antes en Girardot. Es una persona muy humilde, que quiere servir a la comunidad, escucha, respeta las opiniones. Los sacerdotes estamos muy contentos con él. Va a hacer una labor muy fecunda. Aunque el obispo no habla inglés nos tiene a nosotros para hablar con la comunidad.

El movimiento raizal

El movimiento raizal comenzó a raíz de unos anónimos y de amenazas con sufragios que le llegaron al pastor del Barrack, Alberto Gordon. La gente protestó y ellos trataron de resolver el problema con el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). A raíz de esa marcha algunos líderes convocaron a otros pastores. Participé en esa primera marcha que era contra esos anónimos. Después no participé más, aunque desde el púlpito anuncio lo que se quiere informar.

Yo conozco muy bien al padre Marcelino. Yo lo bauticé pues es oriundo de esta parroquia. Como yo iba a las escuelas a dar clase, él me llamo la atención cuando estaba en tercero primaria porque era muy inteligente. Le pregunté si quería hacer parte de la iglesia e hizo la primera comunión. La actividad del padre Marcelino en el movimiento ha sido personal. No ha sido en nombre de la iglesia pues si así hubiera sido debería haber existido antes un consenso. Respetamos su opinión. Al padre Marcelino le ofrecieron que fuera candidato pero le sugerimos que no se metiera en eso.

Nosotros los sacerdotes no podemos participar en política. Quedaríamos suspendidos inmediatamente. Además, yo no estoy de acuerdo en que un sacerdote esté en el congreso, la asamblea, el

concejo o la gobernación. Uno no está preparado para eso. Tiene que dedicarse a su labor pastoral. Creo que la iglesia debe acompañar al pueblo, estar en sus luchas y dificultades, sin pertenecer a ningún grupo en particular. Debe atender a todos y defender sus culturas.

En las reivindicaciones del movimiento raizal hay unas que son necesarias y justas. Por ejemplo, la protección de nuestra cultura: el inglés tiene que ser nuestra lengua. La superpoblación es otro problema, la OCCRE debe funcionar, ha habido deshonestidad de algunos que estaban manejándola, pero sin pruebas no se pueden decir grandes cosas. Algunos ven este problema de población que llevó a que la mayoría de los habitantes sea del continente, como una forma del gobierno de "colombianizar" las islas dejando entrar gente sin poner trabas. Lo cierto es que ha traído consecuencias críticas. También está el reclamo de participación del isleño en las oportunidades económicas de la isla. Al principio los raizales no entendían de esos trabajos, pero ya es tiempo que mucha gente entre a participar en esos empleos. Otra cosa que es cierta es que antes la vida era muy sabrosa en las islas. Los líderes di-

cen, también, que el gobierno promete pero no cumple, que los acuerdos están muy lejos de ser una realidad, que hay muchas cosas en el papel. La demanda de autonomía no la entiendo bien. Creo que lo que quieren es que el isleño tenga plena participación en el destino de la isla.

La gestión del gobernador Ralph Newball era lenta pero al menos ordenó la casa, que era lo primero que tenía que hacer. Recibió demasiadas deudas. Si los próximos candidatos no tratan de unirse traería una mayor polarización y más tensiones entre raizales y continentales.

La demanda de Nicaragua

En cuanto a la demanda de Nicaragua, aunque el arzobispo de Nicaragua, monseñor Obando y Bravo, dijo que respalda a su gobierno, no estoy de acuerdo en absoluto con esa pretensión. La gran mayoría de las personas no está de acuerdo. Se sienten colombianos aunque quieren tener su propia cultura, su identidad y su participación en todas las decisiones de la isla. También quieren que Colombia continúe participando en todas las cosas de la isla.

En la curia y el Country Club

Yo estudié en el colegio jesuita de Providencia. El estudio que nos daban era intenso. En el colegio no solo nos enseñaban a leer y a estudiar sino cómo comportarnos. Por eso, si los profesores nos encontraban en la calle haciendo algo indebido se quitaban el cinturón y nos pegaban. Y si uno se quejaba, en la casa le volvían a dar duro. Como a los ocho años me llevaron a la cura rapuchina en Providencia, y allí viví seis o siete años, mientras estudiaba en el colegio jesuita. Como era el arcótipo iba a misa cuatro veces al día, cuando era en la curia. Por eso yo digo que ya el más menta que cualquiera. Me trasladaron luego a la curia de San Andrés y en vacaciones ayudaba a construir la catedral.

Cuando tuve quince años me independicé de la curia y me pasó a vivir con una prima hermana. Me gustaba la independencia. Como vecio de la casa curial parecía hijo de los curas. Tocaba la campana y estudiaba de día en el Bolívariano. De noche trabajaba en el hotel Abasco. Ahí

[3]

Aquí no hemos podido fijarnos un norte

Mi nombre es Carlos Archbold. Nací en 1940 en Providencia. Mi padre era de Providencia y mi madre, en cambio, era de Cali. Unos señores de Bogotá me ofrecieron trabajo, me enviaron los tiquetes y me llevaron al Country Club. Me pusieron de cajero de la cancha de bolos donde iban a jugar los hijos de papi. Volví a San Andrés, y me contrataron para manejar el hotel Saint Andrews. Me salí de ahí y un chino me llevó a administrar el almacén Casa Manila. Luego, Thomas Taylor, el almacenista del intendente Carrasco, me propuso hacer bloques para la construcción, y montamos un negocio que yo atendía. Ya no hago ladrillos. Pasé a distribuir cemento, madera y ferretería. Enseñé a mis hijos a trabajar duro y ahora tenemos 200 empleados en San Andrés, Providencia y Barranquilla. Cuando ya estábamos consolidados en la ferretería decidimos prestar servicio de carga con tres barcos. Montamos la Marítima Providencia, que la maneja un hijo.

En 1964, me propusieron ser consejero intendencial y ni campaña hice. El día de las elecciones me avisaron que había sido elegido. Desde entonces, durante 24 años ininterrumpidamente, fui consejero. En 1968, el intendente Pedro López Michelsen, hermano del expresidente, me propuso que fuera su secretario de gobierno. Al día siguiente de entrar me dejó encargado de la intendencia. En 1970, el gobierno me nombró intendente. Pero no duré mucho tiempo porque yo no era político y tuve que vérmelas con políticos duros. En el momento de la constituyente fui a la Cámara sin querer. Me retiré de la política después de la campaña de Simón González para primer gobernador elegido. Me han vuelto a proponer que me lance para la alcaldía de Providencia. Pero yo ya no puedo estar liderando las cosas. Antes la política era bella. La gente

votaba porque creía en la persona, en lo que hacía. Pero la corrupción acabó con la política.

Mi padre era de Providencia y mi madre, en cambio, era de Cali. Mi padre la conoció cuando viajó allí a trabajar. Ellos se separaron cuando yo tenía cinco años y nos dejaron con la abuela en Providencia. Somos cinco hermanos. El mayor está aquí en San Andrés y las dos hermanas en Estados Unidos.

En la curia y el Country Club

Yo estudié en el colegio Junín de Providencia. El estudio que nos daban era intenso. En el colegio no solo nos enseñaban a leer y a estudiar sino cómo comportarnos. Por eso, si los profesores nos encontraban en la calle haciendo algo indebido se quitaban el cinturón y nos pegaban. Y si uno se quejaba, en la casa le volvían a dar duro. Como a los ocho años me llevaron a la curia capuchina en Providencia, y allí viví seis o siete años, mientras estudiaba en el colegio Junín. Como era el acólito iba a misa cuatro veces al día, cuando era en latín. Por eso yo digo que ya oí más misas que cualquiera. Me trasladaron luego a la curia de San Andrés y en vacaciones ayudaba a construir la catedral.

Cuando tuve quince años me independicé de la curia y me pasé a vivir con una prima hermana. Me gustaba la independencia. Como venía de la casa cural parecía hijo de los curas. Tocaba la campana y estudiaba de día en el Bolivariano. De noche trabajaba en el hotel Abacoa. Ahí

conocí unos señores de Bogotá que muchos años después supe que eran los dueños de Cementos Samper. Ellos nos dijeron a cuatro muchachos que si queríamos ir a trabajar en Bogotá, dado que éramos bilingües, nos conseguían trabajo. Aceptamos, nos enviaron los tiquetes y nos llevaron al Country Club. Me pusieron de cajero de la cancha de bolos donde iban a jugar los hijos de papi. Todos nos peleábamos por estar en el comedor principal porque las propinas eran buenas. El ejército nos cayó a reclutarnos para prestar servicio y a los 16 años me llevaron a la estación de Usaquén. Yo no quería ir y entonces el señor Samper me ayudó a regresar a San Andrés.

Volví con más habilidades y experiencia, y me contrataron para manejar el hotel Saint Andrews, que quedaba frente al edificio de los Gallardo. Ahí venía mucha gente de Nicaragua, yo trabajé durante un poco de tiempo. Traje a mi hermana menor de Providencia y la metí interna en el Convento; la sacaba el fin de semana hasta cuando conseguí un apartamento y me la llevé a vivir conmigo. Me salí de ahí y un chino me llevó a administrar el almacén Casa Manila.

Estando aquí mismo, en San Andrés, me encapriché con una mujer de El Banco, Magdalena, que era mayor que yo, y ella me propuso que me fuera a su tierra, donde estuve seis o siete años. Vine al matrimonio de mi hermana, a quien yo mantenía mientras ella estudiaba para ser profesora. Yo ya tenía dos hijos, una niña y un varón. Volví y me separé. Regresé solo, dejé los niños y todo lo que tenía.

El empresario y comerciante

Thomas Taylor, que era el almacenista del intendente Carrasco, me propuso hacer bloques para la construcción, y montamos un negocio que yo atendía porque siempre me ha gustado el trabajo y la independencia. A Thomas le gustaban los sitios elegantes, andaba de uno en otro, y pensaba que me iba a explotar. Entonces yo le dije: usted viene solo los sábados y así no me sirve, véndame su parte. Como no tenía plata le pedí a papá sus ahorritos de toda la vida, y el cerró su cuenta para darme hasta el último centavo. Era el año 1963. Me entusiasmé a trabajar. Mi papá me cuidaba el negocio mientras yo salía a vender los bloques.

Compré este terreno donde está mi negocio porque un turco, que hubiera podido comprarlo, me facilitó las cosas. Aquí abrí puertas, crecí y salí adelante. Ya no hago ladrillos. Pasé a distribuir cemento, madera y ferretería. Enseñé a mis hijos a trabajar duro y ahora tenemos 200 empleados en San Andrés, Providencia y Barranquilla. Cuando ya estábamos consolidados en la ferretería compramos un barco para nuestro servicio, fuimos creciendo, decidimos prestar servicio de carga con tres barcos y montamos la Marítima Providencia, que la maneja un hijo. Hacemos viajes a Guatemala y a Panamá, y la ferretería es un cliente de la Marítima como cualquier otro.

El funcionario y el político

En el mismo momento que monté mi negocio me metieron en la política pues yo era un joven trabajador, de empuje, que no tomaba trago ni tenía problemas con nadie. En 1964, me propusieron ser consejero intendencial y ni campaña hice. La hicieron los conservadores de Providencia, que caminaron buscando votos. El día de las elecciones me avisaron que había sido elegido. Desde entonces, durante 24 años ininterrumpidamente, fui consejero. En 1968, el intendente Pedro López Michelsen, hermano del expresidente, me propuso que fuera su secretario de gobierno. Yo le dije: déjeme hablar con los de Providencia. Pero el ya tenía lista el acta para tomar posesión. Y me dijo: "Firma aquí y vuelves cuando quieras". Me entusiasmé y llamé a mi hermano para que cuidara el negocio. Al día siguiente de entrar me dejó encargado de la intendencia. Cuando regresó todo estaba normal.

El "perro" López me enseñó muchas cosas, fue muy agradable trabajar con él, fuimos buenos amigos. Yo le agradezco que me conectó. Todavía conozco mucha gente en todos los ministerios. Eso me ha ayudado porque en Bogotá uno se siente como pez fuera del agua si no conoce las personas claves. Cuando se iba a cambiar la administración de Lleras Restrepo, yo quería volver a mi casa, pero López me mandó a Bogotá porque él nunca iba. Entonces Abelardo Forero Benavides, que era el ministro de gobierno, me dijo: "¿Por qué no acepta la intendencia?". Cuando regresé a San Andrés, el telegrafista llegó con un mensaje y me preguntó: "¿Por qué no dijo que estaba aspirando? Aquí le llegó el nombramiento".

En la intendencia no duré mucho tiempo porque yo no era político y tuve que vérmelas con políticos duros. Yo no entendía ni le acepté a uno de ellos cuando me propuso que cambiáramos terrenos. Como no había títulos porque se había quemado la gobernación... Yo le dije: "yo se que eso no es tuyo, es del gobierno". Mucha gente aprovechó que no había archivos. El movió teclas y buscó a un liberal para que le ayudara. Y el ministro lo necesitaba más a él que a mí. Lo que hice, y no me arrepiento, fue que recogí los recursos que había y los metí a la electrificación de Providencia. El siguiente quiso que Providencia se los devolviera, pero era legal entregarlos como yo lo había hecho.

En el momento de la constituyente fui a la Cámara sin querer. Los liberales y conservadores de las islas se estaban peleando y me pidieron prestado mi nombre asegurándome que la lista se modificaría después. Salimos elegidos. Pero ni Juan González ni yo estábamos preparados para ir porque ambos tenemos el mismo tipo de negocio.

Yo me retiré de la política después de la campaña de Simón González para primer gobernador elegido. Aspiré a la alcaldía de Providencia y la gente no me creyó. La politiquería pudo más que lo que yo ofrecía, que era la unificación de las culturas y las iglesias. Desafortunadamente, Providencia fue de malas y mi contendor sigue estando preso. Perdí, pero, al año siguiente, sin ser alcalde, hice lo que había prometido. Y sigo haciendo muchas cosas por la isla.

Me han vuelto a proponer que me lance para la alcaldía. Pero yo ya no puedo estar liderando las cosas. Puedo asesorar, orientar. Sigo escuchando a los mismos dirigentes políticos. Ellos no dejan hablar ni siquiera a los hijos. El espacio es limitado y las sectas políticas que lo manejan lo cierran todavía más. No dejan surgir nueva gente. Hay que dejar el camino para los que vienen, para los que están preparados y quieren seguir haciendo bien las cosas, como lo han hecho en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), el Banco Occidente y la Fundación para el Desarrollo de San Andrés y Providencia (Fundesap).

Siempre he sido de manos y puertas abiertas. Todavía hago labores sociales. Cuando hago un

servicio no espero retribución y pelea con mi familia por eso. Eso me ayudó a mantenerme en la política. Antes la política era bella. La gente votaba porque creía en la persona, en lo que hacía. Pero la corrupción acabó con la política. Desde que volvieron departamento al archipiélago, los diputados se creen gobernadores y quieren contratos, presupuesto y cargos. Se ha creado una cultura de llegar ahí para repartir, no para trabajar por la gente ni al servicio de la comunidad. Si no combatimos eso, no van a llegar al poder personas capaces y correctas. Mientras no consigamos personas concientes no vamos a lograr nada.

Los problemas de las islas

Para el puerto libre no estábamos preparados. A muchos isleños les llamó más la atención tener una cuenta bancaria que un terreno en el centro, tener un vehículo en vez de montar un almacén. Como vino tanta gente, entonces lo que hicieron fue vender y concentrarse lejos del comercio y los hoteles. Se aislaron por falta de capacitación y de visión comercial.

Aquí estábamos acostumbrados al trueque. Cambiábamos un terreno por otro, un marrano por otra comida. Pocos manejaban dinero, los zapatos que llegaban se pagaban con libras de cerdo. Y el gobierno no tuvo en cuenta esa situación y no preparó a los isleños. Gustavo Rojas Pinilla fue el primer presidente que vino a San Andrés, y fue también a Providencia. Y quiso complacer a la población. La gente pedía apertura y vínculo con la nación y él los abrió con la pista del aeropuerto. Llegaron muchas de esas cosas a las que aspirábamos, pero no nos preparamos para aprovecharlas. Tal vez si entonces hubiéramos tenido un muelle y unos barcos turísticos nos hubiera ido mejor.

Estas islas son tan pequeñas y frágiles, que deberían tener un tratamiento presidencial especial. Pero ya no se puede hacer eso porque todo depende del gobernador. Los representantes a la Cámara han podido hacer muy poco o nada. Eso no es fácil. Yo, que estuve allá, sé que esos políticos nacionales son omnipotentes. Salen a almorzar con los Santodomingo, que son los que dicen cuando suben o bajan los precios de las cosas. El archipiélago es el sitio del país donde más se dispersan los

votos para el senado porque los políticos nacionales vienen a las islas y reparten unos millones a los políticos de aquí para que les consigan votos. Y como les pagan, no tiene compromiso luego para hacer nada por el archipiélago. A ellos les sirve obtener votos aquí para mostrar una presencia nacional. Y los de aquí van a Boyacá a entregar auxilios para reponer después lo que recibieron.

Hemos tenido obras grandes conseguidas por los intendentes. Simón González, como intendente, manejaba las cosas directamente con el presidente Belisario Betancur. Lo que Simón decía aquí, el presidente lo gritaba allá: “que manden enseguida las dragas!”, “¡que destinen tantos millones para la basura!”, y enseguida se hacía. En cambio, al ser gobernador electo, a Simón le fue muy difícil manejar la política. Antes, cuando quería hablarle a los políticos, simplemente los sentaba. Pero, luego, le pusieron exigencias. Además, ahora hay que pasar por cincuenta oficinas para poder dragar. No hemos podido gastar la plata para la alcantarilla pues también tenemos las manos atadas por la asamblea departamental.

Por mi parte, yo quisiera que, como cualquier isla del Caribe, San Andrés se centrara en el turismo, que llegaran barcos con pasajeros, que pudieran caminar por las calles, tener una noche alegre. La universidad debería preparar a la gente para ese campo, para el desarrollo de la isla. En Providencia creo que ayudaría la pesca, el turismo ecológico, la privatización del agua (pues estamos importando agua de Francia y Estados Unidos), la creación de microempresas para procesar pulpa de fruta, que se pierde. Desde la alcaldía se podrían liderar esos proyectos o darles aval para que salgan a buscar dinero. Pero si se llega a la alcaldía solo con la idea de buscar nombramientos de la gente, se pierden oportunidades, como aconteció con Bavaria, que propuso dotar a cada familia de una nevera y un congelador para que vendieran cerveza, gaseosa, jugos y ellos se comprometían, además, a mantener los escenarios deportivos. No hubo respuesta y se perdió la oportunidad.

Las reivindicaciones raizales

El planteamiento de los raizales está bien enfocado pero nosotros estamos atrasados de noticias.

Quieren el sistema de gobierno de las islas del Caribe, que viven en una gran independencia pero bajo el protectorado de países de mucho dinero. Cuando ellos me dicen que quieren independencia administrativa, yo les pregunto de qué vamos a vivir. Por otra parte, ningún país está hoy buscando territorios porque eso es un problema. Más bien, quieren deshacerse de problemas. Es un error estar pensando en retirarse de Colombia. Algunos se ilusionan con Canadá o Estados Unidos. Que busquen un país cercano y verán que no hay un país que nos trate mejor que Colombia.

Colombia es un país noble, nos falta concretar la paz. Colombia nos apoyará. No creo que podamos desvincularnos del gobierno nacional. Por ahí hablan de un banco alemán que podría ayudar a la isla. Pero nadie ayuda gratis. Todo el mundo apoya a cambio de algo. Si van a dar algo es porque esperan recibir. Más bien, tenemos que unir a los que realmente quieren trabajar por San Andrés.

Yo me involucré en la campaña del gobernador Ralph Newball y pensé que con el íbamos a poder hacer algo. Fuimos nosotros los que le dijimos: “vamos, veamos qué puede hacer un isleño”. Y Ralph es un hombre honesto. No es un burócrata, pero no sirve para la política. No le gusta. Si no encuentra pronto lo que busca el no pelea, no se mete. Le faltó asesoría política limpia, tiene que saber moverse. Y tenía que orientar a la gente, porque la gente está confundida.

Yo le pedí: “díganos a dónde quiere ir y vamos con usted, pero no nos tenga escondido ese plan. Díganos cuál es el norte”. Aunque el plan sea duro, pero que nos diga a dónde vamos. A veces nos hace pensar que sólo está haciendo resistencia a lo que le dicen en Bogotá. Cuando habla con los comerciantes está de acuerdo con el plan turístico, pero cuando habla con los nativos está en desacuerdo. No se puede estar a la vez con dos bandos en sentidos opuestos. Un amigo dijo que Ralph tenía dos programas: el que nos presentó a nosotros y el que presentó por otro lado, que es el que parece que estaba cumpliendo. Yo lo quiero mucho pero no lo entiendo.

El problema también es que aquí no hemos podido unirnos alrededor de una causa. No sabemos

si queremos ser turísticos, industriales o ser un parque nacional. No hemos podido fijarnos un norte. No hay unión de criterio. No hemos dado los primeros pasos para atraer el buen turismo. Los raizales no han podido decir por qué se oponen al muelle de guardacostas, que se necesita para rescatar pescadores.

Aquí en San Andrés hay división entre los profesionales, que no han sido tenidos en cuenta, y los de los movimientos raizales. Y el gobierno nacional y local solo hablaba con los movimientos raizales. Yo me opuse a la toma del puerto, y les dije que no podían estar pidiendo plata para permitirnos sacar la gasolina, pues eso no tiene nada que ver con nuestra cultura.

En Providencia, frente a la división de la gente, creo que debemos buscar la oportunidad de hablar claramente con los líderes de ambos lados. La idea es sentarnos a hablar sobre qué podemos hacer para arreglar los problemas de Providencia. Si hablamos de política, es necesario discutir nombres de candidatos de los dos lados hasta encontrar los mejores y ojalá hacer una lista única, no de un grupo, sino de todos, para que lleguen unificados al concejo municipal. El interés

debe ser el de la comunidad, no el de un partido o grupo. Hay que iniciar el proceso. Eso sería un ejemplo para San Andrés y para el país.

La demanda de Nicaragua

La demanda de Nicaragua creo que es un sofisma de distracción porque la última palabra la tiene el pueblo. Ellos lo que están peleando es por la pesca, por los recursos, pero no por el territorio, porque saben que si llegan no los aceptamos. No queremos ser nicaragüenses. El gobierno nacional y el país deben defender el mar territorial de San Andrés.

Estoy de acuerdo con Juan Ramírez en que deben consultarnos. Deben meter representantes nuestros en la comisión que va a hacerle frente al asunto. Si necesitan el apoyo nuestro, de los raizales, de los nativos, que nos digan qué piensan hacer. Queremos sentirnos colombianos. En lo que estoy en desacuerdo es en que mandemos una carta a la Corte de la Haya. Si se escribe, debe ser enviada al presidente y al congreso colombiano. Los nativos tenemos que estar ahora más unidos que nunca.

Pensé que no podía seguir la carrera. Pero el señor Munévar regresó de Cartagena y antes de saludar a mi mujer que ya estaba allí, me dijo: "si yo quisiera dinero usted no se quedaría sin estudiar". Como era director del colegio Bolívariano me hizo subdirector en 1942. Él me ahorraba mis cervezas y así pude viajar ese mismo año de nuevo a Cartagena aunque aún hundían muchos barcos. Munévar me dijo que si no entraba en la Universidad, él me guardaría mi puesto. Pero yo no hubiera podido regrestar con esa vergüenza. Pasé el examen e inicié mis estudios, los que terminé en 1949. Hice la medicina rural aunque, como era el año en que se implantaba, nos daban la opción de hacerlo a salte. Yo resolví quedarme en el hospital de Santa Clara mientras preparaba mi tesis. Munévar estuvo en mi grado con enorme satisfacción.

Dos meses antes de graduarme me había casado con una cartagenera, Ofelia Núñez, con quien compartí casi diecinueve años de vida matrimonial. Fue

[4]

No soy un hombre joven, y sé que el gobierno siempre se ha preocupado por estas islas

Me llamo Alvaro Antonio Archbold Manuel y nací en San Andrés, en 1919. Mi vida se compagina con la historia de estas islas. Mi papá era de Providencia y mi mamá de San Andrés, igual que mis abuelos maternos. Estudié medicina en Cartagena. En 1954, fui elegido al concejo municipal. Entré a la Cámara de Representantes del 74 al 78, fecha que coincidió con el desmonte del Frente Nacional y de la paridad. Luego volví a la Cámara, de 1986 a 1990, con Kent Francis como suplente. Creo no haber defraudado a mi pueblo. Años atrás la política era completamente distinta. Los concejales no tenían sueldo. Yo tampoco me enriquecí. Al entrar a la política aspiraba a servir a las islas. En mi actividad política siempre tuve como lemas la educación y la salud, que marchan paralelamente.

No tuve la fortuna de conocer a mi padre porque murió poco después de que yo nací. Desde temprana edad tuve que trabajar porque nací en una familia muy humilde. Dependí durante mucho tiempo de mi bisabuela pero, después de cierta edad, ella ya no me podía sostener y de niño tuve que buscar con qué vivir. Desde que nací, Dios ha estado conmigo y me ha patrocinado.

Fui uno de los primeros alumnos del colegio Bolivariano cuando éste inició sus labores en 1933. Su primer director, José Alberto Munévar, se casó con Rosita Lynton, una sanandresana. Yo trabajaba con ellos pues necesitaban alguien que los acompañara y les hiciera las compras. Estando con ellos, ese matrimonio me cogió mucho cariño. Había una beca que tenía que ser otorgada por concurso para ir a estudiar el bachillerato a Cartagena. Un muchacho Castro tenía todas las

de ganar y pensé que no valía la pena presentarme, pero ellos me alentaron a concursar. Dos o tres días antes, mi contendor sufrió un percance y por sustracción de materia conseguí esa beca. Le dije a mi mamá que me iba y ella se sorprendió con la noticia. Aunque el viaje era en goleta y duraba nueve días, eso no me hacía cambiar de idea. Como la Universidad de Cartagena tenía su bachillerato, allí estudié seis años. Al terminar regresé a San Andrés, a pesar de que era un año difícil pues por la Segunda Guerra Mundial hundían muchos barcos y perdimos mucha gente.

Pensé que no podía seguir la carrera. Pero el señor Munévar regresó de Cartagena y antes de saludar a su mujer que ya estaba allá, me dijo: "si yo tuviera dinero usted no se quedaría sin estudiar". Como era director del colegio Bolivariano me hizo subdirector en 1942. El me ahorra mis centavitos y así pude viajar ese mismo año de nuevo a Cartagena aunque aún hundían muchos barcos. Munévar me dijo que si no entraba en la Universidad, el me guardaría mi puesto. Pero yo no hubiera podido regresar con esa vergüenza. Pasé el examen e inicié mis estudios, los que terminé en 1949. Hice la medicatura rural aunque, como era el año en que se implantaba, nos daban la opción de hacerla o salir. Yo resolví quedarme en el hospital de Santa Clara mientras preparaba mi tesis. Munévar estuvo en mi grado con enorme satisfacción.

Dos meses antes de graduarme me había casado con una cartagenera, Ofelia Núñez, con quien compartí casi cincuenta años de vida matrimonial. Fue

un infortunio perder a mi esposa hace tres años. Tuvimos cinco hijos, la mayor nutricionista, el segundo abogado, el tercero médico, el cuarto historiador y el menor terminó el bachillerato.

El médico y el político

Me gradué como médico el 21 de octubre de 1950. Podía quedarme a ejercer mi carrera en Cartagena pues allá nunca encontré resistencia sino cariño, y no solo en Cartagena sino en Barranquilla y Bogotá. Pero resolví venirme a mi isla. En ese entonces ejercer la profesión era duro. Uno tenía que hacer todo a domicilio. En el campo de la maternidad, que fue el que abarqué, más que en cualquier otro. Mis coterráneos han sido refractarios al hospital.

En esas visitas a las casas la gente me preguntaba por qué no me interesaba en la política, si así podía servir más a mi pueblo. Esa no era mi idea. Munévar, a pesar de ser conservador, nunca me influenció en nada político. Cuando estaba en Cartagena, a mi me había gustado Jorge Eliécer Gaitán y voté por él en la disputa con Gabriel Turbay. Al llegar a San Andrés con mi diploma encontré un grupo de liberales y empecé cargando ladrillos. En 1954, fui elegido al concejo municipal. La Constitución de 1886 decía que se podía tener representante en poblaciones de más de 50.000 habitantes, pero la reforma de 1968 estableció un representante para San Andrés. Por eso, en 1970, Adalberto Gallardo que representaba el partido conservador, y William Francis que representaba al rojismo, se disputaron esa representación. Yo entré a la Cámara de Representantes del 74 al 78, fecha que coincidió con el desmonte del Frente Nacional y de la paridad. Entonces vino el relevo a todo nivel. Para 1978-82 perdí en Providencia y gané en San Andrés. Luego volví a la Cámara, de 1986 a 1990, con Kent Francis como suplente. Siempre, como debe ser, le di al suplente el espacio que le correspondía para que también ejerciera la representación. Debo anotar que antes de que tuviéramos representación en el parlamento venían los congresistas y teníamos amigos que velaban por la isla.

Desde entonces combiné las dos cosas, la medicina y la política. A mi a cualquier hora me llamaban a atender un parto. Creo no haber defraudado a

mi pueblo. Al entrar a la política aspiraba a servir a las islas. No me enriquecí. Mi única carta de presentación, la que me abría puertas, era que representaba a San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Fuera gobiernos liberales o conservadores siempre se han preocupado por las islas. Las han tenido como algo especial, excepcional.

En mi actividad política siempre tuve como lemas la educación y la salud, que marchan paralelamente. Al parlamento fui con esa idea. Quise hacer algo por la juventud, por el deporte, y todavía sueño con hacer algo al respecto. Los auxilios parlamentarios los gasté en apoyo a los colegios, las iglesias, en becas para que muchos jóvenes se hicieran profesionales, en hacer un parque. El día de su inauguración vinieron muchos congresistas. Una noche viendo a los jóvenes hacer deporte allí, una señora se me acercó y me dijo: ¿dónde estuvieran esos muchachos si no estuvieran allí? Desafortunadamente, ningún gobernante local se ha interesado por mantenerlo. Me propuse también buscar un sitio adecuado para la atención de la madre y el infante e inicié la construcción de la clínica materno-infantil con los auxilios que pude conseguir, pero sus seis pisos no se han podido terminar ni colocar sus sesenta camas. En ocho años he tocado muchas puertas y cuanto centavo recogemos lo hemos ido invirtiendo. Pero la politiquería no ha dejado que los gobernadores se comprometan. El día que vea cristalizada esa obra, diré: Dios, ayúdame que ya acabé.

Un día me llamó el padre Giraldo de la Javeriana y me pidió cita para decirme: "usted es representante no sólo del archipiélago sino de toda Colombia, por eso le pido que presente un proyecto para el reconocimiento de la carrera de nutrición y dietética". Yo lo hice asesorado por mi hija, que estaba en esa área. Otro proyecto que logré, fue la exención de impuestos para los hoteleros por veinte años. El ponente de la Cámara me había modificado el proyecto y lo había dejado sólo para los que fueran a abrir nuevos hoteles, pero logré en el Senado que se dejara para todos los hoteles, incluidos los que ya estaban funcionando. No es por pasarles cuenta de cobro porque lo que hice era mi labor, pero pedí a los hoteleros ayuda para el hospital y me hicieron un pequeño homenaje pero no me han dado el apoyo esperado.

Los problemas de las islas

Con el incendio de la casona intendencial, la notaría y la oficina de registro, que quedaba donde ahora está el parque Bolívar, mucha gente perdió terrenos. El gobierno estableció cinco años para poner en orden la situación, pero mi gente se descuidó. Hubo una y otra prórroga y hasta hoy muchos no han legalizado sus terrenos. Y más bien los han ido perdiendo.

Años atrás la política era completamente distinta. En esa época los concejales no tenían sueldo, y eran las gentes más prestantes las que se ufanaban de llegar a esos puestos a trabajar, con la única satisfacción de haber logrado aprobar o conseguir una cosa benéfica para el pueblo. No ganaban nada para cada uno. El intendente y el alcalde eran nombrados. Antes de que cambiara el sistema electoral había unión entre liberales y conservadores que tomaban del mismo vaso. Ganaba uno u otro y luego se hacía una celebración. ¡Qué tiempo tan bonito ese!

El general Gustavo Rojas Pinilla tenía buenas ideas pero no se llevó a cabo lo que él pensaba. La gente que llegó a la isla cuando comenzó el puerto libre era buena. La que llegó después era de todas las calañas, pues algunos de los que aún están en la política trajeron gente para que votara. Hasta ese momento no había compraventa de votos. Nadie daba dinero para llegar a una corporación pública. Luego, eso se empezó a hacer incluso con la complacencia de las autoridades. Ese clientelismo ha hecho mucho daño en el archipiélago. El voto no tiene precio. A mí me perjudicó el clientelismo. La gente de bien comenzó a perder poder. Cuando yo fui a la Cámara la gente me apoyaba y no había un gran gasto de dinero.

Habría que concientizar al pueblo sobre los males que trae el clientelismo, sería necesario decirle que no es la mejor forma de elegir a sus gobernantes y a sus representantes, y habría que estudiar las hojas de vida de los que se van a elegir en todos los cargos. Si un político no llena los requisitos necesarios para desempeñar un cargo, el pueblo debe saberlo.

Yo estaba alejado ya cuando se dice que el narcotráfico penetró la política. No conozco qué

pasó. Oí comentarios y saco como conclusión que sí afectó a las islas. Subieron los costos de la tierra hasta el cielo. Si el terreno valía un millón ellos pagaban veinte. Con el combate al narcotráfico ha bajado esa sobrevaluación. En este momento, por el contrario, no hay quien compre.

Otro grave problema es el de la sobrepoblación. Uno como médico ve la miseria, los problemas sanitarios que afectan especialmente a los niños, los problemas de servicios y ambientales que se agravan con la sobrepoblación. Hay que ver cómo se puede combatir. El último censo no está acorde con el número de habitantes, porque la gente se escondió. Creían que los iban a sacar. Hay que estudiar formas de reubicar la población.

La tensión entre la asamblea y la gobernación

Esta asamblea departamental no se ha portado bien. No ha querido entender que no es gobierno sino que debe haber colaboración entre ejecutivo y legislativo para coadyuvar en la solución de los problemas. Esa es la dificultad que ha tenido Ralph Newball. Por eso no se ha invertido el dinero para obras de infraestructura. La administración necesita de la asamblea para poder cumplir con sus funciones de gobierno. Pero el dilatar las decisiones perjudica a todo el archipiélago. Si no hay diálogo no hay nada.

Eso no era así antes, cuando no era departamento. Antes de que la ley 1 de 1972 suprimiera al municipio, había diferencias, pero la gente era conciente y en los momentos críticos era capaz de llegar a acuerdos. Los diputados deberían ponerse la mano en el pecho, considerar que si están en San Andrés hay que buscar soluciones.

Yo le sugerí al Dr. Ralph Newball que le hablara a la población porque a nuestra gente le gusta que le informen. Le aconsejé que no se metiera en nada radical, pues el radicalismo nada bueno trae. Él es una persona seria y honesta, que está buscando el mayor bienestar para nuestra gente. Pero encontró la gobernación en una crisis económica bastante profunda, con un gran endeudamiento. Y crisis económica genera crisis social. Él estaba haciendo el mayor esfuerzo para sacar al archipiélago de esa situación, uno le ve el interés.

El problema es que falta mucha colaboración dentro de algunos que están al lado de él. Como están las cosas debería hacer un reajuste y una reestructuración administrativa. Debe, además, tener muy en cuenta que el no es el gobernante de un grupo sino de todo el departamento. Incluso de los que no votaron por él. Debería buscar una unidad entre el grupo raizal y los continentales pues estamos hablando entre colombianos.

Pienso que el gobierno nacional siempre ha velado por San Andrés, téngalo usted por seguro. No soy un hombre joven, y se que el gobierno siempre se ha preocupado por estas islas. No todas las administraciones fueron malas. Hubo administraciones buenas. Los hechos hablan. Mandaban recursos, atendían las necesidades y solicitudes.

Las reivindicaciones raizales

Hay un grupo raizal que no está de acuerdo con el gobierno nacional. Algunos piensan que se trata de un movimiento separatista. No es así, el isleño no está pensando eso. Si mucho, un 5% de la población piensa así. Claro, como pasa dentro *de una familia, hay disgustos. Yo veo que el gobierno nacional, a pesar de todo, no está tomando represalias, sigue mandando recursos, mandando comisiones. A pesar de que no lo reciben bien, el presidente vuelve. No hay otro país, así sea el más grande del mundo y el que tenga más*

fortaleza, que nos pueda dar la libertad que nos ha dado nuestro gobierno. Ni Inglaterra, que tenía colonias y protectorados, ni Estados Unidos nos daría el mismo trato.

La demanda de Nicaragua

Frente a la demanda de Nicaragua, el pueblo isleño está a favor de nuestro país. Sabe que esto es Colombia, que esto no es otro país. Las gentes en San Andrés, Providencia, Santa Catalina se sienten colombianos. Si Colombia está en problemas, ¿cómo los isleños no vamos a defender ese tricolor nacional? La historia lo dice, siempre ha sido así. Fuimos al congreso de Cúcuta, en el conflicto con el Perú fuimos los primeros en defenderla. Antes que quitarnos territorio, Colombia más bien ha perdido territorio, como pasó con Panamá o en el conflicto con el Perú. He hablado con políticos y altos funcionarios, que no han podido convencerme que no se perdió territorio en esa figura geométrica del trapecio amazónico. Lo mismo sucedió con la costa de la Mosquitia, que era de la Gran Colombia.

Quiero ser muy claro, el tratado Bárcenas-Esguerra, de 1928, no tiene cómo ser echado atrás. Aquí nadie apoyaría a Nicaragua, está peor que nosotros. En lugar de una demanda, que genera gastos de millones dólares, deberían invertir en lo que necesita su pueblo.

[5]

Si nos unimos nos iría mucho mejor y viviríamos en paz

Soy Randy Bent Hooker y nací, en 1972, en el sector de la Loma, en San Andrés, donde también nacieron mis padres. Estudié derecho en Cartagena. Trabajé dos años como asesor jurídico de la alcaldía de Providencia. Regresé a San Andrés y trabajé nueve meses con la contraloría. Luego, pasé a la rama judicial. Empecé como asistente de una magistrada del tribunal superior, fui secretario general de dicho tribunal y después juez municipal. Desde mediados de agosto de 2001, cuando me puse a litigar, y desde principios de septiembre de ese año hasta hoy estoy en la OCCRE como director.

Mi madre se especializó en bilingüismo y mi padre se dedicó al servicio público, primero como miembro de la policía de tránsito y transporte, donde llegó a ser sargento, y luego como conductor de taxi. Soy el mayor de tres hijos del matrimonio, pero en total somos nueve hermanos, seis me siguen, varios de los cuales están estudiando en universidades como la de Cartagena, y otros están cursando primaria y secundaria.

Mi preescolar lo hice en el colegio bautista de la Loma, donde mi madre fue mi profesora en toda esa etapa. La primaria la hice en el colegio bautista central, en su escuela de bilingüismo. ¡Y pensar que tuve que aprender inglés a punta de chancleta! Mi mamá me ponía en las manos la Biblia en inglés y tenía que aprender a leerla. Cuando terminé la primaria y entré al bachillerato académico en el Bolivariano, yo ya era trilingüe: manejaba el inglés estándar, practicaba el español en el colegio y en la calle hablaba el creole. A diferencia de lo que ocurre en la isla, soy un adicto al inglés. Leo e

interiorizo las cosas en esa lengua. Soy además teleadicto. En mis noches de insomnio me pego de TVCable. En cambio, una hija de cinco años que tengo con una isleña, cuyo padre es de Bucaramanga, no habla inglés. Sólo me entiende y me contesta en español. Y sólo se interesa en el creole cuando mi madre y yo la llevamos a mi barrio.

El currículo

En 1988, me gradué de bachiller y me fui a la Universidad de Cartagena a estudiar derecho. En Cartagena estuve de 1989 a 1993. Al llegar allá viví un choque cultural, por el folclor, por la forma de expresarse y de vivir de los costefios. El sanandresano es puritano, respetuoso en la forma de tratar, no usamos jergas, no hablamos a voces y gritos en la calle, no dejamos parada a una señora en el bus. Yo no entendía que mis compañeros me decían “negro hijuetantas”. Yo sentía que me insultaban y luego me trataban de amigo. Yo me encerraba en lo mío. Pero la gente cuando veía que uno era isleño se interesaba por lo nuestro, uno contaba historias y había receptividad. De ese modo aprendí que la cultura caribe no es la misma para todos y que, cuando uno sale de su tierra, es inevitable que empiece a cambiar y a adoptar nuevas actitudes que va interiorizando. Allí aprendí de una nueva cultura, hice muy buenas amistades, participé en foros y seminarios relativos a la cultura caribeña, a la relación de San Andrés con Cartagena, con Jamaica. Después, ya de regreso en la isla, me puse a estudiar contaduría con un programa de la Universidad Francisco de Paula Santander de

Cúcuta, a través del Instituto Nacional de Formación Técnica Profesional (Infotep).

Terminados los estudios, laboré dos años como asesor jurídico de la alcaldía de Providencia. A fines de 1995 y principios de 1996 regresé a San Andrés y trabajé nueve meses con la contraloría. Luego, por interés en ensanchar los conocimientos jurídicos, me dediqué a la rama judicial. Empecé como asistente de una magistrada del tribunal superior, luego fui secretario general de dicho tribunal y después juez municipal por tres años. En ese puesto estuve hasta mediados de agosto de 2001, cuando me puse a litigar, y desde principios de septiembre de ese año me vinculé a la OCCRE como director.

La dirección de la OCCRE: un reto

Cuando me ofrecieron el cargo lo pensé más de una vez, lo consulté con la almohada, conmigo mismo, con amigos profesionales, con políticos, con miembros de la comunidad, con mi grupo étnico. Traté de crearme una idea sobre lo que veía la gente desde fuera de la entidad, lo que se imaginaban, lo que pensaba el sector jurídico y la administración financiera. Como resultado de las consultas que hice, encontré que todos tenían una idea no muy buena sobre el funcionamiento de la OCCRE y de lo que se había hecho hasta ahora. Muchas personas me decían: hay desorden, falta de idoneidad de quines que han dirigido la OCCRE, hay cosas ilegales en la expedición o venta de tarjetas, ausencia de control a la circulación, acolitada por algunos funcionarios, falta de coerción y de aplicación inmediata de las sanciones. Y, en efecto, cuando ingresé encontré mucho desorden, procedimientos ilegales con varias tarjetas que no encontramos pero que fueron expedidas, falta de sustento legal o de un acto administrativo para darle calidad de residente a alguien, no registro en el sistema, datos inexactos, falta de control. Pero todo eso más bien me aumentó las ganas de afrontar el reto. He tenido buenos, malos y regulares momentos, así como grandes tropiezos. Hay días en que me levanto con entusiasmo, llego y me encuentro con treinta problemas. A la semana siguiente he resuelto quince y eso no me deja tirar la toalla.

Desafíos y dificultades

He realizado un esfuerzo, primero de análisis, para tener conceptos claros de hacia dónde quería ir. Claridad se tiene. El problema es la aplicabilidad de los conceptos y la capacidad coercitiva, que ciertamente faltan. Tenemos además otras necesidades, como contar con autonomía financiera y administrativa. Aunque el gobernador nos ha dado margen para decidir, sin embargo, no faltan escollos legales, y él termina siendo el que da las directrices, lo que hace engorrosas las decisiones inmediatas.

Heredamos un escollo grande del letargo en que estuvo la OCCRE durante diez de los trece años que cumplió en diciembre de 2001, y es la fama de que aquí se perdía o destruía la documentación de la gente por desorden institucional. En ese período se acumularon aproximadamente 65.000 expedientes, sin tener certeza de cuales habían sido adjudicados en forma normal y legal. Por eso, al arrancar, decidí cerrar la oficina durante siete días y hacer un inventario de expedientes, organizarlos por núcleo familiar, que suele ser de tres a siete personas. El proceso es detallado y riguroso, y tiene sus implicaciones legales y sociales. Después de identificado un expediente, se localizan los documentos probatorios y se entra a verificar uno a uno. Para revisar esos datos un funcionario va y entrevista a la persona. Si la documentación concuerda con los datos que el entrevistado aporta, el expediente es clasificado como legal; si no corresponde lo uno con lo otro y, sin embargo, la persona tiene tarjeta de residencia se le abre un proceso judicial, se le pide que entregue pruebas de su ingreso legal y, si no lo hace, se le quita la tarjeta o se niega la petición de la misma. Claro que algunos se ocultan o tienen recelo con la información y, además, hay reservas institucionales que no permiten unificar la información. Esa es una meta que habrá que cumplir en el camino. A pesar de eso, hoy estamos seguros de lo que decimos y le podemos dar la garantía a la comunidad de que las decisiones que tomamos son correctas y están bien sustentadas. Ahora, todas las decisiones cuentan con el acto administrativo correspondiente y se le notifican a la persona.

La OCCRE no escapa a la situación económica y financiera del departamento aunque ha recibido

un apoyo fuerte por parte de la nación en cuanto a planes de fortalecimiento institucional, montaje de un sistema de información y del manejo de datos. No tenemos recursos para mantenimiento y ejecución, pero si agilizamos los proyectos podrían abrirse mejores posibilidades. La ley 47 y el decreto 2762 de la OCCRE establecen que el 55% de los recursos que se obtengan por las tarjetas de turismo y de residencia deben ser invertidos en infraestructura turística y el resto en la OCCRE. El problema es que todos los recursos están pignorados, sujetos a embargo de la banca para pagar la deuda pública departamental. Esta crisis financiera afecta a la OCCRE, que no tiene recursos autónomos que le permitan su fortalecimiento, y los que nos da la nación tienen destinación específica. Así, si se adquieren computadores o programas, una vez vencida la garantía, el mantenimiento de ese programa tiene que hacerse con recursos del departamento. Entonces es como si no tuviéramos esos equipos.

Solo hay ocho personas de planta y las treinta restantes trabajan por contrato. Eso implica que cuando se entra en renovación contractual toca desvincular primero esas personas y hay quince días de parálisis, lo que genera una complicación operativa. Es difícil hacer buen control de la población por las limitaciones de personal pues se requieren tres turnos de 18 funcionarios en el aeropuerto y tres en el muelle. En Providencia el asunto es menos dispendioso. Además, la oficina central controla la residencia y la circulación.

Al mismo tiempo hay que concientizar a los funcionarios vinculados a la entidad pues es gente nueva. Desde agosto del 2001 estamos capacitándolos. Hay que hacerles entender los procedimientos administrativos para que los proyectos, los actos administrativos, la investigación y los actos probatorios sean eficaces. Eso implica que estén trabajando y capacitándose al mismo tiempo. De ahí la lenta toma de decisiones, el funcionamiento aún muy paquidérmico de la OCCRE y los resultados imposibles.

Tareas y planes de control de población

El problema del acceso de la gente a San Andrés es grande y toca atacarlo en distintos frentes: en el

control aéreo y en el marítimo. Durante un año, de 2000 a 2001, no se introdujo información en el aeropuerto sobre entrada o salida de personas. Pero las tarjetas de turismo deben digitalizarse inmediatamente. Los funcionarios, después de haber atendido los vuelos, deben trabajar tres o cuatro horas más introduciendo datos de años anteriores para actualizarlos. Así se ha logrado tener la información completa de diez años de entradas y salidas, hasta octubre de 2000, y esperamos ponerla al día y contar con un sistema óptimo que nos permita operar. A veces el turista se queda con la tarjeta. Por eso se va mas a revisar cada vuelo.

El muelle ha sido un dolor de cabeza pues, desde 1995, dejaron de llevar el control, con el agravante que, aunque el muelle no es para turismo, si entran barcos centroamericanos que transportan personas de distintos países o del continente e incluso a sanandresanos que van a visitar gente en la Mosquitia. Ya hemos retomado el control del muelle y toda persona que entra o sale se identifica con una tarjeta de turismo, residente, o tránsito si realiza una faena de pesca o recarga de combustible. Como no se ha podido adecuar la oficina en el muelle, la información la reciben manualmente en el puerto y luego se introduce en el sistema del aeropuerto, en un archivo aparte. En Providencia opera lo mismo. La oficina central controla el muelle y la digitan en el aeropuerto.

Se requiere tecnología pues la que tenemos está muy atrasada. Se está en mora de crear mecanismos como la nueva tarjeta unificada con mayores seguridades para identificar los residentes y manejar los datos. No hay patrones únicos, la tarjeta dorada era la raizal, la gris la de residente, la azul era provisional e indicaba que la definitiva estaba en trámite. La blanca como formato preimpreso está reemplazando a las otras que se dejaron de expedir por falta de elementos tecnológicos y porque no las hacía la administración sino que eran contratadas. Esas cuatro tarjetas deberían de desaparecer y ser reemplazadas por tarjetas con un chip inteligente o un código de barras, o con una huella dactilar que permita el reconocimiento. La tarjeta temporal no sería necesaria pues implica cierto costo y no se acaba de expedir cuando ya se vence. Debería existir un registro, una autorización renovable cada año

y un control por parte de la oficina con fecha fija.

Hay distintos aspectos a tener en cuenta al expedir una tarjeta. Un funcionario público nacional tiene derecho a ejercer cargos administrativos, de autoridad política, judicial, militar o policial sin término definido, siempre y cuando tenga el nombramiento. Para el sector educativo y de salud la respectiva entidad solicita el permiso por el término máximo de un año, prorrogable. Si no es funcionario sino agente privado, se le da la tarjeta por un año, renovable hasta cumplir tres años, cuando ya no se le renueva más. La idea con este control es la de fomentar el empleo de los residentes. Traer a alguien con limitación de tiempo le implica que debe capacitar a gente local para que ejerza esas funciones. Pero la intencionalidad es también la de evitar traer más gente pues cada persona nueva que llega viene con su familia.

La visión de la función de la OCCRE

A diferencia de otros entes gubernamentales la OCCRE tiene un objetivo permanente y necesita ser autosuficiente. Esa visión debe estar enmarcada en un plan gubernamental que afronte de conjunto el problema demográfico. Es también necesario que la OCCRE esté alejada del manoseo político, que pueda autodeterminarse. Queremos que no sea solamente el ente que controla la circulación. Es tiempo de controlar también la explosión demográfica y la residencia. Hay que saber cuánta gente hay y cuánta podría estar aquí, cuánta gente soporta el medio sin destruirlo. Hemos estado en conversaciones con el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Departamento Nacional de Planeación (DNP), la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Coralina), la Universidad Nacional, tratando de establecer una política poblacional que surja de dentro del archipiélago para que el gobierno central la vuelva una política nacional. Me gustaría que llegáramos a tener una política de población que no fuera vista como el obstáculo al desarrollo, como el caballito de pelea. Así, gobernador y director de la OCCRE no se podrían confabular. Deben controlar al raizal o residente pues todos por igual

estamos creando efectos ambientales. Para llegar ahí hay que reformar el pensamiento de los que estamos en la OCCRE y saber muy bien cuál es el objetivo que perseguimos. Llegar a ese objetivo no es un capricho sino una necesidad. Pero a la OCCRE la mira aún con recelo hasta el mismo raizal. La primera reacción de mucha gente de la comunidad raizal cuando se creó la OCCRE fue la de no querer carnetizarse. Se preguntaban por qué tenían que hacerlo. Ponían como ejemplo a los estadounidenses, que no tienen por qué decir que lo son y ni siquiera ni tienen cédula. Y aunque ahora saben que la OCCRE fue creada en pro de la comunidad raizal, aún se resisten y se resisten al ser objeto de control. Siempre responden: *"yo nací aquí, es mi tierra y en ella puedo hacer lo que quiera"*. Y no entienden que pueden afectarse con esa actitud. Hay que cambiar la mentalidad de la comunidad. Para eso tenemos que dar resultados, mostrar que estamos, no en contra, sino a favor de la comunidad.

La reforma de la OCCRE

Para resolver los problemas de la OCCRE se propuso la reforma del decreto que le dio origen y se hicieron varias reuniones con el gobierno nacional al respecto. No participé en ellas porque no estaba aquí, pero vi los borradores de las reuniones y me llevé la grata sorpresa de que la reforma que se pensaba hacer era amplia y buscaba darle dientes a la entidad para aplicar sanciones y hacer valer sus decisiones. Pero cuando, el 12 de octubre de 2001, el gobierno central, en virtud de las facultades transitorias, expidió la reforma del decreto y llegó el texto ya firmado por el presidente Pastrana, no aparecía la autonomía administrativa. La reforma se limitaba a buscar el concurso de otras entidades, como la ayuda de la policía nacional para ejecutar decisiones. Se malinterpretó la aplicabilidad de las sanciones tomándola como si se tratara de traer gente del interior y no le dieron a la OCCRE la posibilidad de hacerlo directamente.

El gobierno no se le midió a darle más autonomía a la OCCRE por miedo. Aunque hay diferencias, hay también cosas similares con Coralina, que pudo tener autonomía desde que se creó. Ni la comunidad ni el gobernador pudieron decir: no la queremos así. Se orientó a cumplir la

función de defensa del medio ambiente para la cual fue creada y así se ha mantenido. El temor a la autonomía administrativa de la OCCRE es el de las implicaciones sociales, financieras, políticas. Es el poder decir, frente a lo que se ha hecho en el pasado, cuánta gente estuvo ilegalmente, cuánta hay que declarar ilegal; el poder señalar qué hay que corregir. Si la OCCRE tuviera un control objetivo de la circulación de población y pudiéramos ligarlo con el excelente control ambiental que ejerce Coralina y las dos entidades pudieran mantener ese ritmo, el problema ambiental sería menor, se estabilizaría la población, se controlaría la explosión demográfica, las implicaciones sociales serían grandes, el archipiélago podría negociar con otros departamentos para impulsar el retorno de gentes.

En la junta de la institución hay once miembros: el gobernador, que la preside y nombra al director, Coralina, la policía, el DAS, un delegado de las juntas comunales, otro de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) locales ahora representadas en la Casa de la Cultura, tres voceros de la comunidad raizal, que se deben elegir por voto popular, el alcalde de Providencia y un delegado del ministerio del interior. Otras entidades locales intervienen, como la asamblea, que tiene funciones de control y reglamenta la tarifa de la tarjeta de turismo. El problema es que la asamblea no podría expulsar al de la acción comunal porque los diputados limitarían su caudal electoral.

Además, la mentalidad de la gente del interior en la junta o en la asamblea es que nosotros no tenemos capacidad para generar los recursos naturales y económicos necesarios para mantenernos. Pero si el país no ha podido hacer rentables los recursos de la isla, menos podemos hacerlo nosotros solos.

La comunidad siente temor por los problemas sociales de la isla, cada día más graves. En el interior la gente huye de la violencia. Pero en San Andrés no tiene donde huir. Tiene que estar siempre ahí. Tiene la isla por cárcel. ¡Entonces, que al menos pueda ser autónoma!

Claro hay otras cosas buenas en la reforma de la OCCRE como las sanciones que se crearon para aquellas personas que ayuden a alguien a perma-

necer ilegalmente en la isla, la revocatoria de la licencia de funcionamiento al hotel o comercio que emplee gente sin OCCRE y la posibilidad de renuncia voluntaria a la residencia, que ya se empezó a ejecutar. Hay 105 familias con 320 personas listas para su reubicación. Estamos trabajando en eso la OCCRE, la Red de Solidaridad Social, el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (Inurbe) y se les garantiza a cambio: vivienda, subsidio de alimentación y de trabajo, apoyo para salud con el Sistema de Selección de Beneficios para Programas Sociales (Sisben), derecho de educación, transporte de la persona y su menaje desde la isla hasta donde se reubique. Pero eso no resuelve todo el problema pues nosotros identificamos a una persona ilegal y la sancionamos, pero no tenemos recursos para reubicarla. Sería un buen mecanismo recibir una ayuda de la fuerza aérea, la procuraduría y la fiscalía para que, sin afectar los derechos de esa persona (que ya están recortados) y dentro de un ambiente que no le implique más traumatismo, se le traslade enseguida al continente.

¿Quién es raizal?

Yo diría que el raizal es alguien que ha nacido en el archipiélago, que posee relaciones culturales con el grupo originario, angloparlante, de ascendencia inglesa y de esclavos, que vive dentro del territorio, y alguien que, aunque haya estado por fuera muchos años, ha estado vinculado por generaciones a la isla y sigue asumiéndose como raizal.

Al momento de creación de la OCCRE se establecieron algunos parámetros. Si es hijo de un raizal con un residente mantiene el tronco raizal, pero si es nacido en la isla de padres no raizales, es residente. No se trata solo de un apellido o un parentesco. Se requiere que haya permanecido en la isla un mínimo de dos generaciones, que tenga un vínculo cultural y de sangre, materna o paterna. Esto ha suscitado una discusión en la junta de la OCCRE sobre el árbol genealógico de cada uno, su historia y su parentesco.

El movimiento raizal

Yo no he sido miembro del movimiento raizal como tal, pero me considero simpatizante. Comparto algunas ideas, no todas. No soy radical

aunque soy conciente de la vulnerabilidad de los derechos de los nativos. No comparto el 100% de las ideas de muchos líderes raizales pero pertenezco a la etnia y lucho por ella, trato de mantener sus costumbres y me duele cuando se afecta sus raíces culturales. No comparto los mecanismos de fuerza que a veces se utilizan para reivindicar los propios derechos con daño a los derechos de otros, pues esos mecanismos terminan por volverse un arma en contra de los mismos nativos. La reivindicación debe ser algo justo, de acuerdo a las normas del derecho.

También soy conciente que nosotros mismos le hemos hecho mucho daño a la isla, y que hay mucha gente que, no siendo nativa, parece raizal y la quiere lo mismo o mucho más que los mejores raizales. Le han metido el hombro a través del empleo y la inversión, mientras que muchos raizales han preferido vender e irse a otro lado o, quedándose, no le aportan mayor beneficio.

Entre los isleños hay resentimiento por la destrucción de nuestra cultura, pero nosotros tenemos parte de la culpa porque no nos interesamos por transmitirla. El inglés que manejamos es oral, no escrito. En los establecimientos educativos no se enseña cívica ni democracia. Basta oír al estudiantado. Ojalá logremos que las próximas generaciones no se degeneren si descubrimos cómo transmitirles el mensaje y cómo empezar a interesarlos en la cultura.

Tengo buenos amigos dentro del movimiento raizal como también dentro de los residentes y converso mucho con ambos. No por ser diferentes somos enemigos. Somos iguales con rasgos distintos. Hemos sobrevivido hasta ahora con igualdad y respeto por la diferencia. Cuando la comunidad reacciona diciendo que quiere gobierno raizal, está reaccionando ante el desplazamiento. Entiendo eso, pero no puedo pensar que todo el que no sea raizal se tenga que ir o tengamos que crearle una limitación. Hay derechos inherentes al raizal, que deben mantenerse. Pero hay también derechos de los residentes legales que tienen que permanecer en la isla. El raizal por si

solo o el residente por si mismo no puede desarrollarse. Si unimos los conocimientos indispensables que cada uno maneja nos iría mucho mejor y viviríamos en paz y armonía.

No nos pongan a escoger entre Colombia y la Mosquitia

Como sanandresano, cuando miro a la costa de la Mosquitia de Nicaragua veo al vecino que tiene los mismos apellidos que la gente de San Andrés y las islas del Maíz, la misma cultura, la misma gente. Eramos un solo pueblo y todos pertenecíamos a una misma comunidad. Además, incluyendo a Panamá, todos éramos colombianos. Las situaciones políticas y la historia nos separaron. Nicaragua pretende obtener esa porción que es San Andrés sin tener la capacidad de explotarla, pero lo irónico es que Colombia tampoco explota a San Andrés. Si usted mira las embarcaciones que están pescando en nuestras aguas, muy pocas son colombianas; la mayoría son hondureñas, jamaquinas, nicas. Colombia es la que menos las explota. Y si quiere tanto a San Andrés debe demostrarlo.

No tengo la intención de ser nica. Quiero y admiro a Colombia, que hoy tiene muchos problemas pero se que tiene gente capaz de superarse. Si me gustaría que Colombia entendiera que hay vínculos culturales que nos unen con la costa Mosquitia, que no nos ponga a escoger entre esos vínculos de cultura y la nacionalidad. No vamos a renunciar a ninguno de ellos. Si se hace una escogencia, hasta los mismos nicas que están aquí votarían por Colombia, que, pese a sus problemas, tiene un nivel de vida mejor. En mi caso personal tengo suficiente cantidad de amigos nicas. Uno de ellos es como mi hermano. Desde que tenía cinco años vino con su familia huyendo de la violencia. El día menos pensado quiso optar por la nacionalidad colombiana y se quedó. Sus padres sintieron cariño y responsabilidad por la isla. Ponga usted esos vínculos culturales frente a una demanda de soberanía y pregunte quién pelearía por la isla. La soberanía se hace con la gente y ni Nicaragua ni Colombia han entendido eso.

[6]

Ya se comienza a ver lo que queremos lograr

Soy Marilyn Leonor Biscaino Miller. Nací en San Andrés, el 9 de febrero de 1966. La familia de mi papá es sanandresana. La familia de mi mamá, por parte de padre, era de Providencia y, por parte de madre, era de New Orleans, pero mi madre había nacido en Cartagena de padre providenciano y madre americana. Estudié la elemental en la Sagrada Familia y luego me pasaron a la escuela San Antonio. El bachillerato comercial lo hice en el Bolivariano. Después me fui a estudiar ciencias contables y comercio exterior en el Infotep. Desde pequeña me gustó la actuación. Tuve la oportunidad de ir a Bogotá a estudiar arte dramático en la academia de artes escénicas Ronald Ayazo, y también alcancé a estudiar en los últimos años del Teatro Popular de Bogotá (TPB). En la academia yo escogí dirección teatral. Trabajé tres años en el programa "De pies a cabeza", de Cenpro TV. Luego, en el teatro la Carrera, con Dora Cadavid, estuvimos en cartelera un año con la obra "Asistencia y camas". Viví en Bogotá cuatros años y "pico". Me vine para San Andrés porque quería traer el teatro a la isla. En 1998, organicé el grupo *Trasatlántico*. Años después lo volvimos una ONG, la Fundación de Teatro y de Cultura *Transatlántico*. Soy la presidenta de la fundación. Hemos trabajado mucho con los muchachos y han salido varios grupos. A raíz de todo ese proceso hicimos el encuentro departamental de teatro intercalado con el festival internacional *Ethnic Roots*. La primera versión fue en 1999, y vinieron dos grupos internacionales y siete nacionales, que actuaron con dos grupos de San Andrés. Al segundo festival llegaron cinco grupos internacionales y diez nacionales. Para el 2002 esperamos 300 artistas. Al principio solo se hacía en San Andrés pero, a partir de 2000, lo estamos haciendo también en Providencia. El ministerio de cultura nos apoya totalmente porque

conoce nuestro trabajo. Me siento realizada porque de 1996 a 2002 he hecho una labor grande por la isla, he ayudado a que las artes escénicas puedan existir y más el área de teatro porque recopilamos un poco lo que siempre ha existido dentro de nuestra cultura. Mi sueño es ser directora de una escuela de arte algún día en el departamento para dar un poco más de mí. Aunque mi sueño es aún más grande: llegar a Hollywood. ¡Nada es imposible!

Los cinco primeros hermanos de mi mamá son norteamericanos. Luego, los otros seis hermanos nacieron en Cartagena, entre los que está mi mamá, que fue la última. Mis padres se separaron desde que yo tenía catorce años. Siempre he vivido con mamá y con los seis hermanos, aunque papá, a pesar de estar separado de mamá, estaba metido en la casa noche y día. Era como si viviera con nosotros. Nos daba apoyo. Veo en él esa persona nativa de la que aprendí mucho. Fue el último hijo de familia, el único que tuvo la oportunidad de estudiar en Barranquilla y siempre nos recalaba: hay que ser alguien, hay que estudiar, salir adelante. Como en casa de mamá todos eran profesionales ella no nos recalaba tanto eso. Cuando estaba en sexto bachillerato quedé embarazada y mi hija tiene hoy 16 años.

Mezcla de lenguas y discriminación

Hice mis estudios básicamente en español. La elemental en la Sagrada Familia y desde que tuve que repetir tercero me pasaron a la escuela San Antonio. El bachillerato comercial lo hice en el Bolivariano. Como nací y me crié hasta los cator-

ce años en Sarie Bay, un barrio en el que se hablaba español, mi *creole* es una mezcla de español y de la pronunciación de La Loma, a donde nos fuimos a vivir cuando tenía catorce años, y de San Luis. La juventud nativa que va creciendo aquí al lado de culturas de afuera, le da otra pronunciación al *creole*. A pesar de que mamá y papá hablaban inglés americano, nunca nos hablaron en inglés sino en español. Por eso siempre perdía inglés, que era una materia.

Vivimos en Sarie Bay porque papá, que había egresado de la escuela normal de Barranquilla y desde muy temprano se realizó como docente, toda su vida fue rector de la escuela Antonio Nariño, y a los profesores les daban vivienda en el mismo establecimiento educativo. Entonces nacimos y nos criamos en la escuela que quedaba donde hoy está el Seguro Social. Cuando la parte de vivienda para docentes se acabó, cada uno tuvo que buscar dónde vivir. Como mis padres eran raizales y tenían terreno hicimos casa en la Loma y nos mudamos allá. No me dio duro porque desde pequeños veníamos a donde familiares allí.

En Sarie Bay vivíamos cerca de unos turcos y éramos los únicos negros en esa cuadra. Pero eran más los que me querían que los que me rechazaban, eran más los amigos que jugaban conmigo que a los que no los dejaban meterse con los negros. Mis amiguitas me cogían de la mano y me decían: vamos a jugar a mi casa. Solo recuerdo el rechazo de la mamá de una amiga que le decía: ya te he dicho que no juegues con ella. Fue la primera vez que viví un rechazo por el color de mi piel.

Después de terminar mi bachillerato comercial me fui a estudiar ciencias contables y comercio exterior en el Infotep. Alcancé a cursar tres semestres pero la contabilidad nunca me caló. Eso no era lo mío. Tuve la oportunidad de ir a Bogotá a estudiar arte dramático en la academia de artes escénicas Ronald Ayazo, y también alcancé a estudiar en los últimos años en el TPB.

Al comienzo, en la academia sentí un tremendo rechazo. Allí iban los niños de "papi" y "mami" y yo era la única negra. Me tropecé con un paisa que hacía mala cara porque no le gustaban los negros. Decía que olíamos feo. Fue una batalla

grande porque era la primera vez que salía de mi isla, y por fuera ese rechazo se hace más doloroso. Pero de una u otra manera mi Dios estuvo conmigo. Los primeros días yo lo veía y no quería seguir estudiando. Mi papá me dijo: no le ponga atención, si usted fue por un propósito tiene que lograrlo. Con el paso del tiempo, como siempre he tenido carisma para la gente, soy sociable, con frecuencia hago muchos amigos, fui la mejor y ocupé el primer puesto. El paisa se me acercó y me dijo: negra, tu me caes muy bien ¡qué pena haberte juzgado así! ¡tu eres buena gente! Y nos hicimos amigos. Fue algo satisfactorio. Así la estadía en Bogotá no me dio duro sino al principio.

La iglesia y la escuela: el nacimiento de la artista

Mi familia es bautista por ambos lados. Mamá tenía una bonita voz y, cuando vivían en Cartagena, iban a la iglesia bautista y ella era la principal voz en el coro. Desde pequeños íbamos a la iglesia. Mi papá nos llevaba a la de la Loma y mi mamá nos llevaba a la bautista central o a la bautista hispana porque vivíamos en Sarie Bay. Nos enseñaron que no hay que adorar las imágenes. Por eso al único que adoro es a Dios. Siempre he considerado que hay un solo Dios y que es el único ser al que hay que temerle. Me gusta ir a varias religiones. Por eso, si en Sarie Bay no teníamos tiempo de ir al culto, como la iglesia católica estaba cerca del hospital, yo iba a medio día a misa. En Bogotá también iba a la católica y ahora asisto a la del padre Marcelino. Me gusta como actúa el, como predica, como allí se canta. Eso es más que una misa.

Desde pequeña me gustó la actuación. Como yo me llamo Marylin Leonor, el segundo nombre me sonaba como Monroe, y por eso desde pequeña quería ser como Marylin Monroe y como la negra Leonor González Mina. En la escuela, declamaba y me daban banderita. En el recreo, todas las niñas me decían: haga el *show* de Marylin Monroe, haga usted la clase, y yo ni corta ni perezosa armaba improvisaciones, con libreto nunca lograría divertir tanto, de manera tan jocosa. Para llamar la atención me alzaba el uniforme, desfilaba, hacía fonomímicas, cantaba en italiano aunque no sabía italiano, decía mis barrabasadas y como todo rimaba parecía poesía. Así iba acos-

tumbrando a las amiguitas al *show* en la parte de atrás de los baños, donde había una torre con un hueco. Adornábamos ese cuartico y cobrábamos a 50 pesos la entrada, que nos los repartíamos y comprábamos globos. A veces me fijaba en cosas de los demás y como aquí se han usado los apodos entonces yo sacaba cosas que rimaban con esos nombres y empezaba a cantar y a declamar.

En toda la familia soy la única artista. Tengo un hermano mayor que pinta muy bien pero nunca tuvo apoyo ni oportunidad de salir para proyectar lo que sabía. Entre la iglesia, la casa y el colegio yo me fui constituyendo en una artista. En bachillerato, hacía el *show* "Marylin Monroe después del incendio". Cuando terminé el bachillerato mi papá quería que fuera docente y me iba a mandar a Barranquilla a la normal. Yo le dije: no papá, me gusta la arquitectura. Pero con el embarazo no me pude ir.

A mi me encantaba la publicidad de "la negrita pulloi". Era una sanandresana la que hacía ese personaje. Yo quería ser como ella e irme para Bogotá a buscar trabajar en eso. Pero mamá y papá tenían otra visión de la vida. Entre 1987 y 1992, yo trabajaba en cómputo en la gobernación y estudiaba comercio exterior, pero le dije a mi hermana (que me hacía todos los trabajos de contabilidad para el Infotep): esto no es lo mío, no doy más, me voy y le encargué mi hija. Puedo hacerlo mejor que la actriz de la novela que veíamos. Lo voy a demostrar. Hice los contactos con mi mamá Amanda, mandé el formulario y mis padres dijeron: listo, te apoyamos. Desde ahí mi papa comenzó a ser mi gran amigo, me apoyó y la distancia cambió. Los primeros semestres en la academia en Bogotá los pagué yo con la plata ahorrada.

Dirección y gestión teatral

En la academia estudié tres años y luego hice uno de práctica para escoger un área, pues uno se gradúa como actriz pero tiene un año para escoger si quiere ser director de teatro, de cine o de televisión. Yo escogí dirección teatral. Como egresados dirigíamos a los que iban comenzando. Conocí una amiga que estudiaba en el TPB, y aunque era su último año, logré aprender de ella muchas técnicas.

Enseguida empecé a ejercer mi profesión. Trabajé tres años en el programa "De pies a cabeza", de Cenpro TV. Hacía el personaje de la mamá del negrito Batey, el mejor futbolista. Luego, en el teatro la Carrera, con Dora Cadavid, estuvimos en cartelera un año con la obra "Asistencia y camas". Yo hacía tres personajes. Después, hice dos comerciales de televisión para un programa de la comunidad, que se veían mucho aquí. Viví en Bogotá cuatro años y "pico". Me vine para San Andrés porque quería traer el teatro a la isla, enseñarlo. Muchos no tenían la posibilidad de salir a estudiar y yo tenía esa oportunidad de demostrar acá lo que uno puede hacer.

En 1992, había existido en San Andrés el Circo de la Luna Verde, con Juan Carlos Moyano, que vino durante el mandato de Simón González como gobernador. Cuando terminó ese tiempo se acabó el teatro. Yo estaba en Bogotá estudiando y al regresar encontré al gobernador Li Manuel que me hizo entrega de las últimas cosas que quedaban del Circo. Tomé zancos, telones, trusas, faldas, pañoletas, e hice una convocatoria por radio a los jóvenes que habían participado o a los interesados, y llegaron como 14 antiguos e inclusive había gente nueva, 18 en total. Como todavía papá era el director de la escuela Antonio Nariño, yo le dije: voy a ser docente pero a mi modo, y el nos prestó un salón mientras no había clase y comenzamos con los primeros muchachos. Ahí trabajamos durante un año, de 1996 a 1997, todas las tardes desde las tres hasta que acabáramos. Papá nos daba para el pan y la gaseosa y transportaba los muchachos a su casa, porque el tiene un carro, y mamá me cosía los vestuarios.

Ha sido duro impulsar la parte artística en la isla. Uno no gana lo que gasta, pero poco a poco nosotros hemos ido abriendo espacio. Ese nosotros incluía a papá, a mamá y a mi hija, que crecía y vivía en la casa. Mamá me hizo la vuelta en el Fondo Mixto para que me apoyaran "Siete colores del amor", unos poemas dramatizados de Federico García Lorca, y cuando vine acá hice el lanzamiento para adultos y luego para alumnos. Me di cuenta que no era lo que le gustaba a los alumnos, que prefieren la parte de humor, y por eso me fui inclinando a las comedias que salían de improvisaciones y de textos armados con los compañeros. Recién llegada me tropecé con alguien

que había estudiado teatro en Barranquilla (Eves Hernández) y también montamos obras con un libreto que adapté de las fábulas de Rafael Pombo, e hicimos una temporada para las escuelas, que gustó mucho. Ya sabía qué era lo que les gustaba a los jóvenes y al ir pasando por otras facetas fui cambiando mucho.

En 1998, organicé el grupo Trasatlántico. Escogimos ese nombre con la idea de un gran barco de la cultura con el que vamos a atravesar el Caribe hasta el océano Atlántico. Años después lo volvimos una ONG, la Fundación de Teatro y de Cultura Trasatlántico. Soy la presidenta de la fundación que tiene la oficina en la Casa de la Cultura del centro. Hemos trabajado mucho con los muchachos y han salido varios grupos: Extremo, Solfrio, Rec-escena, Monoarte, Dream Island y otros.

A raíz de todo ese proceso hicimos el encuentro departamental de teatro intercalado con el festival *Ethnic Roots* (Raíces Etnicas). El primer encuentro fue en 1999, el segundo en 2000 y el tercero en 2002. Es un proceso de formación y al mismo tiempo es una competencia para destacar a los mejores grupos. Al principio solo se hacía en San Andrés pero, a partir de 2000, lo estamos haciendo también en Providencia y, del 26 al 30 de septiembre de 2002, compiten ambas islas. Ahí se muestran los trabajos de cada uno, las técnicas teatrales, se traen talleristas según las necesidades que tiene el teatrero y se trabaja con los muchachos. Los sitios adonde se llevan los grupos, varían según sus necesidades. Van desde presentaciones en el salón Cotton Cay del hotel Sunrise Beach hasta en cualquier lado si es un teatro callejero.

Todo no es el encuentro. Se ve un proceso muy vivo porque los muchachos están pendientes desde el comienzo del año. Buscan vestuarios, telones, piden el tallerista, trabajan en expresión corporal, en el montaje, etc. Hacemos también un largo trabajo de campo. Con tres personas vamos a instituciones educativas a hablarles de los objetivos y finalidades del encuentro, tratamos de concienciar a los jóvenes en el sentido de que el teatro es un arte que les permite desahogo, proyección, canalización de esa fuerza interna que por temores no quieren decir o mostrar y edu-

car. Comenzamos el trabajo en los colegios a partir de la tercera semana de clases con los grupos aficionados. También trabajamos en la creación de público, analizamos cuáles son las obras que interesan, explicamos qué es la tragedia o la comedia para educar e interesar.

En 1999, los jurados decían: ¡ya hay teatro en San Andrés! Después se ha comenzado a ver la parte de la dramaturgia, cómo se gozan el escenario, cómo aplican técnicas, cómo enfocan el texto y cómo muchas de las obras son creadas por ellos mismos. Es el resultado de haber traído talleristas. En el segundo encuentro tuvimos 205 actores de once grupos en escena. Para el 2002 esperamos 300 artistas. En San Andrés tenemos tres categorías: infantil, prejuvenil-juvenil y adultos, y se han formado diversos grupos; y en Providencia tienen preparados dos grupos: uno pre-infantil y otro de adultos.

En cuanto al festival internacional de teatro *Ethnic Roots*, acabamos de terminar su segunda versión. Busca un intercambio cultural con los demás departamentos colombianos y con otros países del Caribe, porque si no podemos asistir a festivales del interior ni de otros países, entonces que se hagan acá. El primero fue en 1999, y vinieron dos grupos internacionales y siete nacionales que actuaron con dos grupos de San Andrés. Al segundo llegaron cinco grupos internacionales y diez nacionales. Como pertenecemos a la red colombiana de artistas, hacemos una gestión con todos los festivales de Colombia para gestionar juntos los recursos y rotarnos a los grupos. El primer festival es el de San Andrés, de ahí se rotan y pasan a Bogotá y Medellín. Esa gestión integral nos da un apoyo grande.

Yo no me quedo quieta. El ministerio de cultura nos apoya totalmente porque conoce nuestro trabajo. También venimos trabajando con la gobernación y con la unidad administrativa de cultura departamental. Tengo mucho apoyo de las entidades privadas porque han visto el trabajo que hacemos y los comentarios han sido muy buenos. Algunos gerentes asistieron al teatro de sala, al callejero, a poesía, y como todo estuvo lleno y hubo mucha organización y orden, nos felicitaron y nos dijeron que contáramos con ellos. Ya se comienza a ver el objetivo propuesto.

Al mismo tiempo trabajo de instructora de teatro en el SENA, en el colegio Luis Amigó, en el centro de niños especiales, con los que también se ha hecho un teatro muy bonito, tanto que un grupo de sordomudos hizo pantomima y ganaron en el encuentro departamental. Hace poco, en el programa *All together on Christmas*, nos propusimos hacer las representaciones de cada día con los diferentes grupos de coro y de teatro infantil. En Providencia lo hicimos en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, con el grupo de teatro. Hay una versión en inglés con grupos de la Loma, que no trabajaban las novenas pero hacían la representación teatral y una introducción y reflexión del día. En San Andrés, en New Point, presentamos coros infantiles del centro con niños católicos.

Me siento realizada porque de 1996 a 2002 he hecho una labor grande por la isla, he ayudado a que las artes escénicas puedan existir y más el área de teatro porque recopilamos un poco lo que siempre ha existido dentro de nuestra cultura. Son etapas que uno va quemando, se lo que quiero y a dónde voy a llegar. En eso sigo los pasos de papá. Mi sueño es ser directora de una escuela de arte algún día en el departamento para dar un poco más de mí, de lo que estudié y de lo que tanto me gusta, que es estar en escena. Aunque mi sueño es aún más grande, llegar a Hollywood ¡Nada es imposible!

La actriz recuperando la historia de las mujeres

He estado metida en un proceso muy rico. La idea es que en las islas brille el teatro desde la cuna. Sabía que si me quedaba por fuera no lo graba ese proceso. Cuando uno hace las cosas por amor se ve esa satisfacción. Me siento realizada aunque nunca llevo a casa un peso. Los muchachos no tienen con qué pagar. Claro que ya casi le puedo decir a mamá soy la primera que salgo de la casa y la última que llego, pero ahora si voy a traer plata.

Por eso no puedo olvidar la actuación, tengo que estar también yo cerca al público dando un poco de mí. Estoy ensayando un monólogo bajo la dirección de Juan Carlos Moyano sobre las facetas y conflictos de la mujer sanandresana desde que

nace, cuando es niña y hasta que muere. Tiene mucho que ver con mi vida porque soy una de ellas, porque he tenido esa maravilla de una vida como de película. He ido recogiendo mucho de la cultura que nos ha tocado vivir y que ha sido tan importante para mí. Algo muy lindo que me ha gustado del monólogo es el proceso de investigación que estoy haciendo con las mujeres nativas de las tres islas y de diferentes áreas. Amas de casa, artistas me cuentan cosas que no viví pero que mis ancestros lo vivieron y está en mí, vive en mí. He llegado a entender mucho por medio de esa investigación de lo que es la mujer sanandresana, por qué somos así.

Desde pequeña papá nos había inculcado que la mujer no debía mantener al hombre sino que era al revés. Porque vulgarmente se dice que a la mujer sanandresana le gusta mantener a los hombres. Aunque fue algo que aprendí yo no pienso que eso sea así sino que la mujer en ese entonces daba todo por el hogar. El hombre se levantaba con ese machismo, no era flojo sino fresco, despreocupado.

Algo que me paso mostró que la vida no era así, que eso no era algo insólito, que si los dos fueran isleños eso no se verían mal. Yo tuve una relación con un *pañá* nacido aquí en San Andrés pero de padres de fuera, y él se sentía isleño. Era una relación de cariño, de ternura, de amor, algo que no se ve dentro de la cultura nativa, pero que si se ve dentro de la cultura *pañá*. Hubo un momento en que él no tenía manera de trabajar y papá me decía “¿Es que usted es boba? ¿Va a mantener a ese *pañá*? Yo le respondía: no lo estoy manteniendo, yo tengo la posibilidad ahora y le doy apoyo. Si ambos pueden darse la mano ¿por qué no?. Si fuera de isleño a isleño no se vería mal, pero si es con *pañá* ¡sí!.

El monólogo pone en escena la vida de la mujeres nativas, que ya no somos una cultura definida. Yo tengo un poquito de todo aunque me gusta y me mantengo en el marco de la cultura isleña. Muestro la niña isleña que vivió con gente nativa y que no vivió lo que viví yo que venía de dos culturas y fui criada en medio de dos culturas. En la juventud, mostraré cómo nosotras las nativas somos tímidas, es una manera de mostrar con temor lo que somos; el juego del hombre sanan-

dresano con la mujer, el juego del hombre continental con la mujer nativa, sus modos de expresar y decir las cosas. Tiene su parte jocosa. Y finalizo con la *big mama* (mamá o abuela sanandresana), que he mantenido vivo desde que llegué y quiero rematar con ese personaje.

Tan pronto termine las investigaciones empiezo el libreto. He hecho preensayos de lo logrado, yo recopiló y Juan Carlos va armando pues el ha trabajado acá, conoce la cultura y le va dando sus puntos artísticos. Yo no escribo sino que actúo, llevo a escenas libretos. Siempre trabajo mucho con los muchachos de acá en base a la improvisación, nos preguntamos de qué manera podemos interpretarlo y así vamos formando el libreto de cosas que han vivido y les han contado. Así hicimos una obra en el festival internacional de teatro del Caribe, era en creole, con actores adultos, llevamos a escena la vida de la mujer sanandresana, sus juegos, danzas, comidas, costumbres y ese peso que carga la *big mama*, la dura. Algo muy sagrado para nosotros y nos fue muy bien con esa obra (*Ancle Booqui*). La enterramos porque era con gente adulta que estaba educando en el SENA y tenían que trabajar porque todavía el teatro no da para sostenerse, al menos que se consiga financiación para lo que se hace. Pero era algo que le faltaba escuela. Con este monólogo quiero hacer, con el apoyo del mincultura, una gira por toda Colombia mostrando las islas y la pluralidad existente en el archipiélago.

Con el monólogo me voy a realizar una vez más, voy a entrar en una nueva etapa. La primera fue realizarme como actriz, directora de teatro. En la segunda voy en busca de ese sueño que nunca he olvidado, ahora a un nivel nacional e internacional. Me tropecé con un gran director reconocido por su trabajo. Está entusiasmado y me dice que soy una gran actriz y los directores no dicen mentiras. Uno siempre dice “más o menos”, y solo hasta que esté seguro reconoce que el actor es bueno. El me dice que tengo que explotar mucho mis capacidades y eso es lo que voy a hacer sin olvidarme de los proyectos grandes que he realizado. Voy a continuar los dos festivales *All together in Christmas*. Voy a hacer un alto en la dirección para entrar en lo mío.

El arte como herramienta clave para los jóvenes

La situación de los jóvenes es otro problema. He trabajado con muchos chicos de diferente estrato social, bajo, medio, alto, y con muchachos que están en la correccional de menores por errores. Han robado, apuñaleado. Trabajo con ellos en el teatro, ese es mi campo. Exploramos sus vivencias, lo rico y feo de su vida, lo que no querían, cómo querían proyectar sus cosas buenas y qué se los imposibilitaba: el desacuerdo familiar, la sociedad que los mira mal. Fue muy doloroso ese trabajo pero aprendí muchas cosas. Esos muchachos no son malos, malos. Llegaron a hacer esas cosas porque no tenían otro medio de vida ni otras cosas que hacer. Hay que darles oportunidades. En el trabajo con ellos buscamos ayudarles a tener una forma de vida. Si querían dedicarse a la parte técnica podían meterse a hacer juego de luces o si querían hacer expresión corporal debían sacar todo lo que tenían por dentro. Dio muy buen resultado. Siempre querían hacer teatro. Por eso lo hacíamos una vez a la semana. Era un ejercicio de concentración y libre expresión.

Los jóvenes no han tenido parques ni alternativas. Hoy ya se ve eso. Hay padres que buscan la manera de hacer vacaciones recreativas. En la Casa de la Cultura hay arte y actividades para que vayan a proyectar esas cosas lindas que tanto les gustan. Hay programas en diferentes secretarías. Ya hay muchas cosas que hacer, y no solo la rumba, el trago y el cigarrillo, que los hacían sentir grandes. Hoy existen diferentes espacios. He trabajado aquí y en Providencia con jóvenes y niños y veo el interés de ellos, quieren hacer cosas y los padres tratan de ocupar su tiempo libre. Hay que meterle la ficha a ellos porque son el futuro.

En cuanto a la droga, cuando, en 1995, regresé a la isla y tuve la oportunidad de trabajar con los que venían de Luna Verde, me tropecé con jóvenes que fumaban marihuana pero lo hacían de una manera no viciosa; era algo que querían hacer para ver cómo se sentían. También observé que fumaban porque los otros los hacían y porque no tenían nada que hacer en su tiempo libre. Salían del colegio y querían hacer otra cosa, sentirse “chévere”, relajados, y luego cada uno se iba para su casa; o estaban solos en la casa, abu-

rridos porque la mamá los ponía a hacer cosas y no les dejaba alternativas. Donde vivo, los jóvenes, hasta los 28 años más o menos, si han dejado de estudiar o si han terminado el bachillerato y no han tenido nada qué hacer, son consumidores de marihuana. Algunos están ya enviciados, no tienen alternativa de vida ni cómo enfocarla de otra manera. Se dedican a sobrevivir. No han sabido cómo proyectar la forma de vida ni quién los ayude a encaminarla. Siempre se reúnen y uno siente el olor cuando pasa.

Esta situación de los jóvenes no es sólo de una minoría ni de los más pobres. Se da en todos los sectores sociales pero en el que más se encuentra es en la clase social baja. Ganas de trabajar con los jóvenes hay muchísimas. Todo el sector cultural se mueve por eso, pero a veces no tiene las herramientas.

Hay que trabajar con esos jóvenes, con los niños que vienen. Uno nace y lo van encaminando a ese mundo de la iglesia, pero, luego, el domingo, no se hace nada. Hay muchos jóvenes del común, rebeldes que no quieren respetar la casa, no les importa la forma de vida de su familia, ni lo que diga el padre o el pastor, que habla mucho con ellos.

Más que charlas y charlas debe haber otra táctica para que los jóvenes, por ejemplo, de la Loma, tengan en qué ocuparse, algo que les pueda ayudar para que se formen, para que hablen de lo que les pasa y de lo que pueden hacer. Eso hace falta. La parte artística debe comenzar esa formación con la creación de grupos teatrales o artísticos en los barrios marginales de la isla, que no tienen esa oportunidad y buscan la droga. Las artes son un buen instrumento porque a ellos no les interesa la ciencia ni las matemáticas y los isleños tenemos un don innato artístico que uno siente desde la cuna, y eso deberíamos aprovecharlo. Después de su formación van a ser multiplicadores y pueden trabajar a través de proyectos.

Crisis y cambios en el archipiélago

Llegó un momento en el que nos sentíamos acorralados, que como nativos perdíamos muchas cosas como el propio espacio en nuestro territorio. Cuando llegaron los continentales buscando

una forma de vida, en ese momento, por nuestra pasividad y sociabilidad, no creíamos que en el futuro tendríamos este problema de superpoblación. La gente que migra a la isla es de un sector bajo, muy pobre, que busca una forma de vida. Pero no hay espacio para todos, no pueden trabajar y saben que se tienen que ir.

Nos unimos como nativos, sentimos nuestras protestas, aunque muchos no han estado de acuerdo. Nunca es tarde. Nos pellizcamos y dijimos: no podemos seguir así. Las protestas tienen ese origen. Eso sirvió para hacer conciencia de la superpoblación y ya hay gente continental conciente de la situación, de que nos pueden visitar pero no se pueden quedar. Como somos una isla muy religiosa, el pastor es considerado como el personaje más grande de la casa. Si hay algún problema viene a hablar con los hijos, con los papás. Ellos juegan un papel de guía. Por eso ellos daban consejos a muchos que querían tomarse la vía o no dejar pasar a los *pañás*. Los pastores buscaban propuestas sobre las situaciones y guiaban a la gente.

Otras culturas han llegado e implantado sus eventos. Los barranquilleros celebran el carnaval, los paisas el desfile de silleteros. Eso no es malo, hay que aprender de otras culturas. Pero lo que no hicimos de verdad como nativos fue sacar adelante lo nuestro. No mostramos nuestra cultura. En vez de hacer cosas, en lugar de mostrar lo nuestro, lo que hicimos fue criticar. Los sanandresanos a veces somos muy dejados.

La protesta de este año, que ha sido la más grande de toda la historia de la isla, valió la pena. Nunca protestábamos, sólo nos quejábamos. A nivel nacional se dieron cuenta que existimos, nos escucharon. El nativo es muy "tocadito", todo nos afecta, somos muy sensibles. A veces nos enfrentábamos unos con otros, y a lo último tuvimos que unirnos. En el sector cultural, averiguamos por todos los artistas isleños para no dejar a nadie por fuera, y se generaron reuniones periódicas de los artistas, para discutir qué queremos, a dónde vamos, cuál va a ser el proyecto de futuro, cómo vamos a trabajar en las diferentes áreas.

Por eso, en cuanto a la parte cultural, hemos recuperado muchísimo. En los colegios se traba-

ja en diferentes áreas, se hacen danzas típicas, talleres de teatro, se recopilan personajes históricos, se hace narración oral a los niños desde los primeros años, se les cuenta la historia de forma más artística. Eso es lo más rico. Hemos logrado muchísimo, al punto que por fin todos los artistas estamos unidos. Hemos alcanzando que el sector cultural se haya dado a conocer, aunque

no es que uno haya logrado todo, pues el arte es desagradecido y cada vez exige más. Ya se le dice al turista que existen las *caribbean evenings*, quiénes somos, que el *reggae* viene de Jamaica, cuál es nuestra música, qué bailes y comida típica tenemos. Todavía estamos escarbando y buscando qué nos identifica como nativos raizales porque tenemos de todo un poquito en nuestro pasado.

[7]

Hay sobretodo incertidumbre

Mi nombre es Silvio Casagrande May. Nací en San Andrés, en 1965, de madre raizal, proveniente de dos familias muy isleñas, May y Pomiere; y de padre argentino, descendiente de italianos. Además de mamá, me acompañan mi esposa y una hija. Estuve siete años en el continente, de 1982 a 1988. Después del bachillerato, me fui a Tunja a estudiar química pero me retiré a los dos meses. Seguí agronomía en Palmira, luego estuve en Santa Marta y terminé en la Universidad del Magdalena, donde me gradué de ingeniero agrónomo. Regresé a San Andrés, comencé a trabajar en la secretaría de agricultura y estuve allí siete años, hasta 1995, cuando ingresé a Coralina como subdirector de planeación y de gestión ambiental. En 1999, me retiré y me fui a Bogotá a especializarme en derecho ambiental. Estando en eso me designaron como gobernador encargado, cargo que ejercí de julio de 1999 a marzo de 2000. Tuve que iniciar un proceso de ajuste fiscal y una reforma administrativa, y sobre todo, tuve que cargar con el despido masivo de ochocientas personas. Los ocho meses siguientes estuve haciendo consultorías ambientales, dictando clases en Infotep, apoyando amigos en su campaña para la elección de diputados. Desde el 26 de enero de 2001, dirijo la Red de Solidaridad. Quiero seguir estudiando, hacer una maestría y, si tengo posibilidades, seguir en el sector público en San Andrés. Estoy metido en una ONG de nativos, soy el vicepresidente de la Cruz Roja y hago parte de la junta de la cámara de comercio.

Madre isleña con fuertes vínculos en el continente

Mi madre nació en el sector de San Luis y fue criada en Cartagena, en donde se educó. Vivió

en el continente por más de treinta años. Como muchos sanandresanos, iniciando los años cincuenta se fue a vivir en Barrancabermeja porque se requería personal que pudiera hablar los dos idiomas. Mi mamá trabajó diez años como secretaria de la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol), y cuando vivía allá, conoció a mi papá, un argentino descendiente de italianos. Se fueron a vivir a Barranquilla y mi papá se regresó luego y se volvió a casar con una santandereana en Buenos Aires.

Mi madre y su familia siempre han sido bautistas. En Cartagena la obligaron a bautizarse y cuando volvió a San Andrés, en 1979, recuperó su religión y ejerció algún liderazgo. Pero ha dejado de ir a la iglesia porque no está de acuerdo con que los pastores se metan a la política. Asiste en ocasiones especiales como a los entierros o a los encuentros de los coros. Perteneció a la Comisión Consultiva como representante de la casa de la cultura hasta que se retiró, en 1999, por la toma del aeropuerto. Está de acuerdo con muchas cosas del estatuto raizal pero hay otras que no le simpatizan. El hecho de que yo haya sido gobernador también la llevó a retirarse para no generar incompatibilidades.

Estudios en el continente, trabajo profesional en la isla

Después de mis primeros años de vida en la isla, comencé la escuela elemental en Barranquilla a donde se había ido mi mamá. El segundo primaria lo hice en la escuela nacional del barrio obrero,

de ahí en adelante hasta cuarto bachillerato en el colegio Modelo Adventista, y acabé en el Bolivariano. Me fui a Tunja a estudiar química pero me retiré a los dos meses. Seguí agronomía en Palmira, luego estuve en Santa Marta y terminé en la Universidad del Magdalena donde me gradué de ingeniero agrónomo. Así, estuve siete años en el continente, de 1982 a 1988.

Regresé a San Andrés y comencé a trabajar en la secretaría de agricultura y estuve allí siete años, hasta 1995, cuando ingresé a Coralina como subdirector de planeación y de gestión ambiental. En 1999, me retiré y me fui a Bogotá a especializarme en derecho ambiental. Estando en eso me designaron como gobernador encargado, cargo que ejercí de julio de 1999 a marzo del 2000. Los ocho meses siguientes estuve haciendo consultorías ambientales, dictando clases en Infotep, apoyando amigos en su campaña para la elección de diputados en 2000. Desde el 26 de enero de 2001 dirijo la Red de Solidaridad.

El duro trabajo como gobernador

En la gobernación me tocó hacer el trabajo más duro posible. Encontré un caos, una anarquía total, mucha oposición de todo el mundo en el sector político, escepticismo por parte de la comunidad. Conseguí pocas alianzas aunque el sector privado me acompañó, tuve colaboradores muy leales y personas que estaban muy cerca de mí. Tener que iniciar un proceso de ajuste fiscal y una reforma administrativa, y sobre todo, tener que cargar con el despido masivo de ochocientas personas, es algo tremendo. No se despidió a la gente porque fueran nativos sino por la emergencia, y como la casi totalidad de empleados eran raizales pues fueron los más afectados.

Yo sabía que tenía que hacerlo pues era el futuro de San Andrés el que estaba en juego y estaba convencido de que era lo correcto, pero aun así fue una labor muy difícil. A partir de ese momento muchas cosas pudieron empezar a cambiar, y el tiempo me ha dado la razón. La gente no sabía en qué condiciones estaba la gobernación, que no había ninguna manera de pagar sueldos y menos de hacer inversión social o en la infraestructura deteriorada. Había que hacerle frente a la crisis porque si no la situación hubiera sido peor. Eso ayudaba a la paz pero

tenía un alto costo político. Ningún político lo iba a ser. Yo estaba totalmente convencido de que un nativo tenía que hacer el ajuste. Por eso no me presé ni me usaron para un trabajo sucio. Hubiera sido explosivo y muy diferente si no hubiera sido un nativo sino un continental el que tuviera que tomar esas drásticas medidas. Eso mitigó el conflicto. El gobierno central intentó con David Soto, y generó la toma del aeropuerto; casi lo linchan. La comunidad estaba pidiendo que designaran a alguien raizal.

Desde ese momento la vida para mi familia ha sido muy difícil. Estuve diez días privado de mi libertad por una tutela, me han amenazado, tuve que irme un tiempo y sigo con procesos. Terminé empapelando diez años de mi vida por ocho meses de esa responsabilidad. Pero como persona y como profesional creo que valió la pena. Cambié la perspectiva sobre muchas cosas, empecé a verlas de otra manera, aprendí más de la política y de la gente que hace parte de la política, crecí y maduré muchísimo. De esa gestión me quedó un buen nombre. A pesar de que mucha gente no me quiere, si me respetan. Me ha dado la posibilidad de tener las puertas abiertas para muchas cosas, me satisface que muchas personas creen en mí y aprecien mi trabajo.

Quedé triste de la política. Es muy difícil desarrollarla en San Andrés pues lo dejan a uno solo, pierde amigos y familiares. Por eso, aspiraciones políticas no tengo. Además, hay cosas que no estoy dispuesto a negociar, como la tranquilidad de mi familia y de mi casa. Quiero seguir estudiando, hacer una maestría, y si tengo posibilidades, seguir en el sector público en San Andrés. Estoy dispuesto a seguir colaborando desde otro punto de vista. Estoy metido en una ONG de nativos, soy el vicepresidente de la Cruz Roja, hago parte de la junta de la cámara de comercio.

El plan de retorno voluntario

En la Red de Solidaridad estamos desarrollando el programa de apoyo al retorno, como fue el compromiso del presidente Andrés Pastrana. Se trata de un proceso de renuncia voluntaria a la residencia en San Andrés por parte de continentales que estén legalmente establecidos. Esa es una condición de su envío para su ciudad de origen o a otra que los acepte.

El plan de retorno funciona interinstitucionalmente. En el nivel local, lo coordinan tres entidades, que son la OCCRE, el Inurbe y la Red de Solidaridad Social. La Red tiene recursos propios, el Inurbe también y la OCCRE tiene a su cargo, más que todo, una parte logística y el componente de postulación y verificación de las personas que se presentan, la aprobación e inclusión de las familias dentro del plan y la autorización para que se acojan a los programas de asistencia que presta la Red y a los programas de vivienda, en el caso que el Inurbe los tenga. La gente interesada manifiesta ante la OCCRE su deseo de irse, se inscribe, llena un formulario y cuando ellos expiden la resolución administrativa correspondiente, iniciamos el proceso que dura de seis a siete meses. Por parte de la Red, el Plan se ejecuta con base en un convenio de cooperación entre la Red y la Organización de Estados Iberoamericanos, que es el convenio 630 del 2001, y debe ejecutar 2.000 millones de pesos. Es una ayuda que se le presta a las familias que voluntariamente van a retornar al continente.

El plan incluye tres componentes suministrados por la Red. El primero es de fortalecimiento institucional, que lo hacemos desde acá a partir de la caracterización de las familias y la identificación de sus necesidades. Es la conformación de bases de datos y de todo lo que tiene que ver con la logística local. Ya con el apoyo a las familias, viene el transporte, que tiene varios subcomponentes. La movilización aérea de todo el núcleo familiar desde San Andrés hasta los destinos aéreos; en este caso vamos a movilizar personas hasta Barranquilla y hasta Cartagena. Luego el transporte terrestre, por ejemplo, en el caso de las personas que van a Santa Rosa de Bolívar desde Cartagena, se les dan cinco mil pesos por cada miembro de la familia. También está el transporte del menaje en barco desde San Andrés hasta Cartagena o Barranquilla, y adicionalmente desde el puerto hasta la vivienda. Tiene unos recursos en dinero que se les dan desde aquí. Adicionalmente, se les apoya con lo que llamamos seguridad alimentaria. Esta es una asistencia para que en el primer mes puedan conseguir alimentos básicos, mediante bonos Sodexo Pass. Son \$ 50.000 por chequera que se le da a cada miembro de la familia.

Una tercera línea de acción con recursos de la Red, trata de apoyar acciones para generar empleo. Hemos procurado hacer eso a través de una ONG. Se hizo una convocatoria en junio. No se presentaron organizaciones, solamente una universidad que no llenó los requisitos, por lo que se declaró desierta. Ahora se está haciendo una gestión para ver si a través del SENA se puede apoyar a las familias que ya han retornado. El apoyo consiste básicamente en capacitación, gestión de recursos y respaldo en algunas iniciativas. El programa tiene unos componentes que son de gestión en lo que tiene que ver con educación. Esta parte se concerta con la secretaría de educación y el ministerio de educación, para conseguir los cupos escolares a los lugares donde llegan. La propuesta es que los colegios públicos de aquí los exoneren de matrícula mientras ellos se ubican allá o que las personas transfieran a los hijos para que no pierdan clases. En salud, como son familias que tienen Sisben y algunas Caprecom, se busca que sean recibidas por las cajas de compensación sin que tengan que haber residido en el lugar de llegada por más de seis meses, sino que los atiendan inmediatamente y puedan ingresar al sistema. La idea es que se desafilien aquí del Sisben y se reafilien a donde lleguen.

Hasta ahora hemos venido apoyando únicamente a las familias a las que el Inurbe les asignó una vivienda en diciembre del 2001. Inicialmente, fueron 105, pero a la fecha sólo tenemos 74 familias que están en proceso de retorno, de las cuales 33 ya lo han hecho. El Inurbe está avanzando en la construcción de una urbanización para 45 familias, en poblaciones cercanas a las capitales como Villanueva, Santa Rosa y Turbaco en Bolívar, proceso que se demora de tres a seis meses hasta que se otorgan las casas. El compromiso es que las familias se vayan cuando están ya relocalizadas. Al momento de salir deben devolver su tarjeta de la OCCRE como residentes. La gente pensaba que, por esa devolución había que pagarles cinco, seis o siete millones, que la tarjeta valía más que una casa.

Tenemos programada una segunda fase, que va de octubre a diciembre de 2002, y consiste en la movilización de 40 familias adicionales, de los 74 previstos, y con la OCCRE hemos venido tratando de dejar abierta la posibilidad de que, si hay

familias que quieran retornar sin el componente de vivienda, lo puedan hacer. Tenemos más o menos unas cinco familias inscritas.

Inicialmente, el programa se dio a conocer por medios de comunicación y, además, conjuntamente con la OCCRE, hicimos unas encuestas para ubicar población potencial para el programa. Visitamos los distintos sectores, hablamos con la gente y les dijimos: Miren, está esto ¿a ustedes qué les parece? ¿qué necesitan? ¿están dispuestos a dejar su residencia? Las encuestas mostraron que dentro de las prioridades de la gente estaba el tener vivienda propia y, además, darle un mejor futuro a sus hijos. Muchos no ven futuro en San Andrés para la educación de sus hijos; no ven "chance" para que puedan acceder a una universidad.

El Plan no carece de dificultades. Hay mucha desconfianza de las instituciones del Estado. Los candidatos potenciales no creían que les fueran a dar la casa gratis. Pensaban que iban a tener que pagar por ella. Luego, muchos políticos se metieron en el camino o hubo mal manejo de la información, lo que llevó a que mucha gente se retirara. La gente raizal tampoco cree mucho en el programa. Creen que no funciona. Dicen: ¿de qué nos sirve sacar setenta familias si lo que necesitamos es sacar diez mil? Lo que esperan es que haya movilizaciones en masa para forzar al retorno masivo.

La gente dice que no se ha cumplido, pero no es tan simple. Nos tocó idear los procedimientos, que están en prueba en esta primera fase experimental diseñada para 750 familias, cada una con tres miembros en promedio. Además, no se puede forzar a la gente, que siempre tiene temor de que el Estado no les vaya a cumplir. Para impulsar el programa la Red y el Inurbe han hecho una divulgación por radio, lo han presentado en algunas dependencias de la gobernación, a los prestadores de servicios públicos y a la defensoría del pueblo, que hace la vigilancia. Aunque el programa está consignado en el documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) N° 3058 y cuenta con \$ 2.000 millones para la Red y otro tanto para el Inurbe, la discusión sobre los recursos duró dos años y solo estuvieron disponibles en diciembre de 2001. Luego, su aplicación implica para el Inurbe un proceso

dispendioso desde que hace el contrato de compraventa, abre la cuenta y consigna los recursos pertinentes, que la persona no puede tocar. Ha hecho falta una mayor coordinación con el Inurbe y con las demás entidades implicadas. Hay que estar rediseñando los procedimientos ante situaciones excepcionales. Además, sería necesario contar con un equipo de trabajadoras sociales dedicadas a visitar los asentamientos subnormales para promover, por ejemplo, que barrios completos sean movilizadas en conjunto, porque así, uno a uno, no se ve la labor y el impacto es menor; o para ver de qué región son los potenciales usuarios, si hay que movilizar a gente ligada a una etnia, lo que es aún más complicado, si pueden volver al lugar de donde vinieron o hay que reubicarlos en otro sitio.

Pese a todas las dificultades, todo está dado para que, a los que retornan, les vaya mejor. Las condiciones de vida que tenían en San Andrés no eran muy buenas. La mayoría vivía en zonas subnormales, sin vivienda, niveles 1 y 2 de Sisben, sin empleo, en muy malas condiciones de vida. Básicamente lo que el programa busca es mejorarles un poco su calidad de vida. El hecho de que el Inurbe les asigne una casa es muy importante. El apoyo que presta la Red no implica ningún compromiso legal. En realidad, el único compromiso es que la persona renuncie voluntariamente a la residencia y eso lo hace la OCCRE. Nosotros no manejamos ese proceso. Para las gentes que -por razones económicas- se quieren ir, el plan es una buena opción, pues no han tenido vivienda ni en la isla ni en el sitio de donde venían y se van con casa a donde lleguen. Es posible que su situación cambie, que dejen de vivir en condiciones subnormales. Todo depende de ellos.

La mayoría de las personas que han decidido irse, está muy contentas. Sólo unos pocos están inconformes. Algunos no han conseguido empleo, pero muchos han empezado a desarrollar sus propias actividades. Por ejemplo, una familia en Montería montó una tienda y la tienen funcionando. Los que no han conseguido empleo ni han creado su propio negocio se han visto en dificultades porque, en el momento en que se les acaban los bonos, empieza el problema por la consecución de alimentos. Ahí se origina la inconformidad.

El futuro del proyecto -si se continúa el otro año o no se continúa- depende de la política de la nueva dirección. Nuestros recursos están prorrogados hasta junio del 2003 y están destinados para mil familias. Pero yo no creo que alcancemos a tener mil familias para mover. El proyecto es lento, la planificación es compleja, es difícil que las personas se acojan voluntariamente, hay mucha incertidumbre, no se sabe qué está pasando. Ayuda el tener una vivienda garantizada, sin embargo, ahora mismo el Inurbe no tiene un proyecto de vivienda claro para las familias que quieran regresar. Están a punto de liquidar el programa. Entonces lo de la vivienda quedaría en el aire y ese es un gancho fuerte para que la gente se vaya. De hecho, mucha gente se quiere ir, pero ya no hay vivienda. Eso es algo que tiene que hacer el gobernador: gestionar nuevos cupos para vivienda, porque el Inurbe ya no puede hacerlo, e igualmente, es una institución que está en peligro de desaparecer.

Ojalá el plan tenga continuidad con el nuevo gobierno porque es un Conpes de iniciativa presidencial y podrían cambiar todos los funcionarios. Si el sector político local y los representantes a la cámara por San Andrés se comprometen, podría ayudar en algo a resolver el problema de la sobrepoblación. A mi me parece que es un programa a largo plazo. En la medida en que la gente se pueda estabilizar económicamente en el lugar adonde vuelve, va generando una publicidad para que otra gente se vaya.

El movimiento raizal

Aunque cuenta con mucha gente preparada y con fuerte capacidad de arrastre, el movimiento raizal, no ha sabido enfocar su parte política. Algunos líderes pueden tener poder en el púlpito pero ese poder no se traslada, del discurso religioso al político hay mucho trecho. Saben ser enérgicos y la gente grita pero salen y esa energía se apaga. No hay forma de canalizarla. Los líderes son personas bastante interesantes que dicen la verdad al que sea, pero tienen que saber hacer alianzas estratégicas, tienen que buscar que otra gente se adhiera, pues casi todo el mundo está de acuerdo con las reivindicaciones levantadas por ellos pero no con la forma de buscarlas. Tendrían que hacer alianzas, por ejemplo, con los

hoteleros o los comerciantes para ver cómo ingresar raizales a ese sector y en qué condiciones, con la parte educativa para trabajar con otros criterios, para fortalecerla y cambiar las expectativas de vida orientadas a un mejor bienestar.

Está bien permanecer vigilantes ante cualquier proyecto. Tenían todo el derecho de pedir explicaciones frente a la propuesta de guardacostas, pero una vez las alcanzan no negocian condiciones y más bien frenan recursos y obras que van a beneficiar a toda la gente. La construcción del guardacostas podía generar empleo para raizales y dejar un sistema de tratamiento que involucrara a gente de barrios nativos para ayudar a descontaminar la Bahía Hooker. Pero la rechazaron sin dar alternativa. Y la gente que se pierde en el mar son raizales a quien nadie va a buscar. Hubieran podido negociarla de una forma diferente, que no fuera como estaba planteada, modificar su estructura, atarla a empleo raizal. Lo mismo pasa con las dos propuestas de muelle turístico, el pequeño o el grande de los españoles. Hay posibilidad de negociar y llegar a unos acuerdos, que permitan poner en marcha proyectos que den empleo, que bajen la pobreza. Está también la idea de ampliación del aeropuerto. Pero la negativa a todos los proyectos no deja nada de fondo. Esa posición del no a todo es compleja.

No basta con obligar a que se realicen consultas si no es para llegar a acuerdos. Por eso el movimiento raizal ha sufrido el desgaste de los paros y protestas, pues marcha y se mueve pero no ha producido resultados. Dejó pasar la oportunidad de fortalecer la comunidad, de ayudar a que sus condiciones cambien, a que su calidad de vida mejore. Es verdad que han hecho un trabajo válido que los demás no han hecho. Cuando se ha concertado se han conseguido cosas importantes como el bilingüismo o el artículo 310 de la Constitución. A veces, por oponerse a todo, ni se han dado cuenta de lo que su presión ha conseguido como, por ejemplo, el decreto que modificó la OCCRE, este programa de reubicación, el del Inurbe de 2.620 viviendas nuevas en San Andrés únicamente para raizales o el mejoramiento de 442 viviendas solo para raizales en San Andrés y en Providencia, que algo podrían beneficiar a la gente. Como el movimiento no tiene visión política, el crédito se lo lleva otro. Tendrían

que hacer alianzas para mejorar la parte social y económica pero para eso tienen que cambiar el discurso, e incursionar en los temas económicos.

El movimiento raizal ha perdido fuerza y mucha credibilidad y en su interior priman los intereses particulares sobre los colectivos. Todo el mundo se mueve por lo suyo, aunque hay algunos con quienes se puede llegar a hacer acuerdos por el beneficio de la gente, para desarrollar la comunidad. Pero hay otros que son muy negativos, que se oponen a todo y le han hecho mucho daño a la comunidad y a la isla. Hay también gente que se mete al movimiento pero que tiene intereses económicos, de apoderarse de tierras, de la industria hotelera y del comercio. Algunos buscan inscribir una ONG para beneficio personal, viajar y mejorar su situación económica, pero de fondo no hacen nada, y aunque podrían lograr muchas cosas concretas a favor de la comunidad a través de proyectos que pueden negociar para sacar recursos, no son capaces de conseguir ningún resultado para la gente. Otros tienen serias acusaciones sobre su proceder, lo que les quita credibilidad. Varios del movimiento mantienen nexos políticos por debajo de la mesa, se prestan mutuo apoyo en algunas cosas en beneficio particular y algunos lo hacen desde su función religiosa.

La falta de liderazgo local y nacional

Yo no critico al gobernador Ralph Newball porque pasé por ahí y uno sabe lo difícil que está la situación. Y es muy poco el margen para satisfacer a la gente. Hay reacciones para buscar otro tipo de gobernante, mientras que la población raizal, que es más amplia que el grupo de los pastores, está muy dividida. Cada uno de los líderes se lanza electoralmente por su lado para saber con qué cuenta. Los raizales somos la casi totalidad del sector público, hay raizales en la asamblea, somos la fuerza y el poder político en San Luis y La Loma. Así no lo reconozcamos, los raizales si ayudamos a confirmar lo que pasa políticamente.

Claro, hay una dislocación entre el voto y la movilización, la protesta. La gente te dice: soy tu amigo pero no voy a votar por ti. Su voto está ligado no tanto al estímulo económico inmediato sino a lo que tu puedes llegar a hacer por mi como político. La gente vota por quien pueda

tener más poder, es decir, más posibilidad de ofrecer empleo, insertarlo en la burocracia, colaborarle con algo para la vivienda o la educación de los hijos. De alguna forma se sigue haciendo política así y hay barones electorales que saben cuántos votos tienen, que están pendientes de cada uno de ellos y de su familia, y que pelean por su pequeño sector. Así es la elección para la cámara o la asamblea.

Mientras que los líderes raizales no se preocupan por mejorar concretamente la vida diaria de las gentes, los políticos meten a la gente en planes de mejoramiento de vivienda o consiguen recursos para sus hijos. Tienen sus barrios, manejan mucho dinero o facilidades para acceder a recursos para el proceso electoral, a los jefes nacionales, a uno u otro senador en busca de un apoyo particular. De ahí que el voto no es de conciencia y la gente protesta y luego vota por los mismos responsables de los problemas.

Por ese comportamiento de los políticos y de los movimientos raizales nunca ha habido un proyecto económico concertado ni liderado con el gobierno nacional. Ha habido expectativa de lo que haga Bogotá y cómo se acomoda uno u otro. Es increíble que el proyecto de alcantarillado se cayó en la asamblea porque por el conflicto entre el legislativo y el ejecutivo, no fueron capaces de concertar. Hay que acercarse a dialogar, a concretar acuerdos porque hace falta un marco institucional de largo plazo. No hemos construido visión de desarrollo. Estamos en el limbo. Así no se puede construir nada. Lo único que hay que hacer es alianzas claras para vincular a todo el mundo, y no solo a los raizales por un lado, al comercio por otro, y a la hotelaría por su cuenta. Hay que resolver el conflicto de intereses particulares y pensar en un acuerdo colectivo y concertar cosas concretas que les interesen a todos. De lo contrario, si cada uno sigue por su lado, si no hay un proyecto de futuro, sigue la degeneración de la isla.

Falta también liderazgo del sector público para sentar a todo el mundo en la mesa y concertar un plan para los veinte años futuros, y poner a todos a trabajar hacia eso. Dejemos de tirarnos piedra unos a otros. El panorama lo veo todavía muy gris. Hay sobretodo incertidumbre. Después del ajuste fiscal en 2005 puede haber recursos

para lo social, económico, pero de aquí a allá las cosas se pueden agravar. Creo que el gobierno central tiene cierta culpa porque no da respuesta a las reivindicaciones concretas.

La demanda de Nicaragua

Me parece que la gente no le para muchas bolas a lo de Nicaragua porque ha sido repetitivo con cada cambio de gobierno en ese país, o cuando están en líos. Cuando los sandinistas nos reclamaron se

hizo una primera marcha a favor de Colombia. Con la demanda la situación ha cambiado y los raizales que están enviando documentos y trabajando sobre eso pueden afectar la isla.

Es un error que el gobierno central haga consultas sólo con un solo sector, el del movimiento raizal, que, si bien se ha ganado un espacio, no representa la opinión de todos los raizales. Y el gobierno siempre se dirige sólo a ellos.

Soy Monte Corpus Redonda. Nací en San Andrés, en 1962, soy la segunda de cuatro hermanas y estoy casada con un enfermero del hospital. Vivimos con una sobrina y he criado un sobrino. Mi padre falleció y mi madre vive con dos de mis hermanos.

Considero mi vida como sana, feliz y contenta, en el sentido de que conozco al señor Jesús y todo mi dedicación, todo lo que he hecho y quiero hacer es en honor a él. Desde los catorce años hasta ahora, me siento muy realizada como cristiana y en el tiempo profesional.

Experiencia y mundo

Soy egresada de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) como tecnóloga en administración municipal, lo que me ha ayudado a tener experiencia y mundo. Estuve en la secretaría como jefe de personal y de compras, y como jefe de la división administrativa y financiera de la secretaría de educación. Estuve quince años en estos trabajos en el gobierno pero, por ser cargo de libre nombramiento, me retiraron.

De ahí empecé a esperar a ver qué se me presentaba y ha llamado para administrar la residencia Marbor View, perteneciente a la las Iglesias bautistas de la Loma, situada a la subida del colegio Bolivariano. Y con mucho gusto acepté. Hasta diciembre de 2001 la promovieron como sitio turístico para hospedaje, reuniones, matrimonios, y en 2002 la asociación la tiene como sede de su oficina hasta que alguien le alquile para

poder arreglarla y mantenerla. Ahora estoy trabajando con la Iglesia bautista Emmanuel como asistente, secretaria y administradora. Siempre he querido servir al Señor. Estoy estudiando a distancia educación religiosa en el seminario teológico de Miami. Ahora voy a empezar y depende de mí si gasto dos o tres años para salir con un título de educadora religiosa.

Los problemas de la isla

San Andrés, desde que tengo conciencia, ha cambiado mucho. Recuerdo cuando joven cómo las cosas eran tan sanas. Ya entonces la gente mayor nos decía que en años atrás esto fue un paraíso, que las cosas marchaban mejor, que había respeto y eramos muy religiosos. Todo se ayudaba al otro, cada familia compartía, pensaba en el otro. Eso cuentan los abuelos. Si se hubiera mantenido como hace 25 años la isla estaría bien. No era que no existiera pobreza, pero había oportunidades de trabajo, quizás porque circulaba mucho más dinero. Financieramente era mejor atendido por el gobierno nacional.

La superpoblación es otra de las causas de esta situación. Antes no había tanta necesidad de luchar por sobrevivir porque las cosas eran abundantes. Ahora, como hay más gente, menos cosas vienen a tener. Además con esta ineficiencia en los servicios nos empezó a llegar la superpoblación. Si no la controlamos esto no aguanta ni física ni moralmente. Algún día la isla nos dará no los aguantará más y se irá hacia el fondo.

[8]

Si todos ponemos nuestro granito de arena, salimos adelante

Soy Maritza Corpus Robinson. Nací en San Andrés, en 1962, soy la segunda de cuatro hermanos y estoy casada con un enfermero del hospital. Vivimos con una sobrina y he criado un sobrino. Mi padre falleció y mi madre vive con dos de mis hermanas.

Considero mi vida una vida sana, feliz y contenta, en el sentido de que conozco al señor Jesús y toda mi dedicación, todo lo que he hecho y pienso hacer es en torno a él. Desde los catorce años hasta ahora, me siento muy realizada como cristiana y en el campo profesional.

Experiencia y mando

Soy egresada de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) como tecnóloga en administración municipal, lo que me ha ayudado a tener experiencia y mando. Estuve en la electrificadora como jefe de personal y de compras, y como jefe de la división administrativa y financiera de la secretaría de educación. Estuve quince años en estos trabajos en el gobierno pero, por ser cargo de libre nombramiento, me retiraron.

De ahí empecé a esperar a ver qué se me presentaba y fui llamada para administrar la residencia Harbor View, perteneciente a las iglesias bautistas de la Loma, situada a la subida del colegio Bolívariano. Y con mucho gusto acepté. Hasta diciembre de 2001 la promocionamos como sitio turístico para hospedaje, reuniones, matrimonios, y en 2002 la asociación la tiene como sede de su oficina hasta que alguien la alquile para

poder arreglarla y mantenerla. Actualmente trabajo con la iglesia bautista Emmanuel como tesorera, secretaria y administradora. Siempre he querido servir al Señor. Estoy estudiando a distancia educación religiosa en el seminario teológico de Miami. Acabé de empezar y depende de mí si gasto dos o tres años para salir con un título de educadora religiosa.

Los problemas de la isla

San Andrés, desde que tengo conciencia, ha cambiado mucho. Recuerdo cuando joven cómo las cosas eran tan sanas. Ya entonces la gente mayor nos decía que en años atrás esto fue un paraíso, que las cosas marchaban mejor, que había respeto y éramos muy religiosos. Todo el mundo ayudaba al otro, cada familia compartía, pensaba en el otro. Eso cuentan los abuelos. Si se hubiera mantenido como hace 25 años la isla estaría bien. No era que no existiera pobreza, pero había oportunidades de trabajo, quizás porque circulaba mucho más dinero. Financieramente era mejor atendida por el gobierno nacional.

La superpoblación es otra de las causas de esta situación. Antes no había tanta necesidad de luchar por sobrevivir porque las cosas eran abundantes. Ahora, como hay más gente, menos cosas vamos a tener. Además con esta insuficiencia en los servicios nos empezó a llegar la superpoblación. Si no la controlamos esto no aguanta ni física ni moralmente. Algún día la isla nos dirá: no los aguanto más y se irá hacia el fondo.

No nos ha gustado que la gente llegue a explotarla. Que sea compartida por todo el que quiera llegar, pero que nos respeten por lo que hemos sido años atrás. Ya nos toca decir: bienvenidos a descansar pero no a quedarse, porque físicamente todos nos hundiremos. Amemos la isla como el paraíso que siempre queremos. Mientras sea vista así les daremos nuestro apoyo y recibimiento. Bienvenido el que tenga el deseo de aportar.

Si hemos estado desplazados en oportunidades de trabajo, es porque se consideraba que los isleños no eran gente con capacidad, y por eso trataban de darle el empleo a un continental que llegaba. Considero que los isleños somos capaces, y los que pudimos estudiar por esfuerzo propio o por ayuda de los padres, lo hicimos. Pero en el momento en que somos pisoteados nos duele mucho porque siempre queremos salir adelante.

La corrupción es también otra causa de la situación de hoy. Los gobernantes que hemos elegido para las islas no nos han sacado de la corrupción. Empezó uno y siguió otro y nadie dijo: ¡ya es suficiente! Hacían obras que no nos servían para adecuar los servicios públicos. Eso que la gobernación fue la fuente más grande de trabajo porque siempre tuvo más de 1.000 empleados. No todos eran necesarios, pero cada gobernante tenía su gente para darle trabajo, y los políticos prometían puestos y al cumplir aumentaba la burocracia. Todo el mundo quería trabajos de escritorio, de oficina. La gente se olvidó de la siembra que era típica de la isla. En parcelas se producía naranja, coco y otras frutas.

La reestructuración de la administración se requería hasta cierto punto porque había muchos cargos que no eran necesarios. Aunque a toda la gente que quedó desempleada le dieron indemnizaciones, no supo aprovecharlas. Vieron tanta plata y pensaron en comprar y gastar. Unos cuantos se reunieron a hacer una microempresa pero la mayoría la malgastó y no cuentan con nada de ahorro ni con trabajo. Muchos han regresado a la pesca, a la agricultura. La gente sobrevive con trabajitos ocasionales.

Yo creo en el gobernador Ralph Newball. Es un cristiano que tiene deseo de ayudar. Se que es difícil para una persona que quiere hacer las cosas,

pero no tiene un equipo, está entrabado por los diputados, el alcalde, los secretarios, los jefes y el público en general. Por eso seguimos mirando lo que está pasando. En diez años veo terrible la situación de la isla. Claro que haciendo las cosas de otra manera se podrá cambiar.

La responsabilidad también es nuestra

Como en toda cultura también aquí hay bueno y malo. Pero si algunos no supieron salir adelante se nos miró a todos como incapaces. Y eso nos pasó por ser pasivos. Hoy estamos así también porque nosotros mismos como isleños nos hemos sentado a un lado solo a criticar lo que no está bien, y quizás no hemos tratado de superarnos, de dar una mano, de preguntar en qué puedo servir. Tengo que reconocer que como isleños somos una gente que nos sentamos a hablar y criticar de los que hacen y no hacen, y que no estamos dispuestos a juntarnos y mantenernos unidos por una causa. No tenemos como isleños unidad, espíritu de colaboración.

He estado de acuerdo en que hay que luchar por lo nuestro y si nosotros no hacemos bulla para que nos miren, nunca llegaremos a ninguna parte. Con los paros pacíficos estoy de acuerdo, para llamar la atención, pero no con la violencia ni con una forma que vaya a perjudicar a la comunidad. Apoyo a los que quieren dejar un mensaje, no a los que rechacen el diálogo. Y no estoy de acuerdo con represalias para presionar o exigir. Creo que en los paros anteriores, con paciencia y paz, si obtuvimos ventajas, hubo respuesta del gobierno. Al menos nos escucharon, mandaron comisiones. Falta ver ahora qué tanto van a cumplir. Si actúan así, nuestros líderes seguirán luchando y la mayoría de los isleños los apoyarán.

No hablo de que los gobiernos nacionales nos hayan dado todo ni que el cien por ciento lo hayan hecho bien, pero los gobernantes de las islas tampoco supieron aprovechar. Hemos tenido gobernantes raizales que no supieron o no pudieron administrar correctamente todos los recursos que llegaban de la nación. Con todo lo que ha llegado deberíamos tener mejores carreteras, mejores servicios públicos. Por eso la culpa no es tanto del gobierno nacional sino de San

Andrés. Somos concientes que estamos así no tanto porque el gobierno central nos haya abandonado, sino que tenemos al menos el cincuenta por ciento de la culpa.

La isla es todavía un paraíso porque aún podemos descansar, no hay tanta violencia y más que todo creemos en un Dios y el día de mañana, con nuestras oraciones, podrá ser como antes. Sabemos que nuestra situación a veces no es mirada por el Creador porque nos hemos alejado de él, adoptamos otras opiniones y eso ha enfurecido al Señor. Pero somos gente de fe y con nuestra capacidad vamos a luchar porque San Andrés sea mejor.

Tenemos que buscar, aparte de la misericordia de Dios, alguien que tenga cómo ayudarnos financieramente y darnos oportunidades de poder luchar. Hay que buscar forma de darle un aire a San Andrés. Si baja la población la gente podrá vivir mejor. Que el gobierno nos de otra oportunidad y que nosotros podamos de nuestra parte mirar hacia al futuro. Que el gobierno diga: les voy a ayudar de nuevo. Nos prepararemos y lucharemos por lo que tenemos y por dar lo mejor.

Quiero incentivar a mis hermanos isleños raizales a que nos sentemos y miremos todo lo que está alrededor, esta riqueza que tenemos. También tenemos que aprovechar la Universidad Cristiana y la Universidad Nacional que tenemos y que han dado todo de sí para aportarnos el saber que necesitamos. La Universidad Cristiana, porque, desde que fue fundada, hace crías de animales y nos ayuda a lo que podemos utilizar para una mejor calidad de vida. La Universidad Nacional porque en vez de decir: vengan al interior del país ha venido aquí, para que busquemos con ellos prepararnos y junto con otras instituciones que nos quieren dar la mano. Falta que nos decidamos a lo que vamos a hacer. No podemos quedarnos sentados y esperar que todo nos llegue. Bienvenidos los del interior que vienen a apoyarnos y ayudarnos y que nunca piensen que servimos para explotarnos porque eso nos humilla y nos duele mucho. Y nosotros, que tengamos fe y podamos aprovechar lo que nos llega para bien de todos y así la vida en la isla será muy diferente.

El empuje de las mujeres

Lo que he notado es que las mujeres si han salido a luchar más que antes. Años atrás escuchaba que tenían que quedarse en casa a cuidar los hijos y los abuelos. Pero ahora el hombre y la mujer trabajan y cuando la situación está más crítica he notado que las mujeres están fajándose en un noventa por ciento más que los hombres. Porque oportunidades hay, tomando un curso, trabajando en lo que sea. Si uno va al SENA o a instituciones que dan cursos gratis están llenos de mujeres capacitándose en lo que sea, y cualquier cosa despierta el interés para rebuscarse.

Veo más mujeres luchando en una y otra cosa: haciendo flores, manualidades, artesanías, salones de belleza, vendiendo a turistas. La situación la ha ayudado a que se den cuenta que uno no se puede quedar dependiendo, que si tiene más oportunidades para cualquier cosa tiene que aprovecharlas para realizarse.

En la iglesia tenemos muchos comités y la mayoría de ellos los forman las mujeres. Aunque no pertenezco a ningún grupo comunitario, siento que algo de mi estoy aportando desde la iglesia porque pertenezco a muchos comités y a campos de misiones para la comunidad. He ayudado con unos ministerios de nuestra iglesia en los que vamos enfocados no solo a ganar almas sino a ayudar a la comunidad.

Estamos mostrando, sobre todo las mujeres, que las cosas se pueden dar. Hacemos brigadas de salud, alimentación, donación, talleres de educación. La iglesia está encaminada a ello, empezando por San Luis, para que la gente pueda pensar y ver que tenemos alguien en quien confiar. Los ministerios del amor son como comités comunitarios para mostrarle a la gente que podemos ayudarnos. A las mujeres nos gusta mucho dar de nosotras mismas a la gente, atender, ofrecer, servir. Yo, siempre que pueda, así no pertenezca a un grupo, estaré dispuesta a estrechar la mano y ayudar a mi gente dentro de la comunidad.

Si todos no nos damos la mano será aún más difícil. Si todos ponemos nuestro granito de arena tengo fe en que vamos a salir adelante.

La demanda de Nicaragua

Respecto a la demanda de Nicaragua no me ha llamado la atención. No veo que vaya a tener éxito, que pueda surtir efecto. Pienso que no es justa. Si fuera que reclamara por su gente, por algo bueno para darle a la isla. Quiere agua alrededor de una isla pero no la isla y su gente. Reclama unas aguas para explotar y para tenerlas bajo su propia conveniencia.

Como isleños no nos conviene hacerle el juego a Nicaragua. Creo que debemos mantenernos como colombianos porque siempre contamos hasta cierto punto con apoyo. Creo que estamos mejor así, para qué cambiar de país, sabemos lo que tenemos pero no lo que podemos conseguir. Queremos que el que nos ponga el ojo nos ame por lo que somos y podemos ser.

[9]

Sentémonos a escribir juntos la historia

Me llamo Fidel Corpus Suárez y soy sanandresano de nacimiento y de sangre como mis padres, que también nacieron aquí mismo, en San Luis. Hice la primaria y el bachillerato aquí. Telecom hizo un concurso nacional para estudiar electrónica y comunicaciones, saqué el primer puesto y me fui a Bogotá. Estuve dos años y me salí en 1975. Me presenté a la Universidad Nacional a ingeniería civil y pasé, pero no tenía medios económicos y me volví a San Andrés. Concurse para la Aeronáutica Civil (Aerocivil) y estudié tránsito aéreo en 1978, en Bogotá. Al año siguiente me fui para Cartagena como controlador aéreo. Luego me presenté a la Universidad de Cartagena a estudiar derecho. Terminé siendo presidente de los controladores aéreos del país y del sindicato de empleados en Cartagena, y en 1987, el primer controlador abogado del país. En 1988, el intendente, Hidalgo May, me nombró asesor y regresé a San Andrés. En 1990, con plata de mis cesantías, hice la campaña para que las 22.000 personas que tenían cédula en la isla firmaran para pedir la participación de los isleños en la asamblea constituyente, y lo hicieron 18.000. Pero me dejaron solo y terminé siendo el candidato de protesta con 510 votos. Después de muchos intentos, el presidente Gaviria me metió en una comisión para hacer lobby en la asamblea constituyente. Conocí a Jaime Castro, hice campaña por el y terminé siendo su asesor, y él como constituyente le dio entrada a la comisión de San Andrés a presentar nuestra propuesta. No conseguimos todo lo que queríamos, pero fue una votación por aclamación. Lloré de la felicidad. Ahora soy el defensor del pueblo.

Mis padres nacieron en el centenario de la ratificación de la adhesión de San Andrés, Providencia y la costa de la Mosquitia a Colombia, en

1922. Soy el quinto de seis hijos. Como soy mellizo y mi hermana nació primero que yo, cuando me muera no tienen que darme pésame porque ya se lo dieron a mi mamá pues no se esperaba que hubiera otro hijo y cuando salí pensaban que estaba muerto. Mi esposa es de Providencia, su padre es de Providencia y su madre de San Andrés, es nieta del fundador de la iglesia Misión Cristiana, bisnieta de una india mosquita y de un húngaro. Tenemos dos hijas y un hijo. La mayor terminó tercer año de derecho en Cartagena, el segundo ingeniería aeronáutica y la tercera cursa décimo grado.

Lazos con el Caribe

He sido un estudioso de mis raíces y he podido llegar hasta los bisabuelos. Mi abuela materna, o sea, Leonisia Howard Escalona -hija de William Howard del Río de Providencia-, nació en 1891 en esta isla de San Andrés, justamente en este lote donde está construida la sede de la Universidad Nacional. Aquí también yacen los restos mortales del abuelo de ella, o sea, el comandante Antonio Escalona, el primer gobernante colombiano después de 1822. El padre de William Howard era inglés y la madre, Ana Paula del Río que había sido niñera de Thomas O'Neill llegó a San Andrés en 1782. Venía de Simití, de la Colombia continental y entre sus ancestros estaba uno de los líderes de la independencia. Mi abuelo materno, John Suárez Coe, nació en la Isla hondureña de Roatán en 1887. Su padre, Manuel Baltazar Suárez vino de Asturias a Honduras y allí se conoció con Mary Ann Coe Grant, de cuya

unión nacieron tres hijos, Jhon, Blanca y Gregoria. Jhon desde muy temprana edad tomó las riendas de su familia que se estableció en San Andrés, donde su padre tenía vínculos comerciales y su madre lazos de consanguinidad con mucha gente. Su padrastro, Pete Heran, que era un médico veterinario, botánico y espiritista le enseñó estos oficios mientras que los amigos de su padre le hicieron marino y navegante. Llegó a ser capitán de barco, a realizar viajes por el Caribe occidental y a fundar la policía en San Andrés. Cuando apenas tenía 15 años, en 1902 llegó a San Andrés el barco Nashville, un *destroyer* norteamericano con el fin de proponer la adhesión de los isleños a la nueva república de Panamá que se venía gestando. El lideró junto con otros, entre ellos el legendario Joab Juan Escalona Archbold, el rechazo rotundo a la propuesta. Con el apoyo del corregidor Tim Corpus Evans, salieron a caballo, hicieron sonar el caracol por toda la isla, y consiguieron que se expresara una sólida lealtad a Colombia entre los habitantes raizales. Esta es otra gesta histórica que aún no ha reconocido el país. Treinta años más tarde, John Suárez, se convierte en cofundador de la armada nacional de Colombia y cuatro años después es el comandante del Carabobo que mediante una maniobra peligrosa y espectacular entra a Bocas de Cenizas para inaugurar el puerto de Barranquilla. Fue el primer comandante colombiano del buque escuela de la armada nacional, el Cúcuta y el Carabobo.

El abuelo de mi padre, Tim Corpus Evans era hijo del inmigrante holandés Chaduos Corpus que vino de las antillas neerlandesas a construir barcos con la formidable madera que existía en San Andrés. Aquí se conoció con Rosaina Evans la hija de Jhon Evans, dueño de muchos árboles madereros y nació Tim, quien llegó a ser uno de los hombres que más hijos ha tenido en toda la historia de la isla. Tim llegó a ser un líder político, prefecto y gobernante de San Andrés. Uno de sus hijos, Edwin Corpus Ellis, sastre y líder religioso, tuvo varios hijos entre los cuales estaba Walter Corpus Jones, mi padre. Mi abuela paterna, Ethel Jones Clark -jamaicana de padre inglés, Walter Jones, y madre jamaicana, Sofia Clark- viajaba mucho entre San Andrés y Jamaica. En uno de esos viajes, estando embarazada, la tempestad de fin de año del Caribe no le

permitió regresar a tiempo y mi padre nació en Jamaica. A los dos meses llegaron a San Andrés y aquí lo registraron. Mi padre fue líder religioso y cívico, estudió en Jamaica e ingresó en la armada colombiana en donde estudió ingeniería mecánica. En San Andrés fue inspector de policía, alcalde, secretario de gobierno, intendente encargado, concejal, primer representante a la Cámara por las islas en la circunscripción de Bolívar como suplente de Arturo Faciolince. Trabajó en el congreso pero el principal nunca le pagó. El secretario de gobierno solía ser la mano derecha del intendente sobre todo cuando no era isleño y no entendía lo que la gente hablaba. Mi papá fue de los primeros bilingües y por eso fue interprete, en 1953, de Gustavo Rojas Pinilla, primer presidente de Colombia que visitó la isla.

¿Que qué significa culturalmente toda esa mezcla? Pues me hace sentir puro caribe, mirar a todos como hermanos, no tener enemigos, no tener prejuicios negativos contra los otros, ser solidario con todo el mundo por compromiso consanguíneo y moral. Me hace sentir más libre porque veo a todos como mi familia, como en efecto lo son. Tal vez por eso soy abierto y busco siempre exaltar lo positivo en todas las situaciones. En Barranquilla me preguntaron por qué los sanandresanos se ven tristes. Yo respondí que es una expresión cultural de timidez, tal vez porque le enseñaron que la honorabilidad y la seriedad van juntas y que el que es serio debe reírse menos. Muchos creen equivocadamente, que el que se ríe mucho no es serio.

Las tensiones culturales

Mis padres eran bautistas. Mi papá era diácono y cantaba en el coro, pero después de que se hizo político, había cosas que no eran compatibles con su religión: tenía que estar con el obispo, tomar una copa de vino en las reuniones, trabajar el domingo y la iglesia bautista no podía entender que eso no era pecado. Entonces él se pasa al catolicismo. Viví parte de la tensión religiosa. Pero luego las familias empezaron a ir a ambos templos y se hizo común que un pastor predicara en una iglesia católica y viceversa. Nosotros vamos a misa católica en la mañana y en la tarde visitamos la iglesia bautista. Ese ha sido un vehículo, sin proponérselo, de unir a las iglesias tradicionales y

que hoy es una realidad y un ejemplo para el mundo. Yo fui secretario del club juvenil cristiano que organizó el padre José Archbold y director del comité cultural de dicha organización. Allí constituimos la segunda generación del conjunto de música típica y aprendí a tocar instrumentos como la guitarra, las maracas, y el *tub*. Paralelamente fundé un grupo de oración de jóvenes. Se puede decir que ahí fue donde recibí todos los cimientos como joven y cristiano. Casi soy sacerdote.

Me eduqué aquí. Fue difícil porque el español nos entró con hierro. Recibir clases en un idioma que uno no entiende es cosa brava. Era una calamidad y un atropello. Leer como loros porque no sabíamos qué era lo que se leía, cantábamos el himno nacional sin entender una sola palabra. Había niños que terminaban en los colegios bautistas en donde se enseñaba en inglés y al llegar a primero bachillerato los regresaban a tercero de primaria porque no sabían hablar español. Eso me pasó a mí pues el primer colegio en el que estudié fue de los adventistas de San Luis, con la maestra Martha Newball. Ahí me enseñaron todo en inglés y nunca tuve problemas, pero cuando fui donde las monjas Terciarias Capuchinas, en la escuela Madre Angeles de Little Hill, no sabía nada de español y, ellas como eran antioqueñas, no me entendían. Las monjas le hacían a uno preguntas y si no contestaba decían que era bruto. Uno se volvía más tímido aún porque creía que en verdad era bruto. En esas circunstancias tan adversas uno se quedaba con todas las dudas y nunca preguntaba, primero porque no podía hablar bien el español y segundo si uno se atrevía y se equivocaba todos los compañeros del salón se reían y burlaban de uno. Por eso el sanandresano se sentía despreciado. No podíamos jugar en el idioma nuestro. Creíamos que eso era normal y que en todos los colegios del mundo era así de difícil estudiar. Luego estudié en la escuela Antonia Santos conocida como el Rancho, con los profesores isleños Nova Corpus, Frank Dawkins, Gloria Hall y Randel Watson. Fue más fácil, pues cuando no entendía ellos me explicaban en inglés. Terminé el bachillerato clásico en 1974, con los hermanos lasallistas en el instituto Bolivariano. Tenía la gramática pero no sabía darme a entender. Del español y el inglés se calificaba la escritura pero no cuando se hablaba, hacía falta esa otra parte.

Solo hasta cuarto bachillerato realmente me enseñaron el español, lo hizo el profesor Manuel Pusey Bent que entendía las dudas de cada uno. Una persona bilingüe debe estar a toda hora traduciendo. Pero a pesar de eso tuve primeros puestos en la universidad y sacaba mejores notas en español que muchos continentales. No entiendo por qué dicen que la educación en la isla es mala.

Telecom hizo un concurso nacional para estudiar electrónica y comunicaciones y saqué el primer puesto y me fui a Bogotá. Estuve dos años y me salí en 1975 porque no me gustó esa carrera. Me presenté a la Universidad Nacional a ingeniería civil y pasé pero no tenía medios económicos y me volví a San Andrés. Concurse para la Aero-civil y estudié tránsito aéreo en 1978 en Bogotá. Al año siguiente me fui para Cartagena como controlador aéreo y me casé en 1980 y allá pasé mi luna de miel y luego me presenté a la Universidad de Cartagena a estudiar derecho. Porque tuve una mujer tan buena pude estudiar. También mis compañeros de trabajo fueron formidables y cambiaban el turno conmigo claro que luego me cobraban esos cambios el 24 y 31 de diciembre. Fueron siete años duros pues además nacieron mis hijos, terminé siendo presidente de los controladores aéreos del país y del sindicato de empleados en Cartagena, y en 1987, el primer controlador abogado del país.

En 1988, mi amigo Hidalgo May fue nombrado intendente, me nombró asesor y por eso regresé a San Andrés. Lo que tenía que recibir del país ya lo había recibido, uno ve las cosas más objetivas cuando está allá fuera que cuando está aquí. Yo quería regresar y él me dio la oportunidad. Ese cargo se le daba a los estudiantes sin grado y fui el primero que llegué como abogado y transformé la oficina porque podía litigar. Me di cuenta que nos ponían a cumplir leyes sin conocerlas y nos tocaba declarar ante jueces que no nos entendían. Todavía eso pasa en las altas cortes de Colombia.

La asamblea constituyente y el archipiélago

Al regresar me di cuenta que podía hacer muchas cosas, buscar soluciones. Nunca pensé en el liderazgo. En 1990, cuando se llamó a la asamblea constituyente ya no siendo empleado público, me

di cuenta que se llamaba a los indígenas, a los sindicalistas, a los estudiantes para que tuvieran asiento, pero no se llamaba a los sanandresanos. Con plata de mis cesantías hice la campaña para que las 22.000 personas que tenían cédula firmaran y lo hicieron 18.000 para pedir participación. Les pedí a varios políticos que buscaran una cita con el presidente pero no lo lograron y un amigo de César Gaviria la consiguió y fuimos trece personas. El presidente no nos atendió sino Fernando Carrillo y le presentamos la solicitud de que arreglaran el decreto para incluir sanandresanos. Expliqué en universidades y púlpitos, en escuelas y organizaciones sindicales o no gubernamentales nuestra petición. Al fin Carrillo hizo una mesa de trabajo pero no me metió. En enero de 1991 cuando vino el presidente en una reunión en el Cacique Toné me levanté a protestar. Gaviria dijo que no era posible reformar el decreto por los acuerdos políticos pero me metió en una comisión para hacer *lobby* en la asamblea constituyente. Estuve en Bogotá, conversé con Jaime Castro y nos hicimos amigos. Hice campaña para que lo eligieran y terminé siendo su asesor y él como constituyente entró a la comisión de San Andrés a la asamblea a presentar la propuesta. No conseguimos todo lo que queríamos, pero fue una votación por aclamación. Lloré de la felicidad. Ahora soy el defensor del pueblo.

No somos capaces de unirnos

Desafortunadamente las aspiraciones políticas no permitieron que se cumpliera el acuerdo sobre cómo se iba a desarrollar lo alcanzado. Me dejaron solo y terminé siendo el candidato de protesta con 510 votos. Una cosa es ser líder cívico y otra político. La gente está padeciendo hambre, busca oportunidad laboral entonces se suben al que más le promete. Fíjese que dos semanas antes de la elección de diputados los líderes raizales reunieron 10.000 personas en una marcha pero luego sometieron su nombre a las elecciones y sacaron 100 o 200 votos. Los periodistas en las elecciones son en buena parte responsables de eso. Aceptan ser jefes de campaña y reciben dinero para la propaganda, y el pueblo cree que el que tiene mas publicidad va a ser el ganador y terminan apoyándolo. Las ideas no ganan las campañas electorales.

Entre nosotros hay celos de todos los lados: de liderazgo, entre los abogados. Hay resentimiento de unos contra otros y cada uno cree tener toda la verdad. El líder de la iglesia cree que la gente debe votar como el diga. Una unidad conceptual, ese concertar, no se está dando entre raizales. Eso es lo que llamo "la retención esclavista", es decir, lo que hemos conservado de la esclavitud. El amo le decía a cada uno algo malo del otro, para mantenerlos divididos. Todos tenemos una idea de lo que queremos pero no nos hemos puesto de acuerdo en lo fundamental. No sabemos para qué peleamos. A veces a la gente que sabe, que estudia, que visiona se la margina porque se tiene temor de que vayan a quitar protagonismo. A mi, por ejemplo, algunos me invitan a echar chistes en las reuniones pero no a hablar de derecho y ponen a otro a dictar conferencias así no tengan mucha idea de esos temas.

En Bogotá que es una ciudad grande uno tiene un círculo social pequeño, aquí que es un espacio pequeño el grupo social es toda la isla. Cuando quieres salirte a descansar en Bogotá puede ir de un barrio a otro aquí todo el mundo se conoce. Decimos que somos cristianos pero Cristo cuando perdona hace borrón y cuenta nueva. Aquí no sabemos aplicar eso. Aquí es sumar cuenta tras cuenta. Es algo muy desafortunado. El chisme sigue aunque los pastores y sacerdotes piden que se acabe. Se habla solo de lo peor de cada persona, cuando uno tiene más cosas buenas que malas. Pueblo pequeño infierno grande. Eso nos tiene atrasados. La gente es muy susceptible, se disgusta mucho cuando hablan mal de el pero enseguida esa persona habla mal de otro. Un muchacho que crié me dio una gran lección un día que estábamos levantando una caja con material pesado, cada uno jalaba por su lado, y terminamos rendidos. El me dijo, mira jefe, cuando vayamos a levantar una carga antes nos ponemos de acuerdo a dónde la vamos a poner. Ese acuerdo no se ha hecho ni en San Andrés ni en toda Colombia. El mas fuerte termina aplastando al mas pequeño y luego se aplasta el mismo.

Yo estoy tratando de que nos conozcamos todos y por eso hago el programa de televisión Tamarind Tree. Todo el mundo lo respeta, lo espera, lo ve. Es de las pocas cosas que la gente siente que todavía es de ellos. Irónicamente solo se da ese

reconocimiento pero no un real apoyo institucional. No tiene licencia porque no hubo los recursos para sacarla. Las grandes cadenas prefieren mostrar enlatados del interior y no ofrecen apoyo.

La memoria étnica de los isleños, que es un patrimonio cultural importante y que no ha sido reconocida por los historiadores continentales que nunca han creído ni valorado los 180 años de nuestra colombianidad y no nos han hecho un reconocimiento. Lo que tiene distanciados a los

isleños de los colombianos continentales no son las 480 millas de mar sino que no nos han reconocido este patriotismo. Sentémonos a escribir juntos la historia. Borra de las enseñanzas la loable historia de los sanandresanos, la formación de su pueblo, su cultura, sus ancestros, su entidad política y la ratificación de su adhesión libre y voluntaria a Colombia. La soberanía de Colombia no está en las armas sino en su gente. La soberanía es la felicidad del pueblo, es la confianza en sus gobernantes.

Soy Karen Díaz. Tengo la trilogía de la población de las islas: raíz, diosa y promesa. Mi papá llegaron a la isla un poco antes que Rojas Pinilla decretara el puerto libre y me trajeron en un velero. Mi mamá es de Barranquilla y mi papá un monopolio que llegó como funcionario público, ejerció como registrador en San Andrés y luego como juez en Providencia. Ya tenía cuatro años y fui la primera familia continental completa, de padres e hijos, en llegar a la isla. Fui una estudiante de primaria en Providencia en el Comenta y parte de la secundaria en San Andrés, en la Sagrada Familia, siempre con monjas capuchinas. También trabajé en Barranquilla, donde viví como diez años. Luego estudié psicopedagogía en la Corporación Universitaria de la Costa. Un año después de mi graduación por San Andrés y nunca regresé porque me enamoré con mi mundo en la isla. Entré a trabajar en el Gobierno como orientadora escolar y daba algunas clases. Supe que en el Centro Experimental Páido había una vacante y me fui allá por dos años. Luego, trabajé 15 años al frente de la panóptica cultural del Banco de la República en San Andrés y hace dos años me trasladaron a Cali. Para mí fue importante ayudar a construir un centro de documentación regional en la isla.

La asimilación a la cultura local

En 1954 llegaron a la isla un poco antes que Rojas Pinilla decretara el puerto libre y, como el entonces no había aeropuerto, me trajeron en un velero. Mi mamá es de Barranquilla y mi papá un monopolio que llegó como funcionario público ejerció como registrador en San Andrés y luego como juez en Providencia. El trabajo

como registrador en el sur de Bolívar y le tocó salir porque era liberal y el pueblo entero era godo, lo sacó a violencia. Entonces lo trasladaron aquí porque, administrativamente, las islas formaban parte del departamento de Bolívar. Estando en San Andrés lo nombraron juez en Providencia yo tenía cuatro años y fui la primera familia continental completa, es decir, de padres e hijos, en llegar a la isla.

Mi papá era muy católico pero no hubo en mí ese rechazo a otras religiones. Nos criamos al lado de una iglesia bautista y para los hijos ese concepto de católicos ya no fue tan fuerte. A veces los monjes se molestaban un poco al oírnos hablar de la iglesia bautista, tanto sus hermanos, pero para nosotros eso era lo normal. Por eso, cuando mi mamá dice que soy atea a lo que se refiere es a una actitud abierta, que no concebía conceptos dogmáticos.

Los puritanos, que solo estuvieron 14 años en las islas, no dejaron herencia cultural. Lo que sí influyó en la formación cultural fue la iglesia bautista desde mediados del siglo XIX y ella sí tenía una mayor influencia por parte del sur de Estados Unidos, donde se formó el primer pastor. En estas islas, un domingo no se encontraba una tienda abierta. En Providencia sí compraba hasta el sábado. Lo que no se tenía ese día ya no se conseguía al día siguiente. Las mujeres se levantaban el sábado a cocinar porque el domingo estaba dedicado al culto, a visitar parientes y enfermos. Había un concepto muy conservador, se respetaba el silencio de los demás, no se hacía bulla.

[10]

El lamento sustituye el afán de pensar el futuro

Soy Yasmine Dau. Tengo la trilogía de la población de las islas: raizal, árabe y costeña. Mis papás llegaron a la isla un poco antes que Rojas Pinilla decretara el puerto libre y me trajeron en un velero. Mi mamá es de Barranquilla y mi papá un momposino que llegó como funcionario público, ejerció como registrador en San Andrés y luego como juez en Providencia. Yo tenía cuatro años y fuimos la primera familia continental completa, de padres e hijos, en llegar a la isla. Hice mis estudios de primaria en Providencia en el Convento y parte de la secundaria en San Andrés, en la Sagrada Familia, siempre con monjas capuchinas. Terminé bachillerato en Barranquilla, donde viví como diez años. Luego estudié psicopedagogía en la Corporación Universitaria de la Costa. Un año después de mi grado pasé por San Andrés y nunca regresé porque me reencontré con mi mundo en la isla. Entré a trabajar en el Bolivariano como orientadora escolar y daba algunas clases. Supe que en el Centro Experimental Piloto había una vacante y me fui allá por dos años. Luego, trabajé 15 años al frente de la parte cultural del Banco de la República en San Andrés y hace dos años me trasladaron a Cali. Para mí fue importante ayudar a construir un centro de documentación regional en la isla.

La asimilación a la cultura local

Mis papás llegaron a la isla un poco antes que Rojas Pinilla decretara el puerto libre y, como todavía no había aeropuerto, me trajeron en un velero. Mi mamá es de Barranquilla y mi papá un monposino que llegó como funcionario público, ejerció como registrador en San Andrés y luego como juez en Providencia. El trabajaba

como registrador en el sur de Bolívar y le tocó salir porque era liberal y el pueblo entero era godo, lo sacó la violencia. Entonces lo trasladaron aquí porque, administrativamente, las islas formaban parte del departamento de Bolívar. Estando en San Andrés lo nombraron juez en Providencia yo tenía cuatro años y fuimos la primera familia continental completa, es decir, de padres e hijos, en llegar a la isla.

Mi papá era muy católico pero no hubo en mi casa rechazo a otras religiones. Nos criamos al lado de una iglesia bautista y para los hijos ese concepto de católicos ya no fue tan fuerte. A veces las monjas se molestaban un poco al oírnos hablar de la iglesia bautista, cantar sus himnos, pero para nosotros eso era lo normal. Por eso, cuando mi mamá dice que soy atea a lo que se refiere es a una actitud abierta, que no concebía conceptos dogmáticos.

Los puritanos, que solo estuvieron 14 años en las islas, no dejaron herencia cultural. Lo que sí influyó en la formación cultural fue la iglesia bautista desde mediados del siglo XIX y ella sí tenía una mayor influencia puritana del sur de Estados Unidos, donde se formó el primer pastor. En estas islas, un domingo no se encontraba una tienda abierta. En Providencia se compraba hasta el sábado. Lo que no se tenía ese día ya no se conseguía al día siguiente. Las mujeres se levantaban el sábado a cocinar porque el domingo estaba dedicado al culto, a visitar parientes y enfermos. Había un concepto muy conservador, se respetaba el silencio de los demás, no se hacía bulla.

La iglesia bautista no tenía un manejo político sino un predominio cultural, un control de la forma de vida y constituía el único aglutinante que tenían las islas, especialmente en San Andrés ya que Providencia tenía una significativa población católica. Los conflictos de familia o por posesión de tierras se llevaban al pastor. Algo de eso pasaba con la iglesia católica cuando era dirigida por un padre isleño, que es muy distinto del sacerdote continental.

El mundo de las islas en esa época era muy primitivo. No había ningún recurso de modernidad. Viví en el centro en un sector llamado Happy Days, traducido quiere decir días felices, como realmente fue mi infancia. Como a mi casa no llegaba la "tele" ni había cine, sentarse en torno a la radio era un acontecimiento, y mi mamá se preocupaba mucho por enseñarnos el mundo. Con revistas *Life* nos mostraba hasta un desierto en el África. Muchos años después Álvaro Howard trajo a la isla una máquina de cine y en Santa Isabel, cabecera municipal y lugar donde vivíamos, improvisó una sala de cine con unas bancas escalonadas en madera y las películas eran de dinosaurios o de vaqueros. La diversión de nosotros era reproducir en juegos los temas de las películas. Los recursos de mi papá eran los de un empleado público. No fuimos ricos pero tampoco nos faltó lo indispensable. Sin ser una situación de miseria, las limitaciones de la isla eran muchas. Pasaban hasta dos meses sin que llegara una goleta y durante semanas no se comía verduras.

Por el hecho que no haber muchos continentales, recuerdo dos policías y dos o tres señores más que tuvieron que haber llegado como empleados del gobierno pero luego se casaron con isleñas y se quedaron. Todos nos asimilamos a la cultura nativa. La menos raizal soy yo porque mis hermanos menores son personas que tienen la misma cosmovisión, la identidad e idiosincrasia isleña. Además, yo fui, de todos mis hermanos, la que más tiempo estudió por fuera y la única que está viviendo en el continente.

Como los de aquí y como los de allá

Yo aprendí a pensar como la gente de aquí y como la gente de allá. El idioma de aquí expresa un afecto muy particular, un contenido emocional muy

grande en su fonética, en la manera como se pronuncia. Dentro de la comunidad isleña, hablar el *creole* da identidad. La gente que no me conoce, cuando le hablo en *creole*, cambia 360 grados. Yo tengo una casa en San Luis y cuando estaba muy prendido el problema continental y raizal salí en mi carro y me paró un señor y me dijo que si no me había enterado que tenía que salir de ahí. Yo le hablé en inglés y terminó pidiéndome excusas.

Hice mis estudios de primaria en Providencia en el Convento y parte de la secundaria en San Andrés, en la Sagrada Familia siempre con monjas capuchinas. Las monjas no entendían nada de inglés y prohibían hablar el *creole*, no tenían conciencia de que atropellaban una comunidad. En más de una ocasión me dijeron que dejara de hablar eso porque era causa de indisciplina. Pero nosotros lo aprendimos con los niños que son los mejores maestros. A su vez, nosotros éramos los traductores de mis padres, que entendían pero no hablaban el idioma. Recuerdo en más de una ocasión al isleño exponiéndole sus problemas a mi papá, que era un juez conciliador. El señor le narra y nosotros le traducíamos. ¡La justicia en manos de los niños!

No terminé bachillerato aquí porque me tocaba terminar en el Bolivariano, un colegio masculino que tenía el ciclo completo, y como mi papá era tan conservador por su influencia momposina, era preferible que siguiera en el continente. No le importaba si el colegio era público o privado, no teníamos ese concepto de clase sino que fuera femenino. Fui entonces a Barranquilla a estudiar. No se me olvida que cuando llegué me enseñaron el himno de Barranquilla y en una sesión solemne me vieron callada, y pensaron que no lo había aprendido, me obligaron a cantarlo y lo canté llorando pues sentía que eso no era lo mío.

En Barranquilla viví como diez años. Primero terminé el bachillerato y luego estudié psicopedagogía en la Corporación Universitaria de la Costa. Con otra compañera se nos ocurrió fundar en Barranquilla un colegio de preescolar y nos asociamos aportando el trabajo y los sueldos que cada una generaba, y yo entregaba el sueldo que ganaba en un colegio de niñas ricas. Así estuve un año después de mi grado hasta que pasé por

San Andrés –le dije a mi socia que iba a trabajar a San Andrés para reunir algo de plata– pero nunca regresé porque me reencontré con mi mundo en la isla.

Vinculación a actividades educativas y culturales

Cuando pasé por San Andrés estaba Zacarías Williams de intendente. Le dije que me había graduado y le dejé una hoja de vida. Al poco tiempo me llamaron para darme un puesto. Entré a trabajar en el Bolivariano como orientadora escolar y daba algunas clases. Trabajé cinco años cuando estaba comenzando la administración laica del colegio, porque hacía como uno o dos años se habían ido los Hermanos Cristianos, quienes habían sido los fundadores.

Luego, cuando estaban en el diseño de un instituto de educación media profesional, que dio origen al Infotep, necesitaban personal y me escogieron para manejar el preescolar, y ahí duré dos años. Como eso tenía un interés y un origen más político, era muy problemático. Había noventa alumnos y 35 empleados; un *pool* innecesario de secretarías. Cuando las instituciones nacen así, se deforman, y eso me aburría. Supe que en el Centro Experimental Piloto había una vacante y me fui allá por dos años. En el Centro me encontraba muy bien y estaba haciendo algo que me gustaba. Estaba capacitando profesores y disfrutaba mucho, especialmente con los maestros isleños. Sentía que con ellos había la posibilidad de recuperar cosas, formar microcentros, asociar profesores para autocapacitarse, planear áreas de investigación. Por el año de 1985, estaba Alvaro Archbold como director del SENA y conocía a la pintora Beatriz González, cuyo esposo había sido el arquitecto del edificio, quien le solicitó que le recomendará a alguien para trabajar en el área cultural del Banco de la República, algo nuevo en la isla. Álvaro dio mi nombre y a los pocos días el gerente del Banco me localizó para ofrecermelo el puesto, como lo que me ofrecía tenía un sueldo menor, le agradecí la deferencia y le dije que no estaba interesada. Al mes se dio el cambio de gerente y el nuevo me volvió a llamar y me ofreció mejores condiciones lo que me ayudó a decidirme.

De eso hace 17 años. Trabajé 15 años al frente de la parte cultural del Banco de la República en San Andrés y hace dos años me trasladaron a Cali. Siempre había sentido los enormes vacíos del sistema educativo, esta iba de espaldas a la realidad cultural de las islas. Y vi que desde el Banco se podía apoyar un cambio a esa situación. Cuando estudié la primaria nunca supe qué eran las islas, nunca me lo enseñaron, geográficamente no sabía ni dónde estaban ubicadas. No tenía idea de la cercanía con Nicaragua. Era tan ausente el concepto de nuestra realidad, aún en época reciente. Como anécdota cito muchos años después a una profesora enseñando a sus alumnos que San Andrés limitaba al Norte con el hospital Santander y la frontera eran las playas, por supuesto. Terminé el bachillerato y sabía más de los Andes que de San Andrés. Como terminé en Barranquilla, allá sí que menos me iban a enseñar qué era el archipiélago. Tanto aquí como allá los rasgos culturales del isleño eran incomprendidos. En el idioma por ejemplo lo que hablábamos era incómodo pues el isleño habla alto, gesticula y al ser incomprensible lo que dice, debía parecer aquello atroz y de alguna manera estábamos impregnados de ello. Debía parecer horrible para mis tías y primos cuando llegábamos de vacaciones y mis hermanos y yo nos comunicábamos en esa jerigonza y para las monjas profesoras, algo diabólico parecido al idioma de los poseídos. Entiendo porque ante tanto desconocimiento era motivo de diferencia e indisciplina.

Para mí fue importante, a mi paso por el Banco de la República en la isla, ayudar a construir un centro de documentación regional. Le hace falta mucho, pero quedó organizada una base muy significativa. Me propuse hacer una recuperación visual, de la prensa, de cuanto documento histórico o trabajo escrito existiera sobre el archipiélago.

El Banco de la República respaldó y me dio todo el apoyo que fue necesario para buscar información sobre las islas, coincidía esto con que la recuperación documental de la región también era inquietud para la labor cultural que el Banco se proponía realizar en todo el país. Incorporé los facsímiles de cartas de los padres josefitas a los que sacaron en forma atropellada para meter a los capuchinos. Un documento del virrey Amar y Borbón, un documento de Tomas O'Neill, en

él solicita a la corona española el envío de un sacerdote católico para bautizar a la población. Si los sacerdotes ingleses y antes los gringos hubieran seguido aquí, la religión católica no se habría convertido, como se convirtió después, en arma política para cumplir con algo que venían pidiendo los informes oficiales. Hay documentos de funcionarios que venían en misión y presentan narraciones de las islas en las cuales expresaban su preocupación porque no se hablaba el español y se profesaban otras regiones no católicas. En otros informes oficiales se ve que el envío de la misión capuchina era una necesidad pensada para compensar ese abandono porque se creía que si no hablaban la lengua y no tenían la religión oficial, era muestra de desentendimiento del gobierno.

El despertar del resentimiento cultural y del mestizaje

Para la década de los setenta, el cuestionamiento a la iglesia católica se comenzó a hacer por el papel que cumplieron los capuchinos en la educación. La administración de la educación la ejercía Monseñor, él reunía el poder del gobierno y del intendente. Eso tenía a la gente un poco incómoda. Al mismo tiempo, estaban entrando al sistema educativo profesores como Randel Watson, Jorge Escalona, Manuel Pusey y Hernando Bowie entre otros, que habían salido de las aulas de los lasallistas y la mayoría se habían licenciado en educación. Esta generación sentía que estaba en condiciones de tomar tanto las riendas de la educación como conciencia de su destino. Por estas épocas se nombra como primer secretario de educación al señor Nonly Pusey.

El resentimiento, que no era gratuito, era producto de lo que sentían como abusos de poder. Muchos recordaban que para acceder a una beca tenían que convertirse al catolicismo y de hecho algunos lo hicieron con ese único interés. Se utilizaba el poder de dar empleo para presionar un cambio de religión. Lo que hicieron los capuchinos, que en un comienzo fueron españoles, son ecos de la conquista. Lo que hicieron con los isleños, atropellando sus valores culturales es lo mismo que hicieron en la Guajira. Lo que pisaban, cambiaba, porque la gente tenía que pensar

como ellos y ellos pensaban para una Colombia donde no tenía cabida la diversidad.

La historia juzgará sin rencores ni resentimientos a la misión capuchina, a la que siempre se le ha acusado. Un día el padre José dijo en una reunión algo muy cierto: "ustedes no se han dado cuenta para qué nos usaron, fuimos un instrumento del Estado para colombianizar las islas". Sin el interés de atacar a nadie, sí ha existido esa concepción de que todo lo que no es cundiboyacense hay que cambiarlo, porque este centralismo asumió durante mucho tiempo que la nacionalidad colombiana estaba dentro de ese marco. Ahí no habían -a menos que se asimilaran- indígenas, paisas, raizales, wayúu, llaneros, que han estado atomizados. Colombia ha pretendido ser homogénea, y ese es su problema.

Lo que empezó entonces y se ve ahora con más fuerza es, en cierta medida, un enfrentamiento y una nostalgia generacional. La generación que en un momento comenzó a decir que había sido atropellada, a demandar ese reclamo histórico, son en su mayoría hijos de continentales e isleños, o nativos que se han educado en el continente.

Cómo se fueron acumulando los problemas de San Andrés

La isla tenía un comercio muy pequeño. Los tres millones de semillas de coco que llegó a exportar no eran producto de la bonanza de una comunidad sino de pocas personas o familias que tenían el poder. Como la isla siempre fue económicamente pobre, el más beneficiado era el que podía trabajar con el gobierno. Por eso la gente se sentía arrinconada por los que traían para trabajar, los que copaban casi el 80% de los puestos. Ya desde los inicios de siglo, el liberal Francisco Newball se pronunciaba con frecuencia contra de esto y otros atropellos cometidos desde el departamento de Bolívar y la capital.

Los años cincuenta y sesenta fueron decisivos para las islas por la presión del puerto libre y por las migraciones, cuya avalancha tenía intereses más económicos. La gente de aquí estaba desprevenida. Ni siquiera visualizaban lo que podía llegar a pasar. Vendieron sus terrenos. Algunos con eso mandaron a estudiar a sus hijos, o se compraban

un carro para ponerlo al servicio público. Esta fue una actividad predilecta del nativo, sin tener en cuenta que la vida útil de un carro en las islas no es superior a los cinco años y así mientras el comerciante veía crecer su capital, al isleño se le desaparecía. Pero luego sintieron que habían sido abusados, que se les había asaltado en su inocencia, que los inmigrantes los avasallaban y arrinconaban. Los isleños no tenían experiencia en el comercio y se enfrentaban a los árabes con una larga tradición fenicia y a unos paisas con su fuerza de arriería, mientras aquí se estaba saliendo del ingenuo trueque, donde la palabra era cumplimiento y garantía, virtud que en muchos casos los llevó a la ruina.

La generación que comenzó a protestar con argumentos más sólidos se había educado, especialmente en el continente, y vivía la transición entre el cambio cultural y la defensa de su terruño que lo sentía perder ante la presión de la migración desbordada. Ese proceso, recuerdo, comenzó a gestarse en los años setenta. Era un clima, no un líder, porque el atropello fue general. La primera vez que se habló de bilingüismo y se legisló tratando de poner en práctica esa gran posibilidad, fue bajo el gobierno de Turbay. Se le delegó al Centro Experimental Piloto su implementación en algunos colegios seleccionados. Pero se hablaba de español e inglés estándar, con un *pensum* académico con su intensidad horaria y las asignaturas determinadas para cada idioma. Mas tarde Okley Forbes y Marcia Dittman comienzan a adelantar estudios lingüísticos sobre el criollo como lengua materna, y se perfila la idea de una educación trilingüe en donde el punto de partida debía ser la lengua materna, reivindicando para la cultura una de las manifestaciones mas atropelladas por la aculturación.

Pero han pasado veinte años y no ha funcionado ni el bilingüismo ni el trilingüismo. No ha dejado de ser un proyecto de papel. La gente que podía tener la decisión política al respecto parece no estar convencida de que deba ser así y, aún dentro de la comunidad, esa lengua criolla es considerada por algunos como una forma de hablar de la gente inculta. En eso hay un problema de clase social, reforzado por el nivel de estudios de las personas, que siempre ha existido y que produce una separación entre gente que habla inglés

estándar, cuya conjugación de verbos y manejo gramatical es más complejo, y gente menos educada, que habla un *creole* cargado de afecto maternal con los verbos conjugados en presente o apoyados en auxiliares. Para algunos el *creole* se asocia a la falta de educación. La iglesia bautista necesitando de un inglés más estándar para poder que los fieles pudiesen leer la Biblia, propicia la enseñanza del idioma en sus escuelas, quienes eran las únicas instituciones que lo impartían, lo cual sin lugar a dudas comenzaba a demarcar diferencias entre la población. Otro problema que se le suma a las dificultades del bilingüismo es el crecimiento de la población y la alta demanda escolar. La oferta de docentes con conocimiento del idioma inglés y criollo es escasa y son los maestros continentales, costeños y chocoanos, en su mayoría salidos de las escuelas normales, quienes entran a cubrir estas vacantes.

El problema cultural también depende de lo que pasa con los medios masivos de comunicación. Aquí las emisoras y la televisión no reafirman los valores culturales ya que los pocos programas que existen son el trabajo aislado de personas con poco conocimiento de los medios lo cual hace de los programas expresiones exóticas sin mayor impacto local. Se debería definir políticas que obliguen a tomar acciones en defensa de los valores locales, por ejemplo, por cada programa de música vallenata debe existir uno de música regional que promueva la creación de nuevas expresiones sin tener que repetir las mismas cosas año tras año para nostalgia de unos pocos. Hacen daño no solo los cinco canales de Colombia sino también los sesenta del exterior sin ninguna propuesta local de calidad. El problema no es dejar de ver "tele", sino que aquí no hacemos nada en concreto para defender la cultura local. Esa oralidad tan rica de nuestra cultura, que ha perdido la dinámica de la transmisión del conocimiento y el pensamiento de nuestros viejos. Las nuevas generaciones se silenciaron ante la lectura del tiempo, las brisas, las lluvias, las buenas cosechas. Ya pocos saben anunciar un norte con solo mirar un atardecer. Otro ejemplo es la música, el mejor aglutinante que tienen las comunidades afrocaribes, en donde no se necesita hablar sino interpretar los sonidos de la naturaleza para convertirlos en música y baile. Pero aquí las cosas

buenas mueren, nos estamos muriendo a plazos y parecemos no darnos cuenta.

En lo político, desafortunadamente lo que más se da es el clientelismo, anquilosado de mucho tiempo atrás, que se impuso a las nuevas generaciones como un modelo ideal de política. Así nuestro político, comerciante de la necesidad ajena, en su mayoría del migrante, del rebusque, buscadores de una mejor calidad de vida a cambio de sus principios ciudadanos, de una ciudadanía inexistente porque ni son de aquí y parecen no darse cuenta que tampoco son de allá. Cada político tiene su zona y si no, inventa su barrio, Natania, Modelo, Atlántico, Vietnam, etc., obedecen al imaginario de los "líderes" o a la ensoñación de quienes se vinculan al movimiento. Y lo más triste es que los de aquí también aprendieron a manipular o a ingresar a las filas de quienes los reclutan. Aquí, los patrones también son otros, el parentesco, lo raizal, el sector de procedencia, los vínculos laborales permiten al político raizal llegar al poder, pero igual se obliga a compartir los beneficios de la burocracia, a tal punto que aquí se perdió la medida y en la gobernación llegaron a existir cerca de mil quinientos funcionarios y hoy sufrimos las consecuencias con un erario quebrado y una alta población raizal desempleada porque no se le dio otra opción que parasitar del Estado. A partir de los patios se forman las familias y se van armando los tejidos al servicio del clientelismo.

Los problemas físicos de ahora son los mismos de siempre, y que se han hecho críticos desde los ochenta: la falta de poza séptica, el vertido a la superficie de las aguas usadas, la tragedia del alcantarillado, el problema del agua, las calles rotas, la sobrepoblación. La reacción contra eso surge porque la situación se ha desbocado.

Con lo de la sobrepoblación hay un problema humano. Hay mucha gente que tiene que salir pero no puede ser echada. Hay que buscar una solución humana. No se le puede coger por los cabellos y decirle: ¡váyase! Hay que comenzar a negociar en el único espacio posible, que son las políticas nacionales. El Estado tiene que comprometerse a ofrecerle condiciones a mucha gente que se quiere ir pero no encuentra campo de aterrizaje, tiene que facilitarle las cosas.

Eso no es fácil y menos con esta crisis económica, que es internacional. Colombia no sólo tiene que rehabilitar al Caguán sino a otras zonas marginales del país cundiboyacense y con nosotros tiene además un problema fronterizo. Ya es tiempo de ponernos de acuerdo para buscar una solución.

Las protestas raizales

Los problemas acumulados no se pueden mirar visceralmente. Las protestas y los movimientos raizales tienen que entender que hay cosas que hay que defender pero que no podemos volver al pasado. Los tiempos cambian. El problema es que hay cierto sentimiento de culpa y cierto dolor porque esa tradición cultural no fluyó. Retroceder a la fuerza a un período más conservador y dar luego un brinco; por ahí no es la cosa. Hay mucha queja por lo que se ha perdido y poca reflexión acerca de lo que podemos hacer. Hay mucho: "tenemos que volver", pero poco: "tenemos que ir". Ninguna comunidad regresa a su pasado para quedarse en él. Hay que volver al pasado sólo para aprender de lo hecho y evitar errores. No podemos sentarnos a gritar solo para hacernos oír. Nos estamos quedando atrás. No estamos reforzando valores de la misma comunidad ni proyectando el futuro con inteligencia.

El problema no es contra Colombia sino contra el mundo global que no ha dado tiempo a países como el nuestro. Colombia también pelea contra ese mundo tratando de ubicarse mejor. El problema es también contra lo que nos está pasando internamente. La gente de las islas tiene enferma el alma, está en una situación de depresión terrible. Eso se refleja en la administración, en la imagen que proyecta la isla, en el que la gente no recoge las basuras de su casa y la tira en cualquier parte, en el que no limpia su patio, deja caer sus casas y los edificios, no hace nada.

También hay clasismo y racismo dentro de la misma comunidad y aún influye el sector de procedencia, el grado de parentesco, las alianzas matrimoniales y dónde vive. En Providencia el problema de familia y de raza se ha mezclado con la política y unos acceden más al poder que otros. Esto tiene fragmentada a la comunidad y le quita posibilidades de hacerle frente a

la responsabilidad que le toca a cada uno sobre los problemas y sus soluciones.

Las crisis pueden ser un resorte que obligue a las sociedades a reaccionar y a buscar una reorientación, a que la gente visualice su futuro. De lo contrario, todo se frena y se cierra el paso a las cosas positivas que puedan venir. El lamento sustituye el afán de pensar el futuro para reorientarnos. La solución, insisto, no es volver al pasado para encerrarnos en el, sino para tenerlo como punto de referencia. No podemos cerrarnos al mundo de hoy. Es imposible desengañarnos de todas las políticas del mercado. Si se piensa en autodeterminación no es para hacer lo que se nos da la gana pues hoy ningún país y menos una isla es autosuficiente ni puede autoabastecerse.

Dentro del isleño se ha ido formando el concepto que para lograr cosas hay que presionar, más que contribuir. Se dieron cuenta que bloquear la isla tenía efecto como mecanismo de protesta. Desafortunadamente, es la única manera como se les oye. Pero eso, no sólo no ha dado mayor resultado sino que las marchas, como expresión del descontento, han profundizado la división de la comunidad. Empezando por la manera como la gente maneja la protesta, tiene que ver con el nivel educativo de las personas. El sector rural está menos dispuesto a negociar que el que ha tenido un rol más ciudadano. Pero también a unos se los ha marcado como "separatistas" y a otros como "traidores". Esto muestra una polarización

del conflicto que ha generado una peligrosa desconfianza y mutuas acusaciones, a más de la desconfianza a toda aproximación que se haga al Estado, quien es siempre atacado aunque se termine exigiéndole la solución de los problemas. Así no le veo mucho norte al movimiento. Es tan solo una expresión de inconformismo, que no propicia el que la gente se siente a pensar sobre lo fundamental. Esto en ausencia de líderes que antes de levantar, convoquen para así descifrar hacia dónde queremos llevar el archipiélago, por lo pronto, con toda su carga humana.

Las pretensiones de Nicaragua

En cuanto a la demanda de Nicaragua, no veo al isleño con aspiraciones de ser nica, solo desea que se le respete, que se le permita ser como es con lo que le ha quedado. Me parece que las encuestas a jóvenes sobre si quieren ser colombianos no son indicadoras del sentimiento isleño pues la mayor parte de la gente joven no tiene claro incluso si quiere ser sanandresana, no está atada a nada, ni a sus valores, ni a su folclor porque estos se encuentran ausentes de su joven realidad. Su inconformismo puede obedecer más a una expresión ante la incertidumbre, a su no futuro en una isla con opciones cada vez más escasas. Si alguno ha expresado el deseo de separación no lo veo como aspiración última ni como solución final sino como presión para exigir un respeto a su diversidad. Si al isleño se le respetara, el no se afanaría por otra nacionalidad. La incomodidad se genera en la falta de reconocimiento.

Con las hermanas de la Sagrada Familia la vida fue muy especial. Allí, todos -colegas, compañeros y extras- éramos conocidos, éramos amigos, estudiábamos juntos y la cercanía del colegio con el mar ayudaba a esa bonita simbiosis. Con mis compañeras de colegio yo bebucaba el creole, les extendía y ellas me enseñaban aunque algunas veces se reían porque mi creole no era muy fluido.

Con las hermanas de la Sagrada Familia la vida fue muy especial. Allí, todos -colegas, compañeros y extras- éramos conocidos, éramos amigos, estudiábamos juntos y la cercanía del colegio con el mar ayudaba a esa bonita simbiosis. Con mis compañeras de colegio yo bebucaba el creole, les extendía y ellas me enseñaban aunque algunas veces se reían porque mi creole no era muy fluido.

A los 17 años, cuando terminé el bachillerato, todos empezaron a preguntarme que iba a hacer.

[11]

El tiempo del invierno ha cesado y ha llegado el tiempo de la canción

Soy Jacqueline Dimas. Tengo 31 años. Mi familia vive en San Andrés hace cuarenta años. Yo nací en Cartagena. Me eduqué con las hermanas de la Sagrada Familia. Desde 1987, estudié fisioterapia en la Universidad del Rosario y teología con la facultad latinoamericana de estudios teológicos. Mi vocación religiosa vino desde los 13 años. Cuando tenía 15 años, el día de la fundación oficial de la iglesia Cuadrangular, fui su primera predicadora. En 1995, cuando terminé mis estudios, me vine para la isla a colaborar en la Iglesia y a trabajar en mi carrera. El pastor Irmo Howard me llamó para colaborar en la Misión Bautista Central que, con otras personas, mi papá, también bautista, había ayudado a fundar. Así, he sido la primera mujer que pastorea en la Iglesia bautista de la isla. Recibí capacitación en el seminario teológico de Riogrande, en Texas, estudio ahora con la Universidad Teológica de Costa Rica y desde hace dos años tengo una beca para irme a Estados Unidos, pero no he salido por la situación de la isla, para seguir colaborando. También en fisioterapia procuro mantenerme actualizada. En dos períodos estuve en la presidencia de la confraternidad de pastores, y ahora ejerzo la vicepresidencia. El archipiélago está preparado para que las mujeres ejerzan el liderazgo. Ahora estamos listas.

Nací, digamos que por situaciones extraordinarias, en la ciudad de Cartagena, pues mi padre y mi madre vivían en San Andrés, pero era un tiempo de crisis en el hospital de la isla y mi mamá, que es oriunda de Cartagena, igual que mi papá, tuvo que viajar allá para el parto. Mi familia vive en San Andrés hace cuarenta años. Mi papá era contador y mi mamá, secretaria de gerencia del

hotel El Dorado. Ellos se casaron aquí y tuvieron tres hijos. Yo soy la mayor. Mis dos hermanos también viven acá. El que me sigue es ingeniero de sistemas y mi hermana es administradora de empresas. Ambos están trabajando en la isla. No estoy casada, no tengo hijos, estuve a punto de casarme hace tres años y terminamos el noviazgo. A los pocos meses de haber terminado él falleció, lo que fue traumático para mí.

Colegio en San Andrés, fisioterapia y teología en Bogotá

Aunque desde mis bisabuelos mi familia era presbiteriana, me inscribieron en el colegio católico porque en ese tiempo había una comunión entre las distintas congregaciones de la isla, no había una discriminación marcada por pertenecer a una u otra iglesia. Además, el colegio de la Loma me quedaba lejos y en cambio podía ir caminando al colegio de la Sagrada Familia con las religiosas capuchinas.

Con las hermanas de la Sagrada Familia la vida fue muy especial. Allí, todos –razales, continentales y extranjeros– nos conocíamos, éramos amigos, estudiábamos juntos y la cercanía del colegio con el mar ayudaba a esa bonita simbiosis. Con mis compañeras de colegio yo balbuceaba el creole, les entendía y ellas me entendían aunque algunas veces se reían porque mi creole no era muy fluido.

A los 17 años, cuando terminé el bachillerato, todos empezaron a preguntarme qué iba a hacer.

Decidí estudiar fisioterapia y teología e irme a Bogotá, porque tenía amigos allá. Presenté mis documentos a la Universidad del Rosario y me pasó algo particular. Una amiga me dijo que en tal fecha sería la entrevista y mi sorpresa fue grande cuando al llegar a Bogotá, recién desempacada, me dice mi compañera: cometí un error, no has pasado. Aunque casi me muero de frío y estaba que me devolvía, le dije: vengo de muy lejos y algo hay que hacer. Me fui a la Universidad y no estaba en la lista, yo dije: ya estoy aquí, y me fui a la oficina de la decana y le dije: vengo de San Andrés, y enseguida me atendió. Me dijo: no pasó para la entrevista, y nada se puede hacer; y yo le respondí: debe haber un error en los papeles. Buscó y mis papeles estaban de últimos. Los sacó y dijo: de verdad que sí, hay un error, pusieron el ICFES más bajo, pero como yo soy la decana puedo subsanar el error. Me entrevistó y pasó.

Desde 1987, estudié fisioterapia en el Rosario y teología con la facultad latinoamericana de estudios teológicos. En la experiencia en Bogotá hubo de todo. Cuando una llega de San Andrés le parece otro mundo, y al principio me sentí como asfixiada. Pero a la semana se me pasó esa sensación y le tomé cariño a la ciudad, tanto que estuve más de lo que había pensado.

El reto como mujer pastora en San Andrés

Mi familia, por parte de mi mamá, ha sido protestante. Mi vocación religiosa vino desde los 13 años, cuando se le encomendó a mi madre iniciar una iglesia evangélica y fuimos ambas fundadoras de lo que es la iglesia Cuadrangular. Ahí me inicié como predicadora. Cuando tenía 15 años, el día de la fundación oficial, tuve el orgullo sano de haber sido su primera predicadora. Escuchando las emisoras cristianas del Caribe tomé un poco la forma de predicar de todos los predicadores.

En 1995, cuando terminé mis estudios, me vine para la isla a colaborar en la Iglesia y a trabajar en mi carrera. Había otra situación familiar, mi papá se enfermó y tenían que hacerle diálisis permanente. De la central de la iglesia en Cartagena mandaron a decir que me hiciera cargo de esta iglesia aquí. Al ver la iglesia en dificultad, llegó el momento en que me comprometí y asumí sola la

responsabilidad. Esa fue una nueva experiencia porque antes había estado al lado de otra persona en Bogotá, cuando había ayudado a la fundación de una Iglesia. Sacar la iglesia, la casa, la oficina de papá y la carrera adelante no fue nada fácil. Con mi hermana menor lo logramos.

Mi papá falleció y mi mamá volvió a la iglesia Cuadrangular, una vertiente dentro de los evangélicos. El pastor Irmo Howard me llamó para colaborar en la Misión Bautista Central que, con otras personas, mi papá, también bautista, había ayudado a fundar. Esta iglesia tiene mucha tradición e historia a nivel mundial. Fue fundada antes del siglo XV. En Colombia es la más fuerte, históricamente hablando. En 1999, cuando quedaron sin pastor me llamaron para que pastoreara allí. Así, he sido la primera mujer que pastorea en la iglesia bautista de la isla, porque mi mamá había sido cuadrangular.

Este ha sido un doble reto, que ha implicado un esfuerzo muy grande. Por una parte, prepararme más que los demás, no solo porque soy yo sino porque represento a mi género. Estamos abriendo camino para otras mujeres y abrir camino no es fácil, requiere un buen trabajo. Por otra parte, como las mujeres son el mayor número de miembros de las iglesias, para mí implica una crítica más fuerte. Gracias a Dios han visto mi esfuerzo, transparencia y dedicación, y he recibido la aceptación y el respaldo de las mujeres y los hombres, y eso es muy importante para mí.

Los pastores tienen su forma de ejercer el ministerio y el sistema que uno use es muy importante. A uno le miran desde cómo se para, cómo modula su voz. A mí se me había quedado grabado lo que dijo un pastor extranjero, que criticaba el ministerio de las mujeres y decía que no podían predicar al no poner énfasis y no saber modular la voz. Como soy terapeuta comencé a hacer un trabajo de respiración para hablar con firmeza y poderlo emplear también al predicar, cuando uno debe dar órdenes.

Es importante la dirección de Dios, estudiar, dar el mensaje con claridad y esos son los tres elementos que me preocupan por tener. Por eso sigo estudiando teología. Recibí capacitación en el seminario teológico de Rio Grande, en Texas,

estudio ahora con la Universidad Teológica de Costa Rica y desde hace dos años tengo una beca para irme a Estados Unidos, pero no he salido por la situación de la isla, para seguir colaborando. También en fisioterapia procuro mantenerme actualizada. Tengo un consultorio que comparto con una colega, atiendo por las mañanas y las tardes las dedico a las actividades de la iglesia y a trabajar con la comunidad.

Cuando regresé a San Andrés ya habían comenzado un movimiento para unir a las diferentes iglesias evangélicas de la isla. Había corrientes de costumbres liberales, conservadoras, continentales y raizales, y se iba a intentar unir las a través de la confraternidad de los pastores. El primer presidente fue el pastor Miguel Manuel, de la iglesia hispana, y al retirarse hicieron nuevas elecciones y quedé como presidenta desde 1995. Fue tremendo porque los pastores son en su mayoría hombres mayores, de mucha trayectoria en el ministerio, y no se había vivido esa experiencia de mujeres pastoras y menos de una mujer joven. A mí me tocó empezar por buscar lo que había sucedido y comprender la historia de toda la iglesia. Me senté con las mujeres mayores para que me contaran cómo habían sido los inicios pues era importante en la labor que iba a desarrollar. Las hermanas mayores de la iglesia me ayudaron mucho. Fue un gran reto, y los pastores asombrados de esas dos características: mujer y joven, fueron muy amplios y colaboradores.

En dos períodos estuve en la presidencia de la confraternidad de pastores, y ahora ejerzo la vicepresidencia, que se encarga de las actividades que realiza la entidad, de organizar sus actos, reemplazar al presidente cuando no se encuentra. Realizamos eventos evangelísticos, conciertos, actos culturales. Ya tenía experiencia en eso pues con quien fue mi prometido hicimos conciertos y rompimos un esquema. Algunas veces fracasamos pero seguíamos adelante. Ahora estamos organizando eventos grandes aprovechando que las iglesias están unidas y con el propósito básico de que la iglesia en San Andrés crezca, se estructure y tenga un enfoque hacia la comunidad. Esas son mis preocupaciones y por eso trato de que la iglesia se involucre con la comunidad.

El archipiélago está preparado para el liderazgo de las mujeres

Le digo a las mujeres que Dios no hace diferencia entre hombres y mujeres, que los hombres han fallado en tantas cosas y que es el momento histórico para que las mujeres salgan adelante. No porque Dios nos tenga como una segunda opción sino porque, como dice el Eclesiastés, "el tiempo del invierno ha cesado y ha llegado el tiempo de la canción". Ese es el tiempo de las mujeres, históricamente ha sido así. Las mujeres egipcias tomaban agua de un pozo pero cuando había invierno no podían salir y otros tenían que hacerlo. Cuando pasaba el invierno las mujeres salían con sus cántaros y sus cantos, y era una fiesta en medio del desierto.

En las dificultades es cuando más ayudan las mujeres. Ayudan a todos los movimientos, detrás de bambalinas. Son las mujeres las que llevan la responsabilidad de la crianza y la educación de los hijos. Y, en San Andrés, pueden hablar de la realidad. Ellas saben de la carestía, de la crisis, del dolor de sus hijos, de la carencia de todas las cosas. A la hora de actuar todas, las raizales y continentales son capaces de unirse y tienen una gran habilidad para manejar las situaciones más complicadas. Ellas conocen bien a los hombres y pueden hacer lo que los hombres no hacen. Sobre las mujeres de la isla hay una gran responsabilidad y por eso están comenzando a despertar. La mujer de la isla es de temperamento fuerte, no son agresivas sino luchadoras, y la meta que se ponen por delante, la alcanzan. Si hay muchas mujeres con metas y están unidas, no se dejan vencer fácilmente y por eso podemos salir adelante.

El archipiélago está preparado para que las mujeres ejerzan el liderazgo. La fuerza grande de las iglesias está en el Señor y en las mujeres de la isla. Ellas se han venido preparando para asumir este reto. Ahora estamos listas. Hay gente preparada. La iglesia ha ayudado a ese crecimiento pues, cuando una mujer llega, lo primero por lo que la iglesia se preocupa es por capacitarla, por hacerla crecer espiritual y culturalmente, por ponerla a compartir con otras.

Cuando le dicen que la mujer es de la casa y del marido, la mujer tiene que ir a la Biblia, pues el

fundamento bíblico mal interpretado va en detrimento de las mujeres y de otros grupos humanos. La Biblia dice que no hace excepción de personas ¿por qué lo va a hacer con las mujeres? Cuando Jesucristo entró a un lugar prohibido para las mujeres en la Sinagoga, hizo que pasara la mujer encorvada y ella recibió su milagro en el lugar prohibido. Jesucristo le dijo: mujer eres libre, y rompió así ataduras que otros no pueden imponer.

Problemas de la isla y soluciones

En ese tiempo, cuando yo estudiaba, fue cambiando parte de la estructura y de la forma de la isla por los rellenos. Pero todavía eran tiempos mejores, de hermandad y amistad. No veíamos venir esta crisis y esta violencia. La vida pasaba entre paisajes preciosos y escuchar a los viejos que nos contaban que, antes de nuestro tiempo, los tiempos eran mejores. Ese pedacito de sueño se nos ha complicado.

Hoy la situación real es difícil, todo se ha venido dificultando. Vino un tipo de violencia diferente a la del continente. Hablo de gente con mala intención que engañó y se aprovechó de la inocencia de quienes habitaban aquí. Se vivió un tiempo en que nunca se creyó que la cantidad de personas que venían iban a causar un tiempo difícil. Por falta de preparación, San Andrés vivió una bonanza económica, que venía primero del comercio y luego del narcotráfico, y su caída estruendosa afectó a todo el mundo. Los mafiosos venían a comprar grandes terrenos, entregaban un cheque en blanco para que la gente lo llenara. En esa época pocos se daban cuenta de lo que iba a suceder, faltaba visión de futuro. Si miramos la forma en que está construida la isla se ve que se planeó sin visión futurista.

Históricamente, los pastores han tenido gran influencia. En esa posición pueden mostrar una realidad pero, al mismo tiempo, se puede, junto con la comunidad, buscar una solución justa para esta situación. Todos tenemos la culpa de lo que está pasando. Hay que rescatar los valores de San Andrés y hay que recordarles a las gentes quiénes fueron sus antecesores, cuáles son los valores que dejaron y cómo los pueden encaminar, porque los valores no son para esconderlos.

Hay que trabajar en corregir errores y para eso es necesario tener una visión de futuro. San Andrés no se puede aislar de la historia del mundo, tiene que darse cuenta de que lo que ha sucedido tiene que ver con lo que pasa en el mundo, recuperar su identidad. Cada uno tiene que guardar lo que sabe que está bien. Hay mucha gente que está trabajando para eso. Tal vez mi generación no vea la problemática que se venía pero la de ahora puede preocuparse, no ser indiferente. Es una generación grande de gente menor de treinta años.

Mi vida en diez años me la imagino estudiando, preparándome, viajando, moviéndome fuerte dentro de la comunidad, ayudando a hacer bien la política. De verdad, aunque la situación se ve crítica, si las mujeres luchadoras se unen sacamos a San Andrés adelante. La mujer raizal y la continental tienen puntos de coincidencia. Son de un carácter fuerte porque les ha tocado luchar. Se unen en eso. Cada grupo tiene que reconocer sus debilidades y errores y cuando cada uno asuma que con lo que hizo nos equivocamos, entonces vamos a salir adelante y a hacer lo que se tiene que hacer. Tarde o temprano tenemos que mejorar. Hay mucha gente que viene atrás, que se ha preparado. Amamos las islas y no vamos a dejar que se deterioren más.

[12]

No conozco amor por otra patria que no sea Colombia

Mi nombre es Kent Francis James. Nací en esta isla de San Andrés, de padres nativos, y soy enteramente isleño. Fui bachiller del colegio Bolivariano cuando estaba regido por los hermanos cristianos de La Salle. Presté servicio como infante de marina, en 1969. Ingresé, en 1971, a la Universidad Externado de Colombia e hice la carrera de derecho y, en 1976, la especialización en derecho público. De 1978 a 1990, combiné la profesión de abogado con actividades en el terreno de la cultura popular tradicional. Trabajé intensamente en la Casa de la Cultura organizando eventos que estimularan la cultura del archipiélago. Creamos el Movimiento Amplio Revolucionario (MAR). Teníamos la idea de un movimiento político “verde” que diera cabida a personas que no tuvieran la tradición ni el poder económico para hacerse elegir. En 1984, salí elegido para el consejo intendencial y, en 1986, para la Cámara de Representantes como suplente de Alvaro Archbold. En 1988, fui elegido para el concejo de Providencia. En 1990, habiendo sido de nuevo elegido para el consejo intendencial, el presidente César Gaviria me nombró intendente, y luego, como la Constitución de 1991 nos transformó en departamento, me nombró gobernador hasta el 2 de enero de 1992. El mismo Gaviria nos convirtió, a cinco isleños, en embajadores de Colombia en el Caribe —en Guyana, Trinidad, Barbados, Jamaica y Belice—, más dos cónsules en Bluefields y Vancouver. Yo estuve cinco años en Belice. Ahora estoy analizando la posibilidad de lanzarme de nuevo como candidato a la gobernación*.

La familia y sus aportes

Yo soy nativo ciento por ciento. Mis abuelos maternos son de Providencia. Todos los progenitores de mis padres también fueron nativos, y he querido ver de dónde llegaron porque todos hemos llegado aquí en algún momento.

Mi abuelo estuvo entre los que fundaron la iglesia Misión Cristiana en 1914, que fue, en parte, una protesta frente a la Primera Iglesia Bautista, pero que se creó, sobre todo, por la distancia que había entre la Loma y North End. Aunque el abuelo falleció cuando yo tenía cuatro años mi padre me contó que el, siendo totalmente isleño, era bilingüe: escribía, leía y hablaba perfecto en inglés y en español. Vi un documento redactado en español y firmado por él en 1900, como secretario del inspector de policía. Por más de treinta años fue notario. En ese tiempo el notario era como abogado empírico que servía de intermediario entre los gobernantes y la comunidad que no entendía español. Ellos firmaban bajo confianza al notario. Cuando en 1965 se quemó la intendencia —una joya arquitectónica con piezas y muebles antiguos— en el edificio se encontraba, además, el archivo histórico con el registro de los instrumentos públicos y la notaría única del archipiélago.

Mi padre fue educador. Estudió en la normal de Barranquilla y allí aprendió español. Después sirvió aquí algunos años como profesor y se convirtió en capitán mercante, que fue su profesión de toda la vida. Trabajó sobre todo

* A fines de 2002 fue incorporado como miembro del grupo asesor frente a la demanda de Nicaragua y como embajador de Colombia en Jamaica.

con los americanos. Mi madre falleció en 1991 y está sepultada aquí, en el patio de mi casa, según la tradición isleña.

Misiones en tierra de cristianos y español donde se hablaba inglés

Esta isla se distinguió por la convivencia aun en el tiempo en que llegaban piratas y corsarios. No fue una isla de confrontación religiosa. Primero llegó la iglesia bautista, luego llegaron los padres católicos de Inglaterra, los adventistas y la Misión Cristiana. Hubo plena armonía y libertad de cultos hasta cuando se establecieron unas políticas de Estado equivocadas, que declaraban a las islas como tierra de misiones, cuando aquí no había ningún bárbaro. Mucho antes de que llegaran los terciarios capuchinos, el que no asistía a la iglesia tenía la sanción social de la comunidad. Era mal visto no vincularse a las actividades de cualquier iglesia. Pero a los capuchinos les impusieron la tarea de evangelizar, y para “colombianizar” las islas les dieron además un arma poderosa: el manejo de la educación y de los presupuestos para las escuelas y la selección de los profesores. De este modo nos confrontaron con la religión de nuestros padres. Nos tocaba asistir a la iglesia Católica a la misma hora en que teníamos que ir a la nuestra. Las familias que podían hacerlo, se fueron a educar a sus hijos en otras partes. Pero a muchos les tocó bautizarse para tener oportunidades de estudiar porque los colegios católicos tenían el apoyo gubernamental. Eso generó confrontaciones pues pretender convertir almas con el recurso económico no es muy católico que digamos.

Tuve la oportunidad de ser bachiller del colegio Bolivariano cuando estaba regido por los hermanos cristianos de La Salle, que en cierta forma seguían la línea de los capuchinos. No solo en el colegio había que hablar español. Mi casa quedaba en la avenida 20 de julio. Nos sentábamos con amigos frente a la Misión Cristiana, pero teníamos que dejar de hablar en *creole* mientras pasaba el agente de policía porque podía decidir que estábamos hablando en su contra. Vivíamos con ese temor. Por creer que la colombianidad la daba la similitud, el Estado nunca admitió las diferencias, pero esa colombianidad la dábamos los habitantes y los que nos antecedieron.

Entre el derecho, la cultura y el mar

Yo ingresé, en 1971, a la Universidad Externado de Colombia e hice la carrera de derecho y, en 1976, la especialización en derecho público. Era la época en que se mezclaba el estudio de la administración pública con las ciencias políticas. Después se dividieron.

De 1978 a 1990, combiné la profesión de abogado con actividades en el terreno de la cultura popular tradicional. Trabajé intensamente en la Casa de la Cultura organizando eventos que estimularan la exaltación del folclor, presentaciones de la cultura del archipiélago, festivales orientados a la integración con la gran familia Caribe a la cual pertenecemos. De ahí surgió la idea de hacer el Green Moon Festival, que arrancó en 1987. En 1991, hicimos el festival de boleros de América con boleristas de Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica y sobre todo de Cuba, con la gran Elena Burke, la orquesta Aragón y otros. Sigo vinculado a la Casa de la Cultura de North End, que, en sus 32 años, ha sido la madre de otras sedes que ha fomentado como la de Tamarind Tree en la Loma, en San Luis, y en Providencia.

Dentro de mi familia hay hombres de mar. Mi padre, mi abuelo, mis tíos lo fueron. Yo presté servicio como infante de marina, en 1969. A través de un programa de la Armada para profesionales encontré, desde 1993, una buena oportunidad de adquirir conocimientos sobre el mar y marinería. Así, por ocho años, cada vez que llegan las embarcaciones de la Armada, por ser oficial, recibo reentrenamiento. Para mi es un orgullo pertenecer a la Armada Nacional y poder ofrecerle mis servicios.

El político, último intendente y primer gobernador

El MAR surgió como una inquietud que venía desde la secundaria. Se formó básicamente con compañeros del Bolivariano, que en los cinco o seis años que estuvimos fuera, haciendo estudios universitarios, seguimos reuniéndonos para participar en la vida de nuestra isla. Teníamos la idea de un movimiento político “verde” como un instrumento político que diera cabida a diversas personas que no tuvieran la tradición ni el poder

económico para hacerse elegir. O sea, un movimiento que no fuera estático como esos en donde un solo nombre es el que siempre sale elegido. Participamos en foros políticos, cívicos, sociales y pudimos influir para que hubiera más conciencia sobre el equilibrio económico, social y ecológico del archipiélago. Pero hemos visto que las cosas no se logran en veinte años. Falta mucho camino por recorrer.

El MAR se presentó por primera vez en las elecciones de 1982. Yo era presidente de la junta de la Casa de la Cultura y tenía en mente retirarme y asumir la candidatura. En una reunión que hicimos allí con personajes de la política, del gobierno y la empresa privada, hablé sobre el San Andrés posible. Dije que requería de una infraestructura y un desarrollo económico orientado hacia una actividad para la que tuviéramos mejor formación, más productiva y que permitiera crear riqueza y una actividad económica estable. Dije que la venta de mercancías era tan frágil que, en 1964, se había muerto por un decreto gubernamental, y que si se adoptaba otra manera de manejar las importaciones del país, se podría acabar con el privilegio que tenía la isla. Dije que había que preservar esta isla porque su mayor riqueza estaba en su oferta ecológica, que estaba amenazada por el crecimiento poblacional que podía tener un impacto negativo. Que nuestro "desarrollo" turístico podía generar daño ecológico y descomposición social; y que teníamos que tomar medidas para frenar no solo el ingreso de los que llegaban sino también la alta tasa de natalidad.

Mucha gente se vino para San Andrés a raíz del triunfo sandinista. Se vinieron tal y como íbamos nosotros en el pasado a la costa: así, sin más ni más, y no se hablaba de pasaportes ni de visas, y uno llegaba a donde familiares. Eso había acontecido hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando los países comenzaron a imponer restricciones, a exigir documentos y a tomar medidas, pero aquí se vivía abiertamente, sin restricciones. Yo siempre he dicho que en el mar no se pueden establecer mojones, así que no hay cercas. El mar es abierto.

Un poco después de que se hubiera conocido el MAR nació el *Sons of the Soil* (SOS). A mi me propusieron ingresar a él. Pero la razón principal, en

ese momento, para no ser de SOS era que ellos no se planteaban la representación política y yo no quería convertirme simplemente en parte de un grupo de presión sino que quería tener la capacidad de proponer, de asumir responsabilidades, de ser protagonista político.

En 1984, yo salí elegido para el consejo intendencial y, en 1986, para la Cámara de Representantes como suplente de Alvaro Archbold. Otro candidato es elegido consejero intendencial. En 1988, fui elegido para el concejo de Providencia.

En 1990, habiendo sido de nuevo elegido para el consejo intendencial, el presidente César Gaviria me nombró como intendente, y luego, como la Constitución de 1991 nos transformó en departamento, me nombró gobernador. Entre el 3 de octubre de 1990 y el 2 de enero de 1992, es decir, durante 14 meses y 28 días fui intendente y gobernador. Encontré una administración que no podía pagar la nómina ni era capaz de recaudar sus ingresos, tenía varias obras comprometidas, doce millones de dólares en cuentas por pagar y una cola de gente cobrando. Lo primero que hice fue suspender un crédito de tesorería que se tenía abierto en los bancos para pagar nómina, sin saber de dónde se iba a pagar. Con apoyo de la contraloría general de la República organizamos un equipo para detectar y calcular los ingresos posibles del archipiélago según el conocimiento de embarque de las mercancías que entraban. Con el lema "transparencia y eficiencia" le permití a todas las personas ver la documentación pública. Hicimos una relación entre las importaciones y el tonelaje de carga de los barcos, porque para no pagar impuestos se suele mentir sobre los valores y las unidades. Pero como no se puede mentir sobre el peso de la mercancía que trae el barco, sumábamos y decíamos: si cada televisor tiene tantos kilos no pueden ser 100 sino 1.000 televisores. Luego, reunimos a los funcionarios y les explicamos cómo íbamos a hacer el control y qué esperábamos de ellos, ya que si no obteníamos los ingresos correspondientes era porque no estaban cobrando efectivamente los impuestos, y les tocaría salir del puesto. Con los contratos y las compras de la administración hicimos lo mismo, para que se cobrara el precio justo y no diez veces más, y les aseguramos a los proveedores y contratistas el pago dentro de

los cuarenta días siguientes al cumplimiento del contrato. Establecimos lo que llamamos “el patinador”, que era una resolución que le decía a cada funcionario en cuánto tiempo tenía que resolver un asunto u objetarlo con el fin de que el proceso durara treinta días desde la presentación de la cuenta hasta el pago; y dimos diez días más para que el funcionario llamara al proveedor para entregarle el cheque. Exigimos al proveedor no acercarse a las oficinas sino a la entrega de los documentos y retiro del cheque.

En 15 meses pagamos 10 de los 12 millones de dólares de deuda, invertimos 5 millones de dólares en la represa para el agua de Providencia, entregamos el Colegio de Enseñanza Media Diversificada (CEMED) de San Luis, invertimos en la construcción del aeropuerto. Atendimos actividades culturales, de salud y de educación. Dicté un decreto prohibiendo el uso de arena coralina que durante años se extrajo para hacer edificaciones que a los veinte años se caen.

El MAR no se ha acabado. Por primera vez perdimos en las elecciones para la asamblea en el 2000. Existe ánimo para relanzarlo y aprender, pues la derrota fue una llamada de atención porque se estaban dejando de lado los argumentos con los cuales logramos reunir simpatizantes. El MAR, de foro de discusión semanal sobre temas de las islas, se había convertido en otro grupo de esos que, cuando llegan las elecciones, empiezan a pedir votos.

Para las elecciones de noviembre de 1999 hice durante tres meses campaña para gobernador, pero me retiré porque no tuve suficiente acompañamiento, y decidimos apoyar a Ralph Newball. Ahora quiero comprometerme a generar un grupo que me apoye para ser gobernador con ideas audaces, con ánimo, pues hay que gobernar agrupando las voluntades de la gente para buscar sus propias soluciones. Antes se gobernaba con el presupuesto. Ahora hay que hacer participar a la gente para que se convierta en parte de las soluciones.

El diplomático

Cuando Luis Carlos Galán visitó Providencia, los habitantes –entre ellos Mr. Ronald Taylor Robinson,

que en paz descansa– le pidieron con buenos argumentos que las islas tuvieran representación diplomática. Gaviria recibió y aceptó la idea, y nos convirtió, a cinco isleños, en embajadores de Colombia en el Caribe en Guyana, Trinidad, Barbados, Jamaica y Belice, más dos cónsules en Bluefields y Vancouver. Hemos compartido con los otros embajadores la experiencia y coincidimos en que la sola presencia distinta del promedio nacional hace que Colombia sea más grande, muestra una representación multiétnica y pluricultural ante el mundo. Podemos prestar un servicio muy valioso al país frente a la comunidad internacional.

Yo, en 1987, había tenido la oportunidad de estar en Nueva York en la asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) haciendo parte de un grupo de cinco congresistas que representamos a Colombia en calidad de embajadores. Presenté ante la plenaria de la ONU la condena del país a la discriminación en Sudáfrica. Cuando terminé, los delegados de los países africanos rodearon al jefe de la misión, que era Enrique Peñalosa Camargo, para decirle que estaban muy contentos y orgullosos de ver que Colombia tenía gente de raza negra, lo que significaba que su apoyo no era teórico sino que tenía gente de sus entrañas condenando realmente el racismo.

Luego, en Belice, también tuve una gran oportunidad de hacer trabajo diplomático. El beliceño es muy orgulloso de su *creole*, que habla como señal de familiaridad, pero frente al extraño habla en inglés. Yo adquirí un sello de consanguinidad desde el primer momento de mi introducción pues al presentar mis credenciales como representante de Colombia le hablé en *creole* al primer ministro. La respuesta fue: “tú eres uno de los nuestros”. Desde entonces nunca hablaban inglés conmigo sino *creole*, salvo si se presentaba otro diplomático. En todos los sitios mostraban, muy orgullosos, cómo éramos la misma cultura, y esa identificación cultural abría un millón de puertas. Eso contradecía los argumentos que maneja Nicaragua en Centroamérica, en el sentido de que, por la proximidad geográfica, deberíamos ser de ese país. Yo les decía: es el mismo caso de muchas otras islas, cuya nacionalidad obedece a otros criterios históricos y jurídicos y no a criterios meramente

geográficos. Entonces el representante de Nicaragua decía que Colombia es imperialista y que lo que tiene aquí es una colonia. Pero mi sola presencia desdecía ese argumento.

Como yo canto de vez en cuando para alegrar a los amigos, especialmente música mexicana, eso me ligó con el embajador de México en Belice. En las reuniones él tocaba la guitarra y yo cantaba. Yo le cantaba rancheras en compensación a que el vallenato se ha tomado a México.

Yo traté de organizar exposiciones de nuestros artistas isleños allá. No fue muy fácil. En 1994, cuando inicié misión en Belice, la aerolínea hondureña acababa de suspender el vuelo de ida y regreso Panamá-San Andrés-Tegucigalpa-Belice-Miami, que, tres veces a la semana, permitía llegar en un mismo día de San Andrés a Belice. Luego, tocaba pernoctar en San José, lo que hacía mucho más difícil y costoso el viaje.

En cinco años que estuve en Belice no conocí mucho la región de la antigua Mosquitia. Me arrepiento de no haber ido, en Guatemala, a Livingston y, en Honduras, a Roatán. Lo que sí hice fue recoger información de todas esas áreas que comparten con nosotros raíces culturales y con las que conformamos una gran nación cultural. Tuve oportunidad de estar en Bocas del Toro, en Panamá, buscando rastros familiares. Puerto Limón es un poco diferente porque es una inmigración más reciente que fue directo de Jamaica. Vi cómo el *creole* de Belice es más similar al nuestro que el de Jamaica, que tiene un ritmo muy rápido, muy propio. Belice tiene la misma entonación y la misma forma del *creole* nuestro. La ventaja de ellos es que el manejo del inglés es generalizado y entienden mucho español porque tienen fronteras con México, Guatemala y proximidad con Honduras.

Del puerto libre a la apertura

Cuando se decretó el puerto libre para San Andrés no hubo ningún tipo de mecanismos de intervención estatal para equiparar las desigualdades. Se adoptó una medida pero no se fue capaz de prever sus consecuencias y de atender sus efectos secundarios. Se dice que la población lo solicitó, pero, en el fondo, lo que la población quería era liberarse de la cantidad de funcionarios

que, con ocasión de la Segunda Guerra Mundial, llegaron aquí a ejercer soberanía, y dentro de esos habían llegado los de la aduana con nuevas medidas. Lo que la gente hacía sin pedirle permiso a nadie y sin ningún tipo de cortapisa era traer de Panamá o Estados Unidos sus comestibles y las telas para hacer su ropa, pero eso se volvió un problema cuando llegaron los funcionarios de la aduana a aplicar la cantidad de normas que se producían en Bogotá y que aquí no se conocían ni se habían aplicado nunca antes. La gente se fastidió, y cuando llegó Rojas Pinilla le dijeron que querían ahorrarse esos controles. El declaró entonces el puerto libre.

Yo estoy convencido de que el general quiso dar respuesta de buena fe a la solicitud de los nativos, tanto que, en épocas de Rojas Pinilla, no se les permitió a otros que no fueran isleños ser importadores. Al comienzo, el puerto libre trajo consigo que la gente nuestra pudiera seguir trayendo su *pigtail* y otras cosas que no había en Colombia. La cosa empezó a cambiar cuando los primeros que vieron una oportunidad de negocio, buscaban a un isleño para que les firmara las licencias de importaciones, porque ellos no podían importar aquí. Cuando cayó Rojas Pinilla la gente espera a ver si se iba a sostener el decreto que había instaurado el puerto libre. Entonces se expidió una ley de 1959, que sostuvo la medida. Aquí, en San Andrés, se apoyó su continuidad porque para muchas personas era una fuente de trabajo, daba oportunidades para arrendar los frentes de las casas o el primer piso para hacer un almacén o una bodega y eso generaba unos ingresos. Entonces mucha gente, especialmente árabes que venían del continente, empezaron a llegar en los sesenta, a hacer lo que los nativos no tenían ninguna expectativa de hacer, que era vender mercancías al resto del territorio colombiano y a países vecinos. Luego, la acumulación de las utilidades se convirtió en una herramienta para desposeer a los dueños de la tierra.

Cuando llegó Simón González a la intendencia, en tiempos de Belisario Betancur, se incrementó la llegada de más personas. La isla obtuvo mucha mayor publicidad que atrajo turismo pero también a muchas personas que querían vivir aquí. Si se repetía por la radio que en el archipiélago todo estaba bien, era como decir: ¡vengase para

acá! Incluso eso atrajo a los narcotraficantes, que empezaron a hacer inversión a finales de los ochenta en la construcción de edificios, hoteles y casas, y produjo un gran incremento en los valores de las propiedades. La gente creía que podía hacerse rico por tener un pedazo de tierra, porque si valía diez, ellos pagaban cien millones.

Al mismo tiempo, se produjo la apertura económica para abrir el país a la globalización. En ese ambiente crecían las expectativas de la población pero, con la apertura y la reestructuración administrativa, vino un gran freno de la economía de la isla que ha dejado a la población en grandes dificultades, a tal punto que la gran mayoría no logra satisfacer sus necesidades básicas. Eso acelera la descomposición social y la inseguridad.

Pero las inversiones privadas en tierra y construcciones crecían mucho más rápido que las que se hacían en infraestructuras. Entonces viene una ofensiva local a través de la tutela para contrarrestar las grandes inversiones en construcción, porque no alcanzaban los recursos y la oferta de servicios básicos no podía seguir el mismo ritmo.

El problema poblacional

Cuando aquí se vivía en armonía con la naturaleza había abundancia de ofertas para la subsistencia: comida y techo. Los isleños podían con orgullo levantar a sus familias. Pero a partir del puerto libre dejamos de ser autosuficientes para alimentarnos y hoy somos totalmente dependientes. Si en dos días no llega un avión, aquí hay hambre. No es justo que se haya dado este “desarrollo” a las islas.

Si el Estado está instituido para velar por el bienestar, por la vida, honra bienes y progreso de la gente, aquí no vamos por buen camino. No vamos hacia el progreso. El estado permitió que hoy estén 60.000 personas en esta isla y que estemos acabando con ella. La supervivencia no va a hacer posible la convivencia. La sola presencia de 60.000 personas es un impacto negativo mayor, sobre el equilibrio de esta isla. Esto lo tenemos que resolver ahora. Ante todo por el interés de las personas que vivimos aquí; pero también por el interés de mantener una zona geoestratégica que, a partir de los derechos del mar, genera

más de 200.000 km² que podrían reportar grandes beneficios políticos, económicos y geográficos. Yo no creo que un país de 1.200.000 km² no sea capaz de dotar a un área terrestre de menos de 50 km² de superficie de un orden básico que permita la convivencia. Si no, vamos a perecer, vamos a desaparecer porque nos vamos a destruir por el conflicto que genera la descomposición social, y ecológicamente también nos vamos a destruir. No es posible que, viendo cuál es el derrotero que estamos siguiendo debido a las condiciones que el Estado ha permitido, sigamos así. El Estado tiene que retomar a San Andrés, tiene que poner a San Andrés como un estandarte para su propio orgullo nacional.

Por la cantidad de gente y por nuestras circunstancias económicas se está generando una descomposición social e inseguridad que acaba con la imagen de paz y de tranquilidad de la isla. Si dejan de venir los visitantes, provengan de donde provengan, la vida económica se va para el suelo. Antes, cuando éramos 10.000 habitantes, podíamos vivir sin un visitante pero ahora la economía gira en torno del turista.

Ante todo, hay que resolver el problema de población. Antes que montar personas en un avión para sacarlas, en esta isla hay que hacer, rápidamente, un plan efectivo para dejar de multiplicarnos por un tiempo. Si lo hizo un gran país como la China, cómo no vamos a poder hacerlo nosotros cuando el peligro que tenemos es más grande que el de la China, que por sí sola es un continente. Tenemos que apoyar las medidas de control que debería ejercer la OCCRE. Todos queremos estar en un sitio en un momento determinado, pero por lo menos deberíamos tener conciencia de que para salvar la isla no podemos seguir generando el deterioro que estamos causando. Tenemos que adoptar también controles efectivos de ordenamiento en nuestro medio, y utilizar los recursos para crear orden y autoridad.

Hay gente que vive en las islas porque aquí se les permite el desorden. Cuando se controlen las construcciones con parámetros que deben obedecer al plan de ordenamiento territorial y ambiental, cuando todos los esfuerzos estén dirigidos a crear orden y se tenga más presencia de policías, más movilización de solidaridad ciudadana para crear

seguridad, para impedir que se robe, que se abuse del vecino, que se hagan cosas ilegales, esa gente se va a ir a otra parte porque aquí ya no estarían viviendo a su acomodo. Se van a ir cuando los espacios públicos se respeten, la playa no esté llena de vendedores, las reglas de tránsito se obedezcan, se implanten velocidades máximas que permitan la seguridad de los transeúntes. Si nos ponemos a trasladar gente nos gastamos muchos más recursos que si implantamos disciplina para generar convivencia.

En el MAR creímos, y seguimos creyendo, que los pueblos pueden alcanzar mucho más y más rápido a través de la cultura que a través de la política. La cultura siempre une a los pueblos y le permite a un pueblo conocer y admirar cómo se manifiesta el otro pueblo. Nosotros propusimos la preservación del espacio y del medio, ligados al mantenimiento de la cultura nativa. Propusimos un banco de tierras que impidiera el despojo que venía ocurriendo debido a la venta de las tierras para atender la educación de los hijos o alguna calamidad doméstica o enfermedad y, después, apenas para subsistir. Decíamos: esto no puede ser jamás una isla-ciudad porque no es una isla continental. Manhattan es una isla-ciudad pero puede recibir todo lo que requiere por los puentes o por los tubos que van por debajo de las aguas. Pero las islas oceánicas tienen que tener vida propia, autónoma, para que puedan lograr su equilibrio.

Fácilmente, la gente mira la isla y dice: aquí todavía hay mucho terreno para construir. No entiende que la isla necesita un más alto porcentaje de espacios con vida natural para poder ofrecer los elementos que necesitamos, como el agua del subsuelo, la producción de lluvias, el verde para mantener la vida. No nos hemos dado cuenta de lo que significa ser una isla coralina, que nace a partir de la barrera arrecifal y cuya porosidad se ha afectado de muchas maneras. Los corales, como cuerpos que tienen vida, han sido afectados por un manejo inadecuado de la disposición final de sólidos y líquidos, lo que además altera las condiciones para la provisión de alimentos.

Nadie pensó que había que proteger la isla. Todo el mundo se puso a construir hoteles con arenas de las playas, cuando los turistas venían era para

las playas. Aquí desarrollamos una actividad inmediatista. La actividad del comerciante permitía la utilidad día a día y no pensaba en el largo plazo.

Se deberían definir las áreas que ya no se pueden recuperar, para que sean urbanizadas, y preservar los espacios verdes para mantener la vida y el equilibrio en la isla. Pero hay que reconocer que, para sostener el verde, hay que apoyar o compensar económicamente a sus dueños. Aquellas personas que tienen terreno y que de la siembra escasamente pueden obtener para comer, y a veces ni para eso, si conservan ese verde están prestando un servicio para todos que les debe ser reconocido. La isla no es capaz de producir agua para toda la población que hoy tiene. Si acaso alcanzará para 20.000 personas, pero no para 60.000, y los otros recursos naturales son muy limitados.

La corrupción

Otro problema es el de la corrupción. Mi padre y sus compañeros me cuentan que, en su época, el servicio público era algo sagrado. El funcionario que cometía alguna indelicadeza, por insignificante que fuera, si tenía que ver con el manejo económico, sufría una vergüenza tan grande que debía abandonar la isla, muchas veces para no volver jamás. Lo mismo sucedía con todo lo que era comunitario: el manejo de la iglesias, los fondos, las actividades comunes. Desde que llegaron funcionarios de otras partes, que no tenían frente a quién tener vergüenza, esa pulcritud o esa coacción social sobre el funcionario público se fue perdiendo. Si era deshonesto aquí se devolvía sin problema a otra parte. Empezó a hacer carrera la idea de que el que no se beneficia es un tonto, empezaron a mofarse del funcionario honesto, a reverenciar al que tuviera dinero sin importar cómo lo obtenía, y eso degeneró en una generalización del comportamiento inescrupuloso.

Yo soy partidario de que se elijan los funcionarios, pero es evidente que tenemos que aprender a ser electores, a hacer buenas elecciones. En el fondo, queremos exigir rectitud, honestidad y eficiencia pero al mismo tiempo buscamos las ventajas individuales, y eso genera corrupción. Además, hay políticos que nunca han escondido nada, se han dado a conocer tal y como son, que

no se meten en piel de ovejas sino que siempre son lobos. En un discurso en una esquina ofrecen diez puntos y en la esquina de enfrente otros diez puntos diferentes. No engañan a nadie porque los de esta esquina hablan con los de la otra. Pero igual los aplauden en ambas partes y lo más curioso es que los eligen y, mientras gobiernan, nadie los condena públicamente.

Para mí el Estado no es sólo el gobierno central. Son todos los niveles: local, regional, nacional. Uno de los errores más grandes que ha cometido el Estado queriendo solucionar los problemas es el aislamiento en que actúa cada institución. Así no son efectivos los planes correctivos. Es muy importante que el Estado se asesore de la academia para hacer un plan que se desarrolle en forma integral y no por retazos. No se trata solo de infraestructuras. Hay que trabajar con conocimiento y preparando la gente del archipiélago.

Autonomía o autodeterminación

Soy uno de los que, desde hace mucho tiempo, he creído en la autonomía, en la búsqueda de mayores niveles de participación. Últimamente, yo he dejado de hacer esfuerzos en ese sentido porque las propuestas al respecto se han esgrimido y utilizado como armas y látigos contra el resto de la gente. Creo que son oportunidades que deben darse, pero veo un ánimo de confrontación y no un instrumento de desarrollo pacífico, de convivencia. Necesitamos un ambiente más tranquilo porque la autonomía requiere asumir responsabilidades, estar en capacidad de ser arquitectos de nuestro propio destino, que como comunidad desarrollemos solidariamente las metas posibles, que respondamos por lo nuestro. A mi no me gusta que me manden el gobernante y el funcionario de otra parte sino que nazca de la tierra, que brote de la tierra. Pero si queremos que el Estado o la comunidad nos reconozca para ocupar posiciones, tenemos que estar preparados.

La manera como se está presentado la aspiración de autonomía da la sensación de independencia, y autonomía e independencia son dos cosas diferentes. La autonomía es precisamente la aceptación dentro de un sistema estatal nacional de un nivel máximo de responsabilidad. La independencia es autodeterminación, que es otra cosa diferente.

No creo que la población raizal esté por la independencia. Hay, eso sí, una profunda manifestación de inconformidad por la falta de empleo, porque vieron que entre su abuelo y él pasaron de ser poseedores de tierra y tenderos de bienes a ser desposeídos. Eso tiene que generar rebeldía pues la isla les pertenecía a los abuelos. Eso ha pasado en otras islas. También se añora hoy la autonomía que tuvimos cuando el gobernante era simplemente un representante del Estado, que no tenía mayor injerencia pero que administraba algunos recursos. La gente giraba en torno a la autoridad de los pastores, que definían las diferencias que podían existir en la comunidad para garantizar una vida en tranquilidad y en paz.

Tampoco creo que tengamos la capacidad de autonomía completa o de independencia, y menos como estamos ahora. Hoy no existe un Estado distinto de Colombia que pueda ser protector de estas islas y que pudiera ser aceptado por nosotros. Es ilusorio pensar en independencia. Y la comunidad no ha debatido las implicaciones de la autonomía y menos de la independencia.

Yo, por ejemplo, no he sido invitado a las reuniones del movimiento raizal, pero he participado en las actividades de las que he tenido conocimiento. Si me invitan, asistiré, porque si algo deseo es que podamos dialogar entre nosotros mismos y confrontar posiciones con toda tranquilidad, pero no hemos tenido esa oportunidad. Si no nos escuchamos no podemos obtener soluciones. Gritamos mucho y cada uno se queda con lo que cree que es lo suyo. Las diferencias pueden ser muy pequeñas o muy grandes, eso no importa, pero si no nos escuchamos jamás se achicarán porque no hay una absorción de lo que el otro piensa.

Demanda de Nicaragua

Jamás hemos sido nicaragüenses, ni siquiera en la época de la colonia cuando dependíamos de la capitanía de Guatemala. Más bien, no solo San Andrés, Providencia, y Santa Catalina sino también las Islas del Maíz y la costa de la Mosquitia dependían de Bogotá, ya que, como pueblo, firmamos una carta pidiendo al rey de España, en 1802, que nos anexara a Santafé y nos separara de la capitanía general de Guatemala,

que administraba todo el territorio de lo que hoy es Centroamérica. La capitania estaba en Antigua y no tenía acceso fácil hacia el Caribe y tenía influencia hacia el Pacífico de Nicaragua y Costa Rica. En cambio, Santafé administraba toda la región de la Mosquitia a través de tierra firme por Cartagena y Panamá que pertenecían a Santafé. Y los isleños tenían sus propias goletas que les permitían hacer frecuentes viajes por el mar a Colón y Cartagena, y comunicarse con Santafé. Otra alternativa para los isleños era la de adherirse al norte, pero nuestros padres nunca quisieron ser norteamericanos por la discriminación racial que existía en ese país.

La adhesión a la Gran Colombia se volvió a ratificar más tarde mediante una delegación enviada a Cúcuta y, luego, fue clara y contundente cuando la separación de Panamá. He recogido esos testimonios de personas que lo vivieron. Se sabe incluso que hubo gente de Bluefield y de las Islas del Maíz que lucharon contra la toma que hizo Nicaragua de la costa de la Mosquitia, antes del tratado del 28. Por eso, *ad portas* de la firma del tratado de 1928, los nicaragüenses hicieron un primer intento y nos pidieron que, así como las Islas del Maíz y la costa de la Mosquitia, que eran colombianas, iban a pasar a manos de Nicaragua, también nosotros nos pasáramos a ese país. Pero ni siquiera se les dejó desembarcar, ni se les dio agua. Llegaron a la bahía y se tuvieron que regresar.

Luego, en los años treinta, defendimos la patria en el conflicto con el Perú. Cuando la toma de Leticia, navegantes y marineros de San Andrés y Providencia comandaron embarcaciones de la marina colombiana que con los negros del batallón de macheteros del Cauca, protegieron la integridad territorial de la república. Estoy haciendo un trabajo para sacar a la luz la historia de los isleños que fueron y que formaron la Armada, y en ellos encuentro ese apasionamiento por la nacionalidad, pues de otra manera no se explica cómo, voluntariamente, hasta jóvenes de 10 años, que fueron rechazados por la edad, se ofrecieron para ir a pelear.

Después se desarrolló un gran respeto por los símbolos patrios y una celebración de los días nacionales con mucho orgullo. Sin saber español, mis padres me cuentan que todo el mundo can-

taba y sabía recitar las once estrofas del himno nacional; definían el escudo y la bandera. Eso era parte de todo un amor que se generó por una patria y por una nacionalidad. Yo no conozco amor por otra patria que no sea Colombia. Lo que existe y se ha manifestado siempre ha sido inconformidad por diferentes circunstancias que, considero podemos solucionar, a las que el Estado no les ha dado solución.

Repito: para mí es incuestionable nuestra nacionalidad colombiana. La raíz está en una voluntad expresa que se ejerce una sola vez. No veo cómo uno puede cambiar de nacionalidad a la vuelta a la esquina, y decir hoy: soy, y, después: ya no quiero ser. Es como la adopción. Los padres adoptivos ya son los padres. Echar eso para atrás no es viable.

Nicaragua dice que somos una colonia, pero nosotros ejercemos iguales derechos que los ciudadanos de cualquiera otra parte de Colombia. Si no conseguimos las mismas oportunidades, eso no obedece a unas políticas de discriminación sino a desequilibrios existentes en el manejo de las cuestiones del Estado, como le pasa a mucha gente de otras latitudes nacionales y de otros países. Nosotros estamos, además, muy integrados al continente. En mi caso, como en el de muchos isleños, tenemos familia continental. Mi esposa es de Cartagena y nuestros hijos llevan otros apellidos intercalados con los nuestros.

No le veo viabilidad a una consulta del gobierno central a la población isleña frente a la demanda, porque aquí no hay ningún brote que diga que estamos bajo la soberanía de Colombia en contra de nuestra voluntad. Colombia tiene los títulos históricos y jurídicos y la voluntad de la población, que ya se manifestó en diversas oportunidades. No veo cuál organismo internacional podría hacer esa consulta porque no es pertinente. Pero si se hiciera la respuesta sería la misma a favor de Colombia. Repito: aquí no existe un brote de anticolombianismo que obligue a la intervención de ningún organismo internacional para hacer ninguna verificación.

Hay algo que me preocupa y es que, si un país pobre como Nicaragua puede atreverse a demandar la validez de nuestra soberanía a través de

un proceso que cuesta millones de dólares, pues el que gasta lo más gasta lo menos, y también es capaz de invertir unos dólares para distorsionar la conducta interna de las personas. "Por la plata baila el mico" y yo le tengo miedo a la manipulación. Estoy convencido de que la población es de una convicción y de una voluntad patriótica pero también se puede dar la guerra psicológica para modificar conductas a través de un par de habi-
 dosos con dinero.

Pero lo peor sería que Colombia no creyera que los isleños somos de corazón colombianos y queremos ser colombianos, siendo que los isleños solos definimos desde muy temprano el país al cual queríamos pertenecer, y siempre hemos querido esta patria como un espacio libre dentro del cual podernos desarrollar.

[13]

Siempre encontré simpatía en el congreso por San Andrés, Providencia y Santa Catalina

Me llamo Julio Gallardo. Nací en 1956, en San Andrés, en el sector de North End, como toda mi familia, que es enteramente nativa. Mi bisabuelo, Domingo Gallardo, vino de Cartagena a finales del siglo XIX, como prefecto. Mi abuelo, Julio Gallardo, fue comerciante pero, por su prestancia en los negocios, varias veces fue miembro y presidente del concejo intendencial. Mi padre, Adalberto Gallardo, ha sido médico y desde joven le gustó la política. Fue intendente, secretario general del ministerio de salud y el primer representante a la cámara por el archipiélago. Yo viví de los 10 a los 22 años en la capital. Hice el bachillerato en el colegio La Salle de Bogotá. Me gradué como abogado en la Universidad Libre de Bogotá y ahí mismo hice una especialización en derecho procesal. Tan pronto me gradué fui, por dos años, inspector de relaciones colectivas de trabajo en Bogotá. Después, me nombraron director del Seguro Social en San Andrés, cargo que ejercí durante seis años y medio. Después, me involucré en la política. Estuve tres períodos consecutivos en el concejo intendencial y fui su presidente. De 1991 a 1998, estuve en la Cámara de Representantes y llegué a ser vicepresidente de la corporación. Siempre, desde 1985, cuando creamos el Movimiento Integración Regional, me he presentado por esa agrupación política suprapartidista. Yo fui coordinador departamental en el archipiélago de las dos campañas presidenciales de Andrés Pastrana. Pero he votado indistintamente por liberales o conservadores. En la cámara tuve participación como autor o ponente de normas para el archipiélago y logré su aprobación. Lo que hice en el congreso fue elevarlas a ley de la República y darles así un sustrato más fuerte. Ahora, estoy volviendo a aspirar a la cámara.*

Mi bisabuelo, Domingo Gallardo, llegó a finales del siglo XIX. Venía de Cartagena como prefecto. Así se llamaba el funcionario público que en ese entonces dirigía la entidad territorial denominada prefectura. Mi abuelo, Julio Gallardo, fundó el almacén Bogotá, en 1920. La familia siempre ha tenido clara la relación con el continente. Por su prestancia en los negocios, varias veces fue miembro y presidente del concejo intendencial. El realizaba comercio con Centroamérica y tenía barcos en los que sacaba productos de San Andrés hacia Bluefields, Puerto Limón, Colón, Cartagena. Era conocido como el capitán Gallardo en algunas regiones del Chocó. Mi padre, Adalberto Gallardo, ha sido médico y desde joven le gustó la política, tal vez porque su profesión tiene mucho que ver con el servicio a la comunidad. El ejercía la medicina y la combinaba con la política. Fue intendente, secretario general del ministerio de salud y el primer representante a la Cámara por el archipiélago. Por línea materna, mi familia es de Providencia, descende de los primeros Archbold, que llegaron a la isla en el siglo XVIII. Por tradición, de ambos lados de mi familia somos católicos.

El primer idioma que hablé fue el creole y cuando entré al colegio no hablaba castellano. Como para todos los demás, para mi aquello produjo un choque cultural. Yo estudié, primero, en el colegio de la Sagrada Familia, luego, en el Bolivariano e hice el bachillerato en el colegio La Salle de Bogotá. Me gradué como abogado en la Universidad Libre de Bogotá y ahí mismo hice una especialización en derecho procesal. Tan pronto me gradué fui, por dos años, inspector de relaciones

* Fue elegido y está como representante del archipiélago.

colectivas de trabajo en Bogotá. Viví de los 10 a los 22 años en la capital. Después, me nombraron director del Seguro Social en San Andrés, cargo que ejercí durante seis años y medio.

El político

Después de dejar el cargo público me involucré en la política. Estuve tres períodos consecutivos en el concejo intendencial y fui su presidente. De 1991 a 1998, estuve en la Cámara de Representantes y llegué a ser vicepresidente de la corporación.

Para el período siguiente no fui reelegido. Como no tenía cargo público y estaba sólo dedicado a ejercer la profesión, cuando se presentó la interinidad en la gobernación por la destitución de Leslie Maffya Bent, me postulé como candidato a gobernador, pero tampoco en esa ocasión fui elegido. Decidí presentarme porque creí que, con la experiencia y el conocimiento que tengo, podía cumplir una buena tarea en un momento crucial del departamento. Los exámenes de los políticos son las elecciones, pero en esas dos ocasiones, a pesar de estar muy preparado, sucedió como en el colegio, que, a veces, al profesor, que en este caso era la comunidad, no le gustan las respuestas de uno. Unas veces se vota por el estómago, otras por el corazón y unas cuantas por la razón.

Siempre, desde 1985 cuando creamos el Movimiento Integración Regional, me he presentado por esa agrupación política suprapartidista. Mi formación política es conservadora. Tengo la convicción de que la democracia, el orden y la libertad en el manejo económico son indispensables. El mercado debe regular la economía y el Estado garantizarle a los asociados niveles adecuados de salud, educación, seguridad, justicia. Eso como fundamento ideológico, porque en la parte política he votado indistintamente por liberales o conservadores, aunque mi familia ha sido siempre conservadora y mantenemos todos los vínculos con la estructura conservadora nacional. Yo fui coordinador departamental en el archipiélago de las dos campañas presidenciales de Andrés Pastrana. En ese entonces teníamos con Andrés una relación personal y política muy cercana, de muchos años.

Yo me siento satisfecho con todo lo que he podido hacer en la política y por los logros en materia

legislativa. Es motivante haber podido cumplir las metas que me he ido trazando en cada momento. Mi participación en la Cámara fue una época pletórica de logros y satisfacciones a todo nivel: como autor o ponente de normas para el archipiélago, logré su aprobación. Algunas de esas normas ya las había propuesto como acuerdos interdepartamentales. Lo que hice en el Congreso fue elevarlas a ley de la República y darles así un sustrato más fuerte. Es evidente que cada congresista tiene un espectro grande de intereses, pero debo reconocer que fui un privilegiado porque mis colegas aceptaron mis propuestas. Siempre encontré simpatía en el Congreso por San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Mi insatisfacción es por no haber alcanzado a reglamentar más la relación entre la nación y el departamento porque hay muchas cosas que se deben y se pueden hacer al respecto. Ese es el motivo por el cual estoy volviendo a aspirar a la Cámara. La Constitución nos permite un espectro amplio de normatividad especial para el departamento y la Cámara es definitivamente el escenario preciso para sacar adelante las diferentes normas que requerimos. Considero que esas leyes pueden posibilitar relaciones más armónicas entre el Estado y la comunidad. Si no existieran sería más complicado manejar las cosas.

Mi base electoral está repartida entre raizales y continentales. Casi diría que cada uno de esos sectores aporta el 50%, y siempre ha sido así. Ambas comunidades me hicieron perder el examen en las dos elecciones anteriores, pero no creo que los continentales hayan dejado de votar por mí sino que las circunstancias del momento los llevaron a considerar una opción diferente a la mía. La razón por la que la gente no votó por mí en esas dos ocasiones es, más bien, que muchos políticos se dedicaron a desinformar a la comunidad vendiendo la idea de que yo estaba en contra de los continentales, que todo lo que hacía era para favorecer a los raizales. Varios amigos me decían: "póngale atención a eso", pero yo creía que la gente tenía un nivel de conciencia y opinión superior a esos rumores y que no iba a creer en ellos. En realidad, nunca he excluido a nadie de los que legalmente residen en el departamento; al contrario, siempre los incluyo. Ahora hay un fenómeno contrario. Se está sintiendo un malestar por las falencias de la representación y por

una mala administración. La gente se siente engañada pues los pusieron a votar por alguien que no les ha resultado como pensaban.

Yo nunca fui con ninguna fórmula al Senado. Siempre lo hice solo y tuve éxito. Pero cuando a San Andrés llegó la política nacional todo se distorsionó. Antes los políticos del continente eran muy lejanos al archipiélago, sólo estaban pendientes de su departamento. Pero ahora las cosas han cambiado. De hecho, otra circunstancia que influyó en mi derrota en las elecciones para la Cámara fue que el senador guajiro Santander López Sierra entró con recursos y con fuerza al departamento y distorsionó el panorama electoral local. Es el senador que más votos obtiene aquí para el Senado. Los políticos del continente que han estado más relacionados con el archipiélago son Name Terán y Amílkar Acosta. López Sierra solo vino para las elecciones. Roberto Gerlein está llegando. Yo lo invité a que mirara algo de lo que está ocurriendo en las islas.

Las disputas políticas locales

Veo muy negativo el enfrentamiento existente entre la asamblea departamental y el gobernador, Ralph Newball Sotelo. No se corresponde con la estructura institucional. Si esos dos órganos directivos que son coadministradores están en contrapunto la que sufre es la comunidad. Me atrevería a decir que ese enfrentamiento es producto del criterio del gobernador, debido a su falta de experiencia y de manejo político. El considera que no necesita consensos con la asamblea y, a veces, quiere evitar los procedimientos. Esta reflexión no es de ahora sino que siempre en mi carrera he sido respetuoso de las diferentes jerarquías y de la relación entre las diversas instituciones.

Para la próxima elección de gobernador hay algún peligro de polarización. Hay quienes aspiran a ser candidatos y, para generar simpatía, quieren exacerbar la situación. Eso pasa porque no tienen mayores propuestas ni proyectos claros y tampoco cuentan con una base real para manejar el departamento. Se van por las ramas y piden que la gente vote por sus características externas, porque hacen parte de una comunidad, y no por las ideas y los programas del candidato.

El movimiento raizal

Hasta donde yo entiendo, el movimiento raizal no es un movimiento político, sino un movimiento étnico y social. Por lo tanto, sus reivindicaciones son de carácter sectorial. La verdad es que no he sido líder de ese movimiento porque yo soy político y debo ayudar a toda la comunidad. Nunca he aspirado a ser dirigente de ningún movimiento gremial. Tengo que excluirme de participar en movimientos religiosos, cívicos, sociales porque éstos defienden sólo los intereses del sector específico al que representan. Eso es válido y en el país deberían existir muchos movimientos de ese tipo para fortalecer la sociedad civil. Soy amigo de esos movimientos y creo que, dentro del marco de la Constitución y la ley, deben defender sus derechos.

En relación con las demandas del movimiento raizal hay que decir que la Constitución colombiana le garantiza a las entidades territoriales autonomía, participación en la toma de decisiones, gestión de su propio desarrollo. Por eso me parece válido que el movimiento esté proponiendo autonomía en la gestión de su propio desarrollo. No se cuál es el concepto de ellos de autogobierno y autodeterminación. Pero hay que aceptar la realidad: en San Andrés vivimos diferentes comunidades, que compartimos distintos asuntos, y que tenemos problemáticas disímiles que hay que resolver. Existen muchos elementos legales en el país que se pueden utilizar para resolver esos problemas y que no han sido utilizados.

La preocupación por la problemática de las tierras también es justa porque en la medida que los raizales se queden sin tierra van a ser desplazados de su propio territorio. Así que el gobierno debe intervenir para garantizarle, no solo al grupo raizal, sino también a los residentes opciones de vida digna. Aquí el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora) debería invertir para la regulación de tierras y con el propósito de defender el bien común. El departamento, como todos los demás, tiene, a partir de la ley 9 de 1989, la posibilidad de crear bancos de tierras, que ya existen en todos los municipios. Lo que falta es plata para comprar la tierra al que la quiera vender, no para expropiar tierras. Eso sería un paso último.

Sobre la reivindicación del territorio, no conozco muy bien las propuestas que ha formulado el movimiento raizal. Se hizo una campaña contra mí entre los comerciantes, residentes y raizales, muy bien orquestada por mis contendores políticos. Alguna gente, que movía dineros de dudosa procedencia, tenía intereses económicos en la isla y no les interesaban las propuestas de mejorar las condiciones de la gente raizal. Querían que ese núcleo humano permaneciera estancado para poder acceder más fácil a sus bienes. En esa época compraron mucha tierra. Ya no, y más bien están engrampados con la tierra que compraron y con la que ya no saben qué hacer.

En cuanto al problema de la población, creo que las normas de migración que tenemos son las más avanzadas del mundo. Son incluso más drásticas que las de Estados Unidos. El problema es que no se aplican, ni en su letra ni en su espíritu. Ahí, en esas normas, se encuentra la solución a muchos de los problemas de población y pueden ser aplicadas sin ofender la dignidad ni los derechos humanos de nadie. Esa norma sigue siendo un instrumento muy bueno, y va a tener que ser aplicada. Otro problema que hay que resolver es el de la natalidad. Antes, la migración era la principal fuente del aumento de población, hoy es más bien el desbordamiento de la natalidad.

La gente tiende a responsabilizarnos a los isleños del no funcionamiento de la OCCRE. Pero la corrupción que ha existido es compartida. Proviene tanto del que "paga por la peca" como del que "peca por la paga". Si el que viene no ofreciera dinero por la tarjeta de residencia no generaría la contravención de la ley. Otro factor que incide en el no funcionamiento de la OCCRE es responsabilidad de los gobernadores, que no la han hecho funcionar, empezando por Simón González, quien debía haber hecho un censo dentro de los tres meses siguientes a la aprobación del decreto de densidad poblacional y un registro de la población en los seis primeros meses, pero no lo hizo por la disputa sobre la conveniencia o inconveniencia de la tarjeta.

Yo he realizado diversas gestiones internacionales, no solo a favor de los raizales sino de toda la comunidad. No he excluido a ningún sector. He ido a hablar de la conservación cultural del grupo

étnico, que es parte de nuestra comunidad y que hay que ayudar y proteger, como dice la Constitución. Eso de que yo sea el vocero internacional del movimiento es de las tantas cosas que se dicen sin fundamento. En algún momento, otros políticos de la comunidad, raizales, decían que yo trabajaba con los comerciantes basándose en las relaciones que tengo con la comunidad árabe.

La demanda de Nicaragua

La demanda de Nicaragua no tiene ningún fundamento ni base. Este territorio nunca ha sido nicaragüense, ni los ancestros nuestros quisieron serlo. No existe ninguno de los elementos territoriales o poblacionales que muestren que esta zona fue de ellos. Más bien toda la costa mosquitia fue colombiana. La aspiración final de Nicaragua es correrse su frontera marítima hacia el este y dominar la plataforma continental para llegar a los supuestos recursos petrolíferos de los cayos. Dicen que Estados Unidos tiene estudios y mapas que mostrarían el posible carácter petrolero de la zona.

Que el movimiento raizal quiera aprovechar la demanda para presionar por sus reivindicaciones, es legítimo. Todos los sectores tienen derecho a solicitar mejoría en su situación social y económica y en su nivel de vida, y es obligación del gobierno atenderlas. Los requerimientos de Nicaragua siempre han servido para satisfacer aspiraciones de mucha gente. En los años ochenta, por ejemplo, inmediatamente después de que los sandinistas dijeran que desconocían el tratado, los militares pidieron presupuesto. Todos tratan de aprovechar su pedacito.

La soberanía se ejerce atendiendo las necesidades de un país, no abandonando sus fronteras, que son una fuente de riqueza por ese intercambio. Pero esta es la única frontera muerta que tiene Colombia. A pesar de todos los problemas que hay con Venezuela, el intercambio en Cúcuta es intenso. Lo mismo pasa en las otras fronteras. Esas circunstancias han ido en detrimento de la calidad de vida y de la economía del mismo país cuando podían ampliar el horizonte de manejo del comercio exterior. Eso es algo que hay que resolver. Tenemos que revitalizar nuestra frontera insular con el Caribe.

[14]

Las mujeres somos el motor fundamental

Mi nombre es Cecilia González Llama. Nací en Montería. La que primero se vino a San Andrés fue una hermana que ya tiene como veinte años de estar aquí, luego otra, que tiene 18 o 19 años en la isla, y finalmente yo, que vine de última, hace como 14 años, por invitación de la que llevaba más tiempo. Mi mamá vivió por temporadas porque mis hermanas la mandaban a traer para que las acompañara. Yo voy con frecuencia a mi tierra. Uno no deja sus costumbres y raíces, uno ama su tierra.

Además, de mi esposo, tengo tres hijos y siete hermanos. Para mi la familia es lo más importante que tiene el ser humano. Yo siempre moriré con esas ideas. Si el entorno familiar estuviera arraigado no habría tanta delincuencia, tantos abusos, tantos problemas entre hermanos. Si se es unido en familia, se evitan discordias.

El empuje empresarial

Siempre me ha gustado tener don de mando. Cuando trabajé en Barranquilla era jefe de personal de un grupo de mujeres en una fábrica americana. A mi llegada a la isla trabajé en una empresa pesquera que ya no existe. Luego me desarrollé como trabajadora independiente, en la parte residencial, con la mercancía, porque creo que así uno surge más. Hoy en día tengo mi propio negocio establecido. Es un almacén que día a día ha ido creciendo. Tengo variedad de ropa y voy cambiando el surtido para trabajar con el turismo. Aparte del almacén me dedico a otras cosas. Mando a buscar comida perecedera y la distribuyo. Así he ido creciendo.

En realidad, nunca me he querido quedar estancada en un solo trabajo. He querido surgir y avanzar más hacia el futuro. Lo que uno se proponga, lo logra. Se que voy a llegar lejos. Con la ayuda de Dios quiero ser empresaria, algo más grande. Eso es lo que estoy haciendo, evolucionando. Quiero dejarle a mis hijos algo y una huella en la vida de mi familia. Quiero que digan: Cecilia fue así, trabajadora, capaz. Para mi no existe obstáculo. Si fracaso una vez, lo vuelvo a intentar, si fracaso otra vez, sigo para adelante.

El potencial de las mujeres

Tengo un volcán dentro de mi y quisiera darlo a conocer, que me exploren, que me den la mano para desarrollarme. Yo tengo un potencial para trabajar con las personas. Lo que me gusta es aportar ideas, trabajar, ser líder. Algo que llevo en la sangre es el trabajo con las mujeres. Yo formé un grupo de cincuenta damas y las reunía en mi casa. Les propuse que, como cada cual tiene sus necesidades, hiciéramos eventos para ayudarnos. Tuve que cerrar las inscripciones porque llegaron muchas mujeres muy necesitadas de apoyo, buscando una mano que las ayude pues son jefes de familia con obligaciones a sus espaldas. El comandante de la policía, el padre Marcelino y la directora de Fundesap fueron a la instalación del grupo. Pero solo duró tres meses pues el grupo empezó a decaer cuando organicé mi propio negocio y me tuve que dedicar a eso.

Me metí a una campaña política a trabajar de corazón para demostrarme de qué soy capaz.

Pero con el trabajo en la política me he visto un poco frustrada. Todos trabajamos para buscar a cambio una mano que nos ayude cuando tengamos problemas. Pero a mí me dieron la espalda. Ya no quiero saber de la política porque usan a las mujeres y luego, vaya, ¡no te conozco! Me he sentido un poco defraudada. Aunque a veces quisiera ser diputada para hacer algo. Porque las mujeres del común conocemos mejor las necesidades que los mismos gobiernos. Nos rozamos con todo el mundo y estamos palpando la crisis. Me siento impotente al ver tantas cosas.

Esta crisis nos afecta a las mujeres en muchos sentidos pues somos las que recibimos sus efectos. Todo repercute en las mujeres, incluso a nivel personal. Somos el motor fundamental de la familia, el eje de un hogar. A la mujer se le llevan los problemas en la casa. El hombre, sea obrero o militar, le lleva los problemas a la mujer para que los cargue. Todo se refleja sobre uno. Uno trata de ayudar a solucionar los problemas del hambre, de la guerra.

No nos han reconocido el valor que necesitamos como mujeres. ¿Cuándo se nos reconocerá? Las mujeres tenemos que pellizcarnos para ver qué hacemos, para apoyarnos entre nosotras. Es necesario que las mujeres tomemos las riendas para que el país y la isla se organicen un poco. Mi tierra colombiana siempre ha sido machista, los hombres han controlado el gobierno. Ahora las mujeres tenemos que darnos valor, unirnos, apoyarnos. Si las mujeres nos unimos puede haber un cambio. Para eso estoy trabajando con verreaquera.

Esa es la idea que le digo a mis amistades, a mis compañeras. Siempre me buscan varias señoras. A nivel económico no tengo mucho que dar pero como mujer, como persona tengo mucho que decirles para ayudarles a hacer lo mejor por los hijos, la familia. Siempre les digo lo mismo, que vamos a cambiar las ideas, que hay que salir adelante de este estancamiento, que hay que buscar futuro, que hay que invitar a eso a las mujeres.

Los problemas en la isla y sus soluciones

La isla anda mal por muchos factores. Una crisis a nivel mundial, a nivel nacional y local. La isla ha

ido llegando al fondo. La decadencia del departamento es total. A todos nos ha tocado la crisis.

A mi almacén llegan turistas y pienso que sería bueno tener una grabadora para recibir sus quejas y para hacer una encuesta sobre sus inquietudes, participar en la radio y comentar lo que oigo. Yo los atiendo cordialmente y como soy una persona inquieta, que quisiera hacer algo por la isla, les pregunto cómo ven a San Andrés. Me dicen: “pensé que la isla era algo mejor, le muestran a uno una cosa y cuando llega y ve, es otra cosa. En Cartagena o Santa Marta están más organizadas las cosas, por eso prefiero ir allí”. Se quejan de las horas que tienen que esperar para entrar por tener que llenar la tarjeta de turismo. Se quejan del hotel. Se quejan de que compren cosas caras y de mala calidad. Tengo miedo de que esto vaya de mal en peor. Como aquí se vive del turismo, se deberían tomar en cuenta esa quejas para cambiar. Si dejan de venir turistas vamos a quedar con las manos vacías.

Yo estoy, en cierta manera, de acuerdo con las peticiones de los raizales. En unas cosas sí y en otras no. Estoy de acuerdo en que rescaten sus valores, su cultura, sus actividades tradicionales. No estoy de acuerdo con el banco de tierras, con más autonomía y con la discriminación que están haciendo contra el continental, que lo hacen sentir mal para que tenga que irse. Eso hace un daño psicológico. Si tuvieran autonomía qué sería de nosotros los continentales. Estoy en desacuerdo con ellos porque hacen sus peticiones, sus mesas de trabajo, sus diálogos pero no siempre hay invitación para el continental. No entiendo por qué en las peticiones no meten la parte continental y así todos luchamos por una sola causa: buscar el desarrollo y el bienestar de la isla.

Por haber sido nativos tienen derechos, eso les da facultad para que reclamen, pero el continental también tiene otros derechos. Cuando el gobierno da partidas es para toda la isla. No se qué tan especial es San Andrés con respecto a otras regiones del país. En mi departamento, en Córdoba, hay gente de distintas culturas y todo se celebra igual. No es solo para un sector. Allí hay mucho turco, hay paisas, además de los costeños. Pero no hay discriminación ni el gobierno

tiene que ser solo de uno u otro sector. Esto es Colombia y es de todos.

Aquí no se necesita sacar gente a la fuerza porque muchos se están yendo. Muchas amistades dicen: me voy, aquí nos están haciendo todo difícil. Mucha gente dice: si aquí no nos quieren, si todo se está cerrando, ¡vámonos! Hasta mis hermanas se quieren ir. La gente se está yendo por su voluntad más de lo que el gobierno cree. Unos se devuelven

para el continente y otros se quieren ir a España. Esto va a quedar dentro de poco desolado.

En poco tiempo veo desolada a la isla, ya no va a ser turística, con pocos habitantes, calles destruidas, sin comercio, la gente emigrando, los locales vacíos. En diez años me veo pensando en la familia. No me imagino viviendo en la isla sino un poco más tranquila. He retado muchas cosas en la vida y veo que me funciona.

Yo soy Mariana, de apellido Martí Martí. Mi padre regresó a la isla a finales de los años cincuenta y fue uno de los primeros comerciantes que vivieron a la isla e aprovechar la apertura del puerto. Mi papá vino del Líbano y vendió café en Barranquilla, de puerto en puerto y de pueblo en pueblo. Mi mamá nació en Barranquilla, de padres libaneses. Yo me voy aquí para mi novatado a la isla. Además, mi papá con mi mamá, tengo cuatro hijos libaneses. Estudié en la isla, en la Sagrada Familia. Al terminar cuarto bachillerato, me enviaron a Bogotá a hacer quinto y sexto. Entré a la Universidad Javeriana, a arquitectura, y en tercer semestre me dio la locura de aprender inglés y me fui a Carolina del Norte a un college, donde estuve cuatro meses. No lo terminé porque me presenté a un programa de diseño en Atlanta. Cuando terminé con un título me fuimos a vivir a la Mosquitia, en Honduras. Regresamos a San Andrés. Estuve en el Banco de Occidente como subgerente. Yo trabajaba de día mientras estudiaba de noche. En 1999, entré en el área de planeación y desarrollo de la Cámara de Comercio, y luego me hice responsable de la parte ejecutiva y administrativa hasta que me encargaron de la dirección.

La relación de drabes con isleños

Estudié en la isla, en la Sagrada Familia. En esa época obligaban a hablar español y no se podía hablar en creole. Pero como se compartía esa forma de vida en San Andrés con el isleño, llegué a entender el creole. No me acuerdo de que hubiese diferencia social, que yo no pudiera ir a la casa de una isleña. A todas nos aceptaban sin distinción. Mis amigas de la época siguen siendo

mis amigas. Ahora en los colegios los grupos se han parchado por niveles sociales. La diferencia en la educación se nota según la casa de la que viene la persona. En el mismo colegio lo notas en la forma de expresarse y ver al otro, y no se da la misma oportunidad a todos.

Al terminar cuarto bachillerato, como estaba empujada con un isleño mayor que yo, me enviaron a Bogotá a hacer quinto y sexto. Entré a la Universidad Javeriana, a arquitectura, y en tercer semestre me dio la locura de aprender inglés y me fui a Carolina del Norte a un college, donde estuve cuatro meses. No lo terminé porque me presenté a un programa de diseño en Atlanta y, estando allí, un isleño me propuso matrimonio.

Nos fuimos a vivir a la Mosquitia, en Honduras, en donde él había estudiado medicina y tenía que hacer el año rural allá. Así nació mi primera hija. Regretamos a San Andrés y aquí tuvimos tres hijos. Él se dedicó a los servicios turísticos y al supermercado. Al cabo de catorce años de casado, me separé y empecé a trabajar, ya no con la familia, en almacenes, como había trabajado antes, sino que busqué otras opciones. Trabajé en el Banco de Occidente como subgerente. No me gustó oír los lamentos de las personas y no poder hacer nada. Yo trabajaba de día mientras estudiaba de noche.

El isleño es como el árabe, machista a morir. Es machista y tiene un gran sentido de familia hacia los ancestros. No es organizado, no planea, vive al hoy y le gusta todo flir. Son amables y

[15]

Le apuesto a un mejor futuro de la isla

Yo soy Marianne, de apellido Harb Harb. Mis padres llegaron a la isla a finales de los años cincuenta y fueron de los primeros comerciantes que vinieron a la isla a aprovechar la apertura del puerto libre. Papá venía del Líbano y vendía telas en Barranquilla, de puerta en puerta y de pueblo en pueblo. Mi mamá nació en Barranquilla, de padres libaneses. Yo no nací aquí pero me considero isleña. Además, me casé con un isleño y tengo cuatro hijas isleñas. Estudié en la isla, en la Sagrada Familia. Al terminar cuarto bachillerato, me enviaron a Bogotá a hacer quinto y sexto. Entré a la Universidad Javeriana, a arquitectura, y en tercer semestre me dio la locura de aprender inglés y me fui a Carolina del Norte a un college, donde estuve cuatro meses. No lo terminé porque me presenté a un programa de diseño en Atlanta. Cuando me casé con un isleño nos fuimos a vivir a la Mosquitia, en Honduras. Regresamos a San Andrés. Estuve en el Banco de Occidente como subgerente. Yo trabajaba de día mientras estudiaba de noche. En 1999, entré en el área de promoción y desarrollo de la Cámara de Comercio, y luego me hice responsable de la parte ejecutiva y administrativa hasta que me encargaron de la dirección.

La relación de árabes con isleños

Estudié en la isla, en la Sagrada Familia. En esa época obligaban a hablar español y no se oía hablar en creole. Pero como se compartía otra forma de vida en San Andrés con el isleño, llegué a entender el creole. No me acuerdo de que hubiese diferencia social, que yo no pudiera ir a la casa de una isleña. A todas nos aceptaban sin distingos. Mis amigas de la época siguen siendo

mis amigas. Ahora en los colegios los grupos se han parcializado por niveles sociales. La diferencia en la educación se nota según la cuna de la que viene la persona. En el mismo colegio lo notas en la forma de expresarse y ver al otro, y no se da la misma oportunidad a todos.

Al terminar cuarto bachillerato, como estaba ennoviada con un isleño mayor que yo, me enviaron a Bogotá a hacer quinto y sexto. Entré a la Universidad Javeriana, a arquitectura, y en tercer semestre me dio la locura de aprender inglés y me fui a Carolina del Norte a un college, donde estuve cuatro meses. No lo terminé porque me presenté a un programa de diseño en Atlanta y, estando allí, un isleño me propuso matrimonio.

Nos fuimos a vivir a la Mosquitia, en Honduras, en donde el había estudiado medicina y tenía que hacer el año rural allá. Ahí nació mi primera hija. Regresamos a San Andrés y aquí tuvimos tres hijas. El se dedicó a los servicios turísticos y al supermercado. Al cabo de catorce años de casada, me separé y empecé a trabajar, ya no con la familia, en almacenes, como había trabajado antes, sino que busqué otras opciones. Trabajé en el Banco de Occidente como subgerente. No me gustó oír los lamentos de las personas y no poder hacer nada. Yo trabajaba de día mientras estudiaba de noche.

El isleño es como el árabe, machista a morir. Es mujeriego y tiene un gran sentido de familia hacia los ancestros. No es organizado, no planea, vive al hoy y le gusta todo fácil. Son amables y

generosos. No es ingenuo como parece, ni los de antes ni los de ahora. Creen saberlo todo. Tienen un sentido muy fuerte de su dignidad y tienen una forma de quejarse que no es manifiesta, no son expresivos. Tienen sentido de la oportunidad; si se presenta, la toman. La corrupción fue inducida. No era algo propio de la comunidad. Cuando necesito gente honesta a mi lado invito a los isleños.

La colonia árabe

Los primeros árabes que vinieron a la isla lo hicieron a través de la costa colombiana. La colonia árabe se formó después, cuando llegaron más de diez familias. No está formada solo por libaneses. Hay también palestinos, aunque a todos nos llaman turcos. Todos los de esa época hablaban español en su casa. Por eso no hablamos árabe. Algunos lo aprendieron después. Los jóvenes de las siguientes generaciones árabes, profesan la religión musulmana y hablan árabe. En mi familia en cambio somos híbridos. Mi papá es musulmán, mi madre practica la filosofía hindú y mis hermanos y yo no tenemos religión pero creemos en Dios.

Los otros árabes que llegaron a la isla provenían directamente del Líbano, o de otras partes en donde ya estaban establecidos: Brasil, isla Margarita, Venezuela, Maicao, Canadá, Panamá. Las nuevas generaciones, regresan y siguen la tradición. Las mujeres (entre 14 y 15 años) viajan al Líbano a fortalecer el vínculo con la cultura árabe después de graduadas y a casarse. Los jóvenes se casan también con otras mujeres libanesas que han vivido en otros lugares del mundo y que también acuden al Líbano como punto de encuentro.

Los hijos de árabes que estudian fuera se quedan por allá pues no ven futuro en San Andrés. Los que regresan son personas que profesionalmente no están formadas y tienen negocio en la isla o que vienen a ejercer un puesto. Los hijos que se quedan se vuelven comerciantes. Pocos se hacen profesionales.

Ese sentido nómada de abrir camino, establecerse y volver a arrancar es del Medio Oriente. Se vienen y van trayendo familiares y otros de su pueblo. La ley del que emigra es volver al pueblo

en mejores condiciones económicas de las que tenían, para que cuando regresen los vean bien. Todos aspiran a regresar aunque tienen todo aquí. Son empíricos, aprenden de las oportunidades que les brinda cada lugar. Además, aquí hay facilidad de transporte, todo es simple, el estudio para los hijos. Por la crisis muchos han regresado al Líbano. Se va primero la familia y el padre como la cabeza de familia se queda.

Los de la colonia aparecen como una comunidad solidaria. No se si es más bien un sentido de pertenencia cultural. Cuando se muere o se enferma alguien, ves a todo el mundo unido. Pero la competencia comercial es lo que predomina.

Los de la colonia árabe tienen cédula colombiana y se sienten sanandresanos. No están de acuerdo con el separatismo, saben que le deben mucho a Colombia aunque tienen poco nexo con el interior.

Al frente de la Cámara de Comercio

En 1999, entré en el área de promoción y desarrollo de la Cámara de Comercio, y luego me hice responsable de la parte ejecutiva y administrativa hasta que me encargaron de la dirección. Reestructuré la Cámara y superé la crisis pues iba a la quiebra por iliquidez. Los ingresos que se percibían no eran los esperados para la ejecución presupuestal. Con la reestructuración me tocó unir puestos, hacer la gestión de registro mercantil, buscar que cumplieran con las cuotas, y ayudar a recaudar los ingresos e imponer austeridad. Eso permite ahora la actualización del registro de la Cámara.

La gente cree que la Cámara tiene que solucionarle todos los problemas, pero no tiene recursos para ayudar al desarrollo empresarial de la región. Apenas lleva los registros. Matriculados están como siete u ocho mil entidades, pero los que están activos son como cuatro o cinco mil. Los ingresos solo dan para que funcione la parte operativa. Hay la percepción de que el que entra a la Cámara se enriquece y se eterniza porque no quiere que se desbarate lo hecho. La mayoría del comercio es de libaneses. Por eso, cuando alguien no puede entrar, se vuelve contra la Cámara. Hay que prestarle atención a la Cámara,

sus directivos deben ponerse a la altura del modelo económico y proyectarse hacia metas claras y consolidadas. Por lo tanto debe despolitizarse. La Federación Colombiana de Comerciantes (Fenalco) es un gremio más pequeño. No tiene la estructura ni los ingresos de la Cámara.

Los problemas de la isla y las soluciones

Entre el mundo de ahora y el que existía cuando yo estudié veo grandes diferencias. Planeación física no hubo. Ahora, mansión y rancho están cayéndose. Hay una enorme falta de gestión por las diversas entidades y actores.

El que salió y estudió, cambió. El que se quedó se resiente por lo que percibe como una invasión. Aquí la gente le abre las puertas a todo el mundo así no sea del mismo nivel. ¿Qué puede sentir el que va a la misma escuela del vecino pero la isla no le puede ofrecer lo mismo? Querer algo que no puede crea resentimiento.

Esto se volvió un problema desde que faltó el dinero. En 1993 y 1994 parecía que fuera la opulencia. Había los mismos problemas pero todos recibían lo que necesitaban. ¿Qué hizo el cambio? Pues el fin de la época del narco, cuando había dinero y una economía ficticia, que ocurrió al mismo tiempo que la reestructuración, la crisis y el recorte, como en todo el país. Culpar a alguien, decir que son los continentales, es la forma más fácil de hacerle frente a la situación.

Más que sobrepoblación en San Andrés hay concentración de población en un solo sector y hay que distribuirla. Las políticas del gobierno depar-

tamental actual (Ralph Newball), de sacar 40.000 personas, no son la solución porque el que se va es el que si tiene y está generando algo de empleo. El que no tiene nada dice: si nunca he tenido, a mí no me hace falta no tener y aquí me quedo.

No creo que se haya perdido la cultura de la isla. Eso es algo que nadie te lo quita, se transmite. Si quieres conservar lo tuyo lo conservas. ¿Por qué los libaneses tienen su cultura? A mí nadie me dice: haz tu cultura, es tuya. Eso es algo que me nace. Si te obligaron a hablar en español pues te ganaste otro idioma. El problema es la posición y la forma de asumir las cosas. Es verdad que el gobierno central no preparó a los nativos diciéndolo: el camino que va a coger San Andrés es éste, como sí se está tratando de hacer ahora.

Tiene que haber un cambio de rumbo. Hay que aceptar que San Andrés tiene que enfocarse en algo, planear y organizar el futuro o, si no, no puedes esperar que dentro de diez años haya nada. La incertidumbre es total porque el gobierno departamental no ha estado enfocado en esa dirección.

Pienso que el eje de San Andrés debe ser un turismo mejor enfocado, pues no fue creado como tal sino como anexo a una actividad comercial. Le veo futuro a la isla como destino turístico y con un comercio especializado. Le apuesto a un mejor futuro de la isla. No pierdo las esperanzas. Desde la Cámara tengo pensado que, para salir adelante comercialmente, que es en lo que estoy, hay que acudir a un plan estratégico de comercio, como se está haciendo en el campo del turismo, para enfocarlo hacia algo que valga la pena.

Yo digo, «a la hora del té no tengo palabras para expresarlo, pero cómo quisiera yo que la gente me entendiera»—en pocas palabras la cosa es que, dentro de poco, la situación se puede volver crítica y peligrosa porque se va a producir miseria en la isla para nosotros y también para ellos.

[16]

¿Qué tenemos que hacer para que nos hagan sentir que también somos colombianos?

Me llamo Richard Hawkins y nací en Providencia, lo mismo que mis padres y toda mi familia. Fui guardabosques y guía turístico en tiempos de Simón González, y hago parte de la Junta de Trees & Reefs.

¿Quién tiene derecho a pescar en los cayos?

Hace dos o tres años, yo no se quién —si el ministro de minas o de referencias públicas o qué se yo, uno de esos que tienen autoridad en Bogotá— le dio permiso a Honduras para pescar en las aguas de los cayos. Y aunque lo hubiera hecho hace diez. Yo no creo que alguien que vive en Bogotá y apenas conoce a Providencia, tenga autoridad sobre Providencia y que el le pueda permitir a Honduras pescar en los cayos que le pertenecen a la isla. La pesca de los hondureños llega a San Andrés, y de San Andrés se va quizás al interior y el resto al exterior, a los Estados Unidos.

Más bien debían darle un barco pesquero a la comunidad de Providencia. Así nosotros podríamos pescar para nosotros y también para ellos allá en Bogotá, ya que no tienen mar. El pescador de Providencia no tiene ni equipo ni licencia para ir a pescar a los cayos. Los que de vez en cuando van allá, no tienen papeles para pescar y los devuelven, siendo de aquí. Y, para pedir permiso, uno tiene que ir a la Capitanía del Puerto.

Primero que todo, yo pienso que no deberíamos tener que estar pidiendo permiso a la Capitanía, ni a cualquier otra entidad de las que se dice que

tienen influencia aquí porque, si Providencia es de Colombia, debería ser de Colombia de verdad. Porque, mientras tanto, los de Honduras tienen legalidad para estar pescando langostas, caracol, tortuga. Si yo tuviera barco, no estaría pidiendo y rogando que me dieran un papel para poder ir a pescar, porque los cayos son de nosotros. Ellos consideran que Providencia es de ellos y los cayos también. Pero nosotros también somos colombianos. Y no deberíamos tener que estar rogando para obtener una licencia para pescar. Pero si uno se va en una lanchita a cualquier distancia por allí, a Quitasueño o a algún otro sitio de esos, la guarda costa le cae. Los de aquí no pueden ir a los cayos donde están los soldados porque los echan. Y son colombianos y, además, son providencianos o isleños.

Hace algún tiempo algunos de esos barcos que pescan en los cayos tuvieron que llegar hasta aquí, obligados por el mal tiempo. Pero en Coralina nadie les paró bolas. Además, ellos tienen su licencia para pescar. Algunos de esos barcos tenían bandera colombiana y estaban pescando para Vikingos, pero había otros que eran realmente legítimos hondureños, con bandera hondureña y tripulantes hondureños. Y estaban pescando cerca de los cayos.

Yo digo, —a la hora del té no tengo palabras para expresarlo, pero ¡cómo quisiera yo que la gente me entendiera!— en pocas palabras la cosa es que, dentro de poco, la situación se puede volver crítica y peligrosa porque se va a producir miseria en hambre para nosotros y también para ellos.

Porque esa es la comida que Dios nos ha dado en reserva para nosotros. Pero ya en los cayos los hondureños tienen autoridad para pescar y los Vikingos de Cartagena también. Y quién sabe cuántos más –japoneses, jamaquinos– están pescando allá a su propia voluntad. Ya que en Bogotá están hablando de la Reserva de Biosfera, ellos mismos deberían hacerse cargo de la vigilancia de los cayos y los límites, porque si no, cuando menos se den cuenta, el mar habrá quedado vacío. No habrá ni pescado, ni marisco, ni tortuga. Ni eso habrá.

Los derechos humanos deberían valer para todos. Y yo considero que los cayos son de nosotros. Yo no sé si se considera que son también de Colombia. En todo caso, si nosotros tenemos derecho a ser colombianos como ellos nos consideran, ¿cómo es que Colombia le da tan fácilmente autorización a Honduras para pescar, y ellos pueden pescar tranquilamente junto a los cayos, mientras a nosotros nos persiguen o tenemos que rogar para que nos den un permiso? ¿Qué tenemos que hacer para que nos hagan sentir que también somos colombianos? ¿Habrá que invitarlos a Providencia y a los cayos para que vengan a ver cómo está la situación? A ver si, de pronto, cuando termine la charla y todo el mundo esté con hambre, ellos quieren ofrecer el almuerzo de ellos... Aquí en Providencia quisiéramos que esa gente tome conciencia, que venga y vea y sienta lo que es ser colombiano, providenciano. Tenemos el derecho a ser colombianos. Eso no debería ser tan difícil.

Con gusto ofrecemos lo que tenemos, pero ¿qué recibimos?

Si los presidentes de Colombia llegan aquí, uno mira en qué les puede servir. Y uno se siente satisfecho y alegre de servir. El orgullo mío es poder ocuparme en algo útil, servir a la gente que llega, compartir. Cuando nos visitan, yo no tengo palabras para poderle explicar a la gente todo lo nuestro, para que ellos sientan la vibración de esa esencia natural de lo que poseemos y tenemos que conservar. Pero si no lo conservamos no vamos a tener a nadie aquí.

Los presidentes llegan aquí y llenan el “buche” con lo poquito que tenemos. Es la humildad de

uno y la obediencia que uno les da para demostrarles que nosotros todavía tenemos toda la voluntad de compartir. Pero ¿cómo te digo? Pastrana llegó... –yo no sé cuántos pudieron hablar con él porque nosotros casi ni lo vimos– ...y llenó su “buche” con pescado, langosta y whisky. Hicieron promesas y se fueron. Pero nosotros ya no podemos vivir de promesas. Y cuando vino Samper –que estuvo todo el fin de semana y alargó la fiesta de matrimonio hasta el puente, y unos cuantos solo se fueron el martes enguayabados– todos llenaron el buche.

Eso está muy bien. No es que les estemos negando la comida ni nos estemos arrepintiendo. Pero si queremos decirles: vea, para poder conservar lo que tenemos, para poder tener más todavía, tienen que ponerle atención a esto. No es que nos estemos arrepintiendo de compartir con ellos, pero queremos que ellos consideren y se conscienticen de los problemas.

Porque si, por ejemplo, tenemos esos cayos y llega Bill Clinton a Cartagena, Pastrana le hubiera podido decir: hombre, tenemos también unos cayos en nuestra posesión; yo te invito a un paseo por allá, a aventurar un rato, en vez de quedarse allá en Cartagena, donde casi hay un atentado detrás de la casa de donde salió Bill Clinton. Tres casas después de la de esa viejita que el abrazó, había guerrilla con explosivos. Y todo el mundo abrazado, besándose, enamorado y emocionado. Y Pastrana no le dijo a Clinton: te invito a los cayos y a Providencia, que es un lugar estratégico mundial, especialmente por todo lo que ellos dicen, –eso de que el narcotráfico y la guerra contra el narcotráfico y todas esas cuestiones– aunque eso no lo paran porque es como luchar contra el mar y la marea. Pero, al menos, hubiera podido ver la situación desde un poquito más cerca para que se diera cuenta que no es posible acabar con eso.

¿Colombia sí o Colombia no?

Si ellos quieren que nosotros seamos Colombia, que nos atiendan, y si no, que nos los digan. Porque no vamos a dejar que ellos le den autoridad a Honduras para pescar en nuestro mar. Nosotros somos dueños de los cayos y de toda la pesca. Si tenemos eso y no podemos tener el derecho de

ser colombianos, entonces que ellos se queden con Colombia y nos dejen los cayos y los pescados. Porque si no es así, realmente nos vamos a quedar sin el pan ni el queso. ¿Y de qué nos serviría?

Desde ahora tenemos que saber dónde ir a rebuscarnos, porque realmente no queremos tener nada qué ver con Nicaragua. Desde el 82, Nicaragua está reclamando su casa aquí, y alegan un antiguo compromiso sobre linderos y eso. Pero nosotros tenemos el derecho a decir la última palabra: Colombia sí, o Colombia no. Y ellos nos han puesto a dudar si debemos decir que sí o que no. Todavía no hemos decidido si decimos que sí o que no, porque ellos nos tienen por aquí arrinconados y sólo les interesa la isla, los cayos y los pescados, pero nosotros no.

Yo quisiera decir todo lo que merecemos

Ellos no se interesan por saber si nosotros estamos bien, pero tampoco se preocupan por ellos mismos. Hace como un año, Pastrana mandó a su hijo en excursión a las islas. Lo mandó con otros muchachos de la misma edad de él. Y a mi y me tocó estar con ellos. Yo doy cualquier indicación con el mayor gusto. Para mi es un orgullo compartir. El mandó a su hijo aquí de excursión, pero no tuvo la curiosidad de decir: también mando unos primeros auxilios y un helicóptero por si acaso le sucede alguna cosa a mi hijo. Y aquí no tenemos clínica adecuada y tampoco tenemos medicina al día como para atender al hijo del presidente. Por eso yo digo que ellos no nos consideran a nosotros, pero tampoco a sus hijos. No trajeron helicóptero ni medicinas, pero sí vinieron con ocho guarda espaldas.

Samper vino aquí a celebrar en privado porque Providencia está escondido y aquí no lo van a secuestrar ni lo vamos a matar. Pero si hubiera podido considerar que tan siquiera podía traer un helicóptero o traer su alka-seltzer o sal de frutas para la indigestión o cualquier cosita, por si se enfermaba, por si se indigestaba con mucha langosta y pescado y cosas de esas. La cuestión es que ellos no nos han considerado. No han puesto la clínica que estamos necesitando urgentemente.

El problema de la salud

En Providencia, hemos tenido una médica muy buena, que apreciamos mucho. Es la doctora Marixa Newball. Es isleña. Pero ella se aburrió y se decepcionó con la política de alcaldía y parece que se va a largar el miércoles en un buque de crucero. Yo siempre he considerado a Providencia como un *yate master*, como un buque de crucero más. Pero como que todo el mundo está dejando el yate a la deriva ahora cuando hay tempestad. Ahora todo el mundo se está largando y está saltando a otros sitios. Pero si uno no tiene coraje y fortaleza para enfrentar la tempestad, nunca podrá disfrutar los días de sol.

Providencia no tiene hospital ni clínica adecuada para profesionales. A mi me parece muy serio, muy grave que no tengamos una médica de verdad ni un médico profesional ni nada de eso. Tenemos puros rurales y el hospital es apenas para los rurales. Y yo considero de que en un *yate master* como Providencia merecemos mucho más que eso y deberíamos tener aunque sea la convivencia. Y, como te digo, esa gente trajo guardaespaldas, pero no trajeron médicos ni medicinas.

Yo quisiera tener la capacidad de encontrar el talento para expresar honestamente la ley, y empezar a decir todo lo que merecemos, pero muchas veces las palabras me acortan la expresión. Las palabras vuelan sin gravedad. Pero hasta las aves creo que vuelan con su propia gravedad por alguna magia, aunque no se van donde va el viento sino donde quieren, donde necesitan ir. Y nosotros aquí estamos por la misericordia de Dios, porque realmente, como te digo, todo el mundo se está yendo.

Esto es una familia grande, pero sin liderazgo

Aquí, esto es una familia grande pero muy desorganizada. Don Simón era un buen gobernador y lo fregaron hasta que el hombre se decepcionó y salió "pitado" para Cartagena. Así ha habido unos cuantos que han intentado hacer algo bueno. Pero todo el mundo tiene su truco y sus mañas y su manera de cómo hacer cualquier cosita frente a la cara del público y cualquier desayuno o cualquier

almuerzo, y hacer cosas de familia Royal, mientras los otros sufren necesidad y se embolata al resto.

Para mi, en Providencia falta liderazgo. Pero no el liderazgo de la gente por la que hay que ir a votar. Ellos mismos no pueden liderar su propia conciencia, mucho menos a la comunidad. Yo más bien quisiera que nos quiten esa votación popular, porque eso nos está formando una hipocresía más, una hipocresía destructiva, eso que se llama popularidad. Un líder así yo no quisiera ser. Si yo tuviera que subirme allá, ser líder por votación, estoy seguro que no lo haría.

Pero si recibiera la elección o la votación de Dios, y Dios llegara a darme autoridad, impulso en coraje-fortaleza, si lo haría, con mucho gusto. Porque todo está por corregir y por hacer, y no han hecho nada todavía y no han corregido el resto. Y antes de que sigamos cometiendo errores, yo quisiera poner celo con pie firme. Y punto. Y que Empezáramos, con mayúscula, a corregir y a terminar lo empezado, y a hacer lo que vamos corrigiendo.

Yo quisiera que esto fuera una familia grande que busca el beneficio de todos. Que cuando hay que sufrir, que todo el mundo sufra, y cuando hay que disfrutar, que todo el mundo disfrute. Y la cuestión es que realmente no están haciendo eso.

Mucha gente no reconoce el instante presente

La vida humana está yendo mucho más rápido que la gravedad, que el tiempo real. Todo el mundo está dejando la realidad tirada a un lado. La gente va a alta velocidad y, además, a la deriva. Van al templo de la destrucción.

Dios nos ha mandado al mundo y él quería que todo fuera natural-real. Pero la ambición moral del género humano se viene convirtiendo en una destrucción total. Todos quieren alterar el mundo, quieren ir más rápido que el tiempo del mundo y quieren construir su propio mundo. Pero el mundo ya está construido y está hecho.

La ignorancia se tomó el mando de la realidad humana actual. Los jóvenes no saben lo que están buscando, y ni siquiera lo saben cuando lo

consiguen. Simplemente alguien los recoge y los mete en lo que no conocen. Como no tienen educación están sueltos y dispersos. Allí, si... hay vacío. Tienen muchas páginas mentales en blanco. No tienen mucho contenido escrito en las páginas mentales. Por eso están actuando así. Por eso hay tantos nocivos, tantos locos sueltos con la mente en blanco. Porque no tienen el control ni la educación para el control. Llega a ser tan grave la situación, que ya todo el mundo va sin control. La nueva generación no tiene capacidad para reflexionar sobre sus decisiones. Así que tampoco saben lo que están buscando. Están haciendo eso por inconscientes.

No somos conscientes de lo que es la vida humana. El arte de nosotros es ser conscientes, reflexionar, analizar y observar. Por ejemplo, poder escaparnos de la gravedad y disfrutar al máximo todo lo que Dios nos ha dado para poder disfrutar. Hay un tiempo para todo. Pero la gente está haciendo el tiempo más rápido, quizás tratando de tener más de un solo tiempo.

Para mi concepto, lo que hay que hacer es ir más lento para poder disfrutar de todo al máximo en ese mismo tiempo, porque después de la realidad que Dios nos ha dado, no hay otra realidad. Por eso yo voy lento como el cocodrilo, lento a mi destino, pero con la realidad porque Dios nos ilumina para que sea una sola realidad en toda la vida humana.

Después de que uno se muera, en ese momento, en el transcurso del siglo cuando llegue otro momento, quién sabe cuándo, tenemos que actuar con base en lo que estamos conscientes, que es el presente. Y yo he descubierto que en la vida humana el instante presente es el mejor primer día de nuestro futuro.

Mucha gente no reconoce el instante presente. Ellos dicen: cuando yo, en el futuro, tenga esto o aquello, entonces haré esto o lo otro... Yo digo: dense cuenta que la mente es lo único actual que puede realizar un recorrido por el tiempo. La mente dice: yo me acuerdo cuando fui joven, cuando fui niño, pero es la mente la que nos está realizando ese viaje. El futuro viene de hoy, del presente, de la iluminación de nuestro talento e inspiración.

Si decimos que hoy, el instante presente, es el mejor primer día de nuestro futuro, quiere decir que del presente depende cómo lleguemos al futuro. Tú lo decides. Porque si a ti te gusta la manzana, tú no quieres limón. El futuro depende de lo que hagamos hoy. Así lo pasaremos mañana y el resto de nuestro tiempo.

Defiendo nuestros derechos humanos

Yo siempre he llevado una idea que dice: *answer when you are called and speak when you are spoken,*

conteste cuando lo llamen y hable cuando le toca. Pero hay mucha gente que habla antes de su turno, antes del término, antes de tema, entonces hablan fuera de tema. La gente tiene un espacio en la cara y le dice boca. Pero hay unos que sólo hablan porque tienen el hueco allí. Para mí es un hueco que sólo les sirve para prevenir que la comida no se desperdicie. No saben que una boca silenciosa nos ayuda a conservar la cabeza. Nosotros estamos tratando de hablar para defender nuestros derechos humanos.

Soy Raymond Howard Britton. Tu naci y creci en San Andrés aunque más exactos vienes de la isla de Providencia. De allí era mi mamá y el abuelo de mi papá. En 1972, empecé a pastorear en esta iglesia de la Loma, la primera iglesia bautista del archipiélago. En esos últimos años, ha habido muchas cosas, hemos estado tratando de cambiar la separación tan radical entre iglesia y política. Con el liderazgo de los pastores, decidimos formar el grupo Amón junto con otros líderes civiles. Y las protestas no van a parar hasta que no hayamos conseguido la autonomía. Dicen que en la inauguración de la Reserva de la Biosfera yo insulté al presidente Petronio. Pero yo no le dije eso, me lo dijo uno que las protestas que nos habían hecho con nosotros porque no se nos había cumplido.

La gente de Providencia ha sido valerosa, ha tenido un liderazgo y siempre se ha destacado. Hay muchos providencianos en Estados Unidos, en California en particular, con trabajos y roles profesionales. Personalmente, me siento como de las dos islas y tengo relaciones muy fuertes con ambas. Aquí, especialmente en la Loma, me aceptan y me quieren, pero también en Providencia.

Fui casado con Leonorcia Livingston Sánchez. Tuvimos dos hijos, una niña de 14 años y un niño de 9. Su preescolar lo hicieron cuando estaban en Estados Unidos y ellos todavía creían que el caso es allí, pues hicieron muchos intentos de irse. Cuando regresaron a San Andrés no sabían hablar nada de español. En cambio, al llegar al escuela pues, aunque la mamá de mí es de San Andrés, allá se casó con un niño,

vive en San Andrés hace cuarenta años y habla perfectamente el créole. No son muchas las personas de fuera que llegan a dominarlo. Tal vez por algo de resistencia o algo inconsciente. Pero lo normal es que cuando uno va a otro país, trate de aprender la lengua. A mí suegra le influenció bastante el haber vivido en la Loma. Los que vivieron en San Luis o la Loma por necesidad tuvieron que aprender el créole. En cambio, la mayoría de comerciales viven en el centro, en grupo, y mantienen su idioma. Mi suegra se ha adaptado muy bien, cocina todos los platos típicos de la isla y ha asimilado nuestra cultura. Era católica y ahora pertenece a la iglesia bautista para mostrar el cambio que ha tenido por vivir aquí. Como ese hay otros casos. Hace unos doce años, una familia de la Guajira llegó al Barrack, en donde yo nací, y habían perfectamente el créole y hace cinco años otra familia fue a vivir allí y los niños lo hablan bien.

Yo hice la primaria en la escuela bautista de la Loma y la secundaria en el Bolívariano. En 1976 o 1977, me tocó el último año de los hermanos lealistas en el Bolívariano y el primero de los navales, cuando empezó como director Jorge Escalona y luego Manuel Pusey Bent. Para esa época, los lealistas ya habían cambiado y no imponían la religión ni el idioma. A los bautistas no dictaba religión un pastor y a los católicos se les dictaba un sacerdote. Fue un poco diferente. Después me hice contador y obtuve la licenciatura con la Universidad Mariana de Porto, que tenía un programa aquí, dictado por monjes católicos.

[17]

Religión y política eran una sola cosa

Soy Raymond Howard Britton. Yo nací y crecí en San Andrés aunque mis ancestros vinieron de la isla de Providencia. De allá era mi mamá y el abuelo de mi papá. En 1999, empecé a pastorear en esta iglesia de la Loma, la Primera Iglesia Bautista del archipiélago. En estos últimos años, los pastores jóvenes, hemos estado tratando de cambiar la separación tan radical entre iglesia y política. Con el liderazgo de los pastores, decidimos formar el grupo Amén junto con otros líderes civiles. Y las protestas no van a parar hasta que no hayamos conseguido la autonomía. Dicen que en la inauguración de la Reserva de la Biosfera yo insulté al presidente Pastrana. Pero yo no le dije mentiroso a él, sino que las promesas que nos habían hecho eran mentiras porque no se nos había cumplido.

La gente de Providencia ha sido estudiosa, ha tenido fuerte liderazgo y siempre se ha destacado. Hay bastantes providencianos en Estados Unidos, en California en particular, con trabajos y roles prominentes. Personalmente, me siento como de las dos islas y tengo relaciones muy fuertes con ambas. Aquí, especialmente en la Loma, me aceptan y me quieren, pero también en Providencia.

Estoy casado con Leomarcia Livingston Sánchez. Tenemos dos hijos, una niña de 14 años y un varón de 9. Su preescolar lo hicieron cuando estábamos en Estados Unidos y ellos todavía creen que su casa es allá, pues hicieron muchos lazos de amistad. Cuando regresaron a San Andrés no sabían hablar nada de español. En cambio, si hablan el creole pues, aunque la mamá de mi esposa es de Santander, ella se casó con un isleño,

vive en San Andrés hace cuarenta años y habla perfectamente el creole. No son muchas las personas de fuera que llegan a dominarlo, tal vez por algo de resistencia o algo inconsciente. Pero lo normal es que cuando uno va a otro país, trate de aprender la lengua. A mi suegra la influenció bastante el haber vivido en la Loma. Los que vivieron en San Luis o la Loma por necesidad tuvieron que aprender el creole. En cambio, la mayoría de continentales vive en el centro, en grupo, y mantienen su idioma. Mi suegra se ha adaptado muy bien, cocina todos los platos típicos de la isla y ha asimilado nuestra cultura. Era católica y ahora pertenece a la iglesia bautista para mostrar el cambio que ha tenido por vivir aquí. Como ese hay otros casos. Hace unos doce años, una familia de la Guajira llegó al Barrack, en donde yo nací, y hablan perfectamente el creole y hace cinco años otra familia fue a vivir allá y los niños lo hablan bien.

Yo hice la primaria en la escuela bautista de la Loma y la secundaria en el Bolivariano. En 1976 o 1977, me tocó el último año de los hermanos lasallistas en el Bolivariano y el primero del los raizales, cuando empezó como director Jorge Escalona y, luego, Manuel Pusey Bent. Para esa época, los lasallistas ya habían cambiado y no imponían la religión ni el idioma. A los bautistas nos dictaba religión un pastor y a los católicos se las dictaba un sacerdote. Fue un paso adelante. Después me hice contador y obtuve la licenciatura con la Universidad Mariana de Pasto, que tenía un programa aquí, dictado por monjas católicas.

Cada iglesia llama a su pastor

Luego fui tres años a la Universidad de Baylor, en Texas, a hacer una maestría en teología. Esto para mí fue un orgullo porque, en los años cincuenta y sesenta, con la discriminación racial, esa universidad no aceptaba personas negras. Yo fui el primer isleño que terminó allí y me gradué con honores. Eso indica que los estudiantes que salimos de acá somos capaces y siempre sobresalimos. Ahora hay otros estudiantes estudiando allá y les está yendo muy bien.

Tengo aspiraciones de regresar a la Universidad de Baylor a hacer el doctorado en teología sistemática o en antiguo testamento. Ya debía estar allá, me habían dado dos años pero ya tengo dos aquí. Es una tentación fuerte quedarse allá, pues hay muchas ofertas para pastorear, la remuneración es más grande en dinero, hay más espacio de crecimiento y desarrollo para uno y sus hijos. Pero yo soy miembro de esta comunidad y desde cuando salí de ella quería regresar.

En 1999, empecé a pastorear en esta iglesia de la Loma, la Primera Iglesia Bautista del archipiélago. La selección de los pastores en la iglesia bautista sigue un proceso democrático. Cuando se necesita un pastor, cada comunidad hace su elección. Se convoca al Comité de Pulpito, que está conformado por cinco o siete personas y es nombrado por toda la congregación. El comité empieza a dialogar con los posibles candidatos, elabora su informe y hace sus recomendaciones a la comunidad de fe. Finalmente, la comunidad en pleno llama y nombra a su pastor. A mí me escogieron porque antes había sido diácono aquí, conozco los sentimientos de las personas y puedo ministrar. Mi prioridad ahora es la iglesia. Además de pastor soy maestro, dicto clase en la Universidad Cristiana sobre cosmovisión cristiana, liderazgo, introducción a la Biblia.

Preeminencia cultural de la Primera Iglesia Bautista

La iglesia de la Loma es la madre, la primera de todas las iglesias bautistas. Todas las demás iglesias del archipiélago salieron de ésta. Pero también las iglesias adventistas y católicas tienen que ver con esta iglesia, no solo porque en una

época solo existía ésta, sino por su vital importancia religiosa, cultural y política.

Tiene influencia cultural porque la educación y la iglesia van juntas. En la Loma primero surgió el colegio y luego la iglesia. No se concibe la iglesia sin una educación formal, y el colegio, además, aporta estudiantes a la Universidad Cristiana. Ahora estamos fortaleciendo el colegio. Se nos había ido de las manos por el convenio que se hizo con el gobierno, que implicó cambio de maestros. Muchos de nuestros ancestros no estuvieron de acuerdo con ese cambio. Tal vez por eso, al terminar mi primaria, aunque no podía hablar español, yo tuve que ir al Bolivariano.

Ese fue uno de los daños más profundos que se han hecho a la cultura, y que afecta hasta la parte cognoscitiva. El daño permanece porque los nativos tienen que pensar en un idioma y después traducir a otro. Todavía estamos adaptándonos y regresando al idioma madre. Estamos definiendo cuál es el primero. Creo que debe ser el *creole*, que se lo escucha desde la cuna. El segundo es el inglés, que lo aprendemos en la iglesia mediante la lectura de himnos y de la Biblia, y en la escuela dominical, que es el brazo educativo de la iglesia. El tercer idioma es el español.

La iglesia mantiene la cultura porque promueve la música y las danzas típicas como el *chotis*, la *polka*; en las fiestas saca a relucir la culinaria; estimula el teatro, ya que uno de los dones más grandes que tiene este pueblo es el de saber expresar sus sentimientos mediante la representación escénica. Nosotros no hemos sabido explotar las artes dramáticas.

Es probable que la iglesia bautista haya inhibido inicialmente algunos rasgos de la cultura africana porque los primeros pastores eran blancos. De hecho, Phillip Beekman Livingston y los hijos de su primer matrimonio eran blancos de Providencia, aunque la segunda esposa sí era una negra de Claymount. En los años veinte estuvo como pastor Noel Gonzálves, que era de la Guyana Británica y ejerció un buen liderazgo por buen tiempo. Luego vino un norteamericano y, aunque hizo bastante por la educación de la isla y ayudó a algunos isleños como el pastor George May a ir a Estados Unidos a estudiar, no avanzó

en la parte cultural. El cambió el diseño interior de la iglesia en contra del sentir de la comunidad. Pero, por el respeto que la congregación siempre tiene al pastor, ésta no se atrevió a ir en su contra. La gente sentía que en el país de donde el pastor venía había una cultura superior, pero, en realidad, en el sur de Estados Unidos lo que existía era discriminación racial. Cuando llegó el tiempo en que personas de esta isla, como George May, empezaron a tomar el liderazgo, comenzaron a regresar esos rasgos africanos que habían estado reprimidos, porque la gente no puede tener una cultura en la iglesia y otra fuera. Por eso, aunque cantamos himnos de la iglesia del sur de Estados Unidos, aquí se les pone más alegría y movimiento corporal. Estos son rasgos africanos que siempre han estado ahí.

Hoy somos una nueva generación de pastores con una cosmovisión diferente, producto de nuestra cultura. Somos de la Loma, que es diferente a ser del centro. Sentimos y pensamos de otra manera. Queremos la recuperación, la preservación y el avance de nuestra cultura autóctona. Sabemos que eso solo va a ser posible si las instituciones de base son fuertes. Creo que lo estamos logrando. Las prédicas y el culto son en inglés. Muchas otras iglesias bautistas se han abierto a las personas de habla hispana. No estoy en contra de eso, porque el evangelio tiene que llegar a todas partes, pero la iglesia de la Loma tiene que mantener la cultura. Si empezáramos a hablar en español eso tendría una influencia negativa en nuestra cultura.

Las iglesias bautistas tenemos una política diferente de la de las iglesias católica, presbiteriana o adventista. Cada una de nuestras iglesias bautistas es autónoma. Esta de la Loma, por ejemplo, no se puede inmiscuir en lo que hacen las otras iglesias bautistas. Pero las creencias y las confesiones de fe de todas las iglesias bautistas son las mismas. Tenemos, además, una asociación de iglesias bautistas donde dialogamos y tratamos de acordar políticas de convivencia, culturales y religiosas orientadas al bienestar de la isla. Nos unimos para la evangelización y la acción a favor de los pobres y cosas similares, pero no en cuestiones de política.

Esta Primera Iglesia podría tener cierta preeminencia en la parte cultural, espiritual, de respeto,

de amor. De hecho, las siete u ocho iglesias bautistas que hay en San Andrés, y todos sus miembros, se sienten de alguna manera parte de esta iglesia, que es el punto de referencia. Por espacio, no podemos estar todos acá, pero cuando vamos a tener un evento importante para todos los bautistas, se realiza acá. Esa es la fuerza simbólica de la iglesia de la Loma. Yo estoy tratando de comunicar eso a los otros pastores, ahora que estamos tan desunidos en todas las áreas, de la política, la economía y la religión. Una de las cosas que he tratado de hacer comprender es que, si estamos unidos alrededor de ella, eso une al pueblo.

Los sueldos del pastor y de los empleados son fijados por un consejo de la iglesia. Los recursos salen mayoritariamente de los diezmos. Cada persona debe dar el diez por ciento de todos sus ingresos —no solo de su sueldo, sino también de otros ingresos, como el que produce una casa arrendada u otros— que son estimados por la misma persona. Tratamos de educar sobre las bendiciones espirituales que recibimos en la iglesia y presentamos la entrega de diezmos como un acto de gratitud, porque la vida misma es un regalo. También algunos hacen ofrendas adicionales voluntarias, después de dar el diezmo. El isleño tiene el cordón umbilical con la iglesia de la Loma y aunque no sea miembro la siente como su punto de referencia. Por eso, así no venga al culto manda sus donaciones. La iglesia sufraga todos los gastos del pastor, le da casa y le paga 3'200.000 pesos adicionales (más o menos mil quinientos dólares).

En los últimos dos años han crecido bastante todas las iglesias. Creo que esto es debido a la crisis social que vive la isla. La gente se ha vuelto hacia la parte espiritual para buscar formas de sobrevivir y de interpretar lo que está pasando, para buscar un punto de referencia y alguna esperanza sobre cómo se va solucionar esto. En los años ochenta, cuando había trabajo para todo el mundo, la gente se había alejado de la iglesia. Ahora que las personas han vuelto sus ojos a Dios hay una oportunidad para reeducar y mostrar que como humanos tenemos una parte espiritual. En esta iglesia de la Loma se duplicó el número de feligreses. Aquí están viniendo semanalmente un promedio de 800 personas y están llegando de toda la isla, talvez por lo que significa

esta Primera Iglesia. Es cierto que, en este sector, somos más de 5.000 personas. Pero hay que tener en cuenta que aquí, en la Loma, un espacio reducido, es donde hay más iglesias.

Nosotros queremos tocar a toda esa población tan diversa que tenemos dentro de la comunidad. Pero queremos llegarle más a los profesionales universitarios, para superar algo que empezó a ocurrir con los primeros estudiantes que fueron al continente y que, cuando regresaron, ya no querían volver a la iglesia. Eso duele. No solo le duele a la comunidad sino que afecta la familia. El joven recién llegado ya no puede comunicarse con la familia, se siente desligado de ella. Muchos ya no querían vivir en el barrio donde crecieron, cambiaron de ubicación y se fueron a vivir a Sarie Bay, entre los turcos. Eso ocurrió por años pero últimamente ha empezado a cambiar. Estamos tratando de fortalecer su fe, especialmente al final de la secundaria y antes de que vayan a la universidad, porque como la fe evoluciona, debe ir creciendo a la par con la persona. Cuando los jóvenes vienen de vacaciones, trabajamos para que, cuando terminen sus estudios, sepan que son instrumentos del Señor para servir a la comunidad. Algunos de los que están regresando ahora, predicán la palabra, y va a llegar el momento en que los líderes de las islas sean de las iglesias.

Función política de la iglesia bautista

Antes casi todas las funciones públicas estaban en manos de las iglesias. La iglesia bautista cobijaba todos los aspectos de la vida de la gente. Las personas se vinculaban a la iglesia desde su nacimiento hasta su muerte. El niño nacía y lo traían para dedicarlo al señor. Los nacimientos se registraban en la iglesia y cuando la notaría quería algo lo mandaba a buscar en la iglesia. Todo lo que pasaba en la comunidad lo resolvía la iglesia. La gente no buscaba un juez ni un abogado, no se gastaba plata en eso, sino que los pastores escuchaban y resolvían hasta cosas de linderos de un terreno. El pueblo era autónomo. Estamos hablando de autodeterminación en una época en la que el pueblo construía sus propias reglas de convivencia. No se hacía lo que el gobierno ordenaba mediante decretos, sino lo que decían sus líderes religiosos. Hasta los años cuarenta no

se veía esa ruptura o esa distinción entre religión y política. Las dos eran una sola cosa. El pastor de la iglesia tenía que ver con todos los asuntos relacionados con el bienestar y progreso de la isla, estaba en todas las mesas que diseñaban políticas.

Con la venida de pastores de Estados Unidos, donde existía una separación entre iglesia y estado, que aquí se llevó al extremo, la política se empezó a ver como una enfermedad contagiosa. Los sermones y enseñanzas empezaron a educar a la gente contra la política porque, erróneamente, se la veía como algo malo por ser muy terrenal, tener intereses, generar corrupción. No hicimos la distinción entre los políticos corruptos y la política que traza los lineamientos para el bienestar común. Así, empezó a nacer la separación entre religión y política, y la desunión entre los isleños. Porque hoy todavía hay cristianos que son capaces de votar por alguien que no es cristiano; y, al mismo tiempo, en su subconsciente, creen que no deben participar en la política ni estar en los puestos políticos por el hecho de que pertenecemos a otro mundo eterno y no a este mundo terrenal.

Por otra parte, a partir de los años cincuenta y sesenta, cuando el gobierno empezó a implantar sus políticas en las islas, llegaron los funcionarios de Bogotá y las cosas empezaron a cambiar. Ellos empezaron a distanciar la parte privada y la pública. Según ellos, la iglesia se ocupaba de la primera y el Estado de la segunda. Eso ha afectado mucho la cultura y la autoridad religiosa. Antes de la Constitución de 1991, la iglesia Católica era la iglesia oficial de Colombia -y todavía lo siguen diciendo en la radio- y los matrimonios que hacía la iglesia católica eran válidos, no los de los bautistas. Eso desvalorizó a la iglesia protestante. Empezamos a perder influencia política. Para un 20 de julio o un 7 de agosto sólo llamaban al obispo católico pero no a un pastor bautista, porque solo la religión católica tenía esa autoridad.

Gracias a Dios que, de las tantas cosas positivas de la Constitución de 1991, esa es una de ellas: que se reconoce que hay diversas iglesias, no una sola, y que todas deben ser iguales ante el Estado y que su deber es protegerlas a todas por igual. Claro que eso tan lindo solo está en el papel y es difícil ponerlo en práctica. A estas

alturas no hemos podido obtener aún la personería jurídica especial que todas las iglesias debemos sacar y gracias a la cual tenemos autoridad para celebrar matrimonios reconocidos y otros actos públicos, podemos celebrar contratos con el Estado para asuntos culturales o para prestar servicios a la comunidad. Yo puedo hablar por mi iglesia: varias veces hemos mandado papeles y nos los devuelven por trabas en la oficina de asuntos religiosos del ministerio del Interior. Por eso, en la asociación de iglesias bautistas vimos la necesidad de buscar un abogado y de gastar plata para lograr la personería jurídica especial. Eso sigue demostrando que la Constitución no es todo lo que debe ser. Se que es un proceso que toma tiempo y que el cambio de mentalidad llegará el día en que Colombia atienda y respete a todos los ciudadanos por igual.

Separar la vida espiritual y la secular, está mal hecho. Esa enseñanza es errónea. En estos últimos años, los pastores jóvenes, que hacemos parte de una generación nueva en el liderazgo de las iglesias, hemos estado tratando de cambiar esa mentalidad, esa diversificación tan radical entre iglesia y política. Sabemos que va a tomar mucho tiempo. Pero ya hemos iniciado ese esfuerzo educativo y lo estamos haciendo desde el punto de vista bíblico, para que la gente pueda ver que no es malo que un cristiano sea político, diputado, gobernador. Somos parte de este mundo y no podemos aislarnos.

Dios ha establecido los distintos poderes, y no solo la institución de la iglesia sino el mismo Estado es creado por Dios y como hijos de Dios tenemos que participar en toda la vida del Estado. La separación de iglesia y política fue una enseñanza errónea que llegó a la isla. Como seres humanos nos gusta ir de un extremo al otro, y de estar totalmente unidos e inmiscuidos en toda la vida pública, de repente decidimos no tomar parte en la política y comenzamos a señalarla como corrupta. Pero la iglesia no puede estar en ningún extremo. Debe tener un rol de consejería y participar de la vida política del Estado en la isla como parte que es de la comunidad. No debe fomentar el desorden, la corrupción, debe ser la luz dentro de las tinieblas y sal para evitar la corrupción. Pero no debe salirse de esa responsabilidad. Ese es mi concepto muy personal.

Personalmente creo que si un pastor va a aspirar o participar en un puesto público debe renunciar como pastor. No debe hacer las dos cosas al mismo tiempo porque va a lesionar a la iglesia y le va a hacer daño a la relación del pastor con la comunidad. El mismo pastor se va a sentir de manera diferente. Si resulta derrotado en las elecciones pierde credibilidad en su comunidad. Si triunfa, ¿qué tiempo va a tener para el ministerio si la actividad política exige un trabajo intenso? Además, como miembros de la iglesia somos libres de votar por el candidato en quien creemos y no necesariamente por el pastor.

Por mi parte, al regresar de Estados Unidos, le prometí a mi familia que no participaría directamente en política aspirando a puestos públicos, porque mi llamado es a trabajar con mi pueblo desde la iglesia. Eso no quiere decir que no voy a participar en diseños y trazados de políticas que vayan a beneficiar a la isla.

El pastor Alberto Gordon, mi amigo, y quien tiene mi apoyo, piensa lanzarse a la Cámara de Representantes. Estamos pidiéndole al Señor que nos de sabiduría. Nos hemos reunido los pastores y hemos tratado de escuchar sus conceptos y puntos de vista. Al principio, todos estuvimos de acuerdo, pero, poco a poco, estamos considerando los efectos que eso puede tener y cómo va a afectar la credibilidad e influencia de los pastores. Porque lo que afecta a una iglesia afecta a todas las demás. Cuando mi primo, el pastor Irmo Howard, se lanzó como candidato a la Cámara no hicimos esa discusión, como ahora con Alberto. Yo lo estimo, él es honesto, sabio, inteligente. Le tengo bastante afecto. Pero era una época turbia, un momento en que la gente no veía con buenos ojos la participación directa en política y decía: ¡o estás allá o estás acá! Y la gente de la comunidad ve con malos ojos que un pastor esté en un puesto público, así no participe en cosas turbias. Todavía estamos luchando contra eso.

Queremos creer que estando en la estructura política podemos tener una voz para ser escuchados. De pronto ni siquiera eso se logra, pero al menos hay una voz. Hasta ahora nadie nos está escuchando, tal vez porque estamos haciendo una presión desde fuera, solo con marchas.

Quizás sea bueno que haya una voz que resuene adentro, un representante que vaya a interpretar los sentimientos del pueblo raizal, alguien que sea realmente nuestro, porque ninguno de los dos representantes que tienen las islas ha jugado ese rol dentro del Congreso.

Ojalá que no fuéramos los pastores los que tenemos que liderar tantas cosas como lo estamos haciendo. Ya tenemos suficiente trabajo con el ministerio. Pero, por ahora, no hay más líderes. El día en que surjan nos echaremos para atrás y nos dedicaremos a la oración.

El movimiento Amén

El movimiento raizal, Amén como lo llamamos nosotros, surgió de algunos eventos que sucedieron en la isla. Uno de ellos fue cuando el DAS irrumpió en una casa de familia en el Barrack, y sentimos que los derechos de esas personas habían sido violados, que habíamos sido irrespetados como pueblo. Entonces ¡tantas cosas empezaron a pasar!

Algunos pastores recibieron amenazas de muerte. Amenazar de muerte es lo peor que uno puede hacer y ¡más a un pastor dentro de esta comunidad! Luego, enviaron a ese gobernador provisional, que, como un virrey, llegó con aires petulantes y de irrespeto. Todo eso exasperó: ver ese irrespeto del gobierno hacia el pueblo y hacia las autoridades que hemos escogido. Todavía las autoridades nacionales no ven con respeto a los pastores. Eso no ha cambiado.

Entonces, con el liderazgo de los pastores, decidimos formar Amén junto con otros líderes civiles y acordamos no vincular en la cabeza a ningún político. Empezamos a protestar y a presionar por el abandono en que se encuentra la isla. Me parece que el tiempo estaba madurando y esos eventos sirvieron de catalizador para que surgiera el movimiento. Y las protestas no van a parar hasta que no hayamos conseguido la autonomía. Autodeterminación quiere el pobre y el rico, el comerciante y el hotelero, el continental y el nativo raizal. San Andrés es muy particular. Aquí se necesitan políticas propias de crecimiento y desarrollo.

Hay personas que estaban esperando resultados rápidos, que dentro de unos meses íbamos

a conseguir los casi 25 puntos que estaban en la petición del movimiento al presidente y su gobierno. Otros, que estamos en el movimiento y tenemos más cabeza fría y estudiamos la historia de otros movimientos en el mundo, como el de Ghandi o el de Martín Luter King o el de Sudáfrica, sabemos que uno no consigue resultados de la noche a la mañana. El poder y el dominio de un Estado sobre un pueblo no se cede fácilmente.

Creemos que hemos logrado algunas cosas. El gobierno nos ha escuchado. Se dio cuenta que somos serios. Personas del gobierno han venido una y otra vez a dialogar con nosotros. Recientemente, nombraron un consejero pero creemos que es simplemente un puesto que no va a ser de mucho peso. De pronto es simplemente para salir del paso. Nosotros queríamos que no fuera alguien de aquí, que fuera un continental que tuviera influencia con el presidente y los ministros, y algún respeto. Creemos que la persona que nombraron es alguien a quien estimamos, pero que no tiene esas cualidades. Habíamos propuesto a Orlando Fals Borda o a Guillermo Páramo.

Sabemos que va a ser un proceso largo porque lo que queremos es la autodeterminación, poder decidir nuestro destino. Jamás hemos hablado de independizarnos ni de dejar de ser colombianos. Son los continentales, los periodistas y el gobierno los que utilizan eso para desviar el real sentir y los requerimientos justos de un pueblo. Pero, para ser sincero, y lo puedo decir en cualquier parte, no nos sentimos muy orgullosos de ser colombianos. No estamos diciendo que no somos colombianos. Uno se siente orgulloso del papá o la mamá por las cosas que realizan sus padres. Colombia no ha hecho las cosas debidas, justas y necesarias para el desarrollo armonioso de las islas. Al contrario, las decisiones que ha tomado, han tenido intención de lesionar y de acabar con el pueblo nativo raizal.

El movimiento está en un proceso de reflexión estudiando los procedimientos que vamos a seguir. Vamos a seguir exigiendo las mismas cosas de la agenda que levantamos con las marchas, pero en otro escenario. Estamos sopesando a ver si vale la pena, si podemos lograr lo que queremos, y cómo va a afectar eso la vida política de

Colombia. Vamos a depurar algunas cosas, a hacerlas más amplias para que cobijen no solo al pueblo raizal sino a todas las personas que vivimos legalmente aquí. Ese ha sido mi punto de vista, esto debe ser para el beneficio del pueblo sanandresano. Creo firmemente que, como pueblo raizal, debemos tener unas preferencias pero se que hay personas que tienen derechos que no podemos violar ni pasar por encima de ellos. Tenemos que sentarnos a dialogar y ver cómo, juntos, podemos buscar el bien de una comunidad y el respeto mutuo entre las culturas, porque si no es así, esto va a explotar.

Los líderes de Amén hemos sido los pastores. Alberto Gordon es el presidente y yo por el vicepresidente. Hay otras personas que, aunque están dentro del movimiento desde el principio, no queríamos que estuvieran en el liderazgo, en el diseño de las políticas del movimiento. Siempre hay intereses personales y agendas propias. En la historia de mi héroe favorito, Martin Luther King, ejemplo de eso fue Jesse Jackson, a quien el pastor Martin le habló fuerte y le dijo: si no nos vamos a atener a una agenda única y no nos vamos a respetar, llegará el momento en que debamos decir que los que no están con una sola agenda hagan su propio grupo.

Cuando hablo de desunión y de cómo afecta al movimiento Amén es porque el pueblo raizal ha estado desunido por años pues de alguna manera nos dejamos influenciar por una cultura política ajena. Olvidamos nuestros intereses, nuestras costumbres y las cosas que nos unían como pueblo. Llegó la política dividida en liberal y conservador y nos dejamos influenciar y de alguna manera afectó a la isla y la familia. La iglesia no escapa a esas cosas. En estos años estamos tratando de volver a unir al pueblo alrededor de una agenda que de pronto no vaya a ser la política, sino a través de creencias y tradiciones, de algo tan grande como el liderazgo y el control de la isla. En todo pueblo hay desunión porque existen diferencias de criterio, pero cuando existe algo que cobije a todos podemos hablar de terminar la desunión. No es algo que va a ocurrir de la noche a la mañana sino a través de una mirada proactiva y sistemática. Creemos que la simbología de nuestras creencias, de nuestra tradición y nuestro sueño de autodeterminación

puede ser esa sombrilla que cobije a todo el pueblo sanandresano.

Dentro del grupo siempre va a haber diferencias, pero lo importante es tener ese algo que nos una. Me gusta poner siempre de ejemplo la convención de bautistas del sur de Estados Unidos que tiene iglesias tan diversas pero se han unido en dos cosas: misión y evangelización, y cuando se ponen de acuerdo no hablan sino de eso.

Autonomía y autodeterminación

Conocemos instrumentos como la OCCRE, que da autonomía para el manejo de la migración, el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) para ser elaborado con la comunidad, el Proyecto Educativo Institucional (PEI) para armar el currículo de acuerdo al entorno. Son bendiciones y aspectos positivos de la descentralización y la nueva Constitución. La verdad es que no hemos aprovechado esos instrumentos de autonomía que se nos han entregado ya hace más de 11 años. Estamos atrasados en utilizar esos instrumentos. La OCCRE no ha despegado, el POT no se ha terminado, pocos colegios tienen el PEI.

Es necesario que haya un cambio de mentalidad. Me parece que eso no se puede conseguir mediante legislaciones sino con un proceso educativo para que las personas empecemos a ver y entender que el desarrollo está en nuestras manos, que nosotros somos los primeros responsables de lo que vayamos a conseguir. En Amén estamos hablando de esos instrumentos, de conocer esas leyes, de saber cómo implementarlas. La solución de muchos de nuestros problemas – no de todos – no está en manos del presidente o de Bogotá sino en nuestras manos. Eso lo digo en mi iglesia y en la Universidad Cristiana: que no hemos ocupado esos espacios. Debe haber un cambio de mentalidad y voluntad. Son los profesionales que tenemos en la isla los que de alguna manera deben tratar de cambiar esa mentalidad. Todos tenemos intereses personales y si nos quedamos ahí, no logramos un buen porcentaje del cambio que está en nuestras manos.

Pero esos instrumentos se han quedado cortos. Desde el principio estamos aspirando a algo más que esos instrumentos. Por eso estamos hablando

de una autodeterminación, que es lo que aspiramos a tener. Sabemos que no va a ser en cinco años sino que es un proceso largo. Pero creemos que tenemos que empezar a hablar de ese proceso y a usar esos instrumentos. Claro, lo que tenemos es un discurso amplio, que cubre todos los aspectos y así seamos autodeterminados pasará un tiempo antes de que empecemos a utilizar todos esos instrumentos, porque el cambio toma tiempo. Estuve en Singapur y me quedé maravillado de ver cómo cambiaron sus destinos en treinta años. Cuando nos referimos a eso sólo vemos los resultados, no el proceso de sufrimiento y sacrificio por el que tuvieron que pasar. Algún día vamos a tener que pasar por eso.

Creemos que, si después de elecciones los políticos se van a poner de acuerdo en convocar otra asamblea constituyente, uno de los aspectos a trabajar es la autonomía de los pueblos. No se está buscando fraccionar la geografía nacional sino admitir y afirmar lo que ya existe, la diversidad, la diferencia. Lo que se va a hacer es buscar la forma de desarrollarse armoniosamente a partir de lo que uno es, no a partir de la filosofía de otro pueblo. La Constitución así lo dice y el mundo en esta época posmoderna le está abriendo paso a la idea de que los pueblos se desarrollen a partir de su propia cosmovisión. Los indios miskitos y Bluefields, en Nicaragua, hicieron eso mismo.

Cuestionamientos al presidente de los colombianos

Cuando el lanzamiento de la Reserva de Biosfera aquí en la iglesia, los organizadores, de los que yo hacía parte, habíamos programado que yo iba a hacer una intervención. Iba a hablar sobre los cambios del mundo, la conciencia de la creación, cómo ahora los humanos estamos tratando de preservar el medio ambiente. Algo de eso dije en la primera parte religiosa de mi intervención para darle una perspectiva bíblica. Luego, empecé a hacer un análisis de la relación entre Colombia y San Andrés. Hablé de la adhesión en el congreso de Cúcuta, si era beneficiosa o no, y utilicé la imagen del matrimonio distinguiendo lo que es bueno para Colombia y malo para San Andrés, como los pactos internacionales hechos a las espaldas nuestras. Cuando seamos autónomos y autodeterminados no se podrá hacer eso, vamos

a tomar las decisiones que determinen nuestro destino. Nuestro mar territorial es la única riqueza que tenemos y si dan nuestras riquezas, es un irrespeto. Dije que Colombia ha subdesarrollado a San Andrés pues en los años veinte y cuarenta nos autoabastecíamos, enviábamos nuestros hijos a Jamaica y Estados Unidos y teníamos con qué pagarles el estudio en el exterior. Todo se vino abajo porque de alguna manera, el gobierno nacional —no sólo Pastrana— ha diseñado políticas intencionalmente contra nosotros.

No fue un regaño al presidente. Es mi sentir y soy una persona directa, franca, no tengo compromisos políticos ni nada que me vaya a afectar. Era mi sentir como pueblo, un sentir de impotencia, de ver que uno tiene tantas aspiraciones, tantos sueños y no se está dando un paso hacia delante. No le dije mentiroso a él, sino que las promesas que nos habían hecho eran mentiras porque no se nos había cumplido.

Lo que había acontecido es que ya antes nos habíamos reunido una o dos veces aquí, en la iglesia de la Loma, los pastores con el presidente Andrés Pastrana y algunos ministros. Nos habíamos sentado a dialogar sobre algunas cosas que nos aquejan y sobre nuestras aspiraciones. El presidente nos había prometido algunas cosas. El viceministro Eastman había dialogado con nosotros unos puntos, había pasado el tiempo y no se habían dignado contestarnos. Pastrana nos dijo que no tenía conocimiento de esos puntos, aunque los ministros dijeron que estaban en trámite. Se que no todo está en manos de él, como líder y presidente dice muchas cosas y cuando sale encuentra obstáculos y pasan otras cosas. Pero el presidente tiene que saber que otros se enteran que el presidente sabe. Han pasado cuatro años del gobierno de Pastrana y ¿qué hemos logrado?

No permití que el presidente subiera al atril porque en un lugar está la iglesia y en otro el Estado. Si su intención hubiera sido predicar la palabra de Dios lo hubiera dejado. No me acuerdo si lo saludé o no. Pero no lo ignoré. Somos nosotros los que hemos estado ignorados. Si el gesto fue percibido como contra el país y a favor de la independencia, no era esa la intención. No era para crear hostilidad sino para mostrar indignación. Jamás se trató de un desprecio hacia Colombia en persona

de su presidente. Yo lo respeto como mi presidente. Uno ama a Colombia, no reconoce otro país. Yo he marchado como líder de pelotón en amor por Colombia, ¿cómo van a salir conque uno no la ama? ¿pero cómo seguir ignorando que uno tiene un sentimiento? Si yo tengo algo adentro no puedo sonreír y decir que todo anda bien.

El presidente salió indignado pero, si es inteligente, debió pensar que algo está pasando. De pronto sirvió para que él entendiera el real sentir del pueblo raizal, el dolor, la indignación por una realidad que nadie puede ignorar. Eso sucede en toda Colombia, ya es tiempo que haya líderes capaces de decirle que las cosas van de mal en peor por la brecha entre pobres y ricos. No iba a tener miedo decirlo porque es decirle lo que el pueblo siente.

La gente no escuchó la profundidad de mi discurso. Yo lo volví a leer y me gustó. Algunos del centro se acomodan con la situación y no saben lo que vive el pueblo, que no ve manera de salir adelante porque no hay planeación. Por eso decían que con mi discurso "hasta ahí llegamos", que eso terminó de acabar con nosotros. Se que no iba a servir para abrir o cerrar puertas, que han estado cerradas para el isleño raizal por años. Desde el puerto libre lo que se ha hecho indica eso. Pero mientras había críticas en la radio por semanas yo tenía el apoyo del pueblo, mi teléfono no dejaba de sonar. No me interesa el apoyo del político, de la gente del centro o de los comerciantes. El pueblo, que es lo más importante para mí, es ignorado hasta aquí mismo por muchos líderes de la isla.

Aprovechar la demanda de Nicaragua

Ante la demanda de Nicaragua, una de las cosas que estamos tratando de hacer y en estos días - vamos fuerte a eso- es fijar la posición frente a Colombia, decir quiénes somos, y exponer el rol y la posición que debemos ocupar en nuestra isla. Vamos a aprovechar la demanda de Nicaragua para volver a fijar nuestra posición, no es nada nuevo. Creemos que debemos estar en el primer asiento hablando nosotros mismos. Como pueblo tenemos que elegir a las personas que vayan a hablar por Colombia, porque son nuestros intereses, somos colombianos, y ¿quiénes más sino nosotros mismos debemos hablar pues conocemos las aspiraciones de nuestro pueblo? Se han tomado tantas decisiones a nuestras espaldas que nos han lesionado porque se pensaba que éramos niños o adolescentes y que no estábamos preparados para tomar parte en esos pactos. Como adultos crecidos que hemos estudiado, estamos capacitados para sentarnos en las cortes internacionales y fijar nuestra visión: qué es lo que queremos ser, dónde queremos llegar. El país debe entender que vamos a ser mejores colombianos, que vamos a amar a nuestra madre Colombia cuando estemos satisfechos, cuando nos respeten y nos vean como iguales.

Ese escenario lo vamos a usar para esparcir esa idea de la autodeterminación dentro de la comunidad. Es algo reconocido internacionalmente. La ONU está sugiriendo a todas las naciones que donde haya pueblos o etnias diferentes les den autodeterminación para su preservación, para su desarrollo integral. No somos la excepción.

Yo quería ir al seminario. Mis padres me resistían el apoyo porque los percibía que era un conflicto a la casa bautista.

Yo quería ser misionero y por eso me fui al seminario San Luis Beltrán, en Bogotá. Pero en el primer año fui madurando la idea de ser solo buen sacerdote. Queríamos no misionero, porque pensaba que San Andrés necesitaba sacerdotes nativos. En ese tiempo sólo había el padre José y otros cuatro sacerdotes, todos de Providencia. No había ninguno de San Andrés. Sin embargo, en tercero de filosofía me salí del seminario.

[18]

Tenemos que frenar el tiempo

Me llamo Marcelino Hudgson y soy sacerdote. Nací en una familia nativa raizal de San Andrés. Mis padres eran ambos de religión bautista y yo me crié en esa religión. Estudié en el colegio Antonia Santos, de San Luis, y de ahí pasé al Bolivariano. En el colegio me impactó la vida de un sacerdote católico, el padre José Archbold. Por eso, a los 14 años tomé la opción de bautizarme. Pero el problema vino cuando me gradué, a los 16 años, y le dije al padre José: yo quiero ir al seminario. Mis padres me retiraron el apoyo. Me fui al seminario, en Bogotá. Sin embargo, en tercero de filosofía hicimos una huelga y los padres echaron a 18. Regresé a San Andrés y me presenté a monseñor. Más tarde, el me consiguió cupo en el seminario para vocaciones tardías, en La Ceja (Antioquia). Me ordené como sacerdote el 13 de febrero de 1993. Ya llevo ocho años en esta comunidad, con mucha satisfacción. En el movimiento raizal participé desde sus comienzos. Con algunos pastores nos decíamos: empecemos a movilizar a la población para que nuestras prédicas interpelen la gente, la isla, la situación. Así, comenzamos a tocar el campo de la situación política y social de la isla. Entonces nos apoyamos en personas que tenían experiencia en problemas sociales. Entramos en esa corriente y comenzamos a creer que todos los problemas eran sociales. Y el movimiento perdió su faro, su luz. Si el movimiento todavía está por ahí, no es el que se concibió al principio. Ya nos desintegramos.

De hijo bautista a seminarista católico

Mis padres eran ambos de religión bautista y yo me crié en esa religión. Estudié en el colegio Antonia Santos, de San Luis, conocido como “El Rancho”, y de ahí pasé al Bolivariano. Fue un

cambio duro porque en Sound Bay todos éramos raizales y nos conocíamos; en el Bolivariano, en cambio, había gente de otros lados y continentales. Pero nos entendimos bien. Los profesores nos permitían hablar en inglés en el recreo y pedir aclaraciones, pero nos obligaban a aprender español. El dictado era en español.

En el colegio me impactó la vida de un sacerdote católico, el padre José Archbold. Encontré en el un tipo de servicio religioso distinto. Yo veía al pastor encorbatado, distante, y en el padre veía al amigo. Pateaba el balón, compartía con nosotros. Era otro estilo. Además, era mi profesor y fui haciendo empatía con el mientras seguía acudiendo al culto bautista. Por eso, a los 14 años tomé la opción de bautizarme. Mis padres no estuvieron de acuerdo pero no le dieron mucha trascendencia. El hecho sólo generó un pequeño revuelo familiar. El problema vino cuando me gradué, a los 16 años, y le dije al padre José: “yo quiero ir al seminario”. Mis padres me retiraron el apoyo porque les parecía que era un traidor a la causa bautista.

Yo quería ser misionero y por eso me fui al seminario San Luis Beltrán, en Bogotá. Pero en el primer año fui madurando la idea de ser más bien sacerdote diocesano, no misionero, porque pensaba que San Andrés necesitaba sacerdotes nativos. En ese tiempo sólo estaba el padre José y otros cuatro sacerdotes, todos de Providencia. No había ninguno de San Andrés. Sin embargo, en tercero de filosofía me echaron del seminario.

La razón de mi expulsión fue muy sencilla. En 1988 se hizo un cambio de formadores que conllevó el cambio en la estructura del seminario. Los anteriores permitían que los seminaristas saliéramos a parroquias el fin de semana y regresáramos el domingo. Yo iba a San Pascual Bailón y allí trabajaba en pastoral juvenil en un colegio. Pero los que llegaron dijeron: ¡seminarista en la calle el sábado, imposible! Prohibidas las salidas. Nosotros habíamos organizado una salida y los padres negaron el permiso. Pero esperamos a que se durmieran y cinco muchachos, estudiantes de filosofía, salieron. Yo no fui. Los formadores se dieron cuenta cuando regresaron los cinco compañeros y por ese hecho decidieron echarlos. Entonces protestamos y organizamos a la clase, e influenciamos a los de primero y segundo de filosofía para que no fueran a estudiar. El primer día nadie fue y el segundo siguió paralizado el seminario. Entonces los padres preguntaron quiénes eran los cabecillas y nos echaron a 18. Yo salí resentido. Volví a la isla casi dándole la razón a mi papá, que me decía: "Un negro nunca ha llegado a ser sacerdote; la iglesia católica es para blancos". Sigo considerando que la expulsión fue una injusticia.

Críticas a la incompreensión

A mí me fue bien en el seminario. Yo tuve una ventaja cuando llegué a Bogotá. Al sanandresano lo admiran en el continente, tal vez porque la gente de otros territorios llamados misionales tiene otro temperamento, es como más beligerante, más resentido, viene con la idea de que el blanco lo ha discriminado. A mí me consintieron todo el tiempo. Me permitían dictar clases de inglés a formadores. Tuve muchos privilegios. Pero pude detectar que a nivel del grupo se daba discriminación en el sentido que nos comprendían bajo el mismo esquema mental de los formadores. Yo criticaba positivamente algunas cosas que veía porque nos trasplantaban a la capital, a un seminario misionero, a los que pertenecíamos a los llamados territorios de misión. En medio de la tecnología y el frío nos encontramos chocoanos, casanerenses, sanandresanos, en un seminario que tiene una estructura propia para un muchacho de Bogotá, y cuyos formadores están educados en las ciudades centrales. Ellos eran los encargados de dar orientación misionera y nosotros

debíamos trasladar su mentalidad del sacerdocio de la ciudad a una isla, un territorio muy distinto. Yo cuestionaba cosas concretas que sucedían, por ejemplo, en una cancha de fútbol. Allí no se tenía en cuenta que somos negros eufóricos. Cuando nos calentamos la sangre se nos enerva. Por eso se daban peleas y aunque nos reconciliábamos enseguida, los padres decían: "¿Cómo van a pelear entre seminaristas? ¿Cómo puede un seminarista gritar vulgaridades? Eso conlleva un punto negativo para usted porque perdió el control". Por eso echaron a un chocoano, un pelado de 17 años. O se quejaban de que tuviéramos amistades en la parroquia y en los colegios, de que lleváramos las chinas al seminario.

Era aterrador ver que la mayoría de los chocoanos salían del seminario. Mandaban veinte y en tres años quedaban cinco. Para un muchacho chocoano bañarse en agua fría a las cinco de la mañana era terrible. Los que se bañaban tiritaban todo el tiempo y no atendían la clase por el frío. Otros preferían no levantarse o no bañarse. Yo vengo de una cultura puritana en la que la limpieza es esencial y, por eso, ¡me bañaba porque me bañaba! Son prejuicios mentales que impiden manejar de manera diferente a la gente de culturas distintas.

Regreso al redil

Después de que me echaron regresé a San Andrés y me presenté a monseñor. El me dijo: "si quieres continuar, espera hasta que llegue el informe y veremos a ver si hay otro seminario". Desde mayo cuando me echaron hasta diciembre cuando llegó el informe, volví a la vida normal, me enoví y estuve ocho meses tranquilo. Yo me decía: no sé qué clase de informe quiero, tal vez uno que diga que no soy idóneo. Pero al mismo tiempo decía: tengo el reto de mostrarle a esos curas que sí puedo llegar. Cuando llegó el informe monseñor me dijo: "pase por mi despacho para que lo leamos juntos". Le dije: "léamelo por teléfono, por favor". Pero él insistió en que pasara. En mi corazón yo esperaba que dijera: no es idóneo, y así hubiera quedado tranquilo con mi conciencia, aunque en el fondo estaba también el deseo. Fui y monseñor me leyó el informe: primero y segundo de filosofía bueno; lo que sucedió después lo ponía como un acto de rebeldía

contra la iglesia y añadía un paréntesis en que decía: nosotros consideramos prudente sacarlo del seminario, monseñor, pero queda en sus manos decidir qué se hace. El me consiguió cupo en La Ceja, en el seminario para vocaciones tardías de Monseñor Uribe Jaramillo. Entonces dejé mi novia y decepcioné otra vez a mi papá y a la familia, pues me había reconciliado con ellos y había vuelto a ganar su afecto. Al año supe que solo a dos nos habían dado la posibilidad de continuar.

Ya más maduro terminé tercero de filosofía, hice teología, y mis padres fueron cediendo. Fue muy bello cuando me ordené diácono. Monseñor, que en paz descanse, les llevó tiquetes a mis padres y les explicó que debían acompañarme porque eso significaba que yo pertenecía a la jerarquía de la iglesia. Yo no sabía, y cuando llegó la fecha y vi que todas las familias llegaban (porque hay una parte de la ceremonia en que los padres llevan al altar al hijo), yo practiqué con un sacerdote. Cuando empezaron a entrar los compañeros y me tocó mi turno yo llamé al padre que había practicado conmigo y el no se movía. Yo me inquieté y el me señaló hacia atrás. Miré y allí estaban mis padres. Mi diaconado fue entonces con lágrimas. Luego, compartí con mis padres una semana en Medellín.

Soy inmensamente feliz en mi sacerdocio

Me ordené como sacerdote el 13 de febrero de 1993. Tuve que atrasar la ordenación un año porque se exigía tener 25 años y yo tenía 24. El nuncio Paulo Romero me ordenó en la iglesia Estrella del Mar. Fue todo un acontecimiento en la isla porque no sucedía hacía 35 años y yo era el primer sacerdote propiamente de San Andrés. Actualmente, los otros tres sacerdotes católicos nativos son de Providencia.

En medio de la solemnidad de la cena de ordenación, mi mamá me dijo: "quiero pasarme a la iglesia Católica". Yo pensé que era la euforia del momento. La gente le daba regalos a ella, y yo solo le dije: "bueno, mami". Pasaron tres años, cuando un día estaba en mi casa almorzando y me dijo: "¿no te acuerdas que te dije que quería pasarme a la iglesia católica?" Entonces la preparé, le di las charlas y la catequesis de los Católicos.

A mi me parecía increíble que estuviera bautizando a una señora de 65 años, engendrada en la iglesia bautista y que, además, era mi madre. Eso fue hace cuatro años y en la predicación le dije: "tú me engendraste en la carne pero yo te engendré en el espíritu y ahora tu tienes que decirme padre". Mi papá a veces la acompaña a la iglesia pero el siguió siendo bautista.

Soy inmensamente feliz en mi sacerdocio diocesano. Ya llevo ocho años en esta comunidad, con mucha satisfacción. Todas estas parroquias fueron fundadas por los padres capuchinos, y les dieron sus nombres. Por eso en la que estoy se llama San Francisco de Asís. Los cuatro sacerdotes isleños surgimos, sin embargo, de otras iglesias.

Un nuevo estilo pastoral

Mi estilo es el de un joven que nació en una cultura, en una religión y que vivió el culto bautista. Por eso dicen que predico como un pastor. Reconozco mi ascendencia bautista, tengo claro ese sincretismo, que para mi es una gran riqueza. No es sorprendente encontrar en mi iglesia a cualquier pastor bautista, y yo he predicado en la Primera Iglesia Bautista. Alguien me dice: "se murió mi hermano y quiero que predique en el entierro, pero en la Primera Iglesia Bautista", entonces voy y celebro el entierro allá. Me revisto como sacerdote y predico en distintas iglesias en las que me invitan. En la novena fui predicador oficial en el Barrack rompiendo todas las estructuras. Tengo un programa radial y otro televisivo. La audiencia es 50% de católicos y 50% de protestantes.

Al comienzo de mi trabajo, hacer procesión o rezarle a la Virgen no era bien visto en la Loma. La gente me decía: "no, padre, a mi me da pena, ¿qué dirá la gente?". Pero yo, que había estudiado mariología, me propuse introducir su conocimiento. Fui hablando de María y mandé a hacer en Bogotá una imagen, pero una imagen distinta. Mandé unas fotos de muchas isleñas para que se pareciera a ellas, y de niños para que los angelitos que la acompañan fueran negros. Pedí que tuviera el mar azul detrás. Y cuando me mandaban fotos de cómo iba, yo las corregía: que aumente los labios, que mejore los ángeles, hasta que ¡estuvo! Llegó y la llamé la Reina de las Olas, y la gente empezó a quererla.

Yo procuro atraer a los jóvenes a mi iglesia porque tengo una aguda preocupación por su situación en la isla. Debían ser la esperanza de la comunidad pero son también la población más vulnerable a todo lo que está aconteciendo en el mundo. Yo tengo esa preocupación en mi corazón, y al mismo tiempo ellos tienen interés hacia lo mío. Les gusta esa creatividad, ese gozo que hay en esta iglesia. Y trato de ser lo más atractivo para los jóvenes con el deseo de ganarlos para una alta moralidad, de proyectarlos mejor.

Las relaciones con el obispo

Con el nuevo obispo nos va muy bien. Monseñor Eulises González es una maravilla de gente, es humilde, comprensivo, se acopló a la isla muy rápidamente, se hizo sanandresano. Teníamos muchos temores porque sabemos que la iglesia católica en San Andrés tiene particularidades que la hacen diferente de la del continente, y el tiene la autoridad para enrutar la iglesia. Los temores se acrecentaron cuando nos dijeron que era un boyacense. Tal vez por prejuicios con respecto a las personas de ese departamento, pensábamos que era tradicionalista, cerrado. El, a su llegada, preguntó por mí. Yo tenía temor por mi participación en el movimiento raizal. Pero le expliqué cómo había sido eso y le hablé claramente de los errores que habíamos cometido. El consintió muchas cosas. Me ha dicho que ésta es de las iglesias que más le ha impactado por la alabanza, el jolgorio, la alegría, la vida que se respira aquí; que aquí detectó lo que puede ser el catolicismo en San Andrés, los católicos negros raizales; que aquí encontró música, elegancia, alta moralidad, gozo; que en otras iglesias encuentra lo mismo que en el interior, y que, en cambio, aquí debe preguntar qué sigue, qué debo hacer, hasta dónde van a cantar, porque aquí cualquier cosa puede suceder.

El movimiento raizal

Yo participé muy activamente en el movimiento raizal a partir de sus comienzos. Desde 1999 nos veníamos reuniendo con los pastores Hermann McNish y Alberto Gordon, preocupados por la falta de incidencia de las iglesias en la vida de los feligreses y con la idea de influir en las parroquias. Nos preguntábamos

en qué consiste nuestro pastoreo si todo se está deteriorando. Lo que más nos impactaba era que ni siquiera moralmente las cosas funcionaban. La corrupción, el robo del dinero público, como actos inmorales que son, violan principios cristianos en los que nuestros líderes nativos están fallando. A partir de esos cuestionamientos empezamos a replantear lo que estábamos haciendo.

Después empezamos a tocar a la puerta de los otros pastores para manifestarles nuestra preocupación, y comenzaron a surgir ideas: salir del entorno de nuestros feligreses, tratar de impactar y alcanzar la isla. Nos decíamos: "tienes tu iglesia llena, empecemos a movilizar a la gente para que encarne el evangelio, que nuestras prédicas interpelen la gente, la isla, la situación".

Así, empezamos a tocar el campo de la situación política y social de la isla. Pronto nos dimos cuenta de que éramos novatos en ese terreno. Aunque estamos en el púlpito, no conocíamos a profundidad los problemas sociales. Entonces fuimos apoyándonos en personas que tenían experiencia en problemas sociales, y ellos empezaron a entrar al movimiento. Nosotros entramos en esa corriente y comenzamos a creer que todos los problemas eran sociales.

Poco a poco, más que confiar en Dios, se fueron dando otros intereses, salieron otras personas y se perdió el norte raizal en su primera concepción. Antes, nuestras reuniones estaban antecedidas de oraciones y alabanzas. Creíamos que si llevamos la gente a Dios se podían resolver los problemas. Pensábamos, por ejemplo, que si queríamos los puestos que estaban ocupados por gente del interior –por decir algo, la dirección del Bienestar Familiar - reclamando en oración se podía conseguir ese lugar. Podíamos pedir a nuestro Dios, que todo lo puede, que removiera a tal persona, que cambiara tales situaciones.

Pero cuando llegaron los asesores comenzaron a hacernos cuestionamientos porque, según ellos, "se ha orado toda la vida y nada se ha resuelto". Y decían: "A Dios rogando y con el mazo dando". Hablaban de cosas que no son de nuestro campo. Además, nos empezaron a mostrar los problemas y las soluciones en magnitudes mayores: superpoblación, ambiente, reubicación, independencia. En

nuestras reuniones salían términos como ONU, artículo, estatuto, que siempre nos llevaban a buscar a los que sabían de eso. Nosotros nos dejamos llevar y permitimos que los que sabían de eso propusieran las soluciones y comenzaran a llevar la batuta del movimiento. Y el movimiento perdió su faro, su luz.

No se si sea imposible levantar un movimiento con la fuerza espiritual, no se si sea una ingenuidad pensar que, a punta de oraciones, congregaciones, evangelio, caminatas religiosas, podemos impactar lo social, lo moral. Yo siempre lo he creído posible con el lema de: "si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros?". Todavía creo firmemente que la fe mueve montañas. Dios hace el 80% y uno hace el 20% con una carta, una marcha, y con la certeza que tiene que resultar.

Cuando salimos a la primera marcha de protesta nuestra preocupación seguía siendo moral. No habíamos pretendido nada más a partir de esos intercambios entre pastores. La marcha fue todavía bastante religiosa. Se leían frases bíblicas, íbamos cantando, se pudo manejar esa masa inmensa de gente y lo que la motivaba eran las alabanzas que conocían en su iglesia. En esta computadora que tengo acá sacábamos los comunicados que parecían sermones, hacíamos cartas pastorales por la radio. Después de la primera marcha de protesta la gente creyó que el movimiento caía del cielo. Pero no, ¿cuántas reuniones no se habían hecho antes!

Sin embargo, cuando se propuso la realización de la tercera marcha como se dio mayoría, por iniciativa de algunos dijimos: no podemos defraudar a la gente, ¡apoyemos! Yo dije: listo, yo apoyo desde atrás, pero no marcho adelante. Esa gente tomaba la causa de la comunidad raizal marginada y atropellada, una causa noble, y decían: tenemos que luchar por ello. Pero la orientaban por otro lado. Nosotros fuimos detrás. El lenguaje de orar, ayunar, leer la Biblia pasó a un segundo plano.

Sin embargo, lo que al comienzo había sido un movimiento de los pastores se fue cambiando, y llegamos hasta el momento en que ya no nos sentíamos protagonistas. Eramos las fachadas, a pesar de que en el corazón del movimiento sabíamos que

el impulso venía de atrás. Varias veces quisimos recuperar el movimiento para meterlo dentro del contorno de Dios, de la iglesia, pero nunca lo pudimos hacer. Yo les decía a los pastores: "si somos los que presidimos el movimiento ¿por qué cuando decimos: no vamos a marchar, los que vienen atrás hacen otra cosa? ¡O somos la cabeza o no lo somos!". Y fuimos alejándonos. Cuando los asesores vieron esa actitud, dijeron: "los pastores abandonaron la causa, nos dejaron solos, se volvieron pasivos". En algún momento lanzaron incluso expresiones como: "los pastores se dejaron comprar". Pero es que eso ya no era nuestro.

Con el cierre de vías de comienzos de junio de 2001, los primeros sorprendidos fuimos nosotros. Cuando salí a pedalear como lo hago todos los días, vi la vía cerrada. Pregunté: ¿qué pasó?, y en eso me llama el pastor Alberto Gordon, en la misma situación. Varios —Hermann, Alberto y yo— nos preguntábamos entonces: ¿por qué no volvemos a los cuatro muros del templo, a los primeros sueños del movimiento, la iglesia moviéndose desde sus armas, desde su fe? Nosotros comprendíamos la cultura a partir de los principios cristianos. Nunca pensábamos que lo social o la parte política era la solución. Teníamos un concepto de lucha diferente, a punta de oración, de predicación, de alabanza. Eso no es ingenuidad sino que está fundado en la fe. Con la fe podíamos derrocar toda situación injusta, inmoral, podíamos dar soluciones. Yo dije: "ya no me identifico con el movimiento. Cuando el hijo crece y coge el mal camino, hay que desheredarlo".

Empezaron a llamarnos. Yo les dije: "no podemos salir a poner la cara porque ustedes obraron contra nosotros y miren lo que están haciendo: tienen cerrada la vía. Esos comportamientos no son morales, no van con nuestra cultura, esa no es la forma, no nos utilicen como escudo". Ellos presentaron lo nuestro como una niñada. Decían: "¿cómo van a pensar que con alabanzas y frases bíblicas podía cambiarse eso!". Y quisieron justificarse diciendo: "el movimiento tomó otro cauce porque maduró".

Yo tengo la esperanza que desde la fe se puede lograr un cambio. Cuando ya no había alabanzas, cuando no había oración sino insultos, cuando no había el impulso de Dios, preguntamos: ¿qué

pasó? Eso era anuncio que el movimiento estaba en proceso de muerte. Esa situación fue el último golpe al movimiento raizal. Si el movimiento todavía está por ahí, no es el que se concibió al principio. Ya nos desintegramos. En eso quedó el movimiento raizal: en el aire. No hubo resultados.

A mí me tocó ir en la comisión que fue a hablar ante el Congreso de la República, junto con el pastor Alberto Gordon, Diego Livingston, Bill Francis y Carmelo Pérez. Pero para mí eso fue un teatro, una pantomima, una burla a la isla, una burla a nosotros. En el Congreso le dieron al asunto un manejo muy sagaz para apaciguar los ánimos. Nos dijeron: "Tienen cinco minutos para hablar. Ustedes no son los protagonistas, tenemos otras cosas y los metemos a ustedes como un punto dentro de un programa". Todo lo que habíamos planeado se nos derrumbó. Oímos a los primeros expositores que hablaron larguísimo sobre otras cosas y luego salieron. Cuando nos tocó hablar ya estaba vacía la sala. Hablamos por respeto, porque somos educados. Se dio una situación engorrosa porque uno de nuestros representantes a la Cámara, en su intervención, hizo entender que ese grupito no representaba a la isla, no era la voz del pueblo nativo de la isla, sino uno de los tantos grupos que hay. Antonio Navarro repudió a ese representante, habló a nuestro favor, dijo que simpatizaba con la causa, hizo entender que si han hecho el esfuerzo para ir hasta allá y entre ellos están los pastores tienen que ser la voz del pueblo.

Autonomía, autogobierno, autodeterminación

El movimiento manejó conceptos de autos: autonomía, autogobierno, autodeterminación.

Autonomía quiere decir: sentir que somos mayores de edad para decidir a dónde queremos ir. No es independencia, ni separación. Es lo mismo que en una familia, cuando el papá entrega la llave de la casa a su hijo. Queremos seguir en la casa de Colombia pero esperamos que el gobierno reconozca que podemos gestionar nuestro quehacer, nuestro destino, nuestra educación, proyectar nuestro futuro, dejarnos ser como somos. El hecho de estar bajo la soberanía de Colombia como estado único, no implica que no

nos dejen autogestionarnos. Si, en 1928, tuvimos que pedir un papá para que hablara por nosotros ante el mundo, hoy ya no necesitamos que nos represente y nos defienda. Queremos que nos deje hablar, que nos deje a nosotros el contacto con otras naciones. No necesitamos que vaya alguien de Bogotá a hablar por nosotros. Ahora que Nicaragua demandó a Colombia por el archipiélago, nosotros podemos ir a la Corte y hablar, porque conocemos nuestra historia.

También podemos autogobernarnos. Ya crecimos, y si uno conoce lo que quiere, puede legislar sobre uno mismo. En San Andrés teníamos nuestras sanciones, nuestra forma de autorregularnos, nuestra manera de corregir a los ladrones, a los adúlteros, a los mentirosos. Esas cosas se han ido perdiendo. Yo fui compañero del senador indígena Jesús Piñacué en el seminario. Me pareció interesante eso de que su comunidad lo reprendiera. Eso es una expresión de autogobierno.

Autodeterminación es que nos dejen decidir lo que queremos para la isla. Y que lo informemos a papá Colombia, no para que apruebes o desapruebes, sino para que sepas. Por ejemplo, yo no entiendo por qué prohíben construir cerca de la playa, por qué esa franja de terreno tiene que ser para el gobierno o para la nación y no para el nativo.

La descentralización que se ha iniciado es muy buena pero es un proceso largo, que apenas está comenzando. Después de haber vivido sometidos a un gobierno del centro, de venir de un gobierno paternalista, de haber sido consentidos toda la vida, la descentralización no puede ser: ¡déjelos actuar! Ustedes nos han mentalizado de otra forma, porque veníamos de un gobierno que planeaba, proyectaba y nos hacía todo. Fue un proceso de centralismo que duró muchos años. Nos montaron en un tren, nos llevaron a mil y ahora quieren bajarnos de un momento al otro. No nos han dejado vivir nuestra propia evolución. Si se hubiera seguido un proceso de desarrollo armónico, tal vez hoy a nivel de un autogobierno tendríamos normas más claras, emanadas del mismo proceso. No podemos pensar que de un momento a otro decimos: ¡déjenos autodeterminar nuestro futuro! En eso yo critico al movimiento raizal. La descentralización y la autonomía no se logran de la noche a la mañana.

Basta ver lo que pasa con la elección popular de los gobernantes. La comunidad murmura de la vida moral de alguien pero luego van y lo eligen. No sabemos cómo una isla puritana pudo elegir a un gobernador del que de antemano se sabía que fumaba marihuana. Si la comunidad vuelve a sus raíces no puede elegir a un candidato que tiene que ver con la droga o que tiene dos mujeres. Necesitamos gobernadores que puedan liderar la isla. Así sea un administrador común que no fue a la universidad pero que tiene el perfil moral, si es un hombre de Dios, podemos elegirlo.

La crisis que estamos viviendo es producto de los primeros pasos de la descentralización. Ahora que tenemos un poco de autonomía estamos haciendo nuestro proceso de retorno a las raíces, a descubrir quiénes somos. Por ahora seguimos haciendo las cosas como nos las enseñaron a hacer. No conocemos las nuevas herramientas de la Constitución, de la elección de gobernantes, sobre el Plan de Ordenamiento Territorial y los Proyectos Educativos Institucionales propios. Hasta ahora pareciera como si autodeterminarse en un país descentralizado fuera seguir haciendo lo mismo de antes. Queremos todos esos autos pero seguimos pidiendo que nos los entreguen ya planeados y reglamentados. Los gobernadores nativos fueron formados de una determinada manera y así se siguen comportando.

Pero poco a poco tiene que ir surgiendo el verdadero raizal. En el país tenemos que vivir un tiempo de crisis para que cada grupo étnico vuelva a arrancar. Si nos dejan vivir la crisis volveremos a lo que siempre hemos sido. No iremos hacia atrás, sino a nuestra esencia. Por mi parte, yo estoy en un proceso conmigo mismo y con toda una comunidad. Estoy empezando a generar una iglesia Católica diferente, que por ahora tiene un barniz que llama la atención, pero que no ha tocado lo fundamental: el concepto de vida del nativo raizal.

Lo que si se puede hacer en este momento es permitir que el pueblo raizal redescubra su identidad cultural. Con ella y con lo que nos dieron, podemos sacar adelante un nuevo pueblo. Todo lo que hemos ganado podemos utilizarlo. En el pasado nos desarrollamos demasiado rápido. Eso fue progreso por adelantado. Ahora, permítannos

aquietar el tren de la vida porque se nos está yendo. Para bien de todos, que siga el tren y nosotros nos quedamos acá. No es que queramos retroceder al pasado. Se trata de que nos podamos parar donde estamos, detenernos y mirar, reevaluar, cortar y luego seguir. No sabemos quiénes somos. Si se sigue en este ritmo tan acelerado vamos rumbo a la extinción, tal vez no de la lengua pero sí de la identidad de un pueblo, así sigamos bailando *chotis* o hablemos *broked english*. Tenemos que frenar el tiempo. Si no se hace vamos a vivir una crisis terrible y sólo sobrevivirá el más fuerte.

¿Qué puede implicar esa pausa para la economía? Toda la economía de la isla debe ser objeto de una reflexión seria, científica, para mirar en qué dejamos la economía con la que venía la comunidad raizal. La economía de la comunidad está en el mismo lugar en el que la dejaron mis abuelos: los raizales guardan la plata debajo de la almohada, siguen con la misma tienda. Su economía nunca avanzó. Todavía crían el cerdo para mandar a su hijo a estudiar. Así me pasó a mí. Cuando yo estaba en décimo grado me dieron un cerdo para que lo levantara para ir a la universidad, y con eso compré el tiquete y me fui al seminario.

Tenemos que hacer una evaluación de por qué los raizales no pudimos meternos en el comercio y en la hotelería, y para quién fue ese progreso. Si el comercio se desarrolla armoniosamente con lo que ha sido la comunidad isleña, pues seguirá existiendo. Pero si ha trastocado la vida de un pueblo, si la hotelería y las grandes moles de cemento están frenando la vida de un pueblo, hay que cortar. Dentro de este acelerar ha habido cosas armoniosas, que, aunque no fueron planeadas, funcionaron y no afectaron negativamente a la comunidad. Tenemos que ver cómo podemos empatar con nuevas oportunidades, con otras alternativas, cómo la economía piensa en la población raizal que aún no ha salido de las cavernas.

Es cierto que la globalización de la economía empuja. Pero, para mí, la globalización vista como uniformidad es un pecado del universo porque Dios creó la diversidad, la diferencia y la coloreó con distintos tipos de gente. Si el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA) hubiera

existido sin globalización, hubiera afectado solamente al pueblito en que surgió. La globalización debería comenzar a existir por ahí en el año 3000.

Canalizar el resentimiento

El resentimiento que ustedes alcanzan a detectar en muchos raizales es simplemente la impotencia de sentirse maniatado, de no poder responder, de no poder hacer nada. No es gratuito. Es la única arma que le queda a un pueblo que no ha sido escuchado. Va de la mano con el odio.

Permítanme remontarme a ese pueblo maltratado por el blanco esclavista, que empezó a engendrar en su corazón resentimiento. El esclavo cogía un muñeco blanco y le ensataba cualquier objeto para desquitarse de su amo, y todos los días le pedía al dios del odio que el amo se enfermara, que se arruinara, que sus deseos de venganza se hicieran realidad. A eso lo llaman *vudú*. Apenas ahora nos estamos dando cuenta de lo que pasó, y eso duele. Anteriormente, a uno no le importaba quién era el director de una oficina o de una institución. Nos gobernaba gente del interior y ocupaban los puestos públicos sin problema. Pero cuando uno se hace consciente del pasado y de sus derechos se genera una situación de resentimiento, que impulsa a la gente a decir: ¡eso no puede seguir así!

El resentimiento es una fuerza poderosa. Sin dirección es un peligro, pero, bien orientado, también puede servir de impulso a un pueblo. Es como un río que puede arrasar con un pueblo pero si le colocamos canales puede generar energía. Al re-resentimiento lo hemos calificado negativamente, pero en el fondo es un sentimiento como cualquier otro. La cuestión es canalizarlo.

Eso es lo que se pudo lograr en la primera marcha de protesta: la gente empezó a oír lo que pasaba, eso la empujó y creó una fuerza. Mal cuidada esa fuerza puede desembocar en violencia, pandillaje, robo. Pero era sorprendente cuando se congregaba a esos muchachos *rastas*, o incluso a bandidos llenos de todo tipo de maldad en su corazón. Cuando estaban con un pastor adelante sentían un impulso, sentían que alguien les estaba canalizando el resentimiento.

Liderazgo y tentación de la política

Uno puede ayudar a canalizar el resentimiento de un pueblo de distintas formas. Yo se, por ejemplo, que el pastor Alberto Gordon está pensando lanzarse como candidato a la Cámara de Representantes. Frente a eso tengo dos visiones. Una, miro a Alberto como un ciudadano que cree que, haciendo política, puede lograr soluciones a ciertas situaciones de la isla. Y pienso que es una buena decisión la de aprovechar la democracia como ciudadano. Sin embargo, con el otro lente lo veo como pastor que realiza una obra maravillosa incidiendo en la vida social, económica, política; que tiene una potencialidad para seguir tocando estos ámbitos y que, para hacer lo que sueña, no tiene que meterse en la política directa. Somos ciudadanos del cielo y peregrinos en la tierra. Si pudiera dividirme le diría: te aplaudo cuando te asumes como ciudadano pero te reprendo cuando tomas esas decisión como pastor. Estoy convencido de que, en el campo político, no va a tener incidencia como pastor. Va a perder su investidura de pastor. No creo que vaya a ir al Congreso a proponer una campaña de ayuno para resolver una situación de la isla o que allí vaya a orar.

Yo soy un hombre de mucha fe. Si doblamos la rodilla y le pedimos a Dios que cambie a Tirofijo, la oración puede lograrlo. Desde mi visión puedo influenciar los cambios. A veces me dicen: "esas ideas hay que mandarlas a recoger". Pero yo estoy totalmente convencido de eso. Haciendo lo mío y sin decir una sola palabra sobre lo que hay que hacer en el campo político, aparezco como frenando o impulsando decisiones. Dios le da a uno ese liderazgo. Creo en el método de Ghandi y de Martin Luther King. Nunca me ha asaltado la idea de hacer política de partido, con una participación directa. Desde aquí, celebrando misa, siento que tengo una incidencia directa. El padre Martin Taylor, en Providencia, posiblemente no tenía ni idea de política o de economía, pero tenía poder, y con su presencia y su evangelio manejaba todo en la isla.

[19]

Estamos tratando de mirar hacia el futuro

Me llamo Nicolás Jackaman y soy de padre palestino —con cédula colombiana— y madre colombiana, hija de padres palestinos. A mi me trajeron de Barranquilla, en donde nací, a San Andrés, a los cinco años. Aquí empecé con el comercio, luego monté un negocio de comida, seguí con la hotelería, y desde hace siete años estoy trabajando en turismo con el consejo nacional y la asociación local y presido un fondo privado de turismo. Soy, además, miembro del consejo directivo de Coralina en representación del sector privado, y siempre he participado en cuanto junta existe y he tenido muchos puestos ad honorem. Ahora estoy tratando de escribir un libro a partir de todo eso, pues llevo 25 años metido de lleno aquí en muchas cosas.

Los padres de mi madre eran primos en segundo grado. Llegaron a Colombia en 1958. Mi padre trajo la Texas Petroleum al país pues todavía no existía Ecopetrol. A mi me trajeron de Barranquilla, en donde nací, a San Andrés, a los cinco años. Luego volví a Barranquilla a hacer la primaria y después me fui a Cartagena a hacer el bachillerato y hasta alcancé a entrar a la escuela naval donde estuve un año. Siempre venía a pasar vacaciones a la isla pues la base familiar se estableció aquí. En Bogotá empecé a estudiar medicina pero no terminé porque murió mi madre y tuve que venirme a la isla a hacerme cargo de los negocios.

Extranjeros y continentales

En los años sesenta los extranjeros éramos pocos y muy variados. Había italianos, franceses, belgas, que, con los árabes, tenían el 50% de los negocios. La mayoría de los árabes han sido musulmanes y

unos pocos han sido cristianos y ortodoxos. En la isla ha existido la libertad de cultos. La comunidad árabe, sobre todo los musulmanes, mantienen vínculos estrechos entre sí en torno a la mezquita y el Ramadán. Aunque respetan y conviven bien con los otros y se relacionan bien con los isleños, forman una sociedad muy cerrada. Sin embargo, ha habido cierta mezcla de familias, aunque en eso se han cuidado mucho. Como colonia son muy colaboradores con los demás. Ante necesidades concretas o catástrofes repentinas de la isla son los primeros en ayudar.

La comunidad árabe, que llegó a ser como de 3.500 personas, creció bajo el estigma de “turco”. Y sí hubo un turco, el comerciante clásico, pero luego llegaron libaneses y sirios. Los palestinos no éramos muchos, sólo cuatro familias, pero las otras se fueron. El “turco” le dio mucha oportunidad de vivienda e ingreso al isleño pues ayudó a que se elevaran las casas isleñas y el alquilaba la parte de abajo para bodega o almacén. El nativo vivía arriba y el “turco” les pagaba arriendo por la parte de abajo.

Como en todas partes, los árabes han sido muy nómadas. Estaban un tiempo en el continente, iban a Maicao, Panamá, la isla Margarita y, finalmente, volvían a San Andrés, atraídos por la tranquilidad y armonía que había en la isla y porque aquí muchos de ellos tienen sus inversiones, sus cupos para inversión. Pero claro que el que se va pierde sus cupos. En eso no ha habido control de los centros reguladores. Aquí el que llega con plata hace lo que quiere. No le dan indicaciones

ni alternativas, sólo le dicen que en catorce renglones tiene que describir lo que quiere hacer.

Los inmigrantes árabes, sobre todo los más antiguos, son indiferentes frente a la situación. Entienden que están en una tierra que es nuestra y aportan a ella pagando sus impuestos. Ante los problemas que los afectan tratan de meterse a la política. Por eso, desde hace diez o quince años están entrando a la política, a defender el comercio o la hotelería. Eso ha hecho participar a la comunidad árabe, que vivía muy aislada. Unos cuantos árabes pero sobre todo algunos judíos han tenido bastante influencia política. A mi padre nunca le picó eso, a pesar del liderazgo que llegó a tener. No han faltado los problemas con algunos. A unos libaneses se los expulsó porque violaron el debido respeto a la bandera, a otros se los deportó porque tenían cédula de extranjería falsa, de esas que se consiguen en Bogotá.

Aunque algunos extranjeros son indolentes porque están de paso, pero se diferencian de muchos continentales que vienen y se sienten dueños de esto y tratan de retar al isleño. Eso comenzó a suceder sobre todo cuando llegó mano de obra barata. De allí salió una mezcla explosiva, muy resentida por todo lo que les ha tocado vivir en la isla y fuera de ella. Al comienzo se dio la mezcla de la isleña con el continental, luego la del isleño con la *paña*. Cada una ha tenido sus propios problemas y ahora se les han agregado otros. Apenas desde hace pocos años empecé a oír esa palabra tan fea de *paña*. Esa migración la trajeron los políticos para trastear votos. Eso se podía hacer porque había mucha plata. El comercio también tiene un poco de responsabilidad en ese problema porque ha estado ligado a la política. Hoy la fuerza la tiene el turismo.

Comienzos del deterioro

Mi familia ha estado en todas las etapas de la isla, desde que terminó la época del coco, su edad de oro del comercio y la ecología. Tengo documentos y fotos de la época en que arrancó el puerto libre. Cuando yo llegué la isla era muy linda. Todo era en madera o lata y no había luz sino teas. En las islas se sembraba de todo. De Providencia se traían muchas cosas. La vocación para la agricultura y la pesca era grande. Nada que ver con la

terrible depredación y el gran deterioro de hoy. Mi padre y mi familia, que conocimos la generación antigua, lloramos por el deterioro del isleño.

De la generación de isleños que conocí todavía existe gente que cree que van a San Andrés cuando bajan al centro. Muchos viven en la Loma y vienen por aquí sólo en navidad. Es triste, porque nosotros los fuimos empujando al sur, a suburbios anormales donde también hay isleños. Algunos isleños empezaron a alquilar su tierra por necesidad, y no hubo quién les dijera: conserve su lote o siémbrelo o capacítese. A mi no me sacan de aquí porque saben que no le he quitado nada a nadie y que no les he causado ningún problema. Más bien he cuidado su tierra. En mi caso, mi familia compró la tierra que se le quitó al mar. Es decir, creamos esa nueva tierra.

La población ha crecido mucho por la migración pero también porque no se ha hecho control familiar, y a muchas personas de estrato bajo les da por tener muchos hijos con la idea de que más tarde les van a ayudar. Profamilia solo ahora la hemos vuelto a traer y la OCCRE nació tarde. Pero ¿cómo sacar a una persona ahora? Eso es muy difícil.

Otra migración que ha llegado a las islas es la de las religiones, que ha contribuido a la pérdida del papel que desempeñaban las iglesias. Antes existía la iglesia bautista central y un movimiento adventista del séptimo día. Había más religiones en Providencia: luteranos holandeses, cuadrangulares, del tercer ojo, etc. Pero desde hace algún tiempo han aumentado las iglesias en San Andrés y ha disminuido el pastoreo de los pastores. Antes los pastores visitaban a la gente, hablaban con los feligreses, los controlaban. Pero ya no. Los isleños son muy conservadores, de costumbres muy arraigadas, pero la "civilización" les abrió los ojos y corrompió a muchos. Y los pastores han ayudado poco en esa nueva situación.

Desde hace tiempos dañamos a los isleños. No los metimos a la corriente del trabajo en el comercio ni en la hotelería. Sólo los empleamos en la burocracia. Todo lo arreglábamos con puestos o con plata. Y los acostumbremos a eso. Hubo algunos isleños —unos pocos—, que se convirtieron en comerciantes, empresarios, inversionistas.

Pero la mayor parte de los isleños que salieron a estudiar y se volvieron profesionales, no han tenido muchas oportunidades al regreso. El problema es que no los educábamos para trabajar en su medio, pues pensábamos que eran flojos. Se quedaron en la pesca artesanal cuando el gobierno los ayudó para formar cooperativas. Simón González consiguió plata para eso, pero no funcionó.

Los males de la apertura y la reestructuración

El puerto libre y la construcción del aeropuerto nos ayudaron mucho en su momento. En San Andrés hubo progreso. Pero no se planificó. La isla creció desordenadamente. Luego la migración y la corrupción empezaron a deteriorarla. Parte del contrabando nació aquí. Y esa palabra –“sanandresito”– nos afectó. Las importaciones se volvieron más sigilosas. Al equipararnos a Maicao pasamos a un tercer plano.

Eso se vio cuando vino la apertura de la economía nacional, y el gobierno no nos dio una oportunidad ni un plazo para reubicarnos. A pesar de que el comercio era una fuerza grande que iba adelante y que el turismo era secundario, no aplicaron una medida gradual para el caso nuestro. Hay que recordar que la gente venía a San Andrés solo a comprar y, si le quedaba tiempo, iba a la playa en la tarde. Los hoteles no eran adecuados para el turismo. Sobre la marcha ha tocado ir transformándolos, porque después de la apertura la gente ya no busca simplemente un hospedaje para reempacar licuadoras y televisores. Además, todo el mundo empezó a decir que el Caribe no está en el comercio sino en el turismo. Entonces fuimos reemplazando todo lo que teníamos y ahora estamos pagando ese error. Al gobierno le faltó ayudar a la isla. Viendo que se venía la apertura debió capacitarnos para el turismo.

Pero no fueron sólo las instituciones oficiales las que nunca se preocuparon por el efecto de la apertura en San Andrés. A pesar de que los comerciantes somos mucha gente, hay pocos doctores. A los mismos isleños -como no son comerciantes y el impacto del puerto libre los fue relegando, como no los involucramos a todos, como sólo unos pocos tuvieron la chispa del comercio- tampoco les interesó la nueva situación.

La situación nos cogió bajos en todos los niveles, en las comunicaciones, en la fragilidad ambiental.

Por aquí pasó mucha plata y, a pesar de la subfacturación, se pagaban volúmenes altos de dinero en impuestos. El pequeño Estado de la isla se creció demasiado. Había 1.300 empleados cuando el departamento se puede manejar con 300. Y como se volvieron trabajadores de la gobernación, los isleños adquirieron vicios. Algunos de ellos ni siquiera iban a la oficina. Estaban acostumbrados a tener toda la libertad en el manejo de su tiempo y a recibir el cheque sin siquiera firmar la nómina. Y cuando vino el apretón de la reestructuración administrativa, no estaban capacitados para nada.

Junto con la apertura llegó el narcotráfico. Quizás la lejanía de la isla respecto del continente les pareció atractiva a los narcos. Tal vez les evitaba controles. Y el *boom* de la plata fácil corrompió en primer lugar al isleño. Ante el halago de la plata vendió tanta tierra, que perdió su poder sobre el territorio. Al principio no se veía el daño y la gente pensó que era una oportunidad. Pero los narcos estaban entrando con todo su poder, pisando fuerte e invadiendo la isla. Empezaron las inversiones. Las más cuantiosas se realizaron de 1991 a 1995. En esos años construyeron apartamentos y casas lujosas, y -como no había plan de ordenamiento ni existía ley alguna hasta que apareció Coralina- se depredó, se construyó con arena y se destruyeron las playas. Los narcos también se infiltraron en la parte comercial. Y en los bancos empezó el lavado inventado por los gringos. Finalmente, como conseguir plata era tan fácil, la gente no lo supo asimilar.

El primer negocio consistía en comprar una lancha o una moto, y eso le permitía a la persona subir de estatus. Las anteriores generaciones isleñas nunca entraron en eso. Entró más bien la mezcla étnica que se produjo de 1980 en adelante. En la lucha contra el narcotráfico hasta se cerró el aeropuerto por las noches, pero todo salía y sigue saliendo por mar, aunque la armada y la policía ejercen ahora más control. La fiscalía incautó muchos de los bienes de los narcotraficantes, pero fueron inversiones perdidas porque, a diferencia de los que pasa en Estados Unidos donde usan enseguida lo incautado, aquí no: el

Estado tiene que cuidar todas esas propiedades hasta que no se compruebe que provienen de dineros ilícitos. Y, luego, hasta se las devuelven a sus antiguos dueños. Todo eso aumentó la falta de ingresos. Ya se veía oro en el cuello, y las neveras vacías.

Los lazos con el gobierno central

Creo que las islas perdieron muchas ventajas al dejar de ser intendencia y pasar a ser un departamento. Antes éramos la niña bonita del país, nos atendían mucho. Pastrana papá nos ayudó mucho, hizo obras, dio prerrogativas comerciales. Su hijo Andrés tuvo toda la voluntad pero ha habido tantos problemas en el país que tuvo que concentrarse en otras prioridades. La isla no ha perdido el cordón umbilical con el gobierno central, pero ya es muy difícil que la prioridad seamos nosotros debido a la situación en el continente.

Hay que hacer un acto de contrición y cambiar al menos la fachada para mostrar otra imagen, porque arreglar la trastienda será más difícil. Es una labor de más largo plazo, y requiere mucha gente con visión de futuro. Estamos tratando de mirar hacia el futuro. Yo he estado en reuniones con el ministerio de comercio exterior, con los españoles que hacen el plan de turismo. Pero no es fácil tener una visión de largo plazo y aquí falta capacidad para ejecutar.

El movimiento raizal y las alternativas

El movimiento raizal ha crecido a raíz del problema social que se suscitó especialmente a raíz de la reestructuración administrativa, pues los isleños conformaban una rama laboral compacta. Y también por el fortalecimiento de las religiones, por la importancia que le ha dado la Constitución de 1991 a las etnias y por la idea de que la autodeterminación se hace con plata de Bogotá.

Se habla de un movimiento separatista, que le envía cartas al gobierno inglés, que trae gente de fuera, que pide intervención de la ONU, que quiere dirigirse directamente a la Corte de la Haya para aprovechar la demanda de Nicaragua. Lo cierto es que como movimiento son fuertes, se están capacitando y están mucho más organizados que nosotros. Avanzan lentamente pero ahí van. No

se puede desvirtuar su fortaleza. A mi me da la impresión que no le hemos dado toda la importancia que la situación demanda.

Se habla también de que el movimiento está produciendo una discriminación del *paña*. Pero no es fácil definir quién es raizal y quién es *paña*. Sólo en Colombia se usa la palabra raizal. Los que dirigen el movimiento han propuesto distintas fórmulas para distinguir al raizal. Trataron de decir que era raizal el que tuviera dos generaciones de raizales puros o que la nacionalidad la da la madre. Pero hay un fenómeno social inevitable de mezcla de culturas que hace muy difícil aplicar esas distinciones. Creo que nadie tiene culpa de eso y que no debería suscitar racismo. Una cosa distinta es el respeto a la identidad cultural de los isleños, que tiene un reconocimiento y hasta unas ventajas constitucionales. Ante la dificultad de definir quién es raizal, algunos isleños, un poco desesperados, se han agarrado de lo indígena porque se sienten ahogados. Sienten que los estamos ahogando.

Según el último censo, isleños y *pañes* estamos casi al mismo nivel. Pero el mayor problema de población no proviene de la inmigración. Creo que el problema más grave es el aumento de la tasa de natalidad. Hace años, un monseñor le hizo la guerra a Profamilia y la hizo salir de la isla. Por fortuna, ahora ha vuelto. Respecto a la inmigración, el gobierno nacional ha tomado medidas fundamentales que, a pesar de algunos errores y "micos", pueden servir para el fortalecimiento institucional de la OCCRE. Y esta entidad debería, no solo controlar la migración por mar y aire, sino apretar también por otros lados. Estar detrás de la gente que entra para decirles cada cierto tiempo: le quedan tantos días; impulsar el programa de renuncia voluntaria a la residencia, a pesar de que sea como anticonstitucional.

El problema laboral es uno de los que más preocupa a los raizales. Sobre ese problema, se ha hecho un esfuerzo con Fundesap y el SENA para capacitar a los isleños, pero no ha sido fácil. Aunque se ofrecieron algunas opciones, eran difíciles de concretar. Todo el mundo trató de poner los mismos negocios, de montar los mismos servicios. Y la gente quedó en el aire. Comerciantes y hoteleros hicimos una mesa de trabajo con los

raizales y el primer punto era el empleo: ¿cómo generar empleo para los isleños? Fuimos de hotel en hotel a preguntar cuántas personas raizales tenían empleadas. Pero la cosa no es tan sencilla como decir: saco cinco paños y pongo cinco isleños, pues, aunque hay gente muy capaz entre ellos, a los isleños no les gusta atender en un almacén o en un hotel, tener horarios, ponerse uniforme, cumplir normas mínimas. Muchos dicen: yo hablo inglés, yo no me voy a poner a lavar baños.

Muchos líderes raizales dicen que el problema es que no hay puestos buenos, y la gente isleña que se capacita, se desanima o se va a buscar otras alternativas. Y yo les respondo: sí, es cierto, hay mucho isleño estudiando y trabajando fuera, muchos han emigrado y mandan la plata cuando se embarcan, otros incluso ocupan puestos ejecutivos. Pero en la medida en que se capaciten en lo que tenemos que atender aquí, para la situación que vivimos aquí -para reparar motores de barco y de motos, para atender en el comercio o en los hoteles, para producir en el campo, para la pesca- se va reactivando la economía de la isla y la gente puede conseguir lo necesario para sobrevivir.

El problema es que el turismo, que es el sector que genera más empleos, no alcanza a ofrecer más de cuatrocientos empleos entre hotelería y servicios. No tenemos el capital ni la fuerza laboral para generar más empleos. Además, en el comercio y el turismo cada uno piensa por su lado. Hay muchas envidias y celos. Cada uno jala para su lado. Unos presionan por el muelle para atender barcos, otros por mejorar lo que hay, otros por el ecoturismo. Pero también los raizales están muy divididos entre los de San Luis, la Loma y el Barrack, y entre el sector más tradicional y otros más abiertos. Fue un error que el gobierno no hiciera gradual la apertura para educarnos y para poder generar recursos que dieran nuevas oportunidades de empleo.

Los gremios económicos han tratado de ayudar a enfrentar la situación de la isla. Cuando nació la Universidad Cristiana, participamos en la Teletón, que fue promovida y organizada por los promotores de ese proyecto. Pero con la quiebra de la Fiduciaria del Valle parece que se perdió la plata recogida. Luego, con motivo de la protesta que condujo a la toma del muelle, los gremios apoyaron a los raizales durante cerca de ocho días. Entendían que el movimiento tenía sus razones válidas. Les enviamos comida, nos reunimos con ellos en las mesas de trabajo. El acuerdo era que la toma se levantaría cuando llegara la delegación de Bogotá. Pero ellos no cumplieron.

Ese paro querían hacerlo ya desde antes los mismos comerciantes y hoteleros para pedir solución a problemas como la migración, los servicios públicos impagables. Pero el acuerdo intergremial no funcionó. Y las protestas han tomado otro giro. Lo antes que era fiesta se volvió entierro. Por ejemplo, agraviar al presidente Pastrana no era la forma de reclamar ni las personas que estaban ahí tenían por qué sufrir ese agravio. Todo tiene su momento y lugar. A lo mejor los raizales tienen algo de razón en lo que dicen, pero ahí y en otras ocasiones ha faltado un mínimo respeto a los demás.

Con los gobernadores isleños no hemos tenido suerte. Leslie Maffya Bent era muy populista. Ralph Newball pensó que con la sola honestidad era suficiente y se quemó al dejar que esto se cayera aún más, que el problema de la basura se hiciera inmanejable, que no funcionara nada. La anarquía total ha llevado al no pago de impuestos, que era ya una costumbre pero se ha aumentado. Y revertir una mala costumbre es más difícil. Además la polarización étnica y social aumentó. Si se llegara a un enfrentamiento de la gente del Cliff contra los de la Loma nos morimos todos.

La razón de mi expulsión fue muy sencilla. En 1988 se hizo un cambio de formadores que conllevó el cambio en la estructura del seminario. Los anteriores permitían que los seminaristas saliéramos a parroquias el fin de semana y regresáramos el domingo. Yo iba a San Pascual Bailón y allí trabajaba en pastoral juvenil en un colegio. Pero los que llegaron dijeron: ¡seminarista en la calle el sábado, imposible! Prohibidas las salidas. Nosotros habíamos organizado una salida y los padres negaron el permiso. Pero esperamos a que se durmieran y cinco muchachos, estudiantes de filosofía, salieron. Yo no fui. Los formadores se dieron cuenta cuando regresaron los cinco compañeros y por ese hecho decidieron echarlos. Entonces protestamos y organizamos a la clase, e influenciamos a los de primero y segundo de filosofía para que no fueran a estudiar. El primer día nadie fue y el segundo siguió paralizado el seminario. Entonces los padres preguntaron quiénes eran los cabecillas y nos echaron a 18. Yo salí resentido. Volví a la isla casi dándole la razón a mi papá, que me decía: "Un negro nunca ha llegado a ser sacerdote; la iglesia católica es para blancos". Sigo considerando que la expulsión fue una injusticia.

Críticas a la incompreensión

A mí me fue bien en el seminario. Yo tuve una ventaja cuando llegué a Bogotá. Al sanandresano lo admiran en el continente, tal vez porque la gente de otros territorios llamados misionales tiene otro temperamento, es como más beligerante, más resentido, viene con la idea de que el blanco lo ha discriminado. A mí me consintieron todo el tiempo. Me permitían dictar clases de inglés a formadores. Tuve muchos privilegios. Pero pude detectar que a nivel del grupo se daba discriminación en el sentido que nos comprendían bajo el mismo esquema mental de los formadores. Yo criticaba positivamente algunas cosas que veía porque nos trasplantaban a la capital, a un seminario misionero, a los que pertenecíamos a los llamados territorios de misión. En medio de la tecnología y el frío nos encontramos chocoanos, casanerenses, sanandresanos, en un seminario que tiene una estructura propia para un muchacho de Bogotá, y cuyos formadores están educados en las ciudades centrales. Ellos eran los encargados de dar orientación misionera y nosotros

debíamos trasladar su mentalidad del sacerdocio de la ciudad a una isla, un territorio muy distinto. Yo cuestionaba cosas concretas que sucedían, por ejemplo, en una cancha de fútbol. Allí no se tenía en cuenta que somos negros eufóricos. Cuando nos calentamos la sangre se nos enerva. Por eso se daban peleas y aunque nos reconciliábamos enseguida, los padres decían: "¿Cómo van a pelear entre seminaristas? ¿Cómo puede un seminarista gritar vulgaridades? Eso conlleva un punto negativo para usted porque perdió el control". Por eso echaron a un chocoano, un pelado de 17 años. O se quejaban de que tuviéramos amistades en la parroquia y en los colegios, de que lleváramos las chinas al seminario.

Era aterrador ver que la mayoría de los chocoanos salían del seminario. Mandaban veinte y en tres años quedaban cinco. Para un muchacho chocoano bañarse en agua fría a las cinco de la mañana era terrible. Los que se bañaban tiritaban todo el tiempo y no atendían la clase por el frío. Otros preferían no levantarse o no bañarse. Yo vengo de una cultura puritana en la que la limpieza es esencial y, por eso, ¡me bañaba porque me bañaba! Son prejuicios mentales que impiden manejar de manera diferente a la gente de culturas distintas.

Regreso al redil

Después de que me echaron regresé a San Andrés y me presenté a monseñor. El me dijo: "si quieres continuar, espera hasta que llegue el informe y veremos a ver si hay otro seminario". Desde mayo cuando me echaron hasta diciembre cuando llegó el informe, volví a la vida normal, me enoví y estuve ocho meses tranquilo. Yo me decía: no sé qué clase de informe quiero, tal vez uno que diga que no soy idóneo. Pero al mismo tiempo decía: tengo el reto de mostrarle a esos curas que sí puedo llegar. Cuando llegó el informe monseñor me dijo: "pase por mi despacho para que lo leamos juntos". Le dije: "léamelo por teléfono, por favor". Pero él insistió en que pasara. En mi corazón yo esperaba que dijera: no es idóneo, y así hubiera quedado tranquilo con mi conciencia, aunque en el fondo estaba también el deseo. Fui y monseñor me leyó el informe: primero y segundo de filosofía bueno; lo que sucedió después lo ponía como un acto de rebeldía

contra la iglesia y añadía un paréntesis en que decía: nosotros consideramos prudente sacarlo del seminario, monseñor, pero queda en sus manos decidir qué se hace. El me consiguió cupo en La Ceja, en el seminario para vocaciones tardías de Monseñor Uribe Jaramillo. Entonces dejé mi novia y decepcioné otra vez a mi papá y a la familia, pues me había reconciliado con ellos y había vuelto a ganar su afecto. Al año supe que solo a dos nos habían dado la posibilidad de continuar.

Ya más maduro terminé tercero de filosofía, hice teología, y mis padres fueron cediendo. Fue muy bello cuando me ordené diácono. Monseñor, que en paz descanse, les llevó tiquetes a mis padres y les explicó que debían acompañarme porque eso significaba que yo pertenecía a la jerarquía de la iglesia. Yo no sabía, y cuando llegó la fecha y vi que todas las familias llegaban (porque hay una parte de la ceremonia en que los padres llevan al altar al hijo), yo practiqué con un sacerdote. Cuando empezaron a entrar los compañeros y me tocó mi turno yo llamé al padre que había practicado conmigo y el no se movía. Yo me inquieté y el me señaló hacia atrás. Miré y allí estaban mis padres. Mi diaconado fue entonces con lágrimas. Luego, compartí con mis padres una semana en Medellín.

Soy inmensamente feliz en mi sacerdocio

Me ordené como sacerdote el 13 de febrero de 1993. Tuve que atrasar la ordenación un año porque se exigía tener 25 años y yo tenía 24. El nuncio Paulo Romero me ordenó en la iglesia Estrella del Mar. Fue todo un acontecimiento en la isla porque no sucedía hacía 35 años y yo era el primer sacerdote propiamente de San Andrés. Actualmente, los otros tres sacerdotes católicos nativos son de Providencia.

En medio de la solemnidad de la cena de ordenación, mi mamá me dijo: "quiero pasarme a la iglesia Católica". Yo pensé que era la euforia del momento. La gente le daba regalos a ella, y yo solo le dije: "bueno, mami". Pasaron tres años, cuando un día estaba en mi casa almorzando y me dijo: "¿no te acuerdas que te dije que quería pasarme a la iglesia católica?" Entonces la preparé, le di las charlas y la catequesis de los Católicos.

A mi me parecía increíble que estuviera bautizando a una señora de 65 años, engendrada en la iglesia bautista y que, además, era mi madre. Eso fue hace cuatro años y en la predicación le dije: "tú me engendraste en la carne pero yo te engendré en el espíritu y ahora tu tienes que decirme padre". Mi papá a veces la acompaña a la iglesia pero el siguió siendo bautista.

Soy inmensamente feliz en mi sacerdocio diocesano. Ya llevo ocho años en esta comunidad, con mucha satisfacción. Todas estas parroquias fueron fundadas por los padres capuchinos, y les dieron sus nombres. Por eso en la que estoy se llama San Francisco de Asís. Los cuatro sacerdotes isleños surgimos, sin embargo, de otras iglesias.

Un nuevo estilo pastoral

Mi estilo es el de un joven que nació en una cultura, en una religión y que vivió el culto bautista. Por eso dicen que predico como un pastor. Reconozco mi ascendencia bautista, tengo claro ese sincretismo, que para mi es una gran riqueza. No es sorprendente encontrar en mi iglesia a cualquier pastor bautista, y yo he predicado en la Primera Iglesia Bautista. Alguien me dice: "se murió mi hermano y quiero que predique en el entierro, pero en la Primera Iglesia Bautista", entonces voy y celebro el entierro allá. Me revisto como sacerdote y predico en distintas iglesias en las que me invitan. En la novena fui predicador oficial en el Barrack rompiendo todas las estructuras. Tengo un programa radial y otro televisivo. La audiencia es 50% de católicos y 50% de protestantes.

Al comienzo de mi trabajo, hacer procesión o rezarle a la Virgen no era bien visto en la Loma. La gente me decía: "no, padre, a mi me da pena, ¿qué dirá la gente?". Pero yo, que había estudiado mariología, me propuse introducir su conocimiento. Fui hablando de María y mandé a hacer en Bogotá una imagen, pero una imagen distinta. Mandé unas fotos de muchas isleñas para que se pareciera a ellas, y de niños para que los angelitos que la acompañan fueran negros. Pedí que tuviera el mar azul detrás. Y cuando me mandaban fotos de cómo iba, yo las corregía: que aumente los labios, que mejore los ángeles, hasta que ¡estuvo! Llegó y la llamé la Reina de las Olas, y la gente empezó a quererla.

Yo procuro atraer a los jóvenes a mi iglesia porque tengo una aguda preocupación por su situación en la isla. Debían ser la esperanza de la comunidad pero son también la población más vulnerable a todo lo que está aconteciendo en el mundo. Yo tengo esa preocupación en mi corazón, y al mismo tiempo ellos tienen interés hacia lo mío. Les gusta esa creatividad, ese gozo que hay en esta iglesia. Y trato de ser lo más atractivo para los jóvenes con el deseo de ganarlos para una alta moralidad, de proyectarlos mejor.

Las relaciones con el obispo

Con el nuevo obispo nos va muy bien. Monseñor Eulises González es una maravilla de gente, es humilde, comprensivo, se acopló a la isla muy rápidamente, se hizo sanandresano. Teníamos muchos temores porque sabemos que la iglesia católica en San Andrés tiene particularidades que la hacen diferente de la del continente, y el tiene la autoridad para enrutar la iglesia. Los temores se acrecentaron cuando nos dijeron que era un boyacense. Tal vez por prejuicios con respecto a las personas de ese departamento, pensábamos que era tradicionalista, cerrado. El, a su llegada, preguntó por mí. Yo tenía temor por mi participación en el movimiento raizal. Pero le expliqué cómo había sido eso y le hablé claramente de los errores que habíamos cometido. El consintió muchas cosas. Me ha dicho que ésta es de las iglesias que más le ha impactado por la alabanza, el jolgorio, la alegría, la vida que se respira aquí; que aquí detectó lo que puede ser el catolicismo en San Andrés, los católicos negros raizales; que aquí encontró música, elegancia, alta moralidad, gozo; que en otras iglesias encuentra lo mismo que en el interior, y que, en cambio, aquí debe preguntar qué sigue, qué debo hacer, hasta dónde van a cantar, porque aquí cualquier cosa puede suceder.

El movimiento raizal

Yo participé muy activamente en el movimiento raizal a partir de sus comienzos. Desde 1999 nos veníamos reuniendo con los pastores Hermann McNish y Alberto Gordon, preocupados por la falta de incidencia de las iglesias en la vida de los feligreses y con la idea de influir en las parroquias. Nos preguntábamos

en qué consiste nuestro pastoreo si todo se está deteriorando. Lo que más nos impactaba era que ni siquiera moralmente las cosas funcionaban. La corrupción, el robo del dinero público, como actos inmorales que son, violan principios cristianos en los que nuestros líderes nativos están fallando. A partir de esos cuestionamientos empezamos a replantear lo que estábamos haciendo.

Después empezamos a tocar a la puerta de los otros pastores para manifestarles nuestra preocupación, y comenzaron a surgir ideas: salir del entorno de nuestros feligreses, tratar de impactar y alcanzar la isla. Nos decíamos: "tienes tu iglesia llena, empecemos a movilizar a la gente para que encarne el evangelio, que nuestras prédicas interpelen la gente, la isla, la situación".

Así, empezamos a tocar el campo de la situación política y social de la isla. Pronto nos dimos cuenta de que éramos novatos en ese terreno. Aunque estamos en el púlpito, no conocíamos a profundidad los problemas sociales. Entonces fuimos apoyándonos en personas que tenían experiencia en problemas sociales, y ellos empezaron a entrar al movimiento. Nosotros entramos en esa corriente y comenzamos a creer que todos los problemas eran sociales.

Poco a poco, más que confiar en Dios, se fueron dando otros intereses, salieron otras personas y se perdió el norte raizal en su primera concepción. Antes, nuestras reuniones estaban antecedidas de oraciones y alabanzas. Creíamos que si llevamos la gente a Dios se podían resolver los problemas. Pensábamos, por ejemplo, que si queríamos los puestos que estaban ocupados por gente del interior –por decir algo, la dirección del Bienestar Familiar – reclamando en oración se podía conseguir ese lugar. Podíamos pedir a nuestro Dios, que todo lo puede, que removiera a tal persona, que cambiara tales situaciones.

Pero cuando llegaron los asesores comenzaron a hacernos cuestionamientos porque, según ellos, "se ha orado toda la vida y nada se ha resuelto". Y decían: "A Dios rogando y con el mazo dando". Hablaban de cosas que no son de nuestro campo. Además, nos empezaron a mostrar los problemas y las soluciones en magnitudes mayores: superpoblación, ambiente, reubicación, independencia. En

nuestras reuniones salían términos como ONU, artículo, estatuto, que siempre nos llevaban a buscar a los que sabían de eso. Nosotros nos dejamos llevar y permitimos que los que sabían de eso propusieran las soluciones y comenzaran a llevar la batuta del movimiento. Y el movimiento perdió su faro, su luz.

No se si sea imposible levantar un movimiento con la fuerza espiritual, no se si sea una ingenuidad pensar que, a punta de oraciones, congregaciones, evangelio, caminatas religiosas, podemos impactar lo social, lo moral. Yo siempre lo he creído posible con el lema de: "si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros?". Todavía creo firmemente que la fe mueve montañas. Dios hace el 80% y uno hace el 20% con una carta, una marcha, y con la certeza que tiene que resultar.

Cuando salimos a la primera marcha de protesta nuestra preocupación seguía siendo moral. No habíamos pretendido nada más a partir de esos intercambios entre pastores. La marcha fue todavía bastante religiosa. Se leían frases bíblicas, íbamos cantando, se pudo manejar esa masa inmensa de gente y lo que la motivaba eran las alabanzas que conocían en su iglesia. En esta computadora que tengo acá sacábamos los comunicados que parecían sermones, hacíamos cartas pastorales por la radio. Después de la primera marcha de protesta la gente creyó que el movimiento caía del cielo. Pero no, ¡cuántas reuniones no se habían hecho antes!

Sin embargo, cuando se propuso la realización de la tercera marcha como se dio mayoría, por iniciativa de algunos dijimos: no podemos defraudar a la gente, ¡apoyemos! Yo dije: listo, yo apoyo desde atrás, pero no marcho adelante. Esa gente tomaba la causa de la comunidad raizal marginada y atropellada, una causa noble, y decían: tenemos que luchar por ello. Pero la orientaban por otro lado. Nosotros fuimos detrás. El lenguaje de orar, ayunar, leer la Biblia pasó a un segundo plano.

Sin embargo, lo que al comienzo había sido un movimiento de los pastores se fue cambiando, y llegamos hasta el momento en que ya no nos sentíamos protagonistas. Eramos las fachadas, a pesar de que en el corazón del movimiento sabíamos que

el impulso venía de atrás. Varias veces quisimos recuperar el movimiento para meterlo dentro del contorno de Dios, de la iglesia, pero nunca lo pudimos hacer. Yo les decía a los pastores: "si somos los que presidimos el movimiento ¿por qué cuando decimos: no vamos a marchar, los que vienen atrás hacen otra cosa? ¡O somos la cabeza o no lo somos!". Y fuimos alejándonos. Cuando los asesores vieron esa actitud, dijeron: "los pastores abandonaron la causa, nos dejaron solos, se volvieron pasivos". En algún momento lanzaron incluso expresiones como: "los pastores se dejaron comprar". Pero es que eso ya no era nuestro.

Con el cierre de vías de comienzos de junio de 2001, los primeros sorprendidos fuimos nosotros. Cuando salí a pedalear como lo hago todos los días, vi la vía cerrada. Pregunté: ¿qué pasó?, y en eso me llama el pastor Alberto Gordon, en la misma situación. Varios –Hermann, Alberto y yo– nos preguntábamos entonces: ¿por qué no volvemos a los cuatro muros del templo, a los primeros sueños del movimiento, la iglesia moviéndose desde sus armas, desde su fe? Nosotros comprendíamos la cultura a partir de los principios cristianos. Nunca pensábamos que lo social o la parte política era la solución. Teníamos un concepto de lucha diferente, a punta de oración, de predicación, de alabanza. Eso no es ingenuidad sino que está fundado en la fe. Con la fe podíamos derrocar toda situación injusta, inhumana, podíamos dar soluciones. Yo dije: "ya no me identifico con el movimiento. Cuando el hijo crece y coge el mal camino, hay que desheredarlo".

Empezaron a llamarnos. Yo les dije: "no podemos salir a poner la cara porque ustedes obraron contra nosotros y miren lo que están haciendo: tienen cerrada la vía. Esos comportamientos no son morales, no van con nuestra cultura, esa no es la forma, no nos utilicen como escudo". Ellos presentaron lo nuestro como una niñada. Decían: "¡cómo van a pensar que con alabanzas y frases bíblicas podía cambiarse eso!". Y quisieron justificarse diciendo: "el movimiento tomó otro cauce porque maduró".

Yo tengo la esperanza que desde la fe se puede lograr un cambio. Cuando ya no había alabanzas, cuando no había oración sino insultos, cuando no había el impulso de Dios, preguntamos: ¿qué

pasó? Eso era anuncio que el movimiento estaba en proceso de muerte. Esa situación fue el último golpe al movimiento raizal. Si el movimiento todavía está por ahí, no es el que se concibió al principio. Ya nos desintegramos. En eso quedó el movimiento raizal: en el aire. No hubo resultados.

A mí me tocó ir en la comisión que fue a hablar ante el Congreso de la República, junto con el pastor Alberto Gordon, Diego Livingston, Bill Francis y Carmelo Pérez. Pero para mí eso fue un teatro, una pantomima, una burla a la isla, una burla a nosotros. En el Congreso le dieron al asunto un manejo muy sagaz para apaciguar los ánimos. Nos dijeron: "Tienen cinco minutos para hablar. Ustedes no son los protagonistas, tenemos otras cosas y los metemos a ustedes como un punto dentro de un programa". Todo lo que habíamos planeado se nos derrumbó. Oímos a los primeros expositores que hablaron larguísimo sobre otras cosas y luego salieron. Cuando nos tocó hablar ya estaba vacía la sala. Hablamos por respeto, porque somos educados. Se dio una situación engorrosa porque uno de nuestros representantes a la Cámara, en su intervención, hizo entender que ese grupito no representaba a la isla, no era la voz del pueblo nativo de la isla, sino uno de los tantos grupos que hay. Antonio Navarro reprendió a ese representante, habló a nuestro favor, dijo que simpatizaba con la causa, hizo entender que si han hecho el esfuerzo para ir hasta allá y entre ellos están los pastores tienen que ser la voz del pueblo.

Autonomía, autogobierno, autodeterminación

El movimiento manejó conceptos de autos: autonomía, autogobierno, autodeterminación.

Autonomía quiere decir: sentir que somos mayores de edad para decidir a dónde queremos ir. No es independencia, ni separación. Es lo mismo que en una familia, cuando el papá entrega la llave de la casa a su hijo. Queremos seguir en la casa de Colombia pero esperamos que el gobierno reconozca que podemos gestionar nuestro quehacer, nuestro destino, nuestra educación, proyectar nuestro futuro, dejarnos ser como somos. El hecho de estar bajo la soberanía de Colombia como estado único, no implica que no

nos dejen autogestionarnos. Si, en 1928, tuvimos que pedir un papá para que hablara por nosotros ante el mundo, hoy ya no necesitamos que nos represente y nos defienda. Queremos que nos deje hablar, que nos deje a nosotros el contacto con otras naciones. No necesitamos que vaya alguien de Bogotá a hablar por nosotros. Ahora que Nicaragua demandó a Colombia por el archipiélago, nosotros podemos ir a la Corte y hablar, porque conocemos nuestra historia.

También podemos autogobernarnos. Ya crecimos, y si uno conoce lo que quiere, puede legislar sobre uno mismo. En San Andrés teníamos nuestras sanciones, nuestra forma de autorregularnos, nuestra manera de corregir a los ladrones, a los adúlteros, a los mentirosos. Esas cosas se han ido perdiendo. Yo fui compañero del senador indígena Jesús Piñacué en el seminario. Me pareció interesante eso de que su comunidad lo reprendiera. Eso es una expresión de autogobierno.

Autodeterminación es que nos dejen decidir lo que queremos para la isla. Y que lo informemos a papá Colombia, no para que apruebes o desapruebes, sino para que sepas. Por ejemplo, yo no entiendo por qué prohíben construir cerca de la playa, por qué esa franja de terreno tiene que ser para el gobierno o para la nación y no para el nativo.

La descentralización que se ha iniciado es muy buena pero es un proceso largo, que apenas está comenzando. Después de haber vivido sometidos a un gobierno del centro, de venir de un gobierno paternalista, de haber sido consentidos toda la vida, la descentralización no puede ser: ¡déjelos actuar! Ustedes nos han mentalizado de otra forma, porque veníamos de un gobierno que planeaba, proyectaba y nos hacía todo. Fue un proceso de centralismo que duró muchos años. Nos montaron en un tren, nos llevaron a mil y ahora quieren bajarnos de un momento al otro. No nos han dejado vivir nuestra propia evolución. Si se hubiera seguido un proceso de desarrollo armónico, tal vez hoy a nivel de un autogobierno tendríamos normas más claras, emanadas del mismo proceso. No podemos pensar que de un momento a otro decimos: ¡déjenos autodeterminar nuestro futuro! En eso yo critico al movimiento raizal. La descentralización y la autonomía no se logran de la noche a la mañana.

Basta ver lo que pasa con la elección popular de los gobernantes. La comunidad murmura de la vida moral de alguien pero luego van y lo eligen. No sabemos cómo una isla puritana pudo elegir a un gobernador del que de antemano se sabía que fumaba marihuana. Si la comunidad vuelve a sus raíces no puede elegir a un candidato que tiene que ver con la droga o que tiene dos mujeres. Necesitamos gobernadores que puedan liderar la isla. Así sea un administrador común que no fue a la universidad pero que tiene el perfil moral, si es un hombre de Dios, podemos elegirlo.

La crisis que estamos viviendo es producto de los primeros pasos de la descentralización. Ahora que tenemos un poco de autonomía estamos haciendo nuestro proceso de retorno a las raíces, a descubrir quiénes somos. Por ahora seguimos haciendo las cosas como nos las enseñaron a hacer. No conocemos las nuevas herramientas de la Constitución, de la elección de gobernantes, sobre el Plan de Ordenamiento Territorial y los Proyectos Educativos Institucionales propios. Hasta ahora pareciera como si autodeterminarse en un país descentralizado fuera seguir haciendo lo mismo de antes. Queremos todos esos autos pero seguimos pidiendo que nos los entreguen ya planeados y reglamentados. Los gobernadores nativos fueron formados de una determinada manera y así se siguen comportando.

Pero poco a poco tiene que ir surgiendo el verdadero raizal. En el país tenemos que vivir un tiempo de crisis para que cada grupo étnico vuelva a arrancar. Si nos dejan vivir la crisis volveremos a lo que siempre hemos sido. No iremos hacia atrás, sino a nuestra esencia. Por mi parte, yo estoy en un proceso conmigo mismo y con toda una comunidad. Estoy empezando a generar una iglesia Católica diferente, que por ahora tiene un barniz que llama la atención, pero que no ha tocado lo fundamental: el concepto de vida del nativo raizal.

Lo que si se puede hacer en este momento es permitir que el pueblo raizal redescubra su identidad cultural. Con ella y con lo que nos dieron, podemos sacar adelante un nuevo pueblo. Todo lo que hemos ganado podemos utilizarlo. En el pasado nos desarrollamos demasiado rápido. Eso fue progreso por adelantado. Ahora, permítannos

aquietar el tren de la vida porque se nos está yendo. Para bien de todos, que siga el tren y nosotros nos quedamos acá. No es que queramos retroceder al pasado. Se trata de que nos podamos parar donde estamos, detenernos y mirar, reevaluar, cortar y luego seguir. No sabemos quiénes somos. Si se sigue en este ritmo tan acelerado vamos rumbo a la extinción, tal vez no de la lengua pero si de la identidad de un pueblo, así sigamos bailando *chotis* o hablemos *broked english*. Tenemos que frenar el tiempo. Si no se hace vamos a vivir una crisis terrible y sólo sobrevivirá el más fuerte.

¿Qué puede implicar esa pausa para la economía? Toda la economía de la isla debe ser objeto de una reflexión seria, científica, para mirar en qué dejamos la economía con la que venía la comunidad raizal. La economía de la comunidad está en el mismo lugar en el que la dejaron mis abuelos: los raizales guardan la plata debajo de la almohada, siguen con la misma tienda. Su economía nunca avanzó. Todavía crían el cerdo para mandar a su hijo a estudiar. Así me pasó a mí. Cuando yo estaba en décimo grado me dieron un cerdo para que lo levantara para ir a la universidad, y con eso compré el tiquete y me fui al seminario.

Tenemos que hacer una evaluación de por qué los raizales no pudimos meternos en el comercio y en la hotelería, y para quién fue ese progreso. Si el comercio se desarrolla armoniosamente con lo que ha sido la comunidad isleña, pues seguirá existiendo. Pero si ha trastocado la vida de un pueblo, si la hotelería y las grandes moles de cemento están frenado la vida de un pueblo, hay que cortar. Dentro de este acelere ha habido cosas armoniosas, que, aunque no fueron planeadas, funcionaron y no afectaron negativamente a la comunidad. Tenemos que ver cómo podemos empatar con nuevas oportunidades, con otras alternativas, cómo la economía piensa en la población raizal que aún no ha salido de las cavernas.

Es cierto que la globalización de la economía empuja. Pero, para mí, la globalización vista como uniformidad es un pecado del universo porque Dios creó la diversidad, la diferencia y la coloreó con distintos tipos de gente. Si el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA) hubiera

existido sin globalización, hubiera afectado solamente al pueblito en que surgió. La globalización debería comenzar a existir por ahí en el año 3000.

Canalizar el resentimiento

El resentimiento que ustedes alcanzan a detectar en muchos raizales es simplemente la impotencia de sentirse maniatado, de no poder responder, de no poder hacer nada. No es gratuito. Es la única arma que le queda a un pueblo que no ha sido escuchado. Va de la mano con el odio.

Permítanme remontarme a ese pueblo maltratado por el blanco esclavista, que empezó a engendrar en su corazón resentimiento. El esclavo cogía un muñeco blanco y le ensartaba cualquier objeto para desquitarse de su amo, y todos los días le pedía al dios del odio que el amo se enfermara, que se arruinara, que sus deseos de venganza se hicieran realidad. A eso lo llaman *vudú*. Apenas ahora nos estamos dando cuenta de lo que pasó, y eso duele. Anteriormente, a uno no le importaba quién era el director de una oficina o de una institución. Nos gobernaba gente del interior y ocupaban los puestos públicos sin problema. Pero cuando uno se hace consciente del pasado y de sus derechos se genera una situación de resentimiento, que impulsa a la gente a decir: jeso no puede seguir así!

El resentimiento es una fuerza poderosa. Sin dirección es un peligro, pero, bien orientado, también puede servir de impulso a un pueblo. Es como un río que puede arrasar con un pueblo pero si le colocamos canales puede generar energía. Al re-resentimiento lo hemos calificado negativamente, pero en el fondo es un sentimiento como cualquier otro. La cuestión es canalizarlo.

Eso es lo que se pudo lograr en la primera marcha de protesta: la gente empezó a oír lo que pasaba, eso la empujó y creó una fuerza. Mal cuidada esa fuerza puede desembocar en violencia, pandillaje, robo. Pero era sorprendente cuando se congregaba a esos muchachos *rastas*, o incluso a bandidos llenos de todo tipo de maldad en su corazón. Cuando estaban con un pastor adelante sentían un impulso, sentían que alguien les estaba canalizando el resentimiento.

Liderazgo y tentación de la política

Uno puede ayudar a canalizar el resentimiento de un pueblo de distintas formas. Yo se, por ejemplo, que el pastor Alberto Gordon está pensando lanzarse como candidato a la Cámara de Representantes. Frente a eso tengo dos visiones. Una, miro a Alberto como un ciudadano que cree que, haciendo política, puede lograr soluciones a ciertas situaciones de la isla. Y pienso que es una buena decisión la de aprovechar la democracia como ciudadano. Sin embargo, con el otro lente lo veo como pastor que realiza una obra maravillosa incidiendo en la vida social, económica, política; que tiene una potencialidad para seguir tocando estos ámbitos y que, para hacer lo que sueña, no tiene que meterse en la política directa. Somos ciudadanos del cielo y peregrinos en la tierra. Si pudiera dividirme le diría: te aplaudo cuando te asumes como ciudadano pero te repudio cuando tomas esa decisión como pastor. Estoy convencido de que, en el campo político, no va a tener incidencia como pastor. Va a perder su investidura de pastor. No creo que vaya a ir al Congreso a proponer una campaña de ayuno para resolver una situación de la isla o que allí vaya a orar.

Yo soy un hombre de mucha fe. Si doblamos la rodilla y le pedimos a Dios que cambie a Tirofijo, la oración puede lograrlo. Desde mi visión puedo influenciar los cambios. A veces me dicen: "esas ideas hay que mandarlas a recoger". Pero yo estoy totalmente convencido de eso. Haciendo lo mío y sin decir una sola palabra sobre lo que hay que hacer en el campo político, aparezco como frenando o impulsando decisiones. Dios le da a uno ese liderazgo. Creo en el método de Ghandi y de Martin Luther King. Nunca me ha asaltado la idea de hacer política de partido, con una participación directa. Desde aquí, celebrando misa, siento que tengo una incidencia directa. El padre Martin Taylor, en Providencia, posiblemente no tenía ni idea de política o de economía, pero tenía poder, y con su presencia y su evangelio manejaba todo en la isla.

[19]

Estamos tratando de mirar hacia el futuro

Me llamo Nicolás Jackaman y soy de padre palestino —con cédula colombiana— y madre colombiana, hija de padres palestinos. A mi me trajeron de Barranquilla, en donde nació, a San Andrés, a los cinco años. Aquí empecé con el comercio, luego monté un negocio de comida, seguí con la hotelería, y desde hace siete años estoy trabajando en turismo con el consejo nacional y la asociación local y presido un fondo privado de turismo. Soy, además, miembro del consejo directivo de Coralina en representación del sector privado, y siempre he participado en cuanto junta existe y he tenido muchos puestos *ad honorem*. Ahora estoy tratando de escribir un libro a partir de todo eso, pues llevo 25 años metido de lleno aquí en muchas cosas.

Los padres de mi madre eran primos en segundo grado. Llegaron a Colombia en 1958. Mi padre trajo la Texas Petroleum al país pues todavía no existía Ecopetrol. A mi me trajeron de Barranquilla, en donde nació, a San Andrés, a los cinco años. Luego volví a Barranquilla a hacer la primaria y después me fui a Cartagena a hacer el bachillerato y hasta alcancé a entrar a la escuela naval donde estuve un año. Siempre venía a pasar vacaciones a la isla pues la base familiar se estableció aquí. En Bogotá empecé a estudiar medicina pero no terminé porque murió mi madre y tuve que venirme a la isla a hacerme cargo de los negocios.

Extranjeros y continentales

En los años sesenta los extranjeros éramos pocos y muy variados. Había italianos, franceses, belgas, que, con los árabes, tenían el 50% de los negocios. La mayoría de los árabes han sido musulmanes y

unos pocos han sido cristianos y ortodoxos. En la isla ha existido la libertad de cultos. La comunidad árabe, sobre todo los musulmanes, mantienen vínculos estrechos entre sí en torno a la mezquita y el Ramadán. Aunque respetan y conviven bien con los otros y se relacionan bien con los isleños, forman una sociedad muy cerrada. Sin embargo, ha habido cierta mezcla de familias, aunque en eso se han cuidado mucho. Como colonia son muy colaboradores con los demás. Ante necesidades concretas o catástrofes repentinas de la isla son los primeros en ayudar.

La comunidad árabe, que llegó a ser como de 3.500 personas, creció bajo el estigma de “turco”. Y sí hubo un turco, el comerciante clásico, pero luego llegaron libaneses y sirios. Los palestinos no éramos muchos, sólo cuatro familias, pero las otras se fueron. El “turco” le dio mucha oportunidad de vivienda e ingreso al isleño pues ayudó a que se elevaran las casas isleñas y el alquilaba la parte de abajo para bodega o almacén. El nativo vivía arriba y el “turco” les pagaba arriendo por la parte de abajo.

Como en todas partes, los árabes han sido muy nómadas. Estaban un tiempo en el continente, iban a Maicao, Panamá, la isla Margarita y, finalmente, volvían a San Andrés, atraídos por la tranquilidad y armonía que había en la isla y porque aquí muchos de ellos tienen sus inversiones, sus cupos para inversión. Pero claro que el que se va pierde sus cupos. En eso no ha habido control de los centros reguladores. Aquí el que llega con plata hace lo que quiere. No le dan indicaciones

ni alternativas, sólo le dicen que en catorce renglones tiene que describir lo que quiere hacer.

Los inmigrantes árabes, sobre todo los más antiguos, son indiferentes frente a la situación. Entienden que están en una tierra que es nuestra y aportan a ella pagando sus impuestos. Ante los problemas que los afectan tratan de meterse a la política. Por eso, desde hace diez o quince años están entrando a la política, a defender el comercio o la hotelería. Eso ha hecho participar a la comunidad árabe, que vivía muy aislada. Unos cuantos árabes pero sobre todo algunos judíos han tenido bastante influencia política. A mi padre nunca le picó eso, a pesar del liderazgo que llegó a tener. No han faltado los problemas con algunos. A unos libaneses se los expulsó porque violaron el debido respeto a la bandera, a otros se los deportó porque tenían cédula de extranjería falsa, de esas que se consiguen en Bogotá.

Aunque algunos extranjeros son indolentes porque están de paso, pero se diferencian de muchos continentales que vienen y se sienten dueños de esto y tratan de retar al isleño. Eso comenzó a suceder sobre todo cuando llegó mano de obra barata. De allí salió una mezcla explosiva, muy resentida por todo lo que les ha tocado vivir en la isla y fuera de ella. Al comienzo se dio la mezcla de la isleña con el continental, luego la del isleño con la *paña*. Cada una ha tenido sus propios problemas y ahora se les han agregado otros. Apenas desde hace pocos años empecé a oír esa palabra tan fea de *paña*. Esa migración la trajeron los políticos para trastejar votos. Eso se podía hacer porque había mucha plata. El comercio también tiene un poco de responsabilidad en ese problema porque ha estado ligado a la política. Hoy la fuerza la tiene el turismo.

Comienzos del deterioro

Mi familia ha estado en todas las etapas de la isla, desde que terminó la época del coco, su edad de oro del comercio y la ecología. Tengo documentos y fotos de la época en que arrancó el puerto libre. Cuando yo llegué la isla era muy linda. Todo era en madera o lata y no había luz sino teas. En las islas se sembraba de todo. De Providencia se traían muchas cosas. La vocación para la agricultura y la pesca era grande. Nada que ver con la

terrible depredación y el gran deterioro de hoy. Mi padre y mi familia, que conocimos la generación antigua, lloramos por el deterioro del isleño.

De la generación de isleños que conocí todavía existe gente que cree que van a San Andrés cuando bajan al centro. Muchos viven en la Loma y vienen por aquí sólo en navidad. Es triste, porque nosotros los fuimos empujando al sur, a suburbios anormales donde también hay isleños. Algunos isleños empezaron a alquilar su tierra por necesidad, y no hubo quién les dijera: conserve su lote o siémbrelo o capacítese. A mi no me sacan de aquí porque saben que no le he quitado nada a nadie y que no les he causado ningún problema. Más bien he cuidado su tierra. En mi caso, mi familia compró la tierra que se le quitó al mar. Es decir, creamos esa nueva tierra.

La población ha crecido mucho por la migración pero también porque no se ha hecho control familiar, y a muchas personas de estrato bajo les da por tener muchos hijos con la idea de que más tarde les van a ayudar. Profamilia solo ahora la hemos vuelto a traer y la OCCRE nació tarde. Pero ¿cómo sacar a una persona ahora? Eso es muy difícil.

Otra migración que ha llegado a las islas es la de las religiones, que ha contribuido a la pérdida del papel que desempeñaban las iglesias. Antes existía la iglesia bautista central y un movimiento adventista del séptimo día. Había más religiones en Providencia: luteranos holandeses, cuadrangulares, del tercer ojo, etc. Pero desde hace algún tiempo han aumentado las iglesias en San Andrés y ha disminuido el pastoreo de los pastores. Antes los pastores visitaban a la gente, hablaban con los feligreses, los controlaban. Pero ya no. Los isleños son muy conservadores, de costumbres muy arraigadas, pero la "civilización" les abrió los ojos y corrompió a muchos. Y los pastores han ayudado poco en esa nueva situación.

Desde hace tiempos dañamos a los isleños. No los metimos a la corriente del trabajo en el comercio ni en la hotelería. Sólo los empleamos en la burocracia. Todo lo arreglábamos con puestos o con plata. Y los acostumbramos a eso. Hubo algunos isleños —unos pocos—, que se convirtieron en comerciantes, empresarios, inversionistas.

Pero la mayor parte de los isleños que salieron a estudiar y se volvieron profesionales, no han tenido muchas oportunidades al regreso. El problema es que no los educábamos para trabajar en su medio, pues pensábamos que eran flojos. Se quedaron en la pesca artesanal cuando el gobierno los ayudó para formar cooperativas. Simón González consiguió plata para eso, pero no funcionó.

Los males de la apertura y la reestructuración

El puerto libre y la construcción del aeropuerto nos ayudaron mucho en su momento. En San Andrés hubo progreso. Pero no se planificó. La isla creció desordenadamente. Luego la migración y la corrupción empezaron a deteriorarla. Parte del contrabando nació aquí. Y esa palabra –“sanandresito”– nos afectó. Las importaciones se volvieron más sigilosas. Al equipararnos a Maicao pasamos a un tercer plano.

Eso se vio cuando vino la apertura de la economía nacional, y el gobierno no nos dio una oportunidad ni un plazo para reubicarnos. A pesar de que el comercio era una fuerza grande que iba adelante y que el turismo era secundario, no aplicaron una medida gradual para el caso nuestro. Hay que recordar que la gente venía a San Andrés solo a comprar y, si le quedaba tiempo, iba a la playa en la tarde. Los hoteles no eran adecuados para el turismo. Sobre la marcha ha tocado ir transformándolos, porque después de la apertura la gente ya no busca simplemente un hospedaje para reempacar licuadoras y televisores. Además, todo el mundo empezó a decir que el Caribe no está en el comercio sino en el turismo. Entonces fuimos reemplazando todo lo que teníamos y ahora estamos pagando ese error. Al gobierno le faltó ayudar a la isla. Viendo que se venía la apertura debió capacitarnos para el turismo.

Pero no fueron sólo las instituciones oficiales las que nunca se preocuparon por el efecto de la apertura en San Andrés. A pesar de que los comerciantes somos mucha gente, hay pocos dolientes. A los mismos isleños -como no son comerciantes y el impacto del puerto libre los fue relegando, como no los involucramos a todos, como sólo unos pocos tuvieron la chispa del comercio- tampoco les interesó la nueva situación.

La situación nos cogió bajos en todos los niveles, en las comunicaciones, en la fragilidad ambiental.

Por aquí pasó mucha plata y, a pesar de la subfacturación, se pagaban volúmenes altos de dinero en impuestos. El pequeño Estado de la isla se creció demasiado. Había 1.300 empleados cuando el departamento se puede manejar con 300. Y como se volvieron trabajadores de la gobernación, los isleños adquirieron vicios. Algunos de ellos ni siquiera iban a la oficina. Estaban acostumbrados a tener toda la libertad en el manejo de su tiempo y a recibir el cheque sin siquiera firmar la nómina. Y cuando vino el apretón de la reestructuración administrativa, no estaban capacitados para nada.

Junto con la apertura llegó el narcotráfico. Quizás la lejanía de la isla respecto del continente les pareció atractiva a los narcos. Tal vez les evitaba controles. Y el boom de la plata fácil corrompió en primer lugar al isleño. Ante el halago de la plata vendió tanta tierra, que perdió su poder sobre el territorio. Al principio no se veía el daño y la gente pensó que era una oportunidad. Pero los narcos estaban entrando con todo su poder, pisando fuerte e invadiendo la isla. Empezaron las inversiones. Las más cuantiosas se realizaron de 1991 a 1995. en esos años construyeron apartamentos y casas lujosas, y -como no había plan de ordenamiento ni existía ley alguna hasta que apareció Coralina- se depredó, se construyó con arena y se destruyeron las playas. Los narcos también se infiltraron en la parte comercial. Y en los bancos empezó el lavado inventado por los gringos. Finalmente, como conseguir plata era tan fácil, la gente no lo supo asimilar.

El primer negocio consistía en comprar una lancha o una moto, y eso le permitía a la persona subir de estatus. Las anteriores generaciones isleñas nunca entraron en eso. Entró más bien la mezcla étnica que se produjo de 1980 en adelante. En la lucha contra el narcotráfico hasta se cerró el aeropuerto por las noches, pero todo salía y sigue saliendo por mar, aunque la armada y la policía ejercen ahora más control. La fiscalía incautó muchos de los bienes de los narcotraficantes, pero fueron inversiones perdidas porque, a diferencia de los que pasa en Estados Unidos donde usan enseguida lo incautado, aquí no: el

Estado tiene que cuidar todas esas propiedades hasta que no se compruebe que provienen de dineros ilícitos. Y, luego, hasta se las devuelven a sus antiguos dueños. Todo eso aumentó la falta de ingresos. Ya se veía oro en el cuello, y las neveras vacías.

Los lazos con el gobierno central

Creo que las islas perdieron muchas ventajas al dejar de ser intendencia y pasar a ser un departamento. Antes éramos la niña bonita del país, nos atendían mucho. Pastrana papá nos ayudó mucho, hizo obras, dio prerrogativas comerciales. Su hijo Andrés tuvo toda la voluntad pero ha habido tantos problemas en el país que tuvo que concentrarse en otras prioridades. La isla no ha perdido el cordón umbilical con el gobierno central, pero ya es muy difícil que la prioridad seamos nosotros debido a la situación en el continente.

Hay que hacer un acto de contrición y cambiar al menos la fachada para mostrar otra imagen, porque arreglar la trastienda será más difícil. Es una labor de más largo plazo, y requiere mucha gente con visión de futuro. Estamos tratando de mirar hacia el futuro. Yo he estado en reuniones con el ministerio de comercio exterior, con los españoles que hacen el plan de turismo. Pero no es fácil tener una visión de largo plazo y aquí falta capacidad para ejecutar.

El movimiento raizal y las alternativas

El movimiento raizal ha crecido a raíz del problema social que se suscitó especialmente a raíz de la reestructuración administrativa, pues los isleños conformaban una rama laboral compacta. Y también por el fortalecimiento de las religiones, por la importancia que le ha dado la Constitución de 1991 a las etnias y por la idea de que la autodeterminación se hace con plata de Bogotá.

Se habla de un movimiento separatista, que le envía cartas al gobierno inglés, que trae gente de fuera, que pide intervención de la ONU, que quiere dirigirse directamente a la Corte de la Haya para aprovechar la demanda de Nicaragua. Lo cierto es que como movimiento son fuertes, se están capacitando y están mucho más organizados que nosotros. Avanzan lentamente pero ahí van. No

se puede desvirtuar su fortaleza. A mi me da la impresión que no le hemos dado toda la importancia que la situación demanda.

Se habla también de que el movimiento está produciendo una discriminación del *paña*. Pero no es fácil definir quién es raizal y quién es *paña*. Sólo en Colombia se usa la palabra raizal. Los que dirigen el movimiento han propuesto distintas fórmulas para distinguir al raizal. Trataron de decir que era raizal el que tuviera dos generaciones de raizales puros o que la nacionalidad la da la madre. Pero hay un fenómeno social inevitable de mezcla de culturas que hace muy difícil aplicar esas distinciones. Creo que nadie tiene culpa de eso y que no debería suscitar racismo. Una cosa distinta es el respeto a la identidad cultural de los isleños, que tiene un reconocimiento y hasta unas ventajas constitucionales. Ante la dificultad de definir quién es raizal, algunos isleños, un poco desesperados, se han agarrado de lo indígena porque se sienten ahogados. Sienten que los estamos ahogando.

Según el último censo, isleños y *pañes* estamos casi al mismo nivel. Pero el mayor problema de población no proviene de la inmigración. Creo que el problema más grave es el aumento de la tasa de natalidad. Hace años, un monseñor le hizo la guerra a Profamilia y la hizo salir de la isla. Por fortuna, ahora ha vuelto. Respecto a la inmigración, el gobierno nacional ha tomado medidas fundamentales que, a pesar de algunos errores y "micos", pueden servir para el fortalecimiento institucional de la OCCRE. Y esta entidad debería, no solo controlar la migración por mar y aire, sino apretar también por otros lados. Estar detrás de la gente que entra para decirles cada cierto tiempo: le quedan tantos días; impulsar el programa de renuncia voluntaria a la residencia, a pesar de que sea como anticonstitucional.

El problema laboral es uno de los que más preocupa a los raizales. Sobre ese problema, se ha hecho un esfuerzo con Fundesap y el SENA para capacitar a los isleños, pero no ha sido fácil. Aunque se ofrecieron algunas opciones, eran difíciles de concretar. Todo el mundo trató de poner los mismos negocios, de montar los mismos servicios. Y la gente quedó en el aire. Comerciantes y hoteleros hicimos una mesa de trabajo con los

raizales y el primer punto era el empleo: ¿cómo generar empleo para los isleños? Fuimos de hotel en hotel a preguntar cuántas personas raizales tenían empleadas. Pero la cosa no es tan sencilla como decir: saco cinco paños y pongo cinco isleños, pues, aunque hay gente muy capaz entre ellos, a los isleños no les gusta atender en un almacén o en un hotel, tener horarios, ponerse uniforme, cumplir normas mínimas. Muchos dicen: yo hablo inglés, yo no me voy a poner a lavar baños.

Muchos líderes raizales dicen que el problema es que no hay puestos buenos, y la gente isleña que se capacita, se desanima o se va a buscar otras alternativas. Y yo les respondo: sí, es cierto, hay mucho isleño estudiando y trabajando fuera, muchos han emigrado y mandan la plata cuando se embarcan, otros incluso ocupan puestos ejecutivos. Pero en la medida en que se capaciten en lo que tenemos que atender aquí, para la situación que vivimos aquí -para reparar motores de barco y de motos, para atender en el comercio o en los hoteles, para producir en el campo, para la pesca- se va reactivando la economía de la isla y la gente puede conseguir lo necesario para sobrevivir.

El problema es que el turismo, que es el sector que genera más empleos, no alcanza a ofrecer más de cuatrocientos empleos entre hotelería y servicios. No tenemos el capital ni la fuerza laboral para generar más empleos. Además, en el comercio y el turismo cada uno piensa por su lado. Hay muchas envidias y celos. Cada uno jala para su lado. Unos presionan por el muelle para atender barcos, otros por mejorar lo que hay, otros por el ecoturismo. Pero también los raizales están muy divididos entre los de San Luis, la Loma y el Barrack, y entre el sector más tradicional y otros más abiertos. Fue un error que el gobierno no hiciera gradual la apertura para educarnos y para poder generar recursos que dieran nuevas oportunidades de empleo.

Los gremios económicos han tratado de ayudar a enfrentar la situación de la isla. Cuando nació la Universidad Cristiana, participamos en la Teletón, que fue promovida y organizada por los promotores de ese proyecto. Pero con la quiebra de la Fiduciaria del Valle parece que se perdió la plata recogida. Luego, con motivo de la protesta que condujo a la toma del muelle, los gremios apoyaron a los raizales durante cerca de ocho días. Entendían que el movimiento tenía sus razones válidas. Les enviamos comida, nos reunimos con ellos en las mesas de trabajo. El acuerdo era que la toma se levantaría cuando llegara la delegación de Bogotá. Pero ellos no cumplieron.

Ese paro querían hacerlo ya desde antes los mismos comerciantes y hoteleros para pedir solución a problemas como la migración, los servicios públicos impagables. Pero el acuerdo intergremial no funcionó. Y las protestas han tomado otro giro. Lo antes que era fiesta se volvió entierro. Por ejemplo, agraviar al presidente Pastrana no era la forma de reclamar ni las personas que estaban ahí tenían por qué sufrir ese agravio. Todo tiene su momento y lugar. A lo mejor los raizales tienen algo de razón en lo que dicen, pero ahí y en otras ocasiones ha faltado un mínimo respeto a los demás.

Con los gobernadores isleños no hemos tenido suerte. Leslie Maffya Bent era muy populista. Ralph Newball pensó que con la sola honestidad era suficiente y se quemó al dejar que esto se cayera aún más, que el problema de la basura se hiciera inmanejable, que no funcionara nada. La anarquía total ha llevado al no pago de impuestos, que era ya una costumbre pero se ha aumentado. Y revertir una mala costumbre es más difícil. Además la polarización étnica y social aumentó. Si se llegara a un enfrentamiento de la gente del Cliff contra los de la Loma nos morimos todos.

local y el gobierno regional todos los docentes. A partir de 2001, y de común acuerdo con el gobierno, el colegio entró en un proceso de privatización y el colegio y la sociedad han tratado de luchar conjuntamente a pagar los profesores. En 1993, pasó a trabajar en el colegio oficial de primaria "El Estuero", donde atendió tercero elemental. En 1994, se trasladó como profesor de inglés y humanidades al colegio Antonio Santos, el Rancho, que el gobierno departamental destinó

[20]

La opinión de una población es decisiva en cualquier disputa

Me llamo Eduardo James Smith, soy pastor de la Iglesia Misión Cristiana Betel, vinculada a Panamá. Nací en San Andrés, en 1948, de padres nativos de la isla. Estuve seis años en Cali, cuatro de ellos dedicado a la formación teológica, y luego acompañé a mi esposa durante dos años más. Durante ese tiempo también estuve en tres diferentes iglesias como pastor. En 1984, fui nombrado pastor de la iglesia Misión Cristiana de San Luis, hasta 1999, cuando pasé, con mi familia, a fundar la iglesia Misión Cristiana Betel. La iglesia está situada en un barrio de estrato bajo, poblado básicamente por costeños.

Desde mis primeros años asistía a la Iglesia Misión Cristiana, e hice parte del grupo de jóvenes, luego estudié en el Instituto Bolivariano y los últimos dos años en Bogotá, en un colegio católico. Me fue bien pues me identifiqué con facilidad con la gente y tuve una buena acogida porque era jugador de básquetbol, el pilar del equipo del colegio en Bogotá.

La formación

Estuve seis años en Cali, cuatro de ellos dedicado a la formación teológica, y luego acompañé a mi esposa durante dos años más. Mi esposa también es de San Andrés, y tenemos un hijo y dos hijas. La mayor terminó psicología en Bogotá, el varón terminó bachillerato en el Instituto Técnico Industrial y estudia navegación en el SENA de Cartagena, y la menor cursa bachillerato. Durante tres de los años que pasé en Cali dicté inglés en un colegio semicatólico en donde me iba muy bien pues los alumnos respondían. Durante

ese tiempo también estuve en tres diferentes iglesias como pastor. En Cali los bautistas del sur de Estados Unidos fundaron el seminario en 1952, que también tiene sede en Texas. Allí van todas las iglesias y muchos grupos, aunque otros tienen su propio seminario y centro bíblico.

Estando ya en San Andrés, mi esposa y yo estudiamos técnica en bilingüismo por dos años y medio. Posteriormente, a través del convenio de la Universidad de Antioquia y el Infotep y validados esos años de bilingüismo, estudiamos otros dos años y medio y sacamos una licenciatura en lenguas modernas con énfasis en inglés y español. En el 2000, hice parte del proyecto de profesoras de la Universidad Nacional con profesores de inglés para elaborar textos y reflexionar sobre diferentes maneras de enseñar el inglés a partir del bilingüismo de la isla.

La labor docente

Desde 1980, mi esposa y yo somos docentes en el sector oficial. Yo estuve trabajando en el colegio bautista de la Loma en donde la iglesia cedió el local y el gobierno pagaba todos los docentes. A partir de 2001, y de común acuerdo con el gobierno, el colegio entró en un proceso de privatización y el colegio y la asociación bautista de la isla comenzaron a pagar los profesores. En 1993, pasé a trabajar en el colegio oficial de primaria "El esfuerzo", donde atendí tercero elemental. En 1994, fui trasladado como profesor de inglés y humanidades al colegio Antonio Santos, el Rancho, que el gobierno departamental asumió

para abrir otro colegio de estudios secundarios. Ahí he estado desempeñándome hasta el presente. Mi esposa trabajó catorce años en la escuela Misión Cristiana del centro y fue trasladada al colegio bautista de la Loma para dictar humanidades y español, y ahí se desempeña hasta el presente.

El fundador de la Misión Cristiana Betel

La Misión Cristiana nació en San Andrés, en 1912, bajo el liderazgo de James Manoa Smith, diácono de la primera iglesia bautista de la Loma quien quiso abrir una obra nueva en la parte norte, lo que hoy en día es el centro, pero no recibió respaldo de la iglesia a la que pertenecía. Por circunstancias y oportunidades fue a Panamá y allí fue ordenado como pastor y afilió la obra a tal grupo. Desde entonces ha venido bajo liderazgo de la familia Smith así fuera con un pastor interino. Personalmente, salí de esa iglesia en 1972 al seminario bautista internacional de Cali para recibir formación en el ministerio de la palabra de Dios y regresé en 1980 como pastor asistente. En 1984, fui nombrado como pastor de la iglesia Misión Cristiana de San Luis hasta el año 1999 cuando pasé, con mi familia, a fundar la iglesia Misión Cristiana Betel.

Esta obra ha estado creciendo hasta el presente. La visión no es solamente espiritual y evangélica sino que además realiza obras sociales en Simphonson Well donde se encuentra ubicada la iglesia. Es un barrio de estrato bajo con grandes necesidades y que requiere grandes oportunidades. Está poblado básicamente por costeños. Todo el servicio se oficia en español. Salvo mi familia y el tesorero, los demás son continentales. El Señor me mandó allá a atraer a esa gente. En la actualidad estamos trabajando con un grupo de jóvenes patrocinados por la Cámara Junior, que facilita el refrigerio y los materiales de trabajo. Hay planes para otras actividades con jóvenes del sector. También estamos trabajando en levantar fondos para la construcción de un templo de dos pisos. La primera planta será usada en reuniones de la junta directiva de la acción comunal o de cualquier otra entidad de tipo administrativo o comunitario, de jóvenes, para conferencias, etc. El segundo piso, básicamente para el templo como centro de adoración al Señor.

La relación entre las iglesias

Entre las iglesias siempre ha habido respeto, aunque al principio del siglo pasado se trató de manipular u obligar a la gente nativa a hacerse católica con promesas de tener empleo o de recibir becas e ir a la Costa a adelantar estudios superiores pues en San Andrés había sólo hasta el quinto de primaria. Los que lo hicieron, lo hicieron por conveniencia, no por convicción, y eso pasó de una generación a otra. También prohibían a los isleños nativos hablar su idioma en la escuela católica, obligándoles a renunciar a su lengua. Los trataban de una manera despectiva que se veía en su rechazo al inglés nativo por ignorancia o porque desconocían el significado de la conversación. En mi época, nos tocaba ir obligatoriamente a misa y había que explicar lo que el sacerdote decía en la homilía para poder pasar el área de religión o recibir notas aprobatorias. Inclusive nos tocó comprar Biblia católica.

Los problemas de la isla

En cuanto a la problemática política, de identidad étnica, cada pastor isleño nativo asume su posición sin presión ni crítica negativa, y desde su perspectiva brinda apoyo. El movimiento que están dirigiendo los líderes espirituales es debido al abandono en que se encuentran las islas, que se ha agravado debido a que los últimos gobernantes no han prestado la debida atención. A pesar de las visitas de comisiones, de marchas, de protestas, no ha habido mejoría.

Uno de los problemas básicos de las islas es la superpoblación. No se sabe con exactitud si son 70.000 u 80.000 personas, lo que es una cifra alarmante. El DANE dijo que 60.000, pero esa no es la realidad. Como ha sido planteado ante el gobierno desde hace más de dos años, la reubicación de parte de la población es la única solución a la sobrepoblación. Teniendo en cuenta el tamaño de la isla, puede haber 30.000 o menos habitantes. Hay familias que se van y otras que vienen.

La OCCRE no ha funcionado como debe ser, por eso está en reestructuración. Le falta poder averiguar si esos que llegan como turistas o como personal a contrato no se convierten en inmigrantes

y resultan ser parte del problema. Le falta personal de apoyo policivo para ejercer un control no solo por el gobernador local sino por el apoyo de sus funcionarios. Ese control nunca ha sido efectivo. Quizás también ha habido corrupción en la OCCRE por la misma necesidad de sus funcionarios. Como el gobierno no cancelaba los sueldos eso permitía el soborno. Si San Andrés sigue siendo parte de Colombia y si el gobierno no legisla para que haya control de la gente que llega y de los nacimientos, habría que imponer limitaciones a la entrada como en Estados Unidos.

De San Andrés deberían salir las personas que no están legalmente aquí o que no están contribuyendo al bienestar de la isla, o los modernos saqueadores que reciben dinero pero no lo invierten en las islas sino que lo mandan para su tierra, departamento o país, como, por ejemplo, lo hacen los turcos o árabes. Lo mismo hace el gobierno cuando trae gente de fuera con los contratos; eso es una forma de saqueo. O como algunas empresas, hoteles y bancos, que están trayendo personal de fuera, quizás porque le pueden pagar menos que a uno de la isla. La preferencia es por los continentales desplazando a los nativos.

Aquí no hay oportunidades de trabajo porque San Andrés no cuenta con industrias ni con un territorio para la agricultura ni mucho menos para otras actividades que ayuden al ingreso familiar. La única fuente de trabajo con la que contaba la isla era la gobernación, pero la reestructuración liderada por el gobierno central dejó a cientos de familia sin empleos. El plan de liderar microempresas de parte del gobierno departamental y central no ha llegado a ser una realidad; se ha quedado en una promesa.

Eso es lo que ha creado el descontento y el malestar, no solamente en la población nativa sino en los mismos continentales. También ha afectado la población estudiantil porque muchos padres no tienen los recursos para sostener a sus hijos en el estudio, lo que ha causado deserciones en los diferentes colegios de secundaria, y ha reducido el número de matriculados y de los que culminan el año escolar.

El gobernador Ralph Newball exigió y presionó. Fue acusado por el DAS de estar con los nativos y

en contra de los continentales, pero gracias a Dios salió libre de esa acusación. El trabajó con lo que estaba a su alcance. Los empleados han recibido sus sueldos como les corresponde. Se denuncia a los nativos que no pueden esconder sus cosas pero hay gobernantes continentales que supieron esconder sus robos. El gobierno central se empeña en que los contratistas sean del interior y no como el gobernador y el pueblo quiere. Por eso el gobernador no ha querido que se hagan las obras.

Se dijo que hay una especie de resistencia pasiva al avance de proyectos de cualquier naturaleza y que eso desanima inversionistas. Pero mientras haya proyectos en contra del ambiente no se pueden aprobar porque la ecología terrestre y marina son frágiles. El ejemplo es la base de guardacostas, que traerá consecuencias ambientales. Además la ley territorial de Colombia de dejar veinte o cincuenta metros de playa libres de construcciones no es aplicable aquí, porque hay propietarios con escrituras desde antes de esa ley. Como Bogotá ha dado permiso para construir cerca de la playa a hoteles como el Maryland y como el edificio grande del Sunrise Beach la gente dice ¿por qué tengo que quitar mi casa o mi negocio?.

El movimiento raizal

Aunque el movimiento raizal ha mostrado razones poderosas sobre cómo están violentando sus derechos como seres humanos, ha sido ignorado por el gobierno central. No ha habido comunicación ni consulta. La historia está dando razón a la isla. Llegan a Bogotá y no los atienden, están ocupados, son una forma de maltratar, quieren el territorio y no las personas. Eso viene de años, pero la política actual de Pastrana lo está agravando. Lo mismo está pasando con los indígenas. El gobierno está ignorando las etnias y pasó su tiempo con las FARC, que se han convertido en una organización más importantes que los habitantes de San Andrés o los indígenas. El pastor le dijo "mentiroso" a Pastrana en su cara porque no ha cumplido lo que ha prometido.

Fuera de la costa Colombia no tiene límites marítimos con Centroamérica sino a través del archipiélago de San Andrés. Pero Colombia ha

irrespetado a los habitantes de la isla entregando territorios sin previa consulta, a nombre de la soberanía. El último cayo lo entregó a Honduras por asunto de límites. Por eso pedimos que el gobierno repare esos errores, indemnice a la isla y pague por nuestra vida autónoma. Hay una ley internacional que contempla eso. No es algo desconocido.

Queremos ser algo similar a Puerto Rico, una isla que tiene su autogobierno y depende de Estados Unidos para asuntos de defensa si es atacada, pero que tiene su gobierno y su legislación propia. Bajo la cobertura de Inglaterra la isla de Gran Caimán también tiene sus leyes, que el gobierno respeta y además protege a esas islas prohibiendo a sus habitantes ir allá. Ellos no ejercen su soberanía como lo hace Colombia.

Lo que necesitamos aquí es autodeterminación porque donde se ejerce un control del 60 o 70% no existe autonomía, no corresponde al sentir de la población. Es como en una familia: cuando un hijo se casa siente que es adulto y puede tomar sus decisiones, y les dice a los padres: no necesito depender de ustedes. La isla está llegando a su madurez. No es como hace 50 o 60 años, tiene a todos sus profesionales preparados, ha madurado para la toma de decisiones, para decidir cómo se va a gobernar y para orientar su destino. Eso no se hará de la noche a la mañana sino con el tiempo.

Para los continentales que tengan residencia legal hay que establecer normas en el proceso de autonomía sobre cuáles son los derechos o el tiempo de estadía de gente de fuera. Hay que discutirlo, porque hay continentales que no se consideran como tales sino como isleños y han estado en San Andrés más de 50 años, tienen sus hijos, sus propiedades, cosas que les han amarrado a San Andrés y se sienten como extraños al regresar a su propia tierra. Todas las normas tendrán sus excepciones.

Hay un grupo de continentales que apoyan el movimiento y hasta atacan a sus propios paisanos porque están sufriendo las consecuencias de la sobrepoblación. Sienten que sus derechos han sido pisoteados. Todo eso se decide una vez que

hayamos llegado a un acuerdo sobre autonomía. En este momento no podemos hablar de eso porque no hay leyes, tenemos que analizar las de otras naciones o islas que nos sirvan de ejemplo.

Nos dicen que no tenemos experiencia para autogovernarnos pero la dirección de Coralina ha sido exigente y está cumpliendo. Por eso la dirección fue reelegida, da la talla con su experiencia y su control.

Uno de los futuros económicos de San Andrés puede ser que, en vez de estar importando agua potable, el gobierno local o una empresa establezca un desalinizador y la haga potable, y al mismo tiempo extraiga la sal para consumo local. Eso da fuentes de empleo, evita las botellas y bolsas plásticas para que no haya tanta basura. Otro proyecto para el futuro autónomo es el turismo ecológico. Con esos dos proyectos San Andrés puede vivir sin depender de Colombia.

Los reclamos de Nicaragua

En la actualidad todos están a la expectativa de la decisión de la Corte Internacional de Justicia por el reclamo de Nicaragua sobre el archipiélago y la defensa del derecho de Colombia sobre el mismo. En medio de todo eso los habitantes de San Andrés no han sido tenidos en cuenta en esa disputa. No ha habido consulta. Los gobiernos de Nicaragua y Colombia están ignorando la opinión de las personas que habitan estas islas quienes tienen derecho a decidir con quién quieren estar y por qué, o aún quizás si quieren un archipiélago semi independiente. Los seres humanos tenemos derechos ya que no somos objetos para ser tirados aquí o tirados allá. La opinión de una población es importante y decisiva en cualquier disputa. Eso no se ha dado hasta el presente. El gobierno colombiano habló de nombrar dos representantes del archipiélago pero no escogen la voz de un pueblo sino el interés personal y del gobierno central como forma de ejercer derechos sobre el archipiélago. Las islas pueden inclinar la balanza a favor de uno u otro o de ninguno de los dos. Al final los dos pueden salir perdiendo y el de la mitad, el archipiélago, puede salir ganando.

[21]

Ellos hicieron patria aquí

Me llamo Thomas Livingston Vélez. Nací en San Andrés, de padres nativos raizales de la isla. Mi bisabuelo fue el primer pastor bautista de la isla, Philip Beekman Livingston. El Vélez viene de un gobernante cuyos hijos nacieron en San Andrés. No terminé el colegio, me fui a navegar a la edad de 17 años y esa fue mi universidad. Regresé en 1962. Mi padre me llamó porque necesitaba compañía en su vejez para atender seis locales. Arranqué y puse aquí mi cafetería. Esto llegó a ser una proveedora muy grande. Pero me fue mejor con la agencia marítima internacional en la que atiendo cruceros y yates internacionales. Hasta ahora ese es mi oficio.

En 1980, fundamos el "Islander Civic Movement, fighting for our rights", en el patio de mi casa. En El Tiempo salió un escrito diciendo que no éramos progresistas. Mandamos un marconi a Turbay diciéndole que no era apropiado que nos llamaran así. El anunció que venía. Pero luego mandó cinco ministros e hicimos una marcha pidiendo que escucharan nuestras inquietudes. Fue la primera marcha grande de protesta en la isla. El Islander Civic Movement era más cívico que político. La mayoría de los miembros eran nativos, había pocos continentales. Las reivindicaciones eran la cultura, mantener nuestras costumbres, darnos oportunidades en los puestos porque estábamos preparados para desempeñarlos. Cuando yo sentía que no nos reconocían nuestros derechos, me revelaba, y hasta tuve como objetivo la separación, la autodeterminación. Por eso miraba hacia Estados Unidos. Hasta llevé una vez un documento para pedir apoyo para la separación de Colombia y el embajador Frechette

me dijo: señor, me gusta su escrito pero no va a conseguir lo que se propone, cambie su actitud y mentalidad. Pero yo comencé a darme cuenta que quedaríamos libres pero bajo instrucciones. Hoy, nada me queda del deseo de separación. Al contrario, ahora soy un colombiano que les dice a los nuevos movimientos: dejen eso de pensar en separarse, yo también pasé por ahí, y eso no sirve, no lleva a ninguna parte. Esto siempre seguirá siendo Colombia.

Nosotros fuimos seis hermanos. Una hembra —que estudió en Cartagena y luego se casó con Félix Palacio—, y cinco varones. Uno fue político —juez y cuatro veces alcalde—, y los otros cuatro hermanos fuimos marineros. Como teníamos los dos idiomas eso daba una gran facilidad.

Mi primera educación fue protestante, y la recibí en el inglés que se aprendía en las iglesias. Esta es una isla cristiana, los nativos creemos mucho en Dios y nuestros antepasados nos enseñaron a tener fe en el gran arquitecto del universo.

La primera iglesia bautista

Mi bisabuelo, Philip Beekman Livingston, llegó primero a Providencia y después a San Andrés. El predicaba bajo el árbol de tamarindo donde luego se fundó, en la Loma, la Primera Iglesia Bautista. Es decir, trajo la religión y la libertad a los esclavos antes que en el resto de Colombia, y le dio el apellido a mucha gente. Por eso hay muchos Livingston. Su hijo Brockholst, mi abuelo, heredó su misión, continuó la labor y fue a

Estados Unidos, negoció con los protestantes de allá y le dieron la iglesia prefabricada, que trajo Philip, su hijo médico.

Mi papá estudió en Jamaica y luego se hizo médico en Washington y se casó con una norteamericana. El tuvo muchas diferencias con su pueblo sobre el sentido de la educación. Por eso empezó a cambiar muchas cosas de su padre pues era más moderno y vino con la idea de la democracia de Estados Unidos. Cambió el templo para que cupiera más gente, modificó el lugar donde bautizaban, quitó el altar, que era de cuatro pisos, como el congreso, con diferentes niveles, donde estaban los que cantan, los diáconos y el pastor arriba, y fundó, dos iglesias más en San Luis. Esos cambios eran buenos pero no era el momento. Mi papá les decía: prepárense, hay que cambiar, pero la gente quería seguir con las costumbres aprendidas. Ahí se dio un choque pues no entendían su gestión y se volvieron sus enemigos. El salió de la isla en 1922. Mi papá no nos interesó a los seis hijos en seguir al frente de la iglesia. El último Livingston que quedó con la iglesia fue mi tío Thomas, que había sido demócrata en Estados Unidos y aquí era liberal. Cuando la familia perdió la iglesia vino Noel Gonzalves.

Mi papá había sido cirujano y, después de la muerte de su padre, quedó como el único médico en la isla durante mucho tiempo, hasta que vino otro después de Jamaica. Fue concejero municipal varias veces y alcalde. Con el intendente Sebastián Mesa mi padre fundó la Cruz Roja, formó el banco de sangre, y le puso un senador a López Pumarejo. Aunque no hablaba castellano hizo escribir, en 1932, una carta al congreso de la república para conseguir un hospital, en la que decía "en esta esquina somos colombianos y queremos que nos tengan como tales". El consiguió la mano de obra y Bogotá puso la plata.

El navegante y el comerciante

Con mi profesión de navegante estuve en muchos barcos de carga internacionales -irlandeses, panameños-, y le di dos veces la vuelta al mundo. No terminé el colegio, me fui a navegar a la edad de 17 años y esa fue mi universidad. Me dio un conocimiento grande. Al comenzar a navegar un irlandés me dijo: quedémonos en Barranquilla que

me voy a casar con una colombiana, e hicimos eso, y viví muy bien allá 25 o 30 años con mis hijos, mis negocios, mis amistades. Como era marinero iba a ver a mi esposa que vivía allá, aunque nos habíamos conocido en Santa Marta en donde ella vivía con sus padres. Su papá era capitán de barco. Por eso muchos de mis nueve hijos salieron navegantes, aunque tengo dos médicos que siguieron la profesión del abuelo, una hija abogada que vive en Estados Unidos dedicada a los negocios, y el más joven, que murió en un accidente con su moto y un taxi.

Regresé en 1962. Mi padre me llamó porque tenía un solo hijo mayor con el y necesitaba compañía en su vejez para atender seis locales. Mi papá me dijo: venga, y arranqué y puse aquí mi cafetería. Me fue bien en el campo del comercio pues esto llegó a ser una proveedora muy grande. Pero me fue mejor con la agencia marítima internacional en la que atiando cruceros y yates internacionales. Los recibo, llevo a las autoridades sus papeles para darles la entrada y les doy zarpe. Hasta ahora ese es mi oficio.

Los cambios sociales y culturales

San Andrés cambió mucho con el puerto libre. Los isleños raizales no esperábamos ese boom. Nos cogieron de sorpresa. Nunca habíamos sido comerciantes sino marineros. De 300 almacenes había tres isleños porque eso no estaba en nuestra sangre. Como no teníamos idea de lo que era comerciar, principiábamos a vender nuestros terrenos. Entonces muchos salieron de la isla a navegar para sobrevivir.

Vino gente de todas partes y principiaron a construir hoteles, restaurantes, bancos. La isla se superpobló por culpa de nosotros los líderes políticos y de las autoridades de San Andrés, no del gobierno central, porque nuestros intendentes, nuestros concejales no analizaron ni pensaron que la isla iba a llegar al estado en que estamos hoy. No tuvimos visión suficiente para decirle al gobierno central: pare ahí, aquí hay una cultura y un sistema establecido, nos falta es educación.

El gobierno resolvió que en los colegios se debía enseñar el castellano y los rectores lo aceptaron

porque eran dos idiomas. No vieron la posibilidad de que en los colegios se llegara a dejar de lado el inglés y que el castellano terminara por imponerse. Y así acató por desaparecer hasta el inglés de los colegios.

El líder cívico y político

En 1980, fundamos el Islander Civic Movement, fighting for our rights, en el patio de mi casa, porque en *El Tiempo* salió un escrito criticándonos y diciendo que no éramos progresistas. Yo lo interpreté como una falta de respeto. Mandamos un marconi a Turbay diciéndole que no era apropiado que nos llamaran así. El nos contestó y anunció que venía. Pero luego nos dijo: no voy pues no puedo abandonar la capital porque la embajada está con los rehenes. Mandó cinco ministros e hicimos una marcha pidiendo que escucharan nuestras inquietudes. Los obligamos a todos a hablar en inglés. Eso fue en Tamarind Tree. Fue la primera marcha grande de protesta en la isla. En ese momento Nicaragua estaba reclamando los territorios de San Andrés pero no decía nada de la gente. Le dijimos al gobierno: olvidense de Nicaragua pues aquí nadie quiere ser de ese país, lo que queremos son nuestros derechos y estamos protestando por las intenciones de Nicaragua.

El Islander Civic Movement era mas cívico que político, aunque hicimos representante a la Cámara a uno de sus miembros, el médico Alvaro Archbold, para que consiguiera algo. La mayoría de los miembros eran nativos, había pocos continentales. Las reivindicaciones eran la cultura, mantener nuestras costumbres, darnos oportunidades en los puestos porque estábamos preparados para desempeñarlos, pues la mayoría de nuestros hijos habían estudiado en Barranquilla, Cartagena, Bogotá.

Para los isleños fue un revolcón ver que sus hijos volvían como médicos o abogados, tenían un diploma, pero no podían ocupar ningún puesto público. En cambio, mandaban a un político amigo del gobierno. Sentían rabia y rencor por el abuso. Pero se logró cambiar eso y se ha mantenido hasta ahora. Hoy por hoy, el empleo público está en manos isleñas. El Islander Civic Movement lo consiguió. Lo logramos con cartas

y marchas, invitamos senadores, nos reunimos con ministros, hicimos seis marchas, cantamos, rezamos. Las pancartas sin palabras ofensivas, las marchas sin una sola piedra, la protesta sin violencia. Ahora, en cambio, las palabras son de insulto, las presiones son violentas. Eso le está haciendo daño a la isla.

Con un grupo pequeño seguimos luchando en nombre del Islander Civic Movement. Cuando yo sentía que trataban a mi gente como de tercera categoría, que no nos reconocían nuestros derechos, me revelaba, y hasta tuve como objetivo la separación, la autodeterminación. Por eso buscaba alguien que nos protegiera. Miraba hacia Estados Unidos. Hasta llevé una vez un documento para pedir apoyo para la separación de Colombia y el embajador Frechette me dijo: “señor, me gusta su escrito pero no va a conseguir lo que se propone, cambie su actitud y mentalidad”. Yo seguí, así fuera solito. Pero comencé a darme cuenta que quedaríamos libres pero bajo instrucciones.

Surgieron varios grupos. SOS, con Juvencio Gallardo, que había sido mi secretario en el movimiento cívico. Durante un tiempo nos uníamos cuando había que unirse, hasta que rompimos en 1995. Empecé a cambiar mi mentalidad porque el tiempo lo cambia a uno. Yo era muy radical y la gente se estaba saliendo de mano para hacer violencia. Me di cuenta que ese no era el camino apropiado para conseguir los objetivos. Marchas si, de vez en cuando, y diálogo, leer, preguntar, consultar. Los libros que he leído de Martin Luther King muestran que también ellos tuvieron que cambiar. Pero me pasó igual que a mi papá y a mi tío con su gente: no entendieron mi cambio. Algunos del movimiento me tildaron de falso, de engañador, y se fueron a otros grupos.

Un contralmirante que había sido enviado para frenar una de mis marchas me llamó y me dijo: “Thomas, todo lo que usted está haciendo es bueno pero va por mal camino”. Lo escuché y hasta me hice amigo de ellos y me condecoraron. Del 95 para acá he conseguido más para mi gente que con una multitud detrás de mí, aunque ellos no lo saben. Busco alternativas para muchos profesionales isleños para que se los ocupe en la isla.

Hoy, nada me queda del deseo de separación. Al

contrario, ahora soy un colombiano que les dice a los nuevos movimientos: dejen eso de pensar en separarse, yo también pasé por ahí, y eso no sirve, no lleva a ninguna parte.

La relación con el gobierno central

No hay queja de Turbay. Nombró tres intendentes nativos: Reno Rankin, Zacarías Williams y Rosales Hooker y a un viceministro isleño. Ese sí quería ayudar a los nativos. Conseguimos mucho de él. Claro que cuando Nicaragua reclamaba, Turbay reforzó la armada y mandó aviones que antes no había. A los isleños no les gustó ese acto. Misael Pastrana había sido mucho mejor, había ordenado las obras de valor que aquí sobresalían: muelle, calles. Fue un presidente ejemplar para San Andrés. Nos dio intendentes de la isla. Félix Palacio lo fue dos veces. En cambio su hijo Andrés no hizo nada.

En octubre de 2000, cuando vino Andrés Pastrana, se reunió con diez isleños de los que hacía parte el gobernador Ralph Newball Sotelo y, ante cinco ministros, cada cual habló de la situación socioeconómica de la isla. Cuando llegó mi turno le dije: bienvenido presidente, no puedo entender que usted esté haciendo perder la imagen de su padre porque no ha hecho nada por las islas; toda la gente adoraba a su papá, usted estuvo aquí feliz en casa de mi hermana y, ahora que puede, no ha hecho nada por San Andrés.

También en presencia de Ralph, no detrás de él, le dije: nuestro gobernador no tiene gestión política, me da pena decir que, pudiendo, tampoco va a hacer nada por San Andrés. Este grupo que está aquí reunido fue su consejero, todos votamos por él, pero ahora, viendo su actitud negativa, que no trae proyectos, que no se siente colombiano -aunque nació en Bogotá, se educó en Medellín y es de madre boyacense- no queremos saber más de él. El 20 de julio de 2001, unos niños le fueron a poner un *ping* con la bandera y les dijo que no. Yo no sé de dónde sacó tanto rencor. Dicen que no es político, que no tiene mentalidad de progreso, que por la religión adventista cree que el mundo de hoy no tiene futuro. Pero podrían decirle: alto ahí, gobernador, cumpla con sus funciones y con lo que se comprometió. Pastrana no hizo nada por las islas

porque no hubo gestión política del gobernador.

El gobierno nacional nos ha corrompido, nos enseñó mal porque nos mandaba y mandaba cada vez que pedíamos. Ahora no hay con qué allá, y aquí no basta con decir que el gobernante es honrado porque ser honrado no es solo no coger plata. Es comprometerse a ayudar a su pueblo a salir adelante, hacer progreso.

El gobierno nacional hizo mucho pero también falló mucho. Ahora veo que se está durmiendo, había un proyecto para hacer una estación de guardacostas que puede prestar muchos servicios. Los militares mostraron la maqueta del proyecto pero la pararon por la oposición de los raizales. El gobierno central retiró la plata y la mandó para Santa Marta donde sí la querían. Estamos perdiendo con la actitud del gobernador y del movimiento.

El movimiento raizal

El problema ahora es que no hay empleo. Mis dos hijos médicos dicen: tenemos que irnos para Estados Unidos porque aquí no hay nada, no hay futuro. Hay 25 altos profesionales en Gran Cayman, Costa Rica y Estados Unidos. En mi tiempo se podía uno emplear en el coco y la naranja o ser marino. Ahora los profesionales buscan otros horizontes y tienen que emigrar, como yo en mi tiempo.

Pero se ha impuesto una mentalidad contra el continental, que es otro error. Que por el hecho de que soy sanandresano yo tengo todo el derecho y usted no tiene ningún derecho como colombiano aquí, que así no esté preparado, sólo porque esta tierra es mía yo tengo que tener todos los empleos. Eso no tiene fundamento. Esa no es mi mentalidad. Siempre en el continente nos sentimos bien y fuimos muy bien acogidos. La mayor parte de nuestras esposas son continentales.

La autodeterminación es posible pero reconociendo el espacio de los continentales, todo no puede ser para nosotros, ellos tienen derechos adquiridos aquí. Ellos hicieron patria aquí, la verdad es esa. En el comercio y el turismo -por falta de conocimiento, de estudio, de ambición, de ganas de progresar- los isleños hacen poco.

Son los continentales los que han puesto a circular la plata aquí.

El movimiento raizal no va bien. ¡Cómo es posible que los pastores insulten al presidente! Yo protesté al día siguiente. Le dije al pastor: pastor, usted degeneró el movimiento, ese no era ni el sitio, ni el momento, ni la forma de tramitar las cosas. En la iglesia no se insulta. Si fuera yo presidente usted estaría en la cárcel, el presidente representa a un país.

Esas verdades las digo con franqueza porque tengo el conocimiento y el valor civil y moral para decirlas. Hoy me tildan de traidor, pero algún día entenderán, como a mi me pasó, que duré treinta años para entender. Unas veces dicen que no aspiran a la separación pero luego piden cosas imposibles y ridículas. No reconocen que con la descentralización no teníamos que consultar con Bogotá, pero como no la supimos manejar, ahora piden que manden plata, que quieren obras pero que no intervengan. Quieren otro Caguán en el Caribe. Eso ha dividido al movimiento a

pesar de la fuerza que le dan los pastores. Muchos se están dando cuenta que con golpes no se consigue nada.

Yo creo que la próxima elección de gobernador le tocaría a un continental por varias razones. Va a haber resistencia por la forma como han actuado los tres raizales anteriores. Hay más población continental y el que vive aquí tiene inversiones de cuarenta años. El continental tiene la mentalidad del progreso, y puede hacer un gobierno compartido, conjunto, respetar el espacio de todos los que convivimos en San Andrés, buscar la forma de generar empleo y cambiar el ambiente. La filosofía de la gente es muy sencilla: cuando no me dan comida ni leche, cuando no me ofrecen educación, me pongo bravo y solo me sale odio.

Con Nicaragua, Colombia gana. Los radicales van a decir que nos consulten y a usar a Nicaragua como arma, no para ser "nicas" sino para buscar participación en el gobierno local. Así ha sido históricamente. Pero esto siempre seguirá siendo Colombia.

El abuelo materno había sido tesorero de la Primera Iglesia Católica de la zona, tenía su tierra, se dedicaba a la agricultura y producía coco. El abuelo materno estudió en Jamaica, como contador llegó a ser el representante de la empresa norteamericana que tenía negocios con algunos nativos de San Andrés. Con su trabajo logró graduar en Estados Unidos, sin becas de ningún estilo, a sus cuatro hijos: un arquitecto, que construyó el hospital de la Universidad Tecnológica de Tuskegee (Alabama) y el de San Andrés, la casa del primer telégrafo, el colegio el Rancho, y varios casas particulares y edificios del gobierno; un topógrafo, que estudió en Jamaica, se dedicó a medir y vender terrenos para particulares, y organizó el primer catastro en San Andrés; un médico, que cuando se estaba preparando para regresar descubrió que el concordato entre la Iglesia Católica y el gobierno lo consideraba un indio bárbaro y se negó a volver, y una farmacéutica de la universidad de Washington, que fue mi madre.

La educación norteamericana volvió a mi mamá como anarquista. Siempre me decía: usted está en la libertad extrema mientras no perturbed a nadie. Se graduó en el primer lugar el primer año una entrada a un teatro para ver bailar a

[22]

Acabar con esto y empezar otra vez

Soy Mauricio Mack Nish Pussey, descendiente de una de las familias más antiguas de San Andrés, aunque nací en un corregimiento de Barrancabermeja, en 1937, pues mi padre, que era de San Andrés, trabajó cuarenta años entre la Tropical Oil Company y Ecopetrol. Mi papá era laureanista y yo salí liberal recalcitrante. Además, yo soy agitador de nacimiento, he dado y todavía voy a dar mucha brega. En 1948, me mandaron interno a Cartagena, al Fernández Baena. Allí hice hasta quinto bachillerato, cuando los laicos liberales me expulsaron por haber sido cabecilla de una huelga. Entonces entré al San Pedro Claver, manejado por los salesianos, terminé bachillerato y de ahí pasé a la universidad de Medellín, precisamente porque había sido fundada por el Directorio liberal de Antioquia. Estudié cinco años de derecho y fui otra vez expulsado por una huelga que habían armado los comunistas. Por simpatía apoyamos a los comunistas y varios salimos sacrificados. Entré a la Gran Colombia pero me tocó estudiar dos años más, y logré por fin terminar. Comencé a trabajar en Ecopetrol como asesor laboral. En 1966, Carlos Lleras Restrepo me acusó de ser jefe del separatismo y le dio instrucciones al compadre Pedro López Michelsen para que me demandara como traidor a la patria. Pero logré que me absolvieran. Ahora, estoy esperando que esto se agite más para proponer que repitamos aquí las hazañas del poder negro.

Yo tengo una vida distinta de la de los demás. Gozo del insomnio. Cuando la gente duerme, yo almuerzo. Para no suicidarme viendo los programas de televisión nacionales, conseguí una parabólica desde el gobierno de Belisario —la tercera que llegó a la isla es la mía— y tengo 45 estaciones

gringas. Yo tengo tendencia al anarquismo y esa es herencia de mi mamá. La mala situación económica de la isla no me afecta personalmente, pero si me interesa. Protesto por solidaridad.

Discriminación racial y superación familiar

El abuelo paterno había sido tesorero de la Primera Iglesia Bautista de la Loma, tenía su tierrita, se dedicaba a la agricultura y producía coco. El abuelo Pussey estudió en Jamaica, como contador llegó a ser el representante de la empresa norteamericana que tenía negocios con algunos nativos de San Andrés. Con su trabajo logró graduar en Estados Unidos, sin becas de ningún estilo, a sus cuatro hijos: un arquitecto, que construyó el hospital de la Universidad Tecnológica de Tuskegee (Alabama) y el de San Andrés, la casa del primer telégrafo, el colegio el Rancho, y varias casas particulares y edificios del gobierno; un topógrafo, que estudió en Jamaica, se dedicó a medir y vender terrenos para particulares, y organizó el primer catastro en San Andrés; un médico, que cuando se estaba preparando para regresar descubrió que el concordato entre la Iglesia Católica y el gobierno lo consideraba un indio bárbaro y se negó a volver, y una farmaceuta de la universidad de Washington, que fue mi madre.

La educación norteamericana volvió a mi mamá como anarquista. Siempre me decía: usted crea en la libertad extrema mientras no perjudique a nadie. Se graduó en el primer lugar; el premio era una entrada a un teatro para ver bailar a

Josephine Barque y no la dejaron entrar porque eso no era para negros. Varias veces le pregunté ¿no le pegó? No, ellos tienen su separación ¿y yo por qué me voy a dar por insultada?.

Ella ofreció sus servicios a la Tropical y la invitaron a viajar a Barranca. Pero cuando llegó allá se presentó un problema con los gringos: era negra y ellos creían que, por su título de farmaceuta, debía ser blanca. Le sirvió el que iba "palanqueada" porque mi papá había hecho parte del primer contingente de siete nativos que fueron a Bogotá a prestar servicio militar en épocas del presidente Abadía Méndez. Los gringos, que son pragmáticos, encontraron una salida. Le montaron a mi mamá un laboratorio en su casa, le mandaban las recetas para que les mezclara los remedios, no aparecía en nómina y le pagaban por contrato. Su manera de ser en Barranca le permitió aceptar trabajar en estas condiciones. Nunca pisó el hospital. Los gringos no la dejaban trabajar por negra, pues rompían la norma que aplicaban en todo el mundo. En Barranca todo lo tenían separado en clubes. Mi papá, además sabía coser y montó una sastrería. Les fue bien.

Agitador estudiantil y social

Yo estudié en Barranca en el colegio parroquial hasta cuarto de primaria, pero como mi familia era muy tradicionalista, a mi hermana y a mí nos devolvieron a San Andrés a aprender inglés antes que un idioma extranjero como el español. Entré a la escuela bautista de la Loma junto con mi hermana hasta que a ella la pasaron a la Sagrada Familia. Luego, en 1948, me mandaron interno a Cartagena, al Fernández Baena, y eso fue para mí un choque cultural pues llegué al colegio y no entendía español. Allí hice hasta quinto bachillerato, cuando los laicos liberales me expulsaron por haber sido cabecilla de una huelga contra profesores que nos estaban perjudicando. Entonces entré al San Pedro Claver, manejado por los salesianos, terminé bachillerato y de ahí pasé a la universidad de Medellín, precisamente porque había sido fundada por liberales. Estudié cinco años de derecho y fui otra vez expulsado por una huelga que habían armado los comunistas. Fui del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y por simpatía apoyamos a los comunistas y varios salimos sacrificados. Mi papá

me dijo: si no quiere estudiar, se viene a trabajar. Entré a la Gran Colombia pero me tocó estudiar dos años porque no graduaban a nadie en uno solo, y logré por fin terminar.

Comencé a trabajar en Ecopetrol. Les debía un año de trabajo porque me habían costeadado la carrera. La empresa sabía que yo tenía simpatía con la izquierda y entré como asesor laboral, como trabajador de confianza. Tenía autoridad ante el sindicato y era el único asesor que discutía de tu a tu con la USO en su asamblea. Ahora al asesor le toca andar en carro blindado pero yo tomaba cerveza con ellos.

Mi papá se vino para la isla yo volví de vacaciones y aunque estaba predestinado a un puesto de auditor en la sede de Nueva York de la Federación de Cafeteros porque sabía inglés, tiré la toalla. Además, conocí a mi mujer y dije esto es mejor que Nueva York. También, fui director de acción comunal de San Andrés un año y trabajé con sindicatos pues creo que el sistema laboral colombiano es infame; deja que se roben el trabajo de los colombianos. La distribución de la riqueza en Colombia está mal hecha.

Petición a la ONU de intervención en las islas

En 1966, Carlos Lleras Restrepo me acusó de ser jefe del separatismo y le dio instrucciones al compadre López para que me demandara como traidor a la patria. López así lo hizo pero yo le respondí: ¿cómo me va a sacar un *pañá* de mi casa? Y logré que me absolvieran.

Las cosas fueron así. Llegué a San Andrés de estudiar en Bogotá y de trabajar en Ecopetrol en 1965 y 1966. Venía recién graduado y encontré un gobernador que era Pedro López, continental, católico y blanco, y un alcalde Jaime Valenzuela, igual, continental, católico y blanco. Y todos los secretarios de despacho y toda la nómina era continental, católica y blanca, en tierra de isleños, protestantes y negros.

Me dediqué a la protesta porque los paisanos necesitaban empleo para algo qué comer. Empecé a hacer campañas en las juntas de acción comunal y convencí a tanta gente que en tres

noches –aunque el DAS me vigilaba como a un apestado– recogí 6.000 firmas; con ellas nos dirigimos al fideicomiso de la ONU que tenía un mandato especial de promover el derecho a la autodeterminación de las minorías en países independientes. Yo no pedí la separación de Colombia sino la vigilancia o la intervención de la comisión de fideicomiso. Pusimos la queja de que nos sentíamos colonizados por los colombianos, que reclamábamos y nadie nos escuchaba, y les pedimos que acudieran a una de las dos iniciativas que da el reglamento: que le llamaran la atención al gobierno e iniciaran un seguimiento, o que le quitaran la administración de la isla y se hicieran cargo de nosotros.

El embajador Zea Hernández preparó entonces una moción de orden consistente en decir que la ONU es una organización de naciones, no de pueblos, y que el pueblo de San Andrés hace parte de la nación colombiana. Y dijo que si se iba a discutir el problema de la isla de Colombia, no lo debía presentar otra nación. Pidió tiempo para que otros isleños que se consideraran satisfechos con el puerto libre se expresaran.

Lleras, sin hacernos una promesa directa a nosotros, le preguntó a Lisandro May, filósofo, fundador del partido liberal en San Andrés, qué estaba pasando, y le dijo: arreglemos los problemas en casa; ustedes ya los han sacado al exterior. Se comprometió entonces a nombrar un intendente nativo y a hacer una ley especial para las islas. Sería infame que dijera que Lleras no cumplió. Nombró a Adalberto Gallardo y puso a un Arbeláez, un constitucionalista que había armado la constituyente de Rojas, a trabajar para sacar una ley. Lleras no alcanzó a tramitarla pero se la recomendó de corazón a Pastrana y él la empujó. Lleras fue un caballero, cumplió.

La presión por las tierras y el interés por la política

Después, a mi me regalaron, en bandeja de plata, no un almuerzo sino un banquete, pues se quemó la intendencia y el gobierno nacional resolvió proveer a los nativos de títulos del Incora de unidad familiar agrícola. Yo dije: el gobierno va a declarar baldíos a las tierras de la isla y se va a quedar con esto. Si me hubieran mentado

o escupido mi madre hubiera sido más suave que eso. Empecé a levantar vapor y a armar una protesta que Bogotá trató de atajar llamándonos separatistas.

Dios a veces lo ilumina a uno y, aunque la mayoría de los abogados no conocían el derecho agrario, a mi si me tocó tomar esa materia pues cuando llegó Lleras al poder establecieron esa cátedra y yo tuve un buen profesor. Caí en la cuenta de que eso del Incora estaba contra la ley, armé las manifestaciones y resolví demandar. Me fui para Bogotá y le dejé los papeles al antioqueño Gilberto Moreno García, y me dijo: eso es un despojo, este pleito no se puede perder, hágame borradores y le corrijo; vamos a mostrarle al presidente que todavía hay jueces. Trabajé en la biblioteca del Congreso, en la academia de historia de Cartagena, tomaba notas. Con esos papeles organicé todo y le dije: listo, vamos a redactar. Pusimos un recurso de reposición contra el Incora, perdimos dos recursos, fuimos al Consejo de Estado y logramos la suspensión. El Incora levantó la oficina y se fue de San Andrés.

Gracias a eso, el negro –a pesar de todas las presiones que ha vivido en los últimos cincuenta años para que venda sus lotes y pueda así estudiar o manejar un taxi– conserva todavía la propiedad de los dos tercios de esta isla, aunque hay algunos casos explosivos.

Si en esa época yo hubiera contado lo que había hecho, hubiera tenido todo el apoyo de la gente y hubiera logrado lo que hubiera querido. Me decían separatista y lo hubiera podido ser. Quedé con un gran poder político. Pero no me ha gustado la política. La he hecho por necesidad. He tendido más hacia la ideología que a la política. No me nace hacer política, es una cuestión de temperamento. He sido afortunado. Tuve unos papás que se preocuparon por mi libertad económica y siempre he hecho lo que me da la gana. La política impone disciplina en lo que se dice, a dónde se va. Pero eso no me interesa. Conseguía votos para apoyar a amigos sanandresanos. Luchamos juntos con Tomás Livingston cuando pedíamos que nos dejaran gobernar nuestra propia casa. El concretó la cosa política y después lo de los empleos para los isleños.

La última vez que estuve metido en la política fue en 1986, pero con la compraventa de votos dije: no trabajamos así, vamos a denunciar. El hermano del alcalde compró con una tarjeta de crédito diez pasajes para mandar a electores a Providencia, lo denunciarnos y el juez lo absolvió argumentando que era para limpiar un lote.

Otra mirada de la historia

Para entender cómo se ha ido construyendo la vida acá hay que regresar a la historia, que conocen los colombianos muy poco. Siempre hemos sido un pueblo y hemos ejercido nuestros derechos como pueblo. El único pueblo que hizo parte o aun hace parte de Colombia por autodeterminación. El tratado de Versalles y el armisticio entre ingleses y españoles abrió la repartición de una parte del mundo. Los españoles entregaron Gibraltar a los ingleses y éstos les devolvieron parte del Caribe incluyendo la Mosquitia. Tengo documentos del rey Carlos IV, de diciembre de 1793, cuando ordenó un censo en San Andrés para ver qué producían, cuántos eran los esclavos y sus amos ingleses. Nosotros dijimos: no nos vamos porque no somos ingleses. Hasta que el virrey Ezpeleta ordenó expulsarnos a la brava, pero éramos más y estábamos mejor armados. La expedición fracasó. El rey mandó el tema a la corte de Toledo y nos aumentaron las condiciones. Nos dijeron: como ustedes son contrabandistas tienen con qué pagar la enseñanza del español y pueden mantener a los curas. Y dijimos que si estábamos dispuestos a ser buenos católicos, aprender español, aceptar el gobernador español y sus nombramientos.

España nos dio San Andrés, Providencia, Santa Catalina y las islas del Maíz. Entonces le hicimos al Rey una contrapetición: un gobernador que hable inglés para que nos entienda. Se rebuscaron y encontraron a Tomás O'Neil, de padre inglés y madre canaria, y lo instalaron. Con O'Neil estaban yendo bien las cosas pero lo acusaron de unirse con Jamaica para hacer contrabando. Tengo la fotocopia del documento original de 1802 que demuestra esto. En Centroamérica se arma un problema gravísimo que es estudiado por la junta de fortificaciones y defensa: el contrabando en San Andrés y la Mosquitia; se decía que hasta la armada española tenía el brazo metido, y

que por eso le había ordenado a los curas que dijeran que el contrabando era pecado. Estaban tratando de controlar ese territorio metido en el contrabando, pero lo buscaban por donde no era...

La costa Mosquitia era otra historia. Los indios eran hábiles y se negaron a vivir en la costa. Los pantanos no le servían a España. Por eso los españoles dijeron: es necesario tumbar el comercio que tienen los negritos de San Andrés con Jamaica. Los hemos exonerado de impuestos y tienen puerto franco de entrada y de salida; comercian sin problema. ¿Por qué no poblamos entonces las costas de la Mosquitia con gente de San Andrés? Entonces le dieron la orden a O'Neil de que nos trasladara para allá, negociaron con los indios y nosotros entramos en acuerdo con los misquitos.

Los habitantes de las islas y la costa de Mosquitia nos considerábamos un solo pueblo, no hacíamos diferencia entre unos y otros. Teníamos los mismos apellidos. Los cayos eran manejados en conjunto a través de pequeños consorcios entre parientes de las islas. Se aprovechaba la pesca en cierta época del año y se les enviaba a parientes de Bocas del Toro, en Panamá; en otra época llegaban pájaros de migración y se exportaba el guano a Estados Unidos. Este era un pueblo agrícola que llegó a exportar hasta 16 millones de cocos, que alcanzó a sacar a muchos barcos gringos del negocio y a reemplazarlos por barcos propios de muchos nativos. Cambiaba el coco por plata, telas, comida o productos que le sirvieran.

Como no nos paraban bolas en Guatemala nos dirigimos al rey: sáquenos de esa capitanía. Fue otro acto de autodeterminación. Los que pedimos salir de Centroamérica fuimos nosotros, y teníamos un agravante: cuando lo solicitamos hacía dos años que no teníamos gobernador nombrado. Nos pasaron a Bogotá, pero quedamos dependiendo de Cartagena porque estamos más cerca de allá. Los españoles aceptaron pasar desde Bocas del Toro hasta Cabo Gracias a Dios bajo el mando de Bogotá. La orden real de 1803 tiene tres partes: entréguese San Andrés a Bogotá, aumentese el sueldo de Thomas O'Neil, y Bogotá responde por la defensa de la isla. San Andrés era la capital de toda la zona. Desde esta isleta manejábamos el Caribe hasta 1810, cuando llega la noticia del 20 de julio.

Nosotros pasamos de 1819 a 1822 sin gobernante de Nueva Granada ni de España. Cuando Tomás O'Neil levantó vuelo procedimos a nombrar un cabildo con un habitante de cada sector, y los miembros del cabildo le escribieron a Bogotá y le propusieron la adhesión. Otro acto de autodeterminación. Entonces los cartageneros mandaron a un tipo de apellido García. Para proteger a la gente resolvimos obligarlo a firmar -bajo amenaza de muerte- un tratado que teníamos listo, y en el primer velero lo devolvimos a Cartagena. Los misquitos nos habían brindado protección y habíamos traído armas de Jamaica. Somos los únicos que entramos a la Gran Colombia por autodeterminación, mediante libre adhesión a la constitución de Cúcuta. Pero no somos pendejos y hoy nos sentimos como marido engañado.

Con la libertad de los esclavos -José Vicente Moggollón lo ha estudiado- aparece una desgracia que los colombianos no pudieron abocar. No les dieron tierra. Entonces el pastor Livingston volvió a sentar a la mesa a los antiguos esclavos y les dijo: tu con tu libertad te vas a morir de hambre. Y propuso que como los esclavistas no hicieron capital para pagarles, se acudiera a contratos de servidumbre. Dependiendo del precio de la tierra un grupo de negros trabaja y le dan un acre cada tres o cinco años. Los blancos esclavistas, bien hábiles, nos daban los tres primeros años gratis y luego nos decían: nosotros no tenemos que darles comida, tienen que producirla en un acre que les dimos para que siembren. Y como no sabían en dónde los habían cazado, por sugerencia de los blancos esclavistas adoptaron sus apellidos y les trabajaron para pagar ese lote. Así conseguimos la tierra. Eso fue así en todo el Caribe. Luego algunos se han quitado el apellido del blanco.

En 1903, Panamá resuelve irse. Los gringos tenían interés en que San Andrés también se separara, y les dijimos: vamos a hacer una reunión. Vinieron los de la Mosquitia, Bocas del Toro, Cabo Gracias a Dios, y se hizo la reunión durante siete días en San Luis, y llegamos a la conclusión que los panameños si tenían motivos para independizarse pero nosotros no. Nos comprometimos a brindarles ayuda, lo que efectivamente se hizo pues, cuando se encontraron a la flota gringa en

Panamá, desviaron a los soldados colombianos para acá. Como éstos se envalentonaron y estaban armados, aquí tuvieron que acudir a una fórmula que se había esparcido en la esclavitud; envenenaron a unos cuantos y los otros elevaron anclas. Mientras nosotros decidimos no irnos con Panamá, los colombianos les aceptaron a los gringos 25 millones de dólares en compensación, le robaron el banco a López y fundaron el Banco de la República. Nueve años después, la ley 52 de 1912 creó la intendencia y nos sacó de la prefectura de Bolívar.

A los colombianos no les gusta contar esta parte de la historia porque les da vergüenza. Mediante una lucha larga, se habían conseguido dos becas en la escuela normal de señoritas y dos en la de varones para que conocieran el idioma y regresaran a San Andrés a difundirlo. Una de esas maestras fue la madre de Ricardo Vargas Taylor; la otra, la pintora Iris. Las dos regresaron luego de cuatro años de normal, en 1916. Miss Doffis se quedó de maestra en San Andrés y la pintora fue nombrada en Bocas del Toro. Pasaron a Miss Iris a Bluefields para difundir el español y la reemplazó la hermana en Bocas del Toro. Pero, en 1920, cuando vino de Bogotá una comisión de "Ossas Escobares" a revisar, se encontraron con que desde San Andrés se pagaba el alcalde, el notario y la maestra de Bocas del Toro y le dijeron al intendente: usted manda otro cheque y lo sacamos del puesto. Cortaron entonces la nómina, que se había mantenido por 17 años. Sin la firma de ningún tratado, Bocas del Toro pasó a ser panameño por error. Somos mejores colombianos pues mantuvimos el territorio sin que Bogotá se enterara.

A comienzos del siglo XX, mientras la educación fue manejada por irlandeses católicos (de la Misión de Mill Hill) y gringos, nos entendíamos. Con el tiempo, la Santa Madre Iglesia Católica dijo que ese acuerdo no se cumplía bien y que debía ejercer la fe. Empezó la puja, expulsaron a los irlandeses y nos mandaron unos trogloditas capuchinos. Con esos tampoco nos fue tan mal porque éramos mejor educados y teníamos más plata que ellos. En el libro "Misión cumplida" los capuchinos cuentan que su trabajo en San Andrés fue difícil, pues con el latín la gente se iba para su casa, no estábamos interesados en aprenderlo.

Tuvieron que aprender inglés para dar misa en inglés antes de que Juan XXIII cambiara el santoral. Ellos controlaban la educación y los puestos en el gobierno porque en ese tiempo los que salíamos a estudiar afuera no estábamos interesados en dejarnos manejar, no teníamos necesidades que satisfacer, preferíamos esperar un buen pleito. No como sucede ahora, de cinco años para acá, cuando se pueden encontrar magistrados y jueces nativos. Por eso ni las notarías ni la registraduría ni el catastro han estado en manos de nativos. No hay nativos en algunos cargos, no porque los hayan expulsado sino por razones económicas. No nos sirven los puesticos que reparte el gobierno, de salario mínimo. Más bien que el gobierno los cree en Cartagena y se lleve a los que están aquí.

Otra versión del puerto libre

Ustedes se imaginan que a mediados del siglo XX estábamos muriéndonos de hambre y por eso pedimos la intervención del gobierno, pero eso no era así. El general Rojas Pinilla lo que quería era impulsar un negocio particular pues en esos tiempos había dólares diferenciales si se traía maquinaria o ganado. Con el gerente de Banco Popular Rojas tenía una falsa importación de ganado que pasaban por la Guajira o por el canal de Panamá; necesitaban un puerto intermedio y San Andrés les pareció un punto ideal. Por eso Rojas ofreció el puerto. Lo tratamos de convencer de que eso iba a terminar mal, que seguíamos exportando coco, naranja y pescado hasta conseguir la plata que necesitábamos. Pero dos días después hizo una reunión en el terreno del hospital y le dio caramelo a los nativos. A los que sabían les dijo: voy a regalarles una fábrica, hacemos grasa de coco y les mantenemos el mismo precio que recibíamos de Estados Unidos. Eso sonaba bien y aceptaron.

El creó el puerto y la fábrica, que trajo de Alemania. El negocio funcionó pero se descubrió que la fábrica era muy grande para la isla. El presupuesto del puerto sostenía la planta pues tenían que comprar coco en Filipinas. Pero la fábrica fue reduciendo su participación en el presupuesto del puerto hasta que la desaparecieron. Vino entonces el Instituto de Fomento Industrial (IFI) y dijo que no podía regalar lo que había invertido, que teníamos que pagar, que firmáramos un

acuerdo de que íbamos a pagar cuando la situación mejorara, y firmaron. Entonces el gobierno procedió a rematar la fábrica y los terrenos que habíamos aportado. Esta fue otra estafa de la soberanía, que para nosotros es saqueo. No solo recuperaron la fábrica sino que se quedaron con nuestros terrenos. Colombia no nos han dado nada que no nos haya costado un ojo de la cara.

Con el puerto libre los turcos hacían buenas ventas en temporada. A los dos o tres días estaban con su maletín lleno de plata comprando dólares que luego se llevaban a Panamá. En cambio, nosotros, los días de pago teníamos que mandar plata a Cartagena para los que estudiaban allá, y mientras tanto teníamos que sacar para pagar médicos y medicinas aquí. En la isla se hizo mucha plata pero ¿dónde está la inversión?

La mafia introdujo malas costumbres

La llegada de la mafia causó un tremendo perjuicio a San Andrés. Lo primero que dañó fue el mercado de tierras: empezó a acapararlas y a poner altos precios. Y los politicastros, plata a la vista, subieron el catastro. Los narcos proyectaron tomarse a San Luis y exhibían en un hotel una maqueta donde ya no aparecían casas pues daban esa zona por comprada. Por fortuna, con un memorial debajo del brazo, Fidel Corpus recogió firmas para que la gente no vendiera. Como las gentes fueron a buscar trabajo con la mafia, subieron el costo de cualquier trabajito, el de un carpintero, de un plomero.

La mafia aumentó la corrupción, dañó el comercio y resolvió lavar plata a borbotones. Traían mercancía en dólares y se hacían aprobar una licencia en Miami. Cuando llegaba la mercancía decían: mire, tenemos licencia, ¿por qué no se lleva 20 o 30 cosas?, tranquilo, se las situamos allá y usted no tiene problema. Algunos comerciantes que no calcularon el efecto de ese juego, aceptaron, pero con el tiempo se dieron cuenta que el mafioso empezó a comprar almacenes y a vender por debajo de precio. El que trabajaba con la plata del banco quedó colgado. Cuando Estados Unidos presionó y salió la mafia de San Andrés, se presentó la destorcida y nos quedamos con los precios altos a todos los niveles y sin plata para financiarlos.

La sociedad se volvió más peligrosa porque trajeron guardaespaldas y "traquetos". En un casino se peleaba a revólver mientras se tomaba whisky fino; luego tenían que alzarlos borrachos. La mafia, además, sentó las malas costumbres. Los nativos se reunían en el aeropuerto a contar cuántas motos subían donde esa gente para ir a cobrar su parte. Los muchachos vieron entonces la posibilidad de hacer plata rápida. Como a los tres meses de haber echado la gente de la gobernación, en México cayó un barco con nativos. Ahora están saliendo de la cárcel y ya tienen candidatos a la asamblea y al congreso.

Situación explosiva

En Colombia se echaron sobre los laureles por la plata que había en los setenta y ochenta. No sentían la presión de la gente como hoy, pero nosotros si empezábamos a avizorar la catástrofe. Ahora la situación está lista por el verdadero problema que ocurre sobre todo en el sector rural. El gobierno no hace nada para ayudar a los agricultores, para que los agricultores puedan sembrar y tener frutos qué vender, y mientras tanto les está cobrando un poco de plata por impuestos, que terminan por no poder pagar. Finalmente, pierden las tierras. Ante la presión de la situación aparecen los invasores o "soberanos", que se están mudando al sector rural. Otros están robando las cosas a los agricultores y hay quienes piden que les corten la mano.

Nos ha hecho infelices la invasión de costños estrato uno y dos, la incapacidad de tomar decisiones que nos favorezcan, la autorización a taxis y buses que transportan turistas con permiso de Cartagena, no tener derecho a solicitar el reavalúo de un predio, no saber de qué está viviendo alguien si no trabaja. Son cosas sencillas pero el gobierno no está dispuesto a aceptarlas. También nos ha hecho infelices no tener el derecho que tienen los 16 barcos que están pescando en aguas nativas con permiso de Cartagena ¿Cómo explicar que barcos hondureños sin sanadresanos pesquen en aguas que Colombia les regaló? Aquí hay un antioqueño que tiene licencia de pesca. Por eso digo que la soberanía aquí es igual a saqueo. Policía y armada no están aquí protegiéndonos sino como fuerza de ocupación extranjera. A la DIMAR les gané

que la playa no es de jurisdicción de ellos, pues si yo tengo escritura el lote es mío. Esta es la tierra de mis padres, donde he enterrado parientes desde 1700. La patria mía es esto, no es Colombia.

Con la cantidad de gente que hay, las instituciones no tienen posibilidad de desarrollarse nunca. Hay que sacar gente, no colombianos al azar, sino ladrones, "sisbeneros" que no aportan nada. La experiencia demuestra que los países han progresado cuando tienen comunidades abiertas, que la migración es buena dependiendo de la calidad de gente que viene. Por eso ponen una cuota de inmigrantes. Nosotros tenemos la ventaja que nos han caído encima antes ingleses, holandeses, gringos. Estamos preparados para convivir, sabemos convivir. En otra parte eso hubiera costado un gran esfuerzo. Cuando aparecieron las primeras iglesias evangélicas en Barranquilla, los cogieron a piedra. Nosotros tenemos tendencia a aceptar a los demás mientras no nos causen un perjuicio. A mi no me molesta que pongan champeta en la radio porque puedo cambiar emisora; pero si me molesta si me la ponen en mi ventana. Nos dejamos superpoblar hasta que empezamos a sentir la estrechez, la falta de agua, el escándalo, que no se puede parquear. Y la OCCRE no ha funcionado para controlar la inmigración por la corrupción política.

Para completar, una de las asambleas con más bajo nivel intelectual está en San Andrés porque es elegida por una mayoría de costños de estrato uno y dos, instalados en San Andrés, que se vinieron con todas sus mañanas sucias de Cartagena. La clase media no va a salir a votar por esos políticos semianalfabetos y de bajo calibre. La gente decente no puede ganar una elección porque no se dejan comprar, no los convencen con servicios públicos de contrabando, con contratos inflados de arreglos de calles; y así se dispersan votos. Mientras tanto, siempre ganan otros.

Dicen que se está yendo la gente con recursos, que la que tiene con qué se está yendo, que están atracando al turista, que hay dificultades con Coralina por el alcantarillado, que el gobernador no quiere hacer nada. No creo que estemos bloqueando las inversiones. Seríamos víctimas de nuestro propio invento si colaboráramos en el

bloqueo, pero si se está pensando así sería un mal manejo de la situación.

El país tiene muchos problemas. Los colombianos no conocen la historia de las islas y tienen complejo de culpa. No les falta razón. En el pasado agarraron tierras y familias y, desde la pérdida de Panamá, las fueron regalando. Los que saben tienen que sospechar que queremos hacer algo. Desde cuando estaba en Ecopetrol aprendí que uno hace unas columnas poniendo lo que tiene, lo que pide y lo que ofrece. ¿Qué le aportamos a Colombia y qué de lo que le dimos nos lo han botado o perdido? Hay que hacer ese balance.

Si esto hubiera sido un pueblito miserable la gente no tendría punto de referencia. Pero este fue un pueblo rico e independiente. Cuando empezaron las misiones en toda la isla no había cien estudiantes pobres que necesitaran escuela pública. Las escuelas eran pagadas. La población tenía buena ropa y comida. A un pueblo que vivía así, al que los abuelos le están contando cómo vivieron, no pueden devolverlo. Lo del Sisben es como decirles: "vengo a salvar negritos de pelo tieso". Pero ellos ni siquiera tienen esa tarjetica del Sisben para el hospital, ni tienen Inurbe, no se los dan porque suponen que son de más de dos salarios mínimos porque tienen un lote con un precio alto, pero que no les da para comer. Y por eso no pueden entrar a esos programas. Es que no aterrizan las discusiones. ¿Cómo se arregla eso? Cambian la ley o hacen trampa.

Es mejor manejar directamente nuestros derechos como pueblo porque los colombianos tienen tendencia al engaño. ¿No ve los problemas que ha habido en la negociación de paz? Por la falta de confianza ningún bando cree en el otro, ambos temen que el otro le juegue sucio. Cuando pedimos un estatuto especial para el pueblo raizal, Samper intentó hacer algo y se le atravesaron los militares. Y a Pastrana no le gustó. De aquí nadie quería ir a renegociar el estatuto porque ya no creen en la palabra de Bogotá. Juvencio Gallardo se asesoró y fue. En un momento dado se presentó un señor de mingobierno con un proyecto de acuerdo dando a entender que Juvencio lo había aprobado, y en un artículo decía que cuando un nativo raizal va a vender un predio "tendrán preferencia las fuerzas armadas".

Eso era un engaño, un tumbé, una viveza que hoy nos tiene alejados. En San Andrés no se si se pueda conseguir gente dispuesta a negociar con Bogotá. No creen en la capital. La última hazaña fue que llegó mingobierno y le dijimos: con usted no negociamos sin actas de reunión. Mándame el papelito, te llevo el papelito.

Conozco a mis paisanos. Hay dos clases de nativos. Unos, como yo untados de paña, que pueden hacer un esfuerzo para vivir con ellos, y otros recalcitrantes que se van a defender como sea. No les importa la ley. Nos están acusando a nosotros de haber dejado perder a San Andrés en un mar de babas y de instituciones que no funcionan. La generación que le sigue a la mía, de treinta años para abajo, está dispuesta a que si Colombia no arregla la situación, se van a hacer entender a bala, con veneno, con lo que sea. Mucha gente está hablando de acabar con esto y empezar otra vez. La gente, si no ve salida, lo hace. En la toma del muelle (julio de 2001) no es que los jefes no hayan querido levantarlo, es que no pudieron. Esa gente estaba dispuesta a reaccionar y tenían con qué. Esto no es tan mogollito. El gobernador no quiere hablar, el sabe más de lo que dice. Esto va a ser una sorpresa, hay que aterrizar las discusiones. El gobernador está empleando trucos para distraer la gente y pasarle la bola a otro.

Autonomía: petición interna y presión externa

Estamos pidiendo autodeterminación para tener un estatuto de autonomía. Tengo la impresión de que Bogotá está viviendo en el siglo pasado en ese cuento de la soberanía. Creen que eso no es intocable como antes. Antes era la voluntad del soberano, ahora vale es la del pueblo. Los pobres colombianitos creen que la soberanía es una bandera, un himno, un escudo. Cualquiera que abra un diccionario sabe que esa es una facultad que tiene el gobierno de aplicarle la ley al que se encuentra en el territorio. Pero la ley prohíbe construir tugurios y en San Andrés hay treinta, prohíbe el robo de luz pero no lo pueden controlar. Cuando veo pasar una marcha de soberanos continentales, me da risa. Ya las fronteras no cuentan. Bajan a la fuerza al presidente de Haití y lo juzgan.

Queremos autonomía, no independencia. Colombia debe responder por la seguridad de las islas, por sus lazos económicos, por la moneda, por las relaciones exteriores –nos van a representar porque si no ¿de dónde sacamos para pagar embajadores?– pero si hay cosas que nos interesan, si están en un lío sobre el Caribe, pedimos el derecho de votar o de que voten con nuestro consentimiento. Como en la *Commonwealth*: el inglés representa pero el jamaicano interviene. No se ha entendido que la gente no quiere dejar de ser colombiana, no se trata de eso. Le dijimos no a los ingleses, no a Panamá, fuimos a pelear al Perú en defensa de Colombia. Fuimos colombianos contentos, pero en 1980 dejamos de serlo.

Se están estudiando los casos de los indígenas, de los Wayúu y de lo que pasó en Nicaragua con la Mosquitia. Allá quedaron tan insatisfechos como nosotros con el tratado de 1928. Luego de un choque cultural y económico los dirigentes de la Mosquitia obligaron al gobierno de Managua a sentarse con el pueblo a elaborar un estatuto amplio, que ya es ley, y les dieron una serie de libertades. Si Nicaragua entra en guerra tiene preferencia para defenderlos. Votan diferente a Nicaragua. Tomaron de nosotros la tradición del cabildo, no eligen gobernador sino consejo y de ahí sale el gobernador. Así no les pasa lo que sucede en San Andrés, que un gobernador llega por mayoría, pero si quiere evitar la corrupción y entra en roce con la asamblea, lo bajan. Los pobladores de la Mosquitia son los que dan la libertad de residir en la tierra de ellos. Nosotros viajamos allá vamos sin visa, y nos ahorramos 25 dólares. Nos hacen esa rebaja a nosotros pero no a los blancos de Managua. Y nosotros no vemos muchas diferencias entre un blanco de Bogotá y uno de Managua. El estatuto que esos sandinistas firmaron con los indios dio reforma agraria. Sacaron al instituto de reforma agraria y le entregaron tierras de la nación a los consejos municipales y a las asambleas para que las tramitaran.

Queríamos agotar la vía interna antes de aparecer en el exterior jodiendo. Pero creemos que al año o a la mitad del periodo del próximo presidente, no importa quién sea, vamos a estar listos para salir al exterior. Fui durante 17 días a investigar en Bluefields, compré libros, miré el directorio para comprobar los apellidos, me llevaron

a hablar en la asamblea, el alcalde me presentó como sanandresano y recibí aplausos. Cuando agregó: colombiano, se enfrió el ambiente. Hice política sin negar mi condición de colombiano, pero dije: mis hermanos de color y de raza, y así recuperé el ambiente. Hago mis giras por Puerto Limón también y vamos a conseguir más apoyo en esa zona.

Colombia cometió un error, pues nos regalaron el Caribe y no lo aprovechamos. Gaviria nombró cinco embajadores de la isla que trabajaron desde la perspectiva nuestra, abrieron mercados de cemento, azúcar, industria editorial. Y entró Samper y los cortó. Estamos usando eso para mostrarles a los parientes nuestra situación, aunque en el Caribe no tenemos que convencer a nadie de nuestra causa. Estamos mostrando en internet la situación y a medida que esa bola crezca Colombia tendrá que responder.

Para la conferencia de negritudes en Brasil habremos levantado vapor para que empiecen a defendernos en el exterior. No estamos pidiendo la separación sino un estatuto de autonomía definido por Naciones Unidas y aprobado por Colombia a partir del pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales, de la resolución 2.200 de la asamblea de 1966, que el congreso colombiano aprobó. En virtud de ese tratado todos los pueblos tienen derecho a la libre determinación para el logro de sus fines y para disponer de sus riquezas. Pero Colombia nos priva de un medio de subsistencia al regalar nuestras aguas, nuestros bancos de pesca.

Los ingleses tienen interés moral en la isla porque fueron los que nos entregaron a los españoles. Nosotros les trabajamos ese punto, les recordamos que los ingleses iban a pelear con los españoles por la isla pero los gringos se metieron por interés en el banano de Colombia. Se le mandó una carta a la reina de Inglaterra pero no tuvo respuesta porque eso no se maneja así. Estamos buscando que Carolina del Norte reciba la demanda, que Oxford ayude a elaborar un sólido argumento pues no tenemos la plata para un buen abogado, que otros ayuden así como ayudaron a los indios contra la Oxy sobre el petróleo. Hay universidades que estudian fórmulas y nos hacen ofertas. Por ahora tenemos tres

consultas con diferentes grupos no gubernamentales, que están estudiando el caso o vamos a ver si se le encarga a una universidad presentarlo internacionalmente.

A mi me echaron, ahora quiero echar de aquí y estamos ganando. En Estados Unidos, dentro del movimiento negro había algunos que decían que Martin Luther King estaba totalmente equivocado, que arrastraba a la negratura en peleas pendejas. De pronto ellos mismos lo mataron. Yo no creo que predicando como Luther King ganemos esta batalla. Pedir limosna no sirve. Hay que acabar con el sistema, y no simplemente pintarlo y adornarlo. Es un sistema fracasado. Estoy esperando que esto se agite más para proponer que repitamos aquí las hazañas del poder negro.

Nicaragua: San Andrés isla seca

Ahora tenemos el problema con Nicaragua. El día que se supo de la demanda de Nicaragua me llamó Caracol y en un programa nacional les dije: eso va a ser menos mogollo de lo que piensan porque los colombianos están con el cuento de que los nicaragüenses demandan la orden real de 1803 y el tratado de 1928, firmados cuando no había derechos del mar, y no hicieron la reserva del caso. Pero lo que no tienen en cuenta es que San Andrés está en las 300 millas de Nicaragua. Y los "nicas", que sí saben en los que están, no se demoraron recogiendo la plata que cuesta la demanda por nada. Hacen el proceso diplomático en busca de algo. Van por el lado de los derechos del mar: que les extiendan sus derechos marítimos convirtiendo a San Andrés en isla seca. A Colombia le queda el honor de San Andrés, por estar pegada a su soberanía. De otro programa, de Cali, "Cartas sobre la mesa", me llamaron y me echaron al aire como veinte minu-

tos para que explicara. Yo les dije: los latinoamericanos somos más papistas que el Papa; no tenemos con qué cuidar tres millas y reclamamos trescientas, y cuando las conseguimos nos ponemos eufóricos. El grueso del movimiento raizal se negó a aceptar la oferta de nombrar representantes para la comisión sobre la demanda. Por radio hubo un sondeo y yo gané la votación para representar a las islas. Pero si aceptara me matan.

A tres horas de navegación está el paralelo 82, tapizado de trampas, y, hasta donde va mi información, en ninguna de las 9 u 11 horas de navegación hasta Nicaragua se encuentra una profundidad de más de 28 pies en la plataforma continental a la que se refieren los "nicas". Colombia ha manejado mal las cosas y ha perdido la oportunidad de tener dos canales, el de Panamá, y el de que se puede hacer desde Bluefields y que Colombia regaló a Nicaragua. Le regaló el 51% de su territorio, 57 Km, y San Andrés tiene 27. Colombia terminó de regalar tierra y ahora regala agua. A Honduras le dieron Rosalinda para poner gente entre Nicaragua y San Andrés. Los hondureños decían: no podemos firmar pues la constitución dice que Serranilla es nuestro y decidieron interpretar ese artículo y el mismo congreso dijo: déjenles las piedras y quedémonos con las aguas y el banco de pesca. En el tratado con Honduras se dice que si aparece petróleo van a explotarlo en conjunto.

Ahora Nicaragua viene por el mar y por el petróleo. Hemos pensado que la única forma de atajar las posibilidades que la Corte diga que somos "nicas" es acudiendo al derecho de autodeterminación, como ha pasado con todo lo que hemos sido. Exigimos respeto de esos derechos, no podemos ser privados del mar que es nuestro medio de subsistencia. Y que se de una discusión.

[23]

Mi meta siempre ha estado más lejos

Soy Aida Mahecha de Bowie. Nací en un pueblo de Cundinamarca llamado San Juan de Rioseco. En Bogotá me casé con un isleño y me tocó renunciar a mi puesto para venirme con él a San Andrés. Ya hace 32 años que me vine para San Andrés. Y yo dejé la ciudad, una oficina, unas costumbres, unas actividades tan regias, tan propias del desarrollo, una familia, y me vine a una isla en donde, en ese momento, el único familiar era mi esposo. Dejé mi trabajo y mi tierra. Llegué a vivir en el Cove. Siempre he vivido en el seno de la comunidad raizal y es a los que más quiero y conozco de la isla. Estuve trece años en el FER, hasta finales de 1992. En 1993, estuve como secretaria privada de la gobernación. Monté el sistema prestacional del magisterio. Y al año, cuando hubo una evaluación nacional, San Andrés obtuvo el primer puesto en gestión, en aplicación de las normas y en resultados. Estuve como jefe administrativa desde 1993 hasta 1995. En 1997, como despedida de mi vida laboral, quise hacerme elegir por votación popular para la asamblea y no salí elegida. Estas tres placas que tengo aquí me las han dado por mi labor, pero aún no me doy por vencida. Mi meta todavía está más lejos.

Tengo siete hermanos, dos varones y cinco hermanas. Mi papá era agricultor y mi mamá, ama de casa. Mis papás se fueron al pueblo y ahí nacimos. Como toda mujer de ese tiempo, mi mamá se dedicó a levantar a sus ocho hijos. Fue una líder a pesar de las vicisitudes, del machismo marcado, de la falta de educación y del peso del hogar. Nunca la veía desfallecer ni cansarse y siempre tenía un consejo. Nos insistía en que había que estudiar porque la vida es dura. Cuando éramos niños, las mujeres iban muy poco a la escuela pero los abuelos de mi madre eran acomodados y

le pudieron dar educación a ella y a mis demás tías en la casa de la vereda donde vivían. Casualmente la profesora de mi madre se llamaba Herlinda y mi madre me colocó ese nombre en su honor.

Las aspiraciones y premios de ir siempre más allá

Yo estuve en San Juan hasta los diez o doce años. Como desde muy niña miraba la vida no tan cerca de mi sino distante, no quería quedarme ahí. Mi meta siempre ha estado más lejos. A pesar de la escuela y de las vivencias familiares, existía en mí un afán por llegar a esa meta. Era una meta desconocida. Tal vez por eso siempre vivo buscando nuevas metas. Miraba mucho los hombres del pueblo, al alcalde, al notario, al cacique, al sacerdote, y veía que a ellos se les rendía admiración. En cambio, veía que, lo que hacían las mujeres del pueblo, lo miraban como una actividad secundaria, casi sin importancia. Veía en las matronas algún perfil y quería saber por qué se les decía así, si era porque tenían plata y apellido. No estaba conforme con eso. Buscaba en ellas algo más para mirarme o apoyarme, un ejemplo a seguir, además del que tenía en mi casa. Lo que veía de la mujer en la casa, que el mayor estudio fuera enfermera o secretaria, que eso fuera lo máximo, no me satisfacía. Siempre me dije: no se si llegaré mas allá pero nunca creo que lo que tengo es suficiente. Por eso soy tan inquieta.

Me fui a Bogotá a los trece años, adonde una tía, y estudié secretariado. Y aunque no pensaba que me iba a quedar ahí, fue la mejor alternativa de

empleo, de libertad y autonomía económica. Cumplí con el objetivo y ya terminada mi carrera de secretariado trabajé en una compañía de chilenos. Me iban a llevar a Chile pero me dio un poco de temor y de tristeza dejar a mi familia sola. Somos muy unidos, nos queremos y respetamos mucho. Eso me impidió correr el riesgo de ir a Chile o a Venezuela, adonde también pude haber ido. Como secretaria privada de la gerencia general de la electrificadora de Cundinamarca, por ese interés que yo ponía en el trabajo, porque daba todo de mí y me exigía cada vez más, siempre fui premiada. Cada fin de año me daban estímulos: un anillo de perlas que todavía conservo, un viaje a la Costa, etc. Otra vez me premiaban por ser la primera en llegar y la última en salir, por no rechazar el trabajo. Es así como los descuentos en el salario que le hacían a algunos empleador que llegaban tarde, me los daban a mí como premio a la puntualidad.

La vida entre los isleños

En Bogotá me casé con un isleño llamado Donaldo Bowie Tapia y me tocó renunciar a mi puesto para venirme con él a San Andrés. Para que yo no me retirara de la compañía, el jefe de la electrificadora de Bogotá me ofrecía que le daba trabajo también a mi esposo, pero el estaba estudiando. Finalmente, mi esposo no terminó su carrera. Se vino a trabajar en la isla como empleado y hoy es pensionado igual que yo. Tuvo varios puestos. Fue gobernador encargado, estuvo en varias secretarías, tuvo una hoja de vida incuestionable. Por eso puede ir con su frente en alto por donde quiera que vaya. Yo estoy muy orgullosa de eso, y por ese mismo camino van mis hijos Mike y Luana.

Ya hace 32 años que me vine para San Andrés. Fue un riesgo grande. Mi familia y mis amigos me decían: no se vaya para la isla, va a estar solita. Y yo dejé la ciudad, una oficina, unas costumbres, unas actividades tan regias, tan propias del desarrollo, una familia, y me vine a una isla en donde, en ese momento, el único familiar era mi esposo. Dejé mi trabajo y mi tierra. Pero es que, además de cumplir con unas metas profesionales, el matrimonio era también parte de mi aspiración. Quería casarme y si vuelvo a nacer me vuelvo a casar. Dos cosas me llenaban del matrimonio: tener mi marido y tener mis hijos. Y cumplí ese

sueño. Aspiraba a tener muchos hijos, tuve cinco embarazos, pero perdí tres y me quedaron el primero y la última hija, un varón y una hembra. El primero nació en Bogotá por el temor de estar sola en el parto, y la hija si es de aquí, de la isla.

Llegué a vivir en el Cove. Siempre he vivido en el seno de la comunidad raizal y es a los que más quiero y conozco de la isla. Duré diez años dedicada a los quehaceres del hogar, en la casa, aprendiendo a hacer "rondón", a hacer unas albóndigas de caracol que se me desbarataban una y dos veces. Hice tres intentos esperando a Donaldo al almuerzo. Quería agradarlo y aprender porque la comida isleña es muy rica. Aunque no soy amante de la cocina, es rico tener varias actividades, conocer más la cultura isleña. Fue muy duro pues necesitaba cosas y tenía que salir fuera del hogar y todos hablaban inglés. Yo me reía cuando ellos se reían. Todavía a veces no entiendo cosas, pero se que, como es gente muy sincera, pude y podré estar tranquila entre ellos sin que eso sea una limitante.

Mi esposo no era partidario de que yo trabajara fuera de la casa. Pero yo no nací solo para eso. Al ver que perdía los niños con frecuencia, el médico me recomendó que tuviera otra actividad fuera de la casa y me puse a trabajar. Por la recomendación del médico, empecé a trabajar en el Fondo Educativo Regional (FER). Y fue tan efectiva la recomendación que entré en noviembre y en agosto del siguiente año ya quedé embarazada de mi niña.

La gestión pública con responsabilidad social

Estuve trece años en el FER, hasta finales de 1992. En 1993, estuve como secretaria privada de la gobernación. Luego salí un viernes del trabajo y el lunes ya entraba a otro. En ese momento empezaron unas experiencias lindas como cuando, por la ley del fondo prestacional del magisterio se necesitaba, según mi jefe, designar a una persona "pilosa" para montarlo. Y yo lo hice. Monté el sistema prestacional del magisterio. Y al año, cuando hubo una evaluación nacional, San Andrés obtuvo el primer puesto en gestión, en aplicación de las normas y en resultados. Estuve como jefe administrativa desde 1993 hasta 1995.

En los tres cargos me fue muy bien pero no me conformaba con haber escalado posiciones. Estando trabajando como secretaria privada de la gobernación con el Antonio Manuel, presenté un organigrama de la gobernación con la imagen de una bicicleta trataba de mostrar que la gente debía poner su fuerza y las secretarías debían articularse para evitar que fueran ruedas sueltas. Para superar el verticalismo de jefe subalterno, en la rueda delantera puse el desarrollo social integral y en cada radio iba un programa constitucional, de Estado, de gasto. En la otra rueda puse el ingreso: hacienda, turismo, peca, agricultura, integración fronteriza con los siete países centroamericanos y las islas para captar recursos. Para enlazarlas, en un pedal puse lo jurídico para evitar que los gobiernos hicieran ilegalidades y salieran cuestionados. La rueda de adelante era la comunidad y lo económico la de atrás. Aplicaba los pasos para hacer un proyecto. ¿Qué hacer cuándo se pincha una llanta porque una secretaria no funciona, cómo desbloquearla?. Todas esas cosas las pensaba y diseñaba a las 11 de la noche, después de trabajar y de dar de comer a la hija. Le pasé el organigrama al gobernador Leslie —aunque él me sacó porque traía su equipo de trabajo— y a la asamblea, siendo presidente Zacarías Williams, en 1997. Es la hora en que no he tenido respuesta. Cuando me encontraba con ellos decían que iban a tratar el asunto, pero nada.

No me quedé quieta y comencé a trabajar en otra solución, ya no gubernamental sino socioeconómica y cultural. Me metí a hacer la especialización en gerencia social. La primera tesis la hice en 1989, a nivel tecnológico, con la propuesta de crear aquí en la Loma un municipio teniendo en cuenta la ley 14, que fortaleció el fisco municipal, y la ley 60, que otorgó destinaciones para salud y educación. Así se fortalecieron los municipios y yo quería que la Loma y San Luis tuvieran ese desarrollo comunitario.

Luego, en 1995, cuando ya estaba para terminar mi carrera y conociendo la problemática diaria del isleño quise contribuir al desarrollo de las comunidades. La segunda tesis que hice estaba destinada a construir y dotar un teatro, el Thomas O'Neil, donde quedaba la cárcel en la Loma. Ese sigue siendo mi gran anhelo. Tener dentro de la comunidad isleña y del sector tradicional de la

Loma un espacio que permita dignificar el nivel de vida, obtener mayores recursos del sector empresarial, turístico y estatal, hacer un polo de desarrollo en el departamento que permita que los niños y jóvenes tengan un modelo que mirar, así como yo lo buscaba desde niña. Quería que ellos también miraran cosas nuevas, de mayor resultado.

Estas dos últimas iniciativas de las tesis estaban dirigidas a la secretaria de educación, y encontraron algo de eco pero por cuestiones políticas no les han puesto atención, a pesar de que uno de los requisitos de las dos tesis era hacer encuestas que midieran la aceptación de la gente y pese a que los tres proyectos tuvieron buena acogida.

Entre 1990 y 1995, cuando aquí se movía bastante dinero, presenté otra iniciativa a Asobancaria. Propuse que los bancos, que no le aportan nada a la comunidad, dieran dos bonos universitarios para jóvenes isleños de alta capacidad intelectual, que no puedan ir a estudiar por falta de recursos. Tampoco tuvo acogida.

Las iniciativas políticas

En 1990, tuve la oportunidad de ir en la comisión para la constituyente con Juvencio Gallardo, Fidel Corpus, Julio Gallardo, Alberto Escobar y Samuel Ceballos. El gobernador Kent Francis escogió la comisión con personas inquietas que nos reuníamos periódicamente cuando se fraguó la constitución.

Mi primera propuesta era crear dos municipios: uno en la Loma, otro en San Luis y uno más en el centro. También hice otras tres propuestas a la constituyente. En primer lugar, que se describieran los cayos, bancos y bajos, que le pertenecen al departamento. Yo presentía que los cayos podían ser negociados por el Estado y que San Andrés iba a quedar sin garantía ni apoyo. Ya nos habían quitado a Rosalinda al lado de Serranilla y a Puerto Nuevo lo habían llamado zona común. Yo saqué eso a la radio y nadie puso atención. La propuesta no tuvo apoyo ni acogida. Y, con la ratificación del tratado, Honduras se quedó con Rosalinda, perdiendo 35 mil kilómetros de zonas marinas y submarinas con gran riqueza ictiológica. Eso es más grave ahora cuando, con

la descentralización, cada departamento y municipio tiene que vérselas como pueda. La otra propuesta pedía evitar la expropiación de tierra de los isleños para no repetir lo que había pasado en el Cove con la Armada. Y la tercera propuesta buscaba el fortalecimiento del bilingüismo.

De acuerdo a lo que se acordó en la constitución, me puse a construir una cartilla dirigida a los jóvenes y sus familias isleñas, donde se articulan los padres de familia, los estudiantes y el educador, para buscar la forma de prosperar en una sociedad multicultural y pluriétnica. Lo hice con un médico de salud mental, Alberto Ulloa, que me aportaba mucho y con el que nos entendimos muy bien en ese trabajo. Se trataba de ver qué hacer con la delincuencia de la juventud, la droga, las niñas embarazadas a temprana edad, el conflicto familiar, que se acentuó, el desempleo, que aumentó, la autoestima de los jóvenes, que se bajó, y la aparición del dinero fácil.

Como la educación juega un papel importante, le propuse al médico hacer una cartilla parecida al catecismo del padre Astete o a la cartilla de leer, que enseñara además cuál es la deuda del departamento, cuánto hay por pagar, qué cayos nos pertenecen, cuáles son los problemas de la población, cuáles son sus derechos y deberes. Quisimos llenar esos vacíos de formación y acabar con el divorcio entre la escuela y la vida diaria, la desunión entre profesores y padres, entre niños y profesores. Así cuando el joven salga de bachillerato ya tiene una educación integral, no está desfasado, se conoce internamente. La propuesta está en estudio en la secretaría de educación. Porque exige investigación, talleres y participación. Esta cartilla contiene una unidad con el árbol genealógico para que el estudiante conozca la composición de su unidad familiar. Tomamos la evolución de 74 años de la vida de algunas familias y su situación actual.

Todo esto lo hago como pensionada, por iniciativa propia y sin recibir nada a cambio. En 1997, como despedida de mi vida laboral, quise hacerme elegir por votación popular para la asamblea y no salí elegida. Estas tres placas que tengo aquí me las han dado por mi labor, pero aún no me doy por vencida. Mi meta todavía está más lejos.

La falta de liderazgo en las islas

No podemos podar un árbol sin darnos cuenta como está la raíz. Si preparamos a los niños y jóvenes y no a sus líderes, es muy difícil sembrarles liderazgo, autoestima, solidaridad, mejor relación con el otro. ¿Dónde está el liderazgo político para enderezar esta situación y contribuir al bienestar de las familias? ¿Dónde está el liderazgo espiritual? ¿Dónde está el liderazgo familiar? Lo cierto es que falta una mejor orientación política, espiritual, estatal y familiar.

La sobrepoblación llegó a la isla por mala orientación del desarrollo socioeconómico. Con el puerto libre al isleño le gustaba ver al extranjero, y le abrieron sus puertas y corazones, pero a cambio de nada. Los políticos e intendentes comenzaron a aceptar que llegara gente. No orientaron al isleño para no arrendar o vender la tierra ni le enseñaron a poner su almacén.

Yo presenté una propuesta de bachillerato técnico empresarial con visión exportadora para que se hagan empresas asociativas, se supere la cultura del individualismo, se siembre la empresa asociativa. De esta forma el espacio de los que ya hicieron empresa y se fueron lo puede ir tomando el isleño para un renacer de San Andrés. Pero antes de que eso sea posible no podemos decir que se vayan los comerciantes o empresarios, pues el isleño no está preparado para asumir ese reto. Hay que capacitar a los jóvenes en comercio internacional, turismo, empresa, para que en quince o treinta años surja un San Andrés como el que queremos. En otras islas han podido convivir varias etnias. Eso haría una fuerza poderosa para que los que trabajen aquí y los profesionales isleños saquen a San Andrés de su crisis y la conviertan en una isla fuerte, poderosa, como, por ejemplo, Singapur.

Creo que al reconocerle a los isleños unos derechos específicos se estimula su exigencia de respeto a sus costumbres, a sus ideales. No creo que la independencia sea posible. Solos no se puede. En la mente de los isleños no está la separación. Lo que se busca es que el gobierno nacional y el sector político le ponga mayor atención a las islas y que la economía y el territorio puedan ser gozados por los nativos como fue el sueño, el trabajo y la herencia de sus antepasados.

[24]

Para la honra y gloria de Dios, Colombia empieza en San Andrés

Mi nombre es Miguel Antonio Manuel. Nací en San Andrés, en 1963. Mi padre, Oliver Manuel Francis, es isleño, y mi madre, Sara Cubillos, es de la Mesa (Cundinamarca). Soy el pastor de la Primera Iglesia Bautista Hispana. Tenemos quince sedes al aire libre en distintos sitios, cada una bajo un pastor asociado. Cada pastor tiene veinticinco líderes bajo su mando, al que le ayudan y asisten, más o menos, cuatrocientas personas en algunas sedes. Tenemos 16 pastores asociados, 20 ministros, 150 diáconos y 350 líderes, que apoyan el trabajo de la sede. Actualmente nuestra iglesia es la iglesia bautista más grande de Colombia. Vine a esta entrevista acompañado de mi esposa, la profeta; y de dos pastores asociados.

Mi madre vino a San Andrés en los años cincuenta, se encontró con el negrito y, ¡listo!, se enamoraron. En la casa la formación fue una mezcla de todo: catolicismo apostólico sanandresano, Misión Cristiana e Iglesia Bautista. Cursé mi educación primaria en el colegio Antonio Nariño y la secundaria académica en el instituto Bolívariano. Había tenido mi experiencia personal con el Señor siendo un adolescente, cuando tenía como doce o trece años. Yo asistía con otros niños al templo que quedaba en Sarie Bay, y me hice parte de esa comunidad. En esa época, el ambiente de la isla era muy sano, no se conocía la droga, el alcohol, las pandillas. Los niños y jóvenes se organizaban en la iglesia o el campo, iban de juego o simplemente tenían sus amistades, nos encontrábamos y donde iba uno iban todos. Nos habíamos levantado en esa iglesia, quedaba en nuestro barrio y ahí teníamos mucha actividad. Después de terminar el bachillerato sentí

el llamado y me fui al seminario teológico bautista internacional de Cali. Allí estuve cuatro años y seis meses. Terminado el seminario, en 1989, regresé a San Andrés. Como antes de irme a Cali ya estaba muy vinculado a la iglesia, al regresar llegué a ser el pastor. Después de casarme con esta hermosa, linda y dulce dama que me acompaña, la iglesia nos llamó a pastorear.

Mi esposa es descendiente, por parte de madre, de un chino y una raizal, su papá es de la costa Caribe colombiana. Tiene la riqueza genética de medio mundo. Se levantó en Sarie Bay donde estaba la iglesia. Desde muy niña estaba pastoreándose. Estudió en Barranquilla, en la Universidad Metropolitana, seis semestres. Me tocó ir a buscarla a Barranquilla, le propuse matrimonio y hasta me tocó llevarla a un buen restaurante para convencerla. Pero como mi mamá, ella también vio el negrito y se decidió.

Las iglesias y su función

La historia de los bautistas de San Andrés y la de los del interior son distintas. En la isla empezó con la enseñanza a los esclavos. Las personas que comenzaron con la educación lo hicieron usando la Biblia, como sucedió en el colegio bautista de la isla que fue el primero que se fundó al tiempo que la primera iglesia, la de la Loma, la que se ve en todas las postales de la isla, y que tuvo la única cartilla que existió en la isla, la bautista. Aquí llevamos 160 años y en el continente apenas sesenta. Les llevamos cien años por delante.

El seminario tiene más o menos unos cincuenta años. Está en Cali porque es una ciudad estratégica. Es la ciudad más importante del sur de Colombia y Colombia está al principio de Suramérica. Además, el clima se prestaba para eso. El seminario es grandísimo pues se hizo para servir a todo el continente y a Centroamérica. Toda la formación era en español. Los norteamericanos que venían a dar clases se entrenaban en Costa Rica. Ahora está dirigido por colombianos y en manos de colombianos ya que por problemas de violencia la gente de fuera no puede estar al frente.

En 1993, la Primera Iglesia Bautista Hispana sufrió una despertar y se transformó. Fue una iniciativa más de Dios que de nosotros, en medio de una preparación de personas en el ayuno y la oración para que tomaran más en serio su vida y aceptaran los cambios del Señor. Esta renovación trajo más calidad a las personas que vivieron ese adiestramiento.

A la iglesia actual concurre gente de todo San Andrés, desde el Hoyo Soplador, San Luis, el Cove, los barrios populares. Tenemos quince sedes al aire libre en distintos sitios, cada una bajo un pastor asociado. Cada pastor tiene veinticinco líderes bajo su mando, al que le ayudan y asisten, más o menos, cuatrocientas personas en algunas sedes. La estructura arranca con el apóstol, que es mi persona; una profeta, que coincidentalmente es mi esposa, no porque sea mi esposa sino porque se preparó para ello; tenemos 16 pastores asociados, 20 ministros, 150 diáconos, y 350 líderes entrenados, que apoyan el trabajo de la sede. Hay diferentes formas de financiación de la iglesia a través de diezmos, ofrendas y de trabajos que hacemos, como ventas de comida y otras actividades parecidas. Toda la financiación usa el modelo bíblico. Actualmente nuestra iglesia es la iglesia bautista más grande de Colombia. Esto nos permite desplegar todo el potencial porque todo el liderazgo está trabajando.

La relación con las otras iglesias es de hermandad cristiana. Apoyamos hasta donde se nos permite a las otras doce iglesias bautistas de las islas puesto que cada una es independiente, tiene su propia forma de gobierno y su pastor. Hay una convención bautista colombiana, a la que pertenecemos. Fuimos los fundadores de la confraternidad de

todas las iglesias evangélicas donde participan todos los pastores de las iglesias. En un tiempo tuvimos la dirección de la confraternidad, ahora simplemente la apoyamos. Con algunos sacerdotes católicos que tienen otra forma de gobierno, tenemos amistad. Hasta hace muy poco tiempo nos consideraban como hermanos separados de otro redil pero ahora intercambiamos opiniones y programas con algunos. Eso ha cambiado.

Desde hace 150 años la única opción en las iglesias bautistas era el inglés, pero la gran cantidad de gente de habla hispana que venía al archipiélago no tenía alternativa. Dios nos dio la visión de atenderlos. A los que llegaron de fuera les dimos durante mucho tiempo nuestra tierra, nuestros empleos, nuestras hijas, nuestros bienes, pero se nos olvidó darles a nuestro Dios. Eso representó desorden social, pérdida de identidad, confusión en los jóvenes que comenzaban en inglés y terminaban en español y no sabían cuál cultura adoptar. Estamos jugando ese papel y por eso estructuramos la iglesia, para darle posibilidades a los que no tocaban las otras iglesias, especialmente a la parte hispana, y asesoramos a las iglesias de otros idiomas. El hombre es hombre donde vaya así hable lo que hable, y necesita de Dios.

La iglesia nuestra, a raíz de la renovación y el despertar que tuvo, regresó a la forma bíblica en cuanto a su estructura y comenzó a aplicar al pie de la letra cosas como las diferentes formas de alabanza y adoración. Entonces, en cuanto a nuestro ministerio de alabanza tenemos la siguiente estructura: salmistas, que dirigen la alabanza en público; danzarines, que son los que dirigen toda la danza en la iglesia como forma de alabanza; músicos, que son los que tocan los instrumentos musicales; los de estandartes y banderas, que son portados con un significado teológico. En cuanto a nuestra estructura de servicio interno tenemos un equipo de acomodadores, que son los encargados de recibir, ubicar y atender a todos los que asisten a nuestros cultos. Tenemos un equipo infantil, que es el encargado de atender toda nuestra estructura para los niños hasta de once años. Mientras estamos en los cultos los niños están reunidos con todo lo que tiene que ver con su ambiente y su nivel. Los niños de hasta tres años, son atendidos en la salacuna; de 4 a 7 años, están en el programa de "amiguitos misioneros" y, de 8

a 11, en el culto para niños. En el servicio interno tenemos otra estructura dedicada a refresquería, restaurante, vigilancia, mantenimiento, librería, limpieza, etc. En el servicio externo, donde la iglesia se proyecta para hacer su obra social y trabajar con la comunidad tenemos brigadas de diversos servicios, bolsa de empleo o de trabajo para ayudar a los hermanos, escuela de capacitación y adiestramiento para líderes, equipo de asesoría a otras iglesias en el país y fuera del país. En nuestra estructura tenemos a la iglesia por grupos homogéneos, mujeres con mujeres, hombres con hombres y jóvenes con jóvenes. Eso nos da efectividad pues le llega a las personas. No es igual un hombre aconsejando a una mujer. Pero si la que le habla ha vivido esa experiencia puede decirle cuál es el camino.

La iglesia y la comunidad

Otra parte importante del liderazgo en la isla es que todo el personal de la iglesia lo organizamos para atender a la gente, para ayudarlo a desarrollarse socialmente. El mismo personal de la iglesia da su servicio gratuito, presta equipos médicos, odontológicos, jurídicos. Hacemos convenios con farmacias para obtener precios más bajos, y la iglesia puede subsidiar o correr con algunos gastos. Al que no sabe leer lo alfabetizamos. *Llevamos a esos barrios brigadas ambulantes de salud, consultorio clínico, odontológico.* Tenemos un programa que recoge personas como drogadictos o los que la sociedad llama desechables, los ayudamos con las terapias, a recuperar la familia, a estar otra vez con la sociedad.

En la Biblia ya hay un papel definido para el hombre y otro para la mujer, para el padre, para los hijos. El esposo debe amar a su esposa como un vaso frágil. Le enseñamos que él es la cabeza de la familia, no en el concepto tradicional de que es el que más grita o el que saca el revólver, sino el que ayuda a organizar y a moderar. El esposo y padre pregunta quién tiene la mejor idea en la familia, se convierte en un sacerdote *que la une en momentos espirituales y en la vida de cada día.* Dios no sacó a la mujer de un hueso de la cabeza para que estuviera encima ni de los pies para que la estuvieran pisoteando sino de la costilla para que estuviera al lado. Y fue de la costilla que está cerca al corazón. De ahí se deriva el papel de la mujer.

Le dedicamos mucho tiempo a la familia pues creemos que la desintegración de la familia es mucho más fuerte que la de la sociedad. Dos veces a la semana tenemos un programa de televisión con consejos para los hijos, los padres, las suegras. Habilitamos siete líneas telefónicas para que la gente llame y tenemos un equipo especializado para ayudar y hacer seguimiento a las familias. La idea es que el Señor debe edificar la casa, el hogar. Mi señora puede hablar de eso.

Sí, yo soy Viviana Arrieta de Manuel, y dirijo el programa con la familia. Tratamos en particular de hacer un trabajo con las mujeres proyectándolas a toda la comunidad. No nos fijamos si son o no de la iglesia porque las necesidades básicas son todas, la falta de principios y valores cristianos nos afecta a todas. Les enseñamos qué es lo que le ayuda a cada una a ser una buena madre, una buena esposa, una buena profesional y una buena cristiana. Específicamente les mostramos que la mujer se debe dar valor a si misma porque por estos lados se cree que la mujer solo sirve para tener hijos y para ser ama de casa. Se la integra en todo tipo de actividades para ayudarlo a que se supere intelectualmente, a que se sepa desenvolver en todo lo que tiene que ver con la comunidad y pueda ser hasta gobernadora.

La iglesia y la política

Yo soy uno de los pastores asociados, Octavio Mow Robinson. Soy exdiputado y excandidato a la gobernación. En la iglesia tenemos un equipo que se encarga de la parte política porque queremos sacar a la iglesia de las cuatro paredes hacia la comunidad y porque al estar en una iglesia de ese tamaño estamos bombardeados por los políticos tradicionales, que nos ven como una buena oportunidad para llegar con sus propósitos a la gente.

Como parte de esa actividad tenemos un plan a treinta años para volver a poner a San Andrés *espiritual, moral, económica, social y financieramente* en un sitio de privilegio en el país. Creemos firmemente que el problema fundamental está en la educación y la familia, que han perdido los valores. Como iglesia estamos encargados de liderar el proceso de cambio con personas que realmente amen a San Andrés, que tengan una

conciencia clara de lo que representa este territorio, sus gentes, y que puedan ser agentes de cambio hacia el futuro.

Tristemente podemos observar que a raíz de la fuerte migración a San Andrés ha habido un conflicto de intereses. Y no habrá solución hasta que todos no entendamos que estamos en un sitio en el que tenemos que convivir, que para contribuir al beneficio común siempre hay que ceder, que los intereses personales tienen que dar paso a los intereses generales. Por eso estamos haciendo una gran convocatoria, para que Cristo como persona pueda cambiar primero nuestro interior y para que los cambios también se empiecen a ver al exterior. Porque se van a notar en la familia, pues no puede haber más violencia intrafamiliar, ni conflictos entre hijos y padres. Los hijos van a encontrar refugio en su propia casa y no van a huir.

Para el trabajo no podemos depender tanto del gobierno. En las islas podemos ser autosuficientes por el potencial que las islas mismas poseen para el comercio, la agricultura, la pesca, el turismo, la microempresa. Pero para eso tenemos que entender que interactuar con el medio ambiente es esencial para nuestro diario vivir y que debemos hacer un uso racional de los recursos. Tenemos que capacitar a los jóvenes para que cuenten con alternativas y no tengan que robar, atracar o ser violentos. Cuando entendamos que lo que más importa en San Andrés es el factor humano y que debemos lograr la convivencia con miras al futuro, podemos con toda seguridad proyectar la isla sin vencedores ni vencidos y volver a los tiempos donde todas las cosas eran compartidas. Así cada uno puede propugnar por una mejor calidad de vida y por compartir el territorio. Tenemos el reto que Dios nos ha entregado como cristianos de cambiar a San Andrés porque tiene 160 años de historia en el evangelio y no podemos seguir fallándole a Dios. Quizás Él nos está dando la última oportunidad.

La orientación que nos da la iglesia para salir a los barrios no es: vamos a presentar nuestro proyecto político, sino: vamos a presentar a Jesucristo, que puede transformar la vida una vez que la persona se da cuenta de que ella es importante, que ella misma puede ser partícipe de

su transformación y no quedarse esperando a que le cambiemos su vida.

El político tradicional calma algo momentáneo pero no algo para el futuro. La gente tiene que llegar a escoger al gobernante sin necesidad de que le den un peso, sino por convicción de que va a colaborar para sacar adelante el archipiélago. Si vamos a hablar de democracia, de pueblo en acción, hay que acabar esa forma de actuar del político, que entrega algo a cambio del voto. Si las personas no son conscientes que no son un instrumento para la política sino para ellos mismos, no van a entender que son agentes de cambio. El evangelio es un verdadero socialismo, no el socialismo por el que propugnaron Rusia y Cuba sino aquel donde la gente entienda que es parte de algo, que tiene arraigo.

Somos un equipo preparado para tener en nuestro seno a los mejores, pero somos claros en decir que deben salir escogidos siempre los que tengan mérito y como iglesia no nos comprometemos con ninguno que privilegie su interés propio. Tal vez treinta años sea poco para cambiar todo, pero si hay una planificación, unas metas, unos cronogramas hacia el futuro, la gente va a cambiar la forma tradicional de hacer las cosas.

La iglesia y la sanación de la comunidad

Soy Marvin Hawkins, pastor asociado y me ocupo del ministerio de liberación y sanidad que se basa en la autoridad, en el dominio, el señorío que nos da Jesucristo nuestro Señor para llevar a las personas a ser sanadas en determinado momento o liberadas mentalmente, emocionalmente, espiritualmente, a sabiendas que hay sobretodo un nombre que prevalece sobre todo el universo, que es el de nuestro Señor Jesucristo. Conscientes de ser hijos de Dios tenemos la autoridad bajo el contexto bíblico desde que nos hemos sentado conjuntamente con Cristo. Tomando esa autoridad oramos por los enfermos por medio de canales de fe de personas llenas del espíritu de Dios para realizar una sanidad o una liberación divina y llevar a las personas a la convicción de que todas nuestras enfermedades y dolencias fueron llevadas por nuestro Señor a la cruz del calvario.

Tenemos un ministerio interno para apoyar a toda la membresía y a las personas que nos visitan para la solución de este tipo de cosas y la atención externa para las personas que atienden nuestro llamado. El ocultismo se ha incrementado en este país y en este archipiélago. Dentro de la inmigración masiva ha llegado a nuestras islas el uso de la hechicería, la brujería, la magia, el satanismo. Nuestro ministerio ha colaborado con el Departamento de Seguridad (DAS) en varias ocasiones para acabar con este tipo de flagelo, que ha proliferado y ha afectado tanto a la juventud. También hemos colaborado con la policía nacional ayudando a la juventud que ha estado sumida en esas ataduras, enseñándoles que este tipo de actividades conllevan solo frustración, mala calidad de vida y vida desordenada. Sabemos que este tipo de gente, algunas conscientes y otras inconscientemente causan un daño tremendo a la parte espiritual y mental de otras personas. Este ministerio se encarga de aclarar la confusión en la cual queda sumida ese tipo de gente para llevar la claridad y libertad que solo en Cristo se consigue.

Las reivindicaciones raizales

Retoma la palabra el pastor Miguel Antonio Manuel. Nosotros creemos que debemos reclamar nuestros derechos y pelear por ellos, pero debemos saber hacerlo. Como iglesia no participamos de este tipo de minirevuelta social. Creemos sobre todo en la educación ciudadana. En vez de cerrar las vías, de quitarle el combustible a la gente, de impedir que entren aviones, creemos más bien en la vía del diálogo, de la gestión, de la diplomacia. A pesar de las revueltas la única solución que hay para este archipiélago es el Señor Jesucristo, y llevamos a nuestra gente a corregir cosas para que podamos convivir mejor. Tenemos que ser muy claros en que el gobierno nacional no tiene toda la culpa. Nosotros mismos somos los responsables de haber escogido ese destino porque entre nosotros estaba la oportunidad de escoger otro camino y escogimos el de la corrupción, el de sangrar la República, mentirle a la comunidad, siendo mañosos y maliciosos.

En cuanto al problema de las tierras, de una u otra manera ocurrieron ambas cosas, despojo por viveza y venta consciente. Y muchos quieren ahora

recuperar por la fuerza lo que hicieron voluntariamente. "El que no trabaja que no coma" dice la Biblia. Existen las mismas posibilidades y oportunidades para cada persona, todos podemos desarrollarnos si trabajamos. Muchas veces el nativo se confía demasiado porque es de aquí y todo se lo tienen que dar. El que viene de fuera hace cosas para salir adelante, silenciosamente progresa y logra avanzar mucho mientras el nativo se queda con los brazos cruzados.

El problema es de visión. Nuestra visión como raizales ha estado limitada, no ha ido mas allá de las narices. Nuestros antepasados no nos enseñaron a pisar fuerte, o sea, a estructurarse bien para dejar huellas que las generaciones siguientes hubieran podido seguir para liderar cambios. No tenemos esas huellas claras. No se estructuró a nuestra gente para ser modelos dignos de imitar. Los jóvenes tienen pocas personas sanas que puedan imitar. Por eso, si ven a un artista con arete en el cuello al otro día se ponen aretes en las cejas sin saber que así se identificaba a los esclavos. Hay cientos de jóvenes así.

También tenemos muchas personas con corazones duros y sentimientos no sanos. Pueblo pequeño es siempre infierno grande. Por no tener sentimientos sanos hay celos, egoísmos. Todo eso empuja a la frustración, a la amargura. Estamos haciendo trabajo para mostrar esa lista de sentimientos no sanos. Estamos acostumbrados a decir no puedo, no tengo. Cuando uno declara eso, ya está fracasado. Nuestra gente ha esperado títulos de doctorado para hacer las cosas pero el diario vivir es la mejor universidad ¿No teníamos esta tierra tan bella? Dijeron: no podemos, y se quedaron esperando.

También nos afecta algo como a muchos caribeños, y especialmente a los del Caribe colombiano: nos gusta mucho "la fiesta, la siesta y mañana". Cuando no estamos en fiesta, estamos en siesta o cada día decimos mañana lo haré. En Barranquilla hay como cinco carnavales en un solo carnaval. Está el carnavalito, el precarnaval, el carnaval, el fin del carnaval. Siempre están en fiesta. Hasta las universidades cierran y la fiesta está por encima de la educación. Eso es una tragedia. Si no estamos celebrando estamos durmiendo. Comen y les da sueño, duermen y les

da hambre. Cuando no estamos en fiesta ni durmiendo en el único momento de lucidez estamos aplazando todo para un mañana que no llega nunca. Eso es algo que ha acabado con nuestro pueblo. La iglesia está tratando de sacarlo, con la fe, haciendo orar y después enseñándole a la gente a organizar su tiempo, qué debo hacer, cuáles son mis fuentes para conseguir lo que busco, cómo planificar los pasos y luego cómo actuar. La fe sin obras es muerta, hay que actuar.

Tampoco sabemos guardar para tiempos de vacas flacas. Pocas tierras han que vivido dos o más bonanzas. Durante muchos años, los vuelos que llegaban a San Andrés tenían que darle vueltas a la isla por ser tantos los aviones que esperaban turno. Todo el mundo venía a comprar. Cuando los demás departamentos tenían déficit aquí había superávit. Algunos hasta devolvieron la plata que mandaban de Bogotá para hacer obras. Pero ni el gobierno ni los ciudadanos guardaron. Los sanandresitos progresaron en el continente y San Andrés se quedó atrás. Después de esa bonanza vino otra, la de los narcos, que cogieron ésto como su finca, su casa de recreo, y al hacerlo, invertían, hacían mover dinero. Esa bonanza fue fuerte y los que participaron tampoco guardaron. Estamos comiendo vacas flacas de puro hueso y cuero, ya no chillamos y nos dan bombón.

Sería interesante un estudio sociológico para entender lo que le falta a la gente. Para mí, le falta dejar de ser zángano, perezoso. La iglesia ha entrado a meterse en ese campo y por eso estamos haciendo seminarios sobre cómo llevar una vida excelente en todo lo que se hace. Eso ha ayudado bastante a nuestra iglesia a subir de calidad a sus miembros como padres, esposos, trabajadores. Entrenamos a nuestra gente para el empleo público, le insistimos en que no puede llegar tarde ni salir temprano sino según el horario que corresponde. Algo se va logrando. No somos los únicos. Pero si hemos sido criticados, amenazados de muerte porque nos atrevimos a tocar a todos los sectores y a decir cosas que nadie se atrevía a decir.

Cuando vino Jorge Barón con su "jagüiita para mi geeente!" salimos a rechazarlo porque eso era como una droga. Usamos todas nuestras sedes y la gente de seguridad, fuimos con cámaras

y recogimos testimonios de quiénes habían robado, hablamos con evidencias, inclusive le dimos copia al comandante de policía. Pero parte del gobierno local se nos vino encima y la prensa también. Después nos dieron la razón porque en ese espectáculo hubo cosas desastrosas.

San Andrés tiene otro grave problema y es que aquí no hay ley. Si usted quiere romper la calle y poner un tubo nadie dice nada. No hay leyes de tránsito. Por eso se ha extendido una forma de suicidio con las motos. A los jóvenes no se les entrena ni enseña que el cuerpo no está hecho para resistir esos impactos. Por eso estamos enfocados hacia los jóvenes y adolescentes tratando de conscientizarlos en un uso prudente de esos aparatos. Donde no hay ley, hay pecado. Por eso estamos en tanto caos y desorden social.

El tema de autonomía y de autogobierno parece un modelo copiado de islas como las de Gran Caimán. Visto como plan hacia el futuro, pero sin capacitación ni conciencia ciudadana, equivale a matarnos entre nosotros mismos. Los gobernantes han sido perseguidos por los mismos raizales. Es como la historia de los cangrejos en un balde: ninguno sale, cuando uno está a punto de salir los otros lo bajan. Es una maldición. Uno ve al árabe o al judío: todos se apoyan y se empujan hacia arriba unos a otros; el triunfo de uno es triunfo de todos.

Hasta que no entendamos que tenemos problemas de estructura, de valores, de educación y de capacitación cualquier autonomía va a ser un fracaso porque se ejecutaría con el egoísmo de "todo para mí", con resentimiento, con amargura, con orgullo. Si alguien tiene la oportunidad de estudiar es para que sea sencillo. Pero el isleño, cuando obtiene estas cosas, se infla. Hay lucha por el poder. Sube uno y lo bajan. Claro, hay deshonestidad y engaño de los grandes políticos, que no llegan a los puestos por elección libre sino que compran votos, y una persona que llega de esta manera no va a hacer nada en beneficio del pueblo. Que los que lleguen sean dignos y ejemplares, pero muchos de los que participan en los movimientos raizales tienen problemas en su vida moral. Para liderar cambios primero tengo que cambiar yo mismo porque lo primero que me van a gritar es: ¡cúrate a ti mismo!. Esto nos ha

generado muchas críticas, pero nosotros tenemos una visión diferente de los problemas.

El gobierno colombiano y la defensa del archipiélago

Claro que si el gobierno colombiano no replantea muchas cosas puede tener problemas con el archipiélago. Como hace cien años con Panamá, puede aparecer un gringo y decir: "I took San Andrés". Esta es una tierra que siempre va a necesitar de una mano del gobierno central. Su ecosistema y todo lo demás es frágil. Tenemos que controlar la llegada de tantas personas hacia el archipiélago, pero esto tiene que ser empujado y apoyado desde el gobierno nacional. El gobierno tiene que impulsar el desarrollo.

Hay que saber cómo convertir a San Andrés en un fortín de turismo. Ninguna de las islas donde llegan cruceros es tan bella como ésta, con el mar de siete colores, con la arena blanca. Dios nos ha premiado y bendecido. Uno ve, cuando llega el avión, que los que llegan dicen: ¡esto es impresionante!. El turista quiere ver peces y darles de comer en su mano. Pero estamos perdiendo tanta belleza por falta de gestión y apoyo,

porque no hay políticas claras. Una de las cosas que el gobierno puede hacer es coger un grupo de jóvenes y capacitarlos con planes de largo plazo para que no siga predominando el sentimiento del gobernante de turno.

La gente critica a Pinochet porque hizo cosas malas, pero Pinochet mandó a su gente a capacitarse y Chile llegó a ser una de las economías más fuertes. Se necesitan fuertes inversiones pero con el grito que están pegando los raizales, a mucha gente se le está abriendo el foco y tratan de aprovecharse de la situación. Ojalá que el gobierno no ataque sólo los síntomas con planes de choque sino que haga algo integral.

Nicaragua es "conchuda", abusiva, sinvergüenza, y está equivocada pues reclama esto para esconder su profunda crisis interna. El raizal nunca va a separarse de Colombia. No va a pasar de "guatemala" a "guatepior". La voluntad de Dios no es que San Andrés se separe sino que ayude a liderar cambios en Colombia. Voy a buscar mi norte, y me pregunto ¿cuál es el punto más al norte de Colombia? Colombia comienza aquí, para la honra y gloria de Dios. Colombia tiene que empezar a cambiar por la cabeza.

De las dificultades salió la fuerza

Como es un ambiente familiar nuevo. Tuve problemas de familia pero, aun así, uno se le meten ganas que los pueda cumplir. Más bases las obtuve en la iglesia donde asisto desde que me convertí. Soy católica, mi grupo de amigos es de los creyentes justos y seguimos en el grupo juvenil de la parroquia.

A los once años entré al bachillerato comercial y, desde los catorce años, cuando estaba en décimo grado, me di cuenta de que lo más eran los medios de comunicación. Pero había un problema.

Así, empecé a ganar recursos y a aportar en la casa para mis hermanos y mi mamá, y me sentía bien cuando aportaba. Claro que en el colegio me deprimía porque todos se iban a la universidad. Mi mejor amiga, Aurelia, no fue a la universidad aunque podía más bien entró al SENA y afiancémos la amistad. Los amigos son importantes, no tanto los de parranda y los de momentos, sino los de la vida.

He aprendido a conocer a mucha gente por haber salido más temprano de la casa y haber trabajado para salir adelante. Uno se cansa y tropieza pero sale adelante al saber que uno desea tener un futuro. Eso es importante. Yo he aprendido con la experiencia conocer, con mi grande pero desde lo humilde, y con hacer cosas que valgan la pena no por ocupar un puesto, sino porque realmente

[25]

Espero que Dios no nos de más de lo que podemos resistir ni tampoco falsos profetas

Me llamo Iris Martínez. Nací en San Andrés, en 1979. Soy la primera de cuatro hijos de la unión de mi mamá, que es cartagenera, y de mi papá, que es isleño e hijo de isleños. A los once años entré al bachillerato comercial y, desde los catorce, cuando estaba en décimo grado, me di cuenta de que lo mío eran los medios de comunicación. Entré luego al SENA a estudiar promoción de servicios turísticos. A fines de 1998, me presenté al examen en la escuela de comunicación de El Tiempo. Me quedé dos años en los tres talleres en que la escuela está dividida: periodismo y redacción, diseño editorial y fotografía. Terminé y me gradué el 26 de agosto de 2001. En la isla estoy trabajando en el área de juventud y cultura de la gobernación. Ya desde 1998 había empezado a liderar procesos juveniles en la Casa de Juventud y con la revista Camaleón. También en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la gobernación había ayudado en el trabajo con jóvenes. Soy joven, tengo 22 años, y ahora quiero estudiar Ciencia Política.

De las dificultades salió la fuerza

Crecí en un ambiente familiar tenso. Tuve problemas de familia pero, aun así, uno se fija metas y sabe que las puede cumplir. Mis bases las obtuve en la iglesia adonde asisto desde que me conozco. Soy católica, mi grupo de amigos es de ahí, crecimos juntos y seguimos en el grupo juvenil de la parroquia.

A los once años entré al bachillerato comercial y, desde los catorce años, cuando estaba en décimo grado, me di cuenta de que lo mío eran los medios de comunicación. Pero había un problema.

Por falta de recursos la situación se había empeorado y, siendo la mayor, tenía que aportar a la casa antes de terminar mi bachillerato.

Tuve que sentar cabeza y empezar a trabajar. Hacía cosas pequeñas como secretaria al mismo tiempo que terminaba el bachillerato. Entré luego al SENA a estudiar promoción de servicios turísticos, lo que me dio una satisfacción muy grande. Los recuerdos de esa época son el haber montado una agencia de viajes, haber participado y reunido al gremio turístico y haberlos cuestionado por la situación turística en la isla. Hice mi práctica en el aparta hotel Portofino, en la recepción. Duré más tiempo del que duraba la práctica porque me apreciaban mucho.

Así, empecé a ganar recursos y a aportar en la casa para mis hermanos y mi mamá, y me sentía bien cuando aportaba. Claro que en el colegio me deprimía porque todos se iban a la universidad. Mi mejor amiga, Aurelia, no fue a la universidad aunque podía; más bien entró al SENA y afianzamos la amistad. Los amigos son importantes, no tanto los de parranda y los de momentos, sino los de la vida.

He aprendido a conocer a mucha gente por haber salido más temprano de la casa y haber trabajado para salir adelante. Uno se cae y tropieza pero sale adelante al saber que uno debe forjar un futuro. Eso es importante. Yo he soñado con hacerme conocer, con ser grande pero desde lo humilde, y con hacer cosas que valgan la pena, no por ocupar un puesto, sino porque yo misma

valga mucho desde lo espiritual y por ayudar a mi gente.

El sueño del periodismo

Yo seguía con la “piquiñita” de los medios. Supe del programa “Código de acceso” organizado por *El Tiempo* y decidí irme sólo con el respaldo moral de mi tío y un apoyo que me daba el padre Marcelino. Me fui resuelta a que lo iba a lograr. A fines de 1998, llegué al examen en la escuela de comunicación de *El Tiempo*, me presenté y me dijeron que el proceso no era fácil. Me encontré con trescientos jóvenes. De San Andrés solo estaba yo. Tenía una gran expectativa. No todo el mundo pasa esa prueba y el examen no fue sencillo. Pero quedé entre los primeros 150 seleccionados, me llamaron a la entrevista y quedé entre los 30 finalistas. Me quedé dos años en los tres talleres en que la escuela está dividida: periodismo y redacción, diseño editorial y fotografía. Y fue una experiencia muy gratificante. Estar en *El Tiempo* de repente, es un choque. Uno se encuentra con personalidades como Enrique Santos, el director y prócer del periodismo en Colombia, con gente de la farándula, conoce un cantante mexicano. Que Daniel Samper se haga amigo de uno, lea una nota y se la corrija, le diga: leí su nota, ¡bien, china! usted le da a la vaina por donde es. Eso es increíble.

Yo estaba esperando mi primera publicación hacía días y nada que llegaba. Una compañera que estaba en prácticas de diseño me llamó y me dijo: mandan tu nota para este fin de semana. La emoción cuando vi el *printer*, la nota impresa, antes de que saliera, fue tan grande que llamé a San Andrés, a la casa, a todo el mundo y les dije: compren mañana el periódico. Pero la nota no salió al día siguiente sino dos días después, y en la isla ya habían comprado el periódico el día anterior. Esta ha sido una etapa muy importante. Salir de la escuela y decir hasta luego y no saber cuándo va a ser ese “luego”, es duro. Terminé y me gradué el 26 de agosto de 2001.

El trabajo con los jóvenes

En Bogotá tuve muchas oportunidades aunque también hubo momentos difíciles. Como no había plata había que caminar mucho pues siempre

quise cubrir la fuente. Me acuerdo que estaban lanzado el programa de “Buen trato”, patrocinado por *El Tiempo* y la Restrepo Barco, acudieron a la escuela para buscar quién hiciera un *casting* improvisado, y yo tuve esa oportunidad. También hice amistad con Juan Manuel Galán y entré al programa “Colombia joven”, al que estoy vinculada, y pude publicar notas interesantes sobre los jóvenes. Por eso ayudé al encuentro de la política joven del instituto Luis Carlos Galán. Estuve en “Expocamello”, la segunda feria del trabajo juvenil. En la isla estoy trabajando en el área de juventud y cultura de la gobernación. Ya desde 1998 había empezado a liderar procesos juveniles en la Casa de Juventud y con la revista Camaleón. También en el Instituto ICBF y la gobernación había ayudado en el trabajo con jóvenes.

Soy joven, tengo 22 años, y ahora quiero estudiar Ciencia Política. Ojalá la hubiera aquí para no salir de San Andrés. A distancia no hay. No se si irme o no. Estoy convencida de que los jóvenes no somos el futuro sino el hoy. Yo le digo a los muchachos: lo que uno quiere lo puede lograr, siempre lo logra si lo tiene dispuesto, no importa que para eso tenga que esperar treinta años o que lo tenga que hacer a los 60.

Los problemas de la isla

Al archipiélago lo veo demacrado tanto física como espiritualmente. Se han ido muchos de nuestros valores, los que unían a la familia y le daban fuerza para sacar adelante el sembrado de un árbol, la yuca o el plátano. Los profesionales de hace veinte años las únicas dos fuentes de trabajo que tuvieron fueron el turismo y la gobernación. Pero las malas administraciones de nuestros mandatarios nos hicieron llegar al punto en donde el trabajo se iba a acabar. Cuando echaron a tanta gente de la gobernación, muchos jóvenes que estaban atendidos al salario de sus padres, tuvieron que regresar, muchos niños no pudieron seguir en el colegio, aunque había cupos, tenían hambre. Los huecos en la calle aumentan, no tenemos servicios buenos. Por la corrupción dejamos de tener los beneficios que antes recibíamos.

Desafortunadamente, si seguimos así, tendremos gente vendiendo dulces en los buses, en las iglesias y por todos lados, y el turismo bajando.

Espero que Dios no nos de más de lo que podemos resistir ni tampoco falsos profetas. El gobierno está haciendo cosas pero el pueblo no las está viendo. Si el isleño logra ajustarse a conseguir las cosas limpiamente, a gestionar y realizar proyectos con la comunidad, podemos salir adelante. Pero si no deja de depender del gobierno, que sigue con su sentido paternalista, la vamos a ver muy mal. Sólo esperamos que podamos nosotros mismos como comunidad salir adelante, ayudarnos, ser gestores de nuestro desarrollo, de nuestro presente y de nuestro futuro.

Lo que si no creo es que nuestra cultura se haya perdido porque los raizales no nos hemos muerto. Hemos tenido eventos como el festival internacional de teatro, que lideró la Casa de la Cultura desde 1973 y ha venido trayendo cosas. Hay un programa de formación artística con el objetivo de formar jóvenes sobre la cultura raizal. Existen programas como "Una tarde caribeña", que tratan de vincular a la comunidad raizal, al pueblo. Esos gestores culturales unen la comunidad. La reivindicación cultural de las islas está en nosotros mismos. Hemos perdido algunos valores pero no los hemos perdido todos. La cuestión es unirse para recuperar los que perdimos.

Las mujeres pueden cambiar la situación del archipiélago

Siendo una isla machista, los hombres siempre han querido llevar la batuta y han estado en el poder. Las mujeres nunca se ausentaban de la isla, de la familia. El hombre era el que salía. Ahora no son pocas las mujeres que han logrado superar el miedo. Muchas han liderado procesos importantes en el archipiélago, se han independizado de los políticos y del gobierno, así estén dentro o fuera del gobierno. Ya hay mujeres que lideran organizaciones como Coralina, el SENA, Fundesap, Infotep, la Cámara de Comercio. June Marie Mow, Elizabeth Jay-Pang, Emiliana Bernard, Julia Wilches, Mariennte Harb, bien o mal son mujeres que llevan el nombre de San Andrés y pueden mostrar una forma diferente de actuar.

El archipiélago está preparado para aceptar a las mujeres que puedan afrontar la situación y hacer algo para darle al pueblo felicidad, alegría, para

ayudar a que llegue el turista, que haya salud, que la educación sea mejor. Las mujeres si podemos aportar nuestro grano de arena. No solo llegar ahí sino hacer mucho y lograr satisfacer las mínimas necesidades de la comunidad, impulsar proyectos, darles continuidad. Esas mujeres que lideren y agarren la cuchara por el mango tienen que empezar un proceso desde cero. Pero no se puede llegar a trabajar en una pizzería sin saber ni qué es una pizza. El todo es que las mujeres en la gobernación o desde cualquier puesto en la isla no se vuelvan maternalistas.

Las jóvenes que venimos detrás podemos aprender, mejorar y enderezar el camino que ellas han abierto y que nosotras vamos a llevar. Hacemos parte muy importante de la comunidad porque nos hemos dado cuenta que somos más que mujeres cabezas de hogar. Somos emprendedoras, artistas, un poco de todo. Como todo el mundo, nos hemos visto afectadas pero hay muestra de que después de toda esta situación difícil muchas mujeres han empezado su negocio, mostrando que no vamos a dejar de lado la lucha.

Pero hay un problema. Para la nueva generación de mujeres tener hijos se ha vuelto un *hobbie*. Las de menores recursos no terminan bachillerato y por la misma situación de la familia se ven obligadas a salir de la casa. Están naciendo niños demasiado temprano. Es importante que las que tenemos el conocimiento mostremos que ese no es el camino. No es simplemente dejar la semilla del niño o la niña sino dejar nuestro proyecto de vida útil para la isla. Si se sigue teniendo tantos hijos ellos no podrán desayunar ni comer, ni estudiar, y caerán en la droga, en el alcoholismo.

La vida en diez años

Lo que quiero es lograr ser politóloga o periodista, que mi vida en diez años sea en San Andrés trabajando activamente por la isla. Quiero seguir así como soy. *Hippie* pero con ahorros en el banco, con carro. Tener una casa grande de madera con muchos espacios, con un marido, con mis hermanos finalizando sus carreras, con un hijo, empezando a criarlo, con mis papás "cuchitos". Con el sueño cumplido de una casa para los jóvenes y disfrutando de espacios de participación.

Quiero que las palabras que uno dice sirvan para incentivar a más personas. Si no creen en Cristo, que digan todo lo que pueden hacer, reunir amigos y aunque sea hacer empanadas para ayudar a resolver los problemas. Así tomamos conciencia de cómo está la isla y a dónde queremos llegar en diez años. Cómo aportar el grano de arena y optar por un mejor liderazgo para que en diez años no estemos en las mismas.

[26]

Colombiano a mi manera

Me llamo George May. Nací en San Andrés, en 1927. Mi papá era blanco y mi mamá negra. Mi papá participó con otros isleños en la guerra con el Perú. De joven, trabajé limpiando el patio de la casa de un pastor norteamericano. Cuando tenía 21 años, ese pastor me llevó a estudiar cuatro años en Texas. Luego de una gran lucha, la Universidad de Wayland abrió sus puertas a los negros y, en 1954, fui el primer negro en el mundo en graduarse en una universidad bautista como pastor. Volví a San Andrés y ayudé en la Primera Iglesia Bautista en la Loma hasta 1966, cuando regresé a Estados Unidos y me quedé 31 años. Fui pastor en varias iglesias en Estados Unidos. En 1990, fui a África del Sur. Volví a San Andrés en 1992 y fui pastor en la Primera Iglesia Bautista en la Loma por siete años, hasta 1999. Yo ví que se estaba perdiendo la cultura. Entonces, cuando dejé de ser pastor de la Primera Iglesia Bautista, me dediqué a formar la universidad. Hicimos una fundación encabezada por el historiador de la isla, Walwin Petersen Bent, que asumió como presidente. En enero de 1998, abrimos la Universidad Cristiana.

Mi papá vivía en este mismo lugar llamado Maymount, y mi abuelo vivía cerca. Mi papá estuvo en la Armada y vivió mucho tiempo en Cartagena, en donde tuvimos una vida tranquila. Mi papá fue un verdadero colombiano. Cada fiesta nacional poníamos la bandera de Colombia en la casa. Cuando jóvenes estábamos listos para defender a Colombia. Todos en las islas estábamos dedicados al país. A nuestra gente le gustaba Colombia. Colombia nos gustaba no solo de palabra sino de hecho.

Después de su trabajo en la Armada, mi papá compró un barco e iba a los cayos y alrededor de la isla. Traía huevos de pájaros, pesca. También iba al continente. Estando en un viaje de Cartagena a San Andrés, hundieron su barco. Era la Segunda Guerra Mundial y hundían barcos. Mi padre murió con un hermano y un tío. Cuando el murió, éramos muy pobres. Con mi mamá y mis hermanos vivíamos en la Loma.

Hablo con personas del continente que tienen hoteles, y dicen que los isleños somos flojos. Tal vez tengan razón. Pero los isleños tenían una tradición de trabajo fuerte. Recuerdo que, en mi casa, a las 5 de la mañana había oración, después venía el desayuno y, antes de ir a la escuela -como todos tenían patio o finquita- veíamos los cerdos, las vacas, los pollos y, a las 9, a la escuela. Y en la tarde era la misma cosa. No había ninguna familia que no trabajara. Se vivía muy bien con la riqueza del mar. Teníamos las mejores naranjas del mundo. No había carros ni lujos pero cada casa tenía pintura y era aceptable.

Los jóvenes tenían la función de bajar siete millones de cocos, había que abrirlos rápidamente, ponerlos en un costal, montarlos en los caballos y llevarlos a la fábrica de grasas. El coco era una industria y todo el mundo trabajaba y vendía bien el coco. En la fábrica de grasa de coco mis papás tenían sus acciones. Cuando yo tenía diez años llevaba cocos en un caballo al camión que los recogía en distintas partes de la isla.

El racismo en Estados Unidos y en Colombia

Yo trabajaba limpiando el patio de la casa de un pastor norteamericano. Cuando tenía 21 años, ese pastor me llevó a estudiar cuatro años en Texas. En ese tiempo el racismo en Estados Unidos era muy fuerte. Quería entrar a la iglesia de los protestantes, pero eso no era posible. Pensé: ¿por qué me mandan aquí si no puedo ni subirme a un bus, ni entrar a la iglesia? Pero, luego de una gran lucha, la Universidad de Wayland abrió sus puertas, y fui el primer negro en graduarse en 1954 en una universidad bautista como pastor. ¡El primero en el mundo!

Volví a San Andrés y ayudé en la Primera Iglesia Bautista en la Loma hasta 1966, cuando regresé a Estados Unidos para educar a mis hijas y me quedé 31 años. Por eso con los cuatro años que había vivido antes, completé 35 años en Estados Unidos. Ya los hijos de esos señores, que eran muy racistas, estudiaban en la Universidad, pero abrían sus puertas, y cambiaban. Yo fui pastor en varias iglesias en Estados Unidos. La última tenía 2.000 personas. Hoy, las iglesias en Estados Unidos están abiertas a todas las personas, no solo a los blancos sino también a negros, indios. Negros e indios pueden vivir donde quieran. No era así antes. Cada uno tenía un barrio donde podía vivir.

En 1990 fui a África del Sur y sufrí bastante cuando vi la discriminación. Volví a San Andrés en 1992 y fui pastor en la Primera Iglesia Bautista en la Loma por siete años, hasta 1999. Conocí a Raymond Howard y lo mandé a estudiar a Estados Unidos, hoy es el pastor de la Primera Iglesia Bautista.

En Colombia, cuando los esclavistas se fueron y la tierra nos pertenecía, el gobierno nos dejó libres. En Estados Unidos no podían entender eso. ¿Por qué aquí los negros éramos libres? Pero creo que hoy día tenemos más racismo en Colombia que en Estados Unidos. No hay trabajo, mis hermanos raizales no tienen la dignidad, Colombia permitió que la mayoría de la población no fuera raizal, somos apenas como el 25% de la población de la isla.

Hace dos años Colombia compró un barco en Alemania. El capitán fue a invitarme y le pregunté: ¿Cuántos isleños están en el barco? ¡Cero!

Eso es un insulto contra nuestra gente, pues el barco está en nuestro mar y nosotros no estamos ahí. Vamos a perderlo todo. No quiero que mi isla siga en esta situación. ¿Cómo vamos a tener amor para un país así?

Si vamos a tener dignidad, es un insulto mandarnos policías de Bogotá. Nosotros no mandamos policías de San Andrés a Bogotá. Ojalá no haya ninguno. ¿Por qué Colombia manda policías que no hablan nuestra lengua, que no entienden el pensamiento de los isleños, que no entienden nuestra cultura? No era así antes. Al lado de la casa de mi mamá estaba el cuartel y el que lo dirigía era el señor Herrera, que fue un verdadero hermano. Nos trataba con amor y afección y la mayoría de los policías eran sanandresanos. En Estados Unidos los policías blancos eran mandados contra las comunidades negras y mexicanas, eran enviados para castigar y matar. Pero la gente negra, los pastores y sacerdotes decían en Washington: eso no es bueno. ¿Por qué Colombia no puede cambiar? La gente de la isla es distinta, pero quiere seguir siendo colombiana con dignidad. La dignidad es para que la gente sea libre y pueda gustar la ciudadanía.

La gente que llega de América Latina a Estados Unidos -sean blancos, negros, indígenas- es recibida por interés económico de las personas capitalistas, que quieren ser más poderosas. Si dejan entrar a personas de fuera es para que les ayuden, así el que llegue pueda tener carro. Aquí es al contrario. Lo diferente entre Estados Unidos y San Andrés es que aquí nuestra gente ha perdido todo, sus barcos, 40 o 45% de su tierra, y hoy 75% no está trabajando. La gente que está manejando la isla es de fuera, tiene recursos y poder económico y trae lo que ellos quieren.

El cambio en la isla

El puerto libre comenzó en 1953 con la esperanza de que nuestra gente pudiera vivir bien. Pero el país no hizo eso. Yo estaba pensando al principio, cuando fui pastor hasta 1966, en una isla en donde la gente pudiera trabajar y disfrutar como los antepasados. Después, cuando vine a San Andrés en 1972, vi lo que estaba pasando: que se estaba perdiendo la cultura. Hablé con los líderes pero me rechazaban porque yo estaba fuera.

Las mercancías llegaron de todas partes del mundo. Traían personas, no solo con dinero, sino pobres de Cartagena, Medellín, Cali. Nuestra gente, sin mucha educación, estaba vendiendo su tierra, pensaba que podían construir una casa, tener un negocito. Las gentes no conocían las leyes colombianas.

Nosotros podemos hacer nuestras leyes, elegir gobernador siempre con gente de San Andrés y Providencia. No necesitamos personas de Cartagena o de Bogotá. Me gustan algunas partes de las leyes que salieron con la nueva Constitución. Pero lo que dijo la Asamblea Constituyente no se ha cumplido. Entonces debemos cambiar porque la situación ha cambiado. Las leyes no son como la Biblia. Cuando la situación cambia hay que cambiar la ley.

Colombia debe buscar la forma de devolver personas al continente de una manera digna. No es decisión de Bogotá sino de los isleños decidir cuántas personas de fuera deben vivir aquí, para que la cultura y la religión puedan ser defendidas. Debe tomar decisiones sobre eso. Me gusta Estados Unidos porque cada estado puede hacer sus leyes. La gente puede decidir. Ojalá nuestro país haga eso pues el mundo se está moviendo en esa dirección: un estado federal con autonomía de cada región. Si cambio de Texas a Nueva York tengo que pagar más por la educación y en impuestos al estado al que voy. Eso creo que es bueno.

¿Cómo depurar la política? Es difícil, aun con los isleños. Como en cualquier lugar del mundo hay personas que no son honestas. Algunos de los políticos corruptos han sido isleños porque ellos también perdieron parte de la dignidad: la honestidad. Creo que debemos buscar la manera y buscar el cómo. Ojalá nuestras iglesias y nuestras organizaciones de la cultura isleña pudieran ser más activas. Hay políticos que dicen: tenemos que ser como una familia, pero piensan la familia como en Bogotá o en Medellín. Muchos isleños no son como yo. Quieren seguir siendo colombianos tradicionales. Tienen matrimonio con familias del continente. Creo que Colombia debe pensar en las personas que son diferentes, no pensar solo en reglas y fuerzas. Que todos podamos vivir.

¿Que si no tememos por el resentimiento que se va acumulando? Es posible que, si Colombia no

hace cambios, muchos jóvenes digan: vamos a tener guerra en San Andrés. Hay gente que piensa así, que debemos hacer una revolución, que es la única manera de corregir esas cosas.

¿Y sobre Nicaragua? Nuestra gente no tiene interés en ser parte de Nicaragua ni de Estados Unidos. No es tiempo de eso.

La lucha por la Universidad Cristiana

Cuando en 1990 volví a la isla, traje una académica de Mary-Harden de la Universidad Wayland para ver si la isla necesitaba una universidad. Al regreso, ella le dijo al rector de su universidad que San Andrés si necesitaba una universidad porque solo el 6% de los isleños podían salir al continente o a otras partes a estudiar, y por si misma no podría lograrlo. Regresé a la isla en 1992 con el propósito de dedicarme al impulso de la educación universitaria. Cuando dejé de ser pastor de la Primera Iglesia Bautista me dediqué a formar la universidad.

Yo no tenía suficiente experiencia académica porque fui pastor toda mi vida. Tuve una reunión en la gobernación como con cincuenta personas entre las que estaban los pastores, unos políticos, el gobernador de la isla. La mayoría de la gente reunida quería una universidad privada para guardar lo cultural, étnico, raizal, pero con las puertas abiertas para todos. En cambio, Simón González y otros querían una universidad pública.

Hicimos luego una fundación encabezada por el historiador de la isla, Walwin Peterson Bent, que asumió como presidente. Buscamos apoyo local, en Colombia e internacional. Comenzamos a construir el edificio en 1995. El 16 de diciembre de 1996, conseguimos que un ministro de educación nos visitara para abrir la universidad y, en enero de 1998, la abrimos. Fuimos a Bogotá y al ministro le entregamos nuestros papeles. Yo pensé en ese tiempo que Colombia, que había tenido más de cien años para ayudarnos en la educación, ahora si lo haría. Pero no lo ha hecho.

Estando en esas conocí al rector de la Universidad Nacional, Guillermo Páramo, a quien le gusta la cultura. No es religioso pero es humanista y fue un amigo verdadero. El me decía: Pastor, yo

creo que Colombia va a tener problemas con estas islas porque no está haciendo las cosas bien. Lo visité con dos o tres pastores y el decía: "Si tienen un plan de una universidad ¿para qué abrir la Universidad Nacional? ¿Para matar la cultura de ustedes?" Samper también era amigo mío. Yo le dije: Señor presidente, yo quiero ser colombiano, a mi manera.

Antes teníamos contratos con el gobierno. La última vez que vino a San Andrés el ministro de educación, lo invité y no fue. Pero sí manda al ICFES para controlarnos. Estamos haciendo la Universidad Cristiana pero tenemos poco dinero para terminar el edificio. Ojalá Colombia pudiera ayudarnos. Necesitamos personas que estén pensando en los demás, que quieran que los isleños puedan hablar *creole*, inglés y castellano. Que sean buenos colombianos, que no quieran destruir nuestra cultura. La palabra clave es conciencia. Debemos pensar en los demás.

Al principio fui a la Universidad de los Andes y hablé con el rector para conseguir profesores. El problema es el dinero. Sin las personas de Estados Unidos que nos ayudan, no podríamos funcionar pues allí es un poco más fácil que profesores consigan recursos para venir. Pero si hay profesores del continente que quieran ayudarnos, son bienvenidos. Buscamos personas que piensen en los demás. No tenemos con qué pagarles pero, si pudieran venir, nosotros podríamos conseguir tal vez dónde quedarse. Estamos buscando ayuda, por ejemplo de la AID. Necesitamos que nos ayuden a conectar con esas entidades.

La Universidad Cristiana es para formar jóvenes con dignidad, honestidad. Estamos en el tercer año de labores. Ya hemos enviado, en dos veranos, a varios estudiantes a campamentos de jóvenes en Estados Unidos. Van a trabajar limpiando, tres meses, y a capacitarse, a aprender de otras experiencias. Como viven en casas de gente que me conoce, hacen contactos y, a cambio, la Universidad Cristiana recibe 1.000 dólares por estudiante. El primer año le dijimos a los que fueron: si compran un computador le entregamos la mitad de lo que recibimos. Sólo cuatro lo

hicieron. Allá querían que mandáramos 20 y les enviamos 13. Aunque no pueden quedarse en Estados Unidos, del primer grupo uno lo hizo. Por eso, desde el segundo grupo les estamos haciendo firmar un compromiso.

Conseguir las becas es parte de mi trabajo. Cuando estoy en San Andrés recibo gente que me dice: pastor, necesito ayuda para estudiar. La que va a dirigir la parte académica, terminó su estudio en Bogotá y dijo: yo quiero estudiar un master para ayudar a mi gente. Le pedí una beca a los que venía de Estados Unidos a apoyarnos, ella estudió y ahora va a ser decana. Mandamos los mejores estudiantes. En Missouri tenemos uno estudiando matemáticas. Siempre busco a los jóvenes más pobres de la isla. Eso es algo que tengo de compromiso con Dios. Mañana mandamos a alguien con una beca a Houston.

Tenemos un programa con Coralina que nos apoya en la parte técnica, otro en alimentos, uno más en bilingüismo para preparar maestros. Teníamos interés en hacer biología marina. Vamos a necesitar formar gente sana para trabajar con el gobierno local. Estamos mirando la experiencia de un *college* de Estados Unidos para gente que no tiene dinero, y a cambio del estudio pagan algo o trabajan un poco para la institución. Queremos hacer cosas prácticas para la gente: que pueda aprender a criar sus cerdos, a hacer un salchichón. Una familia nos acaba de entregar diez acres para hacer proyectos con cerdos y promover el cultivo de flores en los jardines y en los patios. La Universidad Cristiana debe ser la más bonita por sus patios y jardines florecidos. Me gusta ir allá y limpiar. Eso da un ambiente bueno para los estudiantes.

Los pastores deben enfocar más su trabajo en los jóvenes. Hay algunos fanáticos religiosos entre nosotros. Yo creo en la importancia de estudiar la ciencia. De lo contrario, no se va a vivir bien. El deporte, que fue tan importante, fue reemplazado por la droga, por el sexo, que está cambiando a los jóvenes. Ellos están pensando en las cosas inmediatas pero no en el más allá.

[27]

La fuerza no es la forma de presionar

Mi nombre es Luis McNish y soy sanandresano por padre y madre, o sea, soy cien por ciento raizal. McNish es, en realidad, apellido por parte de mi madre, porque mi padre me abandonó y se fue para Cartagena. Yo hice mi primaria en el Colegio Nacional de varones y la secundaria en el Bolívariano. Luego, me dieron una beca en una universidad de Bogotá, donde estudié administración agropecuaria durante tres años. También me conocí medio Colombia, toda la costa, el interior, llegué a Villavicencio, Buenaventura, Cali. En todas partes noté el aprecio por San Andrés pero ese aprecio es del pueblo colombiano, no del gobierno, que lo han manejado las mismas pocas familias. Estando en el continente la situación de las islas se ve muy preocupante. Eso nos indujo a regresar. Luego, los del grupo que estaba en Bogotá fundamos, a fines de 1991, San Andrés Isla Solution (SAISOL), y obtuvimos personería jurídica en 1993. Ese año salió el problema del Barrack e hicimos una marcha que terminó en el parque Bolívar. Luego vino el allanamiento en el Barrack y salimos a protestar de nuevo. Después, logramos tener los dos representantes en la OCCRE por voto de la comunidad raizal, metimos dos representantes en Coralina y sugerimos el nombre de la directora de la entidad. Participamos también en la formación del grupo Amen. Nosotros hicimos la protesta en el botadero de basura y el gobernador dijo algo que no gustó, lo llamaron separatista y lo suspendieron. Él pensaba que había llegado el momento de romper el monopolio en la repartición de la torta. No lo va a conseguir pero lo comenzó. Nosotros seguiremos con otras formas de presión. Pero yo he decidido que la fuerza no es la forma de presionar.

Si mira mi diploma de quinto bachillerato yo soy de apellido Forbes, porque ese es el apellido de mi padre, pero yo me lo quité cuando me iba a graduar en sexto. Cuando terminé en la universidad el quiso reconocermelo y hasta ha querido darme herencia pero yo no lo acepto. Pasa como con Colombia, si no lo trata a uno como papá no debe buscar que uno lo reconozca. A mi mamá no le gustó la decisión pero después supo entenderme. Soy afortunado porque, no tuve un padre, pero tuve tres mamás. Fui criado con mi abuela y con la hermana menor de mi abuelo, mi tía, que también reconozco como mamá. Al fin y al cabo la madre es lo más importante que uno tiene, más que el papá, y yo tuve tres. Aparecía como el último hijo mal criado de mi abuelo, y mi tía, a la que reconozco como otra madre, parecía mi hermana. Mi infancia fue muy buena, mejor que la de mis otros hermanos que si tenían papá aquí. Con ellos somos muy unidos, nos entendemos, la relación es muy estrecha. De los cinco hermanos una es profesora, otra estudió ciencias contables, otro fue capitán de navío.

Los problemas de la educación

Yo hice mi primaria en el colegio Nacional de varones y la secundaria en el Bolívariano. Cuando llegué al Nacional sólo había cuatro isleños y andábamos siempre juntos. Era duro porque yo bajaba de la Loma donde no se hablaba español. Toco aprenderlo rápido, pero siempre era difícil. Afortunadamente la directora y muchos profesores eran isleños. Me tocó estudiar con compañeros que tenían dificultad por el español, pues eso

cohibe, impide que uno se exprese, los demás se ríen porque uno habla mal. En ese tiempo el Bolivariano era el *alma mater*, el mejor colegio. El sueño de cualquier muchacho era decir: estoy estudiando en el Bolivariano. Las clases eran en español. Cuando llegué ya habían salido los hermanos maristas. Hoy miro el colegio y me da lástima. Veo a los muchachos en la calle. Eso en mi tiempo era imposible, no podíamos caminar por la calle con el uniforme, por respeto. Hoy hasta en la playa ve uno muchachos con el uniforme.

La categoría de la educación ha bajado a un nivel pésimo. No es solo aquí sino a nivel nacional. El colegio se ha vuelto un requisito para decir: estuve ahí. Al muchacho ya no lo pueden corregir, mientras que, cuando en el Nacional yo hice tercero, se permitía castigar. Yo, por ejemplo, en la fila de "cabeza y cola" dudé cuánto era 7x7 y me costó un tablazo en una mano. No digo que era la mejor solución pero había autoridad y respeto. Por eso las matemáticas luego fueron para mí lo mejor. Ahora, por la forma de calificar, parece como si no hubiera notas, y eso bajó el nivel. Un pelado no puede perder el año, hay que pasarlo. Por eso entran por delante y salen por detrás.

Los isleños en el continente

Yo fui muy querido por varios profesores. Un mes antes de terminar el bachillerato, un profesor me llamó con dos compañeros, y nos dijo: como ustedes son buenos deportistas, les tengo una beca para que vayan a estudiar a la universidad pues allá quieren tres jugadores de básquetbol. Eso les va a costar una cerveza, nos dijo, consíganla mientras hago la llamada. Los otros dos no pudieron ir, yo me fui solo.

Me recibieron bien, pero la primera semana en Bogotá fue la más difícil. Llegué cuando se venían de vacaciones los isleños y me quedé casi solo. Me acuerdo que pasé varias tardes solo y llorando, encerrado en una casona grande, en Ciudad Jardín Sur. Llamé a mi tía, que descansaba en paz, y le dije: me da pena que haya gastado el pasaje, pero me voy, vieja. No creo que pueda quedarme acá más de una semana. Ella me dijo quédese hasta el fin de semana. Yo podía hablarle con franqueza porque ella me alcahueteaba todo. Afortunadamente, el sábado la novia salió de clase y

le pedí que me acompañara a comprar un balón para entrenarme. Vi que tenía cerca tres parques, uno a tres cuadras, otro a dos cuadras, otro a cinco, y por la noche me fui a entrenar. Había gente en la cancha, yo me puse a jugar, y ellos se sentaron a mirarme. Ahí me hice más de diez amigos que siempre me invitaban a jugar. El domingo llamé a San Andrés y le dije a mi tía: me quedo.

En Bogotá, nos veíamos con otros isleños, jugábamos dominó y hacíamos "rondón" con las cosas que llevábamos de acá o el pescado que nos mandaban. Me acuerdo que en un puente largo no había bastimento de la isla y salí a la plaza de mercado del Restrepo con Edgardo Martínez, a buscar algo para hacerlo. Subimos al segundo piso y encontramos sólo pescado de río. Entonces hicimos el rondón de salchichón. Ahora es común hacerlo así, pero nosotros lo inventamos en Bogotá.

Afortunadamente también me conocí medio Colombia, me motivó conocer otras culturas, toda la costa, el interior, llegué a Villavivencio, Buenaventura, Cali. En Ibagué me ofrecieron trabajo pero preferí venirme a la casa porque con los amigos pensábamos que aquí había mucho que hacer. En la Guajira estaba sentado mirando el mar con un muchacho oriundo de esa tierra, y como me gusta preguntar cómo funcionan las cosas, él me contaba cómo los mafiosos le disparaban hasta a los bombillos. En eso pasó un barco inmenso con carbón y el se quedó callado mirándolo y con mucha rabia me dijo: mira la pobreza en que estamos y se llevan toda nuestra riqueza. Esa ira me hizo pensar: en San Andrés pasa lo mismo y uno no lo está sintiendo como él. Los comerciantes sacan todo, dejan la mina vacía, dejan desierto, luego se van. Esa fue una gran enseñanza. En los Llanos nos paró la guerrilla. El susto fue grande. Estando recostado contra el bus comenzaron a pedir papeles, Yo saqué mis papeles y me di vuelta. El guerrillero me mandó de nuevo contra el bus pero al verlos me dijo: ¿usted es de San Andrés? Le dije que sí. Me devolvió los papeles y me dijo: súbase al bus. Querían llevarse a unos pelados. Luego me preguntaron los demás pasajeros qué había pasado. Yo les conté y les dije que a lo mejor ellos pensaban que no teníamos nada que ver con eso. En todas partes noté el aprecio por San Andrés pero ese

aprecio es del pueblo colombiano, no del gobierno, que lo han manejado las mismas pocas familias.

Mi mamá hizo el esfuerzo de mandarme cada vez que podía 5.000 pesitos. Yo aproveché para estudiar administración agropecuaria durante tres años y me fue bien en los estudios. Algo he ejercido mi profesión porque a mi mamá y mi padrastro —a quien le digo viejo y mis hijos le dicen abuelo— les encanta la tierra. Tenemos ganado, caballos, gallinas, pesca y cultivamos caña, melón patilla, de todo.

En el continente abrí la mente, aprendí a pensar diferente, pues las cosas no son como uno las ve desde dentro de la isla. Estuve muy contento y abrí puertas para diez isleños más. Siete se graduaron, dos se regresaron y uno todavía anda por ahí. Esas brechas son claves. La mayoría era gente pobre. Los padres hacían un gran esfuerzo para enviarnos a estudiar. Algunos de ellos ahora son importantes para la sociedad isleña.

El regreso a la isla y el impulso a la organización raizal

Para uno, estando fuera, cualquier programita en la televisión sobre la isla se vuelve emocionante. Cuando está aquí, uno si mira el mar no lo aprecia, ve la gente y ni la saluda, oye de los problemas y no hace nada. Había habido antes movimientos como SOS y a pesar de lo que indicaba su nombre, no entendíamos su importancia. Más bien hasta en chiste lo convertíamos. Y ellos fallaron en la educación de la gente. Estando en el continente la situación de las islas se ve muy preocupante, uno cobra conciencia de la realidad, hay tiempo para discutir, para planear. Todo eso nos indujo a regresar. Luego nos propusimos organizarnos. No podíamos pasar desapercibidos.

A San Andrés llegamos con la ilusión de hacer cosas y nos encontramos con esa pared que frena, pues si uno no es amigo de los políticos no puede tener acceso a nada. Yo no me iba a dejar manejar por un político porque son mediocres y no habían hecho nada por uno.

Yo diría que desde los noventa hay en la isla mínimo un profesional en las familias de todas las clases, hay alguien a quien consultarle, a quien

pedirle explicación sobre lo que está pasando, y a quien se le dice: dirija la familia. Hay gente bien preparada para manejar la isla pero conseguir esa oportunidad no es fácil. Si hay un profesional raizal capaz de ocupar un puesto nunca debe ser traído un continental. Es verdad que la competencia mejora, pero lo que debería valer no es a quién conoce sino los méritos.

Los del mismo grupo que estaba en Bogotá, nos reunimos en la casa de la cultura de la Loma y fundamos, a fines de 1991, SAISOL, y obtuvimos personería jurídica en 1993. Ese año salió el problema del Barrack y nos hicimos conocer cuando defendimos a unos jóvenes que estaban tomando agua de la laguna y los militares llegaron y los sacaron a la fuerza. Hicimos una marcha que terminó en el parque Bolívar. Luego vino el allanamiento en el Barrack, cuando alguien acusó a un extranjero de consumir droga. La policía se metió a su casa y con armas en mano asustaron a unos niños, rompieron todo, le quitaron los dólares y no se los devolvieron. Entonces salimos a protestar de nuevo.

Después, decidimos que debíamos ocupar espacios y logramos tener los dos representantes en la OCCRE por voto de la comunidad raizal, aunque más tarde los dos terminaron fuera del grupo por un mal manejo, que no aprobamos, pues cambiaron eso por un puesto público. Si se disculpan les damos una segunda oportunidad. Hemos tratado de no asumir cargos públicos para evitar un monopolio en la isla y porque la gente se dedica luego a proteger su puesto. Después metimos dos representantes en Coralina y esa fuerza nos permitió recoger mayoría de votos, incluso los del gobierno, para sugerir el nombre de la directora de la entidad.

Participamos también en la formación del grupo Amen pues estaban surgiendo muchos grupos y era necesario algo que los recogiera. A mitad de los años noventa se crearon como cinco grupos, pero esa no era la solución. También vimos que se necesitaba alguien que manejara la masa, en quien la población confiara, y decidimos hablar con los pastores. Al principio decían que no les gustaba, hasta que se les insistió y decidieron escuchar y tomar el liderazgo, ponerse al frente de todo. Seguimos en las conversaciones y de ahí

salió Amen. Los grupos existen todavía. Aun no está todo consolidado pero la idea es que ellos sean el tronco y nosotros las ramas.

La ilusión de la política

Cuando recién llegué le hice campaña a un político raizal pues pensé que era diferente a los otros. El grupo se sentó con el y lo que proponía parecía bueno, pero luego en la plaza decía otra cosa. Ahora que está en el poder maneja las cosas de otra manera, dice cosas en reuniones y no las sostiene después.

Luego me dije: hay que estar en la política, hay que meterse en la política. Puse mi nombre para la elección como diputado en la asamblea departamental, pues pensé que era tiempo de romper el viejo sistema y lograr que los once nombrados hicieran una coalición para trabajar por San Andrés. Me presenté por el mismo movimiento del gobernador y con el aval del cura Hoyos, para diferenciarnos de los partidos tradicionales. Necesitaba 500 votos y solo saqué 216, más los que se robaron en Providencia y que nunca demandé.

Varios raizales encabezábamos listas y no salió elegido ninguno. Estuvimos tratando de ver si lográbamos unirnos, hasta detrás de la registraduría estuvimos hablando hasta último momento. Yo estuve dispuesto a declinar mi nombre y lo hubiera hecho. Pero alguien, que me insistió que siguiera y me aseguró que él no iría, si se presentó. Todos quieren estar en primer lugar. Todo el mundo quiere el poder. Es una debilidad no comprender que no es la forma de solucionar las cosas.

Cuando hay que votar con la tarjeta de la OCCRE para la asamblea y la gobernación, hay menos votos. En cambio el voto para presidente no requiere la OCCRE porque es nacional. Entonces los continentales son los que deciden porque son la mayoría. Mas de 40.000 habitantes ilegales repartidos en veinte tugurios tienen peso en las elecciones. La gente dice, además: es mejor malo conocido que bueno por conocer. Y a muchos de mis paisanos les pagan, y van y reeligen a los mismos. Claro que esta vez algunos no lo hicieron a pesar de que les llevaron mercados y hasta los amenazaron. Pero la plata todavía decide la elección.

Pañas y raizales

Si no llegamos a ser un 50% los raizales y al máximo 50% los continentales, vamos a seguir igual o peor. Pero el problema en San Andrés no es entre paña y raizal. No se trata de excluir al paña del territorio ni del gobierno. Se que hay personas más radicales, hay extremos, pero eso debe tener un balance, un punto medio. Siempre he hablado con ellos y les muestro que a la persona que está legalmente no la podemos sacar. ¿Para qué quemar energía en eso? Los ilegales son los que deben salir. Están en tugurios, que no debieran existir porque esto es turístico. Ahí la energía es robada, no hay letrinas ni alcantarillas pues no alcanzan ni para el centro. Hay lugares por donde el turista no puede pasar.

El problema de la isla es de sobrepoblación. Hay que parar la natalidad. Aquí hay gente con hambre, pero se siguen multiplicando como ratones. Eso exige educar a la gente desde los colegios, en donde debe ser obligación el estudio de la historia de San Andrés para que todos vean por qué llegamos a esto. Los maestros tienen una tarea que cumplir pero a ellos no les importa sino el salario y la pensión.

La OCCRE se volvió un negocio de los políticos. Tan sólo han logrado sacar 120 personas con reubicación o que han decidido irse. Habría que hacer una conscientización a la gente en torno a un "rondón". Ahí todos van. Habría que aprovechar esas dos horas para explicarles lo que está pasando y por qué tienen que controlar los nacimientos.

Algunos dicen que la situación de la isla está haciendo que se vayan los que generan empleo y se queden los más pobres. Pero no es cierto. Los que se están yendo no son los que están generando empleo. Y de todas formas se van a ir cuando esté la mina seca. Cualquier día que el negocio no les funciona, cierran y se van, aunque algunos cierran almacenes y los abren en temporada. Además, la apertura quebró a los comerciantes. Entonces el que los está echando es el gobierno nacional.

Los que invierten no son los comerciantes ni son ellos los que están generando empleo. Los turcos traen a su familia a trabajar en los almacenes. La

gente rica trae hasta la muchacha de fuera. Los continentales traen su gente. ¿Dónde están las inversiones sociales, si están generando tanta solución? ¿Por qué Trash Buster, Texaco o la electrificadora no aportan para inversión social? Toda la gente que quiera estar aquí debe estar comprometida, poner capital y generar trabajo para la gente de aquí. Hasta ahora, todo en San Andrés ha sido posible por plata.

La protesta por el basurero y la sanción al gobernador

Nosotros hicimos la protesta en el botadero de basura porque la situación es muy dura. Las moscas dañan hasta la comida. Cuando bloqueamos el basurero lo hicimos con la intención de que entre isleños que estaban en la protesta y los tres que en la administración tenían que ver con el problema —la directora de Trash Buster, la de Coralina y el gobernador— pudiéramos negociar. Aunque no fue fácil, de todas formas, el acuerdo fue firmado delante de la comunidad y vamos a revisar su cumplimiento o vamos a demandar porque la montaña sigue subiendo. Pero dejó muchos resentimientos.

La directora de Trash Buster no quiso reunirse con nosotros. Dijo que éramos drogadictos e iletrados; y los socios que Trash Buster tiene en la isla son de fachada pues los propietarios son de Bogotá. Se dice que es de la esposa del presidente. Claro que lo que importa es que se le de un manejo mejor a la basura.

Coralina, en cambio, impulsó la organización de la separación de la basura en bolsas para reciclar. Está tratando que se disminuya la basura, que no se venda cerveza ni gaseosa desechable y no se usen bolsas plásticas porque es lo que más se encuentra en la montaña de basura. Algunos, como los militares en el Cove, han tratado de clasificar, pero si no se maneja la clasificación por Trash Buster y en la compactadora unen todo, la gente pierde su tiempo y su trabajo en clasificar y lavar las botellas.

Y el gobernador dijo por su sinceridad algo que no les gustó, lo llamaron separatista y lo suspen-

dieron. Yo conocí al Dr. Ralph Newball en 1989, cuando me operó una pierna después de que me caí de la moto, y ni me cobró. El vino con la intención de romper con el esquema existente y recibió el apoyo de comerciantes y políticos, aunque el les dijo que iba a poner gente distinta. El pensaba que había llegado el momento de romper el monopolio en la repartición de la torta. El no lo va a conseguir pero lo comenzó. En algo le bajó la importancia a los diputados. La próxima vez habrá que llenar la asamblea con gente para que si el político no apoya un proyecto a favor de la gente, no pueda regresar a su barrio. No debieron sancionarlo. No había suficiente mérito para sacarlo.

Cuando llegó la suspensión del Dr. Ralph, el gobernador encargado dijo que no aceptaría reemplazarlo. Si estaba de acuerdo con el, no debía haber aceptado. Y si no estaba de acuerdo, debió ser sincero con él y decirle antes que no estaban bien las cosas y proponerle cambios. Ahora debería renunciar para desmontar el andamiaje. El gobernador actual no ha explicado qué está haciendo, y dicen que sacó a las cincuenta personas que debían clasificar la basura en el basurero.

El impacto internacional de la situación de San Andrés

Seguiremos con otras formas de presión. Yo no quiero que le pase nada a mi gente. Yo puedo arriesgar mi vida pero no la de ellos. He decidido que la fuerza no es la forma de presionar. Hay que seguir denunciando la situación nacional e internacionalmente, hay que llevar el problema a distintos sitios.

El delegado de Naciones Unidas vino a recibir información. Pero la ONU solo reacciona después de varias denuncias. Cuando les pedimos que intervinieran nos dijeron: hay conductos, comuníquese con el defensor del pueblo, con el gobierno nacional.

Aquí nunca se ha pensado en unirse a Nicaragua. Lo que se quiere es un trato diferente, no centralista. Pero el gobierno ha escogido, en nombre de todos, representantes que puede manipular y así desconoce lo que está pasando aquí.

[28]

Se nos dio una oportunidad sin que se nos hubiera preparado para ella

Mi nombre es Félix Palacios. Nací en el sector de San Luis, en San Andrés, en 1925. Mi padre nació en Montería pero vino muy niño a San Andrés y vivió aquí toda su vida. Toda la familia de mi madre ha sido nativa. Soy católico de nacimiento y hasta fui seminarista por cinco años en San Carlos, en Cartagena. Mis estudios llegaron hasta sexto de bachillerato aprobado. Después no tuve oportunidad de seguir estudiando porque la situación de San Andrés se hizo crítica debido a la enfermedad de las plantaciones de coca. Ingresé a los 23 años a la administración pública y ahí he estado toda mi vida. Mi primer cargo fue de alcalde siendo todavía un muchacho sin ninguna experiencia; ni siquiera conocía el interior de una oficina. Después fui personero, secretario de juzgados, síndico del hospital. Con el capitán Alfredo Ballesteros y con otros cinco intendentes fui secretario, por lo que muchas veces ocupaba el cargo de alcalde encargado. Al finalizar la administración del presidente Valencia, me nombraron intendente interino y me tocó recibir al presidente electo Carlos Lleras Restrepo cuando vino a la reunión de la alianza centroamericana. El me confirmó en ese cargo de intendente, en propiedad. Después hice campaña por Misael Pastrana. En la mitad de su gobierno me nombró intendente y ahí estuve hasta que se acabó su gobierno. Era la tercera vez que ejercía ese cargo. Me jubilé a los cincuenta años y me dediqué a un pequeño negocio. Pero Simón González me llamó y me pidió que lo ayudara a solucionar el problema de la electrificadora. Entré por unos meses y ahí estuve ocho años. En 1989, cuando hubo el bloqueo del aeropuerto, el presidente Andrés Pastrana me llamó para ayudar a buscar soluciones y, ahora, a fines de 2001, me pidió que le sirviera de consejero sobre el archipiélago. El

gobierno alcanzó a hacer el nombramiento pero por mi edad no puedo posesionarme en un cargo público, entonces me hicieron un contrato por seis meses.

De puerto franco a puerto libre

En el archipiélago existía como algo inmemorial un puerto franco. Nos quedaba más fácil traer en embarcaciones pequeñas comestibles y ropa desde Panamá que de Cartagena, y venían barcos de Estados Unidos que traían mercancía y regresaban con cocos. Comerciamos con las familias que teníamos en Bocas del Toro, en Panamá y en Centroamérica. Cuando se instalaron aduanas en todo el país, se le pidió al general Gustavo Rojas Pinilla que legalizara ese puerto franco. Rojas Pinilla quería resolver esa situación. Cuando surgió el puerto libre yo estaba fuera de la administración. Pero recuerdo que hubo una recepción positiva de esa decisión, pues al puerto libre se lo veía como una norma más, sin mucha importancia, porque estábamos acostumbrados a traer cosas. Con la apertura del aeropuerto y la posibilidad de que la gente permaneciera unos días aquí y llevara mercancías se abrió la visión de los comerciantes, que empezaron a llegar y a montar sus almacenes.

Se que hay muchas críticas al puerto libre. Yo le encuentro una sola falla y es la misma que veo ahora con la apertura económica. Se nos dio de la noche a la mañana una oportunidad sin habérsenos preparado para ello. El isleño como cualquier pueblo pequeño no estaba acostumbrado a competir ni tenía la visión de lo que nos estaban dando. Yo tuve la misma oportunidad

de la gente que vino de fuera, pero no la aproveché. Y eso que yo había estudiado secundaria y había viajado. Por eso les digo a los jóvenes que no digan que el puerto libre no dio ningún beneficio, pues está comprobado que dio cosas buenas a la isla. Muchos tuvieron la oportunidad que yo no tuve, de estudiar en la universidad. Se crearon becas y fuentes de empleo.

Eso de que se haya querido "colombianizar" las islas a través del puerto libre no lo creo. No era necesario. Aquí nos sentíamos más colombianos que los de Bogotá. Si había fiestas que se celebraban con fervor eran las del 20 de julio y el 7 de agosto. A los jóvenes nos compraban zapatos nuevos para ese día, era algo extraordinario, se vivía un gran fervor patriótico. Más bien la influencia de nuestros hermanos del continente ha desmejorado el fervor patriótico.

Migración buena y mala

Es verdad que con la migración que atrajo el puerto libre llegó gente mala pero también gente buena, con o sin capital. Llegó gente de toda clase. No se puede generalizar. Algunos engañaron y otros ayudaron a los nativos. Pero eso había sucedido ya antes del puerto libre, y siguió sucediendo después. Así ha pasado en todas partes.

Al comienzo no había roces entre los nativos y los que llegaban, porque había espacio para todos y el nativo se contentaba con arrendar o con vender la tierra para comprar un carro o abrir una cuenta en un banco. Mucha gente que llegaba, al encontrar un paraíso donde se podía progresar y había educación gratuita hasta en la secundaria, trató de aprovechar. Cuando ya la juventud tuvo oportunidad de prepararse y encontró que el espacio no estaba disponible, comenzaron los problemas.

Cuando se da el auge de la construcción, como el isleño estaba acostumbrado a trabajar con madera y no con cemento, y como no había mano de obra, los que tuvieron la oportunidad de construir comenzaron a traer gente de Cartagena. También los políticos trajeron mucha gente que no era de la mejor clase. Decían que era para programas de construcción pero los traían con el compromiso de votar.

Difiero del concepto de sobrepoblación que muchos esgrimen. Considero que eso no depende del número de la gente que esté en la isla sino de las oportunidades que existan para todos; claro, sin desmejorar el estándar de vida de los demás. Cuando la isla florecía comercialmente y corría la plata por todos lados, nadie hablaba de sobrepoblación. Claro que es verdad que tanta gente ha sido un problema porque se trata de una isla pequeña, no hay oportunidades, sobran médicos, abogados, profesionales y ciertos grupos deben depender del gobierno porque no hay industria.

El problema de los jóvenes es dramático. La juventud ha tenido la oportunidad de salir fuera de San Andrés para prepararse. Cuando estaba en el gobierno establecí un fondo para estudiantes. Pero regresan a un medio muy limitado. Así no hubiera un solo continental en un puesto público, no habría puesto para todos los isleños y la pelea sería entre nosotros debido a lo pequeña que es la isla. En otros sitios se decide cuántos profesionales puede haber y en qué carreras, porque las oportunidades son pocas y hacer estudios para no encontrar espacio va a generar frustraciones, más aún cuando no se sabe competir.

Estando de intendente durante el gobierno de Misael Pastrana, hicimos un contrato con la Universidad de los Andes para un plan integral de desarrollo. Ahí se decía que había que reubicar gente en el continente porque el peso de la población ya se sentía. Es lo mismo que se dice ahora. Pero cuando venía una elección, los políticos me atacaban diciendo que había propuesto sacar a los nativos de aquí y ubicarlos en el continente. Eso no tiene ningún fundamento. Eran distorsiones de los políticos.

En cuanto al control de la inmigración, se oyen muchas cosas. Que con plata se compra la estadía, que hubo gente que ni siquiera estaba aquí y, si pagaba, le mandaban la tarjeta. No acuso a nadie, si supiera quién hizo eso, lo acusaría. Pero creo que la corrupción administrativa tiene algo de responsabilidad en que la OCCRE no haya logrado frenar la migración. Se oye también que la solución del problema se arregla sacando a 40.000 personas fuera de la isla. Dicen que así lo afirma el gobernador. A mí no me lo ha dicho directamente, pero lo he oído tanto que hasta

llegué a pensar que era verdad que lo había dicho. Considero que la OCCRE tiene una falla al no dejar una puerta abierta, una excepción para los grandes inversionistas, que no vienen a quitar plata ni empleo, pues ahora le ponen más problema al inversionista para sacar su OCCRE que a otro que llega sin nada. Nadie viene a invertir millonadas y sólo porque soy nativo me va a dar la plata para que la maneje. Es absurdo. Podemos hacer un movimiento para que esa gente se quede y de trabajo a la población de aquí.

He oído también que algunas personas piensan que con una especie de "resistencia pasiva" se presionaría para que la gente se fuera de la isla. Los líderes no me lo han dicho, pero como yo lo he oído y como soy amigo de todos ellos, les he hecho el comentario que si eso es verdad tiene un enfoque equivocado. Los que se van son los que necesitamos. No me diga que alguien del Cliff se va a hacer sus fechorías en el continente, cuando allá pueden darle de baja.

Problemas y soluciones prioritarias

Aceptemos la idea de sobrepoblación como el superproblema. Pero hay que invertir las prioridades. Personalmente no comulgo con la política de reubicación voluntaria porque va a ser un fracaso total y un gasto de plata que no soluciona el problema. Es como si usted tiene un yate y le está entrando agua y se dedica a sacarla sin tapar el hueco: pues sigue entrando agua hasta que el yate se hunde. Cualquier plata la invertiría primero en el control de la entrada a la isla para impedir que los que lleguen se queden. Luego, sacaría a los indocumentados y, si todavía queda plata, ofrecería la oportunidad para que algunos continentales regresen. Creo que los 700 millones que tienen para ese programa de reubicación va a ser plata botada.

Además, hay asuntos legales dudosos. Estamos analizando si hay una falla legal que deja la puerta abierta para que regresen. Si alguien renuncia a su residencia y le dan algo, una casa, por ejemplo, y a la vuelta de seis meses vuelve a pedir su residencia o sus hijos lo hacen, pues se perdió la plata invertida. Creo que el control del crecimiento de la población no se logra solo con el control de la entrada de gente. Tiene que ir acompañado

con un programa de control de la natalidad. Yo soy católico pero los datos son alarmantes y el control natal se hace necesario, pues es cuestión de supervivencia. De los nacidos en las islas muchos son hijos de niñas.

Los otros problemas son los que tienen todos los pueblos en Colombia. Afortunadamente, nosotros tenemos la oportunidad de solucionarlos tranquilamente. El narcotráfico es otro problema no exclusivo de la isla. Igual que en el continente, el tráfico de drogas generó una economía falsa, un *boom* que nos hizo dos daños: subió el costo y el estándar de vida y cuando tuvimos que apretar los cinturones, vino el problema. Lo único bueno es que, en la construcción, lo que hicieron, lo hicieron bien. Pero nos dejaron con el peor de los males: le enseñaron a la juventud a consumir, negociar y vivir de eso. Más que en el tráfico, la isla es utilizada como puente de paso. Lo que se hace desde aquí es suministrar combustible a las lanchas que no tienen autonomía para llegar a Centroamérica y México. No se cómo lo hacen, porque los que vendemos gasolina sabemos que sólo se distribuye al que tenga el zarpe de la capitania.

La podredumbre administrativa nos dejó con obras iniciadas, con contratos sin liquidar, con demandas, incluso de gente que ha recibido anticipos sin haber comenzado las obras. Esa parte se comienza a resolver. El presidente Andrés Pastrana quiere hacer algo grande por la isla. Me había pedido que le sugiriera qué obra podía hacer. Desafortunadamente, queda poco tiempo. Hablo no como representante del gobierno nacional sino como isleño, y tengo que decir que el presidente tiene voluntad, que está cumpliendo en ese sentido con la realización de las obras de infraestructura, que ha dado también dinero para los pozos en la Loma y que concretó una donación de España para hacer un estudio para el plan turístico. Desde enero de 2002 se van a comenzar a ver obras positivas. Pronto tienen que comenzar a arreglar calles.

Soy amigo del gobernador Ralph, lo acompañé en su campaña, por eso lo he criticado en su propia cara. Le he dicho que le falta un poco de ánimo, de empuje, de equipo que lo pueda ayudar. Los colaboradores son muchachos jóvenes

sin experiencia y sin contactos. He encontrado una actitud receptiva, he notado un cambio en el.

Para mi, aparte del turismo selectivo –y no del turismo masivo que hemos tenido–, una de las cosas que podría despegar la economía, es un atracadero turístico. No el megamuelle en el que se ha pensado, que es un absurdo. Yo he viajado prácticamente por las dos terceras partes del mundo y he visto el movimiento de barcos cruceros por el Mediterráneo. Es un turismo que no necesita de servicios básicos pues no se queda en un lugar. Llega, deja la misma plata y se va. Eso podría ayudar mucho. El sector comercio iría a la par con ese tipo de turismo.

El problema es que, como en toda actividad humana, cada uno trata de buscar soluciones que le beneficien directamente. Antes no había preocupación por si un programa de comercio o turismo afectaba al nativo. Eso no importaba. Ahora eso no puede ser así. Por eso tenemos que organizarnos para que no nos suceda lo mismo que nos pasó con el puerto libre.

El gobierno central lo que debe hacer es lo que está tratando de hacer: inversiones en obras públicas. Como muchos otros departamentos, San Andrés está en bancarota y el gobierno local está intervenido porque no tiene con qué hacer lo que quiere hacer. El gobierno departamental debe cerrar la entrada a más inmigrantes. Los particulares también tienen que hacer un esfuerzo. Por su parte, las empresas aéreas y hoteles pueden promover la isla en el exterior.

Reivindicaciones raizales

Cuando salió el primer documento de estatuto raizal me puse a analizarlo y encontré que el 90% no tenía razón de ser porque, para algunas cosas, ya existían las leyes que las hacían posibles, y otras estaban en contra de la Constitución y querían un cogobierno paralelo. Escribí un documentico solo para analizar el estatuto y muchos nativos me llamaron para decirme que querían firmarlo. En algunas de las reivindicaciones raizales estoy de acuerdo. Pero en la mayoría no.

Estoy de acuerdo en que, en igualdad de condiciones, se debe preferir al nativo para lo que sea.

Lo que nunca me han podido explicar es eso de la autonomía y el autogobierno. En el fondo es lo que pasa en todas partes: la pelea por el poder. Yo no quiero que usted se baje porque sea tan malo sino para subirme yo allá. El que se sienta con fuerza política, que vaya a la asamblea o a la cámara, al consejo o a la gobernación. Yo les he dicho que los que están educando deben enseñar, no odio, sino a competir. Cuando los nativos salen al exterior, se ven obligados a aprender a competir para lograr una buena vida y que los busquen para trabajar. Así debería ser aquí también.

En eso de que se devuelvan terrenos y que regresemos a la situación de hace dos siglos si no estoy de acuerdo. El único posible despojo pero comprado que se ha dado en la isla pudo ser cuando se hizo el aeropuerto, en tiempo de Rojas Pinilla en el gobierno central, y de Rodríguez como intendente. En ese momento se pagaron las tierras pero la gente se sintió coaccionada para que las vendieran, porque el bien común prima sobre el particular. San Andrés necesitaba un aeropuerto y creo que nadie se atreva a decir que no.

El terreno donde antes estuvo la fábrica de grasas y hoy está el apostadero, en el Cove, es un caso en el que el gobierno debería abogar por los que entonces compraron acciones, y hasta compensar a los que perdieron su plata cuando fracasó la cooperativa, porque la iniciativa de crearla fue del mismo gobierno y nosotros no sabíamos ni qué era una cooperativa. Yo también compré acciones de esa cooperativa que desapareció, y todavía tengo mi título. El terreno lo vendieron para pagar las deudas de la cooperativa y la Armada lo compró.

Los terrenos de particulares fueron vendidos. Nosotros regalamos o vendimos bien los terrenos, o, peor aún, algunos arrendaron a gente que hizo tugurios, como en el Cliff, y ya ni los pueden sacar. Yo recuerdo que el papá de Enrique Vélez tenía esos terrenos que quedan frente al aeropuerto y, cuando supe que estaba alquilándolos, lo llamé, le solicité que suspendiera eso y le dije que mandaría un grupo de técnicos para que hiciera un levantamiento y trazado para ver luego qué se podía hacer. Me dijo: “yo hago lo que me de la gana con mi terreno”. Eso fue a mediados

de los setenta y ahí se formó el barrio Cartagena Alegre y el hijo tuvo un problema con esa gente.

Se ha dicho que, con la quema de la gobernación en 1966, muchos aprovecharon para hacerse a terrenos. Yo no digo que eso no haya sucedido; lo que digo es que no me consta. La mayoría de la gente no tenía títulos de propiedad y eso se prestó para que algunos aprovecharan. Se habló de "incorar" terrenos, pero eso no prosperó. Luego la gente, por necesidad, vendió tierras. La falta de preparación ayudó. Yo aconsejaba: no venda sus terrenos, apórtelos bajo ciertas condiciones como capital. Tenemos un caso típico: un amigo tenía unos terrenos y la esposa también. Hicieron un hotel y, con el vicio del juego, el fue prestando sobre su parte y la perdió.

Cuando se propuso prohibir la venta de terrenos a extranjeros me opuse porque consideraba que eso no solucionaba el problema básico, que es la pérdida del terreno. El isleño podía quedar también sin tierra por venderla a otro isleño. Si se le permitía vender, era mejor que lo pudiera hacer al mejor postor. Se propuso, en cambio, que todos los terrenos fueran declarados patrimonio familiar para que no pudieran vender. Eso está en la ley 1 de 1972.

Pretensiones de Nicaragua

La demanda de Nicaragua es absurda. No le encuentro ninguna base. Tengo el Libro Blanco y he hecho un análisis del tratado Esguerra-Bárcenas y me parece más bien que Colombia podría demandar a Nicaragua para recuperar la Mosquitia. Se invirtieron los papeles. Los gobernantes nicaragüenses han utilizado ese argumento cada vez que tienen problemas internos.

Tampoco es nuevo el intento de algunos isleños de presionar al gobierno central de Colombia tratando de usar esa circunstancia. Vi escritos y oí conversaciones en las que se decía que, así como nuestros antepasados dieron el sí, ahora se puede revertir. Lo que no se tiene en cuenta es que esa adhesión se hizo después de que ya la isla dependía de lo que es ahora Colombia. Como la mayoría era descendiente de ingleses, en el pacto con España se comprometieron a que, los que se quedaban, aceptaban la soberanía de España. Lo que no me explico es eso de tratar de aprovechar la demanda para buscar la independencia... ¿Independencia de qué, si no somos colonia? El gobierno central ha tenido siempre a San Andrés como a una niña mimada pero nunca estamos satisfechos, ni reconocemos nuestras propias fallas. La situación en la que estamos se debe principalmente a gobernadores isleños.

Estoy convencido que, si algo se debe pedir, hay que saberlo pedir. Uno peleando no consigue las cosas. Es más fácil conseguir las cosas haciendo a la gente amiga que volviéndola enemiga. Por eso, un grupo de exintendentes, exgobernadores, exmagistrados, exembajadores, la mayoría profesionales con experiencia administrativa, creamos, en el 2000, la *Native Foundation*. Todos somos raizales y cuando nos sentamos a conversar hablamos inglés, creole o español. Y decidimos hacer una reunión de acercamiento con el movimiento raizal. Como presidente del grupo me reuní con tres personas en el local de ellos. Antes de conversar les dije: si no somos colombianos, no sé qué le vamos a pedir a Colombia. Creo que la búsqueda de entendimiento es la única solución. Los privilegios no me gustan, prefiero los derechos.

[29]

Todo parte de aquí

Mi nombre es Fernando Quintero Alzate. Soy contralmirante de la Armada nacional y comandante del comando específico de San Andrés y Providencia. Antes de ser designado a este cargo, en noviembre del año 2000, estuve diez años en la flotilla de submarinos, hasta que llegué a ser comandante de uno de ellos. Después salí a desempeñarme como comandante de un buque patrullero llamado ARC Quitasueño, donde tuve la oportunidad de recorrer toda la costa caribe colombiana, desde la Guajira en el límite con Venezuela hasta Cabo Tiburón en el límite con Panamá. Estuve dos años en ese buque. Después, salí trasladado para Puerto Leguizamo, de comandante de la base naval a orillas del río Putumayo, frontera con el Ecuador y con el Perú. Luego me asignaron el cargo de jefe del departamento académico en la escuela naval de suboficiales en Barranquilla. De ahí pasé a la jefatura del departamento de personal de la guarnición de Cartagena. Posteriormente, me desempeñé como comandante de la fuerza naval fluvial en Bogotá, donde teníamos responsabilidades sobre las flotillas fluviales del Oriente y del Magdalena; lo que posteriormente se convirtió en la brigada fluvial de infantería de marina. También tuve la oportunidad de representar a la marina en los diferentes convenios fronterizos para estrechar las relaciones con Venezuela, Panamá, Ecuador y Perú. Más tarde estuve un año en la agregaduría de la embajada de Colombia en el Perú. De allí pasé a la jefatura del departamento de operaciones en el comando de la Armada en Bogotá, hasta que fui seleccionado para hacer curso de altos estudios militares en la Escuela Superior de Guerra en Bogotá, y de ahí me designaron para acá, para este hermoso archipiélago. Es un recorrido de treinta y un años, desde enero de 1970.

Funciones principales de la Armada

El principal papel de la Armada en un departamento que, por ser archipiélago, está completamente rodeado de mar y hace límite con muchos países en el área del Caribe oeste, es el de mantener el ejercicio de la soberanía y la integridad territorial, y propender por el desarrollo de la región llevando el brazo marítimo del Estado a todas estas islas.

Al ejercer la soberanía en forma permanente, día y noche, en los seis puestos navales avanzados, llevamos el nombre de Colombia, preservamos el medio ambiente, cuidamos los recursos. Nosotros permitimos en esas islas menores que la gente llegue, que descansen los pescadores, que los yates con turistas bajen. Lo que no permitimos es que maltraten el medio ambiente, que dejen basura, que utilicen mal las instalaciones, que toquen un árbol. Les permitimos bajar, descansar y convivir con la naturaleza, que sepan y se sientan orgullosos porque las islas están en buenas manos y nuevamente regresen a su buque.

Para apoyar al archipiélago nosotros cumplimos varias labores. Primero hacemos patrullajes en forma permanente. Porque donde hay seguridad hay facilidades para que las personas puedan desenvolverse en el mar con mayor tranquilidad. Segundo, a través del cuerpo de guardacostas velamos por la seguridad de la vida humana en el mar, es decir, permanentemente estamos en alerta para atender casos de búsqueda y rescate. Tercero, preservamos el medio ambiente marino haciendo cumplir toda la normatividad que está

prevista por Coralina y la secretaría de agricultura del departamento, que son las entidades que tienen a cargo este manejo, que tiene al cuerpo de guardacostas como el brazo ejecutor o coercitivo. Por ejemplo, con Coralina tenemos mucho trabajo común. Ellos acuden a nosotros cada vez que tienen algún conocimiento de una contravención en el mar pues tenemos funciones y capacidades policivas para hacer cumplir la ley en el mar. Ese es una función de la marina, a través del cuerpo de guardacostas.

Trabajamos en tierra mancomunadamente tanto con la parte gubernativa como con las entidades sociales o privadas. También trabajamos con el Club Rotario. Por ejemplo, en el 2000 terminamos un parque en el sector del Barrack, que fue entregado a la comunidad. Inicialmente queríamos liderar este trabajo. La gobernación nos daba unos aportes, nosotros le hacíamos la veeduría, colocábamos mano de obra, pero finalmente la comunidad no fue muy receptiva y no quisieron que nosotros lideráramos este proceso. Por lo tanto decidimos cambiar de actitud y acordamos que el Club Rotario asumiera ese liderazgo, esa veeduría y que nosotros los apoyáramos. Y así fue como conseguimos finalmente que la comunidad del Barrack tuviera un parque muy bonito, con mucho esfuerzo y con apoyo de toda la comunidad y de los rotarios internacionales. La inversión fue grande por el terreno y todas las instalaciones. Igual estamos trabajando con otro parque, polideportivo, un poco más hacia el sur, también perteneciente a la junta comunal del Barrack. La gobernación da los materiales, la fuerza pública coordina y colabora con mano de obra, y consiguiendo cosas sin costo, sobre todo maquinaria, para que estos trabajos salgan adelante. Además, en el sector del Cliff, todos los años, durante un fin de semana, un sábado y un domingo, hacemos una acción cívico naval para el bienestar del personal. Llevamos médicos, enfermeros, odontólogos, carpintero, peluquero, mano de obra en general que les pueda colaborar en sus actividades. Y hace poco se hizo otra acción cívica de este mismo tipo en el sector de las Tablitas para beneficio de la comunidad.

La gente nos recibe muy bien. En principio uno cree que lo van a mirar mal o lo van a recibir con rechazo o sin buena gana, pero finalmente las gen-

tes son receptivas, y ya cuando ven que uno llega mirándolos con respeto y aprecio, como debe ser, pues se muestran receptivos, charlan, reciben y permiten que uno interactúe con ellos. Tal vez en el Barrack no nos aceptaron porque en ese momento había una especie de prevención o estaban mirándonos con un poco de recelo, porque se habían terminado unas mesas de conciliación para la construcción de la estación de guardacostas. Muchas personas que estaban allí como líderes decían: "después de haberles negado a ustedes eso allá, no tiene presentación que nosotros vengamos a decirles, si vengan". Entonces mantuvieron esa misma posición y dijeron: "no, no queremos nada con ustedes, con la Armada". Entendemos que fue por eso. Hoy en día la gente piensa diferente.

Desde el 11 de noviembre de 2001 iniciamos la campaña de recolección de chatarra ferrosa en San Andrés, en coordinación con el gobernador, Coralina, el Club Rotario y la Sociedad Portuaria. Nosotros nos encargamos de la primera fase, la de recolección y traslado del material al muelle y la gobernación de la segunda fase, el retiro de la chatarra de la isla.

Lucha contra el tráfico de drogas

Nosotros tenemos una misión muy amplia contra el tráfico de drogas. Tenemos un listado de buques autorizados para ejercer su faena de pesca en las aguas del departamento, e información de inteligencia sobre posible tránsito de buques de carga o cabotaje, sobre cargas no permitidas o pesqueros que no están autorizados. Todos los buques que están en el mar donde nosotros nos encontramos los sometemos a inspección. No siempre hacemos el chequeo físicamente. Primero tratamos de confrontar la documentación vía radio. "Pesquero tal, cuál es su número de zarpe, de qué puerto viene". Si encontramos alguna novedad que no coincide con la información que tenemos, que ya ha debido regresar a puerto, que tenía zarpe de tal a tal fecha, le preguntamos "¿por qué está todavía por aquí?". Cualquier novedad que no coincida con la información que nosotros tenemos amerita que pare sus máquinas para inspeccionarlo.

También se mueven embarcaciones rápidas llamadas *go fast*, de muy alta velocidad. Las personas

que se dedican a la droga invierten muy buen capital porque la oportunidad es grande. Entonces compran una lancha de baja estructura y para que no sobresalga, le meten motores de alta potencia, buena cantidad de combustible, contratan dos o tres personas, las untan aquí y les dicen "cuando lleguen allá les damos tanto, lo que ustedes tienen que hacer es transitar en este rumbo y cuando lleguen al otro lado nosotros los estamos esperando para recibir la mercancía. Y tranquilos, no se preocupen que a ustedes los regresamos en avión. La lancha la hundimos para no dejar sospechas".

Esto sólo se puede contrarrestar cuando tenemos el apoyo de medios aéreos, porque para estas velocidades tan altas, es muy difícil con unas patrulleras como las que tenemos, que, en el mejor de los casos, apenas dan dieciocho o veinte nudos, contra una lancha rápida, que puede dar cuarenta y cincuenta nudos. Uno quisiera que aquí hubiera más aviones para poder hacer un trabajo de patrullaje de cobertura aérea con más intensidad, con más frecuencia, para no tener tanto desgaste de los buques. Es muy costoso mover un buque, y es muy lento, pero le caben y puede mover muchas toneladas. El avión recorre una cantidad de millas en una hora y hace una verificación, un chequeo. No tenemos esa capacidad. El avión que está es muy pequeño, de corto vuelo... Pero por las actuales circunstancias del país, hay otras necesidades dentro del conflicto interno, y se requiere allá apoyar con todo el esfuerzo aéreo para enfrentar ese problema.

Entonces ahí es cuando necesitamos el apoyo de Estados Unidos por medio de sus equipos electrónicos y sus sensores satelitales. Combinamos la información nuestra y la de ellos, y miramos dónde y cuándo van a zarpar o si ya zarparon y en qué ruta van, para hacer una ubicación estratégica de nuestros patrulleros y esperarlos. Es más fácil salirles al encuentro que perseguirlos. Y el avión o los helicópteros de los buques de Estados Unidos también nos apoyan en la fase final de la persecución para que nosotros podamos capturarlos. Esto en desarrollo del acuerdo de interdicción marítima, que permite que Estados Unidos nos apoye con inteligencia y con sus embarcaciones, las que pueden llegar sólo hasta aguas fuera del mar territorial. O sea, de las doce millas para adentro, nada.

El movimiento de los narcotraficantes es bastante fuerte por el Caribe aunque se ha desviado un poco hacia el Pacífico, pero eso no quiere decir que se han olvidado de este mar. Siguen operando. Hay gente que todavía tiene nexos y se arriesga y lo hace pero, como han visto que el control se ha intensificado en este sector y que estamos trabajando combinadamente con Estados Unidos, entonces se han desplazado para salir a alta mar en el Pacífico y luego suben directamente a Centroamérica. Es más largo y riesgoso pero parece que les está funcionando. Sin embargo la estrategia nuestra también está cambiando. Nosotros estamos desplazando nuestras unidades, monitoría y equipos, aviones e inteligencia y apoyo técnico de Estados Unidos. Se ha comenzado a ubicarlos en ese lado y se han tenido muy buenas capturas.

¿La presencia de fuerzas militares y de seguridad del Estado en el archipiélago está aumentando o disminuyendo?

Existe el comando específico, que quiere decir un componente con énfasis en una fuerza: la Armada nacional, pero con agregados de otra fuerza: la fuerza aérea. De la Armada hacen parte la estación de guardacostas, el apostadero naval y el batallón de infantería de marina. Son tres entidades de la misma fuerza pero con componentes agregados de otra fuerza. Nuestro personal es bastante reducido. Si miramos la capacidad que debe tener un batallón de infantería de marina, está por debajo de lo que debe ser un batallón normal. Está concebido que un batallón tenga 800 personas, con sus tres compañías de combate y una de apoyo. Aquí sólo tenemos dos compañías, es decir que estamos hablando de 250 hombres máximo.

En San Andrés existe el grupo aéreo del Caribe, que pertenece al mismo comando específico, que es la entidad que nos da el apoyo aéreo para los patrullajes. Cuenta con un solo avión, pues teniendo en cuenta la situación del país es apenas proporcional a los medios que se tienen. La parte territorial y urbana que en San Andrés prácticamente se confunden, es una labor netamente policial. Ellos la cubren aquí y en Providencia.

El gobierno central aceptó en el 2000 que se disminuyera el pie de fuerza, como en efecto se hizo al sacar al personal del ejército que había aquí, que eran más o menos unos doscientos hombres. Entonces se le dijo a la comunidad que el departamento, por su conformación y ubicación, necesita más un apoyo naval que del ejército. Nosotros asumimos las funciones que el ejército tenía aquí con el batallón de infantería de marina, porque precisamente esa es la capacidad nuestra, ser anfibios, de mar y de tierra. No tenía sentido pues que tuviéramos aquí dos entidades cuando esto es netamente marítimo. Así que obtuvimos que se disminuyera gente de pie de fuerza en doscientas personas. Por eso ya no hay ejército en el archipiélago.

Hay otros dos componentes que vale aclarar: los reservistas y la reserva. Para nosotros los reservistas son aquellas personas que, o bien ya prestaron el servicio militar como soldados y después de un período de dieciocho meses continuaron otra vez su vida común y corriente, o bien los militares que hicieron carrera, profesión, entregaron su vida, y, en un momento dado, la finalizaron y pasaron a la condición de retiro. El otro grupo es el de los profesionales oficiales de reserva. Ese es un personal que no ha sido formado en una escuela sino que está conformado por quienes, en cada guarnición, reciben un curso de formación naval, de conocimientos y, periódicamente, se les llama para hacer curso de ascenso en diferentes especialidades. De acuerdo a las necesidades institucionales en cada guarnición ellos apoyan a los estados mayores con su asesoría e iniciativa, y coordinan eventos técnicos, sociales, culturales, científicos de acuerdo a la especialidad que cada uno tiene. En la actualidad, en San Andrés hay activos alrededor de unos veinte profesionales oficiales de reserva —de la armada hay unos diecisiete, dos de la fuerza aérea y uno del ejército—, y estamos desarrollando el cuarto curso de profesionales con unos quince alumnos.

El proyecto de guardacostas

Este proceso es muy interesante porque obedece a un plan de desarrollo para todo el país. En San Andrés se creía que lo que el gobierno quería hacer aquí era una imposición al archipiélago, y que era la única estación de guardacostas que iban a instalar en todo el país. Me decían “pero si ya eso

fue negado, ¿cómo es posible que usted venga otra vez con ese cuento?”. Entonces se les explicó en la última reunión, abierta al público, en el Banco de la República, que obedecía a un gran plan para cubrir con estaciones de guardacostas las áreas del Caribe y del Pacífico para que pudiéramos tener mejor y mayor capacidad de apoyar a la parte marítima, a los pesqueros, a los de transporte, a los de cabotaje y al turismo en una mejor forma. El plan está inscrito en el banco de proyectos del DNP.

Las estaciones del Caribe estaban proyectadas para construirse en Santa Marta, Barranquilla, Cartagena, Coveñas, Turbo y San Andrés, y las del Pacífico, en Tumaco, Buenaventura y Solano. Ya hay varias construidas y otras las iremos construyendo a medida que tengamos recursos. Cada año nos dan recursos para una. Y como no se pudo construir este año la de San Andrés, los recursos se enviaron para Santa Marta. La gente ha ido comprendiendo que el beneficio no es solo institucional sino también para la comunidad, que trabaja, vive y convive con nosotros. Es más para ellos que para nosotros. Ya lo han comenzado a entender así.

Nosotros ya tenemos la viabilidad ambiental otorgada por Coralina y ratificada por el ministerio del medio ambiente, sujeta a que la comunidad aceptara al finalizar un proceso de conciliación. Vamos a insistir para que la comunidad, más adelante, entienda su sentido y la reuniremos para que debata nuevamente el tema.

En el consejo directivo de Coralina se mostró que es bien interesante la forma como en un parque de manglar en la Florida —igual sucede en muchos países del mundo— en el centro de una reserva completamente protegida y custodiada y con todas las limitaciones del caso, está una gran estación de guardacostas de Estados Unidos*. Y

* Santiago Moreno, quien nos acompañó en esta entrevista, señaló que el caso de la Florida tiene que ver con el turismo ambiental, pero que el guardacostas es civil y tiene un desarrollo paralelo, no está dentro de ninguna entidad militar ni forma parte de la estructura ambiental. El almirante aclaró que en Estados Unidos el cuerpo de guardacostas es una cuarta fuerza, que está integrada por personal militar que no está vinculado directamente a la marina sino que es paralelo. Por eso muchas veces hay movimientos de oficiales entre la marina y el cuerpo de guardacostas, para que presten sus servicios allá o acá, pues es un cuerpo estatal-militar-naval.

ambos conviven y se desarrollan apoyándose, porque el uno depende del otro ¿Quién protege y apoya al parque? Los guardacostas ¿Los guardacostas cómo viven y conviven ahí? Respetando el medio ambiente, y utilizando todas las técnicas para que no haya ningún tipo de contaminación. La directora de Coralina mostró cómo funcionarios de la Corporación habían encontrado esa convivencia armónica en la Florida y preguntaba si San Andrés podía asumir ese reto. Yo voté en la junta de Coralina a favor de que el parque de Bahía Hooker se pueda erigir y se proteja esa reserva de manglar que tenemos aquí, tan cerca de donde se haría el guardacostas.

Estamos trabajando en forma coordinada con las decisiones del POT. Donde está previsto realizar nuestro proyecto fue asignado en el POT como área para desarrollo industrial y pesquero. El terreno de nuestro proyecto no está dentro del parque de manglar, sino cerca. Y, precisamente, nosotros hemos ido escuchando las inquietudes de la comunidad y acomodando el proyecto para que el impacto ambiental no perjudique lo que queremos proteger. Hemos sido conscientes de eso y somos receptivos. Precisamente, muchos ambientalistas y ecólogos trabajaron en ese proyecto, al final, para minimizar esos efectos. Se pueden integrar esos dos proyectos porque no son excluyentes, ambos pueden funcionar perfectamente. Tenemos que unir esfuerzos para que aquí se pueda andar de forma concertada.

Los argumentos para objetar el establecimiento del guardacostas en San Andrés estaban amarrados a una propuesta que decía “si la fuerza pública en San Andrés debe disminuirse, ¿cómo se pretende que vayan a hacer ustedes una estación de guardacostas aquí? Estamos en contra, no queremos la estación”. Entonces se les explicó que lo que se quiere no es aumentar el personal sino reubicar el que actualmente está aquí para que pueda tener un solo centro de operaciones, con mejores capacidades y apoyo logístico, y donde los buques puedan recibir soporte, suministro y mantenimiento adecuado y estar listos para irse a la mar.

No vamos a tener más patrulleras allí que las que tenemos actualmente. Lo que pasa es que las patrulleras en la actualidad llegan al muelle de la

sociedad portuaria, donde es muy incómodo apoyarlos porque no hay todos los servicios, no hay corriente, no hay agua, no hay talleres. Con la estación de guardacostas se quiere centralizar y tener mejor apoyo para estos buques.

El apostadero naval –que es sinónimo de base naval pero más pequeño y quiere decir entidad de apoyo logístico– que funciona en la actualidad al lado del batallón, en el Cove, tiene poca capacidad de suministrar soporte en tierra. Por eso está previsto que se pase del Cove a donde va a quedar la estación de guardacostas. Quiere decir que en el Cove únicamente quedaría el batallón de infantería de marina número uno, junto con el comando y la estación de comunicaciones, que también pasarían para allá centralizadas en un solo sitio de apoyo. Y aquí quedaría para viviendas fiscales. El proyecto es de reubicación del mismo personal.

Quejas de los pescadores sobre la labor de patrullaje de la armada: vedas locales y falta de autoridad para la pesca industrial y extranjera

Hay que distinguir dos aspectos: uno es que la veda que determina Coralina, conjuntamente con la secretaria de agricultura, es para la pesca industrial. La pesca artesanal, como su nombre lo indica, es prácticamente de subsistencia y esa no entra dentro de la veda, porque se hace casi con la mano, con el esfuerzo físico humano, no con las artes de la pesca y los equipos técnicos. No existe conciencia sobre la importancia de las vedas, o no siempre los países vecinos tienen la misma conciencia para que las respeten. Por el contrario, durante todas las épocas del año los buques de los países vecinos están entrando a pescar en aguas colombianas.

Hay que reconocer que la jurisdicción marítima en el Caribe es tremendamente amplia y que la armada no tiene los equipos suficientes para ejercer el control que se requiere. Debería haber una estación de guardacostas en cada una de las islas menores pues es que, justamente, es cerca a las islas donde se encuentran los bancos coralinos y los recursos de pesca más abundantes. Tampoco tenemos embarcaciones grandes. La patrullera que tenemos en el departamento archipiélago es relevada

cada mes desde la fuerza naval del Atlántico. Eso no es suficiente para el gran control que se debe ejercer en beneficio de nuestros pescadores. Por eso, yo insisto en que no es que la armada quiera imponer estaciones de guardacostas aquí. Es la comunidad la que las necesita, es la misma población pesquera del archipiélago la que ya se está dando cuenta que hay que tener cuanto antes guardacostas, no sólo en San Andrés sino también en Providencia y en todas las islas menores.

¿Cómo estima la participación militar en el desfile del 20 de julio de 2001 cuando hacía cinco años que no desfilaban?

Yo creo que esa participación se vio muy positivamente en los desfiles que se han hecho en el 2001. Es increíble el patriotismo y el fervor con que fuimos acogidos en la organización de estos eventos. Con el visto bueno de la secretaria de educación, nosotros pasamos cartas invitando a todos los rectores de colegios y escuelas a participar en la celebración de las fiestas patrias. La respuesta que obtuvimos fue magnífica, excelente, abundante, copiosa. Y no solamente se reflejó en el deseo de los directivos, sino en la manera como los alumnos durante el desfile se mostraron orgullosos, muchos de ellos vestidos con los colores del tricolor, cantando el himno nacional. Aquí el sentimiento patrio está impregnado. De pronto no queríamos escucharlo, pero ahí está. La gente quiere a su patria, quiere a su tierra.

Las reivindicaciones raizales

Yo creo que las reivindicaciones de los nativos ganan cada vez más adeptos, sobre todo porque tienen respaldo constitucional. Creo que el artículo 310 de la Constitución habla de un manejo muy especial del archipiélago, y se lo merece, porque esto no es cualquier parte de Colombia. No es lo mismo una región continental a una zona archipelágica, distante, con personas que provienen de diferente origen –africano, inglés, holandés, colombiano continental– y que han tenido contactos muy permanentes con Jamaica, con Centroamérica, especialmente con Honduras y Nicaragua.

Estoy completamente de acuerdo en que la Constitución hizo muy bien en permitir que esta región tenga un manejo especial. Para cualquier medida que quiera aplicarse aquí, no basta decir: esa es la medida que se aplica en el continente. La autonomía la entiendo en el sentido de que sean sus líderes los que estén dirigiendo el gobierno, las grandes entidades del Estado. Eso me parece autogobierno, no independencia.

Buscar la separación es algo utópico, de una rebeldía que no da frutos. Como se demostró con la protesta de 2001 da más frutos exponer las necesidades que tiene la gente de aquí, así se pueden obtener beneficios del gobierno central para reivindicar la problemática fundamental de la comunidad. Hay muchos nexos con el continente y no están desprotegidos. Está demostrado hasta la saciedad que los aportes, los apoyos, la asesoría y los beneficios que brinda constantemente el gobierno central a San Andrés, son mayores que los que cualquier otra región de Colombia puede pretender recibir.

Yo, en principio, podría comprender que quizás haya gente que se siente fundamentalmente sanandresana. Eso es más que suficiente: que quiera su departamento, que pelee por él, que busque su desarrollo. El resto es por añadidura. Uno trata de trabajar en lo chico, en el sector donde puede, y a veces hasta se olvida de la generalidad.

El riesgo es que la protesta pacífica pueda pasar en un momento dado a una protesta violenta. Porque hay muchos factores que contribuyen a ello. Primero, el desempleo angustiante y cada vez más creciente, la sobrepoblación, la tugurización de la isla por ausencia de planificación, la falta de servicios públicos y de campos donde sembrar. Segundo, sabemos que hay gente armada, incluso con armas largas, es decir, con fusiles y con buena munición, proveniente de todas estas ventas del mercado negro de Centroamérica. En principio, se adquieren para emplearlas como defensa propia. El hecho es que las tienen guardadas en sus casas. Si se comienza a disminuir la sobrepoblación los otros problemas van a ir disminuyendo. Por eso todos debemos contribuir a que se vaya solucionando la problemática del archipiélago.

El documento secreto y el malestar raizal por la desconfianza a la población y la acusación a sus líderes de separatistas. ¿Cómo explica que se haya producido algo así?

Yo creo que sobre el departamento archipiélago ha habido unas decisiones muy desafortunadas, que buscaban solucionar los problemas inmediatos, pero sin tener en cuenta las repercusiones tan grandes de cualquier política. Hoy en día estamos mirando a más largo plazo. Hay errores que se ven reflejados en la sobrepoblación de la isla. Me parece que una de las soluciones para superar esas grandes “embarradas” de tiempo atrás es colaborar para que la isla, poco a poco, vuelva a tener la población adecuada, dándole énfasis al personal raizal, al personal isleño, al personal que ya tiene tiempo de vivir aquí, y colaborándole para que esas otras personas sean instaladas en otro sitio del continente, en otro sitio de Colombia, para que la sobrepoblación —que es uno de los más graves problemas que tiene la isla— se reduzca. Sin siquiera los servicios elementales básicos adecuados, es imposible que lleguen más personas.

Pero ¿cuántos años lleva de instituida la OCCRE? ¿Y en manos de quién ha estado? Ha habido una gran negligencia en la administración, inclusive han existido problemas de corrupción. Ya es hora de que trabajemos en una forma más técnica para que la OCCRE pueda funcionar adecuadamente. El gobierno central está convencido de ello y hay recursos apropiados para lograrlo. Lo importante es que la OCCRE diga: estamos listos para sacar a tantas personas ilegales y, como ya se hizo, cuando le avisaron al gobierno central, éste enseguida envió el avión. Estarán los aviones disponibles cuantas veces sea necesario, y si se requiere buques de la marina también estarán disponibles. Pero todo parte de aquí. Ese es el primer paso que no se ha dado. Esperamos que se organice, que se sistematice la información.

¿La Armada tiene algún programa para formar a sus miembros que están aquí, para que entiendan esa otra cultura y traten de mirar con otros ojos lo que está ocurriendo?

Un programa específico no lo hay. La marina está conformada por personas, hombres y mujeres,

provenientes de todas las regiones de Colombia y de todas las clases sociales, sin distingo, ni de religión, ni de credo, ni de color, ni de cultura. Nosotros recibimos a personas que son representativas de todo el país, y somos una muestra de lo que es Colombia. Si uno mira la Armada, uno dice: ahí está reflejado Colombia. También, cuando una persona es destinada a un trabajo, se le da una información básica que, podría uno decir, conlleva a respetar la comunidad a donde usted va a llegar a trabajar. En resumen se le dice: primero conózcalos, escúchelos, trátelos con aprecio y con respeto. Eso le da facilidades para que pueda desempeñar bien su trabajo, sin ir a atropellar, sin ir a maltratar, dándoles todo el afecto, el cariño y el apoyo institucional que se pueda. Como en el archipiélago uno no va a desempeñar un puesto que tenga a toda hora que atender público, sino que va a cumplir funciones que de vez en cuando lo ponen en contacto, en interrelación con la población, con esos parámetros no va a tener ningún problema. Todo nuestra personal aquí lo está haciendo así.

Pero, además, nosotros tenemos personal isleño trabajando, no solamente aquí en San Andrés, sino en muchas otras guarniciones del país. Gente de origen completamente raizal está trabajando en la institución. Aquí, por ejemplo, está el teniente de navío Areiza, un oficial de Providencia, hermano del secretario privado del señor gobernador. El ya ha estado en otras guarniciones trabajando. Como el hay muchas personas que han pasado por la Armada nacional. Con el secretario de agricultura fuimos compañeros y amigos en la escuela naval hace muchos años. Había otras personas, también sanandresanos con el. Todo eso le enseña a uno. Y en la escuela naval nos motivaban y nos obligaban a aprender el inglés.

Y la misma profesión le permite a uno visitar cantidad de zonas y estar muy abierto a las diferentes culturas. Yo soy de Armenia, pero también soy de donde me formé y de dónde trabajé. Cartagena es nuestra base principal, pero en el Pacífico, en el oriente, en el sur, en la Guajira, en el golfo de Urabá, en el golfo de Morrosquillo, cada población tiene su propia particularidad. Uno poco a poco le va cogiendo cariño a estas patrias chicas donde convive, porque son muchos años

de dedicación, de entrega, pero también muchos beneficios y satisfacciones que uno recibe.

Por ese cariño, uno pelea, defiende y está pendiente de colaborar en distintas formas. Por ejemplo, yo tuve una linda oportunidad cuando vino el ministro del interior y le dijimos que, si tenía tiempo, nos gustaría que tuviera nuestro punto de vista sobre cuáles serían las acciones

de gobierno que se podrían hacer para que San Andrés se desarrolle y se solucionen éstos y muchos otros problemas. Como es importante que escuche todas las partes, el dijo: me parece buena idea, reúnanse ustedes y preséntenme un documento que me puede servir para analizar con mis asesores en Bogotá y ver qué se puede hacer. Así seguiremos colaborando para ayudar a solucionar los problemas del archipiélago.

[30]

Esta lucha es entre el Estado colombiano y nosotros*

Me llamo Juan Ramírez Dawkins. Yo nací como mi madre en Providencia, en 1944, y me crié aquí, en San Andrés. Aunque mis abuelos fueron protestantes bautistas, mi madre era católica. Mi papá había nacido en Cúcuta, vino con la policía a Providencia y ahí se quedó a vivir. En la casa fuimos seis hijos. Tengo tres hermanos y dos hermanas que viven en Estados Unidos. A mediados de los años cincuenta, yo me fui a la Escuela Normal de Antioquia, donde estuve cuatro años. Representé a ese departamento en eventos nacionales de basquetbol. En 1960, hice parte del seleccionado juvenil de Antioquia y participé en un campeonato nacional. En el año 95, dejé de ser el director técnico de la selección de la isla y trabajé unos cuatro años en el colegio Bolivariano. Luego me fui a la facultad de educación física de la Universidad del Valle y estuve en el deporte como 27 años, hasta llegar a la dirección de Coldeportes en 1974 en el archipiélago. El deporte lo combiné con la actividad pública. A finales de los años sesenta, formamos un movimiento que inicialmente se llamó Movimiento de la juventud Progresista Liberal (MPL). El líder, Chavez Alfonso Forbes James, fue representante en el concejo intendencial y yo fui su suplente. En los setenta, me fui como asistente a estudiar un año en la universidad en Jamaica temas relacionados con la cultura y la literatura. Estudié mucho la revolución de Jamaica y sus líderes. Desde antes de mi viaje, yo ya trabajaba a nivel nacional con grupos que reflexionaban sobre los movimientos negros en Colombia. Con la nueva Constitución política colombiana surgió la ley 70 de 1993, que abre espacios para las comunidades negras

de todo el país, y se creó la Comisión Consultiva nacional y departamental. Aquí me eligieron como miembro de esa Comisión en 1995, y fui reelegido hasta el año 2003. De la misma manera, en 1996, fui seleccionado para asistir a la segunda sesión del grupo de trabajo de la subcomisión de derechos humanos de Naciones Unidas, sobre minorías étnicas, en Ginebra, Suiza, a la cual he seguido asistiendo hasta el día de hoy. Una vez termine mi labor en la Comisión Consultiva, no pienso dejar la lucha por la igualdad de los derechos civiles, pero espero aportar un poco más a la literatura. Porque desde joven me ha gustado la literatura. Tengo algunos poemas y unos quince cuentos cortos que voy a publicar este año.

La religión y la educación

En ese tiempo, entre bautistas y católicos existía una especie de sincretismo de principios y de prácticas, pero las distintas lenguas en las que se expresaban los líderes religiosos si eran distintas, e influían profundamente en la formación de uno. Las denominaciones protestantes se dirigían a la congregación en nuestra lengua materna, el inglés. El católico no; lo hacía en castellano. Los curas católicos sólo hablaban castellano, excepto uno, el padre Eusebio Howard. En esa época la vida estaba centrada en la religión.

En las islas, como en todos los pueblos de Colombia, muchos de los niños que terminaban la primaria se veían obligados, como primera opción, a trabajar. Pero mi abuela decidió darle a mi mamá la posibilidad de continuar estudiando, aunque para ello tenía que cambiar de colegio,

* Agradecemos la compañía en esta entrevista de Carmelo Pérez, líder comunal.

ya que no podía seguir pagando la educación privada. Pero eso planteaba una situación difícil.

En esa época, en Providencia había escuelas privadas de las iglesias, como también aquí en San Andrés. Cuando el Estado decidió dar educación pública, creó sus propias instituciones, y quedaron establecidos dos tipos de educación formal: la oficial y la privada. Pero, por no tener subsidio del Estado, la escuela privada de las iglesias resultaba muy cara. Y si un muchacho o una muchacha de confesión protestante quería asistir a la escuela pública, tenía que hacerse católico o católica. A los que se iban a ir para Estados Unidos no les importaba mucho el problema. Pero quienes se quedaban se veían enfrentados a una situación muy difícil, como le pasó a mi mamá.

Al terminar la primaria, mi mamá quería ir a la Normal de Santa Marta porque ella se ganó una de las becas para estudio. Pero siempre se necesitaba el apoyo de la familia. Mi abuelo era educador. En el contexto de la isla, era un hombre más bien rico, en el sentido de que tenía ganado, plantaciones de caña, naranjas y cosas parecidas. Pero no tenía plata. La gente de aquí tenía bienes pero era muy pobre en billetes, en contante y sonante. En Santa Marta les daban la matrícula y la alimentación, pero había que pagar el transporte, la vivienda, y todas las demás cosas. Por eso mi mamá no pudo viajar. Entonces se formó por su propia cuenta y se dedicó a enseñar.

Ella fundó una escuela privada acá en San Andrés, que funcionó hasta los años sesenta ó setenta. Pero nunca pudo oficializar su establecimiento porque el Estado quería que todo el mundo estudiara en las escuelas públicas. La campaña estatal fue tan fuerte que el mismo Estado nacionalizó las escuelas protestantes. ¡Imagínense! Cuando la idea es que haya instituciones privadas para que la gente pueda escoger libremente. La escuela Bautista desarrolló una campaña en contra de esa medida y logró que se le permitiera volver a tomar en sus manos la educación primaria.

En la época, las mujeres aprendían a coser, costura y crochet. Mi mamá hacía una belleza de crochet, de manteles y cosas domésticas. Tenía una pequeña industria y vendía sus bordados a las familias pudientes de acá, de la isla. Era la

vida de la época. La costura fue una forma de subsistir, a la par con el colegio. Aquí la gente hacía de todo, vendía chance, lavaba, planchaba.

Mi mamá pasó acá, en San Andrés, la mayor parte de su vida. Y, en una época, vivió también en Bogotá. La llevaron allá para que enseñara inglés a los hijos de los oficiales en la presidencia de la república. Y dio clases hasta a los mismos oficiales. Además, llegó a ser ama de llaves y administradora del edificio de Cudecom por mucho tiempo. Y ahí daba también clases de inglés a particulares. Le cuento otra cosa: a mi mamá le gustaba tanto la acción comunal que tenía como 25 certificaciones de reuniones realizadas en San Andrés y en otras partes del país, donde ella asistía a seminarios y cosas por el estilo. Trabajó muy fuerte en la acción comunal, porque creía en eso, creía en lo de las viviendas, y murió siendo presidente de una junta.

En 1989, yo tuve que abandonar el seleccionado de basquetbol porque ella entró en estado crítico. Estábamos disputando el campeonato nacional profesional en Bogotá y la preocupación no me permitía concentrarme. Entonces dejé el equipo y me fui para Providencia. Murió de cáncer y no permitió que le dieran morfina, porque supuestamente la Biblia lo prohíbe. Según mi hermana, se le podía ver la expresión de dolor en su rostro, pero ella decía: no, el Señor no me permite usar este tipo de drogas para el dolor. Y nunca permitió que la inyectaran. Mi mamá tenía una característica muy particular. Atendía a toda la gente como una especie de Madre Teresa de Calcuta. Así dijo el padre Taylor en su sepelio en Providencia, que ella era la Madre Teresa del departamento, porque socorría a los enfermos, a los desamparados, a todo el mundo.

Mi papá era de Cúcuta y llegó a la isla en los años treinta. Vino acá con un destacamento de agentes de policía, y más tarde fue inspector de policía en Providencia. Y allá se quedó. Tenía finca y caballos, y se adaptó al sistema de vida de la isla. Más tarde, por una enfermedad respiratoria, se tuvo que ir al hospital de Santa Clara, en Cartagena, y como el trayecto por el mar era muy tenaz, no pudo regresar a la isla. Entonces decidió volver a su ciudad de origen. El murió unos meses antes que mi mamá porque fue ella

quien me informó de su muerte. Ella me llamó y me pidió que viajara a Cúcuta. Pero eran como la cinco de la tarde, ya había salido el vuelo y la conexión con Cúcuta era difícil en esa época. Entonces no pude ir al entierro. Después fui a su tumba. Era un hombre muy sano, nunca fumó ni tomó trago. Llegó hasta los 85 años ¡Antes aguantó mucho con esa enfermedad respiratoria!

La infancia, una vida apacible en las islas

La vida de las islas en los años cuarenta y cincuenta, antes del puerto libre, era muy apacible, y la formación personal se orientaba por principios religiosos. Era muy escasa la actividad pero uno se divertía y enriquecía realizándola. Para la subsistencia, la pesca era fundamental. Nosotros, de niños, pescábamos en la bahía, recogíamos caracoles. Además, realizábamos actividades agrícolas.

Claro, también existían algunas formas de recreación. Ante todo, el deporte. En mi infancia solamente se practicaba el beisbol. A mí me gustaba verlo jugar y jugaba de vez en cuando como cualquier otro niño, pero no me atraía demasiado. Las otras actividades recreativas eran las carreras de caballos, las competencias veleras, el bolo a cielo abierto, además de los conciertos y las representaciones musicales. Los jóvenes de una generación anterior a la mía hacían competencias de guitarra, mandolina y dulzaina. Las mandolinas se construían aquí mismo, en el colegio Bolivariano.

Yo tuve otra opción. Un cura —me parece que se llamaba el padre José— trajo el escultismo. Esa actividad se desarrolló muy bien en Providencia, y más aún aquí, en San Andrés. Formar parte de un grupo de *Boy Scout* era toda una experiencia para nosotros. Yo ingresé al movimiento como lobato y terminé siendo jefe de los Scout en esta isla. El escultismo infunde una visión humanitaria: busca la cooperación, la solidaridad y el respeto por las personas y los principios. Hay que hacer una obra buena todos los días después del juramento. Yo estuve en el escultismo hasta los años sesenta.

Figura del basquetbol nacional

En los años cincuenta, jóvenes que habían ido a estudiar al interior del país, trajeron un nuevo

deporte: el basquetbol. Desde el primer momento me gustó porque tenía mucho movimiento. En el beisbol el *pitcher* y el *catcher* son los únicos protagonistas, excepto cuando hay un batazo, pero el basquetbol exige una actividad permanente de todos los jugadores. Entonces comencé a practicarlo. Inclusive jugábamos descalzos porque no se vendían tenis en San Andrés. Pero lo-gramos aprenderlo rápidamente.

La gran mayoría de practicantes de ese deporte en la isla llegaron a hacer parte de la selección Colombia y jugaron internacionalmente. Como que teníamos la capacidad atlética necesaria, la coordinación y los movimientos adecuados. Por ahí en 1956, comenzamos a jugar de manera organizada, y ya en los sesenta, San Andrés participó por primera vez en un torneo nacional, y cuatro años después, como por muchos años más, ganó el campeonato.

Para ese entonces, yo no estaba ya en la isla. Me había ido a la Escuela Normal de Antioquia y representaba a ese departamento en eventos nacionales. En los cuatro años que estuve allá me fue muy bien. En Antioquia, cuando uno se esmera y tiene capacidad, obtiene respaldo. Cuando llegué a Medellín, me dije interiormente: voy a ser el mejor jugador de Antioquia. Me metí en el equipo de la Normal, y la Normal fue campeón. Entonces me preseleccionaron y representé a Antioquia en un evento nacional, categoría juvenil, en Cali, en 1960. Para mí ese fue un gran reto porque yo no había competido nunca antes de manera tan fuerte. En ese campeonato también participó San Andrés con su selección y me dio como “cosa” no estar representando a la isla. A mi regreso a Medellín me seleccionaron para el equipo de mayores que debía participar en los novenos juegos atléticos nacionales en Cartagena, que debían celebrarse ese mismo año. Pero me enteré que la gente de San Andrés había decidido competir también en esa categoría. ¿Qué hice? Pues le dije adiós a Antioquia y me vine y jugué por San Andrés.

Así, apenas cuatro años después de que se hubiera iniciado el juego en la isla en forma organizada, llegamos a ser campeones nacionales de basquetbol. A partir de ahí el basquetbol de San Andrés fue tal vez lo mejor que ha producido el país en ese deporte, hasta el año 1995, cuando

dejé de ser el director técnico de la selección de la isla. En todo ese periodo, participamos y ganamos muchos eventos nacionales. La gran mayoría de los muchachos del equipo de San Andrés integraron la selección Colombia por muchos años. Nuestro equipo fue de tanta calidad deportiva y humana que la compañía *Singer* nos patrocinó durante los años setenta y jugábamos ante las cámaras de televisión junto con otros tres equipos: el del Bogotá, el de Antioquia y el del Valle. Teníamos una programación televisada todos los sábados a las dos de la tarde en Bogotá. Era todo un espectáculo y duró casi dos años.

El educador y el entrenador deportivo

Yo trabajé unos cuatro años en el colegio Bolivariano. En la Normal me había preparado como profesor de primaria. Pero en el colegio hacían falta profesores de secundaria y un día me llamó el hermano Timoteo y me dijo: usted va a servirnos como pasante. Pasante quiere decir que va a enseñar en todos los cursos, cualquier materia. ¿Se arriesga? Y en esa época los normalistas nos arriesgábamos a todo. Entonces dije: pues, sí.

Primero tuve que enseñar biología. La biología es una materia, yo no diría difícil, sino muy extensa, pero es una materia bonita porque se trata de la formación del ser, de todo ese misterio del ser humano. Entonces ¿qué hice yo? Tenía unos amigos en Argentina y les dije: estoy de maestro y me pusieron esta tarea, mándenme todos los libros que puedan, y de Argentina me mandaron cualquier cantidad de libros de biología. Entonces, estuve enseñando biología como dos años, muy contento. También enseñaba un poco de gramática y de ciencias en la primaria. El gran reto fue que un día llegó el hermano Timoteo y me dijo: No tenemos profesor de historia. Y yo le dije: yo le colaboro, ¿para qué curso? Historia de cuarto. A mí me gustaba la historia de Colombia, sobre todo por las distintas facetas de la lucha por la liberación. Me puse a leer a Bolívar y a Santander, sus dos posiciones frente al manejo del Estado y su posible disputa (porque unos dicen que sí la hubo y otros que no). Leí también mucho a Antonio Nariño y a Camilo Torres. Y me iba bien.

La parte que más me interesó fue el desarrollo de la evangelización de la Iglesia, desde el tiempo de

la colonia. Lo que más me interesó fue la Inquisición en México y en Colombia. Hasta que llegó el momento en que me tocó dar clase sobre la Inquisición y empecé a fustigar la Iglesia por esa práctica, no haciendo una crítica destructiva, sino mostrando cómo la religión debía tender un puente entre el pensamiento de los individuos y las prácticas o las creencias religiosas. Yo no estaba de acuerdo en que se hubiera condenado a las personas por no pensar igual que la iglesia; me indignaba especialmente la persecución de lo que ellos llamaron las 'brujas' y los 'brujos'. El problema es que no solamente había que explicarle a los alumnos el contenido de la clases, sino que era necesario consignarlo en un libro, firmarlo y entregarlo. Y, sin que yo lo supiera, el rector estaba en la ventana escuchándome. El rector me llamó y me dijo: usted está diciendo cosas de su propia religión que no son reales. Entonces le dije: sí, puede ser que no sean reales para ustedes, pero para la historia si lo son; son hechos que la comunidad y el pueblo y la congregación debe conocer y reconocer, y no esconder. Entonces me dijo: ¿y de dónde sacaste toda esa información? Le dije: pues de los libros, porque en uno de mis viajes a Cartagena yo fui a la casa de la Inquisición y saqué información. Entonces me suspendieron como por tres meses, en noviembre y diciembre, una época donde realmente yo necesitaba la plata.

Pero ya estaba muy metido en el deporte y me fui a la facultad de educación física de la Universidad del Valle, que traía profesores de afuera, del Brasil, de Rusia, de Estados Unidos. Así nos capacitaron y nos dieron el título de entrenador. Muy pocos en esa época pasaron el examen. Yo fui uno de los afortunados que pasaron ese examen de entrenador nacional. En adelante, podría dirigir seleccionados nacionales. Así, del colegio me fui al deporte y estuve como 27 años, hasta llegar a la dirección de Coldeportes en el archipiélago.

Para ser director técnico hay que estudiar mucho. Hay que conocer no solamente la filosofía y la psicología del grupo que se dirige; hay que estudiar también toda la parte fisiológica, biológica y anatómica. Hay que penetrar en la mente de la persona y ver qué está pensando, cuál es su vida privada y social. Antes del juego, durante la preparación, hay que hacerle a cada jugador un

seguimiento en todos sus aspectos: biológico, filosófico, físico, emocional. Y cada individuo es un mundo. Uno tiene que procurar que todo ese grupo piense igual, que tenga la misma motivación, una percepción igual, un solo objetivo. Es decir, tú te conviertes prácticamente en un arquitecto o en un ingeniero de personas. Si uno le da al deportista la formación adecuada, el es capaz de tomar las decisiones y crear los movimientos adecuados en el momento del juego. Y uno se pregunta: Dios mío ¿cómo hizo eso? Pero es que ya tiene una formación que le permite crear soluciones en fracciones de segundo.

De ahí se derivan, talvez, nuestros pocos éxitos en el deporte. Teníamos un equipo fabuloso, con una gran motivación. La motivación es fundamental y depende mucho de los resultados del juego. Había jugadores que no tenían mucha habilidad atlética, pero los motivábamos de tal manera que cumplían su función, no como un robot, sino con un profundo sentido de la responsabilidad. Cuando el jugador fallaba –como ser humano todo el mundo tiene fallas en el juego– uno le decía: hiciste un buen trabajo. Si el deportista decía: no, estuve mal; yo le añadía: yo sé que si hubieras podido hacerlo mejor, lo hubieras hecho. Y esa manera de tratarlos me daba mucho resultado.

Además del basquetbol, el beisbol también era muy fuerte en San Andrés. A pesar de que no se habían ganado campeonatos nacionales, en la isla siempre había buenos partidos. El boxeo también tuvo aquí su época de gloria. Alcanzó un fuerte desarrollo, tanto entre los continentales como entre los nativos. Hubo muchos campeones, muchachos de Cartagena que se desarrollaron aquí mental, física y culturalmente.

Hoy sólo nos queda la nostalgia de aquellos tiempos. Ya no estamos en la cúspide, compitiendo y disputando títulos nacionales en las categorías de mayores, juveniles y de menores, como lo hacíamos antes. Todo se derrumbó por falta de orientación y de apoyo. En el pasado hubo instituciones descentralizadas, como Coldeportes, que le daban una orientación al deporte. Hoy ya no existe una estructura que lo maneje y la actividad deportiva no marcha hacia ningún objetivo. Actualmente, es el gobernador el que tiene que ver con la política deportiva, y tiene que haber

entendimiento entre el mandatario y el director deportivo para que las políticas funcionen. En años pasados hubo gobiernos que sí apoyaron el deporte, pero eso se acabó de 1994 para acá.

Además, han faltado recursos. No ha existido una política financiera consistente. Todo depende de la voluntad del gobernante. Porque, a pesar de que el deporte tenía mucho apoyo del comercio, también requería del apoyo del Estado. Este no podía dejar todo en manos del sector privado pues es una obligación del Estado promover el deporte *amateur*. Los comerciantes ayudaron, pero parece que el gobierno tiró la toalla. Al principio, un porcentaje del precio de la tarjeta de turismo se destinaba al deporte y la cultura. Entonces el deporte tenía una situación económica estable. A través de la asamblea y del concejo intendencial nunca se pudo encontrar una fórmula para que el deporte fuese económicamente independiente de la decisión y voluntad del gobernante.

El poeta

El deporte, por ejemplo el basquetbol, es poesía porque es elasticidad, es creatividad. Talvez por eso, otra de mis aficiones es la poesía. Claro que la vena poética tiene que ver con frecuencia con la formación familiar. Lo poco que he podido crear, se lo debo a mi abuela y a mi mamá. Por las tardes, ellas nos narraban historias, nos leían pasajes poéticos de la Biblia y de la literatura inglesa y norteamericana, y repetían versos que habían memorizado. Además, después de la faena diaria –recorríamos las islas desde Providencia hasta Santa Catalina, donde teníamos una finquita– y nos contaban los acontecimientos del día. Los cuentos de *Anancy* también juegan un papel fundamental en mi formación literaria.

En la escuela había centros literarios en la primaria y el bachillerato, y yo terminé haciendo parte de ellos. Allí fui varias veces presidente. No participé en ese tipo de centros solamente aquí, en la isla, sino también allá, en el interior del país. En Antioquia leí un poco al maestro Robledo y a escritores como Barba Jacob, Vargas Vila y otros. También leía literatura norteamericana. Uno de mis escritores preferidos fue James Baldwin y algunos poetas negros desconocidos.

Siempre escribía mis cosas y las tiraba por ahí. Una vez, en Armenia, después de un evento en el que ganamos el campeonato de basquetbol, unos amigos de Okley Forbes, un colega del centro de literatura, nos invitaron a un agasajo, y yo declamé espontáneamente dos poemas míos. Al final, una señora me preguntó: ¿Usted cuántas publicaciones tiene? No tengo ninguna, le dije. Debería usted publicar. Y me vine a San Andrés con Okley y le dije: voy a publicar un poemario. Y así comencé. Ahí tengo otros poemas que voy a publicar este año.

Últimamente, estoy leyendo cuentos de la tradición oral en el Banco de la República, vivencias, narraciones, eventos. Y tomo los personajes de las memorias y los pongo a actuar en cuentos cortos, y narro muchas cosas que tienen que ver con nuestras creencias, con una especie de chamanismo, como los cuentos de *doppies* y fantasmas. Ya tengo para publicar en este año unos quince cuentos cortos y uno sobre las carreras de caballos. Ya está listo. Alrededor de los dos minutos que duran las carreras de caballos suceden un mundo de cosas que yo quiero destacar. Para los niños puede resultar pedagógico que puedan leer y entender lo que sucede allí.

Activista político y dirigente de las negritudes

El deporte lo combiné con la actividad pública. En las islas, como en el resto del país, había una clase política de liberales y conservadores. Yo la comparo con las castas de la India, porque esa casta política no permitía el ingreso a los partidos de gente nueva, con inquietudes, con otras perspectivas, que quizás habían leído un poco.

En el país surgía por entonces el movimiento socialista y comunista. Y uno como joven estaba enterado de todas esas cosas y se interesaba por ellas. Entonces un grupo de nosotros dijo: Bueno, vamos a intentar romper el castillo de los jefes de la política en San Andrés, que eran gente como los May, liberales, o los Palacio, conservadores, o los Tovar, también conservadores. Entonces, a finales de los años sesenta, formamos un movimiento que inicialmente se llamó Movimiento de la Juventud Progresista Liberal (MPL). El MPL venía de la línea del MRL de López, y tenía

tendencias liberales pero también corrientes de izquierda, y eso nos costó mucha persecución. La persecución fue dura. Nos tildaban de comunistas. Repartíamos información con ideas socialistas y nos echaban el DAS. Por una época tuvimos que escondernos en Bogotá. Muchos de mis amigos tuvieron que emigrar de la isla por la persecución. En esa época, Thomas Taylor tuvo el coraje de dar a su hijo el nombre de Yuri Gagarin. ¿Y qué le pasó? Pues el trabajaba de almacenista, era muy competente, y lo echaron del trabajo. Decidí entonces irse a los Estados Unidos y nunca regresó. Nosotros, en realidad, no éramos comunistas. Más bien, se podría decir que éramos socialistas. Si el socialismo es el cambio a beneficio de la gente menos favorecida, entonces éramos socialistas. El partido liberal también decía que buscaba un cambio a favor de los más pobres pero no cumplía sus promesas, y por eso estamos así en el país: porque los partidos no han servido social, política, cultural ni económicamente al pueblo.

En el movimiento también había jóvenes de familias conservadoras y, para suavizar un poco las tensiones, dijimos: vamos a hacer un bipartidismo entre jóvenes conservadores y jóvenes de tendencia liberal social. Y logramos avanzar un poco. Había muchas personas en el movimiento. El líder, Chávez Alfonso Forbes James, fue representante en el concejo intendencial y yo fui su suplente. Y, en 1976, logramos que el presidente López nombrara como intendente a Zacarías Williams, que era del movimiento. Pero Zacarías me parece que volvió a las viejas prácticas políticas, dando participación en el poder al partido conservador y a algunas ramas del partido liberal. Entonces la gente perdió interés, porque pensaban que ese momento era determinante para que pudiéramos demostrar en todos los campos eficiencia ejecutiva y administrativa.

Estando en esas, un amigo de Bogotá me mostró en un periódico que había una posibilidad para ir a estudiar un año en la universidad en Jamaica y me fui como asistente a estudiar temas relacionados con la cultura, la literatura y esas cosas. Estuve por allá un año, y podría decir que estuve en el momento más rico de la isla.

Desde el comienzo estudié mucho la revolución de Jamaica y sus líderes. Me centré en Marcus

Garvey y su lucha de panafricanismo, fui aprendiendo muchas cosas sobre la creolización, la esclavitud, la colonización, la liberación y el pensamiento libertario de todo el pueblo. Porque en esa época todo el pueblo hablaba de eso: de las posibilidades de recuperar lo que la esclavitud había devastado, del reconocimiento esencial del hombre africano en América. Y había mucha poesía, conciertos, música. Era un momento muy positivo, y culturalmente muy rico. Jamaica continúa luchando contra la pobreza, política y culturalmente.

Desde antes de mi viaje a Jamaica, yo ya trabajaba a nivel nacional con unos grupos que reflexionaban sobre los movimientos negros en Colombia. Ustedes saben que en los años sesenta surgieron figuras como Martin Luther King, Malcom X, movimientos en África y otros líderes que comenzaron a luchar contra la colonización. La gente negra de Colombia fue tomando también conciencia de la situación en el país. Y, así, comenzamos a aprender sobre la lucha en Cartagena y en el Chocó frente a la esclavitud, y comenzaron a formarse grupos para luchar por la igualdad de los derechos civiles. En 1960, un grupo de muchachos chocoanos a los que yo era muy allegado, comenzó la lucha por los derechos del pueblo afrocolombiano. Con la nueva Constitución política colombiana surgió la ley 70 de 1993, que abre espacios para las comunidades negras de todo el país, y se creó la Comisión Consultiva Nacional. Aquí me eligieron como miembro de la Comisión en 1995, y fui reelegido como representante hasta el año 2003. Una vez termine mi labor en la Comisión, no pienso dejar la lucha por la igualdad de los derechos civiles, pero espero aportar un poco más a la literatura.

Afro anglo descendientes, indígenas o raizales

La legislación derivada de la nueva Constitución tiene elementos muy buenos, como lo que se refiere a la educación, lo que tiene que ver con el medio ambiente, con la consulta previa a la población antes de que el Estado tome decisiones que la afectan, con la titulación de tierras para la gente del Pacífico, pero no cubre toda la problemática de San Andrés. Es positiva para las comunidades negras del Pacífico, pero no consideró la

propiedad de la tierra para las comunidades del Atlántico. Si la ley determina que los territorios baldíos del Pacífico deben pasar a ser propiedad colectiva de las comunidades negras, otro tanto se debe hacer con los palenques en Cartagena. Usted sabe que los negros de Bolívar fueron dueños de los Montes de María, y que, incluso, antes de la independencia estaban negociando con el rey de España la formación de un Estado autónomo independiente. Otro tanto sucede en el Cauca. Y en el archipiélago.

Hay que señalar que, a raíz de las nuevas leyes, en el Chocó han surgido disputas entre indígenas y negros por el territorio. Hay fuertes tensiones en torno a la tierra. Hay poblaciones indígenas y negras que han convivido en la región durante siglos, como los emberás y las comunidades negras, cada uno ocupando su propio espacio. Pero con la creación de nuevos resguardos para los indígenas, éstos —no por su propia iniciativa, sino inducidos por otros— han pasado a exigir más de lo que ocupaban antes. Ustedes saben, por ejemplo, que el negro en el Chocó trabajaba desde la colonia en la minería y habita allí por más de 300 años. Ahora los indígenas quieren ocupar su territorio. La guerrilla y otras personas interesadas están tratando de poner en conflicto a las dos comunidades, lo que sería muy peligroso. Por fortuna, el conflicto no está aún tan claramente definido, y hay que tratar de evitarlo a toda costa porque sería lo peor para el país. Creo que ya se está buscando mantener la convivencia entre ambos grupos y que hay algunos acuerdos en ese sentido.

Por otra parte, en las islas tampoco ha pegado mucho la nueva legislación porque la gente que maneja las instituciones cree que la ley es para negros, y ellos no se consideran negros. Así de sencillo. Algunos reivindican sus raíces “british” pero pretenden ignorar las “afro”. Y eso es falta de información sobre nuestra procedencia. Refleja el eurocentrismo dominante, especialmente acá, en San Andrés. Esto se ve, por ejemplo, en mi programa de radio, donde tengo que explicar mucho sobre la música que pongo, porque una señora me llamó y me dijo que el reggae era música diabólica. Entonces tuve que decirle: no señora, eso no es así. Posiblemente lo que usted cante en la iglesia procede de esta música africana. Se

ve también en lo que me decía un amigo afro: ¿cómo es posible que todavía vengan blancos a predicarnos en la isla? Hasta hace poco en la iglesia protestante, especialmente en la iglesia de la Loma, solamente el blanco podía estar en el púlpito. Todo eso es falta de información y de educación. Una de nuestras campañas busca que la gente recupere su identidad cultural. Ya se han logrado cosas frente a eso y la gente está descubriendo su dimensión africana, que siempre ha estado en ellos, indudablemente.

Recientemente, se ha reivindicado el carácter indígena de la población raizal, aunque existe todavía debate sobre la conveniencia del término indígena frente a la denominación raizal. En realidad, lo indígena tiene que ver mucho con las características socio culturales y territoriales de la comunidad raizal. Para Naciones Unidas, para las organizaciones indígenas del mundo y para académicos y expertos, el calificativo de indígena es plenamente aplicable a la comunidad nativa de San Andrés. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), en su convención de 1986, me parece, estableció una legislación en relación a los grupos indígenas. Indígena, en este caso, no quiere decir indio, sino nativo. A un grupo como el nuestro se le califica de indígena siempre y cuando sea el primer ocupante de un territorio, es decir, que haya vivido en el desde antes de la creación de un Estado, de una república, y en la medida en que tenga su propia lengua y sus costumbres. Nosotros tenemos esas dos condiciones: fuimos los primeros que estuvimos acá antes de la formación de la república, y somos cultural y étnicamente distintos del resto del país.

El artículo 310 de la Constitución dice claramente que el Estado debe adoptar un estatuto especial para el grupo étnico. Nosotros estamos incluidos dentro de la ley 70, pero el Estado tampoco ha reconocido nuestra peculiaridad cultural. Nuestra lucha actual busca que el Estado la reconozca y expida una legislación de autonomía territorial, que permita la creación de un gobierno regional.

Estatuto raizal y problemas de tierras

Nosotros presentamos un proyecto de estatuto pero, desafortunadamente, ya perdió su razón de

ser. La discusión por parte del Estado fue muy pobre, incumplió sus obligaciones y compromisos, y no continuó trabajando sobre el estatuto. Ni siquiera apoyó el decreto para que la comisión siguiera construyendo a partir de allí. Yo creo que tenía temor o dudas sobre el asunto de la propiedad de la tierra.

El problema de la tierra es serio. En San Andrés, los nativos han venido siendo despojados poco a poco de sus propiedades. Ante este desplazamiento interno ocasionado por falta de una orientación clara del Estado frente a los derechos del grupo étnico nativo, nosotros pedíamos una legislación para que el nativo no perdiera más sus tierras. Fals Borda había hecho en la Constituyente una propuesta sobre propiedad familiar, por la cual la familia nativa nunca debía perder sus tierras; la propiedad pasaría de generación en generación. A partir de ahí, nosotros propusimos la creación de un banco de tierras. En nuestra propuesta, el continental podía vender su propiedad a otro continental residente, a un raizal o al banco de tierras, pero no podría venderla a un nuevo inmigrante ni a extranjeros. Los nativos sólo podían vender su tierra al banco de tierras o a otro raizal. Inclusive, la reforma también afectaba los intereses de algunos nativos, porque en una reforma teníamos que tocarnos a nosotros mismos también ¿no es cierto? Para la propiedad de los nativos fijábamos un tope porque hay algunos que poseen grandes propiedades. Quienes tuvieran una cierta cantidad de tierra no podían comprar más, y si sobrepasaban esa cantidad, debían deshacerse del excedente a favor del banco o de otros raizales. Esa era la propuesta. En el estatuto raizal no se proponía más nada. Pero ni el gobierno ni la gente de acá la entendieron.

Los que poseen tierra abundante no son solamente los Gallardo, como algunos creen. Nosotros hicimos un estudio y descubrimos que hay unos 15 nativos y unos 9 libaneses que tienen muchas más propiedades que ellos. Los terrenos de los Gallardo tienen además una característica: son propiedades abiertas por donde puede circular todo el mundo. La gente puede caminar por sus terrenos, recoger mangos. Las vacas pastan libremente. Pero hay dueños de grandes propiedades que las tienen cercadas o rodeadas de

bloques, y a las que la gente no puede entrar. Además, hay que tener en cuenta que los Gallardo no son una sola familia. Hay algunos Gallardo que no tienen nada que ver con ellos. Pero la acusación nace de intereses políticos.

En general, las propiedades de los nativos están abiertas todavía. Recorran la isla: el nativo no tiene propiedades cercadas. Nosotros hemos hecho campañas para mantener esa costumbre porque para nosotros sería un gran problema que, en una isla tan pequeña, haya personas con grandes extensiones de tierra por donde la gente no pueda pasar ni a recoger mangos. Nuestra política es mantener los linderos abiertos, excepto cuando la gente tenga ganado o algo así. Pero aquí no se van a desarrollar actividades intensas de ganadería.

El asunto de la sobrepoblación

La sobrepoblación proviene de la falta de dirección del Estado, porque si los administradores, tanto locales como del Estado central, hubieran tenido conciencia del problema y hubieran vigilado para que no se desarrollara, no estaríamos como estamos. Pero la mayor parte de la gente sólo piensa en el presente. El mañana no les importa. Sólo el hoy, hoy, hoy. No piensan en los que van a heredar este territorio.

Refiriéndonos sólo a los nativos, mis amigos y yo decíamos que, si en 1953 había cinco mil nativos en las tres islas y un territorio de 26 kilómetros cuadrados, hoy existen 27 mil nativos en la mitad de ese territorio, en 13 kilómetros cuadrados, y eso sin hablar de los continentales, que, a nuestro juicio, son como 50 o 60 mil. Si no existe una decisión y unas políticas fuertes del Estado ¿qué va a ocurrir aquí dentro de los próximos cuarenta años? Así no entrara ni una persona más ¿qué va a ocurrir? Yo no voy a estar aquí, pero puedo imaginarme lo que podría llegar a ser esto. Porque la sobrepoblación trae consigo cualquier cantidad de problemas, como, por ejemplo, la drogadicción. Y todos esos brotes de violencia que últimamente se están viendo en la isla son parte de la drogadicción y de la falta de posibilidad de desarrollo individual y colectivo.

Ya no hay empleo en San Andrés. La gente comienza a robar. El que no tiene nada y ve que se

está muriendo su familia, ve algo por ahí y se lo roba. Esos son actos de supervivencia. Puede que la persona ni siquiera tenga tendencia a eso, pero la misma situación y la sociedad lo obligan. Todo eso: los robos, las matanzas, las persecuciones, los conflictos interétnicos, todo eso es debido a que no existe política social y a que no se hacen mayores esfuerzos por reducir la población. Eso es urgente. No podemos esperar 50 años. En 15 años más esto será un desastre. Partiendo de esa realidad tanto continentales como nativos deberíamos colaborar para reducir la población.

La carpa instalada a la entrada del puerto desde junio de 2001 cuando la toma del puerto, y en donde estamos día y noche, no la vamos a levantar hasta que terminen las negociaciones que se están desarrollando, pero de manera lenta. Pedimos, en primer lugar, reglamentar la legislación de la OCCRE con base en el artículo transitorio de la Constitución que le da facultades al presidente, por eso le solicitamos al gobierno que elevara la consulta al Consejo de Estado y lo está haciendo, mandó el proyecto de decreto para que nosotros lo revisáramos, y luego se devolvió a Bogotá el texto. Pedimos también el nombramiento del alto comisionado para ventilar el problema étnico, y el problema general de la isla entre los tres grupos, isleños, continentales y árabes. Algunos pensaban proponer a Fals Borda, o al ex rector de la Universidad Nacional, Guillermo Páramo, pero no nos atrevimos pues es del libre albedrío del presidente. Cuando se haya nombrado al comisionado se pondrán en marcha las cuatro mesas de trabajo con el gobierno, de las que participarán los nativos y los continentales residentes. Las mesas de trabajo deben acordar las fórmulas sobre los temas más importantes.

La autonomía y el autogobierno

La autonomía es necesaria para garantizar la supervivencia y los derechos del grupo étnico nativo que, habiendo sido ancestralmente los primeros y únicos ocupantes de un territorio, ya somos numéricamente inferiores. Esta es la única parte en el mundo donde una minoría nacional, habiendo sido la única población en su territorio, se ha convertido ya en minoría, debido a la situación geopolítica del departamento. Necesitamos la autonomía. La autonomía puede servir para

mejorar el estatus de la comunidad en general, pero, claro está, habría que tener personas con capacidad para administrar, que se ajusten a unas condiciones para ser gobernador. Es decir, el pueblo autónomo crearía esas instituciones y expediría esas normas para que la persona que va a gobernar tenga capacidad, honestidad y transparencia.

Aquí en las islas existe ya una cierta autonomía, porque la gente puede elegir al gobernante. Pero la descentralización no llegó hasta donde debería haber llegado, y el problema del endeudamiento y la corrupción la ahoga. San Andrés se ha endeudado como la mayoría de regiones del país. Lo han hecho para cubrir gastos de funcionamiento y muy pocas para invertir. Por ello quien debería responder ante los bancos con los que se endeudaron las regiones, es la nación. En nuestro caso, eso de la ley 550 solamente está sirviendo como de fiador, pero el departamento sería quien pagaría todo. Pero a San Andrés se le irían 20 años pagando esa deuda y viviendo desastres. Por eso nosotros estamos discutiendo esta deuda con el Estado central, a ver si nos la condonan.

También ha habido una corrupción tremenda pues la descentralización no ha generado, hasta ahora, procesos reales de manejo local de las finanzas. Claro que sólo se habla de la corrupción de los funcionarios, y la corrupción no es nunca de una sola persona. Tiene que ser entre dos como mínimo: el que da y el que recibe. Y los que ayudaron a corromper a nuestra gente en épocas pasadas fueron personas que manejaban grandes recursos económicos, traían mercancía de afuera y ofrecían a nativos y continentales cierta cantidad de dinero para que las mercancías pasaran sin necesidad de pagar todos los impuestos. Pero ya el puerto libre no es tan rentable como antes y ha habido mucha fuga de dineros.

La autonomía y el autogobierno no se deben limitar solamente a la elección del gobernador. Hay que reducir el poder del Estado central frente al manejo de nuestro territorio. ¿Por qué la estructura de justicia tiene que ser como la del interior, la de Cartagena o la de Bogotá? ¿Por qué no nos preparamos para afrontar, tanto intelectual como técnicamente, la posibilidad de que esas instituciones se rijan desde acá y no desde el interior del país? ¿Por qué la policía, por ejemplo, trae

muchachos desde el continente que llegan a un lugar donde no conocen ni una palabra de la lengua de acá y no se integra con gente nativa de la isla? Ya han comenzado a hacer algo de eso porque nosotros los hemos presionado para hacerlo, pero se podría avanzar mucho más. ¿Usted cree que es justo que, en un territorio tan limitado como éste, haya tanto espacio ocupado por los militares? Eso no tiene sentido.

Si logramos la autonomía territorial, el Estado central no podría decidir sobre las políticas que tienen que ver con la plataforma o la riqueza marina. Aquí mismo decidiríamos sobre las relaciones internacionales que afectan a nuestro territorio, concediendo los permisos que fueran necesarios para la pesca o para la explotación de nuestra riqueza, y explotando los recursos para la comunidad, para el pueblo, en vez de que lo hagan otros países como lo están haciendo. Tendríamos la posibilidad de tener relaciones mucho más amplias o de recibir ayudas económicas de otros países, cosa que ahora no podemos hacer porque no tenemos los instrumentos para hacerlo. Indudablemente, teniendo autonomía se podrían otorgar algunas concesiones, pero no de la manera como lo manejan actualmente los gobiernos.

Si nosotros tuviéramos mayor autonomía, la estructura sería distinta, porque se podría crear una sola fuerza de control del territorio. Y se manejaría mejor. Ese sería un modelo totalmente distinto al que tiene actualmente el Estado. ¿Por qué no se puede, dentro de los principios democráticos, tener un parlamento propio, con capacidad para crear leyes internas? La Reserva de la Biosfera apunta a ese control relacionado con el medio ambiente, no al desarrollo. Pero tampoco en el manejo del medio ambiente hay verdadera autonomía. La elección del director de Coralina depende mucho del centralismo, de los delegados, de los miembros que conforman la junta. Habría que cambiar también esa estructura.

Recientemente, tuvimos una discusión muy fuerte con el representante de la Contraloría de la nación en relación con los empleados que mandaron para acá hace algunos meses. Le dijimos que eso era falta de consideración con el pueblo que vive en San Andrés, tanto continentales como nativos. Es normal que si, según la ley, hacen un

concurso a nivel nacional para un puesto en las islas, los del continente ganen. ¿Cómo no van a ganar? Si usted pone a competir en un concurso abierto a un Estado que tiene 40 millones de habitantes y a la población de las islas, pues van a van a ganar los de allá. Eso es un juego. Así no se puede, no. La ley primera del 72, en uno de sus artículos, dice que la Contraloría debe elaborar un estatuto especial para el departamento. Pero no lo ha hecho. Nosotros decimos ¿por qué no regulan la ley y dicen que los concursos para cargos en las instituciones del Estado se hacen a nivel regional? Entonces iríamos en la vía de la autonomía. El Estado debería considerar la situación particular de San Andrés, la sobrepoblación y el desempleo.

Reconocemos que la situación de San Andrés es especial, porque aquí hay por lo menos dos grupos étnicos distintos que ocupan un mismo territorio. Entonces habría que entrar en discusión con el Estado para definir cómo se debe entender la autonomía y quiénes deberían participar de ella. A mi modo de ver, los nacidos en la isla, hijos de continentales residentes, podrían participar tanto como los raizales en la vida de las islas, con igualdad de derechos, democráticamente. En el seno del grupo discutíamos si aquellos que llegaron en tal o tal época también tendrían derecho a participar. Por ejemplo, unos compañeros decían: trazamos una línea en 1960, otros decían otra fecha. Pero esas son discusiones internas. Al gobierno ya le hemos planteado nuestro modo de pensar en forma concreta, y desde hace mucho tiempo queremos sostener una reunión con continentales sobre ese tema. Yo estoy encargado de eso, pero debido a mis viajes no he podido coordinarlo. No nos oponemos a que, a un continental que está en un cargo público, lo reemplacen por otro continental. Pero si sacan a un funcionario del grupo raizal para meter a un continental, protestamos. Se ven muchos fenómenos sociales de esa naturaleza en la isla y eso no debe ocurrir de ninguna manera. La autonomía permitiría que la gente de aquí tuviera la posibilidad y el derecho de escoger a los funcionarios, y no que los funcionarios sean impuestos desde Bogotá por distintos motivos.

La autonomía es permitir que un pueblo, desde su perspectiva, tome sus propias decisiones y se

forje su propio destino y su desarrollo. Los intelectuales del país, los académicos, están pensado en la posibilidad de crear estados federales o provincias autónomas a partir de la ideología liberal y conservadora. Así se propuso en el Tolima a mediados del año. Esta es una nueva perspectiva, porque en Colombia, así como van las cosas parecería que no existe esa posibilidad. El centralismo es aún demasiado fuerte.

Las autonomías son viables. Hoy existen muchos tipos de autonomía en el mundo. Los expertos, los que tienen una visión más amplia frente a posibles conflictos entre grupos étnicos por la posesión de territorios en estados independientes, recomiendan la modalidad que han adoptado las provincias de España: autonomía regional y gobierno propio. Así están evolucionando las cosas en Europa, en Rusia, en Indonesia; todavía no tanto en América.

Lo que reclaman hoy muchas comunidades indígenas afrodescendientes, los *dalits* de la India, los aborígenes de Australia, los herederos de la colonización en África y en América, no es sólo protección sino participación efectiva en el gobierno de su territorio. Igualmente, reclaman planes de acción real del Estado que corrijan muy distintas situaciones negativas, como, en el caso de San Andrés, la pérdida de los valores culturales, del territorio y la expresión política del pueblo nativo, la discriminación racial y la segregación que ha sufrido por parte del Estado y de quienes tienen el manejo de la economía. Pero, en vez de fortalecer el grupo étnico, el Estado lo viene debilitando. Y eso para nosotros y para muchos académicos es una especie de etnocidio.

El movimiento raizal

Está formado por varios grupos y organizaciones. En él hay fundaciones y otras organizaciones. Inicialmente los pastores tuvieron mucha influencia pero actualmente es un movimiento civil para la conquista de los derechos civiles y políticos, económicos y culturales. Entre los voceros del movimiento estamos Edgardo Martínez, Juvencio Gallardo, Irmo Howard, yo mismo... Cada uno representa a una organización. Yo represento a los afro anglo en la Comisión Consultiva, y el pastor Howard al grupo Amen.

Nosotros siempre hemos tenido la puerta abierta para cualquier raizal. A nuestras reuniones puede llegar cualquier raizal. Nuestras reuniones son más asambleas públicas que cualquier otra cosa. No rechazamos la visita ni la participación de ningún raizal. Algunos de nuestros compañeros de ayer disienten mucho de nuestros planteamientos de hoy. Algunos de ellos, que compartían el reclamo de autonomía e independencia, ya no lo comparten. No tienen similares planteamientos frente a la situación real.

Le hemos brindado un apoyo muy fuerte a la administración del gobernador Ralph Newball. Pero no es un soporte ciego. La perspectiva es la de apoyarlo para que pueda gobernar, pero nosotros no podemos taparnos los ojos y no ver si el gobernador, quiera Dios que no, comete errores. El apoyo debe ser para que haga cosas socialmente beneficiosas para la comunidad: que gobierne para todos, ese es el planteamiento. Conocemos la presión de muchas personas acá que le solicitan al presidente de la república remover al gobernador de su cargo. A Bogotá fue una comisión para solicitar la remoción de gobernador, una comisión de continentales y de nativos, porque en la viña del señor hay de todo. Y eso no lo vamos a permitir dentro de las normas democráticas ¿no es cierto? Nosotros no podríamos permitir eso nunca.

Nosotros tenemos una plataforma y lo que estamos diciendo es de público conocimiento: la territorialidad, la autonomía, la participación. Pero hay gente en el movimiento que está a favor de la independencia. Eso no se puede tapar. Es manifiesto. La autonomía es la primera opción. El Estado colombiano no quiere autonomías en su territorio, pero parece que va a tener que ir hacia allá, porque no tiene otra opción. Y sería mejor para el Estado, porque autonomía no es secesión. Autonomía es solamente que el Estado central pierda fuerza sobre las regiones. No más. No tendría tanto poder de decisión. Se trataría de volver algo parecido al Estado federal del siglo XIX.

Puede ser que algunos tengan interés en pertenecer a Estados Unidos porque se trata de una potencia mundial. Muchos piensan en Canadá mucho más que en Estados Unidos, por tratarse de un país menos racista. Yo no. El que tiene que

interesarse por nuestro destino somos nosotros mismos. La autonomía, para mí, no tendría nada que ver con Estados Unidos, absolutamente nada. Ni con ningún otro país. Claro, si se logra la autonomía –y esperamos que sí– pueden surgir convenios con cualquier país del mundo, sin necesidad de recurrir a esa idea de protectorado. La gente no está buscando protección, lo que quiere la gente es la posibilidad de tener su propia expresión. Esta lucha es entre el Estado colombiano y nosotros.

Solicitudes de apoyo internacional

A las Naciones Unidas les pedimos revisar la situación. Todavía no le hemos presentado una queja fuerte sobre el comportamiento del Estado frente al territorio de San Andrés partiendo desde 1802, pero sí lo vamos a hacer. Se denunciará la manera como se han manejado los tratados internacionales en relación con la población, como el Tratado Esguerra-Bárcenas, o el más reciente, López - Ramírez, y la ratificación con Pastrana, y se analizará cómo ha sido todo el manejo de nuestra territorialidad.

El papel de la comisión de isleños en Ginebra es el de poner en conocimiento del grupo de trabajo de la subcomisión de derechos humanos de Naciones Unidas los problemas históricos, sociales y económicos que padecen los isleños, producto de la discriminación. Porque la discriminación no se limita solamente al rechazo que puedan sufrir algunos individuos por la diferente pigmentación de su piel. Va mucho más allá. Se expresa en todo un contexto social y económico. Tiene que ver con el hecho de no dar posibilidades o instrumentos para que un grupo étnico se desarrolle en igualdad de condiciones con la mayoría.

Según las Naciones Unidas se debe permitir la participación del grupo nativo en las decisiones que se toman sobre su territorio, sobre el pueblo, sobre la comunidad, a nivel del alto gobierno. Pero cuando se toman decisiones en Bogotá, no las consultan con nadie de San Andrés. Simplemente, se toman, ¡y ya! Con los indígenas sucede lo mismo. Fíjese usted que, a pesar de la legislación sobre los indígenas, la ley 21 del 91, los U'was tienen un gran problema con la explotación de su territorio. Por fortuna, eso ya se

está discutiendo a nivel internacional. En relación con nuestro territorio, el Estado lo ha ido regalando a lo largo de la historia. Claro está que existen normas internacionales sobre plataformas marinas de 200 millas, pero frente a eso el Estado no consulta absolutamente nada con su pueblo.

También hay organismos internacionales interesados en tomar el caso de San Andrés ante las Naciones Unidas. Ustedes saben que existen entidades de derechos humanos y muchas otras instituciones internacionales que trabajaron en los años setenta a favor de la descolonización de los pueblos, y que hoy promueven el reconocimiento de los derechos de los grupos étnicos. En Europa y Estados Unidos hay instituciones que luchan por adquirir fama, y que tienen la capacidad, tanto logística como académica, para llevar adelante estas luchas de los pueblos. Algunas son financiadas por millonarios. Es el caso, por ejemplo, de la Fundación Ford, que está apoyando la conferencia mundial contra el racismo, a la que yo estaba invitado pero no pude ir.

La demanda de Nicaragua

Tengo toda la información de Nicaragua frente al reclamo de territorio. Puede que tengan razón o que no la tengan, y que eso sea como para distraer a la gente. Nicaragua siempre ha dicho que el tratado tiene falencias y que ese problema lo ventilará en la corte internacional, no por las armas. Y Colombia ha creado una falsa información en el sentido de que Nicaragua atacaría a

San Andrés. Si Nicaragua hubiera querido hacer eso, lo habría hecho hace mucho tiempo, en la época del comandante Ortega. ¿Quién lo habría podido detener, con el ejército y las armas que tenía? En doce horas se habría tomado todo San Andrés, y Colombia no hubiera podido entrar.

El problema es que Bogotá no consulta con la comunidad los asuntos que la afectan. Por ejemplo, el movimiento ha criticado el tratado de fronteras marítimas con Honduras, que el Congreso ratificó en el 2000. Una de las críticas principales se debe precisamente a la falta de consulta previa a la población de las islas. Es que esta población, histórica y ancestralmente, ha poseído esos espacios para su supervivencia. Y la convención de Ginebra del 86 es muy clara en casos como éste. En su artículo cuarto dice que los miembros de una comunidad de carácter étnico, que han vivido en un territorio, son los que tienen el derecho de explotar sus recursos y quienes deben decidir sobre las políticas territoriales. Entonces, el Estado está regalando espacios que la gente ha explotado histórica y ancestralmente. Y lo ha hecho sin consultarlo con el pueblo. Si el presidente hubiera llegado acá y le hubiera explicado a la gente las cosas, y hubiera dicho: es una necesidad de la política internacional, yo creo que la gente no hubiera puesto objeciones. Pero él ni siquiera mencionó el asunto. Vino aquí, habló con nosotros y no dijo nada de la ratificación del tratado. Nosotros tuvimos que preguntarle a ese respecto. No sé qué posición tomaron allá los representantes del archipiélago.

Medellín en su tiempo de aventuras, sin haber nunca asistido a un culto de esa religión. Con los adventistas disculpé que un día me y así me gustó. Pero también desconfiaba de esa forma de discriminación. Si en el colegio católico había preferencia por las niñas de esa familia, en el adventista la preferencia era por los más pudientes. Cambió la cosa, eso daba privilegios. Como en Medellín la educación era con adventistas extranjeros, recuerdo mi nombre, aunque tuvo problemas con los certificados en donde aparecía como María. A muchos terminó el bachillerato en Barranquilla, en el Instituto Técnico Comercial.

Mi papa, que era simplemente de los adventistas, decidió que yo tenía que ir a la universidad en Jamaica pero yo no acepté. Eso era una discriminación.

[31]

El futuro no llega sin que cada uno haga algo

Me llamo Hazel Robinson y nací en San Andrés en 1935, de padres isleños. Estudié los primeros años en la isla, en el colegio de la Sagrada Familia. A los quince años me internaron en Medellín en un colegio adventista. Terminé el bachillerato en Barranquilla, en el Instituto Técnico Comercial. Mi mamá me mandó a buscar y me vine a San Andrés cuando apenas empezaba el Puerto Libre. Me ofrecieron puesto en la Caja Agraria y acepté. Además, comencé a enviar notas a *El Espectador* y las titulé "Meridiano 81". Administré el hotel Casablanca. Me casé con un norteamericano y nos fuimos a Bogotá. En la capital conocí otra forma de vida pues formábamos parte de la embajada y de sus obligaciones. Allá estuve seis años hasta cuando nos pasaron a Costa Rica. Simón González, que estaba de intendente, me dijo que volviera y trabajara en la corporación de turismo. Me vine por un año y me quedé. Cuando le propusieron a Simón González ser gobernador, el me pidió que le llevara la campaña y me metí en eso. Ahora estoy dedicada a escribir.

Uno no sabe cuánto miente hasta que le toca hablar de su vida. Pero adentrémonos un poco en mi historia y mi mirada de la isla.

Estudio y religión: rebelión y discriminación

A los seis meses de nacida me bautizaron como católica, y el padre Carlos —uno de los capuchinos— decía que no podía aceptar que mi nombre fuera Hazel. Mi abuela, que era rebelde, dijo que mi nombre se quedaba así y sólo le añadió María. Por supuesto en todos los libros del colegio

y en las notas aparezco como María. Crecí con esa abuela. Según ella los niños debían verse pero no escucharse. Uno no participaba, observaba todo, miraba todo pero nunca hablaba.

Estudié los primeros años en la isla, en el colegio de la Sagrada Familia. No me gustó porque no se nos permitía hablar y las monjas eran muy racistas. Mi mamá había estudiado allá con las monjas, que llegaron en 1925 a catequizar. Con ella se llevaban muy bien porque se había convertido al catolicismo a los 21 años. Conmigo hicieron todo por afianzar mi devoción a la Iglesia y no lo lograron, porque yo vi cosas que mi mamá nunca vio en el colegio y más que todo en la iglesia católica de San Andrés.

A los quince años me internaron en Medellín en un colegio de adventista, sin haber nunca asistido a un culto de esa religión. Con los adventistas descubrí que tenía voz y eso me gustó. Pero también descubrí otra forma de discriminación. Si en el colegio católico tenían preferencia por las niñas de tez blanca, en el adventista la preferencia era por las más pudientes. Cambió la cosa, eso daba privilegios. Como en Medellín la educación era con adventistas americanos, recuperé mi nombre, aunque tuve problemas con los certificados en donde aparecía como María. A medias terminé el bachillerato en Barranquilla, en el Instituto Técnico Comercial.

Mi papá, que era simpatizante de los adventistas, decidió que yo tenía que ir a la universidad en Jamaica pero yo no acepté. Esa era otra discrimi-

nación que no iba a aguantar. Tres hermanas habían ido a Estados Unidos y yo quería la misma oportunidad. Hoy me arrepiento de no haber ido a Jamaica. No sé si debí hacer mi protesta en esa forma pues me perdí la oportunidad de recibir una educación más adecuada a mi cultura.

Los primeros trabajos y Meridiano 81

Mi mamá me mandó a buscar y me vine a San Andrés cuando apenas empezaba el Puerto Libre. Yo había sabido de la llegada de Gustavo Rojas Pinilla a la isla porque mi mamá era concejera intendencial y me contó que una comisión encabezada por Velodia Tovar se había reunido con el general para solicitarle un puerto libre con el fin de que los materiales de construcción y las cosas de primera necesidad entraran sin impuesto. No oí que se hablara de turismo ni de grandes inversiones. Me ofrecieron puesto en la Caja Agraria y era maravilloso recibir un sueldo de 800 pesos cuando en el colegio lo que más había manejado eran 20 pesos.

Un día estaba leyendo *El Espectador* y alguien se preguntaba: ¿qué hace un fumador empedernido si en Colombia no hay picadura? Entonces compré un paquete y se lo mandé al periódico. Después recibí una carta de Guillermo Cano donde me agradecía la picadura y me pedía que le contara algo de San Andrés. Le gustó, lo publicó y me dijo: cuénteme más. Así seguí enviando notas con los aviones que venían cada quince días y las titulé "Meridiano 81". A la gente de San Andrés no le gustaron mis notas. Pensaban que me estaba burlando de la isla y me hicieron la guerra.

Después de cinco artículos *El Espectador* me invitó a Bogotá. Don Gabriel Cano esperaba a una persona mayor y se llevó tremenda sorpresa. Yo le conté que aprovechaba la invitación para ver si podía estudiar. Había recopilado todos mis certificados y con una carta de don Gabriel me presenté a la Universidad Nacional. El que me atendió me dijo que con esos papeles no llegaba a ninguna parte porque no eran reconocidos por el gobierno, no tenían permiso de funcionamiento. Salí muy decepcionada. Sentí que había pasado esos años haciendo nada. Me dijeron que hiciera un examen de validación pero ya no quería perder más tiempo. Don Gabriel me dijo: pero si

ya está trabajando ¿para qué quiere hacer algo más? Pero yo no pensaba en estudiar comunicación sino psiquiatría.

Me volví a San Andrés sin gana de nada a trabajar a la Caja Agraria. Estando en eso, conocí a un ex miembro de la guardia real rusa y a su esposa, que había sido dama de compañía de la Zarina, y que habían llegado primero a Medellín y luego a San Andrés y eran dueños del hotel Casablanca. El me dijo: necesito que trabaje conmigo. Acepté administrar el hotel y terminé también administrándolos a ellos, su vida, su plata y la señora me ponía hasta a leerle cuando ellos se iban a dormir. Yo seguía con "Meridiano 81", que, junto con el hotel, fueron mi universidad.

Amores y desamores

Allí conocí a un señor norteamericano que venía a atender la estación meteorológica. Y aunque en el hotel no querían residentes permanentes y al dueño no le gustaban los estadounidenses por muy exigentes, yo le rogué y el gringo se quedó un año bajo mi responsabilidad.

El gringo regresó y decidimos casarnos. Vamos a la iglesia católica y le preguntan: ¿qué religión tiene? Y como responde que no tiene y no cree en Dios, no nos pueden casar. Sugiere casarnos en Panamá o por lo civil, pero mi mamá no va a resistir que en tres ocasiones se anuncie en la iglesia que por casarme por lo civil dejo de ser católica. Como yo no necesito que la iglesia ni nadie me diga con quién debo vivir, decidimos armar casa juntos hasta que, ya con dos hijos, la Iglesia decide después del concilio ecuménico Vaticano II, que nos podía casar. Aunque no estaba dispuesta a aceptar el arrepentimiento y la exigencia del cura que los hijos tenían que ser católicos, terminé confesándome y firmando para no enredar más las cosas. Cuál no sería mi sorpresa cuando nos enteramos que el cura que nos casó ya tenía dispensa y se casó el también.

Política en Colombia o ciudadanía americana

Antes de casarme yo había tenido una corta incursión en política como candidata al congreso con un movimiento que decidió llamarse

Dinámica Liberal, pero nos ganó Alvaro Archbold. Después de armar casa y de criar tres hijos encontré que mi libertad estaba recortada. Así que decidí meterme en la política y me lancé a la Cámara. Era la primera vez que San Andrés iba a tener una representación nacional. La embajada norteamericana me advirtió que no podía hacer eso, trató de instruirme sobre mis derechos y deberes, y el día de las elecciones mandó a mi marido a Jamaica y amenazó con que, si yo ganaba, lo sacarían del país. Yo estaba con Misael Pastrana, candidato del Frente Nacional, y nos fue bien, pero la mayoría de la isla votó por William Francis, liberal de Anapo, y por Adalberto Gallardo.

En la capital conocí otra forma de vida pues formábamos parte de la embajada y de sus obligaciones. En esa vida estuve seis años hasta cuando nos pasaron a Costa Rica. Estando allí, surgió un viaje para la China por tres meses, el cual no pude aprovechar por el hecho de no haberme nacionalizado americana. Me arrepiento de no haber ido a la China pero no de no haberme hecho americana. También decidieron que los niños debían vivir determinado tiempo en Estados Unidos y me tocó vivir siete años allá. Mi marido quería quedarse a vivir ahí pero yo no acepté. Simón González, que estaba de intendente, me dijo que volviera y trabajara en la corporación de turismo y, como tres de mis hijos ya estaban en la universidad, me traje a la pequeña. Me vine por un año y me quedé. Volví otra vez a escribir en *El Espectador* aunque no fue muy frecuente porque las cosas habían cambiado mucho. Cuando uno está soltero tiene más disponibilidad, responde por lo que está escribiendo, pero casada, una tiene que pensar en la familia. Entonces decidí dedicarme a la escritura de una novela durante el poco tiempo que me quedaba después de atender a la familia.

Un año después de su jubilación mi marido volvió a la isla, se vino pero me advirtió que no nos quedábamos. Yo puedo vivir en Estados Unidos. Todos mis hijos y nietos están allá y están bien. Pero llego allá y me dan ganas de regresar. No encuentro afinidad con la gente que he tratado allá, no encuentro qué hablar con ellos, no me interesa la parte comercial, sólo lo cultural: los libros que se pueden conseguir, los conciertos a los que se puede asistir. Así que, a pesar de esa

advertencia de mi marido, yo empecé a construir casa aquí. En San Andrés encuentro viejitos que me cuentan lo que ha pasado, recojo historias de sus vidas, y con internet intercambio datos.

Cuando le propusieron a Simón González ser gobernador, el me pidió que le llevara la campaña y me metí en eso. Simón hubiera ganado de todas formas, sin plata y sin publicidad. El es un tipo que sabe cómo comunicarse con el señor que vende banano, con la maestra, con el abogado, con la señora que lava ropa, sin que ellos sientan que el es superior. Eso le significaba a la gente respeto. Simón fue algo paternalista por eso le decían "Pa". Los isleños han visto en el intendente un padre. Cuando salía a la calle la policía tenía que protegerlo por la cantidad de gente que quería abrazarlo, saludarlo. Le ayudó también que él habla inglés y se inventó eso de la brujería y aquí la gente cree en eso y vieron que tenían algo común. En una marcha contra él, rezó para que se disolviera y llovió.

Lamento que Simón no hubiera hecho nada que durara más allá de sus cuatro años de gobierno, por ejemplo, un seguro para desempleados con la plata que estaba entrando. Tal vez no podía hacer cosas así. Pero donde la gente supiera que trabajando está aportando a un seguro de empleo, eso ayudaría. Mis padres sabían que heredarían algo y yo también, pero mis hijos no van heredar nada; es a lo que han llegado las islas.

Los problemas de la isla y sus soluciones

De la religión bautista heredamos eso de que el que los dirige puede darles una vida mejor. Con la política se siguió con esa idea de esperar que otros hagan pues el político promete y dice: vote por mí que yo le consigo empleo, harina, madera, etc. Por eso a la gente poco le han enseñado a usar sus manos sino que religión y política los han acostumbrado a que la tenga tendida para que le den. La gente se enseñó a eso. Hay un señor que cuantas veces me encuentra me saca una receta médica y me dice: vea, yo voté por Simón. Y desde hace ocho años me está repitiendo eso.

Cada vez que regresaba a la isla veía que la gente no cambiaba, que seguía ese sentimiento como

infantil de que si a uno le regalan algo se queda tranquilo. Por eso es fácil engañar a los isleños y por eso cambian rápidamente de la felicidad a la desdicha. Cuando llegué en 1986, era imposible conseguir un lugar donde vivir. Todo el mundo estaba feliz porque había plata por todos lados. Para el isleño no era nuevo ni era pecado que llegaran dineros de dudosa procedencia porque la isla ha vivido toda la vida de contrabandos. Además, no existían leyes contra el tráfico de estupefacientes, había narcos en el congreso, era como natural que también llegaran aquí.

Otro problema es que nadie cree en nada, ni en los gobernantes locales, ni en el gobierno central, ni en los pastores. Aunque los pastores están tratando de aprovechar la situación para que crean en ellos, por los engaños recibidos y porque ellos mismos se engañaron, las gentes ya no creen ni en sí mismos ni en lo que pueden hacer. Se siguen lamentando porque los otros no les dieron y creen que esta situación vino porque no les cumplieron las promesas.

Tampoco hay optimismo, no hay planes. Los muchachos no tienen seguridad de un empleo, los padres no saben de dónde va a venir la plata si llegan a enfermarse. Pero, a la vez, así esté con mucha necesidad, un isleño no busca salida, no sale a pedir ayuda. Es imposible, el isleño es muy orgulloso. Claro que, uno de los grandes problemas es que el isleño no sabe competir y no quiere competir en la búsqueda de empleo, ni en el trabajo. Por eso los empresarios prefieren a otra persona. Si uno está mal, hasta por un sueldo menor que el del continental se emplearía. Se piden puestos gubernamentales no para el que es mejor, sino para el isleño por ser isleño. No tenemos tierra porque la fuimos vendiendo, es cierto, por necesidad, pero también por falta de visión, de ahorro. No se pensó que el puerto libre llegaría a terminar y no se acumuló para momentos críticos.

Esa misma persona que no sabe cómo va a comer es incapaz de ir a decir que quiere limpiar su casa para conseguir unos recursos. El trabajo del hotel no les gusta porque dicen que es un trabajo servil. Pero salen de aquí para Estados Unidos o se embarcan y hacen lo que aquí no aceptan hacer: lavar platos, baños, limpiar. Es lo único de

Estados Unidos que quisiera importar para acá: que la clase media norteamericana trabaja en lo que sea a la hora de necesidad. Si un ingeniero se queda sin trabajo no le importa ir a las cocinas públicas para que le den comida. Los drogadictos y unos continentales son los que sí, para conseguir lo que necesitan, tienen que mendigar, pues lo hacen. El isleño no. Si hubiera solo gente rica nadie diría nada porque no sentirían que les están quitando el empleo.

Con la reestructuración de la gobernación, todos piensan que les prometieron o les dieron algo y luego se los quitaron. No que no había con qué seguir pagando tanta gente que no se necesitaba. No debió permitirse la reestructuración administrativa sin un seguro de desempleo. La plata que les dieron o ya la debían, o compraron un carro y luego se quedaron sin nada, o mandaron sus hijos a estudiar fuera.

No estoy de acuerdo con más autogobierno o mas autonomía. Tenemos todas las herramientas que necesitamos para que esto se administre adecuadamente. Con lo poco que he leído y visto creo que tenemos suficiente autonomía para hacer las cosas que queremos y de acuerdo a como creemos que deben ser. Quieren autonomía con plata del continente, de papá gobierno. No van a salir a buscar la propia. Falta es liderazgo. Se necesita un grupo dirigente que no tenemos, un *think thank* que piense alternativas, conformado no con personas que les interesa la política y que buscan solo ser representantes, diputados o concejales, sino con gente que esté pensando y planeando el futuro de las islas para hacer o cambiar lo que se necesita.

La parte de religión no es el problema. La protestante se impuso y llegó para dominar a los negros. Cuando llegaron los capuchinos empezaron a imitar lo que hacían los bautistas y tomaron la misma estrategia: ser secretarios de educación, distribuir becas y cargos solo a sus adictos, para acrecentar su influencia, y el gobierno ayudaba a los católicos y conservadores para que la tuvieran.

En cuanto al idioma creo que la pérdida también vino de nosotros mismos. En la Sagrada Familia sí se prohibía hablar inglés. Había un letrado que decía que era para aprender mejor el español.

Yo no asistí a una sola clase de inglés cuando fui al colegio y todos mis compañeros y los profesores en ese momento eran adventistas o bautistas. En Medellín dijeron: todas las isleñas están exentas de inglés porque se suponía que sabíamos hablarlo, pero la verdad es que yo lo aprendí a punta de leer novelas. En mi casa hablaban creole.

Los jóvenes sí me preocupan. Qué se va a hacer con todos los bachilleres sin hacer nada y con esa cantidad de muchachitas con bebés. Veo que algunos jóvenes están buscando a alguien que les de una respuesta sobre su futuro pues no se sienten capaces de hacerle frente solos. Pero yo me pongo a pensar en mi persona a la misma edad y veo que tuve que decidirlo todo sola. Y fue difícil. Afortunadamente, no me fue tan mal y encontré salidas. Pero ellos no tienen cómo hacerlo, ni la ayuda necesaria. Existe ese orgullo errado que no los deja pedir apoyo sin que se sientan humillados.

En cuanto al turismo, los isleños dicen que no les gusta porque no ha sido muy grande el provecho que han sacado. Yo no creo en el turismo comercial y no me gustó la forma como se lo administró en el pasado. Pero el turismo debería ser el eje económico, porque de eso vivimos, y la oficina no debía ser para organizar bailes sino para planear el desarrollo del sector. Sin ilusionarse porque, actualmente, el turismo "chancletero" no gasta pues no tiene con qué o ya pagó los tiquetes y no están dispuestos a gastar más. Y los europeos cuentan sus centavos. El turismo de plata no viene a San Andrés. Y no hemos desarrollado nada cultural que llame tanto la atención de la gente como para atraerla a venir. Las actividades subacuáticas tampoco son muy seguras. Doscientos buzos no se podrían manejar y si alguien se enferma no hay dónde llevarlo.

Pienso que debería estudiarse lo que hicieron con los indios en Estados Unidos: les dieron la concesión de los juegos y eso los salvó. La gente va a jugar y se va. A los nativos se les prohíbe jugar.

Eso a corto plazo podría ser una salida porque no se necesitan playas y para reactivar la isla necesitamos plata, el continente no nos la puede dar y aquí no tenemos con qué. Necesitamos que venga gente y gaste plata.

Otras iniciativas tampoco las veo válidas. El proyecto del centro financiero es imposible. Los colombianos están sacando su plata del continente y no la van a poner aquí. Eso de producir cosas para mandarlas al continente o a Centroamérica tampoco lo veo fácil.

Yo no me hago ilusiones. Si la situación en Colombia no mejora, en diez años la isla tendrá más problemas de salud, de barrios subnormales, robos, delincuencia. Todo va a depender de la paz de Colombia. Porque si mejora, la gente se va, pues la vida en el continente es más barata. No se quedarían pagando el precio del turista. Puede pasar como en Colón, que se vació cuando los gringos hablaron de entregar el canal.

Una de las cosas que creo que debíamos agradecer de la entrada de los continentales a San Andrés es que aprendimos a ser afectuosos. Han logrado ayudar a romper la barrera de mostrar afecto. Ahora lo que los nativos tienen que aprender es cómo buscar ayuda. El continental es rebuscador. A diferencia del isleño, trabaja duro, busca papeles, hace peticiones, se emplea en lo que sea. No se puede seguir esperando los ríos de leche y miel que le predicaban constantemente. El futuro no llega sin que cada uno haga algo. No se puede tener atadas las manos y no hacer nada porque ya viene el fin del mundo.

Desde que los hombres iban al mar, las mujeres se encargaban de administrar la casa, y eso les dio más sentido de organización. En las iglesias se nota que son las mujeres las que organizan y lideran las iniciativas de los pastores y son ellas las que hacen las cosas. No porque yo sea mujer pero el futuro de San Andrés está en las mujeres. Son más responsables que los hombres.

[32]

Hoy no sentimos esa misma felicidad de ser colombianos

Yo me llamo Elvia Steele. Nací en 1946, un día 21 de un azulado agosto, en el viejo hospital Santander, hoy Timothy Britton. Todos en la familia somos raizales. Mi papá era pescador y agricultor. Mi mamá tuvo doce hijos. Entonces nos regalaban como perritos. Soy bautista. He sido presidente de la acción comunal. Me dicen que soy acelerada pero es que me gusta la acción pues cuando uno planea y piensa mucho las cosas se le quita el sabor. Es como batir y batir la torta, se le va el sabor.*

El hijo y su padre

Tengo un hijo varón. El padre, desgraciadamente, es de aquí. Es isleño. Nos conocimos, me hizo el favor, me dio el hijo y se fue. Pero usted sabe cómo es la vida: ¡el desliz! Salió un hijo, y entre cielo y tierra nada queda oculto. El padre ahora mismo es un señor de muy buena posición, buen trabajo, bueno en todo. Y gracias a Dios, ya me lo mandó a la universidad, porque la primaria y la secundaria, a mí me tocó llorarla. Pero el se compadeció. El Señor le removió la conciencia.

El hijo está en Barranquilla. Tiene veinte años. Esperó pacientemente tres años, porque terminó el bachillerato a los 17. Estudió Ingeniería ambiental sanitaria. Se acaba de ir. Trabajó en Coralina un año, pero no se pudo quedar de planta porque era menor de edad. La isla le gustaba antes, pero tenía sus dudas. Trabajando ahí en Coralina le salió más la inspiración. Trabajó un año en lo que va a estudiar ahora.

El estudio y el trabajo en el continente y en la isla

Me fui a Barranquilla por la situación económica. En esa época no había control prenatal. Mi mamá tuvo doce hijos, mi papá era pescador y agricultor, y éramos muchos. Entonces nos regalaban como perritos. Si alguien hacía el compromiso de cuidarnos, querernos, darnos estudio, prepararnos para enfrentar la vida, entonces mi mamá decía: bueno, lléveselo.

Yo estaba en un internado y de casualidad cayó acá un programa de intercambio escolar, que en ese entonces hacían en todos los departamentos. Yo me enrolé ahí. Las monjitas me mandaron. Llegué a Arcabuco, en Boyacá, después a Bogotá, pasé media Colombia, volví a caer en San Andrés, estuve estudiando acá otra vez, terminé la primaria y quería hacer el bachillerato pero no había, entonces me metí a trabajar en casa de familia, en Barranquilla, para poder estudiar. Y, bueno, duré 19 años en Barranquilla, en donde me sentí feliz. Inclusive, a veces yo deseo estar allá porque en la casa donde estuve no me faltó mamá ni papá. Me encontré en un hogar feliz. La gente de allá es muy tratable.

Me pareció mejor allá que acá. Aunque, cuando yo estaba en el colegio, en Barranquilla, no me llamaban por mi nombre ni por mi apellido. Me llamaban "San Andrés". A las otras, que eran de diferentes departamentos, las llamaban por su nombre. La única que no tenía nombre era yo, y eso me molestaba internamente, lo sentía como

* Agradecemos la compañía de Carmelo Pérez líder comunal, en una de las varias visita a Elvia.

una discriminación pero aguantaba porque necesitaba aprender. Pero a mí me gustaba el modo de ser de la gente de Barranquilla que es muy distinto del de los isleños. A pesar de la diferencia de culturas, allá hay más unión. El dolor suyo es el dolor mío. Nos unimos. Por el contrario, acá no. El dolor suyo es el dolor suyo, y a mí me importa un pepino.

Cuando regresé a San Andrés, trabajaba de día y estudiaba de noche. Trabajé de camarera en el hotel Natania, en el Abacoa, en residencias Herrera y, ahora último, en la joyería y en el Molino de Viento con una señora que no era ni colombiana ni gringa, era como alemana. Pero ahí trabajé por necesidad. Después anduve volando, dándome la gran vida hasta que tuve el hijo y me tocó trabajar lavando y planchando por días. Luego, cuando él creció trabajé por contrato con el gobierno, aquí en la recuperación de manglares, en la limpieza costera, en los andenes de la Philip Beekman, la Rubén Darío, y aquí afuera. Hasta ahí trabajé en trabajos forzados, pesados, tirando machete, mezclando cemento. Pero una mujer sola con un hijo estudiando ¿qué hace? Yo decía, de día soy hombre y de noche mujer cuando me pongo camisón para dormir. Más tarde estuve nueve meses con una familia cuidando un bebé, pero me retiré porque yo trabajo por amor a la plata, no por amor al oficio. Sino por necesidad. Después ayude aquí en la cafetería del colegio. Ahora último no trabajo.

Tuve patrones continentales, isleños, árabes. Pero yo soy una persona muy temperamental. No porque tenga hambre me van a poner "a lamber" el piso, me da mucha pena. Por eso he tenido varios conflictos. Si voy a trabajar en su casa y usted desconfía de mí, yo no puedo ayudar. Así, yo no trabajo bien. No espero a que me digan: no vuelva. Y cuando yo digo: no vuelvo, no vuelvo. Páguenme lo que me deben y no vuelvo. Y es ya. Porque no me diga: ven mañana. No, yo me voy, y no voy a volver, así que... dando. Yo me voy yendo con mi plata. Hasta prefiero perder plata pero no vuelvo, porque si vuelvo no sé qué pueda pasar. Por eso he tenido varios conflictos. Pero, aparte de eso, también he tenido patrones muy buenos, muy queridos, sobre todo un continental casado con una nativa.

Las diferencias culturales

Soy bautista. Por aquí hay bautistas pero también hay católicas. Todos creemos en el mismo Dios. Por lo menos yo no tengo problema con eso. Aquí la vecina es de una iglesia nueva, es como pentecostal. Yo no le hago caso a esas diferencias porque a mí me parece que cuando uno dice ser cristiano lo importante es tener rectitud, responsabilidad, eficiencia, respeto mutuo. Y más si uno es cabeza de una iglesia, porque una iglesia es un hogar de muchas familias, yo primero tengo que saber dirigir mi casa, inspirar respeto entre mis hijos, para poder salir a divulgar entonces el cristianismo. Y cuando no hay cristianismo, de nada sirve decir: "yo soy cristiana". Si sigo haciendo cosas indebidas, y el domingo me pongo la mejor pinta, el perfume más oloroso y zapatos con tacones que suenen, los demás me oyen pero no me ven.

A la hora de la verdad, no sé cuál es el *creole* ni cuál es el inglés. Yo hablo igual. No acostumbro hablar español por rebeldía, para mostrarle al continental que me ha ofendido. En la escuela me obligaron a hablar castellano. No con revólver en mano pero el profesor no hablaba ni pío de inglés. Entonces uno se tenía que asimilar a la fuerza. Pero a mí no me costó. Al contrario, cuando vine de Barranquilla yo no hablaba el inglés de aquí. Yo hablaba el inglés americanizado que aprendí en el colegio, no hablaba el *creole*. Fue la cosa más horrible, porque hablaba al revés. Mi familia se burlaba de mí. Ellos me decían *com'ya* (por decir *come here*) entonces yo entendía que si comía, y yo les decía: yo ya comí hace rato. Me decían la gringa. Ahora mezclo el inglés y el *creole*. Cuando tengo rabia ahí si sale el inglés-inglés.

La propiedad de la tierra

Yo vivía ahí afuera, al borde de la carretera. Lo que pasó es que antes tenía un marido y vivimos diez años juntos. Pero yo tenía un hijo de cuatro años, y un día él me dijo que el niño no podía vivir en la casa. Entonces yo me separé porque quiero mucho a mi hijo. Desde entonces estoy sola. Por eso estoy acá.

Aquí le llaman la vía Tom Hooker. Antes, cada pedacito de tierra llevaba el nombre de su dueño. Esto es mío, entonces debería llamarse Steele

o Elvia. Nos ha quedado una parte del terreno, pero como está la situación nos vamos a quedar sin nada porque no hay plata. Aunque preferimos no venderlo. No vale la pena porque ¿qué se hace con vender? Si yo vendo esto me quedo sin donde vivir. Tengo que ir a recostarme donde un vecino, y cuando se me acabe la plata, se cansa de mi y me bota. Lo único que se logra vendiendo es que prolifere más la mala situación.

Hay que decir la verdad, con eso de la tierra hubo de todo. Algunos nativos están en tierras alquiladas porque vendieron sus lotes, otros las han ocupado por atrevidos, o también por necesidad o por abuso. Otros decían: vamos a hacer un contrato, y firmamos en la notaría. Le cogían la mano para que firmara pero como no sabían leer eran embolotados en el precio. Otros hacían perder el papel de venta y decían que eso seguía siendo de ellos. También se dieron casos en que alguien que sabía de un terreno que no se usaba, le contaba a un amigo o familiar y juntos resolvían "arreglar ese asunto". Se posesionaba del terreno y si nadie le decía nada, al año o a los dos años sacaba los papeles en voz baja, y cuando menos se daba uno cuenta ya tenía las escrituras. Eso ha causado muchos conflictos. Otros han alquilado una tierra, y, según la ley, después de cierto tiempo de estar viviendo allí se vuelven dueños de ella. Eso también ha provocado muchos desmanes, pues se alquilan las tierras por un tiempo y después la gente se queda ahí.

Antes había mucha confianza. Por ejemplo, yo me acuerdo que los dueños de unos terrenos situados en la avenida de las Américas con la 20 de julio, hicieron un convenio con los comerciantes que venían de afuera. Bueno, ustedes van a hacer dos plantas, ustedes ocupan la de aquí abajo y yo me quedo aquí arriba. Entonces el convenio era que después de tantos años devolvían el lote. El convenio no se hacía con escritura, sino de boca. Esa era la tradición. Y muchos han caído por eso.

Los primeros que tuvieron almacén, hacían trueque. Le daban a la gente harina, sal, etc. y la misma gente, al bajar los cocos cada tres meses, se los entregaban para que los mandaran a Cartagena. Si la gente quería tablas y otras cosas más para hacer la casa, les decían: usted tiene

una tierra, déme a cambio tantos metros y tome lo que necesita para hacer la casa. Eso no es robar, era un intercambio. Una manera de pagarse el fiado.

Claro que algunos sí fueron avivatos. A los viejos, viejos, que no entendían ni hablaban español, los podían embolotar. Pero es que antes el negocio era entre nativos. Uno le decía a otro: alquíleme esos 4.000 metros que me voy a hacer una casita, le doy un pago mensual. Me parece bien, respondía el otro, porque tengo el terreno baldío y tengo que pagar impuesto. Y nunca escribían nada y luego al morir el que estaba usando la tierra en alquiler le negaba a los hijos del dueño que eso les perteneciera. En otro tiempo llegó el Incora y empezó a darle terreno a todo el mundo porque no había escrituras. Mucha gente también se adueñó de terrenos ajenos por ese medio.

La gente que tenía su escritura sufrió porque, en 1966, cuando se quemó el palacio, también se quemaron todos esos "chécheres" (los registros de las escrituras). Después, para reconocer las propiedades fue un problema. Pues la realidad es que aquí los viejos eran muy confiados, aquí proliferaba la mucha confianza. Entonces, después de que pasó eso, no se preocupaban porque decían: esto es mío porque mi papá o mi mamá me lo dio. Sin escrituras. Era la palabra, y eso se quedó así. Todavía hay gente que está con esos problemas. Y los abogados cobran mucho para hacer los papeleos de la escritura. En este momento yo tengo un problema con un terreno monte adentro, que es herencia. Pero me están cobrando dos millones por hacer esos papeleos. Si yo tuviera esos dos millones me dolería darlos.

Otros, como hacían los padres, decían: tengo tantos pedazos de tierra y un solo hijo, entonces un pedazo lo meto al banco para conseguir que estudie, si ese pedazo no alcanza meto otro, y si el hijo no paga pues ya recibió el servicio, y ahí le queda un pedazo. Hubo también gente que metió su tierra en un préstamo para comprar un carro viejo de esos que vienen de Estados Unidos. Se acabó el carro y esa fue su culpa pues no fue a la fuerza que le quitaron su tierra. Luego, los mafiosos que vinieron no fue que se robaran las tierras, las compraron. Esos tipos no sabían quién tenía tierra. Mucha gente los buscó y se las

ofreció y ellos enseguida la cercaron. ¡Uuuf! por aquel lado de la vía lo que se vendió fue bastante. Con la plata, muchos consiguieron buena pinta, joyas, lujo. Y ahora viene el hijo a decir: ¿y dónde está la plata o la tierra?, algunos padres responden: pues tuve que empeñarla o me la tumbaron. Pero el comprador no tiene la culpa, la responsabilidad es del que vende. Yo no comparto la opinión de que nos han despojado de la tierra. Yo a usted le puedo quitar el carro y llevármelo, cogerle la computadora y metérmela debajo del brazo, pero ¿usted va a quitarme la tierra? Puede sacar y sacar tierra con una pala o con una escoba, y ahí sigue. Entonces ¿cómo me la va a quitar?

La construcción de la casa

Para construir esta casa, en la gobernación me prometieron quince láminas de triplex, unos palos y 24 láminas de zinc, pero me quedó faltando como la mitad porque, en el 95, vino el problema del gobernador –que lo quitaron y un poco de pendejadas que salieron ahí. Cuando volvieron a reabrir las oficinas, yo fui a reclamar el resto y me dijeron que me conformara con lo que me habían dado. Después volví otra vez, y me dijeron que me anotara porque había salido favorecida para que me hicieran la casa completa. Yo fui, y sí, mi nombre estaba en la lista, hasta por la radio escuché mi nombre. Yo, feliz. Y salgo yo “pitada”.

Cuando llegué a la oficina encontré al señor que trabajaba ahí, en la Red de Solidaridad, con otro conocido. Me dicen: ¿y a qué se debe tu visita? Yo les expliqué, y cuando quisieron voltear la lista, yo ya enfoqué que mi nombre estaba tachado. Entonces el me dijo: no, tu nombre no aparece aquí. De pronto en otra lista que esté en tal y tal parte. Y le dije: no, pero si a mí me llamaron y me dijeron que viniera acá. Deje ver la lista, que alcancé a ver y mi nombre estaba tachado. Entonces me invitaron a tomar tinto, me sacaron de la oficina, tomé tinto, tomé jugo, pasamos casi toda la mañana hablando, pero del cuentecito nada. Y yo ahí, con mi cosita y mi cosita...

Un día me encontré con uno de ellos y le digo: ¡tu si eres sucio! ¡Nooo, pero si yo me bañé esta mañana!. Si, pero el alma no te la puedes bañar;

eres muy cochino. Me dijo: ¿yo qué hice? Tu sabes mi situación y tu no ayudas a sacarme del “bonche”. Pero no creas, falta no me hace, no me estoy mojando, pero “hijuemáquina” que tu la vas a pagar porque te he de ver. Entonces dijo: ¿pero tu por qué me estas insultando, que yo no fui? Eso llegó una carta diciendo que tu no necesitabas. Y yo le digo: es que yo no necesito, y ¿sabe qué?, le doy gracias al Señor porque cuando ustedes vayan a ir presos, yo no voy. Y dicho y hecho: todos esos que repartieron tuvieron que devolver todo lo que habían dado. Lo repartieron entre los que no necesitaban, los pudientes, digo yo. Yo me salí y me salvé. Y lo contradictorio es que, a los que les tocaba verificar quiénes tenían acceso al subsidio de acuerdo a sus condiciones, eran nativos.

Más tarde, cuando lo del censo, a mí me dio un “patitieso”. En esa reunión con el presidente Pastrana, sacaron que mi casa era de material con piso de baldosa y servicios completos. Me dicen: a ver, tu número de cédula. Si, señora, aquí está su casa. Y leen lo que decía en el censo: fachada, piso de baldosa, servicios completos. Y yo digo: ¡uy, hijuemáquina!, y yo durmiendo en el piso y cagando en el monte!.... Eso fue un fraude.

A mí me censó un profesor raizal con una joven continental. Cuando me censaron yo noté que no estaban anotando. Solamente ponían: casa propia, cuántas personas vivían, las edades, cédula, nivel de estudio, ¡y ya!... No pedían ni OCCRE ni un carajo. Pero lo que decía el formato no fue lo que ellos hicieron. Ellos anotaron y allá en la oficina lo arreglaron a su acomodo. Nosotros habíamos peleado para que la acción comunal se vinculara a eso, porque nos parecía que las juntas comunales eran las que más conocían a la gente, y nos sacaron a patadas.

Los servicios públicos

Aquí, para el agua potable, si no llueve, pues nos jodemos. Así de fácil. Si llueve, la recogemos en ese tanque. En donde la vecina hay un pozo que nos costó años, y hay una bomba tirando. Yo estoy conectada al tanque porque aquí no hay acueducto. La casa no tiene pozo séptico sino “montesuma”... A campo abierto. ¿Y dónde carajos más? El servicio de energía si es bueno. Yo

había solicitado el contador, pero como no estoy trabajando ni nada... pues yo no pago. El día que arregle mi situación, tenga un trabajo y una buena casa, entonces ahí sí. Cuando mi hijo termine de estudiar ahí sí nos vamos a organizar, con el favor de Dios. Teléfono por acá también hay.

La líder comunal

Hay una costumbre mala que se adaptó aquí: depender de lo que se pueda conseguir. Entonces, ahí está: le damos la vuelta al mundo y volvemos al mismo punto, nadie mueve un dedo. Cuando me quisieron reelegir como presidenta de la acción comunal del sector les dije: vamos a organizar esto, vamos hacer esto otro... Y me dijeron: ¡allá tú!. Me dije: ¿yo sola? ¡Ah, no! ¡No voy! Le dije a la coordinadora antes de las elecciones: esto se acabó. Ella me dijo que fuéramos a hablar con la gente sobre eso, y yo le dije que había que decirles que aprendieran a respetar. Sin embargo, hablé con la vicepresidenta y le dije: como tú no haces nada, ni la secretaria sirve, entonces consígueme el libro de registro. Mi mayor vergüenza fue que me mandaron el libro: doscientas páginas en blanco. Y yo en mi cuaderno personal tenía 25 nuevos miembros, y la misma lista que tengo en mi cuaderno yo se las había entregado ¿y dónde están? Entonces ¿qué hice yo? Conforme me mandaron el libro, lo eché en una bolsa y lo devolví. Les dije: listo. Y el día de elecciones para la junta me fui para la iglesia, regresé a la casa y me "chanté" a ver televisión. El otro día me citaron, y les dije que no me mandaran un papel más porque no iba a ninguna parte. Así que dejen la "fregantina".

Mira que una vez levanté la campaña del arreglo de la calle de los huecos. En la gobernación estaban ya cansados de verme. Para quitarme de encima me dijo el gobernador: el primer proyecto que sale en enero es el arreglo de la calle. Pasó enero y pregunté: ¿qué pasó?. No, eso depende del Instituto Nacional de Vías (Invias). Yo dije: yo ando a pie y yo se dónde están los huecos y de noche no salgo porque de noche todos los gatos son pardos.

Las campañas electorales

En esta campaña sí voy a beneficio propio. Busco que me hagan, por lo menos, un pozo séptico, y

me den ayuda para la universidad de mi hijo. Cuando viene uno le pido la cisterna y cuando viene el otro, la ayuda educativa. Tengo un solo voto y lo voy a repartir en campaña y luego voto según lo que me diga el corazón. Yo me baso en que el que mucho ofrece poco cumple. Prefiero que me digan, no te voy a prometer, haré hasta donde más pueda para ayudarte. No te puedo ofrecer el mundo porque no lo tengo, pero si puedo darte medio, lo haré. Como decían en Barranquilla, la política y el carnaval son incompatibles. A mi dame las flores antes de la lluvia.

En la campaña presidencial, cuando Noemí vino a reunirse con los comunales, con la consultiva y con las iglesias sólo quería que se vieran las cosas bonitas de San Andrés. Por eso pensé decirle: ¿usted viene a conocer la situación de la isla o a promocionar el turismo? Súbase a un bus urbano y ahí se empapa de cómo está la situación. Y como sólo repetía: he venido 28 veces, San Andrés es Colombia. Yo quería responderle: solo se que soy sanandresana. No se lo pude decir porque no tenía derecho a hablar.

El puerto libre y sus efectos

La falta de unión entre los isleños no ha sido siempre así. Eso es de ahora. El modernismo. O sea, esto se dañó desde que lo declararon puerto libre, pues yo entiendo que en un puerto libre todo es libre, por lo que hay libertad de hacer lo que a uno le plazca. Entonces se ha dañado la cultura, todo, todo. Claro que al haber puerto libre ya venía la gente, había más comercio, había más trabajo, la economía se mejoró, se vendían los terrenos, se podía vivir mejor. Y todavía existía la confianza.

Antes la unión era tanta que los vecinos se repartían una cosecha de yuca. Usted no tenía que preocuparse por eso. ¡Ay! ¿que necesito una yuquita? Tenga, aquí está. ¡Ah! ¿que mataron una vaca? Lba el pedazo a cada vecino. Esa era la tradición. Cuando había un enfermo, la vecina se mudaba a la casa del enfermo a ayudar hasta que el vecino se recuperaba o se moría. Después de muerto todos los vecinos se mudaban allá hasta después de los nueve días, cuando regresaban a sus casas. Eso también era una tradición. Pero ahora no. Antes las casas no usaban chapas en

las puertas, siempre estaban “displayadas”. Hoy en día es con chapas y candados, y eso no alcanza para protegernos. Las costumbres son muy diferentes.

La inmigración de continentales

Yo, personalmente, me llevo bien con los continentales. Pero hay cosas que uno nace con ellas. Uno defiende su tierra y no quiere que hablen mal de ella. Entonces a mí me duele que haya continentales que le digan a uno: yo tengo derechos porque yo soy colombiano. Usted no puede decirme a mí: no pise aquí, porque yo soy colombiano, o: yo tengo más derechos que usted. Ese es el problema grande que hay ahora en San Andrés.

Además, ellos deben ser conscientes que somos muchos. Esto es para muy poquitos. No hay tanta cama, el pan es pequeño y no se puede compartir. Señor: así como usted se vino de donde vino, yo tampoco soy de Barranquilla, y yo me volví de allá a mi tierra ¿Por qué los que no son de aquí, no se van por donde vinieron?

Aquí hay continentales arraigados desde hace más de cincuenta años. Esos sí eran gente. Eran los primeros que venían. Adoptaron las costumbres de acá, viven felices, no hablan el idioma porque son muy cerrados, pero lo entienden y son felices. Pero los nuevos, los ilegales como les decimos nosotros –que son los que vienen en barcos, en cajas, escondidos, uno no sabe cómo llegan–, llegan y son los dueños. Nos han desplazado en todo: en el trabajo, en todo. Nos han puesto a un nivel más bajo. Nos han cambiado la cultura. Ya no hay esa libertad de antes. No hay confianza porque hoy en día no se puede confiar en nadie. No hay unión. Aquí llega el asesino, el ladrón, aquí llega de todo y se “achantan” acá, y eso es el problema grande que tenemos. Que así como se vinieron -nadie los obligó a venir-, que se devuelvan.

Nosotros, los nativos, como que somos muy débiles y adoptamos siempre lo ajeno. No nos quedamos con lo propio. Y las costumbres ajenas han sido muy fáciles. Ha llegado el momento en que están acuchillando, cosa que antes entre los nativos no se veía eso. Los hombres peleaban

por las mujeres, las mujeres peleaban por los hombres, peleas callejeras, pero eso de matarse a cuchillo ¡jamás! De cien uno, y no se esperaba para mandarlo a la cárcel. De una vez, se lo mandaba, así fuera sin juicio y sin nada, a morir por allá. Por robarse una gallina, aquí lo encarcelaban a uno hasta que se muriera. Hasta por un coco. Hoy en día tienen que robarse más de ocho menores para que encarcelen a alguien. Matan a una persona por lo que tiene, no hay pruebas, y el asesino sigue ahí. Esa vagabundería ha perjudicado mucho.

Los problemas de la OCCRE

La OCCRE no siempre ha sido manejada por raizales. Mira: sinceramente –me da mucha pena decirlo–, sólo en apariencia ha sido manejada por raizales. El director es un raizal y todos lo que trabajan son raizales. Pero no son ellos los que están manejando la bola. Simplemente la están recogiendo. Porque ellos están ocupando el puesto, pero otro es el que está mandando. Hay muchos padrinos políticos, unos de aquí y otros no. Son de todas partes, isleños y también continentales. Aunque el gobernador del departamento y el alcalde de Providencia son raizales y también hacen parte de la junta de la OCCRE, ellos son un florero en una mesa de 12 puestos. “Jalan” el mantel de una punta y el florero se ladea; lo “jalan” de la otra, igual.

Cuando estaba el gobernador encargado, este señor David Soto, asistí a una reunión. Estábamos ahí un grupo, entonces alguno dijo: aquí lo que prolifera es el CVY. Como siempre, la curiosidad picó a la gata. Me quedé con la cosita, lo que quiere decir que al final de la reunión le dije: doctor, perdone ¿qué significa el CVY? Y me dijo: si esperan un “momentito” lo sabrán. Allá en la oficina tengo dos esperando el resultado de esta reunión. Lo sabrán porque me va a preguntar: ¿Cómo Voy Yo ahí? (CVY). Eran nativos en contra de la OCCRE.

Nativos han vendido a San Andrés. Es que por la plata baila el mico. Eso es lo que pasa. La OCCRE ha fallado en muchas cosas. Nosotros, los seres humanos, estamos enseñados a mentir. Con la mentira tapamos un hueco pero abrimos una brecha. Yo en eso soy muy radical, ¿sabe? ¡que

busquen caña! Ahora, muchos ilegales tienen OCCRE, y hay gente que tiene más de diez años aquí y no ha podido conseguirla.

Vengan, les cuento: yo tengo un hermano viviendo en Panamá hace más de treinta años. El vino aquí de visita a arreglar los papeles. Bueno, como nativo tiene todo su derecho, pero sus hijos son panameños. Yo fui a la OCCRE con el y con otra hermana, a solicitar la OCCRE de él, no la de los hijos. Una de las que trabajan ahí le preguntó: ¿Y usted tiene familia?. Dijo él: sí, pero no viven aquí, solamente yo soy de acá, ellos no. Eso no es problema. Si tiene un familiar, mándeme la foto, fotocopia de los papeles de allá y yo aquí le arreglo su OCCRE. Entonces le dice mi hermano: vea señora, eso es contra la ley. Mis hijos vendrán aquí de visita con tarjeta de turismo; OCCRE no. Yo soy nativo y veo la situación de mi tierra, y no voy a traer mis hijos a ayudar a que se muera un sobrino o mi hermana o mi hermano de hambre, ¿por qué voy a traer cuatro hijos a quitarles el pan a ellos?. Entonces dice la muchacha: ¡Ah! Pero si eso es lo más normal. Y yo estaba que me reventaba. Salimos de allí y dice mi hermano: Ya viste hermana porque esto está así, y tu matándote. Si yo pudiera, si yo tuviera el poder, los botaba de ahí.

Antes los turistas entraban aquí con tarjeta de turismo. Y en el aeropuerto eso lo controlaba el DAS. En el avión le daban a uno la tarjeta. Al bajarse uno tenía que llenarla. La mitad quedaba ahí en el DAS y la otra mitad se entregaba al llegar al hotel. Los del DAS hacían su registro: vienen por tantos días. Pasado ese tiempo iban al hotel y si no se habían ido se tenían que ir. Ese control era buenísimo. Si usted ponía en sus tarjetas que venía a quedarse por 15 días, 15 días se quedaba. Venía a quedarse por un mes, un mes se quedaba. No podía quedarse un día más. Antes eso era así. Eso fue en los sesenta o setenta, cuando todavía no había OCCRE.

Si yo mandara aquí...

Si yo fuera gobernadora del archipiélago... ¡Ay, no me hagan soñar!... Pues yo lo primero que haría sería reunir continentales, libaneses, nativos, raizales. Hacer una reunión de todo el mundo, hasta el perro y el gato, y ponerles de plano

lo que yo voy a hacer. Y el que no esté de acuerdo y no es de aquí, que se vaya para su casa, porque yo en casa ajena no puedo mandar. Yo voy a mandar en mi casa. Si usted no va a acatar mis órdenes se tiene que ir. No le voy a preguntar que si se quiere ir. ¡Es que se me va! La OCCRE ha dicho que el que se quiera ir se vaya... ¡No! Eso es lo malo. No han debido decir: si se quiere ir... ¡No! Es una orden. Los que tienen más de 30 años aquí, que se vayan si quieren. Pero los que están aquí desde el noventa, cuando sacaron la OCCRE, yo no les voy a preguntar si se quieren ir.

Y si fuera presidente de Colombia yo, como nativa, primero buscaría el bienestar de San Andrés. Como todo aquí es por decreto, haría un decreto, un decreto inmediato: ¡fuera todo el mundo, todos los que no son nativos, tengan o no tengan hijos! Hay bastantes terrenos baldíos en el continente ¿Por qué no forman allá una Nueva San Andrés, así como tienen la Nueva Granada, el Nuevo México? ¡Que abran una brecha y hagan su mar para que formen una Nueva San Andrés!

El resentimiento, la droga y la violencia

Yo no diría que hay odio entre los isleños hacia los continentales. Resentimiento sí. O sea, en el sentir de nosotros nuestros antepasados pecaron por su ignorancia de creer en la palabra de la persona porque eso era costumbre. Yo confío en la palabra de alguien y él abusa y me está sacando los ojos y yo todavía no me doy cuenta, porque él me dio su palabra. Y eso sigue sucediendo. Porque la confianza es como de sangre, uno nace con eso. Me falló ahora, vamos a darle otra oportunidad, y dale y dale. Por eso es que aquí mucha gente ha perdido sus tierras: por confiar en la palabra de la persona.

No queremos violencia, queremos las cosas pacíficas. Pero no todo el mundo piensa igual. Hay algunos que para beneficio propio están dispuestos hasta a la violencia. Aunque me parece que lo que puede crear violencia aquí es la droga. Que también ante eso el gobierno se ha hecho el loco o el sordo, porque aquí en San Andrés no se produce droga. La droga viene de afuera. Aquí están los expendedores. Erradicando la traída de las drogas, se controla un poco la situación. Porque

si dejan de vender cigarrillos usted deja de fumar. Si no puede conseguir droga no puede consumir droga. Pero ellos no ven eso.

Yo le pregunté al director del centro juvenil, que tiene un programa en la radio: ¿Cree usted que al coger a un joven con droga y encerrarlo ahí, en el centro juvenil, tres, cuatro, cinco meses, le está impidiendo a él volver a la droga? Me dijo: ¿Por qué pregunta eso?. No, por curiosidad. Me dijo: va a tener que ir a mi oficina para que nos sentemos y charlemos porque me ha puesto a pensar. Bueno, listo, un día de éstos voy. Después le dije: ¿Usted no cree que erradicando a los que están vendiendo la droga resultaría mejor? Me dijo: ¿Y quiénes son los que la venden? Si usted los conoce, denúncielos. Yo le respondí: yo qué me voy a poner a denunciar, usted los conoce, la policía los conoce. Yo he visto que la policía llega a cobrar a los que están vendiendo la droga y si yo voy a denunciar, viene la misma policía y.... ¿Entonces qué quiere con hacerme esas preguntas? Le digo: yo, pues abrirle los ojos. Me dice: no, pero si usted conoce, denuncie. Y me dio unos números de teléfonos.

Ahora mismo se están matando es por plata. Porque, por ejemplo, alguien me da a mí una droga para entregar a X, X me da la plata, a mí me parece mucha plata para pagarle al que me dio la droga y me hago la pendeja. Va a cobrarme, y yo le digo que no me han pagado, y entonces por la "mamadera de gallo", me pasa al papayo.

Las acciones de protesta

Hemos tenido que enfrentar muchos problemas. Uno fue con la construcción de una base de guardacostas. En una reunión en la que estuve cuando teníamos ese problema, el general no me acuerdo quién, me dijo: ¿saben por qué ustedes están fregando tanto? Porque están en medio del océano. Digo: ¿y qué pasa con eso?. Dice: Pues, como les gusta comer tanto, los podríamos invitar a todos a un sancocho cerca de una costa, y los acabamos ahí. Pero como están en medio del océano hay que tratar las cosas suaves para evitar un conflicto internacional. Digo yo: ¡"hijuepucha"! ¿por eso es que están tan suaves?" Y me dijo: Sí, pero como tú abras la boca, te mato. Y yo le dije: no, tranquilo, no me mate

porque yo no voy a decir nada. Dice: yo no estoy de acuerdo en lo que están haciendo, pero entonces a mí me mandan a asistir y yo vengo, me dan el paseo y yo vengo pero calladito. No, tranquilo, yo no le voy a dañar el uniforme, ¿para qué?. Entonces se lo comenté a Juan Ramírez y nos agarramos de ahí.

En otra reunión, volvieron otra vez con la cosa y yo no sé qué fue lo que pasó... Estaban discutiendo y discutiendo, estaba yo así, y se me paró el general o brigadier y me dice: vea señora, a mí me hace el favor y me respeta. Cuando yo esté hablando míreme a la cara y no se ría. Le digo yo: perdón, señor, ¿dónde hay que sacar el permiso para reírme? Porque el compañero de al lado me echó un chistecito... Y el señor se paró furioso. Y seguimos, y el se ofuscó. Le digo yo: mira, compadre, yo por algo no tengo marido, porque a mí nadie me grita, y usted mucho menos. Yo no sé ni de dónde viene ni quién es usted. Dice: a mí me hace el favor y me respeta. Le digo: respete para que lo respeten. Además, estamos en un país libre y yo me río. Los demás compañeros se rieron también. Ese señor se puso como un tomate. Es que estaba ya picadito, picadito. Estaba esperando cualquier cosita para estallar, y me toco a mí. Pero quedamos felices porque tumbamos la construcción de la base de guardacostas.

Luego fue lo del muelle. Los únicos que están de acuerdo con la construcción del muelle turístico son los de la Integración Isleña: Thomas Livingston, Félix Palacios, Darío Henao y Randel Watson. Pero al hacer un muelle, van a tapar la vista, porque trae casino, trae hotel, trae de todo. O sea, un islote, una isla flotante, y nosotros acá. Me han dicho: el nativo va a conseguir trabajo. Y digo: sí, el trabajo sucio.

El conflicto por el quiosco de un nativo en la playa comenzó porque un muchacho, Ernesto Steele, pariente mío, puso un rancho ahí abajo, en la playa. No es tanto lo que estorba el quiosco. El no está haciéndole mal a nadie. Son cuatro palitos en un espacio como en el que estamos nosotros aquí, yendo para el Hoyo Soplador. El está ahí sólo los sábados, domingos y festivos, nada más. Vende cositas. El "pique" contra el lo agarraron por la tumbada de la construcción de la base. Porque el decreto que salió era para

tumbar todos los negocios de los nativos que estaban en la playa. Vinieron donde otro señor que tenía un lugar donde guardar las canoas y se lo hicieron quitar, y el señor tiene que cruzar ahora la calle con sus canoas. Eran represalias contra el nativo. Entonces, iban a tumbar también el quiosco de Ernesto.

El secretario del interior nos dijo que era orden de Bogotá quitar el quiosco y que si no se ejecutaba iban a poner preso al gobernador. Yo, como siempre, indiscreta, le pregunté que cuánto espacio tenía la cárcel y para cuántas personas. Me dijo: ¿Por qué? No, porque si ponen preso al gobernador, ponen preso a todo San Andrés, y si cabe preso todo San Andrés, entonces sí. El gobernador dijo que el no podía ir en contra del pueblo, pero tampoco podía ir en contra de la ley. Y dijo: hagan lo que ustedes quieran. Y nosotros nos fuimos a dormir allá tres noches, a la intemperie. ¡Gloria a Dios que no llovió! Nos posesionamos como desde las ocho de la noche. Empezamos a agruparnos allá, alrededor del quiosco, en la calle, en todo ese playón. Y cocinamos allá. El gobernador y el pastor durmieron también allá, entre cangrejos. Pero la pasamos bien.

Cuando llegaron los policías, llegó un cabo guapito. ¡Ay, desgraciado! ¡Son tan "suertudos"!... Había una bolsa de "pica-pica" esperándolo. Estábamos esperando que empujara a alguno por equivocación, que tropezara con cualquiera, y ahí se iba a armar, para poderse echar. Yo estaba lista, porque yo estaba ahí encima sentada, y claro: me lo iban a empujar y yo se la iba a echar. Pero no. Cuando vieron que la situación era complicada se aquietaron. Mandaron por el monte soldados antimotín o anti no se quién, y ¿qué hicieron los soldados? Se quedaron buscando mangos en el monte, se perdieron. Pero eso sigue en pie. Que van a tumbar eso, lo van a tumbar, porque para el que estaba ahí en el apostadero ya era una cuestión de honor porque lo hicimos quedar como un "papanatas". Eso fue, el primero de agosto de 2000. Ese día se celebró la abolición a la esclavitud, porque a nosotros Simón Bolívar nos libertó. Pero los descendientes de Bolívar se olvidaron de eso. Están volviendo a lo mismo. Solamente falta que nos amarren con cadenas.

En junio de 2002 bloquearon el muelle y todavía hay gente controlando allá la entrada. Y ya no es como decían antes, que nosotros los isleños nos levantamos un día ¡uf! armando bulla y nos ofrecen cualquier pendejadita o nos dicen: no, tranquilos que les vamos a solucionar este problema, ¡y ya!, ¡se acabó!. No más con ese "vaciloncito". Por eso es que se turnan, ahí hay gente todavía y estarán ahí hasta que haya una solución.

Si no se cumplen las condiciones que ponemos, entonces: ¡independencia! ¿Y qué es independencia? Que el que quiera sobrevivir, sobrevivirá, y el que no quiera luchar por sí mismo, se morirá. Antes teníamos una fábrica de grasa. Aquí se exportaban cocos, se exportaba la grasa, se exportaban naranjas, había muchas cosas aquí de las cuales nosotros sobrevivíamos. Podían poner una fábrica de algo: pulpa de mango, pulpa de coco, derivados del coco, hay muchas cosas. Pero quitaron la fábrica de grasas, que era parte de la economía, y en cambio hicieron una fábrica de receptores de hombres, porque nos tienen llenos de soldados que no sirven para nada. Eso no está ayudando a la isla. Está ayudando a acabar con la economía.

El movimiento raizal

Lo que pasa con el movimiento raizal es que en el momento de la reunión se discute, se ven los problemas, se encuentran las soluciones -porque para todo hay solución- pero, ¡ajá!, al salir del recinto todo quedó ahí, en la mesa, porque cada uno sale con otra mentalidad. Para hacer planes: ¡San Andrés!. ¡Planes hermosos, proyectos hermosos! Pero no. La gente cree que con decir: vamos a quitar ese costal de ahí y vamos a quemarlo, ¡ya!, se resolvió. Pero el costal sigue ahí. Yo soy de: vamos hacerlo de una vez, se quitó y se quemó. Me dicen que soy acelerada pero es que me gusta la acción pues cuando uno planea y piensa mucho las cosas se le quita el sabor, es como batir y batir la torta, se le va el sabor.

El movimiento está, como estuve yo con la acción comunal: sola. Porque todo el mundo está buscando beneficio propio, pero yo creo que lo personal no debe salir en el conflicto de un grupo. Por eso estamos como tres perros con un solo hueso, cada uno tira para su lado. Porque

no entienden que hay que trabajar juntos para construir las cosas, hay que sufrir y hay que luchar. Pero una solución inmediata no se puede conseguir. Aunque hay unos líderes muy respetables al frente del movimiento, una golondrina sola no hace verano. Un líder solo no puede. Esa experiencia la adquirí yo con la junta acción comunal. Yo traté de hacer muchas cosas sola. Y no funcionó.

Antes los policías eran nativos. Nosotros podemos defendernos. Deben devolvernos la autonomía sobre el mar y la pesca. Esos derechos de pescar que nos quitaron se los dieron a los extranjeros. Que nos los devuelvan y nosotros podremos sobrevivir. Aquí hay muchas formas de sobrevivir: el turismo. Como esto es departamento turístico, hacer un turismo ecológico. Alrededor se van a ofrecer bebidas, comidas típicas, ventas. Hay que preparar guías, enseñarles: que esto es un anón. ¿Que usted no conoce el anón? Entonces yo le voy a explicar qué es el anón. Por medio del SENA preparar guías turísticos, porque yo creo que para ser guía de una parte uno tiene que saber la historia de esa parte.

Porque aquí hay otra cosa: no conocemos la historia de San Andrés. San Andrés es una isla rodeada de mar por todas partes, eso es todo lo que sabemos de San Andrés. Y yo he visto que, por lo menos allá en Barranquilla, se estudiaba la historia de Barranquilla. ¿Por qué aquí no se estudia la historia de San Andrés? Parece que San Andrés no tiene historia. Nadie se preocupó jamás por buscar la historia de San Andrés, y estudiarla y divulgarla. Hay que exigirle a los colegios que los muchachos sepan la historia, porque para ser guía turístico uno tiene que conocer. Yo por lo menos, la Cueva de Morgan, me da mucha pena, pero no la conozco. La laguna, tampoco la conozco, entonces yo ¿cómo le voy a decir a usted: la laguna es tal y tal, si yo no la conozco?

Rescatar las tradiciones es un poco difícil porque uno ya no puede volver a ser bebé. No puede volver atrás. Pero yo creo que basándose en las equivocaciones anteriores, hay que mejorar el mañana, ver dónde nos equivocamos y trabajar sobre ese punto. Lo que queremos es la autonomía: que nos gobernemos nosotros mismos,

no dependiendo de Bogotá. Si es necesario, le mandamos a decir al gobierno: vamos a abrir una brecha, porque nos beneficia aquí y allá. Y listo. Pero aquí, para cualquier cosa, hay que esperar que manden la orden de Bogotá. De allá mandan a decir cuándo deben y cuándo no deben. Entonces, autonomía es que nosotros nos podamos defender solos.

En el pleito con Nicaragua, nosotros los nativos nos ponemos como pescador en río revuelto, pues Nicaragua no está peleando con San Andrés sino con Colombia. Y el perro más grande es el que "jala" el bocado mayor. Queremos aprovechar esta situación porque nos favorece la pelea de ellos para lograr autonomía. No se trata de separarnos porque es difícil reorganizarnos, pero que nos den la libertad de gobernarnos nosotros mismos, con asesoría de los de Bogotá, pero que ellos no sean los que decidan por nosotros, sino una consulta mutua.

Ya tenemos la nueva bandera de San Andrés con el azul, el océano, el cielo, todo lo azul que nos rodea. Y hay tres estrellas grandes que son Providencia, Santa Catalina y San Andrés. Y abajo hay catorce pequeñas que son los cayos e islotes que nuestro papá Colombia ha ido regalando. Son los islotes y cayos de afuera. Y el verde, la esperanza; el blanco, la paz; el amarillo, la riqueza de la tierra; y en el centro hay un círculo rojo con una cruz blanca: la sangre que derramó Cristo por nosotros los pecadores.

Yo creo mucho en Juan Ramírez y donde el pone el pie, yo pongo el mío. El es presidente de la Comisión Consultiva ante las negritudes. Hace años que el viene luchando por los derechos de los negros, de nosotros los nativos, los marginados. El ha hecho gestiones en Naciones Unidas, ha viajado, lo han invitado. Recientemente estuvo en Ginebra. El pastor George May también. De allá los han aconsejado que luchemos para que el gobierno central nos atienda. Ellos nos dan el soporte. Ellos saben por lo que estamos pasando y todo, pero no pueden meter la mano y decir: vengan. ¡No! Nosotros tenemos que matarnos acá, mendigándoles a ver, que nos atiendan, con el soporte de ellos, con la asesoría de Naciones Unidas. En eso estamos.

El gobierno central y San Andrés

El gobierno nos abandonó. Nos “malenseñó”. No nos enseñó a trabajar por el pan, sino a ganarlo gratis. Ahora no puede sostener ese lujo y, ¡ajá!, un hijo al que no le de estudio ¿cómo va a sobrevivir el día que usted se muera, que no lo esté manteniendo? Uno le enseña a un hijo a darle todos los días para que vaya a tomar cerveza y el día que no se lo pueda dar... Tiene que volverse un vago, un ladrón, lo que sea, porque está enseñado a vestir bien y a vivir bien, y ya no está mamá para que se lo de, entonces... Por eso es que estamos así.

Aquí el costumbrismo es lo que más da, y el gobierno ha enseñado a la gente a ser flojos, a que todo se lo dan. Esa es la primera falla del gobierno central: que ¡dame, dame, dame!, y ¡ahí está, ahí está!... Y ahora el gobierno nos abandonó. No sé por qué motivo el gobierno no nos mira. Ahora mismo, ha demostrado qué es San Andrés

para el. Los poquitos habitantes de la isla ¡que se vayan para el carajo! Al gobierno central no le interesan los habitantes de la isla. Le interesa es la tierra, el mar... Ahora, si el gobierno quiere ayudar aquí –como dice que quiere ayudar– no nos deja morir de necesidad; uno no deja morir a un hijo. Pero la verdad es que muchos están dependiendo de lo que el gobierno pueda dar, pero no están pensando en qué puedo yo aportar a San Andrés. Sí. Estamos pensando en qué podemos sacarle al gobierno, pero no estamos pensando si nosotros podemos ayudarle por lo menos a que nos den la autonomía.

El otro día me estaba acordando que, cuando chica, me aprendí esa canción que decía: ¡salud, adorada bandera!, y pensaba qué feliz era yo cantándola el 7 de agosto, y qué tristeza de ver que hoy en día nosotros no sentimos esa misma felicidad de ser colombianos, porque no nos tratan como colombianos.

A principios de 1992, cuatro personas: Richard Hawkins, Sandra Gómez, Domingo Sánchez y Edgar Collazos, le dieron origen a la Fundación con el apoyo de la FES, quien se constituyó en la organización nodriza de ésta. Un año después, la FES insistió que se debía ampliar el grupo. Así se hizo, y nació Arboles y Arrecifes. El primer director ejecutivo fue Edgar Collazos, quien trabajó por espacio de un año. Posterior a su renuncia fue elegido como director ejecutivo hasta hoy día, septiembre de 2001.

Tree & Reef

En la fundación somos once miembros activos, entre residentes y raias, y hemos acordado funcionar sobre tres principios: uno, conservar, mantener y promover la paz social, procurando la equidad, la justicia, el respeto, la tolerancia, el

manera un riesgo para la paz social, no la apostamos. Para nosotros es claro que la paz social se inspira como el mayor bien, es el patrimonio, el máximo bien con el que contamos y debemos regir contándolo. La paz no se puede sacrificar ante ningún otro bien.

Segundo principio: colocar a la vieja Providencia y Santa Catalina por encima de cualquier diferencia entre los miembros de la organización, ya sea esta racial, religiosa, étnica o de partido político. Este ha sido otro principio clave, que ha permitido que en esta organización quepanos los trece miembros. Hay negros, blancos, raias de San Andrés nacidos aquí, raias de afuera, hay continentales residentes, hay una persona que es residente y de origen americano. Mejor dicho, tenemos casi toda la gama de lo que existe en este territorio. Hay bautistas, evangélicos, católicos y otros tal vez sin credo definido, hay de los distintos partidos que han venido turnándose la alcaldía. Eso también ha permitido que pasemos de una alcaldía a otra sin dogmatismos en el tema partidista que en ocasiones ha sido supremamente conflictivo y violento en el territorio. Ese principio ha sido fundamental.

Y, tercero: poner al bien común siempre por encima del bien particular de los miembros que conformamos la organización, tomando decisiones que beneficien a la mayoría, al colectivo, a la

[33]

El continente no ha logrado entender lo que significa la insularidad

Mi nombre es Jaime Eduardo Valderrama Ochoa y actualmente dirijo la Fundación Arboles y Arrecifes (Trees & Reefs) de Providencia y Santa Catalina. En la fundación fuimos de los primeros en oponernos a dos megaproyectos, el centro internacional de Buceo —que se iba a construir en South West Bay— y el Mount Sinai—en el sector de Mountain. Promovimos la realización del plan de desarrollo y el plan de ordenamiento territorial de la isla, adelantamos el programa democracia y construcción de sociedad en el que, mediante talleres, pusimos la Constitución al alcance y conocimiento de los pobladores, y ahora estamos impulsando planes de conservación ecológica. Pero la lucha por los recursos nos tiene al borde de la desaparición.

A principios de 1992, cuatro personas: Richard Hawkins, Sandra Gómez, Domingo Sánchez y Edgar Collazos, le dieron origen a la Fundación con el apoyo de la FES, quien se constituyó en la organización nodriza de ésta. Un año después, la FES insinuó que se debía ampliar el grupo. Así se hizo, y nació Arboles y Arrecifes. El primer director ejecutivo fue Edgar Collazos, quien trabajó por espacio de un año. Posterior a su renuncia fui elegido como director ejecutivo hasta hoy día, septiembre de 2001.

Trees & Reefs

En la fundación somos trece miembros activos, entre residentes y raizales, y hemos acordado funcionar sobre tres principios: uno, conservar, mantener y preservar la paz social, procurando la equidad, la justicia, el respeto, la tolerancia, el

diálogo y la convivencia amable de todos sin sacrificar este valor ante ningún otro bien. Esto quiere decir que puede haber propuestas de tipo económico, que es un bien, pero que si éstas conllevan de alguna manera un riesgo para la paz social, no le apostamos. Para nosotros es claro que la paz social se inscribe como el mayor bien; es el patrimonio, el máximo bien con el que contamos y debemos seguir contando. La paz no se puede sacrificar ante ningún otro bien.

Segundo principio: colocar a la vieja Providencia y Santa Catalina por encima de cualquier diferencia entre los miembros de la organización, ya sea esta racial, religiosa, étnica o de partido político. Este ha sido otro principio clave, que ha permitido que en esta organización quepamos los trece miembros. Hay negros, blancos, raizales de San Andrés radicados aquí, raizales de aquí, hay continentales residentes, hay una persona que es residente y de origen americano. Mejor dicho, tenemos casi toda la gama de lo que existe en este territorio. Hay bautistas, adventistas, católicos y otros tal vez sin credo definido, hay de los distintos partidos que han venido turnándose la alcaldía. Eso también ha permitido que pasemos de una alcaldía a otra sin ahogarnos en el tema partidista que en ocasiones ha sido supremamente conflictivo y violento en el territorio. Ese principio ha sido fundamental.

Y, tercero: poner el bien común siempre por encima del bien particular de los miembros que conformamos la organización, tomando decisiones que benefician a la mayoría, al colectivo, a la

comunidad insular en general, y no a unos pocos miembros en particular, como por ejemplo, encontrarles alternativas laborales o formular proyectos para que empleen una, dos o tres personas de quienes integramos la fundación.

Esos principios nos han permitido mantenernos vivos hasta ahora. Si no, ya nos hubiéramos agotado en cualquiera de esas contradicciones: o por asuntos de *pañás* y raizales, o por asuntos politiqueros, o por el deseo de ofrecerle empleo a alguien en un sitio en el que no hay empleo. Fue muy acertado definir esos principios desde el comienzo.

Las primeras batallas

Cuando se creó la Fundación ya se veían venir amenazas fuertes sobre el territorio de Providencia y Santa Catalina, básicamente a raíz de las primeras propuestas de grandes desarrollos turísticos, –lo que después llamaríamos los megaproyectos hoteleros. Estábamos por entonces en conversaciones con el promotor del proyecto de un centro internacional del buceo para Sur Oeste. El nos había invitado a participar en el mismo. Debíamos encargarnos de construir las bases, la infraestructura, que consistía en colocar unos pilotes sobre los cuales irían luego los prefabricados que llegarían de Estados Unidos. Los prefabricados ya estaban contratados, debían llegar por barco por la vía Sur Oeste y los bajarían en contenedores mediante grúas y rieles. Luego unos técnicos americanos montarían los prefabricados sobre los pilotes.

Sin embargo, cuando el promotor del proyecto nos lo presentó descubrimos que no era, como se había creído, producto de una política Conpes para el desarrollo turístico de la región. Más bien, su gestor lo hacía aparecer así para darle fuerza a su propuesta. Lo único oficial era una vinculación de la Corporación Nacional Turismo a su proyecto con un lotecito de su propiedad situado en South West Bay y contiguo o muy próximo al suyo.

El proyecto completo abarcaba una franja larga, que comenzaba desde la playa y debía extenderse hacia arriba cruzando la carretera. Pero el Sur Oeste de la isla tiene una serie de propietarios

que poseen franjas muy estrechas –tiritas, tiritas y tiritas–, muchas de ellas en el manglar. El promotor de la idea se dio cuenta que iba a ser imposible desarrollar nada donde había manglar y entonces decidió asociar a todos esos propietarios y decirles: vamos a hacer una cosa, yo tengo un terreno que tiene una parte consolidada en el área y se prolonga de la carretera hacia arriba; yo pongo mi terreno y ustedes ponen los de ustedes. De ese modo, armó su propuesta, muy inteligente, muy bien pensada, con todo el apoyo de los propietarios, que seguramente no tenían cómo adelantar desarrollos allí y que entraron a respaldar su proyecto.

César Gaviria era presidente y le había prometido al dueño del proyecto que el vendría a inaugurar el centro internacional porque le gustaba el buceo. En el viceministerio de desarrollo fue cuando la propuesta del inversionista cuajó y tomó forma. Cuando nos la explicó empezamos a descubrir que era el quien la había elaborado, que no era realmente una propuesta del gobierno, ni del Estado, ni del Conpes. Entonces, le hicimos una pregunta clave, que tal vez definió la no participación de Aída Luz, mi hermano Guillermo Arturo y la mía. Se le preguntó: ¿Qué información tiene el gobernador, la alcaldía en Providencia o la gente de la localidad acerca del proyecto? En ese momento el gobernador era Simón González. Y el señor dijo: eso no se avisa. Es como a la novia: no hay que pedirle permiso para darle un beso, hay que dárselo.

Cuando vimos esa actitud nos disculpamos diciendo que teníamos otros contratos y otros compromisos. Entonces entendimos el peligro que ese proyecto podía representar para Providencia. Por una parte, porque nadie en el territorio conocía de este proyecto. Efectivamente se iba a realizar, ya estaba todo calculado, presupuestado y contratado, y aquí no se tenía conocimiento. Nos pareció peligroso. Llamamos entonces a Richard Hawkins, que tiene un Kiosco allá en la playa, y le dijimos: Richard, detrás de ti viene una cosa muy grande. ¿Cómo así? Le dije: sí, detrás de ti viene esta propuesta. No, esto no puede ser... Así empezó a crearse una expectativa frente a lo que venía. Llamamos al alcalde electo y todavía no posesionado, Alexander Henry Livingston, para notificarle al respecto. Se hizo una reunión entre

Sandra Gómez, Richard Hawkins, mi hermano Guillermo Arturo y Alexander Henry, y se le preguntó si él sabía algo acerca del proyecto, y respondió que no. Entonces se le dijo: esto es muy riesgoso, tiene que darse cuenta de la magnitud del fenómeno.

Seguimos trabajando, pensando que el alcalde iba a tener que enfrentar una dificultad muy grande, porque lo que venía era un grupo de poder y ese grupo iba a ejercer tanta presión, que al alcalde le iba a resultar muy difícil resistir si no tenía ayuda. Por nuestra cuenta, Sandra, Richard, Aída Luz, mi hermano y yo seguimos trabajando. Después se nos unió Amparo Pontom y su compañero Olivier, Josefina Huffington y otras personas como Olmo Cardoso y Elizabeth Taylor, quienes también empezaron a inquietarse y solicitaron firmas de apoyo en una carta. Pero quienes más se centraron en hacer un seguimiento, en buscar ayuda jurídica, en insistir en el derecho de petición para conocer todos estos proyectos, fuimos los cinco que nombré: Hawkins, Sandra, mi hermano, Aída Luz y yo, y después Amparo. Todo con el propósito de apoyar al alcalde cuando tuviera que enfrentar la presión política.

Pero como a los ocho meses tuvimos una gran sorpresa: el alcalde le había dado la licencia de construcción al proyecto. Fue un golpe durísimo, porque pensábamos que todo lo nuestro era para apoyar al alcalde y de repente resultó que el asunto nos había llevado a oponernos a una decisión de la alcaldía. Afortunadamente, nosotros ya habíamos recogido mucha documentación y de alguna manera teníamos de dónde agarrarnos. Hablamos con otros líderes cívicos de Providencia y pusimos en alerta a los que hoy en día son grandes líderes, como Josefina Huffington, que fue la primera persona a quien comunicamos lo que estaba sucediendo. Ella apareció luego en unos programas radiales y de televisión, y en concreto en un noticiero de televisión que fue decisivo. Junto con eso apareció el primer grupo de veeduría cívica, y a medida que se iba consolidando la fundación iba consolidándose también el primer grupo de veeduría cívica en cabeza de Josefina Huffington, Rafael Arenas y otras personas.

El tema se comenzó a salir ya de nuestras manos, y la comunidad se lo fue apropiando cada vez

más como un asunto muy serio. Se hicieron las primeras manifestaciones y se llegó a la primera audiencia pública. Era la primera vez que yo veía un acto público en Providencia donde la comunidad asumía una posición común y la defendía. Eso es histórico. En el salón del concejo municipal se reunió el dueño del proyecto, el director de la Corporación Nacional de Turismo, un abogado por el ministerio de desarrollo, el alcalde, alguien más de Bogotá y la comunidad. Fue un acto muy bonito, muy consciente, donde hubo una clara expresión por parte de distintos elementos de la comunidad: líderes civiles y religiosos, miembros del comité de veeduría y otras personas que dijeron no a ese proyecto hotelero. Y se lo desenmascaró. Habíamos conseguido unas cartas a través de las cuales, a medida que iba hablando el exponente del proyecto y los otros delegados del gobierno, se les fue mostrando que era una mentira todo lo que estaban planteando. Que sólo son veinte cabañitas... Sacábamos una carta donde el inversionista le decía a otro al que invitaba como socio, que inicialmente arrancarían con eso, pero que luego había tales y tales proyectos. A medida que la reunión fue andando se fue develando toda lo que había detrás, la mentira, el andamiaje que se había hecho para sacar esto adelante. El alcalde también quedó en evidencia. Los intereses salieron a relucir. Y claramente la comunidad dijo que no. Entonces el alcalde dijo: yo no conocía lo que estoy sabiendo por estas cartas, así que yo también me quito de esto. En últimas, todo terminó en que no se permitía realizar el proyecto. Pero se trataba de una licencia ya concedida, y cuando se trata de licencias concedidas el asunto se vuelve muy complicado. Pero, en fin, hasta ahí llegó ese proyecto y posteriormente el alcalde revocó el acto administrativo.

Al poco tiempo apareció otro plan, The Mount Sinai, con otro inversionista y la misma historia. Cuando menos nos dimos cuenta el proyecto tenía licencia concedida por el mismo alcalde. Hubo que desarrollar entonces una acción igualmente difícil para tumbar la licencia. Y repito, bajar proyectos es muy fácil pero derogar licencias es muy complejo.

Durante la primera parte no existía todavía ministerio del medio ambiente, ni la corporación del desarrollo sostenible, Coralina. No existía

nada de eso. Sólo existía el Inderena. Pero Inderena había dado algunos conceptos favorables a ambos proyectos. O sea que con Inderena no contábamos. Se celebró entonces una audiencia ambiental. Esas audiencias son interesantísimas. Hubo “veintipico” ponencias, si no más. La gran mayoría de personas de la comunidad se opusieron, de tajo y muy radicalmente, a ese tipo de inversión y desarrollo. Esta audiencia ya fue presidida y convocada por el ministerio del medio ambiente recientemente constituido.

Hacia una planificación del desarrollo

A nosotros, como ONG, estas experiencias nos enseñaron que no podíamos vivir de coyuntura en coyuntura, saliendo a oponernos a cada megaproyecto. Que lo que estaba faltando en la isla era planificación. No había planes de desarrollo, ni de ordenamiento, ni de turismo, ni de nada. Faltaba fijar un norte, poner un objetivo, trazar estrategias, diseñar políticas, y eso debería provenir básicamente de los pobladores.

Si la isla era una realidad amable no tenía por qué ser distinta. Si los pobladores habían logrado hasta ahora llevar su isla y su vida hasta el nivel que habían alcanzado, eso merecía respeto. Debería ser sostenible y sustentable. Pero, para darle continuidad a esa tradición histórica, era necesaria una planificación que ordenara todo, y lo hiciera conforme a la ley. Ahí es donde empieza lo que, a mi modo de ver, ha sido lo más fundamental de estos últimos ocho años en la isla: los procesos de planificación. Para ello se dieron dos factores muy afortunados: uno, que para ese momento ya había una ONG, o sea, una entidad civil que estuviera, desde lo civil, propiciando y jalonando este tipo de cosas. Otro, que, aparte de nosotros, existía también el comité de veeduría cívica.

Por ese tiempo unos profesores de la Universidad Nacional y de la Universidad del Valle nos estuvieron hablando sobre los procesos de planeación. Nos dieron elementos que fueron fundamentales para lo que la fundación acompañó luego, es decir, un plan o un proceso de planificación.

El insumo quizá menos importante de la planificación es el documento final. Es necesario llegar

ahí, pero no es eso lo interesante de un ejercicio de planificación, como usualmente se lo ha entendido. Yo contrato unos técnicos y finalmente tengo un documento, un plan, un plan de desarrollo, un plan de ordenamiento; un plan que va luego al anaquel del mandatario de turno y se queda allí, empolvándose.

Entendimos que lo interesante era el proceso mismo de planificación y que ese proceso debería ser absolutamente participativo si quería tener la certeza y la seguridad que se va a implementar después, porque con la participación se garantiza que la gente interesada esté presente en el diagnóstico y en la prospectiva, en el sueño de lo que se quiere, y luego en el compromiso de ejecutarlo, que es la parte más importante para que los planes se hagan finalmente realidad.

Entendimos también que no se puede absolutizar ni el concepto técnico ni el de la comunidad. Cuando en estos procesos se dice: hay que hacer solamente lo que la comunidad diga, las cosas no marchan. Las comunidades también se equivocan y cometen errores garrafales. Pero, igualmente, cuando se dice: los técnicos son los que saben y para eso estudiaron, que hablen los técnicos, también se cometen muchos errores. Nuestra conclusión fue: es el sabedor local, junto con la experiencia y el conocimiento del técnico, los que, en un proceso de diálogo, pueden generar resultados valiosos. De resto, si no se escucha a las dos partes, se corren muchos peligros.

Allí aparecen ya elementos claves: primero, es necesario la planificación para no vivir de coyuntura en coyuntura; segundo, esa planificación debe poner su énfasis en el proceso y en la conciencia que se va generando dentro de este proceso; y, tres, tiene que producirse un diálogo de saberes entre los técnicos y los sabedores locales.

A partir de entonces empezamos a solicitar al DNP (sobre todo a través de Eduardo Uribe, que en ese momento era jefe del departamento de medio ambiente) ayuda para realizar un plan de desarrollo en Providencia, pero un plan que fuera participativo, porque como estaba en funciones el alcalde que había dado los permisos de los megaproyectos, temíamos que el plan pudiera convertirse más bien en una bendición a esa otra

idea de desarrollo que había allí, y se desconociera la dimensión comunitaria que había quedado expresada en las audiencias que tumbaron los dos primeros proyectos. Además, nos pareció que había que insistir en que la planeación fuera participativa porque supimos que el alcalde iba a ir a contratar con Fonade unos estudios en ese sentido. Planeación Nacional fue muy receptiva, sobre todo el departamento de medio ambiente, y le mandó una carta al alcalde diciéndole que el plan de desarrollo en Providencia debía ser participativo y se debía llamar a todos los entes vivos del territorio a participar en su ejecución, en la formulación y en la implementación posterior de ese plan.

Esta fundación se encargó de ir en delegación al DNP en Bogotá a hablar de eso, de hacer las primeras cartas y de forzar a la alcaldía, a través del DNP, para que asumiera el primer plan de desarrollo participativo. El alcalde contrató como asesora a June Mary Mow, actual directora de Coralina, para que estructurara este plan de desarrollo. Se formó un "general committee" y la comisión del plan y se llamó a todos los entes vivos y organizaciones no gubernamentales, pero también a los distintos gremios de pescadores, hoteleros, comerciantes, a las iglesias, al comité de veeduría cívica, todo lo que había más organizado y representativo en la isla, y se conformó este ente que fue haciendo seguimiento al plan de desarrollo. Duramos en ese trabajo desde mediados del 93 hasta el 11 de noviembre del 94, cuando se aprobó este plan por parte del concejo municipal. Ahí fue el primer hit de Providencia. Consiguió su plan de desarrollo con una buena participación de la comunidad. Ya teníamos algo en la mano. Pero en ese momento entendimos que un plan de desarrollo sin ordenamiento del territorio no valía nada.

El plan de ordenamiento territorial

A partir de noviembre del 94, empezamos entonces a buscar ayuda para hacer un plan de ordenamiento. En Colombia sólo se hablaba de la comisión de ordenamiento territorial (COT), en cabeza de Fals Borda, y se decía que el ordenamiento territorial se iba a convertir en ley, aunque eso nunca sucedía.

Solicitamos entonces una entrevista con la dirección del DNP. Fueron muy amables. Nos dieron la primera cita del día, a las seis de la mañana. Nos recibió el director o un segundo, alguien muy importante, y tenía tres o cuatro personas con el esperándonos a esa hora; o sea, tomaron con interés la inquietud de Providencia. Pedimos que nos indicaran cómo hacer un plan de ordenamiento territorial, cuando todavía en el país no se hablaba de eso. El director nos dijo: pues no hay mucha reglamentación y no se conoce mucho sobre el tema. Entonces preguntamos: ¿quién podrá orientarnos para que Providencia pueda elaborar su ordenamiento y no le pase lo que a su hermana San Andrés, que está a punto de sufrir un cáncer? Se nos respondió: está la secretaría técnica del COT, representada por Angela Andrade. Ella es quizá la persona que más conoce sobre el asunto. Ella sí puede ser quien los oriente y los guíe en el tema.

Efectivamente, Angela era subdirectora del IGAC en ese momento. La llamamos y nos concedió la cita. Fuimos, le hablamos, le expusimos nuestro interés en nombre de la comunidad que nos había dado esa misión y, desde ese momento hasta hoy, no se ha separado del proceso. Hoy en día representa al ministro del medio ambiente en la junta directiva de Coralina y su ayuda ha sido muy eficaz. Ella nos prestó durante un tiempo una persona de las que ella misma había ayudado a formar, Daniel Castillo, y el estuvo apoyando al equipo coordinador que se conformó. Se inició entonces un proceso de ordenamiento territorial con participación comunitaria, cuando todavía esos elementos apenas se empezaban a incorporar a partir de la constitución del 91 como propuesta de un estado social de derecho participativo.

Allí comenzaron a aparecer también otros actores: Ingeominas, Inea, Coralina, ministerios, DNP, IGAC, la Universidad Nacional, la del Valle, la Javeriana, entre otros. Y se fueron generando cosas interesantes. Aquí, en este saloncito, escuché discusiones increíbles en torno al ordenamiento territorial. En Colombia no había otros espacios donde se estuvieran dando ese tipo de debates. Sentamos el precedente que sobre ese tema nadie tenía la última palabra. Eso hizo que no se nos volvieran discusiones académicas, abstractas,

polémicas, sino que fueran constructivas. Cada ministerio y cada instancia iba aportando lo que había vislumbrado sobre lo que podría ser el ordenamiento de un territorio. Eso produjo una dinámica bellísima.

Ya el año antepasado, 1999, surgió la ley que ordenaba a todos los municipios realizar su esquema de ordenamiento territorial. Y nosotros conseguimos que el 28 de diciembre de 2000, fuera aprobado el esquema de ordenamiento territorial de Providencia y Santa Catalina. Falta socializarlo e implementarlo en sus últimos aspectos.

Una tarea pendiente

Queda todavía pendiente el plan de desarrollo turístico sostenible. El esquema de ordenamiento territorial le dejó a la actual administración, en una de sus ordenanzas, la obligación de adelantar el plan de desarrollo turístico sostenible, porque nosotros no habíamos logrado trabajar todavía algunos aspectos, como la "capacidad de carga" y otras cosas. Entonces se sugirió que se aprobara el plan de ordenamiento como estaba, dejando a la administración la tarea de adelantar el plan de turismo. Y ya estamos en la última fase, a punto de terminarlo.

Una organización local, la Asociación Ecológica y Turística de la Vieja Providencia y Santa Catalina (Ecoastur), asumió desde la sociedad civil y desde la perspectiva hotelera y turística un gran liderazgo en el acompañamiento de la formulación de este plan de desarrollo turístico sostenible. Y, a estas alturas, ya cuenta Providencia con un plan de desarrollo, con un esquema de ordenamiento territorial (por el tamaño de la isla, la ley dice que debe llamarse así) y con un plan de desarrollo turístico sostenible que va a salir muy pronto.

A mi modo de ver, esas son las mayores fortalezas de este territorio, porque esa es la mejor autonomía posible en un territorio cualquiera. Este territorio se está dando su propia ley de desarrollo, se está ordenando de acuerdo al querer, el sentir y la necesidad de su gente, y está proyectándose de acuerdo a sus posibilidades. Eso genera realmente territorio, autonomía, empoderamiento, y lleva a la comunidad a una actitud mucho más proactiva dentro de sus propias tareas. Porque

al haber asumido la planificación de su territorio la comunidad asume también los retos que se derivan de su aplicación. Todavía falta la implementación, que generará inevitablemente muchos conflictos, pero al mismo tiempo creará una gran esperanza de que, finalmente, se consolide este territorio sin las amenazas de unos megaproyectos que lo destruirían. Ya tenemos al lado el ejemplo.

Aquí, por el tamaño de la isla, cualquier cosa, así sea pequeña, es un megaproyecto. Pero además de los dos grandes proyectos de los que ya hemos hablado, había 16 o 17 propuestas más. Había unos proyectos de italianos en Manzanillo, había otro desarrollo muy grande en Santa Catalina. En la práctica, si esos proyectos se hubieran puesto en marcha, la isla sería hoy un sitio con muchos desarrollos turísticos, grandes o pequeños, pero en una línea totalmente contraria a aquella en la que esta comunidad ha tratado de desarrollar su vida hasta hoy.

A partir de allí la Fundación adquirió importancia. Era el primer ente civil, la primera ONG realmente visionaria porque entendió muy al inicio que la planificación era clave para no vivir de cosas puntuales y coyunturales. La Fundación se comprometió con ese proceso. Siempre hubo un miembro de la organización acompañándolo. A mí me correspondió, desde el primer plan de desarrollo hasta hoy, ser parte, ante todo del *general committee*, la comisión del plan, y luego del concejo municipal de planeación, donde ya participé durante los primeros seis años y voy para el segundo período en representación de las ONG ambientales. Así mismo, Fanny Howard —actualmente presidente de la junta directiva de la fundación— tuvo a su cargo la dirección del equipo coordinador del plan de ordenamiento. No sólo hicimos propuestas sino que realmente nos comprometimos con el proceso. Si ustedes ven los planes de ordenamiento y de turismo van a encontrar entre los participantes a Trees & Reefs (Arboles y Arrecifes), y eso nos llena de orgullo, porque hicimos un compromiso y lo hemos cumplido.

Otra cosa que entendió la fundación desde el principio es que la planificación constituye una alternativa a eso tan tropical y tan Caribe que es vivir al día, a lo que resulte, cuando uno ve que

hoy en día, con la globalización, si no hay perspectiva de largo plazo se lo llevan a uno por delante.

También entendimos que era indispensable contar con el acceso a documentos referentes al territorio insular con el fin de fortalecer la comunidad en su identidad y tradiciones cualificando así su participación en los procesos de planificación del desarrollo y de ordenamiento del territorio. Fue así como dimos inicio, en 1993, a un centro de documentación que ha venido implementándose desde ese tiempo hasta ahora prestando un importante servicio tanto a la comunidad local como a visitantes e investigadores.

Otro asunto pertinente a destacar fue un derecho de petición que envió la fundación al director del DNP en solicitud de suspensión de licencias de construcción hoteleras, industriales y comerciales hasta que no tuviéramos los planes de desarrollo, ordenamiento y usos del suelo debidamente aprobados. Esta solicitud cayó en buenas manos y pasó a ser parte del parágrafo primero del artículo 37 de la ley 99 de 1993, que dio origen al ministerio del medio ambiente. Mediante esta acción fue posible detener legalmente la avalancha de proyectos y construcciones que se veían venir y que traerían procesos y desarrollos difícilmente reversibles en caso de ser ejecutados o construidos y no ser coincidentes con las políticas, estrategias y normatividad de los planes en ejecución.

La tarea educativa

En el grupo incipiente de Arboles y Arrecifes hubo otro *insight*, y fue entender que, junto con la planificación, era muy importante la educación. Porque si una ONG como nosotros, cuya misión es la defensa ecológica y la protección del medio ambiente y los recursos naturales, no tenía en cuenta el elemento social, comunitario, cultural, estábamos desfasados. Se han visto organizaciones como ésta que se desgastan en proyectos de reforestación y cosas parecidas, proyectos que luego la misma comunidad desbarata porque no ha sido parte o no le han hecho proceso de conciencia acerca de la importancia de eso.

Nosotros comprendimos que sólo en la cabeza es posible separar los conceptos de medio ambiente

y cultura. En la realidad, sólo existe gente en un entorno y entornos con gente. Eso es lo que existe, lo demás son diferencias conceptuales. Ese entorno con gente y esa gente con entorno establece una relación, y en esa relación es en la que nosotros nos interesamos, allí es donde ciframos la educación, la concientización, la apropiación de las cosas. Por eso le aumentamos un nuevo capítulo a la misión de la Fundación.

A los dos años nos hicimos conscientes de que teníamos que ser también defensores de la cultura como condición de que el medio ambiente se sostuviera. Era imposible plantear una sostenibilidad en términos ambientales, si conjunta y paralelamente no se planteaba también una sostenibilidad cultural en el territorio. Y hoy día definimos la misión de Arboles y Arrecifes como la defensa ecológica y la protección del medio ambiente, los recursos naturales y la cultura de la vieja Providencia y Santa Catalina. Ya tenemos muy claro que esos componentes van juntos. No se puede hacer una cosa sin la otra. Por eso todos nuestros proyectos y programas tienen un fuerte contenido educativo y cultural. La educación ambiental es un objetivo específico de nuestra organización y desde que nos fundamos venimos trabajando proyectos educativos dirigidos a profesores, alumnos padres de familia y comunidad en general.

Al mismo tiempo dijimos: si no se conoce el marco constitucional en el cual estamos inscritos, que es el de la república de Colombia, ¿cómo se van a adelantar unos procesos de planificación en este territorio? Además, si no se acompaña la participación con recursos, la participación queda como una palabra bonita. La participación de la comunidad vale, cuesta plata y cuesta tiempo, supone logística y acompañamiento. Conscientes de eso formulamos un proyecto que se llamó “democracia y construcción de sociedad en las comunidades de Providencia y Santa Catalina”, que fue financiado por la Unión Europea.

La democracia y la construcción de sociedad

El proyecto democracia y construcción de sociedad empezó en el transcurso de los años 96 y 97, y el informe final fue presentado en enero del

98. A mi modo de ver, ésta es quizá una de las acciones más trascendentales, tanto de esta organización, como, en general, de los procesos de formación de líderes que se han dado en Providencia y Santa Catalina en la última década, por decir lo menos. Quizás a través de ese proyecto se pueda entender por qué las posiciones de los providencianos no son hoy idénticas a las de los sanandresanos, sobre todo en términos de conflictividad en torno al territorio, de separatismo y de su posición frente a la colombianidad. Eso tiene mucho que ver con este proyecto.

El proyecto tenía varios ejes. Uno era el derecho social. Este consistió en entregar la carta política digerida a través de los talleres. Al mismo tiempo íbamos entregando el texto de la Constitución. Por primera vez en la historia de las islas se realizaba un esfuerzo por presentar una carta política de Colombia. Nunca, - ni gobierno, ni entidades civiles, ni particulares -, nadie se había interesado en presentar la carta política en la cual están inscritos estos territorios. Nosotros fuimos entregando la constitución del 91 a través de talleres. En ese tema contamos con la ayuda de la Corporación Asesorías para el Desarrollo (ASDES), que dirige Fabio Londoño, quien nos ha prestado una extraordinaria colaboración.

Primero, analizamos el nuevo ciudadano propuesto en la carta política. El nuevo ciudadano dentro de un estado social de derecho y de una democracia participativa. Se mostró cómo el nuevo ciudadano debe participar, exigir, ejercer veeduría y control sobre el Estado. Se desarrollaron talleres dirigidos a líderes de la comunidad. Respetando el mandato constitucional, para los talleres se hicieron por primera vez ayudas didácticas o cartillas bilingües.

Se trabajó también el tema de los bienes de interés social a través del cual entendimos que, lo que se creía que era de la alcaldía y el gobierno, era de todos y de cada uno. Y que si no nos interesábamos en las playas, cementerios, carreteras y sitios públicos, nadie lo iba a hacer. Y era necesario que ya, como ciudadanos, nos los apropiáramos.

De igual modo, se trabajó el tema de la municipalidad porque tampoco entendíamos qué es un alcalde, cuáles son sus relaciones con el concejo

municipal, qué es la personería, cuál es la participación de los ciudadanos en estos entes. Trabajamos los instrumentos que esta carta ofrece a los ciudadanos para hacer valer sus derechos, básicamente la acción de tutela y el derecho de petición. También en estos temas se elaboraron cartillas. Se las distribuyó a los participantes en los talleres pero también se hizo alguna divulgación en los colegios, para que las profesoras que enseñan civismo y constitución recibieran una ayuda. Procuramos que la presentación de las cartillas fuera tan llamativa e interesante que las guardaran en su casa.

Aquí aconteció algo muy lindo con una líder isleña, Josefina Huffington. Los coroneles de la Escuela Superior de Guerra, antes de pasar a generales, hacen un viaje por las fronteras. Y vinieron aquí. Josefina les dio una charla y les hizo sentir todo el resentimiento que puede experimentar un isleño ante la presencia militar. Les habló de los primeros conflictos con las niñas de la isla a raíz de la presencia de tantos jóvenes en un sitio en el que no había prostíbulo... Todo esto se los fue diciendo con la Constitución en la mano y, desde la Constitución. Con un dominio constitucional impresionante, les dijo las cosas más fuertes que ustedes puedan imaginar. Al final, estos coroneles se pusieron de pie, aplaudieron larguísimo y se fueron uno por uno a darle la mano a Josefina. Después, uno de ellos tomó la palabra para decir: el sitio de Colombia donde menos esperaba una lectura constitucional era Providencia y nos han dado la lectura constitucional más impresionante. Luego Josefina les dijo: es que no es verdad que aquí termine Colombia. Aquí empieza Colombia.

Sin embargo, a propósito de la presentación de la Constitución vale la pena contar una historia triste. Eramos conscientes de la importancia de esa acción. Y ya que la Unión Europea estaba aportando ciento cincuenta millones en este proyecto, pedimos al gobierno que el Estado colombiano se vinculara por lo menos con el texto de las constituciones en inglés. Pero no pudimos. Tenemos un folder grueso lleno de derechos de petición enviados al presidente, a la procuraduría nacional, al ministerio del interior y a distintas secretarías de la presidencia, entre otros. Sólo conseguimos las últimas cajas del texto de la

Constitución en español que se encontraban en los sótanos del palacio de Nariño y que habían sido editadas cuando se promulgó. Tuvimos que ir personalmente por los sótanos a buscarlas, cargarlas nosotros mismos y, finalmente, se repartieron en Providencia.

Por aquí estuvo de visita el encargado de negocios de la embajada de la Unión Europea para Colombia y Ecuador, en ese momento el señor Philippe Combescot. El era muy cercano al presidente Samper. Nos hicimos buenos amigos y estando aquí, me dijo: Jimmy, la semana entrante voy a almorzar con el presidente. Yo le dije: hazme un favor, cuando estés terminando el almuerzo, en el momento del tinto, entrégale esta carta. Era la solicitud de las constituciones en inglés diciéndole que ese sería el mayor gesto de soberanía que el gobierno podía hacer sobre un territorio. Dénos 600, 800 textos, y ponga una notica de reconocimiento al bilingüismo de estas comunidades, de modo que la presidencia se pueda sentir orgullosa de presentar la Constitución en inglés. El texto en inglés ya existía. Era una traducción muy buena que hizo una abogada canadiense. Las planchas estaban en la imprenta nacional. El costo era mínimo: dos millones de pesos o algo así. No era nada para un Estado. Pero, ¡por Dios! ¡no se pudo! El encargado de la oficina de divulgación de la Constitución nos escribió una carta en la que nos decía que las constituciones en inglés ya venían, que estaban en camino. Y hoy es el día, después de tantos años, las constituciones no han llegado. Nunca llegaron.

Algunos periodistas me pidieron las cartas para hacer escándalo y les dije: no, el país está ardiendo y no necesita más fuego. Lo que necesitamos es concretar acciones para construir país, pero no seguir alimentando una descomposición mayor. No presté el material, pero está aquí y muestra cómo al Estado colombiano no le han faltado oportunidades para hacer presencia, que se pierden por desatención de los funcionarios estatales, desde el presidente para abajo. Ese gesto, por ejemplo, hubiera sido clave en ese momento. No se pudo.

Pero con todo y eso se repartieron las constituciones en español. De todos modos, las personas aquí leen quizás con más facilidad el español que

el inglés. Parte del deseo de hacer bilingüe el programa era que empezaran a hacer el ejercicio de leer la Constitución en inglés.

El derecho social se trabajó así, presentando la Constitución. El otro eje se lo debemos a Philippe, quien me dijo: Jimmy, el proyecto está muy bueno, pero le falta cartografía social. Y yo le dije: ¿eso qué es? Me contestó: yo he estado trabajando en eso con unas gentes en el Cauca y es una maravilla. Y conozco un grupo que se llama La Minga, una fundación que está haciendo ese trabajo. Le dije: bueno, Philippe, hagamos un taller para saber de qué se trata.

Fui entonces en gestión a la Fundación Restrepo Barco a pedir financiación para un taller de cartografía social. Hablé con Alvaro Velasco, con la gente de La Minga, aceptaron venir a un taller de cartografía y eso fue, efectivamente, una maravilla... Dijimos: justamente es lo que estábamos necesitando. Afortunadamente, Philippe fue tan insistente en que si no le metíamos cartografía el no nos dejaba aprobar ese proyecto con la Unión Europea. Fue un gran acierto.

Ya en el proyecto quedó como insumo fuerte la cartografía social. ¿Qué fue eso? Pues fue la posibilidad que ofreció el proyecto a la comunidad de participar en el ordenamiento territorial. ¿Por qué? Porque los ejercicios de cartografía fueron los que justamente permitieron que desde los viejitos hasta los más jóvenes pudieran, en torno a unas mesas, entrar a diagnosticar, primero, y a soñar, después, la isla que queríamos. Para mí ha sido de lo más fortalecedor, de lo más grande que uno pueda decir.

El mismo Francisco González, decano de ecología en la Javeriana, estuvo en uno de esos ejercicios de cartografía y me dijo: Jimmy, tengo que decirle la verdad. Yo he visto aquí conseguir en estos tres días lo que nosotros llevamos años tratando de obtener a nivel de diagnóstico en un proyecto sobre el Chicamocha o algo así. Ellos se enamoraron de la herramienta. Después hicieron contactos ya más institucionales para conocer mejor la metodología, y la implementaron, ellos también, en sus procesos y proyectos del Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo (Ideade).

Tenemos entonces, en primer lugar, un componente de derecho social, necesario para inscribir el proceso de planificación dentro de las posibilidades que nos daba la carta política del 91. En segundo lugar, como la participación hay que ayudarla porque sola no se da, a través de la cartografía social se abrieron los espacios donde la comunidad pudo reunirse, meterse en su territorio, apropiárselo y soñar. Porque también hubo muchos mapas de sueños sobre la isla que queremos.

El otro componente de este proyecto fueron los encuentros de saberes. Esa era la manera de crear unos espacios, unos días donde los distintos sectores se reunieran a compartir con alegría su música, su tradición, su poesía, sus juegos. Se trataba de valorar lo local de una manera lúdica. Simplemente, se reunían a comer rico lo que ellos saben hacer, a bailar, a cantar, a jugar, a repartir y a saber qué es lo que son, qué tiene valor y qué amerita conservarse.

En torno a esos ejes fue girando el proyecto. Pesó muchísimo todo el concepto de la regionalización, empoderó tremendamente a la gente del territorio y le permitió entender que, como ciudadano colombiano, uno puede exigir, uno puede ser veedor, uno puede controlar. No se necesita ser separatista para que el Estado le pare bolas. Dentro del concepto de Estado que se plantea a través de esta carta política, el ciudadano puede aspirar a todo eso. Por eso los de aquí, los de Providencia y Santa Catalina, cuando ha habido conflicto y contradicción, se paran con la Constitución en la mano a exigir. Los de allá, de San Andrés, que quizá no tuvieron la oportunidad de hacer una inducción en el manejo de la misma carta política, esgrimen el argumento del separatismo como la única posición desde la cual esperan ser escuchados. Porque sólo cuando hablan de separatismo les paran bolas. Creo que el proyecto de Democracia puede estar marcando la diferencia de estas islas con la otra. Eso no es gratuito. Hay trabajo detrás, mucho trabajo.

También trabajamos sobre los conflictos. Entendimos que el conflicto es inherente al ser humano, lo mismo a las parejas que a las sociedades, y que hay que aprender a manejarlo y no a obviarlo como si fuera algo que no existe. Trabajamos varios talleres sobre resolución pacífica de conflictos

abordados en la dimensión comunidad-comunidad, comunidad-territorio y comunidad-Estado. También se elaboraron para esto cartillas bilingües muy interesantes.

Para desarrollar el proyecto fui a solicitar apoyo a distintas entidades cofinanciadoras de este tipo de proyectos, como el Programa por la Paz de la Compañía de Jesús, embajadas fundaciones y ministerios entre otros. En algunos lugares me decían: pero, Jimmy ¿cómo vienes a pedir plata para un proyecto de resolución de conflictos en Providencia? Y ese es el asunto: definitivamente, en Colombia hasta que no traemos muertos no nos paran bolas. ¿Cómo vamos a esperar hasta que se estén matando...? Y les dije (estoy hablando ya de hace cinco o seis años): San Andrés se está convirtiendo en un foco de conflictividad y violencia tremendo, que nadie ha alcanzado a valorar. Sólo cuando empiecen los conflictos a generar violencia, muerte, confrontación, les van a parar bolas. Providencia quiere anticiparse a ese momento porque los conflictos van a venir, ya existen, pero van a venir conflictos mayores y tenemos que saber cómo afrontarlos. Finalmente, conseguimos recursos con la embajada de Holanda. Entre Holanda y la Unión Europea se completaron los recursos para el tema de resolución de conflictos.

El proyecto Democracia se había planificado para dieciocho meses, pero se volvió veintidós meses y nunca paró. Porque es de esos proyectos que generan procesos y los procesos nunca terminan el día que se acaba la plata de un contrato. En esa dinámica seguimos hasta el día de hoy. Los grupos de veeduría cívica le deben a este proyecto su fortaleza.

Buscando nuevos horizontes

Terminado el proyecto Democracia pensamos: son proyectos hermosos, fortalecedores, pero muy desgastadores para las organizaciones que los ejecutan, porque generalmente uno no tiene resultados inmediatos; son a largo plazo, son costosos, difíciles.

En Arboles y Arrecifes nos pareció que era necesario que otros entes, tanto gubernamentales (la alcaldía en particular), como otras organizaciones

que empezaban a formarse –en concreto SWALO, la fundación de mujeres– intervinieran generando proyectos en esta línea de construcción social. Porque este proyecto nos mostró que las sociedades hay que construirlas. El proceso de *elaboración de una sociedad no es gratuito*. Nosotros trabajamos mucho ese sentido constructivista del derecho y de la sociedad, y esperamos que otros lo hicieran también. Hasta ahora nadie lo ha hecho.

Se le ha sugerido a la fundación SWALO que las mujeres nos regalen un proyecto de construcción social en términos de una nueva cultura política porque son mujeres muy capaces, líderes muy importantes de esta comunidad. Sabemos que de allí puede venir mucha fortaleza. Hasta les insinuamos que podía llamarse “Hacia una nueva cultura política con perspectiva de género y equidad”. Creo que ellas serían las más capacitadas para regalarle a la comunidad esa propuesta que es necesario trabajar ya: una nueva cultura política con perspectiva de género y equidad.

Pero Arboles y Arrecifes dijo: no podemos seguir dedicados únicamente a propuestas de construcción social. Debemos también atender la parte ecológica, la ambiental, que, si bien no existe separada de ésta, si tiene unas especificidades que hasta ahora no hemos podido trabajar. Entonces retomamos el trabajo de formular lo que se convertiría en el programa de conservación, repoblación y manejo de la iguana y los estudios básicos de otros reptiles de las islas de Providencia y Santa Catalina.

La iguana es un animal que tiene una simbiosis cultural impresionante con el medio. No sólo porque se lo utilice en la gastronomía, sino porque en el Caribeño hay una identidad fortísima con la iguana. No solamente en los insulares de aquí sino también en el Caribe en general, existe algo muy fuerte con la iguana. Pero también porque veíamos que era uno de esos recursos que, siendo significativos cultural, ambiental y gastronómicamente, se estaba acabando. Era evidente que cada vez había menos iguanas.

El proyecto lleva ya dos años y medio en ejecución, aunque solamente el primer año y medio estaba financiado. Llevamos un año sin financiación,

sosteniendo un zoocriadero, con mil y pico de ejemplares, a punto de quebrarnos, de morirnos. Es un proyecto que, como ya lo he dicho, o entierra esta organización o finalmente la saca adelante. El riesgo que hemos corrido con este programa *ha sido inmenso*. Ustedes *no se imaginan* la complejidad que tiene trabajar con seres vivos, porque no dan tiempo para que la burocracia de las oficinas entienda estas complejidades. Es una locura.

Empezamos financiándolo con Ecofondo, que fue la entidad a la que se le presentó la primera propuesta, en el año 94. Después de muchos esfuerzos, logramos que empezara su financiación cinco años después, en el 99. Ese año empezó la primera fase ya financiada, que terminó en septiembre del año pasado.

Pasamos mucho tiempo tratando de formular el proyecto porque lo mandábamos a Ecofondo y nos decían que estaba mal formulado. Mientras tanto íbamos ubicando a quienes nos podían asesorar. Por fin, encontramos a dos biólogos magníficos de la Universidad Nacional, que trabajan en Cartagena: Giovanni Ulloa y Sergio Medrano. Ellos han sido los asesores del proyecto. Nos ayudaron también en la formulación de lo que finalmente se volvió el programa en el que estamos trabajando. Pero es increíble todo lo que le costó a esta organización, desde el 94 al 99, solamente formular el proyecto.

Con el proyecto andando ya, y con resultados supuestamente de primera calidad, verificables, medibles, cuantificables, –el único zoocriadero en Colombia montado con fines de conservación que existe, una subespecie no conocida en el continente porque sólo existe acá, con todo lo que quieran– llevamos desde ese momento para acá tratando de conseguir los recursos para la fase dos del programa y no lo hemos logrado todavía.

Aspiramos a que esta segunda fase sea financiada por el Fondo para la Acción ambiental. Pero estamos pendiendo de un hilo, en una pobreza absoluta, tan absoluta que ya no hay posibilidad de pagar secretaría ni asistencia administrativa. En la granja hay una persona atendiendo la parte técnica y otro muchacho, Owen, ayudando a la alimentación y mantenimiento de los animales.

No sé qué vamos a hacer, porque no hay con qué pagarles más. No se si ellos van a querer continuar hasta que salga aprobada la propuesta, que se calcula será en tres meses. Pero llevamos esperando un año. Un año que puede fácilmente acabar no sólo con el programa sino con la fundación, porque la fundación puso su fortaleza en este programa.

Si no es con proyectos y programas estas organizaciones no tienen cómo financiarse. Y más cuando se trata de proyectos en marcha, proyectos que tú no puedes abandonar el día que se te acabó la financiación porque ahí quedan los animales y queda toda la dinámica del proceso. Entonces lo poco que la organización ha logrado capitalizar se le va en continuar proyectos que traen ya su inercia, mientras sale la otra fase. Entre tanto puede transcurrir, como en este caso, un año o más. No nos hemos muerto todavía porque tal vez aún no es el momento y la voluntad de hacer es muy fuerte.

Al mismo tiempo, estamos intentando formular el proyecto de la reserva natural del Peak y de una red de pequeñas reservas de la sociedad civil. Este es otro tema que, muy desde el principio de esta fundación, hemos querido atender. El Peak como tal es un sitio muy emblemático de la isla. Pero este predio no tenía un manejo adecuado. La gobernación empezaba a vislumbrar proyectos sobre el predio desde la gobernación en San Andrés, y nos pareció muy peligroso que desde allá fueran a manejar un predio de tanta sensibilidad para la isla de Providencia. Entonces, hace cinco años, sugerimos a la gobernación que nos lo entregara en comodato. El predio está en comodato y a nuestra responsabilidad, y lo hemos atendido estos años, sobre todo cuidándolo, protegiéndolo, haciéndole eventualmente algunas limpiezas. Se convino en montarle un proyecto de constitución y manejo. En eso hemos venido trabajando desde hace cinco años y tampoco ha sido fácil. Hemos buscado ayuda por todos los lados y no hemos podido concretarla. Hemos pedido ayuda al ministerio, la hemos pedido al Instituto von Humboldt, a particulares, a cuanta entidad conozcan. Todos valoran el proyecto, todos reconocen su importancia, pero llega el momento decisivo y no hay recursos.

No hay lugar que enamore más que Providencia cuando uno esta aquí. Pero no hay lugar que quede más olvidado y ausente cuando uno sale de él, que Providencia. Por eso concretar recursos para acá es muy, muy difícil. Es un lugar que, por su pequeñez, resulta muy costoso para una entidad de medianos recursos, y para una entidad muy grande resulta muy pequeña la isla. Por eso no hemos podido encontrar el interlocutor. Coralina está buscando camino a través de organizaciones internacionales, con una especificidad de isla, y ya están ubicando donantes a nivel internacional con una capacidad mucho mayor. Pero yo no pude a nivel nacional. No conseguí que el país, ni sus entidades gubernamentales ni sus entidades no gubernamentales se interesaran con seriedad y continuidad en proyectos en este territorio, con una inversión que pudiera ser significativa y equivalente a su tamaño. Muchas entidades esperan que las islas se adapten al resto del país y eso no es posible. Hasta que no entendamos lo que es la insularidad es imposible que el país aprenda a administrar las islas.

La insularidad, concepto clave

Voy a hacer un paréntesis con mucho énfasis. Hay muchas personas que me dicen: bueno Jimmy, ya llevas como 17 años vinculado a este territorio. Eres continental residente, naciste en el continente y estás viviendo acá. Para explicarle a alguien de allá qué son las islas ¿qué le dirías? ¿Qué es necesario entender para visualizar esta realidad? Y yo les digo: que esto es una isla. Lo primero que hay que entender es la insularidad.

Yo descubrí, con toda honestidad, que una isla y sobre todo una isla de la pequeñez de ésta -porque es muy distinto hablar del Japón o de Inglaterra-, éstas islas de 17 kilómetros cuadrados, son de un endemismo y de una particularidad tan especial, que crea relaciones espacio-temporales muy distintas. Los conceptos mismos de espacio y tiempo son otros. Y por lo mismo las relaciones humanas son otras y la cosmovisión del ser humano que nace y se interrelaciona en este medio es otra. Y toda la producción que se genera de allí es otra.

Si tú estás hablando del costo de vida, el costo en las islas es el más alto del país, 500% más alto. En el taller que acaban de hacer unos españoles

en San Andrés se manejaban esas cifras. Un costo de vida altísimo. Estoy hablando de las variables económicas, pero hay otros asuntos más complicados como, por ejemplo, extrapolar las figuras político administrativas del continente para acá. Claro, fallamos. ¿Cómo les dio por formar un departamento archipiélago? ¿Cómo se les ocurrió pensar que el concepto de departamento cupiera en un archipiélago? Con esas fórmulas quedamos como un monstruo donde el gobernador terminó siendo el Alcalde de San Andrés sin ser ésta un municipio; la asamblea departamental funciona más como un concejo local para San Andrés y el único municipio del departamento es el de Providencia y Santa Catalina.

Por otro lado, este municipio se erigió como municipio insular, pero sin mar. El municipio de Providencia y Santa Catalina solo comprende la parte de tierra. Así fue delimitado. Por eso el municipio no tiene ningún derecho de manejo sobre el mar. Y uno se pregunta cómo se puede concebir una isla sin mar, si lo esencial de una isla es su agua. Y esa pregunta no ha podido ser respondida. Muchos miembros de la asamblea, del ministerio de relaciones exteriores, del Congreso y otros entes del Estado han venido, han pasado por aquí y no hemos obtenido respuesta.

Esa ha sido la gran falla. No aceptar el principio de insularidad hizo, por ejemplo, extrapolar unos conceptos político administrativos del continente a un territorio insular. Este territorio no los soportó y terminaron causando un caos administrativo tenaz, como ustedes lo están comprobando. Y eso en todos los niveles. En el nivel educativo sucede igual. Se extrapoló todo el sistema educativo del continente para acá y, claro, no funcionó. Aplicar a las islas medidas como, por ejemplo, la de que los municipios se miden por número de habitantes, es un gravísimo error. Cuatro mil quinientos habitantes es seguramente un número insignificante para un municipio continental, pero para nosotros es toda la población que podría soportar la isla y quizá mucha más. Para nosotros es la totalidad de la población sostenible. Si fuéramos más romperíamos probablemente la carga que aguanta la isla.

Y existen indicios para pensar que posiblemente ya esté copada esta capacidad de carga en la isla,

porque no somos cuatro mil quinientos habitantes. La población potencial es mucho mayor. En Panamá, en Estados Unidos, en muchos otros países y en la misma Colombia continental hay una cantidad de providencianos que cualquier día dicen: quiero ir a vivir a Providencia y tienen todo el derecho de venir a vivir aquí. Ya hay algunos que han querido construir sus casas. Entonces, si tú estás hablando de los habitantes del territorio no los puedes descontar a ellos porque en cualquier momento llegan y no los puedes excluir.

¡Miren qué absurdo! Para poder aspirar a un presupuesto municipal o a unos sueldos más ajustados a las necesidades reales del medio y al costo de vida, tendríamos que llenarnos de gente rompiendo así la sostenibilidad de la vida en la isla. Es clave e indispensable entender eso.

Si hay algo bien urgente en las islas es la necesidad de diseñar un modelo político administrativo insular del territorio archipiélago, donde haya lugar para autonomías insulares. Porque ni siquiera se puede decir que San Andrés y Providencia vayan en la misma ola. Las dos islas van en olas distintas. Se tiene que establecer un modelo de autonomías insulares con un gobierno interinsular, como lo tienen, por ejemplo, las islas Canarias con relación a España. Supongo que hay muchos más ejemplos en el mundo para mirar cómo este territorio puede aspirar a una forma de organización que reconozca su especificidad de islas y de archipiélago.

Que no nos sigan midiendo por el número, porque eso es fatal para Providencia. No nos pueden seguir midiendo ni siquiera con relación a San Andrés. Porque con ese criterio, si se arma un concejo, porque en San Andrés hay ochenta mil habitantes, deben ir veinte sanandresanos al concejo, y porque aquí somos cuatro mil quinientos deben ir dos. Es ridículo, porque los problemas de aquí no son menos importantes que los de allá, y no son los mismos. Tiene que haber un concejal de aquí y uno de allá, o dos de allá y dos de acá, pero es necesario entender que para nosotros esto es toda nuestra realidad. El mundo se nos agota en estos 17 kilómetros cuadrados. Este es nuestro mundo.

Y así mismo las inversiones. Cada inversión aquí es una totalidad. Si es la luz, es la totalidad de la luz; no puedes interconectar las islas del archipiélago. Si es una carretera, es la totalidad de la vía; no puedes hacer una interconexión. Todo tienes que pensarlo como una totalidad porque, repito, el mundo se acaba en el espacio que nos circunda. Aquí hay mucho qué hacer. En el concejo municipal de planeación le hemos propuesto a la actual alcaldía que vincule dineros y esfuerzos para elaborar el modelo político y administrativo al que este territorio pueda aspirar.

Hay propuestas de constituir las islas en provincia de las que se estuvo hablando por iniciativa de Alvaro Archbold como secretario del interior. Creo que en el continente también se está hablando del tema de las provincias. Pero a lo que aspiramos, y eso propuse en el concejo municipal de planeación, es a que se elabore localmente el tema. Que la figura más conveniente surja desde aquí. No tenemos por qué tomar ninguna de las otras propuestas. Es mejor que la propuesta surja y se lleve al Congreso como iniciativa emanada de este territorio. Hay que armarla aquí con la gente que hay acá. Y traer a quien no tengamos acá para apoyar ese proceso. Costará tiempo y plata, pero hay que armar un modelo para este territorio, porque el que tenemos es absurdo, es un híbrido, es demoledor, es destructor. No está trayendo sino el caos que estamos viviendo.

Entonces, la insularidad es clave. Si uno parte de la insularidad va cambiando todo lo demás: la normatividad, los términos de referencia, todo va cambiando. Hay que entender que esa insularidad marca una especificidad muy grande.

En estos días me pidieron en una entrevista que dijera con una palabra cómo asociaba cada término que el entrevistador decía. Por ejemplo, Coralina, y uno decía en una o dos palabras lo que le significaba. Cuando me dijeron: isleños, yo respondí: endémico. Fue lo que me salió, porque honestamente he llegado a la conclusión que lo más característico de un lugar como éste son los endemismos. Lo he visto. Tanto en lo humano como en el medio natural, en animales y plantas, hay muchísimo endemismo. Lo que se da en un ecosistema de este tamaño, tan frágil, tan pequeñito, va produciendo características únicas.

La boa llegó aquí en algún barco y ya tiene su endemismo: un color rosado por debajo que no tiene la boa continental. Vas viendo los reptiles y ¡qué montón de endemismos!

Y si uno empieza a observar a los isleños providencianos –sus conductas, sus comportamientos, su cosmovisión– descubre unos endemismos, que no son comparables ni siquiera con los de los sanandresanos. Aquí estuvieron algunos isleños hace dos días haciéndome una lista de las diferencias entre los sanandresanos y ellos. Decían: somos providencianos, empezando por los apellidos, luego por la forma como ellos han llevado sus cosas allá y como se han llevado acá, como se ven ellos mismos. Si viviendo tan cerca ya se ven diferentes, ahora imagínense si se compara la insularidad con la continentalidad, ¿cómo no va ser mucho mayor esa diferencia?

Y no hay conciencia todavía sobre eso. Por lo pronto, acá sólo hemos logrado establecer ese principio en los diferentes planes que hemos elaborado. En los planes de ordenamiento, desarrollo y turismo, la insularidad aparece ya como un principio. Por lo menos hemos ganado localmente esa batalla y somos ya conscientes de que eso es muy importante para nosotros. Este es ya un referente decisivo para mirarnos y para mirar al frente.

Pero de allá para acá no nos ven así todavía. El continente, sus entidades gubernamentales y no gubernamentales no han podido entender la insularidad. Y tampoco Europa. La Unión Europea apenas está intentando entender el problema de sus islas, y sobre eso ha habido congresos y existe un gran interés. Se está trabajando mucho el tema de la insularidad en Europa. Y termino aquí este paréntesis que introduje para explicar la dificultad de concretar la formulación y ejecución de estos proyectos.

Cuando he intentado llegar a los donantes, a nivel nacional, encuentro esa dificultad. La insularidad les resulta un concepto muy extraño. En consecuencia, todas las medidas se toman en la perspectiva de allá y luego concretarlas es un enorme desgaste. Creo que mis canas se deben a eso más que a ninguna otra cosa: al esfuerzo por tratar de ajustar un mundo tan distinto como éste a las exigencias de los donantes.

Una dura lucha por recursos

Parece increíble que, con tan pocos recursos, una ONG como Arboles y Arrecifes haya podido realizar todo lo que les he contado, siga viva, esté generando proyectos y esté activa, junto con Ecoastur, que es una corporación, y con SWALO, que está a punto de concretar su proyecto.

Pero la búsqueda de recursos ha implicado una lucha muy dura. Nacimos sobre un aporte de capital fundacional de veinte mil pesos correspondientes a cinco mil pesos donados por cada uno de los cuatro miembros fundadores. Al año y medio de fundados, la empresa Lloreda Grasas nos donó cinco millones, y con ese dinero compramos el primer computador y las primeras cosas. Después, hace como unos siete años, la Corporación Financiera del Valle nos donó diez millones, con lo que pudimos ayudarnos al funcionamiento. Así mismo, el señor Alberto Espinosa nos donó un computador, nueve millones de pesos y nos ha manifestado su interés en seguir apoyándonos. Creo que no hemos tenido más aportes significativos a parte de las donaciones ofrecidas por los miembros activos por la fundación quienes han donado dinero y trabajo.

En un momento de recesión como el que estamos viviendo es muy difícil captar recursos de parte de empresas o de particulares porque no hay liquidez. A ONG como ésta solo les queda, para poder subsistir, la venta de servicios y la contratación de proyectos. Pero, a su vez, cada vez se hace más difícil vender servicios en un territorio tan pequeño como éste, donde no hay a quién vendérselos porque la alcaldía está quebrada y Coralina, en este aspecto, solo nos ha tendido la mano una vez. No nos han quedado sino los proyectos, y llevamos ya un año tratando de formalizar la continuidad de un programa exitoso que está en marcha, y no ha sido posible.

Pienso que eso puede verse de dos maneras. Por un lado, esta situación es linda, porque los miembros hemos tenido que poner mucho de nosotros para que esto funcione. Entonces la gente se compromete. Eso lleva a otros niveles de conciencia. Pero, por otra parte, es muy duro y desgasta las energías del grupo. Cuando en las ONG abundan demasiado los recursos, van perdiendo

el sentido de su misión, y se aprovechan de la situación bien sea laboralmente o como se lo quiera interpretar. Muchas de ellas se ahogan por exceso de recursos. Pero la ausencia casi absoluta de recursos, como en nuestra situación actual, es una debilidad institucional que puede llevar a la muerte de la entidad. Y eso tampoco está bien. Hay que alcanzar un equilibrio.

Cuando me dieron la dirección de Arboles y Arrecifes, de inmediato pensé: si a este territorio están vinculadas personas del continente con poder económico y con un alto posicionamiento social y político en el país, con que cada uno done un millón o dos (yo alcancé a contabilizar hace unos cinco años cuarenta y cuatro residentes temporales con casa en Providencia), ya tenemos de cuarenta a ochenta millones. Ese sería el capital institucional de esta organización para poder formular los proyectos, gestionar los recursos, sostener oficinas y generar acciones. A todos ellos les escribimos cartas. La respuesta fue muy pobre. El único apoyo lo recibimos de Alberto Espinosa, a quien no le habíamos escrito. Un día vino aquí, preguntó qué era esto, se interesó, y nos ha dado importante apoyos. Pero el resto nada. Actualmente, estamos a la espera de algunas posibles contribuciones ofrecidas.

Tengo dificultad para entenderlos. Si desean conservar lo que les hizo enamorarse de este lugar y los indujo a hacer una inversión del tamaño de una casa, si cada vez que vienen de vacación encuentran que la isla se conserva y que todavía hay verde y hay vida y hay calidad de vida, deberían entender que eso no ha sido gratuito. Eso ha representado trabajo, desgaste y un esfuerzo muy grande de gente que aquí no ha parado de trabajar. Pero no lo ven. Ahora mismo este tema me genera más bien tristeza.

Sin embargo, y paradójicamente, el grado de libertad que hemos manejado en esta pobreza tan absoluta ha sido bellissimo. Esa es talvez la parte bonita de esta pobreza. No nos sentimos en deuda ni comprometidos a defender otros intereses que no sean los propios de nuestra misión institucional y nuestros propios objetivos específicos.

Por otra parte, la organización ha logrado susstraerse también del juego de intereses politiqueros.

Ese puede ser su mayor logro. Hasta ahora no le debe un solo favor político a nadie. Los favores políticos no los paga uno en esta vida ni en la otra, si es que hay más. Nunca se pagan. Entonces hemos evitado al máximo tener ese tipo de nexo o de vinculación, siendo precisamente conscientes de que después nos amarraban.

Hemos tenido resistencias y oposición. Y eso es absolutamente inevitable. Las hemos tenido y muy

fuertes; en ocasiones, hemos tenido incluso persecuciones. Porque es imposible que todo lo que hemos hecho no haya tocado intereses. Por ejemplo, Aída Luz y yo fuimos expulsados cuando yo estaba de director de la fundación. Era en parte un intento de cortar la cabeza pensando que con eso mataban el proceso. Y, efectivamente, vinieron tiempos muy duros. Pero ahí estamos. Sin embargo, de todo eso hemos salido más bien fortalecidos.

[34]

Para llegar a alguna parte hay que hacer algo

Me llamo Ricardo Guillermo Vargas Taylor. Nací en San Andrés el 14 de septiembre de 1934. Mi madre nació en Providencia. Mi papá había llegado en 1932 a San Andrés como el primer médico enviado por el gobierno nacional. En 1942, mis padres se separaron, pero el nos mandó a casa de mis abuelos en Bogotá para darnos educación. Allí terminé mis estudios elementales. Luego estudié ingeniería civil en los Andes y me gradué, en 1957. Tengo también título de ingeniero civil de Illinois, porque uno hacía una parte en Bogotá y terminaba allá. Después me especialicé en Gran Bretaña y Japón e hice un curso de posgrado en administración de empresas en la Universidad Católica de Argentina. Tan pronto me gradué me nombraron como jefe de estudios de hidrología del instituto de aprovechamiento de aguas y de fomento eléctrico en la sede de Barranquilla. A los cuatro años, me fui para Inglaterra y estuve dos años trabajando con una firma consultora. A mi regreso en 1963, el mismo instituto me envió a la construcción de la hidroeléctrica del río Mayo en San Pablo, Nariño. Luego me trasladaron a Bogotá como subjefe de la división de proyectos específicos, y estuve cuatro meses becado en el Japón. Al año me fui a Estados Unidos. Trabajé con el estado de Nueva York, en el departamento de conservación y planeación de recursos hídricos. En 1972, empecé a trabajar con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Argentina. Allí estuve cuatro años vinculado con proyectos hidroeléctricos y de gasoducto, con una salida de estudios en México. De ahí me trasladaron, en 1976, a República Dominicana donde estuve cuatro años en proyectos de construcción de la hidroeléctrica y electrificación rural. Luego me mandaron a Brasil, donde estuve cinco años en proyectos gigantescos. En 1985, el traslado fue a

Panamá para la electrificación rural y la expansión y mejoramiento de sistema eléctrico. En 1988, me enviaron a Guatemala a realizar estudios de factibilidad de proyectos sobre plantas geotérmicas. Y, en 1989, a los 54 años, me acogí a un plan de retiro temprano. Me dediqué entonces a consultorías independientes en Bogotá, pero, estando en esas, el canciller Luis Fernando Jaramillo me propuso ser embajador en Jamaica y estuve cuatro años en el cargo. En ese periodo se negoció la delimitación de las áreas marinas entre Colombia y Jamaica. En 1994, se creó la Comisión de Vecindad colombo-jamaicana. Entonces me nombraron presidente de esa comisión en la que luego me reemplazó otro sanandresano, Alvaro Archbold. Entre 1995 y 1998, hice consultorías y asesorías. En diciembre de 1999, fui electo en representación del Grupo de los Tres (G-3) como uno de los directores de la Asociación de Estados del Caribe. Y el 17 de enero de 2002, el gobierno me nombró en el grupo asesor de Colombia frente a la demanda de Nicaragua ante la Corte internacional de la Haya.

La maestra isleña y el médico continental

Mi madre, Guillermina Taylor Taylor, nació en Providencia y es conocida como Miss Doffis, como le puso un médico alemán, porque era muy viva, muy avispada. Su padre, William C. Taylor era hijo de misquita y se fue a vivir en Providencia. Hablaba muy buen inglés y como conservador trabajó siempre con el gobierno. Su madre, mi abuela Josefa Taylor, era comadrona partera. Ambos eran bautistas pero se convirtieron al catolicismo. Para ellos la misa de los domingos era

algo muy importante. A mi hermana y a mi, el abuelo nos regalaba cinco centavos para la limosna. Todos seguimos siendo católicos. Yo recuerdo bien a los capuchinos. El padre Carlos me bautizó y al padre Eugenio hasta le "jalé" la barba.

Mi madre estudió unos años en Colón y luego fue de las primeras normalistas educadas en Cartagena. Al regresar fue profesora en el colegio de la Loma por diez años. Entre otros, le enseñó las primeras letras al pastor George May. Estando en ese trabajo, se conoció con mi papá, José Joaquín Vargas Figueroa, que había llegado en 1932 a San Andrés como el primer médico enviado por el gobierno nacional para fundar el centro de salud. Se casaron y aunque, en 1942, se separaron, el nos mandó a mi madre, a mi y a mi hermana, a casa de sus padres en Bogotá, para darnos educación. Mi madre vivió en Bogotá 16 años mientras yo estudié y mi hermana, alcanzó a hacer unos años de bacteriología. Ambas regresaron a San Andrés en 1958, y trabajaron en un almacén.

Estudios en Bogotá y pérdida del creole

Yo hice los dos primeros años de colegio en el colegio de la misión, posteriormente denominado colegio de La Sagrada Familia, y terminé mis estudios elementales en el instituto de la Salle de Bogotá. Recuerdo que mi abuela materna, una opita formidable, para hacer el bachillerato me llevó a la Quinta Mutis, luego colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Este año, 2002, vamos a celebrar cincuenta años de haber salido de bachilleres. El padre del actual capellán del Rosario fue un profesor formidable de matemáticas que influyó para que yo estudiara ingeniería.

Mi madre, mi hermana y yo íbamos cada dos años a San Andrés, unas veces en la goleta Gloria que era de un tío, y otras veces en la goleta Victoria que iba Cartagena-Colón-San Andrés-Providencia. Aunque nos mareábamos todos y hasta dos días después la tierra se nos seguía moviendo, es de los recuerdos más lindos que tengo de cuando era niño.

Cuando llegué a Bogotá hablaba muy enredado y en el colegio se burlaban mucho de mi por eso.

Me decían, además, que si éramos antropófagos y peleando por eso alcancé a poner muchos ojos negros. Además, en la casa de mis abuelos en Bogotá se molestaban cuando mi mamá nos hablaba en *creole*. Por eso se perdió la costumbre y a mi se me olvidó lastimosamente mi lengua. Después tuve que aprender inglés.

Estudí mi carrera universitaria en los Andes. Fui del quinto grupo de egresados en ingeniería civil, en 1957. Tengo también ese título de ingeniero civil de Illinois. Uno hacía una parte en Bogotá y terminaba allá. Me especialicé en hidráulica y en centrales hidroeléctricas a través de una beca británica y de cursos en el Japón, e hice un curso de posgrado en administración de empresas en la Universidad Católica de Argentina.

El ingeniero y funcionario internacional

Tan pronto me gradué me nombraron jefe de estudios de hidrología, del instituto de aprovechamiento de aguas y de fomento eléctrico en la sede de Barranquilla. Me tocó iniciar los estudios de Urrá I, en la parte de hidrología en los ríos de la Sierra Nevada. A los cuatro años, me fui para Inglaterra y estuve dos años con una beca de entrenamiento práctico con una firma consultora en donde trabajaba de día y estudiaba de noche.

A mi regreso, en 1963, el mismo instituto de aguas me envió a la construcción de la hidroeléctrica del río Mayo en San Pablo, Nariño. Acababa de conocer a Helena, y empezamos un romance por carta y radioteléfono. Así duramos año y medio hasta que nos casamos en 1965. Ella era bogotana, hija de Luis Alfonso Angarita, un político ospinista, que fue representante a la cámara, senador, embajador en Nicaragua con Carlos Lleras Restrepo y en República Dominicana. Se unió mucho a San Andrés y trabajó por el puerto libre. Luego me trasladaron a Bogotá como subjefe de la división de proyectos específicos y estuve cuatro meses becado en el Japón.

Al año me fui a Estados Unidos, y como tenía ya contrato me dieron visa de residente. Trabajé con el departamento de conservación y planeación de recursos hídricos del estado de Nueva York. Fueron cinco felices años con la hija que allí

aprendió inglés. Luego vendría mi hijo varón con diez años de diferencia con su hermana.

En 1972, empecé a trabajar con el BID en Argentina como especialista en el sector energético. Me tocó el regreso de Perón y el paso de seis presidentes en los cuatro años que estuve allá trabajando en proyectos hidroeléctricos y de gasoducto, con una salida de estudios en México. De ahí el Banco me trasladó, en enero de 1977, a República Dominicana y estuve allá cuatro años en proyectos de construcción de la hidroeléctrica y electrificación rural. Luego me mandaron a Brasil, donde permanecí cinco años trabajando en proyectos gigantescos, muy lindos. En 1985, el traslado fue a Panamá para la electrificación rural y la expansión y mejoramiento del sistema eléctrico. En 1988, me enviaron a Guatemala a realizar estudios de factibilidad de proyectos sobre plantas geotérmicas. Pero me entró el afán de regresarme y, en 1989, me acogí a un plan de retiro temprano. Tenía 54 años. Ya en Bogotá me dediqué a consultorías independientes.

El embajador caribeño

Estando en eso, el canciller Luis Fernando Jaramillo me propuso ser embajador en Jamaica. Me posesioné el 1 de mayo de 1991 y estuve hasta el 25 de enero de 1995. Tuve la suerte de que estaba de ministro de relaciones exteriores de Jamaica quien había sido mi jefe en República Dominicana. Como había sido ministro de hacienda de Manley, era gobernador del BID y, al perder las elecciones Manley, el BID lo había nombrado representante en República Dominicana. Con el regreso de Manley, el fue nombrado canciller y yo llegué como embajador. Eso me permitió un acercamiento directo.

En la embajada me dediqué a estimular el intercambio comercial entre los dos países, que entonces era de un millón 600 mil dólares y alcanzó a subir a doce millones como resultado, entre otros, de una feria de productos colombianos, organizada con el sector privado. Trabajé con SAM para que pusiera vuelos a Jamaica, plan que alcanzó a durar tres años, pero se dañó por el tráfico de cocaína. También traté de incrementar los alzos culturales. Alcancé a llevar el balet de Cali.

En ese período se negoció la delimitación de las áreas marinas entre Colombia y Jamaica. Para la firma fueron a Kingston, César Gaviria –era la primera vez que iba un presidente colombiano– y Noemí Sanín. Una vez el gabinete aprobó el tratado, como es un sistema parlamentario, quedó aprobado por Jamaica. Aquí también se ratificó pronto. Es muy importante destacar que ese tratado contempla la primera área de régimen común que existió en el mundo. Se debía hacer un inventario sobre el potencial de recursos de pesca para el aprovechamiento conjunto. Yo no sé qué ha pasado en esos diez años, pero existe el temor de que pesqueros internacionales arrasen con la pesca si no hay ningún control.

En ese periodo, más concretamente en 1994, se creó la Comisión de Vecindad colombo-jamaicana. Cuando salí de embajador me nombraron presidente de esa comisión en la que luego me reemplazó otro sanandresano, Alvaro Archbold.

Para mí la experiencia de embajador fue maravillosa. Todavía se acuerdan de mí en Jamaica. Hice buena labor, conseguí cosas para el país, establecí lazos con los vecinos jamaicanos, creé conciencia de la existencia de San Andrés, su gente, su mar y sus arrecifes. Desde el punto de vista del intercambio cultural y comercial, algo pude hacer también. Allá me preguntaban: ¿por qué los sanandresanos no tienen un papel de mayor liderazgo en el Caribe si eso le ayudaría al archipiélago y a Colombia? Yo creo que Colombia no tiene recursos para ofrecer ayudas, como lo hacen otros países, pero si tenemos cerebros que pueden prestar asesorías económicas, asistencia técnica, intercambios educativos. Si hay algo que me enorgullece de ser colombiano es la capacidad intelectual de nuestra gente, que podría aportar mucho en el Caribe.

Conversaba mucho con el embajador de Honduras en Jamaica, que era misquito, sobre esa región y con su antecesor que era de las Islas de la Bahía. Hablando con ellos y revisando las cosas creo que hay una equivocación en San Andrés al creer que con los acuerdos limítrofes se ha perdido territorio. Esa concepción viene de que los pescadores que salían, por ejemplo, hasta Rosalinda y pensaban que eso era nuestro. Pero

no era así. También hablamos de cómo dejó de haber comercio entre la zona y el archipiélago, y pensábamos que si se usara el cabotaje como se hacía antiguamente, se podrían establecer nuevos lazos. Pero el problema para eso es que pueden ser usados para transportar la cocaína. Con el Caribe también hay que fortalecer los lazos pues casi no tiene comercio, no aparece como importante por lo pequeño que son sus mercados. Pero puede interesar para restaurar esos lazos perdidos. Podemos buscar alianzas. Hay que comenzar a conseguir empresarios y entusiasmarlos con la idea.

Tuvimos una buena relación con otros embajadores isleños, que fueron nombrados después de mi y que cumplieron también muy buenas funciones diplomáticas. El economista Reno Rankin, quien había sido un joven intendente, fue nombrado embajador en Barbados y llegó a ser decano del cuerpo diplomático en la isla en donde, como adventista, predicaba los sábados, lo que le dio enorme popularidad en la población. Alvaro Forbes fue nombrado embajador en Trinidad y Tobago y logró incrementar el comercio con esa isla central en el Caribe. Hidalgo May como embajador en Guyana hizo gran labor en ese país y se hizo conocer también en Surinam; trabajó mucho con la Caricom. El abogado Kent Francis fue nombrado en Belice y por hablar el *creole* entabló una gran relación con los gobernantes. La cancillería nos reunió una vez a todos los diplomáticos colombianos en el Caribe y nosotros los sanandresanos averiguábamos en qué estaba cada cuál, nos comunicábamos, intercambiábamos ideas y proyectos.

Entre 1995 y 1998 hice consultorías y asesorías para la revisión y auditoria de licitaciones, contrataciones y ejecuciones de contratos del Banco Mundial para el acueducto de Bogotá y unos programas educativos de Venezuela. En diciembre de 1999, fui electo en representación del G-3 como uno de los directores de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Empecé a trabajar, el 1 de febrero de 2000, en la sede de la Asociación, en Trinidad y Tobago, como director de administración y presupuesto, del fondo especial y del comité de educación, ciencia y tecnología, salud, educación y cultura. Después pasé al comité de transporte y desastres naturales. Allí estuve hasta

noviembre de 2001, cuando por motivos de salud no pude terminar los tres años para los que había sido elegido y me volví para Bogotá. Yo traté de estimular la vinculación de San Andrés a proyectos de la AEC, en particular del comité de turismo. Cuando este comité discutía la sustentabilidad de esa actividad, le escribí a la secretaria de turismo de San Andrés y a Susan Saad de la asociación de agencias de viajes para que buscaran la forma de ir a Costa Rica a la reunión del comité de turismo de la AEC.

El miembro del grupo asesor frente a la demanda de Nicaragua

El 17 de enero de 2002, el gobierno me nombró en el grupo asesor de Colombia frente a la demanda de Nicaragua ante la Corte Internacional de la Haya. El grupo está concebido como mecanismo de apoyo al desarrollo de la política de estado en esa materia para lo cual, en este semestre, se ha reunido en tres ocasiones, el 17 de enero, el 13 de marzo, y el 13 de junio.

Lo que como isleño hago en ese grupo está centrado en informar en ambos lados. Yo me mantengo en contacto con las islas. Cuando citan a las reuniones llamo a diversos sectores de San Andrés, informo y me informo de la situación y luego transmito el sentimiento isleño en el grupo asesor.

Del 24 al 26 de enero, fui con los ministros de relaciones exteriores, interior y desarrollo a San Andrés. Yo aproveché para quedarme en la isla y hablar con líderes raizales como Juan Ramírez, Irmo Howard, George May, Walwin Peterson y Edgardo Martínez, y otros isleños como Kent Francis, Alberto Escobar, Thomas Livingston y Félix Palacios.

La situación del archipiélago y sus posibles soluciones

Sigo de cerca la situación de las islas, especialmente la de San Andrés, y trato de apoyar en lo que puedo. Hago más por las islas desde aquí, aunque me gustaría acompañar a mi mamá en la isla. Yo ya estoy por encima del bien y del mal, no me interesa conseguir algo para mi, quiero sinceramente ayudar, pero ¿cómo hacerlo? ¿cómo hacer para que entiendan que uno no va por

nada para sí? He buscado mucho una respuesta, he propuesto alternativas.

Para mí los principales problemas, que requieren pronta acción del Estado, son el de sobrepoblación y las diversas formas de reactivación y desarrollo económico. Está también el mal endémico de los servicios públicos. Para resolverlo lo que hace falta es voluntad y capacidad política. El cuarto problema es el de elevar la calidad de la primaria y el bachillerato.

Creo que el turismo es una buena alternativa para la reactivación. Recuerdo que Jamaica pasó de la bauxita al turismo. En la época en que estuve llegaba un millón de turistas, la mayoría en barcos, y muchos de los que se quedaban en hoteles, habían pasado antes por la isla en cruceros y volvían. Allí aprendí que se debe construir un muelle turístico adecuado en San Andrés. Yo hablé con japoneses para ver si podían hacer un estudio de factibilidad con el fin de construir el muelle por concesión, de tal manera que el único dinero que se aportaría sería para la supervisión de obras, y habría una renta para la isla. Esto requeriría preparar la isla para el turismo. Con el SENA, por ejemplo, se podrían formar centros de actualización del inglés, educar los choferes de taxi para el manejo del turismo. El comercio debe estar supeditado al turismo, no al revés. Ese fue el error inicial.

Otra forma de ayudar a la reactivación de San Andrés, al lado del turismo, podría ser el desarrollo empresarial de pequeña escala. Se que un grupo de antioqueños propuso poner maquilas en la isla para elaborar, por ejemplo, sábanas que necesitan los hoteles allí establecidos y para exportar vía Centroamérica. Hay galpones que podrían adaptarse para eso. El "Pilo" Escobar me ha hablado también del noni.

Sobre la educación recuerdo que ayudé a la firma de un acuerdo para que los estudiantes de la Universidad Cristiana, luego de que hicieran cinco semestres en la isla, podían terminar la carrera en la Universidad de los Andes. Creo que se podría hacer también con la Nacional. además las islas podrían ser un buen lugar para enseñar inglés y así se estaría ayudando a mantener la cultura. Se podría enseñarles a unas familias, ayudarles

a poner una pieza más en sus casas en la Loma, por ejemplo, para que ofrezcan ese servicio como fuente de ingreso. El que habla *creole* puede hablar inglés pronto. En Antigua (Guatemala) vi muchos gringos estudiando español, que vivían en residencia de guatemaltecos. ¿Por qué no se podría hacer algo así en las islas? Todo padre de familia en Colombia sueña con enviar a sus hijos a aprender inglés. ¿Por qué no recibir esos muchachos y además ofrecer cursos avanzados para profesionales? Jamaica tiene centros de esa naturaleza. La Universidad Cristiana y la Nacional podrían traer gente de toda la Mosquitia a estudiar a San Andrés para reintegrar esa región por la cabeza.

Frente a todos los problemas de las islas me da la impresión de que nos estamos dejando vencer por la manigua. No nos sacudimos y no hacemos nada por nosotros mismos en espera de que alguien lo haga. Nos está pasando lo que ocurre mucho en el Caribe: se juega dominó debajo del palo de mango mientras se espera que lleguen las cosas. Ese es uno de los problemas peores. Queremos que nos hagan todo pero nosotros mismos no hacemos nada. Cuando estuve en Argentina me marcaron frases de Perón como: "mejor que decir, es hacer", "si se grita tanto no se oye", que creo que se pueden aplicar a las islas. Yo les digo cuando voy: muestren lo que están haciendo para salir adelante y se quedarán aterrados de cómo reciben. Si alguien llega a alguna parte, es haciendo. Yo les repito eso pero se golpea uno contra la pared.

La isla necesita un revolcón tremendo. Pero no se trata solo de hacer mas seminarios o estudios sino de sentarse a poner en orden la información y a encontrar la dinámica en las palabras disparejas que se están oyendo. Debería haber aquí un consejero para la isla que sirva de articulador entre los isleños y el gobierno central y que tenga el oído del poder central.

El movimiento raizal

Algunas de las reivindicaciones raizales hablan con toda justicia de que debe haber una protección de la identidad cultural, étnica y del idioma. Y a eso se le debe poner atención. Pero, repito, también en eso nosotros mismos debemos poner de nuestra parte. Oigo la queja de que el gobierno

central va y les dice qué deben hacer. Protestan pero no salen con soluciones que permitan encontrar esa equidad entre nuestra identidad cultural y la del continente. En la isla existen esas dos culturas que pueden convivir y enriquecerse. Hay que trabajar con ambos.

La autonomía se podría conjugar con el estatuto raizal como respuesta a la demanda de protección de esa identidad, para lograr que el raizal tenga voz y voto en el contexto regional, pero no necesariamente para que solo él pueda dirigir la isla.

[35]

El Caribe me cambió la vida

Soy Gladys Zárate Cárdenas, la cuarta de cuatro hermanos. Nací en Bogotá y allá terminé bachillerato. Mi hermano, que militaba en el Partido Comunista, tuvo que salir de Bogotá y, yo fue a parar a Barranquilla donde el estaba. Yo militaba con la Unión Patriótica. Conocí a Alfonso Jacquin y eso me marcó toda la vida. Un amigo se vino para San Andrés, me envió el tiquete y yo me vine. Llegué a la isla en 1986. En una tienda planeamos nuestra primera acción, tomarnos la electrificadora. Nos detuvieron. Eso me estigmatizó. Se sigue creyendo que ser simpatizante o cercano al M-19 es sinónimo de guerrillero. Después, conseguí una documentación del gobierno de Antonio Manuel Stephen, e hicimos la primera denuncia penal. El gobernador fue a la cárcel por esa acción, que lo denunciaba por corrupción. También entablé una acción contra otro gobernador, Leslie Maffya Bent, quien fue suspendido primero y luego destituido y encarcelado. Hubo otras muchas denuncias contra el. Desde 1999, creamos una organización que se llama Sentido de Pertenencia, y que ejerce una veeduría.

Tuve una infancia consentidísima, como hija menor de familia que era. Me la pasaba en la finca del abuelo, montada en cuanto árbol había, me gustaba estar mirando qué hacían los trabajadores de la finca, siempre estaba más con ellos que en la casa de la finca. Me parecía un ambiente más para mí.

Mi mamá era una persona muy elemental pero cargada de mucha ternura, muy recursiva, vital. Mi papá era el mantenido de su papá, o sea de mi abuelo; siempre andaba en lo que el quería. Pero el que estaba pendiente de que no nos faltara nada en casa era el abuelo. Mi papá fue el que me rega-

ló el primer libro de literatura que leí: *El coronel no tiene quien le escriba*. Siempre fuimos amigos pero chocábamos mucho. Decía que lo importante no era ser o no profesional, sino aprender a leer. Era un jugador empedernido de caballos, llenaba su revista 5 y 6 y se iba para el hipódromo. Cualquiera día se ganó un premio y nos mandó en tren a casa de mi abuela materna. Eso siempre lo tengo en mi mente. Fue como a los 6 o 7 años y para nosotros fue todo un acontecimiento. Mi mamá nos hizo un fiambre y nosotros no nos cambiábamos por nadie con ese viaje. Momentos como este fueron los que quedaron en mi corazón. Hay muchos más recuerdos de la infancia.

Hacia la militancia comunista

Mi hermano fue mi mejor amigo, mi compañero. Iba por mí al jardín infantil que quedaba a dos cuadras de su escuela y me llevaba a su clase porque el hablaba con su profesor y me sentaba ahí a su lado. Siempre lo quise y como hermana menor quería seguir los pasos de él. Él fue mi referencia para todo. Me llevaba en el hombro y me entraba a cine con sus amigos. Me abrió mucho camino, me hizo como persona, me inculcó muchos valores, me enseñó a Nietzsche y con él aprendí a amar entrañablemente a los Beatles. Él me enseñó la importancia de la vida. Era la equidad en todo.

Mi hermano pertenecía a un grupo de trabajadores del Partido Comunista. Yo me acuerdo que me daban periódicos y me los ponían debajo de mi camiseta porque como era niña no me podían esculcar. Las primeras firmas que recogí cuando

yo tenía trece años fueron para hacer un movimiento de vanguardia juvenil. El nos diseñó los formularios y nos fue bien. Después resulté vendiendo *Voz Proletaria*. Me gastaba la plata del periódico en cine, que me gustaba mucho, o si cualquier compañero no tenía plata, entrábamos al cine con esos dineros. Como éramos como mascotas, las personas mayores nos salvaban de las cuentas, de cualquier cosa. Siempre había alguien que pagaba por nosotros.

Terminé bachillerato en Bogotá. Pero como mi hermano militaba en el Partido Comunista tuvo que salir de Bogotá y, por supuesto, su hermanita menor fue a parar a Barranquilla donde él estaba. El Caribe me cambió la vida. Viví en Taganga con unos pescadores lindísimos. Estuvimos vinculados con el grupo de teatro La Tarima. Conocí la salsa y a una mujer que quise mucho, que se llamó Clementina Cañón, la madre de Jaime Bateman. Conocí a Alfonso Jacquin y eso me marcó toda la vida. Ha sido definitivo.

Quise estudiar ciencias sociales en la Universidad del Atlántico pero en la cafetería de la Universidad me desvié. Como nunca he revelado la edad por la cara de peladita que he tenido siempre, le hice la segunda a mis compañeros y eso me pareció más interesante que ir a clase. Yo cargaba las tachuelas, las piedras o cualquier otra cosa que fuéramos a hacer en la Universidad y a todos los esculcaban menos a mí. Me acuerdo que una vez estábamos con el grupo de teatro y llegaron los tiras detrás de nosotros. Era como a dos cuerdas de la universidad y la policía esculcaba a todos buscando marihuana, y me esculcaron a mí, y yo tenía la cajita donde la guardábamos. El policía me pidió la cajita pero luego me la devolvió porque "a esa niñita no hay que esculcarla".

La llegada a la isla con el propósito de dejar el pasado

Eran los años ochenta cuando empezó la época de las desapariciones. Uno llegaba a la cafetería de la Universidad y se enteraba de que los amigos y compañeros que estaban con nosotros iban desapareciendo uno a uno. En Barranquilla, yo militaba con la Unión Patriótica. Un amigo se vino para San Andrés, me envió el tiquete y yo me vine. Llegué a la isla en 1986.

Cuando llegué aquí no encontré al amigo que me tenía que recoger en el aeropuerto. Tomé un taxi y le dije al conductor que si me podía llevar a un hotel superbarato y bueno. El señor, muy lindo me miró por el espejo retrovisor y me dijo: señora, ¿no le importa que yo la lleve a la casa de mi hija, que se va a Miami? Le dije que no y me llevó para Sarie Bay. Una familia nativa bellísima me acogió como huésped, sin ningún tipo de prevención, con mucho cariño. Lo que iba a durar uno o dos días, mientras yo encontraba mi amigo, duró un mes largo. Cuando quise salir de ahí fui a pagarle a la señora y no me quiso recibir nada.

Siempre los recuerdo con cariño. Es la parte linda de la isla. La gente de aquí no tenía ningún tipo de prevención, eran personas supremamente confiadas. Los dañó el engaño del Estado, de la gente del continente que les asaltó en su buena fe, en sus costumbres.

Yo tenía conmigo misma el compromiso de ser una persona común y corriente. Quiero decir que quería cortar con todo un pasado y estar en la isla sólo para trabajar. No opinar, no meterme absolutamente en nada, como renacer. Algo que no se pudo cumplir. Cuando llegué a la isla vine con negocios como la distribución de ponqué Ramo y leche La Cremosita. Tuve éxito como comerciante. Pero eso no era interesante. Cuando fui negociante hubiese podido comprar uno o dos terrenos, pero eso no era mi objetivo, porque los nativos los ofrecían, me decían "venga y hace su casa aquí y me va pagando como pueda".

Fue imposible cumplir mis propósitos de no meterme en nada porque aquí tuve encuentros con personajes bellos y más consecuentes que lo que yo era en ese momento. Eso me llevó a la lucha por varios años.

De pronto me contactó una persona a quien quiero mucho, y me dijo: ¿qué hubo negra? Yo quedé sorprendida: ¿cómo conseguiste el teléfono? le pregunté. Eso no importa: vente para el hotel. Llegué y nos abrazamos, tomamos cerveza, lloramos como siempre. No se por qué hacemos eso siempre con los amigos. El acababa de salir del juicio al M-19, me contó toda la carreta de cómo se estaba dando el proceso y me habló de la Constituyente. Y otra vez caí en las redes, me

dejé seducir. Le hicimos campaña a Vera Grave para el Senado. Mis amigos de fuera siempre me han mantenido, en el mejor sentido de la palabra.

Las acciones del M-19

También llegaron una mujer que hacía teatro en Cali y su compañero, un muchacho de Providencia. Venían de la Universidad del Valle. Los encontré con un libro de Gonzalo Arango. Estaban de vacaciones aunque seguían con el gusanito de cambiar el mundo, venían cargados de música de Silvio Rodríguez, de Charlie García. Me tropecé con ellos y fue un encuentro maravilloso.

A los diez días nos citamos en el parque Bolívar, en la tienda del Sr. Thomas Livingston, y ahí me enredé. No fue difícil convencerme. En esa tienda planeamos nuestra primera acción, tomarnos la electrificadora. Había muchos cortes de luz porque se habían quemado las plantas y le seguían cobrando a la gente sumas altas por el servicio. Se decía que había una planta buena y que no la querían poner en funcionamiento porque se pretendía que el gobierno nacional la recibiera como una planta quemada. Todo nos salió bien. Fue una toma de mucha conciencia y en ese trabajo hubo solidaridad. El objetivo se cumplió, salió a la calle cualquier cantidad de gente. Pedimos la cabeza del gerente, que era Félix Palacios, y lo sacamos.

Habría mucho que contar de esa historia. Recuerdo una anécdota. Quisimos hacer una toma frente al cañón de Morgan con un discurso muy "mamerto", ¡qué pena! Y la gente salía y salía, y había un coronel Lizarralde que me llamó y me dijo: ¿ahora qué piensan hacer? Yo le dije: coronel, vamos a dar un discurso y que la gente se vaya para su casa. El coronel dijo: ¡no sean tan "huevones"! Matan el tigre y le temen al cuero. Tienen que salir a marchar porque, si no, la gente se los va a comer vivos. ¡Sigán adelante! Eran las siete de la noche y nosotros pretendíamos que la gente se fuese para su casa. Gente nativa y del continente nos apoyaba. Cuando salimos a explicarle a la gente que Félix Palacios había pasado la carta de renuncia y que era mejor irse para su casa, nos empezaron a decir: ¡vendidos! ¡vendidos! Y nosotros estábamos bastante asustados. En fin, la fuerza pública nos tuvo que ayudar. Nos

detuvieron, y Simón González, que era el intendente, estaba super molesto. Como ya teníamos nueva Constitución, con ella en la mano nos hicimos sacar.

Pareciera que fue la primera vez que pasó algo así en la isla. Eso me estigmatizó. Siempre se sigue creyendo que ser simpatizante o cercano al M-19 es sinónimo de guerrillero. Eso cierra unas puertas pero también abre otras. Jamás me he preocupado por dar explicación de si lo soy o lo he sido. Es parte de mi vida. El amigo de Providencia, después de un tiempo, viajó. Es alguien a quien quiero mucho. Le profeso respeto porque ha sido o es consecuente con su vida.

Después, en plena campaña electoral, propusimos un candidato para la asamblea por el M-19, y un gamonal político se infiltró dentro del movimiento y propuso otro candidato. Como siempre, al dividir ninguno de los dos quedó. Esto fue una tontería porque jamás le hubiésemos apostado a algo así.

La veeduría y denuncia ciudadana de los gobernantes

Con la Constitución del 91 viene la participación ciudadana en las decisiones del Estado y, con ella, la gran decepción. De esa Constitución hay un artículo que quiero muchísimo: el 23. Por ese artículo soy la persona más odiada y más querida también en San Andrés. Con el se rompen los esquemas porque los funcionarios públicos, que se sentían los dueños de todo lo que manejaban, de las oficinas, de las entidades, deben entregar cuentas. Para ellos es duro porque es, de una u otra manera, tocarles su arrogancia.

Conseguí una documentación del gobierno de Antonio Manuel Stephen, la estudiamos, la investigamos y fuimos responsables e hicimos la primera denuncia penal. A mucha gente le gustó nuestro proceder y a otra le disgustó. Se empezó a sentir la división entre continentales y nativos. A mí me dicen: ¿por qué no se van para donde ustedes vienen y denuncian la gente de allá y no la de aquí? El gobernador fue inicialmente suspendido y después fue a la cárcel por esa acción, que lo denunciaba por malversación de fondos, urgencias manifiestas no existentes, sobre costo de contratos, corrupción. Hubo varios funcionarios

sancionados como resultado de las denuncias. Otro gobernador, Leslie Maffya Bent, fue suspendido primero y luego destituido y encarcelado. No solo por la acción que yo entablé sino que hubo otras muchas denuncias contra él. Todo esto funcionó antes de que se formara la organización con amigos del proceso que desarrollábamos.

Desde 1999, creamos una organización que se llama Sentido de Pertenencia, y que ejerce como veeduría. Somos cuatro personas, dos nativas y dos continentales. Mi frustración en este momento es que no hemos podido pasar de la denuncia a la propuesta. Hay mucha corrupción, no solo en la isla sino en todo el país. Ha sido difícil, entre otras cosas, porque los funcionarios públicos nos ven más como enemigos que como colaboradores.

Las mujeres de la isla buscan soluciones

El mayor problema y la mayor solución es que no tenemos identificado plenamente cuál es el problema principal. No hay norte. Hay mucha división. No hay unidad de visión. Se habla de la sobrepoblación después de que se desató el problema. Pero ese no sería el verdadero problema sino la falta de planificación. No nos hemos comprometido, ni nativos ni continentales, a pensar la isla. Si no la sentimos ni la pensamos, no puede haber solución.

Lo que se viene ahora es una lucha dura por la conservación de la cultura, de la gente nativa con su habitat. Implica enfrentamiento en todo. En este momento o es usted o soy yo, no hay otra alternativa. Es la lucha por la supervivencia. Es agresiva, así no haya guerrillas ni paramilitares.

Las mujeres pueden hacer por el archipiélago dos cosas: después de amar, gobernar. Amar porque cualquier proceso que se haga, llámese reivindicación, lucha por sus derechos, búsqueda de espacios colectivos, no se da si no hay ternura. Y, por naturaleza, nosotras las mujeres llevamos la ternura dentro en todo lo que hacemos -sin decir por eso que los hombres no son tiernos. Ese es el secreto de por qué a las mujeres se nos den las cosas: la energía que les ponemos. Claro, si no somos más machistas que los mismos hombres, y si no hay envidia y rivalidad entre las mujeres.

Pero las mujeres tienen que tomarse la isla. No es sino ver las abuelas de donde vivo, que manejan su casa y su patio con mucha altivez. No es lo mismo una mujer gobernando que un hombre. Es un proceso duro, porque la isla, siendo caribeña, es también muy patriarcal. La isla, administrada por mujeres, sería maravillosa. Las mujeres tienen que tomarse la isla. El proceso se está dando. Vemos una red de mujeres trabajando, exigiendo sus derechos a través de procesos como las juntas comunales, la elección popular. Ojalá que las dos mujeres que están en la asamblea departamental entendieran el lenguaje de las mujeres y fueran más solidarias con ellas.

Se está dando un proceso muy interesante. Tengo que hablar de alguien importante en el proceso de cambio de la isla como es June Marie Mow Robinson. Su trabajo en la Corporación Coralina ha sido y será determinante para el proceso del archipiélago. Tanto que la entidad que dirige uno la siente como propia. Coralina es el ejemplo de la buena administración de la isla. Le he puesto a June Marie derechos de petición y los ha respondido sin molestarse, a diferencia de lo que ha pasado con otras entidades, que se molestan porque se pone, por ejemplo, un derecho de petición. Es una de las funcionarias que, como mujer, como persona está convencida del trabajo de base, lo aprueba y promueve. Ella cree que esto se puede cambiar con el trabajo de todos, cree en el trabajo colectivo. Ella ha sido coadyuvante en acciones populares porque cree en la participación comunitaria.

Por mi parte, me he ido quedando en San Andrés, por la gente, que es muy bella, por el mar, por el Caribe... Siento que aquí soy una privilegiada. Mi vida en diez años la veo fuera de la isla y a lo mejor fuera del país. Hay que salir a ver otras cosas. Estoy convencida de que donde uno esté hace su país, lucha por el y por su gente. Sigo y seguiré siempre agradecida con mi hermano, a quien le debo mi formación, con mi padre, que me enseñó a leer, con mi madre, que con su ternura me mantiene, con mis amigos Martha Arango y con Hernando Bowie, un hombre nativo que con su magia isleña me enseñó a reencontrarme con la vida.

[36]

En igualdad de condiciones hay que darle prelación al nativo

Me llamo Emilio Zogby. Nací en 1939, en cualquier parte. Para los judíos soy árabe, para los árabes soy judío, para la gente en Barranquilla soy isleño, para los de San Andrés soy de Barranquilla. Mi abuelo era de Belén, de familia árabe y católica, y mi abuela tolimense, de esas liberales que le gritaban vivas a Gaitán. Toda la vida he estado asociado con judíos. En realidad, nací en Barranquilla. Llegué a San Andrés en 1965, a resolver un problema de la Caja Agraria. Aquí me quedé y ya llevo 37 años en la isla. He sido funcionario, político, comerciante y sobre todo periodista. Trabajé en *Inravisión* durante 14 años y fui su director en la isla. En 1978, me vinculé a *El Espectador*. Antes había estado con el *Diario del Caribe* por un tiempo. Caracol radio me pidió que hiciera un programa y conduje *Opinión* durante siete años. Luego, empecé con *Opiniones en internet* y como periódico. Llevo dieciocho años en la junta de la Cámara de Comercio, elegido por los afiliados.

Cuando llegué aquí, esto era una isla muy cosmopolita. Fue una época bonita. Había gente valiosa y estructurada de muchas partes del mundo. Existía la casa belga, la alemana, la argentina, la austriaca, la rusa, la checoslovaca, la italiana, la francesa, casas que se abrieron con el puerto libre.

Árabes y judíos

La comunidad árabe, como la judía, tienen como característica el nomadismo, que practican en los países a donde llegan como buenos negociantes, como gente que trabaja. Como en todo, entre ellos hay buenos, hay traviesos, hay tramposos.

Los primeros árabes venían de Colombia, sobre todo de Barranquilla. Luego, empezaron a llegar directamente del Líbano. Los de antes se mezclaban más. Ahora, dentro de la comunidad árabe, si no se trata de árabes puros y musulmanes, ya no se los asume como árabes. En la época más boyante, los árabes llegaron a ser alrededor de 400 en San Andrés. Ahora no llegan a 100 personas y familias no hay 50. Muchos han emigrado. Eso es propio de los árabes pero también de la situación. Ellos siempre han querido contribuir y devolver algo de lo que han conseguido en la isla, y con frecuencia han asumido espontáneamente una mayor injerencia para apoyar a las clases sociales más necesitadas. Pero, cuando se necesita su cooperación económica, los han querido convertir en contribuyentes forzosos de cuanto cosa se haga, mientras en otras oportunidades son ignorados y son más bien objeto de rechazo. Con esas actitudes no se los estimula para que se integren.

Los judíos, que venían de Barranquilla y de Cali, eran al comienzo mucho más numerosos que los árabes, pero tuvieron una desertión más rápida. Ahora los judíos son menos, sólo quedan como diez familias. En San Luis vivió un judío que fue el principal tendero y, como no circulaba moneda, él acuñó su propia moneda. Siempre fueron más ricos que los árabes, que llegaban con una mano adelante y otra atrás. Además, los almacenes de judíos eran muy bien instalados mientras que los árabes se dedicaban a la cacharrería. La desertión judía empezó antes que la de los árabes. Los de mayor poder económico se empezaron a ir. Y

mientras ningún judío se mezcló, sí hubo árabes casados con nativas, y al revés también hubo varios cruces. Las dos comunidades, árabe y judía, han sido muy cercanas en San Andrés. Tal vez en el momento más grave, en medio del conflicto árabe-israelí de 1967 y 1979, hubo distanciamientos. Ambas comunidades tienen mucho mérito en aventurarse en un país extraño, con una cultura, una lengua y una religión distintas, y a pesar de todo lograr hacer riqueza.

Funcionario, político y sobre todo periodista

Trabajé desde muy joven en la entidad de la que aprendí la mitad de lo que se, la Caja Agraria, la misma que acabaron los politiqueros. Yo era jefe de un departamento en Barranquilla y teníamos problemas con los balances de San Andrés, que llegaban equivocados. Me llamaron y me dijeron: ¿por qué no va a resolver el problema? Porque yo ya había estado en la isla en una semana santa. Me vine y le iba a llevar una vajilla a mi mamá. Pero ella se quedó esperándola. Estoy hablando del año 1965.

Acababa de suceder el cierre del puerto libre, en octubre de 1964. Me di cuenta de lo que estaba pasando en esta tierra, que era desconocida para los colombianos. Todo era desolación en el comercio en la 20 de julio, en los pocos hoteles. Entregué el reporte de lo que estaba pasando y me encargaron de reformar la oficina en la isla. Me encontré con algo característico y que aún perdura en las entidades del orden nacional. Manejando la entidad en contra de su querer y de su ambiente, tenían a un señor de un pueblito de Boyacá. El pobre hombre tenía una serie de problemas físicos, vivía en una neurosis total y quería salir como fuera de la isla. Para resolver su situación personal se lo trasladó y me dejaron encargado a mí, pero esa situación se volvió permanente porque me fui involucrando con la isla poco a poco. Me quedé y ya llevo 37 años.

Inicialmente, apoyado por Bogotá, tomé decisiones con las que intentaba llegar a la población del campo. Era muy joven, me relacioné mucho con la gente de la época, aprendí mucho de ellos, traté de entender la filosofía del ser isleño y también presencié un poco la indolencia que el mismo

medio ambiente sugería en esa época. Recién llegado aquí me impactó ver a un señor insultando a un muchacho de las cuadrillas que trabajaban en el aeropuerto. En ninguno de los insultos que profería en inglés y en español faltaba la palabra "negro", pero el que emitía los gritos era tan negro como el otro, y ambos eran isleños. También me impactó que los isleños no se preocuparan por lo que acontecía. El gobierno de alguna manera tuvo que estimular o impulsar a la gente a enviar los hijos a estudiar.

Más tarde me llamaron a ocupar algunos cargos y estuve con el gobierno nacional en áreas que no tenían que ver con la política. En el gobierno de Lleras pasé de la Caja Agraria a la primera oficina de la superintendencia de comercio exterior para el control de cambios. Aguanté dos años, no pude más. No tengo queja de los funcionarios que traté en esa época. Fueron en su mayoría profesionales que entendieron el fenómeno de San Andrés. También tuve mi etapa de funcionario local.

Fui secretario de hacienda pero no pasé el periodo de prueba porque a los sesenta días hice la carta de renuncia más corta que he hecho en toda mi vida. Me tocó que ver con lo que quedaba de la fábrica de grasas, que se había creado desde el gobierno de Rojas. Velodia Tovar hablaba del general como de un Dios. Según testimonio de algunos isleños, Rojas les inventó la fábrica. Y eso valía mucha plata, eran instalaciones impresionantes. La fábrica debía abastecer al país de aceite de coco, de copra y coco, y atrajo a mucha gente del campo. Pero con las plagas del coco no hubo con qué producir, y el mercado se cayó. El Instituto de Fomento Industrial (IFI) entregó entonces la fábrica a una firma que tenía mucho que ver con gente de Bucaramanga y que, al parecer, tenían algo de respaldo de la casa López. Pero no había cosechas de coco. Los nuevos dueños tuvieron que importar copra de Filipinas y descubrieron que era más rentable traer el aceite elaborado en canecas y lo único que se hacía en San Andrés era poner una etiqueta a la lata.

Yo estaba de funcionario y cuando vi las latas en el aeropuerto, pregunté cuánto pagaban, pues las exoneraciones de impuestos del puerto libre eran sólo para lo que se consumía en la isla, no para lo que salía de ella. Paré eso, le informé al

intendente, quien aceptó que pidiera el pago de impuestos para la intendencia. Pero cuando volví a salir otra vez vi los trailer de aceite pese a mi memorando al aeropuerto. Llamé al jefe del aeropuerto y me dijo: sí, señor secretario, pero el intendente me dijo que el cargamento tenía que salir y donde manda capitán no manda marinerero. Hice la carta de renuncia irrevocable y no volví.

Uno hace política todos los días a su manera. Yo tuve una experiencia directa y sentí que era un desperdicio de mi vida. Fui consejero intencional en los setenta, una época en que no había tanta corrupción, y cuando se acabó esa vigencia les dije que no me volverían a ver en eso. Llegué con entusiasmo, con ideas progresistas. Si mal no recuerdo presenté once proyectos de acuerdo entre los que estaba mejorar el aeropuerto, el cobro mecanizado de impuestos y otros. Pero a los políticos no les gusta ni les conviene que haya orden. Mis compañeros de bancada en esos dos años –algunos todavía están en esos cargos– se limitaban a presentar proyectos, la mayoría para notas de estilo, felicitar a gente por no se qué cosa, cambiarle el nombre a las calles... Recuerdo que como López estaba de presidente, a un político local se le ocurrió cambiarle el nombre a la avenida de las Américas por Avenida María Michelsen de López, en honor a la señora madre del presidente. Yo me opuse. Me paré y dije que respetaba su memoria pero que podían cambiarle el nombre y se seguiría llamando América porque así la conocía la gente, y que más bien debíamos todos ponernos a cumplir el deber. Me insultaron, me dijeron que como liberal cómo me oponía y fui el único que voté en contra. Aunque no he cambiado y he seguido pensando lo mismo, yo he sido de casi todo, camilista, guevarista, liberal, conservador. Lo que pasa es que encuentro que a través de los años la vida le va enseñando a uno.

Luego me llamaron a Inravisión, y ahí estuve catorce años. Dirigí la estación en San Andrés. Intenté hacer cosas guardando los equilibrios pues consideraba que ese medio, en esa época, cuando aún no había TVcable ni competencia, era de gran responsabilidad. Era la ventana local. La programación de la estación era autónoma, la hacíamos aquí y las emisiones hacían énfasis en lo isleño, mostraban lo local. No evolucionó porque se

pretendió politizar y yo tuve muchas dificultades con los políticos locales y con los gobernadores. La tendencia de ellos era apoderarse de un medio tan penetrante. Tuve un grandísimo encontronazo con Simón González. Lo aprecio y valoro por lo que hizo pero en algunas cosas era un reyecito. Chocamos un par de veces.

En una ocasión en que la isla estaba sin agua y hacíamos un noticiero local de televisión, un operador del acueducto me dijo: hay un problema en los pozos, llegaron camiones, partieron tubos, dañaron unas bombas y se fueron. Nos hemos cansado de llamar pero nadie viene a resolver nada. Le pedí echar al aire el testimonio y estar consciente de las retaliaciones. Era un noticiero mitad en inglés y mitad en español. El gobernador me llamó y me dijo: hay cosas más importantes que se dejan marginales en las noticias. Pero eso era una realidad y creo que era mi deber decirlo. Acabé el noticiero y me dije: si uno no puede cumplir una función independiente de las presiones y va a ser inferior a la responsabilidad, hay que renunciar.

Los programas los hacíamos con las uñas, no me interesaba el patrocinio comercial. El equipo de video era mío, quemé fiebre, y me decía: uno tiene que aportarle algo a esto. En el departamento quisieron convertir eso en un canal regional, me llamaron un par de veces a la asamblea y les planteé cuales eran las condiciones, pero lo que les interesaba era tener el control. Al ser Telecaribe una sociedad de los departamentos, el manejo se hacía a través de los gobernadores. En alguna etapa lograron meter a San Andrés y hasta a Providencia en una escritura de constitución, cuando aquí no se recibía señal nacional de allá por inconvenientes técnicos que no se han podido superar. Me opuse a que nos agruparan. Soy de Barranquilla pero esto es otro mundo, otro cosmos, y eso no se entiende y se puede prestar para la manipulación. Allá querían hacerlo porque les daba recursos adicionales a los canales regionales. Así que terminaron botándome y desde entonces no volví por allá.

Es lamentable que la estación autónoma Simón Bolívar, que generaba su programación aquí, no haya podido seguir. Al producirse los cambios de situación promovidos por la Constitución del

91, Inravisión se quedó sin muchas posibilidades de sostener una estación como ésta. Trataron de convertirla en TVIsas para que el departamento se encargara del canal pero eso terminó en nada. He escuchado de algunos intentos de financiación comercial y del Estado, pero Inravisión, fuera de facilitar las instalaciones, no tiene posibilidad de hacerle frente a nada más. Yo firmé el comodato de ese terreno que el gobernador del departamento le dio a Inravisión, pero esos recursos - que hubieran podido ser un buen medio de educación, de entretenimiento, de autoctonía cultural - se han estado desperdiciando. La solución no es la piratería sin control de nadie. Eso es muy delicado, tiene que tener unas reglas de juego, una supervisión. Ahí es donde surgen las inequidades pues a las cadenas establecidas sí se les piden licencias y cumplimiento de requisitos.

Por fortuna, Dios me dio para vivir y eso me tiene en otras actividades que me permiten no depender de los puestos. Desde "pelao" hago periodismo porque me gusta, pero no vivo de lo que reproduzco sino de lo que produzco. En 1978 -hace 24 años- me vinculé a *El Espectador*. Antes había estado con el *Diario del Caribe* por un tiempo y hacía radio deportiva. Después de que me retiré de Inravisión estuve sin micrófono como dos años, hasta que Caracol me pidió que hiciera un programa y conduje Opinión durante siete años. Cuando se acabó empecé con Opiniones en internet y como periódico. Al mismo tiempo siempre he desarrollado actividades particulares y comunitarias. Inventé el Minirey con socios que ponen el capital y yo pongo la mayor parte del trabajo. Llevo 18 años en la junta de la Cámara de Comercio, nunca nombrado por el gobierno sino elegido por los afiliados. Llega un momento en que uno se satura y, además, es bueno dejar descansar a la gente.

El puerto libre y los problemas de tierras

No se por qué razón Rojas Pinilla miró hacia San Andrés. Leyendo distintos documentos en ninguna parte aparece que antes de su visita hubiera estado aquí o se hubiera interesado por la isla. Se supone que éste era un territorio abandonado y que la mejor forma para darle presencia nacional era volverlo un puerto libre para que

éste generara una parte de los ingresos que San Andrés necesitaba, pues la isla no podía producir excedentes.

En 1964, el gobierno decidió ponerle fin al puerto libre. El cierre se originó por decisión de un ministro, que resolvió, por sugerencia de Fenalco, que San Andrés estaba convirtiéndose en un roto fiscal por las mercancías que de aquí se despachaban al continente. Eso era parcialmente cierto. Por el gobierno, a partir de esa fecha San Andrés hubiese retornado a lo que antes era, pero de la isla hubo una petición de intervención. Después de ese cierre vinieron las limitaciones y los impuestos para ir ajustando la situación.

Conozco un poco el tema de las tierras. Leyendo o escuchando testimonios de la gente de antes, se ve que la sociedad isleña era feudal. La tierra no era de posesión colectiva como ahora se argumenta para justificar su recuperación. Desde cuando yo llegué a la isla, tuve relación con los asuntos de la tierra para el trabajo que hice con la Caja Agraria. Ahí pude verificar que la mayor parte del territorio era posesión básicamente de tres familias: los Gallardo, los Tovar y los May. Los demás isleños tenían su pequeña granjita o su patio.

Los isleños tienen razón cuando dicen que se cometieron abusos en el traspaso de esas pequeñas finquitas, pues hubo especuladores de tierras que compraron barato aprovechando la ingenuidad o la ignorancia y las convirtieron en lotes de engorde. Es cierto que hubo algo de eso. Pero siempre me he hecho la pregunta: ¿por qué líderes nativos no enfrentaron ese proceso cuando comenzó? ¿por qué hubo algunos de ellos que incluso participaron de esa compra o permuta? Ahora se enjuicia sólo a los pañas, pero en 1953 había aquí personalidades isleñas que tenían capacidad de representación del resto de los isleños y que ya habían acaparado muchas tierras. Como cabezas de familia no pueden ser sacados del paseo. Si se quiere hacer un juicio de responsabilidad hay que partir desde esa época y preguntarse con qué "avivatadas" se los despojó, cuáles de esas "avivatadas" eran cometidas por isleños, quién los desamparó, cuáles ventas fueron negocios como cualquier otro. Cuando se habla de recuperación de tierras o se pide que se devuelva todo lo que está junto a la playa y que

se tumbe todo lo que no sea de isleños, se está incubando un radicalismo sin pies ni cabeza. Ni Fidel Castro hizo una cosa de esa naturaleza.

El impacto de los cambios institucionales

Hasta los setenta, aquí las elecciones y la política pasaban como el agua cristalina. No manchaban a nadie, no herían a la gente, no ofendían, todo el mundo las respetaba y eran más o menos desapercibidas por la población que estaba estudiando o haciendo plata. No eran actividades rentables ni tenían la parafernalia de ahora. ¿Qué hizo desatar los apetitos políticos? Lo primero fue el cupo en la Cámara de Representantes, por el atractivo de pasar cuatro años con ingresos asegurados y sin jefes. Luego, la elección de alcaldes y de gobernador. Después, la conversión de la intendencia en departamento. Fui uno de los pocos que me opuse a eso porque pensé que era un error que podría hacernos perder las ventajas que teníamos y no iba a mejorar la situación, pues aunque tuviéramos menos capacidades presupuestales no estábamos homologados con el resto del país. Pero unos políticos convirtieron el tema en bandera electoral y convencieron al gobierno y la gente de que era lo mejor. Y quedamos clasificados en el mismo rango del resto del país. Al ser departamento, el concejo intencional, a cuyos miembros no se les pagaba, se volvió asamblea con pago a los diputados. Se aceptó pagar para que no serrucharan, pero serruchan igual y ganan sueldo por hacerlo. Eso se volvió atractivo. La política se convirtió en competencia, en botín para llegar a cargos y repartir. Comenzaron las rivalidades, las ofensas en las campañas. Es curioso que la democracia produce todo eso.

Claro que aquí se clonó lo más podrido del sistema electoral que se practica en el continente, se trajeron ese tipo de costumbres y aquí se le aportó una modalidad nueva, sobre todo en Providencia. Gente que quería emprender algo se encontraba con un político y éste le mostraba que era más fácil y rentable ocupar un puesto público. Así los políticos se hicieron a un patrimonio electoral que no se habían ganado por su capacidad para conquistar cosas buenas para las islas, y así acabaron también con los propósitos individuales. En

San Andrés, pero sobre todo en Providencia, desarraigaron a la gente de lo que hacían para producir, para generar riqueza y la convirtieron en una isla de burócratas que pertenecía a la nómina sin hacer nada. Eso llegó a unos extremos que llevaron a que, al homologar el caso del archipiélago con el resto del país, se vio que eran inaplazable hacer los ajustes que se realizaron hace tres años.

Hay que tener en cuenta que se han hecho críticas demasiado crueles contra la burocracia local, y hay un ángulo de ese fenómeno que no ha sido suficientemente analizado ni se ha entendido eso desde el punto de vista humano. Como en las islas no hay industria que absorba mano de obra ni una actividad autónoma que ocupe a tanta gente, entonces pasa una de dos: logran conseguir que sus hijos se conviertan en profesionales pero regresan a las islas, no hay suficiente campo para desarrollar una profesión y tienen que emigrar, o terminan prostituyendo la profesión, regalándose, embruteciéndose. En algunas áreas hay saturación de médicos, abogados, arquitectos, que son las tres profesiones más populares. Esa presión social de profesionales que no tienen campo en la actividad privada empujan hacia la única fuente generadora de empleo, el gobierno. Eso hizo que el departamento tuviera 1.300 funcionarios cuando se podía manejar con 200 y hasta sobran. Pero la verdad es que hubo un manejo distorsionado, y parte de la hecatombe se debe a que, teniendo profesionales en planeación y otras áreas, se contrataban estudios por fuera.

El 75% de las dificultades de San Andrés con el país se ha generado por culpa de los mandos medios. He sido testigo de las posiciones de los presidentes, pues con varios de ellos he tenido la fortuna de conversar. Pero cuando las decisiones pasan a escalones más bajos de la burocracia, cada uno interpreta las decisiones y normas como le da la gana, y ahí no funciona la voluntad del presidente ni del Congreso. Estamos donde estamos por culpa de esos desentendimientos y porque cuando estamos en una posición más o menos importante nos convertimos en pequeños tiranos. Los separatistas están en los escritorios en Bogotá, los que reclaman aquí se dejan señalar con los dedos de la mano, pero esa actitud es

casi siempre incubada por actitudes de los mandos medios en Bogotá porque generan los hechos que provocan estas reacciones.

El influjo del narcotráfico

Hay otro factor que contribuyó a la situación actual y que se convirtió en tabú: la verdadera dimensión de lo que hizo el narcotráfico. Ese fue uno de los ingredientes que más ha distorsionado el camino normal que debía haber seguido la isla. San Andrés aún no se recupera del daño que le hizo el narcotráfico en todos los sentidos. Repartió plata y amenazas a borbotones, acabó con el concepto de moralidad, colocó el archipiélago en el mapa de sitios proscritos en el ámbito internacional, fue una fuente de enriquecimiento rápido. Para otros fue una desgracia que acabó con familias, distorsionó la relación económica y el mismo ser isleño, y resquebrajó el esquema social de las islas. Ya los narcotraficantes no tienen tanta influencia y, además, ya no operan con tanta desfachatez, pero las ramificaciones son bien profundas e indudablemente siguen moviendo de algún modo cosas políticas. Eso ha sido de las peores cosas que le pudieron pasar a San Andrés.

La tensión étnica y los reclamos de autonomía

En los últimos cuatro años ha habido unos ingredientes nuevos que han enrarecido el ambiente. Aquí podían existir actitudes contrapuestas por razones económicas entre distintos sectores, pero tradicionalmente había un sentimiento de que estábamos embarcados en el mismo cuento. También existía, sin proponérselo nadie, una especie de ecumenismo. No había prejuicios raciales, ni existía tanta puja por el poder con la idea de que da status y bienestar individual.

En lo que ha venido reclamando este grupo de personas conocidas como raizales, amparándose mucho en la palabra del Señor, hay reivindicaciones justas, entendibles, razonables. Desafortunadamente, también inculcan ideas radicales que impiden conseguir los objetivos que pretenden.

Los nativos se quejan repetidamente que han estado marginados y piden autonomía. Con mucha ligereza se acusa al gobierno central de

abandono, de desdén. Sin duda, el gobierno ha cometido errores, pero la nación le ha dado a la isla un apoyo económico, logístico, en infraestructura; ha consentido a San Andrés. No ha tenido una visión orgánica sobre el archipiélago porque el Estado no la ha tenido sobre el país. La isla era vista por los gobernantes como algo que hay que consentir, que aderezar, porque nunca le había creado problemas al país en ningún sentido. Esas quejas de que han estado abandonados, que no se les ha atendido, que no se les ha dado poder, no son ciertas. El 70% de los profesionales nativos que hoy existen han estudiado en el continente, algunos subsidiados por la nación o por las fuentes locales.

Por otra parte, desde Turbay, el gobierno se sintió con el compromiso de darle los cargos a los nativos. Un ministro de trabajo me preguntó que qué opinaba si se nombraba únicamente a isleños en los cargos públicos, le respondí: les van a hacer un daño terrible si solo van a nombrar a alguien en un cargo por el solo hecho de ser nativo. Eso no tiene ningún sentido. En igualdad de condiciones hay que darle prelación al nativo porque es la tierra de sus ancestros. Pero ser nativo no es un *handicap* o una ventaja. Pónganlos a emular o los van a volver zánganos.

El país ha querido siempre ayudar a los isleños y eso está bien. Pero hasta en los establecimientos educativos del país se les ha tenido demasiado consentimiento y sobre algunas personas pongo en duda que hayan cumplido con todos los requisitos para graduarse. Otra cosa distinta es si la persona hace un esfuerzo y se gana el diploma o el puesto. De lo contrario, el primer perjudicado es el isleño. Hay gente que han tenido que botar del puesto por incapaz o por otras cosas parecidas.

Plata también ha habido en las islas pero se la han robado. Estoy en contra de propuestas que han sido formuladas incluso hasta por algunos *pañás*, que le piden al gobierno nacional que condone la deuda que tiene el departamento. Encima de que se han robado los recursos, se monta un discurso con una sustentación pueril.

Es razonable que pretendan autonomía para la región, pero no solo para los nativos. He compartido

muchas de esas solicitudes pues hay decisiones que no pueden seguir en cabeza de funcionarios nacionales mediocres. Pero la autonomía que están planteando tiene más de estandarte retórico que de realidad. En los últimos años, los cargos de decisión han estado en manos de isleños y así lo habían admitido y aceptado los *pañaman*, pero ellos no han sabido hacer uso de ese poder. Tampoco los líderes raizales se han puesto a analizar cómo sería el archipiélago como territorio completamente autónomo, que viva de sus propios recursos, cómo sobreviviría. A veces toman sin mucho juicio el caso de islas pequeñas del Pacífico o del Caribe. Desde mi punto de vista, no creo que haya naciones u organizaciones extranjeras quieran pescar en río revuelto. San Andrés sería un lastre para los gringos. Los raizales hablan de Inglaterra, pero países como ése quieren más bien deshacerse de lo que les representa costos.

Si es necesario, que el país decida el estatuto que debe tener el archipiélago y haga algunos ajustes. Pero no debe partir sólo de lo que dice la Constitución. Tampoco creo que el tratamiento que tenga que dársele a los isleños sea bajo la figura de indígenas o de comunidades negras, pues nunca ha existido aquí el manejo colectivo del territorio o de la autoridad. No veo que llamarse así le de salida a los problemas de San Andrés, aparte de lo que pueda darle a los que propugnan por esa reivindicación. Algunos se aferran a sus posiciones hasta con necia terquedad pero en general les falta consistencia. Desconocen que éste ha sido un pueblo que siempre ha tenido que ver con *pañamanes*, fueran de Panamá, Cartagena o hasta de la misma Nicaragua. Prohibir el vallenato y obligar a oír polkas es desconocer que la influencia de otras culturas ha incidido en el gusto y las actitudes de la gente, y eso no se puede borrar.

En las islas no había tanta prevención y beligerancia como en los últimos años. Se está importando un tipo de actitudes colectivas que no se conocían en San Andrés y que contribuyen a polarizar a la población, a partir de la condición racial de cada etnia o grupo social. No tienen en cuenta que están incubando que otros, como los inmigrantes desempleados que se sienten cada día más ofendidos y no tienen nada que perder,

reaccionen en algún momento. A eso le temo. Al día que estalle una explosión social que no distinguirá entre unos y otros.

Yo promoví al gobernador Ralph porque siendo una persona muy religiosa y, conociendo lo que piensan los adventistas sobre la rectitud y la honestidad, valía la pena acompañarlo. Pero se volvió aprehensivo. A pesar de ser una persona noble entró en conflicto con todo el mundo. No quiso aprender ni tuvo voluntad de solucionar los problemas para sacar la isla del atolladero. Las crisis endémicas, de toda la vida, se volvieron un *maremagnum*. Trasladó los problemas a la polarización que va a ocurrir con la próxima elección de gobernador y que van a ser explotados por politiqueros que no son isleños para proyectar gente que a lo mejor ni capacidad tiene para ejercer esa responsabilidad. Es difícil que se repita el fenómeno anterior, que los votos de continentales vayan desprevenidamente hacia un nativo y viceversa.

Mientras tanto, no se sabe qué va a pasar con las futuras generaciones. Al ritmo en que avanza el deterioro de la situación, no sabemos cuál sea la posibilidad de subsistir sin los subsidios del país. Hay que mejorar los canales de entendimiento entre la isla y el continente. El único resultado que ha producido el movimiento raizal es el de advertirle al resto de la población que las cosas no iban a ser como hasta ese momento. Pero en cuanto a las reivindicaciones que reclaman, no veo nada trascendental.

En el movimiento hay personas necias que, como en todas partes, encuentran en estas situaciones una manera de proyectarse, de convertirse en líderes, de tener protagonismo. Pero deben desmontarse de la expresión de un sentimiento revanchista, de retaliación. Si no se superan esos resquemores, el nativo va a quedarse empantanado en una serie de lastres. En lugar de irradiar amargura tienen que pensar más en sus hijos, en lo que viene adelante. Desorientados pueden estar cometiendo un error histórico que los perjudique más que lo que los pueda beneficiar. Con todo lo que los he conocido se también que hay gente muy sensata y valiosa, que puede ponerle sensatez a la situación.

Las pretensiones nicaragüenses

La pretensión de Nicaragua es cíclica. Como en el resto de Latinoamérica la política se alimenta de nacionalismos para tocar una fibra que mueva a la gente. Eso fue claro en 1980, cuando el primer alboroto de Ortega. Los "nicas" rasos están mas preocupados en cómo van a conseguir la comida del día siguiente, y no tienen suficiente

ilustración para saber la historia ni qué está pasando. Aquí hay la idea de que los reclamos de Nicaragua le han servido paradójicamente a las islas porque les atrae la atención del gobierno. No creo la Corte de la Haya adopte una decisión contraria a Colombia, y si así llegase a suceder, ni isleños ni pañas quieren ser "nicas".

Siglas

AEC	Asociación de Estados del Caribe	Ecopetrol	Empresa Colombiana de Petróleos
Aerocivil	Aeronáutica Civil	ESAP	Escuela Superior de Administración Pública
AFPA	Asociación Femenina para el Progreso del Archipiélago	FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
ASDES	Asesorías para el Desarrollo	Fenalco	Federación Nacional de Comerciantes
BID	Banco Interamericano de Desarrollo	FER	Fondo Educativo Regional
Caracol	Cadena Radial de Colombia	Fonade	Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo
CEMED	Colegio de Enseñanza Media Diversificada	Fundesap	Fundación para el Desarrollo de San Andrés y Providencia
Conpes	Consejo Nacional de Política Económica y Social	G-3	Grupo de los Tres
Coralina	Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina	ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
COT	Comisión de Ordenamiento Territorial	ICFES	Instituto Colombiano de Fomento de la Educación Superior
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas	Ideade	Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo
DAS	Departamento Administrativo de Seguridad	IFI	Instituto de Fomento Industrial
DIMAR	Dirección General Marítima	INAT	Instituto Nacional de Adecuación de Tierras
DNP	Departamento Nacional de Planeación	Incora	Instituto Colombiano de Reforma Agraria
Ecoastur	Asociación Ecológica y Turística de la Vieja Providencia y Santa Catalina	Inderena	Instituto Nacional de Recursos Naturales

Infotep	Instituto Nacional de Formación Técnica Profesional	PEI	Proyecto Educativo Institucional
Inravisión	Instituto Nacional de Radio y Televisión	PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
Inurbe	Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana	POT	Plan de Ordenamiento Territorial
Invias	Instituto Nacional de Vías	Profamilia	Planificación Familiar, Salud Sexual y Reproductiva
MAR	Movimiento Amplio Revolucionario	SAISOL	San Andrés Isla Solution
MPL	Movimiento Progresista Liberal	SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
MRL	Movimiento Revolucionario Liberal	SIDA	Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida
OCCRE	Oficina de Control a la Circulación y Residencia	Sisben	Sistema de Selección de Beneficios para Programas Sociales
OIT	Organización Internacional del Trabajo	SOS	Sons of the Soil
ONG	Organización no Gubernamental	SSIM	Servei Solidari I Missioner
ONU	Organización de Naciones Unidas	TPB	Teatro Popular de Bogotá